

Vol 15. 1992. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Cada entrega del Anuario / 7

OTROS TEXTOS MARTIANOS

Cartas centenarias e inéditas / 9

Ibrahím Hidalgo Paz Nota / 9

Compatriotas: Tres razones me mueven... / 14

Señores Presidentes: La necesidad de atender... / 17

Compatriotas: La gravedad de la responsabilidad ... / 20

Compatriotas: Entiende esta Delegación ... / 23

Compatriota: La organización militar ... /25

Señores Presidentes: No emplearé los escasos momentos ... / 26

Señores Presidentes: Con la autoridad creciente... / 29

Un artículo en La Nación, de Montevideo / 33

Rafael Cepeda Nota / 33

El puente colgante de Brooklyn / 35

Cinco cartas y un cablegrama a Matías Romero / 37

Pedro Pablo Rodríguez Nota / 37

Señor don Matías Romero: No tuve el gusto ... / 38

Mi estimado señor y amigo: Molesté a V... / 39

Mi estimado amigo y señor: Muevo con dificultad ... / 40

Mi estimado amigo y señor: No he de ser yo... / 41

Señor don Matías Romero: México va a hacer... /41

[Cablegrama] / 43

DOCUMENTOS

Despachos confidenciales (1891 - 1892) / 45

Diana Abad Nota / 45

ESTUDIOS Y APROXIMACIONES

- El Partido Revolucionario Cubano: guerra y democracia Ibrahím Hidalgo Paz / 61
Originalidad y tradición en el PRC. (Apuntes para un estudio) Pedro Pablo Rodríguez / 85
José Martí en la diplomacia del PRC (1892- 1895) Rolando González Patricio / 99
La renovación literaria iniciada por Martí en Venezuela: la Revista Venezolana e Ismaelillo Ángel Augier / 118
José Martí y su Revista Venezolana Ramón Losada Aldana / 126
El tema de la “riqueza repudiable” en José Martí y Rubén Darío Jean Lamore / 143
José Martí y Rubén Darío: páginas de la historia Alejandro González Acosta / 153
La comisión ejecutiva de 1887 a la luz de su entorno y de la experiencia política de José Martí Julio Le Riverend / 187
Las cartas de Martí hasta 1881. (Contribución a un estudio integral de su obra literaria) Cintio Vitier / 199
La oratoria martiana hasta 1880 Luis Álvarez Álvarez / 217
Las fuerzas productivas de la sociedad en la ‘Historia de la cuchara y el tenedor’ Alejandro Herrera Moreno / 244

HOMENAJE

- Ernesto Mejía Sánchez ve a José Martí Roberto Fernández Retamar / 255

VIGENCIAS

- El PRC, “precedente más honroso y más legítimo” / 263
Nota Ibrahím Hidalgo Paz / 263
Estudio respecto de las Bases del Partido Revolucionario Cubano / 265
Martí en América en París (1891-1892) / 289
Nota Paul Estrade / 289
José Martí Pedro Pablo Figueroa / 290
Reflejos de todas partes Santiago Pérez Triana / 292
Patria Diego Vicente Tejera / 294
En homenaje a José Martí / 295
Nota Pedro Pablo Rodríguez / 295
Manifestación de la Revolución de Cuba / 296
El testamento de Martí Eugenio María de Hostos / 302

LIBROS

- Sobre la edición cubana de Martí, el Apóstol Roberto Fernández Retamar / 304
Con Martí a flor de labios Félix Contreras / 311
Martí y Hostos Pedro Pablo Rodríguez / 313
En torno al pensamiento económico de José Martí Roberto Muñoz González / 315
José Martí y los “pinos nuevos” Julio César González Pagés / 319
Edición sencilla y centenario Emma Fernández / 321
Veinte escenas norteamericanas para jóvenes Juan José Ortega / 323
Textos antimperialistas: buen inicio para una serie Sonnia Moro / 325
Selección de textos martianos para el lector español Oscar Loyola Vega / 328

BIBLIOGRAFÍA

- Araceli García-Carranza Bibliografía martiana (1991) / 332

SECCIÓN CONSTANTE / 387

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.
El criterio del Consejo de Dirección se hace constar en los editoriales.
Edición: Ela López Ugarte
© 1992 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
CALZADA 807, ESQUINA A 4
EL VEDADO, HABANA 4
CUBA

Cada entrega del Anuario del Centro de Estudios Martianos es motivo de estímulo para quienes día a día lo gestan, lo hacen posible, lo reciben con interés y lo atesoran. En esta ocasión se apresta a medir el valor de quince años de sostenida labor científica y editorial; son los mismos tres lustros transcurridos desde la fundación del Centro de Estudios Martianos donde se ha acometido de manera sistemática y rigurosa el estudio de la vida y la obra de José Martí y su consecuente difusión.

Las páginas que ahora ven la luz testimonian la labor desplegada y que tan plenamente ha respondido al empeño fundador de entonces: relevantes textos del Maestro continúan apareciendo gracias a la perseverancia de expertas miradas que en distintas latitudes se empeñan en su búsqueda; un notable número de ensayos firmados por los ya imprescindibles de la bibliografía martiana, se acompañan de valiosas contribuciones de quienes mejor han sabido continuar el comprometido camino de estudiar una obra de universal interés, como revela la permanente edición de sus textos y de libros en torno a su figura, como este Anuario reseña, de lo cual da fe la acuciosa investigación bibliográfica que en él se pone a disposición de los interesados.

Por todo ello, el júbilo por el XV aniversario del Centro de Estudios Martianos lo compartimos con quienes nos han acompañado con sus aportes, sus observaciones y su estímulo, cotidiano ejercicio que es sin dudas el artífice verdadero de este espacio que hemos construido juntos, capaz de acoger a los martianos que en Cuba y en cualquier otro país hacen suyos los propósitos de nuestra querida institución.

Esta vez el Anuario está asociado al hecho de profunda significación histórica que constituye la creación por José Martí del Partido Revolucionario Cubano. Es 1992 el año en que cumple un siglo el "precedente más honroso y más legítimo del glorioso

partido que hoy dirige nuestra Revolución".¹ Año en que el Centro dedicó la conferencia internacional José Martí, Hombre Universal a conmemorar este acontecimiento, cuyo diálogo enriquecedor sostenido en La Habana comenzará a verse reflejado a partir de nuestro próximo número.

Sirvan estas líneas para hacer imperecederos los sentimientos de devoción patriótica con que esta publicación abrazó e hizo suya la legítima declaración del 14 de marzo, como Día de la Prensa Cubana, precisamente cuando conmemorábamos en este 1992 la aparición del periódico Patria, fundado por Martí un siglo atrás, con lo cual quedaba fijado expresamente un paradigma que honra y reta a sus continuadores, en cuyas filas prestos servimos.

¹ Fidel Castro: El precedente más honroso y más legítimo", en *José Martí, el autor intelectual*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1983.

OTROS TEXTOS MARTIANOS

CARTAS CENTENARIAS E INÉDITAS

NOTA

Un numeroso grupo de cartas inéditas de José Martí vienen a demostrar, una vez más, que aún no poseemos todos sus escritos, y, a la vez, que cada nuevo hallazgo contribuye a ratificar y ampliar el conocimiento de la riqueza y profundidad del ideario martiano. En esta ocasión se trata de comunicaciones dirigidas por el Delegado del Partido Revolucionario Cubano a los presidentes de los clubes agrupados en el Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso, atesoradas por Nieves Arencibia, quien ha donado fotocopias de ellas al Centro de Estudios Martianos, institución que expresa una vez más su agradecimiento por el gesto, que permite poner esta parte del patrimonio nacional al alcance de todos los interesados en la obra del Maestro en nuestro país y en el resto del mundo.

A continuación se reproducen siete documentos correspondientes a 1892. Con ellos se complementan los textos de este año posteriores a la proclamación del PRC, los que en su casi totalidad pueden localizarse en las *Obras completas*. La etapa de abril a diciembre de aquel año fue de gran actividad epistolar. El Apóstol intentaba comunicar mediante la vía epistolar todo lo concerniente a detalles y concepciones que no debían ser de público conocimiento. Esto explica el tono y la extensión de algunas de estas cartas, así como de otras de igual período publicadas anteriormente.

La misiva fechada en Nueva York el 16 de mayo, constituye un elemento clave para el conocimiento del trabajo interno de la organización, y de los más

altos objetivos perseguidos por el Maestro al concebir la estructura del Partido. Incidentalmente debe advertirse que debajo del timbre del papel, escrito a mano —lo que indica el momento temprano de su redacción—, dice, entre paréntesis: "Organización: no. 4". Al parecer, el Delegado intentó establecer una clasificación de la correspondencia basada en el contenido de cada documento, lo que pronto obvia, quizá debido a la complejidad del procedimiento, al aumentar el volumen de las comunicaciones. En este sentido, puede observarse una de las dirigidas a los presidentes de los clubes del Cayo, que presenta, debajo del timbre, la indicación "Asuntos Generales no. 2", y en la cual el autor hace referencia a "la Nota no. 1 de Asuntos Generales".¹

En la carta ya mencionada del 16 de mayo, Martí hace una coherente explicación, más completa que en ningún otro documento a nuestro alcance, de los objetivos perseguidos con la constitución de los Cuerpos de Consejo como instancia intermedia en la estructura del Partido. En primer lugar, destaca la efectividad de poseer un marco cerrado en el que los presidentes de los clubes tuvieran acceso al "conocimiento minucioso de todos los actos del Partido", sin el riesgo de ponerlos al alcance del espionaje enemigo. Reveladora para la historia del movimiento revolucionario cubano, y para la biografía del Maestro, es su afirmación acerca del enfrentamiento a la penetración española en las organizaciones de base, durante la etapa preparatoria de la Guerra Chiquita. "A experiencias de esta naturaleza obedeció, sin duda, entre otras razones la idea de crear los Cuerpos de Consejo", dice, y a continuación expone las regulaciones establecidas para el control del ejemplar de los *Estatutos* secretos, que cada Secretaría debía guardar, con el objetivo de impedir la creación de nuevos clubes que no cumplieran los requisitos exigidos y de los cuales se pudiera dudar en cuanto a su fidelidad a la Revolución.

La otra finalidad a que da explicación razonada, es la de crear estas instancias intermedias como un recurso para garantizar la democracia interna del Partido, al evitar que el Delegado exagerara su autoridad, aprovechando el aislamiento de los clubes, con los cuales se comunicaría mediante los Consejos, para que

1 Ver José Martí: Carta a los presidentes de los clubs del Partido Revolucionario Cubano, en el cuerpo de Consejo de Key West, Nueva York, 13 de marzo de 1892, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 1, p. 441. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación (N. de la R.)]. La "nota" a que se refiere podría ser la carta publicada en *Patria* el 14 de mayo de 1892, que aparece en O.C., t. 1, p. 435-439. Cuando se citen las cartas inéditas que se reproducen, sólo se señalan, en el texto, el día y el mes, pues todas son de 1892.

estos mantuvieran "la revisión de sus actos por muchos ojos a la vez", medida democrática que garantizaría el examen y vigilancia de los actos del Delegado.

El principio de garantizar la participación efectiva en la dirección del PRC se halla en toda la obra martiana del período. La guerra debía llevar en su seno, desde el proceso de gestación, la República, y esta no podría surgir sin formar a los ciudadanos en el conocimiento y práctica de sus derechos y deberes. Con el cumplimiento de lo establecido por las *Bases* y los *Estatutos* se evitaría "recaer en los errores notorios y funestos de las impotentes organizaciones revolucionarias anteriores", y lo que era aún de mayor trascendencia: "procurar desde la raíz salvar a Cuba de los peligros de la autoridad personal y de las discusiones en que, por la falta de la intervención popular y de los hábitos democráticos en su organización, cayeron las primeras repúblicas americanas."²

Otro aspecto de orden interior se halla presente en casi todas las comunicaciones de la etapa: la necesidad de recaudar fondos, dividir estos de acuerdo con lo establecido, y enviar a la Delegación la parte que le correspondía, llamada "fondo de acción". El Partido, recientemente creado, aún no había puesto a funcionar con eficacia —como lo haría después— estos mecanismos, y el Maestro insiste en la petición de recursos, imprescindibles para emplearlos "en la tarea urgentísima, múltiple y costosa de ocupar la isla con nuestro plan y pensamiento", según expresa en la carta del 27 de mayo.

Uno de los objetivos principales del PRC era organizar las fuerzas revolucionarias en Cuba, como lo establecía el artículo 5 de sus *Estatutos*: "Extender la organización revolucionaria en el exterior, y muy principalmente en el interior",³ lo cual se corrobora en una de las primeras comunicaciones dirigidas a Cayo Hueso, donde señala: "A Cuba, inmediatamente, ha de llevar el Partido su acción [...] ha de levantar un núcleo de revolución donde quiera que haya fuerzas para él, y de fortalecer en el espíritu común los núcleos que ya haya."⁴ La decisiva importancia de esta tarea se halla expresada de este modo en la comunicación del 27 de mayo: "Acudir a Cuba a ordenar la guerra, es la primera campaña de la guerra."

2 J. M.: Carta al presidente del club José María Heredia, de Kingston, Jamaica, Nueva York, 25 de mayo de 1892, en O. C., t. 1, p. 458.

3 J. M.: "Estatutos secretos del Partido", en O. C., t. 1, p. 282.

4 J. M.: Carta a los presidentes de los clubs del Partido Revolucionario Cubano, en el Cuerpo de Consejo de Key West, Nueva York, 13 de mayo de 1892, en O. C., t. 1, p. 444.

Organización creada para liberar la Isla del coloniaje español mediante la lucha armada, tenía entre sus deberes alentar el espíritu combativo de sus militantes y de todos los cubanos, así como adquirir el equipamiento bélico indispensable. Al respecto, hace algunas indicaciones a los clubes, como en la circular del 9 de junio. No obstante, el 2 de agosto, en medio de sus viajes dedicados a la organización y la propaganda revolucionarias, escribe a José Dolores Poyo acerca de una reclamación hecha por el Gobierno español ante el de los Estados Unidos "Sobre la *forma armada y organización armada visible* del Partido Revolucionario Cubano", por lo que el Cuerpo de Consejo debía exigir a los clubes el máximo de discreción en cuanto a "ejercicio y compra de armas", y evitar cualquier comunicación acerca del asunto, pues el correo estaba vigilado, en busca de pruebas escritas.⁵ "El correo aquí abre oficialmente la correspondencia del Cuerpo de Consejo", advierte a Fernando Figueredo.⁶

Pero el 6 de agosto las comunicaciones han variado el tono y son francamente alarmantes. Califica de "advertencia grave" la que somete a consideración de los presidentes de los clubes: "La organización militar *visible*, y el allegamiento y depósito *públicos* de armas destinadas a atacar un país amigo" podría ser motivo de persecución por parte del Gobierno estadounidense, lo que comprometería "la libertad permitida de nuestra organización, con la consiguiente pérdida de crédito ante la Isla, lo cual convenía a la campaña española contra el Partido y los nuevos planes revolucionarios. Era necesario, a fuerza de trabajo reservado y continuo, ganar el respeto de los cubanos y del pueblo de los Estados Unidos. Por ello orienta acerca de la adquisición y depósito del armamento, tareas que debían quedar centralizadas en la Delegación.

El hecho había servido, oportunamente, para mostrar a los militantes del PRC la disposición del Gobierno estadounidense de satisfacer las solicitudes de España, tendentes a aniquilar el peligro que para sus intereses representaba la organización independentista. Al respecto expresa, en la carta citada del 6 de agosto, que debe evitarse todo indicio que pueda servir de prueba al enemigo español, "o al gobierno del Norte que tiene el deber, y pudiera hoy tener el deseo, de complacerlos.~" Pocos días después, el 18, se refiere a los "auxiliares [del Gobierno español] en este país".

5 J. M.: Carta a José Dolores Poyo [Nueva York, 2 de agosto de 1892], en O. C., t. 1, p. 125. El lugar y el día han sido agregados, de acuerdo con *José Martí. Epistolario* reordenado y anotado por Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993.

6 J. M.: Carta a Fernando Figueredo de 2 de agosto [de 1892], en O. C., t. 2, p. 84.

Muy cauta debía ser la dirigencia del Partido, con el objetivo de evitar "querrela alguna de este Gobierno, donde no tenemos hoy amigos",⁷ idea que reitera en otras misivas, como cuando expresa que el colonialismo español mueve al "Gobierno de Washington, que no nos es amigo".⁸ Aquellos disfrutaban de "Benevolencia en la actual Secretaría de Estado", mientras el Delegado tenía "la certeza de no salir muy bien librado con la actual Secretaría, cuya historia y entrañas conozco". Por ello viaja a Washington y expone una protesta privada, y además sostiene entrevistas al respecto en Nueva York y Filadelfia. Para contrarrestar el efecto de la actuación oficial era necesario obtener "ayuda ---más moral que material--- en el pueblo norteamericano, ayuda en que insisto y preparo, y creo hemos de conseguir".⁹

Al pueblo estadounidense se le debía mostrar el verdadero sentimiento cubano, contrario a toda idea de anexión con inconveniente para ambas naciones. Ese apoyo debía ser beneficioso una vez iniciada la guerra, que Martí concebía para "impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles, el camino, que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América al Norte revuelto y brutal que los desprecia", como diría tres años más tarde. En las cartas centenarias que aquí se recogen, hallamos una vez más confirmado el pensamiento consecuentemente democrático del Maestro, quien explicaba una y otra vez que sólo un pueblo que participara conscientemente en la obra común, estaba preparado para enfrentar los peligros internos y externos que amenazaban la patria, tanto de los que se contentaban "sólo de que haya un amo, yankee o español", como del expansionismo del Norte, contra el que se alzaba para "impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América".¹⁰ Esta fue la obra magna del Maestro, hasta su caída en Dos Ríos.

IBRAHÍM HIDALGO PAZ

7 J. M.: Carta a José Dolores Poyo, cit. en n. 5.

8 J.M.: Carta a José Dolores Poyo, de [6 de agosto de 1892], en O.C., t. 2, p. 81. El día ha sido agregado de acuerdo con *José Martí. Epistolario*, cit. en n. 5.

9 Los fragmentos han sido tomados de J.M.: Carta a Fernando Figueredo, 18 de agosto de 1892, en O.C., t. 2, el primero de la p. 123, y los restantes de la 124.

10 J.M.: Carta a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, en O.C., t. 4, p. 168 y 167, respectivamente. El texto ha sido rectificado por el original.

Compatriotas: Tres razones me mueven...

New York, 16 de mayo de 1892

Señores Presidentes de los *Clubs* del
Partido Revolucionario Cubano, en
el Cuerpo de Consejo de Key West, Fla.

Compatriotas:

Tres razones me mueven a dirigir a Uds. esta comunicación: la urgencia de mantener las asociaciones de nuestro Partido cerradas al espionaje de nuestros enemigos;—la conveniencia de ajustar nuestros actos a las prescripciones de las *Bases* y *Estatutos* que nos rigen;— y la necesidad de hacer nuestra acción regular, segura y rápida.

El empeño del Delegado en dejar a las Asociaciones toda su individualidad, empeño que más peca por exceso que por defecto, le permite sugerir lo que el peligro conocido e inmediato le aconseja, así como la experiencia pasada, a fin de robustecer la acción de las Asociaciones, sin que parezca deseo de entorpecer el campo vasto que cada una tiene para servir los varios fines que les asignan los *Estatutos* del Partido.

Es de primer interés para nuestros enemigos el conocimiento de nuestras fuerzas y de nuestros actos, y obra en poder del Delegado la prueba de que el Gobierno español ha acudido ya al recurso a que era natural que acudiese, de penetrar por medio de falsos revolucionarios en nuestras Asociaciones, e imponerse así de cuanto en ella[s] se trama y se realiza, y de nuestros recursos verdaderos. —El Delegado tuvo sobre esto una experiencia amarga y elocuente, cuando fungía en La Habana hace doce años de Agente del movimiento revolucionario que encabezó el general Calixto García: puede decirse que todos los *Clubs* de La Habana en aquella época estaban, en gran parte, y algunos totalmente, formados por falsos revolucionarios, al servicio del Gobierno español. —

El primer deber del Delegado fue aparentar que se servía de ellos, y prescindir de sus servicios. —A experiencias de esta clase obedeció, sin duda, entre otras razones la idea de crear los Cuerpos de Consejo, por cuya institución se da a los Presidentes de los *Clubs*, que son los *Clubs* mismos, el conocimiento minucioso de todos los actos del Partido, a fin de obrar en todo de consuno y con afecto, y se salva al mismo tiempo el peligro, de otro modo insalvable, de poner los actos del Partido, en lo que tengan de inevitablemente secretos, ante la masa de los *Clubs*, que, por la misma largueza conveniente a su brillo y prestigio, están fatalmente abiertos a la astucia [del] enemigo. —

No sería de extrañar que en las demás emigraciones hubiera sucedido o sucediese lo que en la de New York y alguna otra, donde ha sido preciso negar los *Estatutos* a algún solicitante, por el temor justificado de que fueran a parar a manos del gobierno enemigo y sirviesen para traer al Partido una Asociación traidora. —Por eso sin duda establecieron las *Bases* que los *Estatutos* habían de ser secretos. —Y como el Cuerpo de Consejo no merma la autoridad de los *Clubs*, puesto que no es más que la reunión de ellos mismos, en la persona discreta y segura de su Presidente, no teme el Delegado sugerir la conveniencia de que en acuerdo con el precepto de las *Bases*, la función natural de vigilancia de los Cuerpos de Consejo, y el artículo de los *Estatutos* que fijan el número mínimo de miembros de los *Clubs* se esté, a las medidas siguientes:

Primero: *Los Estatutos* son secretos y el ejemplar de cada *Club* no ha de salir de su Secretaría, a fin de guiarse por él, y responder con él a las preguntas y dudas de los miembros.

Segundo: Las Asociaciones que desearan ingresar en el Partido, deberán dirigirse al Cuerpo de Consejo de la localidad, quien dará voto sobre su aceptación inmediata, o nombrará una comisión investigadora que presente al voto del Consejo dictamen probado sobre los antecedentes y carácter de los peticionarios, y la conveniencia de aceptar o rechazar su solicitud.

Tercero: Que en acuerdo con el precepto expreso del artículo primero de los *Estatutos*, todas las Asociaciones adheridas al Partido empuñen promesa, por la persona de cada uno de sus miembros, de fidelidad a los *Estatutos* que lo rigen.

Cuarto: Que el ejemplar de los *Estatutos* que haya de suministrarse a los *Clubs* nuevos, les sea entregado por el Cuerpo de Consejo, después de su voto favorable sobre el dictamen de la Comisión Investigadora.

Sobre otro asunto, importante por el respeto democrático que envuelve, por la inspección unida que establece entre las relaciones del Delegado Ejecutivo

y los *Clubs* de cuyas disensiones y aislamiento pudiera aprovecharse para prolongar o exagerar su autoridad, y por la rapidez y uniformidad que establece en el curso del Partido,---desea el Delegado llamar la atención de los Presidentes.---Grato como sería al Delegado actual comunicarse directamente en el fuego de cariño que hoy a todos nos mueve con cada *Club* por sí, halla, que no debe hacerlo, porque un precepto previsor de los *Estatutos* le impone el deber de Comunicarse con los *Clubs* por medio de los Cuerpos de Consejo, y cree que no debe hacerlo, porque, de este modo burlaría la revisión continua de sus actos por muchos ojos a la vez, idea democrática que junto con la de la unidad de los trabajos, inspiró sin duda la creación de los Cuerpos de Consejo.

Como todos los *Clubs* tienen reservados en el Cuerpo de Consejo sus derechos totales de inspección, proposición y reforma, evitando así el trastorno y confusión que traerían estos derechos si se ejercitasen a la vez y sin regla por los *Clubs* ya muy numerosos del Partido, comprenderán los Presidentes la conveniencia de evitar las formas confusas, dilatorias y muchas veces hostiles entre sí, de derechos que pueden ejercerse en formas de igual garantía, de menos desorden, y de total unidad.

Cree pues el Delegado que debe sugerir sobre este punto, dado que los derechos de objetar, proponer y deliberar de los *Clubs* en los asuntos generales del Partido tiene sus canales propios, por la persona de sus presidentes,---y dado que la acción del Delegado, por su misma extensión indispensable no debe prescindir del examen y vigilancia a que le sería fácil escapar en el trato con las *Asociaciones* aisladas,---las medidas siguientes: Primero: En acuerdo con el precepto de los *Estatutos*, las comunicaciones entre el Delegado y los *Clubs* y entre los *Clubs* y el Delegado se harán por medio del Cuerpo de Consejo. Segunda: Las comunicaciones que medien, salvo en asunto de interés particular, entre los *Clubs* de diversas localidades, o entre los de una misma localidad deben ir visadas por sus respectivos Cuerpos de Consejo.---

Tercero: Las autoridades de los Cuerpos de Consejo no demostrarán por concepto alguno el envío o entrega inmediata de las comunicaciones que pasen por sus manos.---

Cree el Delegado que la adopción de estas medidas, con las mejoras que ese Cuerpo de Consejo le pudiera indicar, respondería a estos tres objetos esenciales:---impedir la creación de falsas asociaciones revolucionarias y la perversión de las existentes;---acelerar la obra unida de las *Asociaciones* por un buen sistema de comunicación que regula esta sin violar derecho alguno,---y evitar

que el Delegado burle, por el trato mañoso y dividido [*sic*] con las *Asociaciones*, la vigilancia que estas sólo pueden ejercer sobre él por un sistema que, como el de los Cuerpos de Consejo, reúna el conocimiento de sus actos por los *Clubs* al sigilo imposible, y sin embargo indispensable con *Asociaciones* demasiado abiertas, por su naturaleza popular a la persecución del enemigo y a la indiscreción del mismo patriotismo generoso.---

Con fe fraternal en la discreción y buena voluntad de los Señores Presidentes los saludo con mi más afectuosa estimación.

Patria y Libertad,

el Delegado

JOSÉ MARTÍ

Archivo del Centro de Estudios Marianos. Cotejada con una fotocopia del manuscrito original. Según esta fuente, carta en papel con membrete manuscrito de la "Delegación del Partido Revolucionario Cubano (Organización: No. 4)".

Señores Presidentes: La necesidad de atender...

Sres. Presidentes de los *Clubs* en el

Cuerpo de Consejo de

Key West

Florida.

Sres. Presidentes:

La necesidad de atender sin dilación a los graves deberes que le impone su cargo, y muy principalmente al de unificar, y traer a un espíritu y cauce común, los preparativos dispersos de guerra en la Isla, no permiten al Delegado demorar por más tiempo la petición de los fondos que en los *Clubs* del Partido se hayan

recaudado, y continúen recaudándose, para estas atenciones, con el nombre expreso de "fondos de acción".

En esto, como en todo lo referente a la organización y marcha de los *Clubs*, es el propósito del Delegado contribuir a combinar la mayor individualidad posible de los *Clubs*, con relación a los hábitos políticos y recursos de la localidad, y la unidad de medios, casi tan indispensable como la de fines, para no desvirtuar por el desorden, o por la innecesaria espera, los propósitos e ideas cuyo crédito definitivo depende de que se las vea en inmediata, enérgica y metódica realización. Hacer, es la mejor manera de prometer.

Cree, en este concepto, el Delegado, que debe dejarse a cada *Club*, o a los *Clubs* unidos de cada localidad, asignar la cuota mensual total con que cada miembro haya de contribuir a los dos fondos del Partido, esto es, su cuota mensual en cada *Club*. Pero para el orden y cuidado de la hacienda del Partido para calcular exactamente lo que le entra con seguridad y para distribuir sus ingresos entre las varias atenciones, y acomodar el modo de cumplir estas a los ingresos, cree asimismo el Delegado, después de comparar el número actual de afiliados activos del Partido a la suma, variedad y urgencia de sus labores, que debe recomendar a los *Clubs* la división por mitades de la recaudación, reservando bajo su custodia, la mitad de las cuotas como fondos de guerra, y remitiendo al Delegado la mitad restante, como fondos de acción. Escasos deben ser, de propósito, los gastos de los *Clubs*, para no mermar con dispendios evitables, y no absolutamente necesarios, los fondos nunca bastante numerosos que hayan de destinarse, que han de emplearse sin cesar, en la tarea urgentísima, múltiple y costosa de ocupar la isla con nuestro plan y pensamiento, y recoger en una acción común lo mucho, pero aún aislado, que por allá en pro de nuestras ideas se hace. Pero caso de que no se creyese oportuno acudir a derramas especiales para estas ocasiones extraordinarias o aumentar en una minimez la cuota mensual, a fin de cubrir con ella los gastos pequeños de reunión u otros semejantes, cree el Delegado que sería equitativo distraer del total de la recaudación los gastos corrientes e indispensables del *Club*, y dividir lo restante entre los dos fondos por mitad. El Delegado no necesita encarecer la importancia de los fondos de acción. Preparar la guerra, es guerra. Impedir que se nos desordene la guerra, es guerra. Acudir a Cuba a ordenar la guerra, es la primera campaña de la guerra. Esa es la importancia grande de los fondos de acción. Eso entiende el Delegado por acción. A todos los demás gastos atenderá con marcada parsimonia. A esos, si fuera posible, querría atender con verdadero lujo: Angustia, ansiedad, siente el Delegado por acudir a esta parte vital de su deber.

En la práctica pues, Sres. Presidentes, lo que el Delegado recomienda vendría a obrar de este modo: El *Club* que pueda, contribuiría, por ejemplo, con un peso mensual, como Los Independientes, de New York, como el de Boston, como doce compatriotas de Ocala: el *Club* compuesto de miembros cuyas obligaciones sean por otros sentidos mayores, contribuiría, por ejemplo, como varios *Clubs* de New York, con cincuenta centavos, que en verdad debe ser la cuota mínima. Otros *Clubs*, como los meros contribuyentes, que están en creación, para los que puedan prestar este servicio y no deseen ser reconocidos como afiliados visibles y activos, contribuirán con la suma que los recursos de sus miembros permita. Y el *Club* que, por ejemplo, pagase un peso por miembro, deduciría o no, según ese Consejo lo acordase, sus gastos corrientes, y si no los dedujese, reservaría medio peso al mes para los fondos de guerra, y enviaría el medio peso restante, el primero de cada mes, para los fondos de acción.

Pudiera parecer a un observador ligero que habría injusticia en que los *Clubs*, que ejercitan todos iguales derechos, contribuyesen con cuotas desiguales, que el *Club* que asiste al Partido con medio peso tuviera iguales derechos que el que le asiste con un peso, con dos, con diez acaso. Pero el Partido no prepara por cierto una república donde la riqueza de los hombres sea la base de su derecho, y tenga más derecho el que tenga más riqueza, sino una república en que la base del derecho sea el cumplimiento del deber. El que da cuanto puede, aunque dé menos que otros, tiene por lo menos derecho igual al que da más que él, porque tiene más que dar, y aún así no da cuanto puede. Es seguro que los *Clubs*, en esta era de honradez y desinterés, de gloria, de trabajos visibles y de abnegación, darán, sin espuela, cuanto puedan dar. Y sobre esta base común, descansa su derecho igual.

Cree el Delegado estar en el espíritu de los *Clubs* que lo han horrado con su confianza, y espera ansioso que el ordenamiento de la hacienda del Partido, poca o mucha, le permita atender, sin demora, a las necesidades del plan de ordenación de la guerra que ya ha comenzado, en el campo difícil de la isla, a desenvolver. Y seguro de la noble voluntad de los *Clubs*, los saluda, en la persona de los Sres. Presidentes, con su más afectuosa estimación.

Patria y Libertad

El Delegado

JOSÉ MARTÍ

New York, mayo 27 de 1892.

Archivo del Centro de Estudios Marianos. Cotejada con una fotocopia del manuscrito original. Según esta fuente, carta manuscrita en papel con membrete de la "Delegación del Partido Revolucionario Cubano".

 Compatriotas: La gravedad de la responsabilidad...

Circular

New York 9 de junio de 1892

Sres Presidentes de los Clubs

en el Cuerpo de Consejo de

Key West

Fla.

Compatriotas:

La gravedad de la responsabilidad que sobre todos nosotros pesa, y la condición positiva de inquietud revolucionaria en Cuba, no nos permiten demorar, por el entretenimiento en trabajos aparatosos y menores, el que es sin duda hoy el primer deber de los cubanos emigrados:---tener pronto el auxilio extranjero, para socorrer con él la acción revolucionaria de la Isla, que se debe contener y acumular hasta que esté en situación más favorable que hoy para vencer, pero que puede, por la impaciencia generosa o la provocación del enemigo, estallar antes de que podamos hilar todas nuestras fuerzas, y debe recibir, inmediatamente, el auxilio extranjero:---Es supremo el deber de acudir, como está acudiendo esta Delegación, a recoger, y poner juntos, al habla íntima entre sí, y al habla íntima con el Partido afuera, los elementos entre sí desconocidos, o recelosos, o celosos que con igual patriotismo, pero sin la fe y fuerza y decisión mayor que les darían el conocimiento mutuo y el orden, se disponen, en confusión y aislamiento lamentable y grave, a pedir por las armas lo que sólo por las armas podremos conseguir: la espera excesiva, propia de ánimos incapaces o impotentes, sería tan culpable como el comprometer, por el auxilio parcial a una localidad, o la respuesta violenta a un alzamiento sin plan deseado y fomentado probablemente por el enemigo, una guerra que se salva irremediablemente, que se salva y nos da la patria libre, si---a la vez que acumulamos afuera, con el menor escándalo posible, los recursos de la guerra que ordenamos adentro;---acumulamos adentro los elementos de sostén y de triunfo de la guerra cuyos recursos juntamos afuera.---Nos espera un combate mortal, en que la colonia organizada, con la tácita ayuda de un vecino astuto, está armada

de pies a cabeza para deshacer a una generación descompuesta y acomodaticia que no ofrece tal vez la resistencia decidida y compacta de la época romántica de la revolución.---Hay mucho cubano contento con la ignominia. La generación a quien toca hoy resolver se ha criado en la irresolución. Es urgente lo que tenemos que hacer; pero lo tenemos que hacer. No es posible componer una guerra como se compone un cuadro o un drama. No es posible, sino necio, esperar a que los hombres se pongan fríamente de acuerdo, los hombres de una época desconfiada y carcomida, para levantarse, a un toque unánime, a la miseria y a la muerte. Las revoluciones no se pueden refinar y peinar, para que salgan al salón a su hora como coquetas bien vestidas. A las revoluciones, se arrastra. Pero es preciso tener fuerzas con que arrastrar.---Y esa ha de ser nuestra única espera. Esperemos, trabajando a la callada como gigantes, sólo el tiempo indispensable para el conocimiento y arremetida, juntos los de adentro y los de afuera, de las fuerzas necesarias para arrastrar.

Pero si el deber de ordenar la guerra, en lo humano y posible; para hacerla más segura es uno de nuestros deberes primeros,---otro es, por el mismo camino, el de estar dispuestos en todo instante, con la mayor suma de fuerzas posibles, a auxiliar, de un día a otro, la guerra que súbitamente pudiese estallar en Cuba, y no se ha de desear que estalle, hasta que en la conciencia de hombres honrados sepamos que tiene nervio bastante, ayuda interior bastante, compromisos y ramas bastantes para su salvación. Pero si estalla, antes de que se complete nuestra obra de orden, tenemos que ayudarla. Crimen, y nada menos, cometeríamos, si por vanidad de emigrados, o por cansancio de esperar, o por locura de inexpertos, favoreciésemos un alzamiento insuficiente para inspirar fe al país, estremecer a las regiones reacias, y satisfacer las mismas pasiones y dudas que apocan hoy nuestras propias fuerzas de la revolución. Y crimen cometeríamos, si estando en Cuba, como está, en el peligro continuo de una rebelión que en las condiciones de la Isla pudiera salvarse de los primeros pasos, no estuviésemos dispuestos, con cuanta ayuda podamos, a fomentar y extender la rebelión.

Insiste el Delegado en regocijarse de un hecho feliz,---del hecho de que a un tiempo ocurran a las asociaciones del Partido, y al funcionario que tiene el deber de representarlas, las mismas ideas y resoluciones. No hay, pues, más que levantar el corazón a la obra, seguros de que la gloria personal es tanto más grande cuanto más se la sacrifique al bien público, y tanto más pequeña cuanto más se comprometa el bien público, cuanto más se reduzcan

o debiliten las condiciones de éxito, por el deseo de la gloria personal. Lo que importa es que todos los hombres decididos pensemos a la vez, obremos a la vez. Lo que estamos preparando, porque no hay otro modo de salvar a nuestro país, es la guerra. Y desde ahora, desde nuestros primeros pasos, el sacrificio debe ser completo, el servicio deber ser completo. Un partido político no tiene el derecho de existir si no llena todas las necesidades de la hora política en que nace. La república es nuestro fin; pero la guerra es nuestro medio. Y tenemos, desde hoy mismo, que allegar la mayor suma de recursos para la guerra. Por eso se creó el Partido, los fondos de guerra, a la vez que los fondos de la acción que ya la está ordenando. Por eso estableció, además de la cuota fija ordinaria, los medios extraordinarios de aumentar los fondos, tanto de guerra como de acción.---Y las primeras noticias serias que, en cumplimiento de su deber, solicitó de la isla y recibe en estos instantes la Delegación, le dan derecho, y la obligan, a solicitar de los *clubs* del Partido que, por cuantos medios puedan, y con la mayor unidad y sigilo que puedan, acumulen, y empleen, los fondos extraordinarios de guerra que debemos en todo momento tener prontos para la rebelión que en Cuba, aunque lejos aún del orden y empuje y ramas necesarias, está siempre a punto de estallar. Es necesario acumular armas.---Y el Delegado hace esta recomendación, por la certeza adquirida de antes y confirmada de hoy, de que, en virtud misma del plan del partido militar español de Cuba de precipitar y hacer abortar la guerra, pudiera prenderse en la isla un movimiento armado que se ahogaría con nuestra ayuda,---y se salvaría con nuestra ayuda. El Delegado recomienda, de acuerdo con el deseo unánime de las emigraciones, de Atlanta a Key West, que cada *Club* allegue, y emplee, por los medios ordinarios y extraordinarios que el Partido establece,---por fiestas públicas, o colectas especiales o demanda de donativos,---cuantas sumas de guerra pueda: recomienda la compra de armas.

Pero en la práctica de estos mismos días ha aprendido la Delegación que esta resolución general en las Asociaciones de adquirir recursos de guerra puede ser menos fructuosa de lo que debiera si ellas no se ponen de acuerdo para comprar armas útiles e iguales. Y la Delegación, en cumplimiento de su deber, debe decir que tiene atendida esta necesidad, que conoce el medio de adquirir armas buenas a precios especiales sin alarma del enemigo, que en estos instantes toma consejo de una junta de militares para recomendar la compra de armas servibles, y que entiende que a este punto urgente,---al allegamiento continuo y ordenado de armas,---debe poner la Delegación, y pone, tanta energía como en cualquiera otro de sus deberes.---Si esto no

hiciéramos seríamos indignos de la representación que hemos asumido ante el país.

Saludo a Uds., Señores Presidentes, con mi más afectuosa consideración.

Patria y Libertad

El Delegado

JOSÉ MARTÍ

Archivo del Centro de Estudios Marianos. Cotejada con una fotocopia del manuscrito original. Según esta fuente, carta manuscrita en papel con membrete de la "Delegación del Partido Revolucionario Cubano".

Compatriotas: Entiende esta Delegación...

New York, 10 de junio 1892

Señores Presidentes de los *Clubs*

en el Cuerpo de Consejo

de Key West

Fla.

Compatriotas:

Entiende esta Delegación que tiene tres deberes inmediatos, y que los ha de cumplir sin un solo día de demora innecesaria. Y estos deberes son: acudir a un tiempo a las diferentes comarcas revolucionarias de la isla, y a los revolucionarios conocidos y prestigiosos de cualquier parte de ella, para quedar al habla segura con todos ellos, para ajustar en todo lo posible el movimiento de los unos al de los otros, para hacer la obra no hecha de ponerlos al habla entre sí, para enterarlos privadamente de los fines y recursos de la emigración, y para conocer en la emigración, sin ilusiones ni engaños, los hombres decididos con que en la isla se cuenta:

Aprovechar esta tregua de averiguación y acercamiento en traer al Partido los hombres que le son indispensables, en ganar el corazón y el juicio de los

que aún no estén a nuestro lado, con el desinterés y el cariño, con la abnegación y humildad que son nuestra verdadera gloria:

Apretar, con el trato continuo y el ejercicio activo, la organización ya imponente de que se deriva nuestra autoridad ante el país.

El Delegado, al dar a su patria su vida y sus recursos, al poner en estos servicios urgentísimos cuanto tiene y vale, hace lo que debe, y no más; pero lo que puede hacer por sí, no basta. Ni bastarían, a esta obra múltiple y rápida con que el Partido debe iniciarse en Cuba a esta muestra de previsión y acción que ha de acreditarlo, a esta aparición simultánea y enérgica del Partido, a ordenar y unificar,---a conocer lo verdadero, a trabajar en acuerdo con los revolucionarios recelosos o celosos del país, a cubrir la isla de agentes y abrir medios constantes de comunicación,---no bastarían a esta obra principal, que ha de hacerse en seguida, que con sus medios actuales prepara ya en la isla el Delegado, los recursos mensuales, y de cobro futuro, que han de rendir, y ya rinden, los fondos de acción.---La obra es de ahora, y extraordinaria,---y hay que atenderla ahora, con un esfuerzo extraordinario.

Divididos ya los campos de investigación en Cuba, y escogidas las personas idóneas y discretas que, cada una con el conocimiento posible de la obra de otras comarcas, irán a poner en acuerdo con nuestros esfuerzos los esfuerzos serios de la isla; debe el Delegado solicitar, y solicita,---para no ir a ciegas, ni con demoras indignas, en la obra sagrada en que estamos empeñados, que esa emigración, como las demás del extranjero, recaude para este trabajo grave e inmediato los fondos extraordinarios de acción que desean poner al servicio de estas labores de cuya oportunidad y simultaneidad depende acaso el éxito de la revolución. Entiende el Delegado que hemos entrado en hechos, y sabe que habla con hombres de hechos. Cree que ofendería a esos emigrados previsores si usase aquí de ningún otro argumento ni estímulo.---Distribuidos los trabajos, y prontos los hombres, espera ansioso la Delegación el modo de cumplir con los deberes de su cargo.

Saludo a Vds., Señores Presidentes, con mi más afectuosa consideración.

Patria y Libertad

El Delegado

JOSÉ MARTÍ

Archivo del Centro de Estudios Marianos. Cotejada con una fotocopia del manuscrito original. Según esta fuente, carta manuscrita en papel con membrete de la "Delegación del Partido Revolucionario Cubano".

Compatriota: La organización militar...

New York, 2 de julio 1892

Sr. Presidente del Cuerpo de Consejo
de Key West

Fla.

Compatriota:

La organización militar de la emigración, en acuerdo con nuestros fines generales y la organización en Cuba, preocupa en estos instantes principalmente a la Delegación, segura ya del pleno vigor del cuerpo político que los cubanos hemos creado. Y de los múltiples y delicados trabajos que esta organización requiere, tendrá en muy cercana ocasión amplia noticia ese Cuerpo de Consejo, de cuya eficacia y nobleza---en la certidumbre de que entre hombres viriles no cabe ofrecer ni recibir lisonja---deja aquí la Delegación su entusiasta testimonio.

Recibió a tiempo la Delegación la nómina de los revolucionarios de campaña de la guerra anterior que en esa localidad residen; y acudirá seguidamente a ellos, como ya ha acudido a los de New York y a los de las demás emigraciones acude, seguro de obtener de su patriotismo la misma ayuda, a la que tenemos derecho a desear.

Con la más afectuosa estimación saluda al Señor. Secretario,

El Delegado

JOSÉ MARTÍ

Archivo del Centro de Estudios Marianos. Cotejada con una fotocopia del manuscrito original. Según esta fuente, carta manuscrita en papel con membrete de la "Delegación del Partido Revolucionario Cubano".

Señores Presidentes: No emplearé los escasos momentos...

New York 6 de agosto 1892

Señores Presidentes de los *Clubs*
en el Cuerpo de Consejo de Key West.

Señores Presidentes:

No emplearé los escasos momentos que en el día en que escribo me dejan libres quehaceres patrióticos de mayor cuidado, en asegurar a los *Clubs* de Key West que el patriotismo cauto y ferviente de esa emigración, de que fui testigo en mi última visita a ella, me hubiera dado nuevos ánimos, si por acaso los necesitara, para adelantar sin desviación ni demora los propósitos de nuestro Partido. Todas las obligaciones que él impone a la Delegación,---la de extenderse por Cuba, vastamente y con un sólo espíritu,---la de congregar en el extranjero todos los elementos revolucionarios,---la de abrir en el extranjero fuentes de simpatía y de recursos, todas están siendo atendidas.---Y la Delegación sabe que los *Clubs* de Key West cumplen con igual fervor su parte de deber.

Pero la Delegación tiene hoy una advertencia grave que someter a la consideración de los Señores Presidentes, y ella es el objeto de esta nota.

Fácil era entender que el Gobierno español viendo en la extensión y crédito de la organización revolucionaria un enemigo verdaderamente temible levantaría desde el principio los mayores obstáculos a la organización, y procuraría por todos los medios desacreditarla ante Cuba, mostrándola incapaz e indiscreta, y culpable de las ligerezas que Cuba teme, y reprocha a los partidarios de la guerra en el extranjero,---e impedir en el extranjero el allegamiento de los recursos necesarios para la guerra, y el respeto que inevitablemente ganaremos con una obra reservada y continua.

La organización militar visible, y el allegamiento y depósito públicos de armas destinadas a atacar un país amigo, caería dentro de las leyes de neutralidad, y el Partido indiscreto que las violase, y que pudiese desde su aparición ser perseguido por ellas, perdería naturalmente en crédito,---por la incapacidad de

trabajar con éxito en que se seguiría suponiéndolo, y por la ligereza con que se habrá expuesto a un cargo fácil de evitar,---todo lo que ganará con la prudencia y el sigilo indispensables para realizar nuestra obra, allegando en privado recursos de toda especie, sin dar ocasión a que el gobierno de España halle hechos en qué fundar la reclamación que tiene a estas horas, según mis noticias, establecida. Imprevisión imperdonable fuera comprometer la libertad permitida de nuestra organización, y la obra de ir allegando en privado todos los recursos posibles por actos de ostentación o documentos imprudentes que cayesen dentro de la ley que nuestros enemigos, con habilidad y energía superiores a las de otras veces, se preparan a usar contra nosotros. Hemos de privar al enemigo de la oportunidad que en estos momentos prepara y ansía.

El Delegado,---ocupado en estos mismos instantes en deshacer la trama con que se quiere acelerar, aunque no fuese más que por el trastorno que nos pudiese traer en nuestro crédito de Partido naciente ante Cuba, la acción que pudiese creer justificada el gobierno americano,---recomienda vivísimamente la urgencia de quitar todo pretexto a los planes del gobierno español, evitando en absoluto demostraciones de carácter armado, compromisos escritos de armas con destino a Cuba, o depósitos numerosos de cuyo origen y fin fuese fácil probar a nuestros enemigos, o al gobierno del Norte que tiene el deber, y pudiera hoy tener el deseo, de complacerlos.---

Y como el plan del enemigo es el de agredirnos sin cesar, y el de aprovechar esta primera ocasión---, es indispensable que burlemos con nuestra discreción el plan del enemigo.

La práctica de los *Clubs* de adquirir aisladamente las armas que desean, contribuye claramente a despertar las sospechas, esparce en los centros del Norte la noticia que se debiera silenciar, y permite al enemigo ir poco menos que de seguro a la prueba de nuestra violación de las leyes del país. Esta práctica de compras aisladas no es recomendable. La compra privada de un arma suelta al comerciante que la da a plazo, y garantiza al comprador por garantizar su comercio, ofrece menos peligros. Pero en caso de compras mayores, pudieran los *Clubs* reunir los recursos que destinan a estas compras, y hacer estas por el conducto sigiloso y módico que puede usar, y tiene preparada, la Delegación. Para la cuestión, aún más grave, del depósito, la Delegación, ya más ramificada para entonces, recomendará lo que convenga a los mejores fines de la organización militar que en estos instantes perfecciona el Partido.

Grande es nuestra obra, y mientras más grande va siendo, con más encono y astucia, con más energía y recursos, nos la persigue el enemigo. Toda discreción,

nos acredita; y toda indiscreción, alarde en vano, o muestra de ignorancia de la ley, nos desacredita. Nuestro propio país no cree aún en visionarios y ligeros, y es penoso decir, pero es verdad, que cubanos de la mayor valía, descontentos de la guerra pasada o poco deseosos de la venidera, alimentan en el país timorato la creencia de que la obra de unión y república en que estamos empeñados no es más que la determinación de precipitar al país en una guerra desordenada y desastrosa,---que es precisamente lo que aún teme buena parte de la Isla, y lo que nosotros hemos de desmentir, con la palabra y hecho de todos los días.---En esta condición, en que aún no conoce bien el país nuestros propósitos, es de importancia extrema para el gobierno español poder presentarnos ante Cuba en la manera en que Cuba nos teme, como invasores sin lastre, sin consideración y sin propósito,---y demostrar a Cuba, por la persecución oficial de los Estados Unidos, que no somos,--como mostraremos pronto que somos---un Partido respetado y aplaudido por la opinión; sino un gentío escandaloso e imprudente, que tiene en contra al gobierno de los Estados Unidos.---Es indispensable, pues, que el gobierno español no nos pueda presentar ante Cuba como él lo desea, y lo necesita. Es indispensable que no contribuyamos con ningún acto nuestro a que nos gane la batalla oficial que hoy nos tiene puesta el gobierno español.

El Delegado cumple aquí su parte de deber, en la prensa y ante el Gobierno. Esa emigración cumplirá allí la suya.

Saludos a Vds., Señores Presidentes, con mi más afectuosa estimación.

El Delegado

JOSÉ MARTÍ

Juventud Rebelde, La Habana, 17 de mayo de 1990. Cotejada con una fotocopia del manuscrito original. Según esta fuente, carta manuscrita en papel con membrete de la "Delegación del Partido Revolucionario Cubano".

Señores Presidentes: Con la autoridad creciente...

New York, 18 de agosto de 1892

Señores Presidentes de los *Clubs*

en el Cuerpo de Consejo de Key West.

Señores Presidentes:

Con la autoridad creciente que ha dado a la idea de independencia el patriotismo visible de esa emigración, y el favor de la situación ayudada por él, he podido emplear en trabajos revolucionarios de extrema importancia, en relación íntima con la isla, los instantes todos de mi permanencia en esta ciudad, después de un viaje en que vi confirmadas, y aún más apreciadas que en mi primer visita, las virtudes de abnegación y vigilancia, de esfuerzo constante y fe reflexiva, de alma generosa y patriotismo republicano con que podremos conquistar y mantener nuestra independencia.---No sólo estas labores graves, y de múltiples y delicados detalles, han ocupado mi atención; sino el impedir, con una red de defensa que pudiera cubrir toda la de ataque, el inconveniente poco deseable de una persecución oficial del país en que vivimos, hábilmente azuzada por la representación española, en días en que no se ha de dar razón para que nos tachen de ligeros, ni para que pueda creerse en Cuba,---como el gobierno español desea que se crea,---que no gozamos de la simpatía ni del respeto de los Estados Unidos.---Por razones de política interior actual, y el poder en ella de determinadas personas, pudo ser el peligro verdaderamente grave, y especialmente inoportuno, y el Cuerpo de Consejo no tendrá sin duda a mal que la Delegación, demorando a su pesar quehaceres patrióticos de la mayor trascendencia, haya procurado, y logrado tal vez, obviar esa amenaza, y abrirse, en lo más alto del país, relaciones necesarias de consideración y simpatía:---Es ya inútil, después de la prudencia demostrada de esa emigración, recomendarle nuevamente la prescindencia de todo acto de naturaleza pública, como compra y depósito ostentosos de armas, ni otros de su especie, que pudieran capacitar para la persecución al gobierno español, y a sus auxiliares poderosos en este país.

Del mismo modo es innecesario que la Delegación recomiende,---para evitar ahogos y demoras fatales en medidas y servicios que nos son de verdadera vida,---el pago regular, y mes a mes, del doble fondo de los *Clubs*; ya porque en la condición alarmante de Cuba pueden a cada momento los sucesos requerir una ayuda inmediata, imposible sin tener a mano, y en suma conocida, una cantidad bastante de fondos de guerra,---ya porque la ordenación de la guerra, cuyos gastos conocemos con el nombre de fondos de acción, requiere el empleo rápido, y a una voz, de personas que no pueden moverse sin costo, ni quedar por penuria a merced del enemigo. Estamos en batalla y estamos tomando las posiciones. ¡Cuántas veces, por falta de los medios indispensables, tendríamos que dejar abandonada una posición! Esta es una batalla que no se ve; pero es decisiva y gran batalla. No ha de suceder que la Delegación vea lo que tiene que hacer,---lo que puede hacer, y debe hacer, en seguida; y haya de perder la oportunidad, o dilatarla funestamente, por tener que aguardar lentamente a que, con prisa siempre aparatosa, se reúnan los recursos que pueden llegar tarde. La posesión del tesoro suficiente inspira al ladrón el deseo de obtenerlo para sí; y permite al funcionario honrado el cumplimiento enérgico y completo de su obligación.---Esta recomendación de tener allegados los fondos de guerra, y dar cuenta continua de ellos, no necesita esfuerzo; pero en cuanto a los fondos de acción, si ha de rogar el Delegado que se les atienda, fuera de otras razones, por el invencible embarazo que el actual Delegado siente en cada ocasión que el cumplimiento de su deber hace necesaria la referencia al suministro de fondos. Salvo en casos de extrema urgencia y gran provecho público, el pago regular de la cuota mínima de los *Clubs*, y los recursos amenos con que se pueden aumentar los fondos de acción, permitirán al Delegado el cumplimiento de su deber, con toda la variedad y viveza con que lo concibe, que son más en verdad de las que hasta hoy le ha sido dable emplear. Es un motivo de ansia angustiosa el temor de no poder atender a tiempo a los deberes urgentes. Es la patria lo que agoniza a nuestros ojos.---

No ha de faltarnos ocupación si atendemos, con las muchas formas posibles, a mantener en orden cordial y crecimiento nuestras asociaciones, y a enriquecer, con medios de novedad posible, nuestro tesoro; pero no cree la Delegación que deje de contribuir a estos fines, ni que sea innecesaria, la celebración regular, periódica, de las *conferencias políticas, de todos los Clubs* sobre la filosofía y asuntos de nuestra revolución, estudio de nuestros caracteres, y relato comentado de nuestras hazañas,---y la realización de fiestas mensuales, de corta cuota, que tengan por asunto continuo nuestra patria y sus costumbres, en lo que tengan de honroso y ejemplar,---y las personas y hechos de nuestra guerra:

piezas de nuestro teatro, narraciones dramáticas de nuestras batallas, pinturas vivas de nuestros caracteres, lectura de productos escogidos de los escritores locales,---la música un día de nuestra guerra, con la historia de ella; con los toques y los himnos, otro día;---la poesía de la guerra, la poesía escrita allá, de tanto poeta como tuvimos, natural y literario, con noticias habladas de los poetas,--- otro día, como un acto de la función, una conversación de anécdotas, bien preparada, en que cada uno de los actores cuente al público, como arrebatándose las, anécdotas de nuestra guerra.---El Cayo lo tiene todo, y todo lo puede dar de sí. De los labios de los héroes puede beber el relato animado de nuestras glorias. De la vida real de sus habitantes puede sacar la literatura fuerte y fresca de la revolución, en que los hechos grandes y sencillos deben lucir sin innecesarios adornos.---Recordaría aquí la Delegación que recomendó a su salida del Cayo la formación de una Comisión de Conferencias y otra de Fiestas Mensuales.

Una idea se ha vertido en esa emigración que merece serio pensamiento y enérgica ayuda, y es la del buen cubano Serafín Bello, de contribuir diariamente, con una parte del ahorro de material del trabajador de las manufacturas, a los fondos de guerra, por métodos fáciles, y con resultado a la vez natural y extraordinario. Han de ser pequeños los obstáculos que se opongan a este pensamiento, que por su sencillez y trascendencia ocupa y halaga a la Delegación; y esta ruega a ese Cuerpo de Consejo que, si juzga la idea realizable, la ayude con un entusiasmo igual a las ventajas que pueda obtenerse de ella.

Los trabajos presentes de la Delegación en relación con la Isla,---que son todos los que deben ser, y están atendidos en cuanto nuestros recursos nos los permiten,---requieren que de todas partes se les confirme y ayude. Por esto, y por razón urgente y especial, recomienda el Delegado que el Cuerpo de Consejo contribuya, por sí y por la acción individual de cada miembro de los *Clubs*, a esparcir inmediatamente por Cuba el conocimiento de la existencia de nuestro Partido,---de nuestras---Bases y organización,---de la cordialidad y orden y esfuerzos de nuestros elementos,---de nuestros propósitos y nuestras publicaciones, para auxiliar así la obra de la Delegación, y desmentir, con influjo continuo, la propaganda tenaz y censurable con que los cubanos tímidos, y los soberbios, pretenden alevosamente desacreditar, o desfigurar al menos, la obra del Partido Revolucionario.

Queda la Delegación, inquieta sólo por el temor de que no le lleguen las capacidades a la altura de los deberes, terminando los trabajos extensos de ordenamiento en relación con la isla, regularizando en las emigraciones la marcha disciplinada del partido, asegurando, tan alto como puede, el respeto de la revolución en el pueblo norteamericano, preparando las manifestaciones definitivas oficiales, a nuestro país y a este, de nuestros fines y constitución, y a punto de entrar en un viaje de que espera gran gloria y acción para el país. Y con no mejor noticia pudiera terminar la nota de hoy la Delegación, que con la seguridad de que, por simpatía espontánea, se aprietan los lazos de la revolución, y se le abren fuentes de recursos futuros, en las repúblicas hermanas de América.

Ruega obra continua, relaciones fraternales, y marcha periódica y disciplinada a sus virtuosos compatriotas del Cayo.

El Delegado

JOSÉ MARTÍ

Juventud Rebelde, La Habana, 17 de mayo de 1990. Cotejada con una fotocopia del manuscrito original. Según esta fuente, carta manuscrita en papel con membrete de la "Delegación del Partido Revolucionario Cubano".

UN ARTÍCULO EN LA NACIÓN, DE MONTEVIDEO

NOTA

Durante un mes del verano de 1985 tuve la oportunidad de visitar las capitales respectivas de Argentina y Uruguay, en la búsqueda de colaboraciones no conocidas de Martí en dos periódicos del mismo nombre: *La Nación* de Buenos Aires y *La Nación* de Montevideo. Después de varios intentos, en el primero nada pude lograr, pero sí en el segundo, donde me fue permitido revisar la colección completa de los años en que Martí envió sus crónicas desde Nueva York.¹

Creo que la búsqueda en este segundo periódico fue exhaustiva, y todo parece indicar que hubo sólo ocho artículos de Martí publicados en el mismo, de los cuales seis ya habían sido dados a conocer en *La Nación* de Buenos Aires, los que tenemos en las *Obras completas*. De los dos restantes, hasta entonces no conocidos, entregué uno al Centro de Estudios Martianos, el titulado "El castellano en América", publicado primeramente en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* correspondiente a 1986² y posteriormente en *Granma*³ con introducción y análisis de Luis Toledo Sande.

El otro artículo "desconocido" era paradójicamente demasiado conocido en su temática y en sus datos, y por ello no insistí en que fuera re-publicado acá. Me refiero al titulado "El puente colgante de Brooklyn". Sin embargo, cedí

¹ Recomendamos la lectura de *Martí periodista*, por Gonzalo de Quesada y Miranda, y *Martí corresponsal*, por Ramón Becali.

² *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 9, 1986, p. 36-40.

³ *Granma*, La Habana, 22 de enero de 1987.

a la presión amistosa del buen compañero Bernardo Callejas y este lo publicó en *Patria*,⁴ despertando así la atención de los editores del *Anuario*.

Desde que lo vi por vez primera, tuve la impresión de que este envío de Martí al periódico de Montevideo estuvo determinado por la urgencia, y que Martí prácticamente se limitó a enviar en bloque los datos numéricos dispersos que había usado meses antes en *La América*⁵ y en sus referencias sobre el mismo tema en el periódico homónimo de Buenos Aires, pero añadiendo algunas pinceladas de epítetos e imágenes, tales como "la grande y majestuosa curva" de los cables por el lado de Brooklyn, los cajones de concreto que "enclavan sus raíces" en la torre de Nueva York, y el "volante río de acero" que semeja el puente, visto a distancia.

Aunque el trabajo que aquí se da a conocer es de distinta factura al que apareció antes en *La América*, e indudablemente de menos valor literario, no deja de mostrar un costado poco removido de la producción martiana: su interés por la ciencia aplicada en la tecnología. Desde aquí, desde lo más sencillo y esquemático, es posible partir hacia nuevos y prometedores estudios.

RAFAEL CEPEDA

⁴ *Patria*. Cuaderno de la Cátedra Martiana [de la] Universidad de La Habana, n. 4, 1991, p. 63-65.

⁵ José Martí: "El puente de Brooklyn", en *La América*, Nueva York, junio de 1883, *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 9, p. 423-432.

El puente colgante de Brooklyn

Por sus contornos puede formarse una idea de este gigante, obra en lo absoluto magna, y en lo relativo, como símbolo de la osada adelantada, victoriosa y pujante civilización moderna.

He aquí sus cifras:

La longitud total del puente, desde la entrada de New York, cerca de la plaza donde se yerguen, alrededor de la estatua de Franklin, edificios colosales de periódicos, hasta la entrada de Brooklyn, cerca de una de las estaciones de vapores del río más concurridas, Fulton Ferry, es de 5 989 pies, o una milla y 709 pies.

La fábrica de engaste de New York, desde la puerta de entrada hasta el lugar donde a 930 pies de distancia de la torre entran en la mampostería los cuatro cables, tiene de largo 1 545 pies. La de Brooklyn, que va en grande y majestuosa curva, a inmensa altura, desde la puerta de la estación al lugar de amarre de los cables, desde donde el puente, como volante río de acero, adelante a entrarse por las torres, tiene 191 pies.

De torre a torre, 1 595 pies con seis pulgadas.

Ya se sabe que cada torre descansa sobre un inmenso cajón invertido, incrustado en la roca, y repleto de cimiento. El cajón de New York pesa 7 000 toneladas; está lleno de 800 toneladas de cimiento. La madera y el hierro de que está hecho ocupan 5 253 yardas cúbicas, y allá en el hondo río desaloja el agua para enclavar sus raíces, en un espacio de 172 por 102 pies. La torre de New York, que arranca de la roca a 78 pies bajo la superficie del agua, se levanta sobre esta a una altura de 276 pies.

La torre de Brooklyn sube a igual elevación sobre una base de 45 pies.

La torre de New York contiene 46 945 yardas cúbicas de mampostería. La de Brooklyn 36 214.

Los cables paralelos, de amarre, son cuatro, que suspenden el puente de 85 pies de ancho, 118 de ancho a su entrada a las torres, y 135 sobre el ancho del río.

En los cuatro cables se ha empleado 14 631 millas de alambres.

Cada uno de los hilos de los cables tiene 3 570 pies de largo.

La fuerza de cada cable es de 12.20 toneladas.

Los cuatro cables juntos pesan 3 588 toneladas.

De cada cable penden, desde amarre a torre a cada lado del río 86 tirantes, y de torre a torre por sobre el río, 208.

Es tal la firmeza de las torres, que aunque llevan ya once años de levantadas, sólo han descendido, como para asegurarse definitivamente sobre sus cimientos, una pulgada y media.

En las grandes arcadas abiertas en las largas calles pendientes desde cada una de las entradas a los mares, van a construirse almacenes de depósitos. Tales son los arcos, y tales van a ser los almacenes, que sólo en ponerles puertas y piroscopios a prueba de fuego y de ladrones, se gastaría \$400 000.

La armadura de acero del puente, que resiste de amarre a amarre sus cinco vías paralelas, pesa 6 620 toneladas; los tirantes que cuelgan de los cables y mantienen el puente en el aire, pesan 1 180 toneladas, 2 760 pesa el piso de madera que cubre el camino de carruajes y el de a pie, y los rieles de ambas vías del ferrocarril pesan 660 toneladas, y todo eso parece---i tales son la armonía y grandeza del conjunto!---a media legua de distancia en el río, colgante de una línea blanca, los cables una línea negra. Todo eso pende de los cuatro cables, que en el fondo de las fábricas de amarre yacen sujetos bajo cuatro planchas, que pesan 23 toneladas cada una. Toda esa fábrica ha costado, de raíz a remate, \$14 750 000. El puente está iluminado por luz eléctrica.

La Nación, Montevideo, martes 11 de septiembre de 1883.

CINCO CARTAS Y UN CABLEGRAMA A MATÍAS ROMERO

NOTA

Los documentos a continuación constituyen un aporte iluminador al conocimiento de momentos y aspectos de la vida de José Martí y de su relación con México.

Se trata, en la mayoría de los casos, de cartas cruzadas con Matías Romero, embajador mexicano en Washington, quien, como se puede apreciar desde la primera misiva, le trata de "muy estimado amigo", y a quien el cubano califica también de amigo.

Cómo y de qué modo surgió esa relación aún no lo conocemos, aunque lo más probable es que haya tenido lugar durante la larga estadía de ambos en los Estados Unidos.

Romero (1837-1898), nativo de Oaxaca al igual que Benito Juárez y Porfirio Díaz, de cuyas amistades gozo, representó a su país ante el del Norte bajo la presidencia del Benemérito, y cumplió un segundo y largo mandato al frente de esa embajada desde 1882 hasta su fallecimiento. Cabe también la posibilidad de que Martí y Romero se hayan conocido durante la primera residencia del cubano en México, pues el oaxaqueño fue diputado al Congreso de 1876 y se puso al servicio de Díaz tras el derrocamiento de Lerdo de Tejada. Pero su presencia en la capital entre 1875 y febrero de 1877 no debió haber sido muy frecuente pues, por entonces, Romero dedicaba gran parte de su tiempo a su hacienda cafetalera en Chiapas.

Todos estos documentos fueron hallados y entregados al Centro de Estudios Marianos por el doctor Alfonso Herrera Franyutti, bien conocido entre los

estudiosos martianos por sus numerosas y valiosas investigaciones que tanto han aclarado sobre los vínculos de Martí con el hermano país.

Desde 1883, Martí destacó en sus crónicas la estrecha amistad entre Ulises Grant y Romero, y la preocupación del mexicano por acercar su país a Estados Unidos a través de inversiones ferrocarrileras y otros negocios mediante el estímulo de un tratado comercial. Sus enjuiciamientos sobre Romero durante la Conferencia Panamericana de Washington son poco favorables al mexicano. Véanse las interesantes apreciaciones de Rafael Cepeda sobre este asunto. ("Algunos rostros en la Conferencia Internacional Americana", en *Anuario del CEM*, n. 13, 1990, p. 228-229.)

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Señor don Matías Romero. No tuve el gusto...

Contestada---febrero 27 de 1891.

Nueva York, febrero 26/91

Sr. Don Matías Romero.

No tuve el gusto de ver a Vd., como deseaba, antes de mi salida de Washington, para darle gracias afectuosas, junto a la visita de familia por la bella hora de México que pasé en su casa,---y para hablar a Vd. del artista mexicano Sr. Montenegro, que viene recomendado por persona de mérito y estimación, y desea que de a Vd. fe, como la doy, del talento y originalidad que derrama en sus lienzos, a fin de que no tenga Vd. el justo reparo de dar a un desconocido alguna carta de presentación que el Sr. Montenegro desea de su ministro, más que de cualquier otra persona, para ayudar a las valiosas que ya tiene, y han de abrir, con las que Vd. le envíe el camino que parece fácil, a pesar de todo, a un artista de su mérito. Los cuadros del Sr. Montenegro son obras notables por la fuerza y el color, la gracia del dibujo y la novedad y poesía del pensamiento.

Cumplo gustoso,---aunque no bastante bien de salud para escribir a Vd. por mano propia,---con el encargo del Sr. Montenegro que me permite reiterarme a Vd.

Afectísimo y sincero servidor.

JOSÉ MARTÍ

Archivo Matías Romero. Banco de México "Correspondencia recibida", Vol. 6, F. 38380.

Mi estimado señor y amigo: Molesté a V. ...

New York 11 de marzo 1891

Señor Matías Romero

Mi estimado Señor y amigo:

Molesté a V. hace dos días con un telegrama personal, no porque por un sólo instante supiese que me hiciera Vd. la injusticia de creerrne capaz de entrometerme, sin razón ni derecho, en asunto en que no tengo voz, y sólo veo con el cariño de un hijo adoptivo, tan apasionado como discreto,---sino porque fue mucha mi mortificación, al ver un simple acto de caridad mío con un noticiero menesteroso, y una referencia que hice ante las personas que estaban en mi oficina a los versos famosos de Aguilar sobre Baz ¹ convertidos en un cablegrama absurdo e intruso.---Mi oficina ha venido a ser como una Bolsa de pueblos; pero sólo uso de esta situación para evitar en lo posible que se diga lo que no es cierto o no nos conviene, o para lo que añada a nuestro crédito y respeto.---

¹ Se refiere a las décimas satíricas "La batalla del Jueves Santo", de Ignacio Aguilar y Marocho, abogado y político conservador, referidas al intento del liberal Juan José Báz, el 9 de abril de 1857, por entrar a caballo y a la fuerza en la catedral de la capital mexicana, para ser recibido por el cabildo de ella, lo que originó un gran tumulto.

En hoja aparte va la noticia falsa, y las rectificaciones, una de ellas publicada en la página editorial por el mismo periódico que la causó.

Me es grato reiterarme de Vd.

Afectuoso servidor y amigo

JOSÉ MARTÍ

Archivo Porfirio Díaz. Universidad Iberoamericana, Legajo 16, Caja 9, F. 4157.

Mi estimado amigo y señor: Muevo con dificultad...

New York marzo 20, 1891

Señor Don Matías Romero

Washington.

Mi estimado amigo y señor:

Muevo con dificultad la pluma, después de una semana de enfermedad; pero entre las primeras cartas que escribo, quiero escribir esta de gracias a Vd., por su empeño en que se vea en México que este hijo suyo no es de los que lo perturba y se mezcla en lo que no le incumbe, sino de los que adivina sus peligros, admira su habilidad, y procura su crédito.

Lo que más me apenaba era que anduviese en lenguas, con pretexto de mi nombre, la opinión de una mujer, que por serlo ya me obliga a culto, a más del respeto que le he de tener, por ser hija de un caballero que me mostró amistad en su país, y amiga íntima de la casa de mi esposa.¹

¹ Se refiere a Carmen Romero Castelló, esposa del presidente mexicano, quien contrajo segundas nupcias con ella en 1884. Era hija de Manuel Romero Rubio, secretario de Relaciones Exteriores del presidente Lerdo de Tejada, depuesto por Díaz en 1876, quien, tras exiliarse en Nueva York, regresó a México y fue secretario de Gobernación de Díaz desde 1884 hasta su muerte en 1895.

Tiene placer en reconocersele agradecido

su amigo afectísimo

JOSÉ MARTÍ

Archivo Porfirio Díaz. Universidad Iberoamericana, Legajo 16, Caja 9, F. 4157-4163.

Mi estimado amigo y señor: No he de ser yo...

Sr. Don Matías Romero.

Mi estimado amigo y Sr:

No he de ser yo quien demore el placer que su señora y Vd. delicadamente me ofrecen, y estimo de antemano en cuanto vale. Con sincero cariño irá mañana a ponerse a los pies de su señora, y sentarse a su mesa, su amigo y servidor.

JOSÉ MARTÍ

The Shoreham, martes, marzo 24

Archivo Matías Romero, Banco de México. "Correspondencia recibida", Vol. 6, F. 38534.

Señor don Matías Romero. México va a hacer...

Contestada abril 21.

New York, 19 de abril 1891

Sr. Don Matías Romero.

México va a hacer en New York, el jueves 23, su noche de fiesta.---La noche de México, de la que conversé con su señora y Vd., cuando me hicieron el honor de sentarme a su mesa; y ni yo, que presido la Sociedad Literaria Hispano Americana, ni nadie en ella, y menos que nadie los mexicanos de New York, creen que esa fiesta de familia---de letras y de música del país---sería completa sin verlo a Vd. sentado en la silla de cabecera que le guardó.¹

No me extraña el entusiasmo que la velada mexicana ha despertado aquí, ni el gusto con que todos la esperan y ayudan:---México es como la levadura de América. Lo que no podría perdonar, y conmigo la linda Directiva que me encargó de hacer a Vd., y su señora de Vd. a sentir de cerca y recibir en nombre de su patria para mí tan querida, este cariño que la prensa se prepara a recoger y a esparcir por las tierra que hablan nuestra lengua.---Esta noche de México inaugura---la serie de Noches Americanas de la Sociedad: Yo tendré particular placer, de simpatía y de justicia, en que le vean a Vd. en ella en el lugar que le designa más que su empleo actual, la consideración que se ha ganado por su mérito propio.

La fiesta será sencilla y discreta, sin palabra o acto que no se haya meditado de antemano con esmero filial con que han de tratarse las cosas de los pueblos a quienes se quiere de veras, y se desea servir, en vez de embarazar. Nada digno de su señora podemos ofrecerle, sí, como deseo, pudiera ella acompañarle; mas sí le puedo asegurar que habrá en la Sociedad el respetuoso cariño que me inspira. A Vd. nada más tengo que decirle, puesto que mejor que yo sabe que estas cosas no son tanto por lo que son en sí, sino por la importancia y el alcance que se le conceden de lejos.

Hasta hoy domingo, por razones de local, no podemos saber definitivamente si teníamos libre nuestro salón, 64 Madison Avenue, para el jueves 23. El sábado a las 8 1/2 hallará Vd. allí a su patria, a sus amigos a quienes no conoce, y a uno que sabe cuanto hay que estimar a Vd., y se complace en repetirse.

Su amigo y servidor

JOSÉ MARTÍ

Archivo Matías Romero, Banco de México, "Correspondencia recibida", Vol. 6, f. 38689.

¹ Se refiere a la velada en honor de México con que la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York, presidida por Martí, inició sus *Noches Americanas*. El discurso de Martí en esa velada puede verse en *Obras completas*, La Habana, 1963, t. 7, p. 65.

[Cablegrama]*

Mch 9 1891

New York

Honorable Mattias Romero

Mexican Legation Washn

Today's recorder connects my name with false cable mexican news maliciously commented discretion and [p.i.] character forbid me such [imbecile?] intrusion. I simply gave reporter asking news last copy Partido Liberal where with other article was one on Lavastida funeral. Beg you excuse telegram on account my extreme vexation.

JOSÉ MARTÍ

Archivo Porfirio Díaz. Universidad Iberoamericana, Legajo 16, Caja 9, F. 4157-4163.

[Traducción]

Nueva York Mar. 9 1891

Honorable Mattias Romero

Legación Mexicana Washington

Noticias cablegráficas de hoy vinculan mi nombre con cable falso maliciosamente comentado en periódicos mexicanos. Mi discreción y carácter [...] ¹ imposibilitan intrusión tan imbécil. Sólo entregué a [1] reportero [el] último

* Cursado por The Western Union Telegraph Company

¹ Ilegible en el original parece ser la palabra inglesa *habitual* que podría traducirse en ese contexto como *habituales*. Las palabras y letras encerradas entre corchetes son añadidas por el traductor para que el texto sea más claro.

número de *El Partido Liberal* que junto a otros artículos incluía uno sobre [los] funerales de Lavastida. Ruego disculpe [este] telegrama motivado por mi extrema indignación.

JOSÉ MARTÍ

DOCUMENTOS

DESPACHOS CONFIDENCIALES (1891-1892)

NOTA

En 1978, precisamente en la primera entrega del *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, el destacado estudioso de la vida y la obra de José Martí, Paul Estrade, daba a conocer el trabajo "La Pinkerton contra Martí". Tal vez sin proponérselo, pero sí consciente del valor de la fuente explotada, el amigo Paul despejaba una senda colmada de señales.

Tiempo después, la compañera Nydia Sarabia retoma el hilo y prosigue tan acuciosa labor. Poco a poco, la madeja de la preparación de la guerra necesaria, sus múltiples vericuetos, asediada por los investigadores desde este y otros ángulos, cede terreno. Por fin, 1985 depara a todos una magnífica y grata sorpresa: la Editora Política publica el libro de Nydia *Noticias confidenciales sobre Cuba. 1870-1895*. Dividido el mismo en dos partes, la primera comprende el valioso diario de Néstor Ponce de León, abarcador de los años 1870 y 1871. En su segunda parte, el estudio se centra en la figura de José Martí; en el espionaje español ejercido sobre él, sobresaliendo al respecto los informes rendidos por los representantes del Gobierno de Madrid en el exterior, en particular los de Cayo Hueso, Nueva York y Washington.

Interesa ahora, por tanto, contribuir con otros documentos de factura similar a la espléndida información que arrojan los despachos y oficios cursados por dichos funcionarios a las autoridades superiores, para el caso en cuestión, el Gobernador General de la isla de Cuba y, obvio es, el Ministro de Estado español.

Al respecto, lo primero que salta a la vista es el carácter sistemático de la vigilancia —red, en verdad—, que se tiende sobre los revolucionarios cubanos. No se les pierde pie ni pisada. Existan o no preparativos de insurrección; esté o no convulsionada políticamente alguna localidad de emigrados; en fin, cuanto suceso o comentario trascienda y atañe a la posibilidad de reemprender la lucha armada en la Isla, es objeto de atención preferente.

En segundo lugar, debe destacarse —y es lógico que así fuera— el riguroso pesquisar a que están sometidos los hombres ilustres de la guerra, los principales jefes militares de la Revolución. El espionaje, en este sentido, se extiende a todos sus actos y movimientos personales. Figuras como los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo, son seguidos y/o esperados.

Y en tercer lugar reconocer el celo puesto en el cumplimiento de sus responsabilidades por los funcionarios al servicio de España, oficiales u honorarios. Digno de encomio, a no dudar; como lo es también la celeridad de las instrucciones y acciones desplegadas por las autoridades competentes.

Así, se estimulan las gestiones emprendidas, se satisfacen con prontitud los desembolsos en que se hubiere incurrido y, a tenor de la necesidad, tiene lugar la habilitación de partidas para los gastos secretos, los que requiera el servicio de vigilancia.

Por otra parte, no se caracteriza el sistema por dilaciones en el traslado, a quienes incumba, de las informaciones obtenidas. Prueba de ello son los despachos que más adelante se presentan; como lo es también el ejemplo siguiente: el 19 de septiembre de 1893, el Ministro de Ultramar, Antonio Maura, remite al de Estado un recorte de prensa recibido, por si este considera conveniente llamar la atención de los representantes y cónsules de la nación. El recorte en cuestión recoge en términos encomiásticos la primera visita de Martí a Panamá, destacándose en el mismo el alto vuelo patriótico de la reunión por él efectuada con los emigrados cubanos. Al día siguiente, el Ministro de Estado cursa a diecinueve representantes de la nación la Real Orden Circular de 20 de septiembre de 1893, en procura de información sobre asunto tan vital para España.

De todo lo anterior, se comprende la conveniencia de incluir en esta entrega varios documentos capaces de reflejar los destellos del espionaje español puesto en práctica sobre los principales hombres de la guerra. Así, los despachos, del 28 (31) de octubre, el 15 y 23 de noviembre (4 de diciembre), y el 31 de diciembre de 1891, sirven a la vez para tratar de entender otro fenómeno a simple vista inconcebible: la subestimación en que se incurre con respecto a

la primera jornada martiana en Cayo Hueso y, peor aún, con sus fructíferos resultados, registrables en la creación del Partido Revolucionario Cubano y la aparición del primer número del periódico *Patria*¹. No obstante, aristas de sumo interés relucen en los despachos antes citados.

Así, se registra el arribo del coronel Ángel Guerra a Cayo Hueso (comisionado de los conspiradores holguineros capitaneados por los hermanos Sartorio); las reuniones secretas habidas entre aquel y la Convención Cubana; la propia constitución de Convención Cubana (a ubicar, gracias al despacho y a una comunicación del coronel Fernando Figueredo al club Los Independientes de Nueva York², como ocurrida en la primera quincena de noviembre de 1891); las características más generales, de tipo reglamentario, de la Convención; etcétera.

Valor intrínseco poseen las noticias referentes a la próxima presencia de José Martí en Cayo Hueso. En tal sentido, el despacho consular del 7 de diciembre de 1891, donde se comunica la invitación formulada por los clubes "filibusteros" a Martí y los preparativos del recibimiento, de hecho se cruza con la carta que este le dirigiera a José Dolores Poyo, fechada el 5 de diciembre, aquella en que le expresa la improcedencia de presentarse de "huésped intruso".

Otro tanto sucede con el despacho correspondiente al 23 (19) de diciembre, así como el del 30 de diciembre de 1891, al acusar este un conflicto real: la intransigencia de quienes predicán la guerra inmediata. Empero, queden los referidos documentos como base para el estudio detenido.

Por el momento, baste con apuntar que la organización revolucionaria en el exterior, hasta bien entrado el año 1892, no fue calibrada en su justo valor por los funcionarios españoles establecidos en los Estados Unidos.

Tal vez ello fuera así por el excesivo celo puesto en torno a los jefes militares; quizás se debió al hecho de estar demasiado habituados a un *modus operandi* en los intentos de reanudación de la contienda bélica, y que justamente el Partido Revolucionario Cubano supera; o puede ser que, entusiasmados por la cizaña que por doquier esparce un Enrique Trujillo desde las páginas de *El Porvenir*,

¹ Ver al efecto el Despacho No. 18 dirigido por el Encargado de Negocios de la Legación de España en Washington, José Felipe Sagrario, al Ministro de Estado español, el 19 de marzo de 1892. Nydia Sarabia: *Noticias confidenciales sobre Cuba. 1870-1895*, La Habana, Editora Política, 1985, p. 131-132.

² Archivo Nacional de Cuba. Fondo Archivo de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York. Caja 50, A-1.

o la de otros detractores (contrarios al plan de acción que Martí propugna); se sintieran de plácemes ante tales muestras de desavenencia interna, y cual azuzadores de oficio consideraran la obra martiana en ciernes como una algazara más. De ahí los epítetos y tonos degradantes en más de una ocasión empleados para informar sobre José Martí y el Partido Revolucionario Cubano.

De cualquier forma, cabe afirmar que no estuvieron en condiciones de valorar con acierto la novedad histórica y política que reportaba a la Revolución cubana el Partido creado por Martí. Todavía en el mes de julio de 1892, baten palmas por la "ridícula farsa" que promueve Martí. Mas, de lo que no cabe duda alguna es que esos experimentados independentistas, con Gómez y Martí a la cabeza, supieron hacer bien las cosas.

Por último, y con vista a facilitarle al lector la consulta de los mismos, se insertan los documentos de esta entrega ---procedentes del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid), Archivo Histórico, legajos 1481, 2894 y 2944---, en el conjunto de piezas ofrecido en la segunda parte de *Noticias confidenciales sobre Cuba. 1870-1895*. De donde resultaría, para 1891 y 1892, la siguiente ordenación cronológica:³

---Despacho 72 en p. 128-129.

---Despacho 18 en p. 131-132.

---Despacho 52 en p. 134-135.

---Anexo---Copia Despacho No. 21 en p. 135-139.

---Anexo---Copia Despacho No. 22 en p. 139-141.

---Despacho No. 56 en p. 142-146.

---Anexo No. 1 al Despacho No. 66 en p. 147-150.

---Anexo No. 2 al Despacho No. 66 en p. 150-155.

---Oficio No. 132 en p. 157.

* ---Despacho No. 127 (Reservado). Dirigido por el Cónsul de España en Santo Domingo, Francisco Ezequiel de Gómez, el 31 de octubre de 1891, al Ministro

³ El asterisco indica los documentos que conforman esta entrega. Los restantes documentos se localizan, como ya se ha apuntado, en el Libro *Noticias confidenciales [...]*:

de Estado, donde da traslado del que cursara al Gobernador General de la Isla de Cuba el pasado 28 de octubre.

* ---Despacho No. 104. Dirigido por el Ministro Residente en Centro-América, Julio de Arellano, al Ministro de Estado español, el 15 de noviembre de 1891.

* ---Despacho No. 69. Dirigido por el Cónsul de España en Cayo Hueso, Pedro Solís, el 4 de diciembre de 1891, al Ministro de Estado español, donde da traslado del que cursara el pasado 23 de noviembre al Ministro Plenipotenciario de la nación en Washington.

* ---Despacho No. 70. Dirigido por el Cónsul de España en Cayo Hueso, Pedro Solís, el 7 de diciembre de 1891, al Ministro de Estado español, donde da traslado del que cursara ese mismo día al Ministro Plenipotenciario de España en Washington.

* ---Despacho No. 71. Dirigido por el Cónsul de España en Cayo Hueso, Pedro Solís, el 23 de diciembre de 1891, al Ministro de Estado español, donde da traslado del que cursara el pasado 19 de diciembre al Ministro Plenipotenciario de España en Washington.

---Despacho No. 72. Dirigido por el Cónsul de España en Cayo Hueso, Pedro Solís, el 26 de diciembre de 1891, al Ministro de Estado español, donde da traslado del que cursara ese mismo día al Ministro Plenipotenciario de España en Washington.

* ---Despacho No. 74. Dirigido por el Cónsul de España en Cayo Hueso, Pedro Solís, el 30 de diciembre de 1891, al Ministro de Estado español, donde da traslado del que cursara ese mismo día al Ministro Plenipotenciario de España en Washington.

* ---Despacho No. 136. Dirigido por el Ministro Residente en Centro-América, Julio de Arellano, el 31 de diciembre de 1891, al Ministro de Estado español, donde da traslado del oficio que cursara ese mismo día al Gobernador General de la Isla de Cuba.

---Despacho No. 18. Dirigido por el Encargado de Negocios de la Legación de España en Washington José Felipe Sagrario, al Ministro de Estado español, el 19 de marzo de 1892, remitiéndole un ejemplar del periódico *Patria*.

---Despacho No. 52. Dirigido por el Encargado de Negocios de la Legación de España en Washington José Felipe Sagrario, al Ministro de Estado español, el 25 de julio de 1892, remitiéndole los despachos Nos. 21 y 22 cursados al Gobernador de la Isla de Cuba.

---Anexo al Despacho No. 52 (Up. cit.). Copia del Despacho No. 21, del 22 de julio de 1892, dirigido al Gobernador de la Isla de Cuba.

---Anexo al Despacho No. 52 (Up. cit.). Copia del Despacho No. 22, del 24 de julio de 1892, dirigido al Gobernador de la Isla de Cuba.

---Despacho No. 56. Dirigido por el Encargado de Negocios de la Legación de España en Washington José Felipe Sagrario, al Ministro de Estado español, el 8 de agosto de 1892.

* ---Despacho No. 66. Dirigido por el Ministro Plenipotenciario de S.M. en Washington, Enrique Dupuy de Lome, el 24 de septiembre de 1892, al Ministro de Estado español.

---Anexo No. 1 al Despacho No. 66 (Up. cit.). Copia del Despacho cursado por el Cónsul General de España en Nueva York, Arturo Baldasano y Topete, del 6 de septiembre de 1892, al Ministro Plenipotenciario de S.M. en Washington.

---Anexo No. 2 al Despacho No. 66 (Up. cit.). Copia del Despacho cursado por el Cónsul de España en Cayo Hueso, Pedro Solís, el 12 de septiembre de 1892, al Ministro Plenipotenciario de S.M. en Washington.

---Oficio No. 132. Dirigido por el Cónsul de España en Santo Domingo, [Francisco Ezequiel de Gómez], del 20 de septiembre de 1892, al Gobernador General de la Isla de Cuba.

DIANA ABAD

[Despacho No. 127 (reservado) -- 31 de octubre de 1891]

Consulado de España

en

Santo Domingo

Excmo. Señor

Muy señor mío: Con fecha 28 del actual tuve el honor de comunicar al Excmo. Señor Gobernador General de la Isla de Cuba el siguiente despacho reservado de política:

"Excmo. Señor.= Muy señor mío: Inmediatamente que tuve el honor, de recibir el cablegrama de V.E., del 21 actual, volviendo a preguntar si se hallaban en esta Antonio Maceo y Flor Crombet o si sabía donde estaban, ordenando contestación por la misma vía, me apresuré a telegrafiar a mis agentes secretos, para saber las últimas noticias y comunicarlas inmediatamente y su resultado fue, el cablegrama que tuve el honor de dirigir a V.E., ratificando que dichos individuos no se hallaban en esta Isla, aunque se esperaban vía Islas Turcas y Cabo Haitiano, y al mismo tiempo suplicaba fondos para estos gastos, de los dos trimestres anteriores.= Las últimas noticias que he tenido, desde el 22 a esta fecha son que Antonio Maceo iría a la Florida a una reunión en Tampa, viniendo después a esta a reanimar a algunos descontentos, aunque Prado, corifeo cubano, dice haber recibido noticias de Jamaica, que iría primero a Costa Rica por Belize según carta que recibió de Flor Crombet. Lo cierto es, que aquí con certeza nada se sabe, y que Serafín Sánchez seguirá de Islas Turcas a Cabo Haitiano, no pudiendo ir a Cayo Hueso por no haber vuelto Carrillo de New York, y aquí todos temen los expulsen el Presidente de la República.= Varios conatos de revolución ha habido en el centro y en Puerto Plata. En este último lugar se ha levantado una partida de jóvenes que ha sido dispersa al poco tiempo y cogido a tres de estos generales, que tanto abundan, los cuales fueron fusilados al momento sin formárseles consejo de guerra, y antes de ayer en Moca, por orden telegráfica fue fusilado otro general que se había alzado con otra pequeña partida.= En

esta isla se han llevado a cabo muchas prisiones, en menos de ocho días, y como el centro y parte norte está bastante alarmado, el gobierno ha tomado medidas enérgicas de precaución y teme que la revolución sea general, y su mayor temor es que Máximo Gómez se ponga al frente, por lo que lo tienen constantemente vigilado; temiendo salga para volver con fuerzas.= Como a final del próximo año de 1892, han de ser las elecciones a la presidencia y el país teme la reelección del actual Presidente u otro de su hechura, de aquí el descontento de los no partidarios y la alarma general que cada día se acentúa hasta que llegue la revolución, que todos esperan con éxito si al frente se coloca el general Don Generoso de Marchena.= Por ahora y con vigilancia que sobre los cubanos ejerzo, estoy tranquilo y si algo notable ocurriera o llegase algún corifeo, tendré el honor de telegrafiar a V.E., lo mismo si estallara una seria revolución.= Dios G^o.

Lo que tengo el honor de trasladar a V.E., para su superior conocimiento.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Santo Domingo 31 de octubre de 1891.

Excmo. Señor

B. L. M. de V. E.

Su más atento y seguro servidor

FRANCO EZEQUIEL DE GÓMEZ

[Despacho No. 104 -- 15 de noviembre de 1891]

Legación de España

en

Centro-América

Excmo. Señor.

Muy Señor mío; tengo la honra de poner en conocimiento de V.E. que he recibido la Real Orden señalada con el No. 61, de fecha 19 de Septiembre

último relativa a las noticias que comuniqué al Ministerio de su digno cargo sobre la actitud y propósitos de los refugiados cubanos residentes en Costa Rica.

Las noticias referidas me fueron dadas por uno de los miembros del Gobierno de esta República y por varios súbditos españoles de posición e influencia en el país y no vacilé en transmitir las, cualquiera que fuese su verosimilitud, con objeto de que pudiera así apreciarse mejor la situación y tendencias de los revolucionarios. En todo caso procuraré seguir las indicaciones que V. E. me hace acerca de ese particular, permitiéndome no obstante solicitar su benevolencia en cuestión tan delicada por la grave responsabilidad que pesa sobre Legación; Maceo, Crombet y sus secuaces, Excmo. Sor., no han desistido hasta ahora de sus planes filibusteros, a pesar de los trabajos agrícolas a que parecen dedicarse, y en mi concepto esa gente de color movida por la audacia y el despecho es capaz de las más temerarias e inesperadas empresas.

Dios guarde a V.E. muchos años

San José de Costa Rica 15 Noviembre 1891.

Excmo. Sor.

B. L. M. de V. E.

Su más at^o y seg^o servidor.

JULIO DE ARELLANO

[Despacho No. 69 -- 4 de diciembre de 1891]

Consulado de España

en

Cayo-Hueso

Excmo. Señor:

Muy Señor mío: con fecha 23 de Noviembre último, digo al Excmo. Señor Ministro Plenipotenciario de la Nación en Washington lo que sigue:

"Muy Señor mío: por el contenido de mi telegrama de ayer se habrá enterado V.E. de que los separatistas residentes en esta han empezado a moverse y me aseguran que vendrán a esta a concertar sus planes varios titulados jefes, entre ellos Maceo, Crombet, Ángel Guerra y algunos otros. De ser esto cierto y no disponiendo este Consulado de medios para poder obtener las informaciones que en un momento dado pudieran ser de gran utilidad, creí deber pedir a V.E. autorización para poder utilizar los servicios de algún confidente. Como V.E. sabe hasta ahora no he tenido ninguno pagado de los fondos del Estado, pero las circunstancias exigen hoy a mi juicio un esfuerzo mayor. A pesar de los alarmantes rumores que corren, no creo sea mucho lo que puedan hacer, dado el actual poco entusiasmo de las masas, pero como estas son impresionables, el menor incidente puede hacerlas salir del estado de quietud en que ahora aparecen."

Lo que tengo el honor de trasladar a V.E. para su Superior conocimiento.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Cayo-Hueso 4 de Diciembre 1891.

Excmo. Señor

B. L. M. de V. E.

Su más atento y seguro servidor.

PEDRO SOLÍS

[Despacho No. 70 -- 7 de diciembre de 1891]

Consulado de España

en

Cayo-Hueso

Excmo. Señor:

Muy señor mío: con esta misma fecha digo al Excmo. Señor Ministro Plenipotenciario de S.M. en Washington lo que sigue:

"Muy Señor mío: La llegada a esta Ciudad del titulado Coronel Ángel Guerra no ha producido el entusiasmo que muchos de sus amigos y simpatizadores se esperaban, y aunque algunos de ellos han tratado de excitar los ánimos pronunciando discursos en las tabaquerías, sus esfuerzos no han dado el resultado que se proponían. La Junta Directiva revolucionaria, compuesta de unos treinta individuos y con la asistencia de Guerra, ha celebrado sesiones secretas con objeto de formar un plan, y ver el medio de arbitrar fondos; pero hasta la fecha sé que nada han resuelto en concreto. Respecto a la compra de armas, me dicen que nada pueden hacer por carecer de recursos para ello. El Separatista Dn. José Martí ha sido invitado por los *clubs* filibusteros para que haga una visita a esta Ciudad, y se preparan para hacerle un recibimiento entusiasta."

Lo que tengo el honor de trasladar a V.E. para su superior conocimiento.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Cayo-Hueso 7 de Diciembre 1891.

Excmo. Señor

B. L. M. de V. E.

Su más atento y seguro servidor.

PEDRO SOLÍS

[Despacho No. 71-23 de diciembre de 1891]

Consulado de España

en

Cayo-Hueso

Excmo. Señor:

Muy Señor mío: con fecha 19 del corriente mes digo al Excmo. Señor Ministro Plenipotenciario de S. M. en Washington lo que sigue:

"Muy Señor mío: como continuación a mi despacho no. 43 de fecha 7 del corriente mes, tengo el honor de participar a V.E. que la Junta Directiva revolucionaria sigue celebrando sus reuniones secretas en la que sólo tienen entrada los individuos que la componen, a fin de evitar que se divulguen sus trabajos. Me aseguran que están haciendo esfuerzos para reunir fondos, pero parece que los que hasta ahora han venido contribuyendo con sumas de alguna importancia, están retraídos, por temor de que lo que se recaude no lo destinen al objeto que se proponen como ya en otras ocasiones ha sucedido.

El titulado coronel Ángel Guerra, sigue en esta pero en vista de lo mal que está de recursos, y de que aquí no puede obtener ocupación, ni consigue que le faciliten fondos para organizar una expedición, se ha decidido marchar a la América del Sur, si bien hay quien me dice, que aconsejado por los de aquí irá a Honduras para hablar con Maceo y ver si consigue que este tome una determinación resuelta. Continúan haciendo preparativos para recibir a Dn. José Martí, a quien esperan para fines de este mes, y como suponen que los locales de que pueden disponer no sean suficientes para contener el número de personas que desean oírle hablar, han decidido celebrar un *meeting* en una plaza pública."

Lo que tengo el honor de trasladar a V.E. para su superior conocimiento.

Dios Guarde a V.E. muchos años.

Cayo Hueso 23 de Diciembre de 1891.

Excmo. Señor

B. L. M. de V. E.

Su más atento y seguro servidor

PEDRO SOLÍS

[Despacho No. 74-30 de diciembre de 1891]

Consulado de España

en

Cayo-Hueso.

Excmo. Señor:

Muy Señor mío: al Ilmo. Señor Encargado de Negocios de España en Washington digo con esta fecha lo que sigue:

"Muy Señor mío: en una de las últimas reuniones celebradas por la junta revolucionaria, a la que dan ahora el pomposo nombre de Convención Cubana, aprobaron un basto proyecto para reorganizar las huestes algo dispersas y aumentar el número de los partidarios de la revolución. Este proyecto que ya han empezado a poner en práctica, consiste en organizar el mayor número de clubs políticos posibles, bajo la Dirección de la Junta Revolucionaria. Esta Junta se compone de treinta y cinco miembros, y cada uno de ellos tiene el encargo expreso de formar, bajo su presidencia, una que llamarán agrupación número uno, número dos, etc., hasta treinta y cinco; y si después quedan elementos para más, cada una de estas agrupaciones, puede a su vez subdividirse y formar otras nuevas agrupaciones. Hasta ahora han organizado tres y creen que dentro de poco lo estarán las restantes. Al día siguiente de llegar a esta el agitador Señor Martí, cayó enfermo y esto les ha impedido realizar el programa de los festejos que tenían preparado. Según me dice el confidente, hay, entre los elementos más intransigentes, una marcada oposición a Martí, en razón a que no predica la guerra inmediata, parece ser que Martí, desea y aconseja la unión de los cubanos y peninsulares para realizar la independencia de Cuba, a cuyas doctrinas se oponen los rabiosos de aquí."

Lo que tengo el honor de trasladar a V. E. para su superior conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Cayo Hueso 30 de Diciembre de 1891.

Excmo. Señor

B.L.M. de V.E.

su más atento y seguro servidor

PEDRO SOLÍS

[Despacho No. 136-31 de diciembre de 1891]

Legación de España

en

Centro-América.

Exmo. Ser.

Muy Señor mío: Con esta fecha digo al Sr. Gobernador general de la Isla de Cuba lo que sigue;

"Desde mi última comunicación sobre los manejos de Maceo y sus secuaces y debiendo acoger solamente las confidencias que sean de origen autorizado puede decirse no ha ocurrido novedad digna de mencionarse.= En los primeros días de Diciembre Maceo se trasladó a esta Capital y ha permanecido en ella gestionando cerca de los Diputados la aprobación de su contrato; las modificaciones que este ha sufrido en el Congreso con asentimiento del Gobierno, contrariaron a Maceo en términos que protestó contra ellas y aseguraba desistir de su proyectada Colonia; pero volviendo a mejor acuerdo y ante la imposibilidad de alcanzar mayores ventajas pecuniarias, se ha limitado a insistir en que la proporción de 75% de raza blanca y 25% de mestiza que se ha establecido para los inmigrantes se modifique ampliándose la mestiza.= Durante la ausencia de Maceo han quedado al frente de los trabajos que se practican en Nicoya Flor Crombet y Ercelio Guía.= Sobre la actitud de los numerosos españoles residentes en Costa Rica no sabría cómo hacer su

elogio; merced a su concurso no ha sido necesario hasta ahora gasto alguno de policía, ni siquiera el que previne a V.E. para pago de un confidente en la Colonia de Nicoya.=

Al participar a V.E. mi salida para Guatemala, pasando por Nicaragua, donde me llaman con urgencia asuntos del servicio, he de reiterarle mi decidido empeño en secundar con eficacia la acción de V.E. y la seguridad de que me he entendido con este Gobierno y con el Cónsul honorario de España, de modo que continuaré siguiendo paso a paso los que pudieran dar en este país Maceo y sus secuaces confiando lograr en todo caso que no salgan del territorio de Costa Rica sin que V.E. esté enterado en tiempo oportuno; al mismo tiempo remito adjunta a V.E. la clave complementaria que le anuncié anteriormente".=

Lo que tengo la honra de participar a V.E para su superior conocimiento.

Dios guarde a V.E. muchos años.

San José de Costa Rica 31 Dicbre. 1891.

Excmo. Sor.

B. L. M. de V. E.

Su mas at^o y seg^o servidor

JULIO DE ARELLANO

[Despacho No. 66-28 de septiembre de 1892]

Legación de España

en Washington.

Exmo. Señor:

Muy Señor mío: En cumplimiento de la Circular que dirigí a los Cónsules dependientes de esta Legación, sobre manejos filibusteros y de que di cuenta a V.E. en mi Despacho No. 64 de 3 del corriente me han contestado todos

manifestándome el estado de los ánimos en sus demarcaciones y los trabajos que en ellos se efectúan.

Los Cónsules en Baltimore, Boston, Charleston, Filadelfia, Nueva Orleans y Savannah me dicen que no tienen importancia los esfuerzos que allí se hacen, que los Cubanos separatistas son pocos, están muy divididos y no tienen ningún recurso, que no deben preocupar porque son inofensivos.

De opinión parecida es el Cónsul General en cuanto se refiere a la desunión que reina en las filas de los filibusteros aquí establecidos y en cuanto a la absoluta falta de recursos, pero teme que se aprovechen según esperan de las divisiones de los españoles y del descontento que quieren fomentar los llamados económicos.

En la interesante comunicación que me dirigió el Señor Baldasano podrá ver V.E. el estado de la cuestión que creo aprecia bien.

El Cónsul en Cayo-Hueso, población en donde predomina el elemento cubano me ha escrito lo que V.E. verá en el Anexo No. 2 de este Despacho.

No puede ofrecer peligro para la integridad de la Patria lo que puedan emprender los refugiados en Florida, pero sí podrían causar intranquilidad y atentar a nuestro crédito por medio de un golpe de mano.

El oficio del Señor Solís demuestra el celo que pone en el cumplimiento de su deber y creo merece una palabra de aliento del Gobierno de S.M.

También creo de mi deber manifestar a V.E. que el Señor Baldasano es incansable en cuanto se refiere al servicio y al fiel desempeño de su cargo.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Washington 24 de Septiembre de 1892.

Excmo. Señor

B. L. M. de V. E.

Su más atento y seguro servidor

ENRIQUE DUPUY DE LOME

ESTUDIOS Y APROXIMACIONES

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO: GUERRA Y DEMOCRACIA*

Ibrahím Hidalgo Paz

No intervino la casualidad en la elección del 10 de abril de 1892 para proclamar la constitución de la agrupación política martiana. Este día lo sugirió el Maestro, en su calidad de presidente de la Comisión Recomendadora de las Bases y Estatutos del Partido Revolucionario Cubano. Quería que coincidiera aquel momento con la "fecha gloriosa [. . .] en que se proclamó la constitución de nuestra República", pues le "pareció oportuno reanudar en ese día la acción que ha de continuar".¹ Esta idea la encontraremos en múltiples escritos martianos: la nueva guerra sería continuadora de la gesta de los Diez Años, y no debían olvidarse los ejemplos de patriotismo que nos legaron sus participantes, ni los aciertos y errores en que incurrieron. Los representantes de Oriente,

* Versión revisada por el autor de la conferencia impartida en el acto por el centenario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano, efectuado en el teatro de la Escuela Superior del Partido Comunista de Cuba Nico Lopez el 9 de abril de 1992.

¹ José Martí: Carta al presidente del club Los Independientes, New York, 2 de abril de 1892. en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 1, p. 361. [En lo sucesivo las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada con las iniciales O.C., y por ello, sólo se indicará tomo y paginación (N de la R)]. Ver además J M: Carta a Francisco María González, New York, 23 de marzo de 1892 O.C., t. 1, p. 345-348 [Los subrayados son del autor]

Camagüey y Las Villas se reunieron en Guáimaro, en 1869, "para dejar constituido un frente único de combate contra la Metrópoli", y de este modo se logró establecer "la unidad dentro de la revolución" armonizando criterios diferentes acerca de los métodos para dirigir la contienda, basados en el propósito común independentista.² Se había dado el primer paso en el largo camino hacia la libertad. En el periódico *Patria*, su director dio a conocer la Carta Magna rubricada en aquellos días, y expresó que los cubanos, junto con el Partido, proclamaban su decisión de fundar "una república justa, con toda la vida adentro, sin exageración de un solo derecho, y sin olvido de ninguno: la revolución que proclamaron en la constitución del 10 de Abril nuestros padres".³

La coincidencia en la fecha no sólo indicaba un símbolo de continuidad, sino además una definición del sentido, del rumbo y las perspectivas de la tarea emprendida. La nueva guerra afincaba sus raíces en las experiencias del 68, de la Guerra Chiquita y de los intentos insurreccionales posteriores, el más importante de los cuales fue el conocido como Plan Gómez-Maceo o de San Pedro Sula. José Martí vivió intensamente cada uno de estos hitos de la azarosa marcha del pueblo cubano en la búsqueda de la libertad, y fue capaz de incorporar el resultado de sus experiencias al estudio integral de los fenómenos socio-políticos nacionales y continentales, en una síntesis que fue base conceptual y guía de su quehacer patriótico.

Aún antes de que finalizara la Guerra Grande, el entonces joven revolucionario había comenzado a estudiarla, a conocerla profundamente. Por sus escritos dedicados al tema, deducimos que centró la atención en el enfrentamiento de las ideas que la originaron, en las motivaciones políticas que guiaban la lucha, en las causas del fracaso y en sus posibles consecuencias futuras. Tenía muy presentes, porque llegó a sentir en carne propia las arbitrariedades de algunos de los detentadores del poder en los países de nuestra América, los resultados negativos de las contiendas libradas durante las primeras decenas del siglo, lo que le permitió observar, con mayor profundidad que sus contemporáneos, los males resultantes de una independencia que había dejado intactas las estructuras socio-económicas que garantizaban la explo-

2 Oscar Loyola y Diana Abad: *Historia de Cuba II. La Guerra de los Diez Años: primera guerra de liberación nacional*, La Habana, Universidad de La Habana, 1987, p. 121. Ver: Ramón de Armas: "Visión de Martí. De Guáimaro al Partido Revolucionario Cubano", en *Bohemia*, La Habana, a. 79, n. 14, 3 de abril de 1987, p. 60-63.

3 J.M.: "Aniversario sagrado", *Patria*, Nueva York, 10 de abril de 1892, O.C., t. 28, p. 301.

tación de las masas desposeídas.⁴ Y se propuso evitar que en Cuba sucediera algo similar: "Lo que ha pasado en otras repúblicas, no pasará en la nuestra", dice, previsor. "Otros pueblos de América están al caer, porque quedó la libertad entre los poderosos que no la amaban, o la entendían sólo para su casta superior."⁵

Concluye con la denuncia de una de las principales causas de lo ocurrido: "por la falta de la intervención popular y de los hábitos democráticos en su organización, cayeron las primeras repúblicas americanas."⁶

Era necesario salvar la patria de los errores cometidos en otras latitudes, bajo otras circunstancias históricas, pero repetibles si no se les ponían freno a tiempo a las tendencias antipopulares y antidemocráticas que también habían surgido en nuestra tierra, no sólo en la Década Gloriosa, sino en etapas posteriores. Sin dudas, el análisis martiano de los problemas sociales fue más profundo y se reafirmó gracias a sus raigales vivencias en Latinoamérica y en los Estados Unidos. El revolucionario cubano fue capaz de hallar soluciones acertadas que garantizaran no sólo alcanzar la independencia, sino además la instauración de una república democrática. Durante más de una decena de años, desde el final de la Guerra Chiquita, en cuyas labores conspirativas en La Habana, y de dirección en el exterior participó activamente, y hasta 1891, intentó demostrar la validez de sus criterios ante aquellos que insistían en vías que obviaban la necesaria unión de los revolucionarios y la preparación política del pueblo, imprescindibles para iniciar una nueva contienda. Dando muestras de una confianza plena en sí mismo, el Maestro logró que sus ideas fueran acatadas por la mayoría de los dirigentes de prestigio radicados en las emigraciones, y se comenzaron las labores para dar cuerpo a una organización política que sería la encargada de trazar los rumbos del nuevo movimiento, guiado por principios y fines discutidos y acatados por todos los que decidieran incorporarse al mismo. Nació así, del fervor patriótico y de la reflexión, el Partido Revolucionario Cubano, "obra maestra de estrategia y táctica revolucionaria", como lo definiera Juan Marinello.⁷

4 Ver Eduardo Torres Cuevas: Prólogo a José Martí: *La Guerra del 68*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. XVIII.

5. J. M.: "Persona y patria", *Patria*, 1 de abril de 1893, O.C., p. 278 y 279, respectivamente.

6 J.M.: Carta al presidente del club José María Heredia, de Kingston, Jamaica, New York, mayo 25, 1892, O.C., t. 1, p. 458.

7 Juan Marinello: "El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí", en *Dieciocho ensayos martianos*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1980, p. 351.

A fines de la década de los años 80, su fundador y guía había incrementado las gestiones que conducirían a tal fin. Su vigilancia permanente sobre las sesiones de la Conferencia Internacional Americana, y su participación en la Comisión Monetaria Internacional Americana, realizadas en Washington en 1889-1890 y 1891 lo convencieron definitivamente de que los Estados Unidos habían comenzado una nueva etapa de su política expansionista, y que como parte de esta se aprestaban a comprar o anexarse a Cuba. Urgía, por tanto, organizar el movimiento revolucionario, sobre todo tras el fracaso del general Antonio Maceo en la Isla, de la que este fuera expulsado en septiembre de 1890.⁸ La independencia de Cuba se inscribe así en un proyecto mayor, que ha sido denominado por Pedro Pablo Rodríguez como "una estrategia continental de liberación nacional contra el imperialismo", en la cual la guerra de Cuba sería el momento inicial, y a la cual debía seguir la liberación de Puerto Rico, la unión de los patriotas del Caribe y de la América toda, para "impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América",⁹ como expresara el Apóstol en su carta inconclusa a Manuel Mercado. El fin último de tal estrategia sería "la eliminación de todos los vestigios del colonialismo español de las sociedades latinoamericanas", y a la vez el impedimento de "la creación de nuevas formas colonialistas estadounidenses".¹⁰

Lo que ocurriera en Cuba sería, por tanto, un suceso de alcance universal, para cuyo logro no podían darse respuestas ya sabidas, ni aplicarse recetas conocidas, pues ningún hombre ni pueblo se había enfrentado a tal reto antes. A problemas desconocidos, soluciones inéditas, y surgidas del propio país. Es por ello que ningún esquema es aplicable para comprender la estructura, el funcionamiento, la ideología dominante y los métodos de dirección del Partido fundado por el Maestro. No hay que buscar patrones de dudosa efectividad para entenderlo, sino conocer cada vez mejor nuestra Historia, y el pensamiento político de Varela, de Gómez, de Maceo, de Martí. "Si las raíces y la historia

8 Ver Jorge Ibarra: *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980, p. 102-103.

9 J.M.: Carta a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, O.C., t. 4, p. 167. El ensayo de Pedro Pablo Rodríguez "La idea de liberación nacional en José Martí", se encuentra en el *Anuario Martiano*, La Habana, publicado por la sala Martí de la Biblioteca Nacional de Cuba, n. 4, 1972, p. 191. Ver: Ramón de Armas: "José Martí y la época histórica del imperialismo", en *Anuario del Centro del Estudios Martianos*, La Habana, n. 3, 1980, p. 251-252.

10 Pedro Pablo Rodríguez: ob. cit. en nota anterior, p. 191.

de este país no se conocen, la cultura política de nuestras masas no estará suficientemente desarrollada."¹¹

Tampoco podrá entenderse cabalmente el Partido Revolucionario Cubano si no se tiene en cuenta que su gestor y guía fue un hombre de pensamiento y de acción, que se desenvolvía con igual plenitud en el ámbito teórico como en el práctico, y que fue un estratega político que, por ser el organizador de un conflicto bélico, desarrolló concepciones que lo sitúan entre los estrategas de la guerra de liberación nacional.¹² Argumentemos brevemente esta afirmación con palabras del propio Martí, quien señaló que "la política, o arte de ordenar los elementos de un pueblo para la victoria, es la primer necesidad de las guerras que quieren vencer"; y: "La guerra es un procedimiento político"; así como: "Preparar la guerra, es guerra." Nos encontramos, por tanto, ante una organización *político-militar*, pues su objetivo esencial era organizar la nueva contienda bélica contra el régimen opresor hispano, que debía llevarse a cabo de modo tal que se evitaran los errores del pasado, cometidos tanto en Cuba como en el Continente, por lo que la guerra de liberación nacional debía llevar en su seno, desde la etapa de gestación, las condiciones político-ideológicas que garantizaran la permanencia del espíritu y la práctica republicanos, democráticos y populares. El Partido se fundó "para poner la república sincera en la guerra, de modo que ya en la guerra vaya, e impere naturalmente, por poder incontrastable, después de la guerra". Martí la llamó "guerra republicana".¹³ Este doble contenido del objetivo esencial determinó que el Partido llevara a cabo paralelamente el trabajo "conspirativo y el visible", como ha señalado Julio Le Riverend, quien concluye: "Las relaciones orgánicas con la Isla eran estrictamente secretas, así como la preparación de guerra."¹⁴

11 Fidel Castro: *José Martí, el autor intelectual*, selección y presentación del Centro de Estudios Martianos, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1983, p. 165.

12 Paul Estrade: "José Martí: una estrategia de unión patriótica y democrática", en *José Martí, militante y estratega*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 58-59.

13 Los fragmentos citados del Maestro se hallan en este orden, J.M.: "Discurso en Hardman Hall", Nueva York, *Patria*, suplemento, 14 de marzo de 1892, O.C., t. 4, p. 303; "Nuestras ideas", *Patria*, 14 de marzo de 1892, O.C., t. 1, p. 317; Carta a los presidentes de los clubes, en el Cuerpo de Consejo de Key West, New York, 27 de mayo de 1892, fotocopia del original, inédito, en el Archivo del Centro de Estudios Martianos; "La proclamación del Partido Revolucionario Cubano el 10 de abril", *Patria*, 16 de abril de 1892, O.C., t. 1, p. 388; y Carta a Serafín Bello [Febrero, 1892] (fecha rectificada de acuerdo con *José Martí. Epistolario*, reordenado y anotado por Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993).

14 Julio Le Riverend: "Teoría martiana del partido político", en *José Martí: pensamiento y acción*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1982, p. 23. En el propio libro Le Riverend amplía estas consideraciones en "Martí y Lenin: una aproximación", p. 90; y en "Reflexiones al paso: la acción revolucionaria en José Martí", p. 133-135.

Para el logro de los fines legales, públicos, Martí propició el desarrollo del pensamiento y la práctica democráticos en todos los niveles de la nueva organización. Para ingresar en esta, cada *Club* debía someter las *Bases* y los *Estatutos* secretos al análisis de sus asociados, y recibir de ellos la aceptación de los objetivos programáticos, la estructura organizativa y los métodos de dirección que regirían al Partido. Eran elegidas por voto secreto las directivas de cada organización de base, cuyos presidentes integraban el Cuerpo de Consejo local, en el que, por igual procedimiento, seleccionaban un presidente y un secretario. Mediante elecciones anuales en las que participaban todos los afiliados, se determinaba quiénes ocuparían los cargos de Delegado y Tesorero, únicos miembros de la máxima dirección, que quedaba centralizada en el primero, pues las funciones del segundo se limitaban a coleccionar y administrar los fondos. Lo novedoso no era la creación de los clubes y sus relaciones con una dirección central, pues las emigraciones cubanas se habían organizado tradicionalmente en forma similar con el objetivo de brindar su apoyo a diferentes movimientos insurreccionales; pero eran prácticas desconocidas hasta entonces los métodos profundamente democráticos ideados por Martí, como la rendición de cuentas del Delegado, tanto de su gestión como del empleo de los recursos; el derecho de cada Cuerpo de Consejo de proponer a los demás la deposición del Delegado, lo que podía lograrse con el voto unánime en favor de dicha moción; y el derecho de cualquier Cuerpo de Consejo para proponer reformas de las *Bases* y los *Estatutos*, que el Delegado debía comunicar a los demás organismos intermedios y, de acordarse el cambio, estaba obligado a acatar. Tales procedimientos no eran utilizados en aquella época por ningún organismo político,¹⁵ y así lo señala el Maestro al referirse a la elección del dirigente máximo, como un "derecho que ninguna otra organización revolucionaria le había concedido antes"¹⁶ a los emigrados.

Existe una bibliografía copiosa acerca del aparato legal del Partido, pero se ha puesto menor atención a la otra rama de la institución, la militar. Y no debe olvidarse que Martí expresó: "La república es nuestro fin; pero la guerra es nuestro medio." Dar los primeros pasos en esta dirección presentaba dificultades recias, que debían afrontarse con tacto, pues "la arbitrariedad y arrogancia o el

15 Ibrahím Hidalgo Paz: "Reseña de los clubes fundadores del Partido Revolucionario Cubano", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 4, 1981, p. 211-212. Ver: Diana Abad "El Partido Revolucionario Cubano: organización, funcionamiento y democracia", en este propio *Anuario*, p. 255-256.

16 J.M.: Carta al presidente del club José María Heredia, de Kingston, Jamaica, O.C., t. 1, p. 459.

espíritu personal y perturbador"¹⁷ con que habían obrado los dirigentes de las emigraciones durante la pasada guerra dejó hondos recelos; además, tengamos en cuenta que un sector de los veteranos entendía que la jefatura de la organización de una nueva contienda sólo debía desempeñarla el general Máximo Gómez. Este desvanecería tales expectativas mediante cartas privadas y públicas. En una de estas últimas expresó con toda claridad: "Deseas saber si estoy de acuerdo con Martí? //---Sí, lo estoy, porque creo que ese compatriota posee tres cualidades necesarias para inspirar confianza: inteligencia, actividad y buena fe."¹⁸ El Delegado, luego de consultar a los militares radicados en las emigraciones acerca de quién debía ocupar la jefatura de las fuerzas armadas ---lo que nunca se había hecho con anterioridad--- y decidir estos por mayoría rayana en unanimidad que tal cargo lo ocupara el Héroe de Palo Seco ---como ha revelado documentalmente Diana Abad---, viajó a República Dominicana, y luego de entrevistarse con Gómez en la finca La Reforma, escribió a este la conocida carta en la que expresa: "El Partido Revolucionario Cubano [...] viene hoy a rogar a Vd., previa meditación y consejos suficientes, que repitiendo su sacrificio ayude a la revolución como encargado supremo del *ramo de la guerra*, a organizar dentro y fuera de la Isla el ejército libertador." Por definición, un ramo ---o su sinónimo rama--- es una de las partes en que se divide un todo orgánico; por tanto, "el ramo de la guerra" es una parte del Partido. Ratifica esta sencilla conclusión el penúltimo párrafo de dicha misiva donde el Delegado dice: "yo no dudo, señor Mayor General, que el Partido Revolucionario Cubano [...] obtendrá sus servicios *en el ramo que le ofrece*, a fin de ordenar, con el ejemplo de su abnegación y su pericia reconocida, la guerra republicana que el Partido está en la obligación de preparar."¹⁹ El Partido le ofrece a Gómez la jefatura de uno de sus ramos, que el dominico-cubano acepta sin vacilaciones. Para abundar en esta idea, tengamos presentes las palabras del propio General, recogidas de una circular que dirigiera a jefes y oficiales a fines de 1893, en la que señala:

17 El primer fragmento está tomado de J. M.: Carta a los Sres. presidentes de los *Clubs* en el Cuerpo de Consejo de Key West, Fla., New York, 9 de junio de 1892, fotocopia del original, inédito, en el Archivo del Centro de Estudios Marianos; y el segundo, de Carta al presidente del club José María Heredia, de Kingston, Jamaica, O.C., t. 1, p. 459.

18 Máximo Gómez: Carta al Sr A.D., 15 de enero de 1893, en *Patria*, Nueva York, 14 de febrero de 1893. Esta tendencia perduró en algunos sectores durante la etapa de preparación de la guerra, pero reprimida por el General, quien desde los primeros momentos recabó apoyo para Martí.

19 J.M: Carta al general Máximo Gómez, Santiago de los Caballeros, Santo Domingo, 13 de septiembre de 1892, O. C., t. 2, p. 160-161, y 163, respectivamente. Ver: Diana Abad: "José Martí y la elección del General en Jefe", en *Universidad de La Habana*, n. 225, septiembre-diciembre de 1985, p. 83-87.

Si el Partido Revolucionario Cubano, *de que nosotros los viejos soldados componemos su parte principal*, activa en la esfera de la acción no aprovecha las serias complicaciones que en la actualidad asedian a España, para dar ante el país que se propone redimir y ante el mundo entero una prueba ostensible de sus resueltos propósitos, entonces casi el Partido no tendrá razón de ser [...] ²⁰

Insisto: la misión esencial del Partido era organizar la guerra, y así lo consigna en sus *Bases* programáticas, cuyos ocho artículos y cinco acápites argumentan de modo expreso distintos aspectos de la preparación del conflicto bélico, el cual se halla implícito en la totalidad del documento, que específicamente dice que el Partido tiene por objetivo ordenar "una guerra generosa y breve"; califica esta como "de espíritu y métodos republicanos"; señala que el Partido ha de preparar "la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos"; expresa que el Partido fomentará relaciones "que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra", para lo cual ha de obtener "recursos continuos y numerosos", a fin de lograr su éxito.

Y reitero: esta contienda tenía como fin último la república democrática, como se halla actualmente expresado en las *Bases*, donde leemos que la "guerra generosa y breve estaba encaminada a asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla"; califica de republicanos el espíritu y métodos de la confrontación bélica, con la cual se crearía "una nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos"; el PRC se proponía fundar en la República Cubana "un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud"; la contienda se haría "para el decoro y bien de todos los cubanos, y [para] entregar a todo el país la patria libre"; la misión del PRC era "fundar la patria una, cordial y sagaz", en la cual se establecería "un sistema de hacienda pública que abra el país inmediatamente a la actividad diversa de sus habitantes"; así como fomentar relaciones que pudieran contribuir "a la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que después de ella [de la guerra] se funden, y deben ir en

²⁰ El texto del general Máximo Gómez está reproducido en la circular de Carlos Roloff dirigida a "Ciudadano", y fechada en Key West, diciembre 12 de 1893, en Archivo Nacional de Cuba, fondo Donativos y remisiones, leg. 162, n. 80-22. (El subrayado es del autor de este trabajo.)

germen en ella", y que tiendan a acelerar "la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano". ²¹

En ambos aspectos de las *Bases* del Partido se halla el programa de la guerra y de la Revolución. Pero no sólo en este documento, sino también en otros cuyos contenidos precisan y amplían el del que fue discutido en los inicios de las actividades conducentes a la fundación del PRC. Como programa —o como plataforma programática—, las *Bases* delinean el carácter y los rasgos fundamentales que tendría la contienda bélica contra España, y esboza las principales características de la república nueva que se alcanzaría con la destrucción del poder colonial. No desarrolla cada uno de estos asuntos, como tampoco los obstáculos que las fuerzas independentistas debían afrontar y vencer para alcanzarlas. Tal exposición debería hacerse en otros textos, pero no en el inicial, cuya brevedad no excluye el señalamiento sintético de todo cuanto sirviera de factor movilizador y elemento aglutinador. Pero a nadie era ajeno que la materialización del contenido de aquellos ocho artículos costaría esfuerzos, sacrificios y muerte, porque ninguna guerra se lleva a cabo sin estos terribles factores. Y tampoco se ignoraba que la etapa posterior a la contienda requeriría de nuevas formas de lucha, pues esta no terminaría sino cuando culminara la revolución martiana. Sobre este tema volveremos más adelante.

En cuanto a la rama militar del Partido, es comprensible que aún no haya sido estudiada a fondo, pues nos hallamos ante una estructura secreta, y supongo que muchos de los documentos cursados con respecto a sus actividades fueron destruidos, mientras que parte de los mensajes debieron ser transmitidos verbalmente. Pero los pocos elementos de que disponemos permiten afirmar que las fuerzas independentistas dentro de la Isla fueron organizadas, fundamentalmente, por el Partido Revolucionario Cubano, y que la guerra de independencia iniciada el 24 de febrero de 1895 constituye la culminación de la obra político-militar de este y de su máximo dirigente José Martí, sobre quien recayó la tarea de organizar los elementos anticolonialistas en Cuba, como

²¹ Los fragmentos citados en estos dos párrafos se encuentran en J.M.: *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, O.C., t. 1, p. 279 y 280. Un análisis de este documento puede encontrarse en el trabajo de Pedro Pablo Rodríguez: "PRC, el partido para la república nueva", en *Bohemia*, La Habana, a. 67, no. 20, 16 de mayo de 1975, p. 88-93. Ver: Ibrahím Hidalgo Paz: "Notas acerca de las *Bases del Partido Revolucionario Cubano* y sus *Estatutos Secretos*", en *Taller literario*, Santiago de Cuba, n. 22, septiembre 1971, p. 23-27, y reproducido en el tabloide *Material de apoyo no. 2 para los Equipos de Estudio 130 Aniversario del Natalicio de José Martí*, La Habana, imprenta del DOR, marzo de 1982, p. 11-12.

expresa el segundo acápite del artículo quinto de los *Estatutos secretos*, que señala, entre los deberes del alto funcionario: "Extender la organización revolucionaria en el exterior, y muy principalmente en el interior."²² También hallamos indicaciones precisas al respecto en la circular del Delegado a los presidentes de los clubes, del 13 de mayo de 1892, en la cual, bajo el título "Organización exterior", el Maestro señala entre los principales fines del Partido "crear la Organización revolucionaria en la Isla, con la mayor suma de elementos útiles posibles", lo que corrobora en el párrafo "Organización en Cuba", donde expresa: "A Cuba, inmediatamente, ha de llevar el Partido su acción", y entre las complejas tareas que esto implicaba se destacan las siguientes: "ha de levantar un núcleo de revolución dondequiera que haya fuerzas para él, y de fortalecer en el espíritu común los núcleos que ya haya; ha de solicitar, sin encogimiento y sin soberbia, sin fatiga y sin ira, el concurso de todos los que sirvieron a la independencia en la lucha pasada, y pueden volverla a servir."²³

Estos deberes fueron conferidos al Delegado por los *Estatutos secretos*, y estimo que sería un error interpretativo considerar que los vínculos de Martí con los independentistas de la Isla eran realizados como una gestión personal, como un quehacer sin vínculos orgánicos con el complejo aparato político-militar que él encabezaba, al margen de este. Cuanto hacía era en respuesta a las encomiendas que su alto cargo le asignaba, no el resultado de gestiones puramente individuales. Esto queda ratificado con sus propias palabras: en una comunicación en que informa sobre la atención a las obligaciones que el Partido "impone a la Delegación", enuncia en primer lugar "la de extenderse por Cuba, vastamente y con un solo espíritu". Debía cumplir con esta responsabilidad, pues dice: "Acudir a Cuba a ordenar la guerra, es la primera campaña de la guerra"; y al dar cuenta de sus múltiples ocupaciones, expresa: "Queda la Delegación, inquieta sólo por el temor de que no le lleguen las capacidades a la altura de los deberes, terminando los trabajos extensos de ordenamiento en relación con la isla."²⁴

Es obvio que el Partido no podía organizarse en la Isla de la misma forma en que lo hacía en el extranjero. En el territorio ocupado por el aparato represivo

22 J.M.: *Estatutos secretos del Partido*. O.C., t. 1, p. 282

23 J.M.: Carta a los presidentes de los *clubs* del Partido Revolucionario Cubano, en el Cuerpo de Consejo de Key West, New York, 13 de mayo de 1892, en O.C., t. 1, p. 442 y 444, respectivamente.

24 Las citas corresponden, en este orden, a comunicaciones dirigidas a los Presidentes de los *Clubs* en el Cuerpo de Consejo de Key West, de fecha 6 de agosto, 27 de mayo y 18 de agosto de 1892, fotocopias de los originales, inéditos, en el Archivo del Centro de Estudios Marianos.

colonialista las prácticas democráticas tenían que ser sustituidas por las propias de la clandestinidad. Al respecto apareció un comentario de autor anónimo, en *Patria*, en uno de cuyos párrafos explica:

Lo que hace el Partido en Cuba, lo que ha hecho, no se ha de poner aquí para guía y servicio del enemigo [...] Ni una sola de sus obligaciones en Cuba desconoce el Partido Revolucionario: y no desatiende una sola. Sabe, sobre todo, que le es innecesario minar con asociaciones *pueriles* y *peligrosas*, y sólo útiles al espionaje concupiscente, un país al que sería pecado y necedad llamar, si de sí propio no estuviera minado él, como está, y no fuera todo él, aún a despecho suyo, una vasta asociación.²⁵

Leamos entre líneas lo que un texto para el público no podía decir, o encubría de propósito, y tendremos una imagen aproximada de los resultados alcanzados en nueve meses de labor conspirativa dentro de la Isla, donde el Delegado sabía que no era posible obtener, desde los primeros momentos, el apoyo incondicional de todos los independentistas, pues desde que se dieron los primeros pasos para la fundación del Partido le surgieron opositores, como ya apuntamos. No hay calzadas reales para las ideas novedosas, que rompen esquemas y dañan intereses creados. Debían vencerse, con la fuerza de los argumentos y de los hechos, las prevenciones. En este sentido, tengamos en cuenta que aún no habían desaparecido todos los recelos generados durante la Guerra de los Diez Años, que el "civilismo" y el "militarismo" pervivían, y que muchos caudillos locales eran los jefes naturales tras los cuales se moverían al combate regiones enteras. Estos y otros factores fueron tenidos en cuenta por Martí, quien si obtuvo el apoyo mayoritario en la Isla, sólo pudo ganarse la anuencia de determinados oficiales de la pasada contienda en la medida en que estos acataban las órdenes militares del general Gómez.

Estas consideraciones debemos tenerlas en cuenta al analizar el aparato secreto del Partido en la Isla, expuesto por Martí a Martín Marrero en mayo de 1893: en cada comarca donde fuera posible se organizarían núcleos de revolucionarios, que no conocerían el resto de la estructura ni tendrían relaciones entre sí, sino con los delegados que en cada término municipal se encargarían de las coordinaciones con la base y con el delegado de cada provincia; por último, "para la dirección y vigilancia de estos trabajos, habrá

25 "Aviso a Cuba", en *Patria*, Nueva York, 7 de enero de 1893.

un Delegado General para toda la Isla, con poderes para resolver en todos los casos, el que transmitirá las órdenes por conducto de los Delegados Provinciales".²⁶

Es probable que la estructura aquí expuesta no se aplicara en todos sus detalles en cada una de las provincias del país, sino que tuviera variantes más o menos significativas. Creo que, en sentido general, allí donde la capacidad organizativa heredada de las guerras y de los preparativos insurreccionales anteriores fueron más débiles, como en el occidente del país, el Partido ejerció una dirección más efectiva sobre los grupos de conspiradores; en la zona oriental del país, por el contrario, debe haber sido menor, sobre todo debido a los resultados de la actividad desplegada por el general Antonio Maceo en 1890, quien, según testimonios, había activado extensos grupos de sus seguidores. Pero los principios de disciplina y compartimentación debieron cumplirse en todos los casos, pues sólo así puede comprenderse que el enemigo no descubriera el aparato secreto, a pesar de todos sus esfuerzos, particularmente mediante las provocaciones del año 1893, en Purnio y en Cruces.

Ninguno de los delegados a que Martí se refiere en la carta antes citada actuaba como centro a los efectos de impartir órdenes, de modo que ninguna comarca, región, municipio o provincia se subordinaba a otra, sino conservaba su independencia y sólo recibía orientaciones, a través de los mecanismos establecidos, de la dirección localizada en el exterior, que en el momento oportuno los haría coincidir a todos en un mismo objetivo. De tal modo se lograrían dos fines estratégicos de profundas razones históricas: se garantizaría una mayor compartimentación, lo que haría mucho más difícil descubrir la totalidad de las redes, en caso de que uno de los eslabones de la cadena fuera penetrado por el espionaje o detectado por otras vías; y, además, se evitaría caer en cualquier variante de los celos regionalistas, aún latentes, y que tanto daño habían hecho al movimiento revolucionario cubano, pues ningún jefe militar o delegado dependía de órdenes emanadas de vecinos lejanos o cercanos contra los que pudieran guardarse prejuicios por antiguas disputas o severos enjuiciamientos mutuos. Por otra parte, Juan Gualberto Gómez, quien ocupó el cargo de Delegado General a que se refiere el Maestro, no asumió la *jefatura* en Cuba, sino realizó una labor que él mismo calificó de "intermediario

26 J.M.: Carta a Martín Marrero [mayo de 1893], O.C., t. 2, p. 325.

natural entre los conspiradores de por aquí y Martí", de quien era representante en la Isla.²⁷

La dirección de las redes secretas se hallaba desde los primeros momentos en manos de José Martí, y, como ya quedó expuesto, "el mando supremo del ramo de la guerra" recaía en el general Gómez. De este modo quedó establecida una doble autoridad estrechamente coordinada, en la que cada cual asumió grandes responsabilidades políticas y militares, si bien de estas últimas correspondían al experimentado general la decisión del momento adecuado para iniciar la guerra, así como las relaciones con la mayor parte de la alta oficialidad y, por su conducto, con los subordinados tanto en el interior de Cuba como en las emigraciones. Sobre esta limitación para comunicarse directamente con una parte de los jefes militares, Martí expresó que no debía hacerlo "en la constitución delicada y tierna de la doble autoridad con que nos vamos guiando, —sin violar el derecho ajeno, asustando a un colaborador tan sincero como receloso".²⁸ Pero la organización militar secreta dependía en su casi totalidad del Delegado, quien concibió su peculiar forma en redes dentro de la Isla, dirigió estas en todos sus detalles, las proveyó de armas adquiridas en el extranjero, o les hizo llegar dinero para comprarlas, a la vez que dirigía otra tarea no menos importante: la lucha ideológica en todos los frentes, que tenía entre sus objetivos demostrar la necesidad de la guerra, unir a los revolucionarios, llamar al combate a todo el pueblo, atraer a los indecisos, neutralizar a los elementos vinculados al régimen colonial, y a la masa del Partido Autonomista, y alertar a todos de los peligros internos y externos que se cernían sobre la nación cubana en aquella etapa de desborde de las amenazantes fuerzas expansionistas del Norte, y de los elementos anexionistas que, persistentemente, actuaban desde los Estados Unidos y desde Cuba, con el propósito común de defender los espurios intereses mercantiles e industriales por sobre los sagrados deberes patrióticos.

27 Juan Gualberto Gómez: "Martí y yo. La última visita. — La última carta", en *Por Cuba libre*, selección y prólogo de Emilio Roig de Leuchsenring, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974, p. 341. Acerca de las actividades del eficiente conspirador amigo de Martí, debe consultarse el trabajo de Salvador Morales: *El Partido Revolucionario Cubano en Cuba: el papel histórico de Juan Gualberto Gómez*, ponencia presentada al I Encuentro Científico Juvenil Pensamiento y Acción de José Martí, ejemplar mimeografiado, La Habana, el 18 de mayo de 1985. Sobre la organización en Cuba, ver: J.M.: Carta al Mayor General Máximo Gómez, Nueva York, febrero 20 de 1894, y Carta a Serafín Sánchez [Nueva York] 20 febrero [1894], O.C., t. 28, p. 431-432 y t. 4, p. 68. (En ambos casos la fecha ha sido rectificadas por José Martí. *Epistolario*, reordenado y anotado por Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993).

28 J.M.: Carta a Manuel Barranco, Nueva York, 27 de marzo de 1894, O.C., t. 3, p. 98.

Los éxitos obtenidos en la organización de la rama militar hubieran sido imposibles sin los que paralelamente logró el Partido en sus trabajos legales. Y viceversa. La confianza de las masas en la labor del Delegado era de igual magnitud a la depositada en el General en Jefe. Ambos coincidieron en la formulación de los planes que culminaron con el inicio de la guerra, el 24 de febrero de 1895. Ambos coincidieron en el contenido popular de la Revolución que iniciaban, como refleja la crónica de una visita a Montecristí, en la que Martí recuerda que el General volvió los ojos hacia la ventana de la sala donde se hallaban y, señalando el gentío descalzo aglomerado afuera "dijo, con voz que no olvidarán los pobres de este mundo: 'Para estos trabajo yo ' [...] // para los creadores fuertes y sencillos que levantarán en el continente nuevo los pueblos de la abundancia común y de la libertad real: para desatar a América, y desuncir el hombre".²⁹ Y coincidieron, también, en los puntos de vista sobre las formas del gobierno que dirigiría la guerra.

Ya en Cuba, después del desembarco por Playita, las firmas de ambos aparecen al pie de diversos documentos en los que se imparten órdenes y se fija la orientación política de la contienda, así como ambos comunican a los jefes regionales que deben proceder a nombrar representantes para constituir la Asamblea de Delegados que elegiría al gobierno de la Revolución. Nadie podría acusar la dirigencia revolucionaria de ir contra los principios democráticos que enunciaba, pues desde la etapa de preparación de la guerra el Maestro había hecho público el desinterés con que el PRC se entregaba a la lucha independentista:

El Partido Revolucionario, cuya misión previa y transitoria cesa el día en que ponga en Cuba su parte de la guerra que haya acordado con la Isla, ni tiene cabeceras que levantar, ni jefes viejos o nuevos que poner sobre los del país, ni pretensiones que serían de un aliento arrolladas por el derecho anterior de la primera república, y el derecho nuevo y supremo del país.³⁰

29 J.M.: "El general Gómez", *Patria*, 26 de agosto de 1893, O.C., t. 4, p. 450.

30 J.M.: "Los emigrados, las expediciones y la revolución. El alzamiento supuesto de marzo", *Patria*, 1 de abril de 1893, O.C., t. 2, p. 275.

La política unitaria y democrática se manifestaba en este delicado aspecto con sumo tacto, pues debían borrarse todas las prevenciones y responder a quienes en Cuba atribuían ambiciones de poder a la dirigencia partidista. El PRC no disputaría la dirección de la guerra, pues era evidente que el gobierno que regiría el movimiento revolucionario después de iniciada la contienda tendría que ser elegido en Cuba. Ya en tierra mambisa, una de las primeras tareas que asume el Delegado es organizar aquella asamblea, ante la cual depondría "la autoridad que ante ella cesa. Y ayudaré a que el gobierno sea simple y eficaz, útil, amado, uno, respetable, viable". Al dejar su autoridad como Delegado cumpliría un doble objetivo: por una parte, el Partido, "iniciador de la revolución", constituido en las emigraciones y acatado en la Isla, ha de "entregarse al país", dar por finalizada su misión de organizador, cumplida en la etapa conspirativa, para ceder las tareas de dirección al gobierno que se constituyera, "a fin de evitar la monstruosidad de antes: dos gobiernos para un solo país", refiriéndose de este modo a las emigraciones durante la Guerra de los Diez Años, cuando la dirección aldamista, es decir, los antindependentistas solapados, se convirtió "no en un ala de la república, sino en predio o torneo de un gobierno rival del de la república!" Del Partido subsistirían "sus organizaciones viables y autonómicas", las que coadyuvarían al éxito de la obra libertaria mediante el apoyo al gobierno y al ejército revolucionarios,³¹ como un auxiliar de estos en el extranjero. La autoridad suprema era transferida por el PRC al gobierno que se constituyera debido a la iniciativa y las gestiones que conjuntamente llevaban a cabo Martí y Gómez, quienes firmaban las convocatorias a la Asamblea de Delegados, en una de las cuales expresan: "Los poderes creados por el Partido Revolucionario Cubano, al entrar este en las condiciones más vastas y distintas en que le pone la guerra en el país, deben acudir al país y demandarle, como lo hace, que dé al gobierno que lo ha de regir formas adecuadas a las nuevas condiciones."³²

Uno de los primeros en referirse a este tema es Sergio Aguirre, quien explica que después de iniciada la guerra debía elegirse un gobierno civil, "al que la prédica martiana no dejaba subordinado a ninguna otra autoridad. Dentro de

31 Los fragmentos citados se hallan, en este orden, en J.M.: Carta al general Antonio Maceo, 3 de mayo [1895], y Carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra [Montecristí] 26 de febrero [1895], O.C., t. 4, p. 161, 72 y 74, respectivamente. Ver: J. Ibarra: *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, ob. cit., p. 158-160.

32 El Delegado y el General en Jefe: Carta a Félix Ruénes, Cuartel General del Ejército Libertador, 26 de abril de 1895, O.C., t. 4, p. 135.

sus limitaciones constitucionales, ese gobierno pasaba a tomar el mando de la Revolución, quedando subordinada a él toda otra estructura política, incluyendo el Partido Revolucionario Cubano".³³

La prédica de Martí, durante años, había insistido en que la nueva guerra debía superar las limitaciones de los movimientos revolucionarios anteriores, por lo que la elección del gobierno que se encargaría de dirigir política y militarmente la contienda daría continuidad a lo mejor de las prácticas democráticas del 68. Esto no constituía, en aquel momento, un elemento perturbador, como sí lo hubiera sido pretender otra solución que no tuviera antecedentes ni justificación histórica en el último lustro del siglo XIX en Cuba. La preocupación fundamental del Maestro en aquellos días mambises se centraba en la forma que debía darse al organismo a constituir, pues de la estructura de este dependería el futuro de la guerra y de la república a establecer en Cuba libre. En este sentido, la tarea martiana de equilibrar las tendencias dentro de las filas revolucionarias se estaba poniendo a prueba decisiva desde que estallaron los primeros fuegos, el 24 de febrero. Durante la estancia de los jefes revolucionarios en República Dominicana se manifestaron las divergencias de criterios existentes, a juzgar por una carta del Maestro en la que expresa que al fin podría ir a Cuba, pero "como un verdadero preso", y de allí se le echaría, sin darle "ocasión a componer una forma viable de gobierno ni a ajustar, como hubiera sido mi oficio, las diferencias ya visibles". Y en el mismo párrafo expresa el temor de "que en Cuba se prohíba, como se quiere ya prohibir, toda organización de la guerra que lleve en sí una república, que no sea la sumisión absoluta al régimen militar, a la que de antemano y por naturaleza se opone al país, y que detendría o acaso cerraría totalmente el paso a las armas libertadoras".³⁴

Por tanto, deponer su autoridad como Delegado del PRC ante la Asamblea que convocaba no equivalía a su renuncia a la participación en las gestiones que conducirían a la formación del gobierno, lo que deducimos de sus propias palabras, pues luego de referirse a su renuncia dice que "debe renovar [la autoridad depuesta], conforme, a su estado nuevo, una asamblea de delegados del pueblo cubano visible, de los revolucionarios en armas". El Apóstol no renunciaba jamás a sus convicciones, ni daba la espalda a las complejas situaciones que surgieron a lo largo de su honesta vida política. Depondría la

33 Sergio Aguirre: "Martí y el partido de la revolución", en *Universidad de La Habana*, n. 202, 1975, p. 22.

34 J.M.: Carta a Tomás Estrada Palma [Montecristi, marzo 16 de 1895], O.C., t. 4, p. 86 y 87, respectivamente.

autoridad conferida por las emigraciones y acatada en la Isla "para tener la libertad de aconsejar, y poder moral para resistir el peligro que de años atrás preveo": el triunfo del militarismo y el establecimiento de la tiranía.³⁵ Al mantener consecuentemente sus principios conservaría el respaldo de quienes en las emigraciones le habían brindado todo su apoyo, así como de las masas de combatientes que, por todos los sitios donde pasaban, lo llamaban presidente, como muestra de respeto a la persona que reconocían por su capacidad política de conductor del pueblo y de gestor de la guerra.

El gobierno que concebía el Maestro para esta etapa sería un órgano en el que se garantizarían, a la vez, "sucinta y respetable representación republicana" y "plena libertad en el ejército". Por otra parte, la Asamblea de Representantes daría a la Revolución "formas breves y solemnes de república, y viables, por no salirse de la realidad, y contener a un tiempo la actual y la venidera", de modo que, como ha venido expresando desde mucho tiempo atrás, la guerra, desde su preparación, llevaría en su seno las garantías de la nación liberada.³⁶

Esa república futura constituye uno de los temas recurrentes en la obra martiana. A esbozar sus líneas y contornos generales dedica párrafos sustanciales en artículos, ensayos y cartas. Todos hemos deseado, en algún momento, durante las reiteradas lecturas de sus textos, que el Maestro hubiera señalado el papel que a su entender le correspondería al Partido en la República, una vez expulsado el colonialismo español; pero no fue así. No tuvo ocasión, o no creyó necesario desarrollar este tema. Sin embargo, dejó para la posteridad ideas básicas que hoy, al analizarlas, de conjunto, permiten valorarlas teniendo en cuenta las limitaciones propias impuestas por la época en que fueron concebidas, y que las caracteriza como anticipadoras de tiempos futuros, y que ni él ni su pueblo pudieron ver materializadas entonces.

Desde sus primeros análisis políticos insiste en que cada país ha de darse un régimen propio, nacido de su específica realidad. Consecuente con sus ideas, expresa claramente el rechazo a la trasposición a nuestra tierra de un sistema político-económico similar al de los Estados Unidos, o al de alguna nación europea, como tampoco al de ningún país de nuestra América. Las soluciones

35 El primer fragmento corresponde a J.M.: Carta a Manuel Mercado, cit. en n. 9, O.C., t. 4, p. 169, el segundo a José Martí: *Diario de campaña*, edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985, p. 97, Ver: J. Ibarra: *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, ob. cit., p. 175.

36 Los fragmentos citados se hallan, en este orden, en, J.M.: Carta a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, O.C., t. 4, p. 169; y Carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, Filipinas, Jurisdicción de Guantánamo, 30 de abril de 1895, O.C., t. 4, p. 144.

cubanas no pasarían, en el proyecto martiano, por las democracias establecidas de acuerdo con los modelos liberales conocidos; pero tampoco el modelo era el de una república de obreros y campesinos.³⁷ Sería, como él lo califica a veces, una "república nueva", no alcanzada todavía: "En un día no se hacen repúblicas, ni ha de lograr Cuba, con las simples batallas de la independencia, la victoria a que, en sus continuas renovaciones, y lucha perpetua entre el desinterés y la codicia y entre la libertad y la soberbia, no ha llegado aún, en la faz toda del mundo, el género humano."³⁸

No debería atribuírsele a Martí concepciones ideológicas que le son ajenas. Carlos Rafael Rodríguez ha expresado que: "Hurgar en el gran hombre para extraerle una supuesta veta socialista, imaginar cuál sería su postura si tuviera que abordar los problemas que hoy nos cercan, es plausible, pero artificial."³⁹ Él fue como pocos un hombre de su tiempo, y por serlo cabalmente, ofreció las soluciones más radicales para su época. Así tituló Blas Roca uno de sus trabajos: "José Martí: revolucionario radical de su tiempo", en el cual expresa que "de haber interpretado correctamente la necesidad de su época y de haberse entregado íntegramente a la tarea de satisfacerla, deriva la estatura genial que tiene."⁴⁰ En el último decenio del siglo XIX no estaba planteado en Cuba, en modo alguno, la posibilidad de una revolución encabezada por la clase obrera,

37 Sobre este tema, ver: Roberto Fernández Retamar: "Martí en su (tercer) mundo", en su *Ensayo de otro mundo*, La Habana, Instituto del Libro, 1967, p. 19-60; Luis Toledo Sande: "José Martí de más a más. Acerca de su evolución ideológica", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 6, 1983, p. 107-163; y José Cantón Navarro: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1970, p. 79-97 y 141-149.

38 J.M.: "Los pobres de la tierra", *Patria*, 24 de octubre de 1894, O.C., t. 3, p. 304-305.

39 Carlos Rafael Rodríguez: "Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro", en su *José Martí, guía y compañero*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1979, p. 11. En este propio libro, en "José Martí", el autor expresa: "No hay que confundir —como se ha hecho alguna vez— entre este Martí radical revolucionario y un Martí socialista. Entre el socialismo y Martí hay una distancia histórica que él mismo no podía vencer." (p. 44). En el texto "José Martí, contemporáneo y compañero", señala que "hacia fines de 1887, según algunos analistas han podido determinar, encontramos una nueva vertiente en el pensamiento social y radical de José Martí. Pero nunca llega al socialismo" (p. 82), lo que no resta validez y vigencia a su ideario revolucionario: "Nos basta el Martí hasta donde llegó, para considerarlo cada vez más nuestro héroe, nuestro guía, nuestro compañero y nuestro contemporáneo" (p. 85-86).

40 Blas Roca: "José Martí: revolucionario radical de su tiempo", en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, p. 45; un párrafo antes, este autor había analizado la necesidad de situar al Maestro "en su tiempo, en las peculiares condiciones en que se formó su liderazgo revolucionario", y concluye: "Esto es tanto más necesario cuanto que observamos a menudo la tendencia a utilizar las proposiciones del pasado como fórmulas enteramente aplicables a los problemas y necesidades del presente." (p. 40)

ni la construcción del socialismo mediante la implantación de la dictadura del proletariado. Por ello resulta inadecuado atribuirle a Martí una concepción del partido que no concuerda con sus circunstancias históricas, sino con la de principios del siglo XX, cuando Lenin dio la respuesta adecuada al problema que le planteaba la destrucción del régimen zarista burgués, y la construcción del socialismo. Decía Juan Marinello, al referirse a compañeros que piensan en "similitudes esenciales" del Partido Revolucionario Cubano "con el partido ideado y construido por el genio de Lenin", que: "Toda equiparación y equivalencia son, desde luego, inválidas, ya que el pensamiento orientador y la naturaleza de los propósitos fueron muy distintos"; y agrega: "pero se acierta al afirmar que en un caso y en el otro se dio la espalda a patrones tradicionales mantenidos para burlar la voluntad popular y afirmar el dominio de los grupos más poderosos y opresores",⁴¹ porque la concepción martiana de la república, expuesta públicamente en multitud de ocasiones, era profundamente popular, y respondía a un complejo ideológico en el que estaban claramente diferenciadas la etapa bélica de la que seguiría a esta. "El cambio de mera forma no merecería el sacrificio a que nos aprestamos; ni bastaría una sola guerra para completar una revolución cuyo primer triunfo sólo diese por resultado la mudanza de sitio de una autoridad injusta." Él sabía que solamente el proceso armado no era garantía suficiente para los cambios que requería la nación cubana. "Independencia es una cosa, y revolución otra", señala en uno de sus análisis. "La justicia, la igualdad del mérito, el trato respetuoso del hombre, la igualdad plena del derecho: eso es la revolución." Las transformaciones radicales por las que él había llamado a la lucha no podían consistir en la entrega de Cuba a quienes pretendieran "continuar rigiendo el país con el ánimo que censuraban en sus enemigos". En la patria redimida se habrá de defender, expresa, "la política popular en que se acomoden" las entidades disímiles, y se levantará "un pueblo real y de métodos nuevos, donde la vida emancipada, sin amenazar derecho alguno, goce en paz de todos".⁴²

41 J. Marinello: "El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí", ob. cit., p. 358. Tengamos en cuenta la valoración de Carlos Rafael Rodríguez: "Sólo cuando aparecieron en el escenario histórico los bolcheviques bajo la jefatura de Lenin y Stalin (en 1905, diez años después de morir Martí), se planteó la tesis de la hegemonía proletaria en la revolución democrático-burguesa y su transformación en revolución socialista [...]" (en Carlos Rafael Rodríguez: "Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro", ob. cit., p. 20).

42 Los fragmentos citados se encuentran, en este orden, en: J.M.: "Nuestras ideas", *Patria*, 14 de marzo de 1892, O.C., t. 1, p. 319; "Cuatro clubs nuevos", *Patria*, 14 de enero de 1893, O.C., t. 2, p. 196; "Los cubanos de Jamaica y los revolucionarios de Haití", *Patria*, 31 de marzo de 1894, O.C., t. 3, p. 105; "Nuestras ideas", O.C., t. 1, p. 319.

Nada sería más ajeno al pensamiento martiano que atribuirle una concepción de la república como un régimen libre de contradicciones. El estudio de sus ideas sobre este tema, fundamental en la obra del Apóstol, no debe hacerse fragmentariamente, sino teniendo en cuenta la evolución de su pensamiento y las condiciones históricas en que este se desarrolló. El análisis que realizo se centra en la etapa de plena madurez del líder político, de 1889 a 1895, cuando había sobrepasado plenamente el pensamiento liberal decimonónico —si es que alguna vez puede identificarse con este—. En los textos martianos de este período se hallan elementos suficientes para afirmar que no sólo trataba de alcanzar una forma de gobierno para la república en la que existiera un pleno ejercicio de la democracia, sino, además, de establecer un orden social capaz de eliminar el colonialismo español de toda la vida nacional, a la vez que evitaba el establecimiento de nuevos vínculos de dependencia, en esta etapa, con los Estados Unidos para lo cual el Estado cubano no podría permanecer como un supuesto poder neutral, sino que debería asumir un papel activo en el logro del desarrollo económico y en la garantía de la protección de los intereses nacionales, frente al injerencismo y al expansionismo del vecino del Norte.⁴³

A modo de hipótesis, creo que para lograr la república que concibió Martí, gestada desde la preparación de la guerra, tendrían que haberse extendido al territorio liberado de la Isla, durante el transcurso de la contienda, los métodos democráticos de dirección empleados por la organización partidista en las emigraciones, con lo cual se habrían desarrollado los hábitos de participación de las masas en la gestión del gobierno, lo que imposibilitaría, después de la guerra, las desviaciones anti-populares que conducirían, de un modo u otro, a la tiranía.

Esta consideración hipotética tiene como argumento el ideario republicano de Martí, expuesto en múltiples escritos, y a los cuales remiten diversos autores que han abordado el tema. Sólo trataré, por la índole de este trabajo, un aspecto indicado anteriormente: el Maestro no se refiere al papel del Partido en la república, no aborda el tema de la organización política creada por él en la etapa post-bélica. Sin embargo, esto no significa que el Maestro eludiera abordar los futuros problemas sociales que deberían afrontarse después de la contienda, y que excluyera su participación en la búsqueda de vías para solucionarlos. Por el contrario, en medio de la preparación de la guerra, en el periódico *Patria*, señaló: "Se morirá por la república después, si es preciso, como se morirá por la independencia primero." Y no aludía a enemigos externos, sino que líneas antes

43 Pedro Pablo Rodríguez: "La idea de liberación nacional en José Martí", ob. cit., p. 193-198. Sobre el tema de Martí y el liberalismo, ver las obras citadas en la nota 37 y, además, Isabel Monal: "Del liberalismo al democratismo antimperialista", en *Revista Casa de las Américas*, La Habana, s. XIII, n. 76, enero-febrero 1973, p. 24-41.

había apuntado a la raíz de los problemas sociales: "Moriremos por la libertad verdadera; no por la libertad que sirve de pretexto para mantener a unos hombres en el goce excesivo, y a otros en el dolor innecesario."⁴⁴ Advertía que después de la independencia habría sectores opuestos a la justicia social dispuestos a defender sus posiciones e intereses aún a costa de la entrega de la patria a nuevos amos:

A la significación y curso estamos aquí de las fuerzas sociales, que, por el enconado apetito del privilegio, y el hábito y consejo de la arrogancia, y la docilidad de las preocupaciones naturales en Cuba, pudieran impedir, aun después de la independencia, el equilibrio justiciero de los elementos diversos de la isla, y el reconocimiento, ni demagógico ni medroso, de todas sus capacidades y potencias políticas, sin el cual vendría la patria, desmigajada en la continua guerra, a parar en el yanqui aniquilador y rapaz [...]⁴⁵

Era demasiado alto el riesgo, y no implicaba solamente la defensa de los derechos de una u otra clase social, sino la independencia verdadera y la integridad nacional. Pero comprende, porque así lo había expresado desde su inicio en las luchas políticas, que los más decididos defensores de la patria no se hallaban entre los grandes propietarios y comerciantes, sino entre las amplias masas de trabajadores —concepto en que incluye a todo el que libra el sustento con su esfuerzo—, a los que denomina "los pobres de la tierra", y advierte, refiriéndose al futuro, que en la patria habrá quienes "querrán, astutos, sentarse sobre ellos", sobre los humildes; e incluso concibe la posibilidad de que "las vanidades y ambiciones, servidas por la venganza y el interés, se junten y triunfen, pasajera y al menos, sobre los corazones equitativos y francos". Delimita las posiciones que ocuparían los diversos grupos de intereses en la etapa por venir, en la que estaría al lado de los más necesitados: "Sépanlo al menos. No trabajan para traidores." No sería cómplice de las injusticias, sino combatiría contra ellas: "Aquí nos encararíamos, vigilantes, contra los que [...] no vieran en la campaña de independencia el modo de devolver a todos los cubanos sus derechos, sino de ejercitar derechos especiales, y señorío vejatorio, sobre algún número de cubanos."⁴⁶

44 J.M.: "¡Vengo a darte patria!" Puerto Rico y Cuba", *Patria*, 14 de marzo de 1893, O.C., t. 2, p. 255.

45 J.M.: "El lenguaje reciente de ciertos autonomistas", *Patria* 22 de septiembre de 1894, O.C., t. 3, p. 264.

46 Los fragmentos citados se hallan en este orden, en J.M.: "Los pobres de la tierra", *Patria*, 24 de octubre de 1894, O.C., t. 3, p. 305 las dos primeras citas, y 304, la última; y en "Los cubanos de afuera y los cubanos de adentro", *Patria*, 4 de junio de 1892, O.C., t. 1, p. 480. Consultar el párrafo en que señala: "Ya en Cuba está planteado el problema inevitable de todos los pueblos, y ese es en realidad el único problema de Cuba [...]", en "Los cubanos de Jamaica y los revolucionarios de Haití", O.C., t. 3, p. 104.

Algunos califican estos objetivos del Maestro como un sueño, otros, como una utopía; y sus enemigos, que son los nuestros, dicen que era una locura. Creo que, con independencia de un análisis riguroso que concluya sobre lo realizable o no de sus ideas, podemos denominarlas el *proyecto revolucionario martiano*, que quedó inconcluso, trunco, no realizado, después de su muerte y de la intervención yanqui en la guerra de independencia. La frustración de esta puso en manos de las generaciones siguientes el deber de rescatar aquel proyecto y hacerlo realidad, pues Martí había abordado con tanta profundidad los problemas de su tiempo, "penetró tan lejos en el futuro de nuestro país y del continente", que sus ideas cobran en nuestra época "un sentido de actualidad y vigencia muy reales".⁴⁷

Los hombres más progresistas de nuestro país acudieron a Martí, a su *proyecto revolucionario* no logrado como una fuente inacabable de inspiración patriótica. Y las nuevas condiciones históricas pusieron junto a la lucha por la verdadera independencia la solución del problema social. Estudiaron a Martí, Mella, quien junto a Baliño fundara el primer Partido Comunista de Cuba, en símbolo de continuidad inolvidable; Villena, Pablo de la Torriente, Guiteras, Blas Roca, Fidel Castro, por sólo señalar los nombres más destacados. Martí estuvo presente en la acción palpitante de todos ellos; y en el enfrentamiento ideológico, las fuerzas retrógradas comprendieron que, a pesar de sus intentos de ocultar, desvirtuar y falsear el pensamiento del Apóstol, este era cada vez más subversivo. Y cuando el joven abogado que dirigió a la Generación del Centenario en el ataque al Moncada dijo que Martí había sido el autor intelectual del 26 de Julio, los detentadores del régimen tiránico comprendieron que la imagen recogida en el vivac de Santiago de Cuba era más que una simple fotografía: era el símbolo de un enemigo poderoso, pues las ideas no pueden asesinarsse.

Martí peleó y triunfó junto con su pueblo, siguió al lado de quienes continuaron la Revolución tras cumplir el programa del Moncada. La unidad revolucionaria es el núcleo central del pensamiento político de nuestro Héroe Nacional, lo que ha permitido al Comandante en Jefe decir que el Partido Revolucionario Cubano es "el precedente más honroso y más legítimo del glorioso partido que hoy dirige nuestra Revolución: el Partido Comunista de Cuba".⁴⁸ El ideario martiano se articuló con el marxismo-leninismo, pues no hay contradicción entre la ideología del socialismo y las ideas del Maestro

47 Jesús Montañé: "José Martí y el 26 de Julio", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 6, 1983, p. 214.

48 Fidel Castro: *José Martí, el autor intelectual*, ob. cit., p. 187-188.

acerca de la plena independencia, la justicia social, el antimperialismo, el anticolonialismo, y la lucha contra todo género de discriminaciones.

Esto le confiere vigencia, fuerza de actualidad, a las concepciones fundamentales del Maestro: en un mundo en que algunos de los que se decían defensores de la justicia social reniegan de ella, y en que la opresión y la explotación tratan de encubrirse tras una terminología dulcificada, debemos recordar que Martí definió con claridad que la república no es "un nuevo modo de mantener sobre el pavés, a buena cama y mesa, a los perezosos y soberbios que, en la ruindad de su egoísmo, se creen carga natural y señores ineludibles de su pueblo inferior"; en un mundo en que los poderosos pretenden imponer sus opiniones y silenciar todo argumento inconveniente a sus propósitos, debemos recordar que Martí dijo: "El respeto a la libertad y al pensamiento ajenos, aun del ente más infeliz, es en mí fanatismo: si muero, o me matan, será por eso"; en un mundo en que los valores morales son cada vez más aplastados a fuerza bruta, y en que se intenta medir a las naciones por su capacidad para imponer la barbarie con el uso de las armas, debemos recordar que Martí expresó: "La grandeza de los pueblos no está en su tamaño, ni en las formas múltiples de la comodidad material [...]; pueblo grande, cualquiera que sea su tamaño, es aquel que da hombres generosos y mujeres puras"; en un mundo en que se exagera el nacionalismo chovinista, y en que la división y el odio provoca choques sangrientos entre los que ayer se consideraban hermanos, debemos recordar que Martí señaló: "Patria es humanidad [...] y ni se ha de permitir que con el engaño del santo nombre se defiendan a monarquías inútiles, religiones ventrudas o políticas descaradas y hambronas"; en un mundo, en fin, en que las fuerzas más conservadoras y agresivas tratan de aislar a los países y atomizar a los pueblos, debemos recordar que Martí expuso: "Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorralla, es un pecado contra la humanidad."⁴⁹

En esta época, Martí tiene mucho que hacer todavía, y para las nuevas batallas, está vigente su llamado a la unidad. A la unidad nacional, contra los que pretenden volvernos a esclavizar a un amo extranjero; a la unidad ideológica, para enfrentar a quienes tratan de penetrar las mentes con engaños y fábulas diversionistas; a la unidad en la defensa, ante el enemigo que intenta destruir-

49 Los fragmentos citados se encuentran, en el siguiente orden, en: J.M.: "¡Vengo a darte patria!" Puerto Rico y Cuba", ob. cit., O.C., t. 2, p. 255; Carta al general Máximo Gómez, New York, mayo 12, 1894, O.C., t. 3 p. 166; "Honduras y los extranjeros", *Patria*, 15 de diciembre de 1894, O.C., t. 8, p. 35; "La Revista literaria Dominicana" (Sección "En casa"), *Patria*, 26 de enero de 1895, O.C., t. 5, p. 468; y "Mi raza", *Patria*, 16 de abril de 1893, O.C., t. 2, p. 298.

nos por la fuerza. Hoy, su pueblo responderá como ayer a su llamado:" ¡Estas citas que nos estamos dando a un tiempo, este abrazo de los hombres que ayer no se conocían [...] y este arranque brioso de las virtudes más difíciles, que hacen apetecible y envidiable el nombre de cubano, dicen que hemos juntado a tiempo nuestras fuerzas, [...] y que la historia no nos ha de declarar culpables!"⁵⁰

ORIGINALIDAD Y TRADICIÓN EN EL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO. (APUNTES PARA UN ESTUDIO)*

Pedro Pablo Rodríguez

1

El 10 de abril de 1892 fue proclamado el Partido Revolucionario Cubano por la emigración patriótica cubana de Nueva York, Tampa y Cayo Hueso. Surgía así, veintitrés años después de haber sido aprobada en Guáimaro la constitución que creó la República en Armas, una nueva empresa revolucionaria que aspiraba también a alcanzar la independencia de Cuba frente al colonialismo español.

El sólo hecho de haberse escogido esa fecha para la proclamación del Partido es muestra evidente del sentido de continuidad del nuevo movimiento con la Guerra de los Diez Años, el primer esfuerzo bélico cubano contra la dominación hispana. Por eso en el documento en que el Partido explicó al pueblo cubano las razones y propósitos de la nueva guerra comenzada el 24 de febrero, en el *Manifiesto de Montecristi* (25 de marzo de 1895), se dice en sus primeras palabras:

* El presente trabajo y el siguiente, de Rolando González Patricio, fueron expuestos por sus autores en el Encuentro de Historiadores, convocado por la Sección Cubana de la Asociación de Historiadores de Latinoamérica y el Caribe (ADHILAC) en La Habana, entre el 1^º y el 4 de marzo de 1992. (N. de la R.)

"La revolución de independencia, iniciada en Yara después de preparación gloriosa y cruenta, ha entrado en Cuba en un nuevo período de guerra [...]"¹

Pero esta continuidad no implica una mera repetición de lo ocurrido antes: el movimiento patriótico cubano entra de lleno en una nueva fase con profundos y significativos cambios en sus concepciones, organización y métodos con la creación precisamente del Partido Revolucionario Cubano.

Desde su discurso ante la emigración neoyorquina a poco de su llegada a la ciudad del Norte, el 24 de enero de 1880, conocido como la lectura de Steck Hall, José Martí había trazado un apretado y completo cuadro de los problemas internos que condujeron al Pacto del Zanjón y de la necesidad de superarlos mediante un movimiento surgido de la reflexión y de la cordura. De ese texto es la siguiente frase que sintetiza su comprensión de la necesidad de asumir nuevos criterios y métodos: "Esta no es sólo la revolución de la cólera. Es la revolución de la reflexión."²

Obsérvese que este razonamiento no excluye la cólera (que podría identificarse como el elemento movedor de la Revolución del 68), sino que a ella le adiciona la reflexión. Por eso, en el propio discurso, cuando sintetiza su idea acerca de la Guerra Chiquita —entonces en pleno desarrollo y para cuyo apoyo se había convocado el acto en que leyó la pieza oratoria—, Martí la caracteriza como una suma de pares con los que nos indica la unión de los viejos y los nuevos factores que la motivan: "Cordura y cólera, razón y hambre, honor y reflexión la engendran."³

Sin embargo, la acción bélica comenzada en 1879, y por cuya participación en sus labores conspirativas en La Habana Martí fuera detenido y enviado a España de donde se fugó a los Estados Unidos para unirse a la dirección del nuevo intento libertador, no logró ser esa revolución de la reflexión propugnada por él. Martí reconocería más adelante que se incorporó a aquel movimiento del cual surgió la Guerra Chiquita, pero que comprendió desde el primer

1 José Martí: *Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 4, p. 93. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación (N. de la R.)]

2 J.M.: Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, Nueva York, 24 de enero de 1880, O.C., t. 4, p. 192.

3 *Idem*, p. 206.

momento que este no había logrado aún rebasar los esquemas de acción de la Guerra Grande.

Se abrió entonces un largo compás, justamente de doce años, que no fue dedicado a la espera. Las personalidades del independentismo, establecidas en su mayoría en la emigración, impulsaron diversos planes y proyectos para reiniciar la guerra contra España. Todos fracasaron en sus propósitos, y, de un modo u otro, contribuyeron a mantener y aun a aumentar las diferencias y rencillas dentro de sus huestes, manteniéndolas desunidas e incapaces de constituirse y desempeñar el papel organizador y movilizador de una vanguardia política.

Como es sabido, Martí formó parte de varios de aquellos intentos, inclusive del más formidable de todos: el programa revolucionario de San Pedro Sula, encabezado por el general Máximo Gómez, episodio muy tratado en la bibliografía sobre el Maestro en virtud de su autoexclusión en 1884 por discrepancias, con la forma de conducción de aquel proyecto.

Dejando a un lado sus fracasos y errores, las sucesivas tentativas de reanimación revolucionaria llevadas a cabo desde las emigraciones demostraron que estas constituían un elemento clave en el desencadenamiento del combate por la independencia, en razón de su elevado número, su significación social y política para los habitantes de la Isla y dentro de muchas de las propias comunidades extranjeras en que residían, su capacidad económica vista de conjunto y su posibilidad de ejercer una propaganda y una acción contra el colonialismo que no se hallaba impedida por la represión directa de este, quien, dentro de la Isla, prohibía sistemáticamente toda propaganda u organización que proclamase la independencia como fin.

Escindida por los lugares de residencia; por la composición social (clasista, educacional y de razas); por los regionalismos a partir de su procedencia geográfica desde Cuba y por sus concepciones acerca de cómo llevar la guerra a la Isla, quién debía asumir el mando, cómo se organizaría el movimiento y cómo se estructuraría la república, la emigración mantuvo como elemento común su conciencia patriótica, manifestada en la perseverancia en el objetivo de alcanzar la independencia mediante la lucha armada para instaurar un gobierno de tipo republicano. En dos palabras y en breve esquema: esos eran los únicos elementos comunes a las posiciones divergentes dentro de los emigrados, exactamente los mismos factores que caracterizaron su conciencia patriótica durante la Guerra de los Diez Años, cuando ya quedó evidenciada su insuficiencia debido a la incapacidad de la emigración de actuar en forma

unida y, por tanto, de jugar su papel efectivo de retaguardia para los combatientes dentro del país.

Se trataba, pues, de aprovechar y de sustentarse en tales elementos comunes, pero trascendiendo los múltiples factores de desunión. La solución magistral aportada por Martí fue precisamente el Partido Revolucionario Cubano, en cuya concepción y concreción práctica resulta patente que estaba enfrascado, al menos, desde enero de 1880, como dicen sus palabras en la referida lectura de Steck Hall, y como él mismo afirmó en el periódico *Patria*, una semana antes de la proclamación del Partido: "Así, de la obra de doce años callada e incesante, salió, saneado por las pruebas, el Partido Revolucionario Cubano."⁴

2

Quizás esta estrecha relación, o mejor, el sentido de equilibrio entre la tradición y los elementos de originalidad aportados con la creación del PRC, resulta algo sobre lo que no se ha lanzado atención suficiente, a pesar de que desde los años 70 la bibliografía sobre la temática se ha ido acrecentando notablemente. Lo más frecuente ha sido ir a buscar las experiencias, tanto cubanas como universales, que puedan haber influido o haber sido consideradas por el Maestro durante su larga reflexión para lograr la forma organizativa adecuada para el movimiento revolucionario cubano.

No se trata de pasar por alto tales experiencias. Es más: hay que insistir en el hecho de que las luchas políticas dentro de la propia Isla se efectuaban ya a través de partidos políticos, es decir, mediante los mecanismos creados por la política moderna propia de la sociedad burguesa, y de que, sin descontar su seguimiento sistemático de la coyuntura política europea,⁵ Martí tuvo ante sus ojos y escribió incontables páginas acerca de la vida política de Estados Unidos, dedicando verdaderos estudios al funcionamiento, composición y carácter de los partidos políticos de ese país.⁶ Como tampoco, por supuesto, puede

4 J.M.: "El Partido Revolucionario Cubano", *Patria*, 3 de abril de 1892, O.C., t. 1, p. 369.

5 Ver sus "Escenas europeas" reunidas en el tomo 14 de sus *Obras completas*.

6 J.M.: "Cartas de Martí", O.C., t. 10, p. 183.

desechase la propia experiencia —como se ha dicho antes— vivida por los patriotas cubanos desde 1868.

Hay que insistir con toda claridad en algo esencial: el desarrollo del pensamiento político martiano y de lo que podría llamarse su teoría del partido es parte de un proceso histórico, cognoscitivo y práctico de ese movimiento patriótico cubano en el que Martí fue figura señera, pero nunca atalaya desraizada de él.

Lo que pretendo en esta ocasión es insistir en la importancia de considerar cómo en su comprensión de la necesidad de crear un partido político para organizar la guerra para la independencia, el Maestro procedió con suma ponderación, sin trazar rupturas que olvidasen esa misma experiencia acumulada ni mantenerse encuadrado en los marcos de esta, cuya práctica había demostrado su ineficacia y su insuficiencia para el logro de sus objetivos.

El delicado equilibrio entre la tradición y la originalidad es, a mi juicio, el real y justo aporte martiano, lo que le permite llegar a ofrecer un (el) nuevo camino para alcanzar y elevar los propósitos del movimiento patriótico cubano mediante una fórmula —el PRC— verdaderamente autóctona que permitiese llegar a la necesaria unidad de la emigración y al impulso de su obra dentro de Cuba. Se trataba, entonces, de trascender, de renovar, de aportar, pero con las bases firmemente instaladas en la experiencia histórica acumulada e, inclusive, tomando muchos de los elementos por ella ofrecidos e insertándolos en el nuevo esquema organizativo.

Ahí descansa el sentido de autoctonía del PRC, organización surgida de y basada en la práctica histórico-social del pueblo cubano, y no aparecida como solución mágica de la cabeza martiana ni como copia o simple asimilación de las agrupaciones políticas nacidas de otras circunstancias. Autoctonía que se fundamentaba, además, en la plena comprensión martiana de la nueva época histórica que se estaba abriendo en aquel mundo finisecular, y a cuyo equilibrio contribuiría, según su estrategia, la fundación de las repúblicas de Cuba y de Puerto Rico.

3

La estructura adoptada por el Partido de acuerdo a sus *Estatutos secretos*⁷ es una de las llaves maestras de la pericia organizativa martiana que le permitió en un

7 J.M.: *Estatutos secretos del Partido*, O.C., t. 1, p. 281.

relativo corto tiempo (los primeros meses de 1892 y, cuando más, la totalidad de ese año) reunir en su seno a la mayoría de la emigración cubana de Cayo Hueso, Tampa, Nueva York, otras localidades de Estados Unidos, Jamaica, República Dominicana, México y la América Central.

Cuando se estudia el crecimiento de clubes afiliados y de su membresía, resulta sorprendente el corto tiempo en que florecieron tales instituciones y en que, como reguero de pólvora, el PRC se extendió por todas esas áreas donde residían los cubanos. El secreto de esa rápida extensión del Partido parece fundamentarse en que se partía de las formas asociativas enraizadas en las tradiciones de la emigración, permitiéndoles cualquier manera de organizarse y de actuar, siempre y cuando contribuyesen a los fondos de guerra y de acción y aceptasen las *Bases* y los *Estatutos*. Así, cada patriota, cada grupo de emigrados y cada localidad se sintieron convocados a unirse sin abandonar sus intereses e ideas particulares, en nombre del interés supremo y común de la patria, con un margen de autonomía muy grande y con independencia de sus posturas ideológicas, siempre que admitiesen ese programa mínimo que fueron las *Bases* del Partido.

Una de las bases del buen gobierno, y de las garantías de satisfacción entre los que contribuyen a él, es la de la independencia interior de sus organizaciones, ajustables, así a lo particular y local, en todo aquello en que ni en espíritu ni en métodos choque con los fines precisos para que las organizaciones están constituidas. Pero del mismo modo es necesario que esta independencia no llegue a perturbar o debilitar con reglas contradictorias sus fines y medios de acción.⁸

Los *Estatutos* definían una estructura piramidal bien simple y operativa: las asociaciones de base formaban con sus presidentes los Cuerpos de Consejo por localidad, encargados de comunicarse con el delegado y el tesorero, electos anualmente por los clubes. De ese modo, el Partido se creaba aprovechando las propias formas organizativas espontáneamente creadas por la emigración patriótica desde antes del 10 de Octubre de 1868, a la vez que se aseguraba la representatividad de los intereses particulares de cada comunidad, algo que había levantado demasiadas susceptibilidades y rencillas durante la Guerra de los Diez Años y el período posterior entre los emigrados de Estados Unidos, especialmente entre los de Nueva York y Cayo Hueso, los dos centros numérica

8 A los presidentes de los Cuerpos de Consejo de Key West, Tampa y Nueva York, 13 de mayo de 1892, O.C., t. 1, p. 443.

y políticamente más importantes. Al mismo tiempo, todos los clubes estaban representados en el Cuerpo de Consejo en igualdad de condiciones, sin preeminencia de alguno sobre los demás a causa del poderío económico, representatividad social o posiciones ideológicas y hasta personales de sus integrantes. Además, los deberes concedidos al Cuerpo de Consejo lo circunscribían a mantener las relaciones con el delegado y a promover la unidad en su localidad, pero no le permitían interferir en la vida interna de cada asociación.

Al explicar a los cubanos de Jamaica el propósito de los Cuerpos de Consejo, Martí explicitó los fundamentos de su creación "como una forma nueva de los mismos *Clubs*, y para facilitar la acción unida y la armonía entre ellos, y evitar la intriga posible del poder ejecutivo".⁹ Y continuó explicando que ante "La arbitrariedad y arrogancia o el espíritu personal y perturbador con que dirigieron a las emigraciones en la guerra pasada las juntas supremas, y de propia y caprichosa creación, de una sola de las localidades de la emigración", los Cuerpos de Consejo son "esas juntas de concordia entre las Emigraciones, con el sufragio directo por base y sin sujeción al capricho de hombre alguno, o clase social alguna [...]".¹⁰

Esta original estructura que mantenía la independencia de las asociaciones de base y les daba coherencia en su accionar y en sus relaciones con el nivel superior del Partido se completaba con los deberes de sus máximos funcionarios, quienes además de ser sólo dos personas (el delegado y el tesorero), no podían tampoco interferir en la vida cotidiana de las asociaciones ni de los Cuerpos de Consejo, limitándose los deberes del delegado a extender el Partido en el exterior y dentro de la Isla, y a organizar los preparativos para la guerra, por lo cual se le permitía disponer de los fondos de acción, mientras que el tesorero debía responder por tales fondos y su empleo.

Cierto es que el delegado concentraba en sus manos todos los hilos organizativos de la guerra, lo cual se correspondía con el carácter necesariamente secreto que habría de mantener tal labor y con el sentido clandestino con que ella debía ejecutarse dentro de la Isla. Pero su gestión estaba limitada por la

9 J.M.: Carta al presidente del club José María Heredia, [de] Kingston, 25 de marzo de 1892, O.C., t. 1, p. 459.

10 *Ibidem*.

elección anual y por el derecho de revocación concedido a los Cuerpos de Consejo a solicitud de uno de ellos.

Luego, el aparato del Partido creaba estructuras intermedias muy funcionales, sólo a los fines de mantener la representatividad de las localidades y agilizar el intercambio con el nivel superior, mientras que este era mínimo y se centraba en la principal tarea inmediata: la organización de la lucha armada. El Partido, pues, evitaba así crear un cuerpo de funcionarios y dirigentes al margen de las asociaciones, mientras que estas disfrutaban de la posibilidad de control permanente sobre la labor del delegado y del tesorero. El organismo intermedio, el Cuerpo de Consejo, cuyo presidente y secretario también eran objeto del sufragio anual entre los presidentes de las asociaciones que lo integraban, tampoco asimilaba funcionarios ni dirigentes fuera de los elegidos dentro de cada asociación ni podía imponer normativas ni disposiciones que regulasen la vida cotidiana de las asociaciones de base. Luego queda claro que los *Estatutos* fijaban el papel destacado y decisivo de aquellos, y de ahí, pues, la favorable acogida que encontró la nueva organización entre las emigraciones.

4

Las *Bases* del PRC, presentadas por José Martí y aprobadas el 5 de enero de 1892 en Cayo Hueso por un grupo de patriotas residentes en esa ciudad y en Tampa, constituyen el programa, la plataforma de acción y objetivos del Partido, tanto durante su fase formativa entre enero y abril de 1892 como ya en su labor preparadora de la *guerra necesaria*.

En uno de los escritos más sintéticos de la prosa martiana, con absoluta economía expresiva y envuelta en un lenguaje alusivo, las *Bases* exponen, por un lado, propósitos esenciales de la vasta estrategia martiana de liberación nacional y unidad continental, y, por otro, proporcionan los puntos básicos que podían ser adoptados por la comunidad emigrada en su gran mayoría. Entregan, por tanto, lo máximo dentro de lo posible: un programa mínimo de objetivos revolucionarios que permitiesen la unidad y que pueden ser calificados como una explicación compendiada de la nueva sociedad republicana que habría de fundarse en la Isla.

En las *Bases* se halla entonces una de las más valiosas muestras de la delicada urdimbre tejida por Martí entre tradición y originalidad.

La tradición está recogida en el artículo primero que plantea el propósito de alcanzar la independencia de Cuba y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico. Desde ahí, las *Bases* insisten en precisiones acerca de la república, que pretenden dar una idea de lo que esta sería, lo cual constituye el aporte martiano respecto de los proyectos revolucionarios que antecedieron al PRC.

Los artículos medulares para conocer ese programa republicano son el cuarto y el sexto. El cuarto señala todo el amplio sentido descolonizador de la república ("contra la perpetuación del espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia"), que fundaría "un pueblo nuevo y de sincera democracia", asentado en el "trabajo real y de equilibrio de las fuerzas sociales". Mientras que el sexto plantea que el PRC se establece para fundar "la patria una, cordial y sagaz", que desde su propia preparación fuera disponiéndose "para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen" y para sustituir el desorden económico colonial por un sistema que "abra al país inmediatamente a la actividad diversa de sus habitantes".

Por eso, la república es un proceso que se inicia desde la propia guerra, de "espíritu y métodos republicanos" (artículo tercero), y que no será para beneficio de grupo alguno sino "para el decoro y el bien de todos los cubanos" (artículo quinto).

Los hondos y universales alcances de la república son aludidos en el artículo tercero cuando se dice que la guerra buscará crear una nación capaz de cumplir, "en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala". Y a estos deberes se refiere el artículo octavo cuando enuncia que la república cubana era "indispensable al equilibrio americano".¹¹

5

La estructura y el programa del PRC se sustentaban en un funcionamiento de carácter democrático extraordinariamente preciso y avanzado para su tiempo.

Preocupado por el estudio y el conocimiento de la vida republicana en el Continente, Martí rechazó siempre tanto a las tiranías y a los caudillos que

¹¹ Todas las citas pertenecen a J.M.: *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, O.C., t. 1, p. 279-280.

impusieron regímenes autoritarios y personalistas como la aceptación de los esquemas gubernamentales y de organización social que, partiendo de experiencias de otras regiones, no condujesen al ejercicio de un sistema democrático para las amplias mayorías. En su ensayo "Nuestra América",¹² de 1891, nos entregó la más profunda crítica y el más hondo análisis del disfuncionamiento de los modelos liberales en América Latina: para él, ello residía en el apartamiento del hombre natural, es decir, del indio, del negro y del campesino. Por tanto, su concepto de democracia es inseparable de la justicia social, como vimos en el artículo tercero de las Bases cuando se habla de fundar un pueblo de "sincera democracia".

Ese sentido democrático, para él, estaba presente en el legado de la Guerra de los Diez Años asumido por el PRC: "¡Bello es cuando el peligro mayor del país está en el trato áspero y apretado de sus habitantes, ver nacer un partido de revolución el día mismo en que se proclamó la constitución democrática de la república!"¹³

Al explicar al presidente del club José María Heredia, de Kingston, el contenido de los *Estatutos* del Partido, Martí señala el propósito democrático de su estructura, basado tanto en la experiencia cubana como en la republicana de la América Latina. Los Cuerpos de Consejo, entre otras cosas, previenen "la intriga posible del poder ejecutivo", el cual es controlado en su poder mediante el sistema electoral anual. Veamos estas ideas en las propias palabras del Maestro.

Pero pudiera el Delegado tratar de usar en su beneficio, y como autoridad inherente de su persona, el poder que sólo tiene por encargo y delegación de su partido,---o conducir a este durante el tiempo de su empleo por caminos contrarios a los que el Partido le fija, y desviarlo de sus fines.---Y por eso obligan los *Estatutos* al Delegado a mantener ante los Cuerpos de Consejo el estado de sus gestiones, a responder a las preguntas que los Cuerpos de Consejo, y los Clubs aislados donde no haya estos, tienen el derecho de hacerle,---a atender a las indicaciones de los Cuerpos de Consejo[...].---Por eso se fija en el plazo brevísimo de un año la autoridad del Delegado. El objeto principal a la fecha de la organización del Partido,

12 J.M.: "Nuestra América", O.C., t. 6, p. 15-21.

13 J.M.: "La proclamación del Partido Revolucionario Cubano el 10 de abril", O.C., t. 1, p. 389. Estas ideas se repiten en su Carta a los Presidentes de los Cuerpos de Consejo de Key West, Tampa y Nueva York, de 9 de mayo de 1892, O.C., t. 1, p. 435-439.

debió ser y fue el de ajustar este al momento en que aparecía y a los elementos con que podía contar, y de propósito, sin duda, se pusieron en los *Estatutos*, de una manera susceptible de ampliación, las mismas ideas que son tal vez esenciales a su éxito y que la reglamentación sucesiva pueda completar.---Por eso, para asegurar la organización de los cubanos con las ideas y métodos esenciales, sin cerrar la puerta a las mejoras posteriores posibles, establecen los *Estatutos* el derecho y el modo de proponer, discutir y alcanzar todas las reformas que la mayoría del Partido creyera conveniente.¹⁴

Esa íntima vinculación, de contrapeso, entre los órganos intermedios y el superior del Partido, y el sistema de elección anual de todos sus funcionarios son la clave del funcionamiento democrático del PRC, su manera de trascender los problemas dejados por la experiencia revolucionaria desde 1868 y de abrir camino a la república nueva.

Con estas Bases y *Estatutos* se ha querido evitar el recaer en los errores notorios y funestos de las impotentes organizaciones revolucionarias anteriores y procurar desde la raíz salvar a Cuba de los peligros de la autoridad personal y de las disensiones en que, por la falta de la intervención popular y de los hábitos democráticos en su organización, cayeron las primeras repúblicas americanas. El argumento de este peligro de las primeras repúblicas, el argumento de la tiranía posible y del desorden social, es tal vez el que con más éxito usan en Cuba los cubanos tímidos que se oponen a la revolución; y fue otro objeto de las Bases y *Estatutos* atacar este argumento, demostrando que el mismo Partido Revolucionario, que se reserva energía suficiente para otras, se establece precisamente para cortar las tiranías por la brevedad y revisión continua del poder ejecutivo y para impedir por la satisfacción de la justicia el desorden social.¹⁵

"Por eso", destaca Martí insistiendo en la novedad del método electivo del PRC, "los *Estatutos* reconocen a cada cubano revolucionario el derecho de elegir la persona que ha de representarle en el Partido, derecho que ninguna otra organización revolucionaria le había concedido antes".¹⁶

14 *Ibidem*.

15 *Idem*, p. 458.

16 *Idem*, p. 458-459.

Esta alta significación dada al original derecho electivo aportado por el PRC se completa, inclusive, con la elección del General en Jefe mediante sufragio de los jefes militares residentes en la emigración. Así hasta la organización de la más alta jerarquía militar de la guerra en preparación dependía del ejercicio del voto, no de la designación del propio jefe por sí mismo, ni siquiera de una decisión impuesta a los jefes militares por el Partido a través de alguna de sus instancias.

Otro aporte que redondea el carácter democrático del partido martiano es el establecimiento de un sistema de contribución monetaria para las asociaciones, a cuya custodia quedaba una parte (los fondos de guerra), lo cual implicaba el reconocimiento de una alta responsabilidad a los clubes, a pesar de que al mismo tiempo se centralizaba en el delegado el empleo de los fondos de acción.

Por último, no puede pasarse por alto que en la concepción martiana del partido y en su trabajo al frente del mismo siempre hubo conciencia expresa de que este no sustituía al pueblo residente en la Isla, y que la revolución, al estallar la guerra, debía crear formas apropiadas de organización que representasen los intereses de todos los cubanos y no sólo de los emigrados. Así lo declaró el *Manifiesto de Montecristi*:

En la guerra inicial ha de hallar el país maneras tales de gobierno que a un tiempo satisfagan la inteligencia madura y suspicaz de sus hijos cultos, y las condiciones requeridas para la ayuda y respeto de los demás pueblos [...] Desde sus raíces se ha de constituir la patria con formas viables, y de sí propia nacidas, de modo que un gobierno sin realidad ni sanción no la conduzca a las parcialidades o a la tiranía.¹⁷

Por eso, a poco de su desembarco en la Isla, ya él y Gómez firmaban documentos en sus respectivas condiciones de Delegado y de General en Jefe convocando a la reunión de los representantes del país para decidir la forma de constituir el gobierno y la dirección de la guerra.

"El Partido Revolucionario Cubano, acude, pues, a todo el pueblo cubano revolucionario visible, y con derecho a la elección que es el pueblo alzado en armas, y a cada comarca de él pide un representante, para que reunidos, sin pérdidas de tiempo, los de las comarcas todas acuerden la forma hábil y solemne de gobierno que en sus actuales condiciones debe darse la revolución."¹⁸

17 J.M.: *Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*, O.C., t. 4, p. 99.

18 J.M.: Carta a Félix Ruenes, 26 de abril de 1895, o.c., t. 4, p. 134.

6

Un último aspecto recoge la singular asimilación martiana del legado patriótico cubano: el partidarismo o la filiación del Partido.

Este es uno de los puntos más discutidos entre los estudiosos del tema. No pretendo decir la palabra final sobre el asunto, ni tampoco desarrollarlo *in extenso*. Se trata, simplemente, de constatar, al menos, que esa filiación no hizo del PRC un representante de la oligarquía dominante en Cuba, sino que lo fue del resto de los elementos que podríamos llamar populares, y que engloban a todas las clases, capas y estamentos que cumplían una función trabajadora y que asumían la defensa de la nación.

En las numerosas citas que he hecho, resulta claro que la persistente atención dada por el Maestro a la justicia social, indica, en virtud de ese reconocimiento de su necesidad, que habrían de ser atendidos esos requerimientos justicieros de aquellos a quienes les habían sido negados. Ya ello es un indicador de la posición martiana y de la del propio Partido.

Y es bajo esta óptica que hay que entender su idea del equilibrio social, expresada en frases que han hecho historia como "con todos, y para el bien de todos",¹⁹ o cuando escribió que el Partido "nace de aquella democracia que consiste más en permitir a todos la expresión justa, que en aspirar sin medida".²⁰

Por eso, su amplio sentido de la unidad no cierra las puertas del PRC (y de la propia revolución) a nadie, como también dice en el mismo texto citado antes: "[...]porque no trae en sí la mancha de un solo derecho de hombre desatendido o coartado; porque es el símbolo visible de la unión de los cubanos de todas las procedencias y de los hombres buenos de todos los países, en la idea pura de la creación y emancipación definitiva de la patria."²¹

Esa filiación justiciera se asentaba, además, en su temprano reconocimiento —desde el discurso de Steck Hall— de la relación entre la masa popular y los dirigentes del movimiento revolucionario. De estos, precisó: "Para ir delante

19 J.M.: Discurso en el Liceo Cubano, Tampa, 26 de noviembre de 1891, O.C., t. 4, p. 279.

20 J.M.: Carta a los presidentes de los Cuerpos de Consejo de Key West, Tampa y Nueva York, O.C., t. 1, p. 438.

21 *Idem*, p. 438-439.

de los demás, se necesita ver más que ellos"; y de aquella: "el pueblo, la masa adolorida es el verdadero jefe de las revoluciones."²²

Ahí radica entonces, la razón del espíritu democrático que animó al partido martiano: el delegado y demás representantes eran, para Martí, sólo eso, representantes de una parte de la masa adolorida —el pueblo cubano emigrado—, en la que radicaba la verdadera jefatura de la Revolución. Y por eso, al comenzar la guerra, el Partido —y su delegado— devolvían sus poderes al pueblo de la Isla en armas, para el cual sería la república cuya fundación inició el Partido desde los trabajos preparatorios de la guerra.

De ahí, la insistencia de Martí en el artículo citado de *Patria*, del 3 de abril de 1892, cuando se refiere al Partido: "Él es el fruto visible de la prudencia y justicia de la labor de doce años."²³

En dos palabras: el Partido Revolucionario Cubano fue la original creación de José Martí mediante el largo y detenido examen y asunción de las tradiciones revolucionarias cubanas. He ahí su lección.

22 J.M.: Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall; Nueva York, 24 de enero de 1880, O.C., t. 4, p. 193.

23 J.M. "El Partido Revolucionario Cubano", O.C., t. 1, p. 369.

JOSÉ MARTÍ EN LA DIPLOMACIA DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO (1892-1895)

Rolando González Patricio

Ante la nueva expansión norteamericana, José Martí puso en práctica su estrategia político-revolucionaria de alcance continental y universal. Las Antillas, amenazadas de sufrir las primeras consecuencias de la avalancha, ocuparon el borde delantero en el proyecto martiano. Para defender la futura segunda independencia latinoamericana, Cuba y Puerto Rico debían ser libres de España y de los Estados Unidos. Es por eso que la trascendencia política de la acción militar en las maniguas cubanas llegaba mucho más allá de las fronteras naturales de la Isla.

Para preparar la *guerra necesaria* —capaz de hacer a Cuba independiente— y luego auxiliarla desde el exterior, Martí fundó el Partido Revolucionario Cubano (PRC). Entre otras funciones, el Partido era el encargado de desplegar —en el contexto de la organización de la guerra y al menos hasta el establecimiento del gobierno de la República en Armas— las gestiones diplomáticas dirigidas a obtener apoyo internacional para la causa independentista y cuando menos, la reducción máxima posible del impacto de las fuerzas externas enemigas de la independencia de Cuba. En el artículo octavo de las *Bases* del PRC se hace explícito el objetivo de "establecer discretamente con los pueblos

amigos relaciones que tiendan a acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano".¹

Se impone recordar que el grueso de la gestión diplomática, al menos en vida de Martí, recayó siempre sobre el Delegado, quien atendiendo a la realidad del sistema internacional de entonces —caracterizado por grandes territorios bajo régimen colonial— y a la situación geográfica de Cuba, sólo podría avanzar hacia el establecimiento de esas "relaciones que tiendan a acelerar [...] el éxito de la guerra" en tres direcciones: Europa, los Estados Unidos y la América Latina.

Europa era precisamente el escenario menos apropiado para intentar la búsqueda de algún respaldo internacional a la causa cubana. La mayor parte de los gobiernos —excepto España, Inglaterra y Francia— parecían carecer de suficiente influencia, poderío o interés en Cuba; el gobierno de Londres era heredero de viejas ambiciones sobre la Isla, pero no estaba interesado en desafiar la política estadounidense hacia la mayor de las Antillas, y París necesitaba del respaldo de Madrid en su sistema de alianzas múltiples contra Alemania.

APROXIMACIONES A LA POLÍTICA DEL PRC HACIA LOS ESTADOS UNIDOS

Pero los Estados Unidos, en cuyo territorio se encontraba el grueso de la membresía del PRC y su dirección, no eran precisamente un amigo —al menos en lo tocante al gobierno—, por lo que hacia ese Estado se hizo necesario trazar una política más o menos comprendida en el artículo séptimo de las Bases: "El Partido Revolucionario Cubano cuidará de no atraerse, con hecho o declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia o suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia o el afecto aconseja o impone el mantenimiento de *relaciones cordiales*."²

1 José Martí: *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, enero 5 de 1892, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 1, p. 280. [En lo sucesivo; las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

2 *Ibidem*. El subrayado es del autor.

El interés de los Estados Unidos en apoderarse de Cuba era tan antiguo como aquella nación. Tras la Guerra de Secesión, al decir de S. Nearing y J. Freeman, el objetivo principal del Departamento de Estado con respecto a Cuba era extender las relaciones comerciales con la Isla y proteger los intereses norteamericanos. Pero, al parecer, los autores de *La diplomacia del dólar* confundieron los objetivos de la política estadounidense hacia la Isla, con lo que realmente obtuvieron de ella en el período que se extiende hasta la intromisión norteamericana de 1898 en la guerra de los cubanos contra el colonialismo español. Si Cuba no pasó a ser parte de la unión fue porque el anexionismo oficial estadounidense careció de las condiciones suficientes y no pudo crearlas artificialmente.

Martí conocía que los esfuerzos —iniciados por Carlos Manuel de Céspedes— para obtener del gobierno de los Estados Unidos el reconocimiento de la beligerancia de los cubanos, lejos de alcanzar una respuesta positiva, habían fracasado ante obstáculos sistemáticos a lo largo de la Guerra de los Diez Años. Al tiempo que España recibía de Washington considerables facilidades para combatir a los independentistas, estos eran perseguidos en el territorio norteamericano para impedirles desde la labor de propaganda y recaudación de fondos, hasta la compra de pertrechos y el éxito de las expediciones.³

Sin embargo, en mayo de 1892 Martí escribió al presidente del club José María Heredia, de Kingston: "El Partido quiere [...] obtener el respeto, la confianza posible y aún la ayuda de los Estados Unidos, y extender su acción discretamente por los países hispanoamericanos."⁴ Si a lo anterior se suma el interés extraordinario de Martí por obtener, para la guerra en gestación, el mayor número de fuentes estables y seguras de socorro con que mantenerla una vez iniciada, es posible aceptar, como hipótesis, que el Delegado del PRC llegara a valorar la posibilidad de obtener apoyo de los Estados Unidos al servicio de la independencia de Cuba. Aunque pueda parecerlo, el pensamiento y la acción antimperialista de José Martí no son antagónicos con el objeto enunciado. Por ende, se imponen algunas reflexiones.

3 Ver al respecto Diana Abad y Oscar Loyola Vega: *La Guerra de los 10 Años: primera guerra de liberación nacional*, Universidad de La Habana, 1987, p. 68-70 y 153-163; Ramiro Guerra: *La expansión territorial de los Estados Unidos*, ca.p XII; Emeterio S. Santovenia: "Política Exterior", en *Historia de la nación cubana*, t. V, cap. IV y Philip Foner: *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, t. 2, p. 217-303.

4 J.M.: Carta al Presidente del club José María Heredia, de mayo 25 de 1892, O.C., t. 1, p. 461.

En primer orden, debe subrayarse que el fragmento citado es tal vez la formulación más sintética posible de la estrategia del PRC —y especialmente de su máximo líder y principal ideólogo— respecto de los Estados Unidos. Se trata de un proyecto mínimo, uno medio y otro máximo; obtener del país: 1) el respeto, 2) la confianza posible y 3) la ayuda, como máximo teóricamente alcanzable.

Por otra parte —se hace necesario enfatizarlo— en ningún momento Martí afirma, explícitamente, aspirar o contar con la ayuda del gobierno norteamericano la cual, de haberse obtenido junto a ciertas garantías, hubiera podido ser muy útil. Sólo se refiere a "la ayuda de los Estados Unidos". Sobre este particular volveremos más adelante.

Un hombre con los conocimientos que Martí tenía acerca del mundo político norteamericano, difícilmente pudo valorar con optimismo el hipotético apoyo gubernamental de los Estados Unidos para alcanzar la completa independencia de Cuba. Mucho menos, si tomaba en consideración lo costosa que habría sido esa práctica para la futura independencia política de la Isla. Seguramente había leído aquellas ideas de George Washington expresadas en su mensaje de despedida cuando la independencia de las trece excolonias inglesas era aún reversible: "Es necesario no olvidar jamás que una nación comete una gran tontería cuando espera de otra favores desinteresados; no olvidar que ella debe pagar con una porción de su independencia lo que a título de favor se le dé [...] No puede haber mayor error que esperar o hacer cálculos sobre favores reales de nación a nación."⁵

Martí conocía el pragmatismo de los políticos estadounidenses, quienes, en materia de diplomacia —entonces fundamentalmente en asuntos latinoamericanos— no dudaban en convertirse en acreedores de favores. Por eso, en alerta a los políticos de nuestra América, había afirmado en 1891, tras la experiencia de la Conferencia Monetaria Internacional Americana: "A todo convite entre pueblos hay que buscarle las razones ocultas. Ningún pueblo hace nada contra su interés."⁶

Y por si fuera poco, poniendo en práctica sus principios y el convencimiento de lo antes expuesto, había rechazado la oferta a él hecha por el secretario de

5 Tomado de Emilio Roig Leuchsenring: *Historia de la Enmienda Platt*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, p. 279.

6 J.M.: "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América", mayo Iro de 1891, O.C., t. 6, p. 158.

Estado James G. Blaine, a través de un intermediario, a principios de 1891. A cambio del apoyo de Martí a las proposiciones de su delegado, el político anexionista le ofreció al cubano una supuesta futura ayuda a la causa independentista.⁷

Algunas formulaciones expuestas en las cartas de 1892 resultan igualmente ilustrativas de la objetividad con que Martí valoraba la postura del gobierno norteamericano en lo referido a la independencia de Cuba. Más de una vez, durante los meses siguientes a la fundación del PRC, hizo referencia a "la actual Secretaría, cuya historia y entrañas conozco", a "la posibilidad de hacernos de amigos poderosos en la alta política actual del país" y de "la poca amistad del Gobierno actual de Washington".⁸

Una lectura de sus misivas del 18 de agosto de 1892, a José Dolores Poyo y Fernando Figueredo, resulta muy esclarecedora en relación con el tema que nos ocupa. En ambas aborda las posibles relaciones con el gobierno de los Estados Unidos, en una coyuntura en que las autoridades españolas influían diplomáticamente sobre aquel en perjuicio de las actividades del PRC en territorio norteamericano. A Poyo le insiste en la necesidad de evitar incidentes con el gobierno de Washington: "No demos ocasión, sobre todo, para querrela alguna de este Gobierno, donde no tenemos hoy amigos. Especialmente le recomiendo esto último, porque por ahí viene un peligro."⁹ La carta a Figueredo aporta nuevas luces. En ella Martí precisa cuáles de los objetivos del PRC, en relación con los Estados Unidos, le parecían realmente viables en aquellos momentos: "creo que con continua habilidad podremos obtener más respeto en el Gobierno del Norte, del que ahora gozamos, y ayuda—más moral que material—en el pueblo norteamericano, ayuda en que insisto y que preparo, y creo hemos de conseguir."¹⁰

De lo anterior se desprende que Martí no esperó arrancar al gobierno de los Estados Unidos suficiente ayuda para Cuba. Sin embargo, no por ello renunció a ganar más respeto del citado gobierno, según lo previsto en el plan mínimo.

7 Ver al respecto Herminio Portell Vilá: *Martí, diplomático*, La Habana, Cultural, S. A., 1934, p. 16-17 y Gonzalo de Quesada y Miranda: *Anekdótico martiano*, La Habana, Seoane Fernández y Cia, Impresores, 1948, p. 53.

8 J.M.: Cartas a Fernando Figueredo y Serafín Sánchez, de agosto 18 de 1892, O.C., t. 2, p. 124 y 120, respectivamente.

9 J.M.: Carta a José Dolores Poyo, de agosto 18 de 1892, O.C., t. 2, p. 125-126.

10 J.M.: Carta a Fernando Figueredo, de agosto de 1892, O.C., t. 2, p. 124.

Materializar dicho proyecto significaba alcanzar, al menos, una relativa neutralidad de ese gobierno en el diferendo de la Isla con España.

Por tal razón, el Maestro enrumbo su propósito a obtener la ayuda "más moral que material" del pueblo norteamericano; el mismo pueblo que durante la Guerra de los Diez Años, a diferencia de su gobierno, dio continuas y profundas muestras de simpatías hacia los insurrectos cubanos. Mítines, manifestaciones, actos públicos y reclamos en la prensa fueron algunos de los recursos con que los ciudadanos norteamericanos intentaron obtener del gobierno federal el reconocimiento de la beligerancia. Y hombres como Thomas Jordan y Henry Reeve fueron mucho más que destacados combatientes internacionalistas por la independencia de Cuba.¹¹ Como contraparte, desde entonces se conoce la propaganda oficial estadounidense dirigida a desvirtuar la lucha de los cubanos ante la opinión pública.

Martí comprendía perfectamente la lógica de aquella táctica e insistía, preparaba y confiaba en conseguir el apoyo norteamericano, dada la importancia que le concedía al mismo para lograr la verdadera soberanía cubana, frente a España y los Estados Unidos:

La independencia de Cuba, y la de Puerto Rico a que se propone Cuba ayudar, sólo estará garantizada definitivamente cuando el pueblo norteamericano conozca y respete los méritos y capacidades de las Islas. Y en esta labor presente de levantar la revolución se correría gran riesgo si no se lograra mover a afecto y consideración al pueblo y gobierno de los Estados Unidos. La exhibición de nuestros móviles y carácter ante el país norteamericano es, pues, un deber político de extrema importancia, un deber de conservación nacional.¹²

La necesidad latinoamericana, y especialmente antillana, de sostener vínculos estrechos con el pueblo norteamericano era ya una idea madura en el pensamiento político de José Martí. En fecha tan temprana como julio de 1875 la *Revista Universal* había publicado un artículo suyo sobre los peligros del conflicto fronterizo entre México y los Estados Unidos, en el cual precisaba: "La suspicacia es un enemigo terrible, porque no se ve la mano con que ataca: en los Estados Unidos, [...] se excita y se conmueve al pueblo: se halagan sus pasiones,

11 Diana Abad y Oscar Loyola Vega: ob. cit., p. 70 y 161-162, respectivamente.

12 J.M.: Carta a los Presidentes de los Clubs del Partido Revolucionario Cubano, en el Cuerpo de Consejo de Key West, mayo 13 de 1892, O.C., t. 1, p. 417.

para aprovecharse de la situación política que crean sus pasiones excitadas." Y un año más tarde, en septiembre de 1876, cuando polemiza con la prensa establecida en México, sentencia refiriéndose a los Estados Unidos: "Ni esperamos su reconomiento, ni lo necesitamos para vencer [...] Podrán los gobiernos desconocernos: los pueblos tendrán siempre que amarnos y admirarnos."¹³

Esta revolucionaria visión de la importancia política de entablar relación con los pueblos cuyos gobiernos son enemigos, o al menos no amigos, como vía para alterar en favor mutuo la correlación de fuerzas existente o venidera, Martí las sostiene también frente a otros pueblos, además del norteamericano. A diferencia de las contiendas cubanas anteriores, cuando el ¡Viva Cuba libre! llevaba implícito de algún modo el ¡Muera España!, insiste desde muy temprano en la necesidad de alianza con el español, aún durante la guerra contra el gobierno de España.¹⁴ Y en uno de sus textos reservados para el primer número del periódico *Patria*, precisa: "Cuando la guerra no se ha de hacer, en un país de españoles y criollos, contra los españoles que viven en el país, sino contra la dependencia de una nación incapaz de gobernar un pueblo que sólo puede ser feliz sin ella, la guerra tiene de aliados naturales a todos los españoles que quieran ser felices."¹⁵

Si nos apartamos brevemente del proyecto martiano respecto del pueblo estadounidense, para abordar el referido al español, ha sido con el propósito de subrayar que para el estratega José Martí —anticolonialista y antimperialista— la política exterior hacia las metrópolis coloniales y las potencias imperialistas debía estar provista de ese componente y contraparte a la vez. Resulta entonces oportuno apuntar que nuestro Apóstol devino, una vez más, precursor. No fue hasta octubre de 1917 que, por vez primera en la historia de la diplomacia, el Estado dirigió su política exterior tanto hacia los gobiernos como a los pueblos. Este principio no fue posible reincorporarlo a la diplomacia cubana hasta enero de 1959.

13 J.M.: "Los Estados Unidos y México" (1875, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 5, 1982, p. 8, "A La Colonia Española", septiembre 8 de 1876, O.C., t. 1, p. 138-139.

14 Ya en *La República española ante la Revolución cubana* (1873), Martí apuntaba: "Y mueren tanto los hijos de la Península como los hijos de mi patria", O.C., t. 1, p. 91. Ver también al respecto textos como: "Discurso en conmemoración del 10 de Octubre" (1888); *El Partido Revolucionario Cubano* (1892); y *Manifiesto de Montecristi* (1895).

15 J.M.: "Nuestras ideas", marzo 14 de 1892, O.C., t. 1, p. 316. El subrayado es del autor.

Una arista histórica de la actividad diplomática han sido las relaciones personales, cuya importancia supo Martí valorar. Precisamente refiriéndose a las relaciones particulares y las fuentes de ayuda privada, escribió en 1892: "No habrá gloria mayor para el Delegado del Partido Revolucionario Cubano que procurar, y conseguir, con todo el respeto y acatamiento oportunos, la adhesión activa de todos los partidarios útiles de la independencia cubana."¹⁶

La Enmienda Teller¹⁷ demostró que en los Estados Unidos había no pocos adversarios de la anexión de Cuba, y Martí albergaba gran interés en ellos, pero falta aún por precisar si era posible un entendimiento, si el Delegado del PRC llegó a establecer algún contacto con ellos y por qué vías, así como los posibles resultados. Se conoce de las contribuciones de algunos norteamericanos a los fondos del Partido, de los servicios prestados por el abogado estadounidense Horatio S. Rubens, y de la amistad de Martí con el director del diario *The Sun* Charles Anderson Dana, pero estas no son más que huellas que servirán de rumbo a futuras indagaciones.

Luego de abordar de modo tan breve el proyecto político de Martí hacia los Estados Unidos en sus tres direcciones básicas: el gobierno, el pueblo y los amigos personales de influencia, y de haber esbozado los objetivos más sobresalientes, se impone reiterar que la estrategia diplomática del Apóstol al servicio de Cuba era mucho más amplia, y dirigía sus esfuerzos básicos a alcanzar el apoyo de las repúblicas de nuestra América, cuya oportuna mediación pudo haber hecho más breve la guerra por la independencia, posibilitando así —e incluso impidiendo— un desenlace diferente del que le fue impuesto por los Estados Unidos; potencia con la cual, según se subrayó oportunamente, aspiraba a establecer "relaciones cordiales", basadas en el respeto mutuo. Años antes de fundar el Partido Revolucionario Cubano, en carta a Gonzalo de Quesada de 1889, había escrito: "Es posible la paz de Cuba independiente con los Estados Unidos, y la existencia de

16 J.M.: "Carta a los Presidentes de los Clubs del Partido Revolucionario Cubano, en el Cuerpo de Consejo de Key West", mayo 13 de 1892, O.C., t. 1., p. 445.

17 La Enmienda Teller, aprobada en 1898 por el Congreso norteamericano —dos días antes de que el presidente McKinley ordenara el bloqueo de los puertos cubanos— proclamó formalmente que Estados Unidos negaba cualquier disposición a ejercer soberanía y dominio sobre Cuba, excepto para pacificarla y asegurar el gobierno y dominio de la isla a su pueblo. Ver al respecto: U.S. *Foreign Relations*, 1898, p. 761.

Cuba independiente, sin la pérdida, o una transformación que es como la pérdida, de nuestra nacionalidad."¹⁸

APROXIMACIONES A LA POLÍTICA DEL PRC HACIA LATINOAMÉRICA

El ámbito latinoamericano era por naturaleza el terreno más fértil para la búsqueda de apoyo al servicio de la causa cubana, a fin de acelerar —con menos sangre y sacrificios— "el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República" americana.¹⁹ Sin embargo, no por más fértil estaba libre de obstáculos para la actividad diplomática de los cubanos. Algunos autores han explicado esa situación argumentando la represión celosa de las tradiciones democráticas americanistas por las dictaduras terratenientes interesadas en el restablecimiento de sus "relaciones diplomáticas y comerciales con España" y en "seguir los dictados del Departamento de Estado Norteamericano".²⁰

Estos razonamientos, que no son ajenos a aquella realidad, parecen desconocer factores objetivos como la debilidad de no pocos gobiernos convencidos de que el respaldo a los cubanos podía costarles el apoyo de España a sus enemigos internos y externos. Esto era evidente para Martí, como le era patente y precisa la relación dual en que se encontraban nuestros países respecto del proceso revolucionario cubano, en una coyuntura en la cual sentían ya el nuevo peso del naciente imperialismo norteamericano —interesado en la Isla— y sus implicaciones para el Continente.

Intentar reconstruir en detalles la estrategia martiana para la diplomacia del PRC hacia Latinoamérica, resulta complejo y difícil a la vuelta de cien años, y no precisamente por el tiempo transcurrido. La escasa documentación del Partido en relación con el tema, la poca sistematización hecha por Martí de sus ideas al respecto, y la discreción

18 J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada, de octubre 29 de 1889, O.C., t. 1 p. 251. Muchos años después, el 25 de octubre de 1958, Fidel Castro advirtió a la administración Eisenhower: "Cuba es un país libre y soberano, deseamos mantener con los Estados Unidos las mejores relaciones de amistad, no queremos que entre Cuba y los Estados Unidos surja nunca un conflicto que no se pueda resolver dentro de la razón y el derecho de los pueblos, pero si los Estados Unidos incurre en el error injustificable de cometer un acto de agresión contra nuestra soberanía, la sabremos defender dignamente." *Granma*, septiembre 25 de 1991, p. 4.

19 Ver la nota 1.

20 Véase, por ejemplo, el prólogo a *La diplomacia en nuestra historia*, de Manuel Márquez Sterling, La Habana, Instituto del Libro, 1967.

en que debía moverse toda palabra escrita sobre el asunto a causa del espionaje,²¹ hacen más complicada la indagación.

Más de un documento evidencia la temprana importancia que Martí concedía a la ayuda internacional como factor decisivo para alcanzar la independencia de Cuba. En enero de 1880, durante su discurso a los emigrados cubanos reunidos en Steck Hall, había afirmado: "Nosotros hallaremos en todos los honrados corazones magnánima ayuda. [...] Volverán a cruzar naves amigas los mares que no ha mucho cruzaron con fortuna [...] Y pediremos limosna de pueblo en pueblo. Y nos la darán, porque la pediremos con honor."²² Y tres meses más tarde, en carta a Juan Francisco del Río, se refiere a "esa campaña de amor de que en México, como en todos los países que se le asemejan, tan buenos resultados espero".²³

No puede sorprendernos entonces que en mayo de 1892, en calidad de Delegado del PRC, se dirija a los Presidentes de los clubes del Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso y al referirse a las relaciones exteriores escriba: "No interrumpiré, ciertamente el Delegado, "en espera soñadora de una perfección tardía, el trabajo de íntimo acercamiento que la previsión ha venido acumulando desde nuestra innecesaria tregua, y aún ha de decir que pone a este deber cuidado diario y preferente."²⁴ Esa percepción temprana de la importancia militar y político-diplomática del apoyo exterior parece haber estado acompañada de una visión crítica de la labor diplomática de los independentistas durante la Guerra de los Diez Años en Cuba; cuando varias de las repúblicas latinoamericanas reconocieron el "derecho beligerante del pueblo cubano y la legitimidad del gobierno que se había constituido en Guáimaro".²⁵ Sin dudas,

21 Véase al respecto Nydia Sarabia: *Noticias confidenciales sobre Cuba. 1870-1895*, La Habana, Editora Política, 1985; y Paul Estrade: "La Pinkerton contra Martí", en el n. 1 de este Anuario.

22 J.M.: Lectura en Steck Hall, enero 24 de 1880, O.C., t. 4, p. 210.

23 J.M.: Carta a Juan Francisco del Río, de abril 28 de 1880, O.C., t. 1, p. 147.

24 J.M.: Carta a los Presidentes de los Clubs del Partido Revolucionario Cubano en el Cuerpo de Consejo de Key West, mayo 13 de 1892, O.C., t. 1, p. 446.

25 Acerca del apoyo latinoamericano a los insurrectos cubanos durante la primera guerra por la independencia se ha afirmado que: "independientemente del carácter de los gobiernos republicanos, la amenaza de una restauración del imperio colonial en América y las simpatías desbordantes que despertaban entre los sectores populares los héroes cubanos, determinaron que la mayoría de los países latinoamericanos ofrecieran el apoyo moral y material, que cabía dentro de sus posibilidades, a la Revolución Cubana. Las repúblicas de Chile (30 de abril de 1869), Venezuela (11 de mayo de 1869), Perú (13 de mayo de 1870), El Salvador (9 de septiembre de 1871) y el Imperio del Brasil (9 de septiembre de 1871), reconocieron el derecho beligerante del pueblo cubano y la legitimidad del gobierno que se había constituido en Guáimaro", ob. cit., en n. 20, p. VII.

a aquellas repúblicas que habían reconocido la beligerancia de los cubanos se refería Martí cuando habló de "los pueblos cuyo auxilio no se supo otra vez aprovechar".²⁶

El proyecto martiano de abrir fuentes constantes de socorro en los pueblos americanos era ambicioso. Para lograrlo, insistió en la necesidad de accionar determinados resortes y cumplir ciertos requerimientos. Al parecer, Martí apreciaba la urgencia de mostrar al mundo un Partido fuerte, organizado y capaz como el requerimiento más importante. Precisamente refiriéndose a la organización exterior del Partido, subrayó la importancia de la acción conjunta de los elementos revolucionarios de fuera de la Isla a fin de

levantar en los países extranjeros el respeto y afecto a la Revolución, y cuantas fuentes de ayuda, privadas y oficiales, sea dable abrir. Pero para estos mismos fines es urgente completar y apretar hasta el perfecto ajuste en los detalles menores de la Organización Exterior del Partido, puesto que por ella han de juzgar de su fuerza la Isla cuya opinión solicitamos, y los pueblos a que hemos de pedir ayuda.

Y unas páginas más adelante afirma:

Del poder y regularidad que muestre, en un plazo suficiente para acreditarse, el Partido Revolucionario, depende en mucho la ayuda que él pueda pedir y obtener de los pueblos cuyo auxilio no se supo otra vez aprovechar, y cuyos gobiernos no han de dar su apoyo en público ni a la ligera. Grande y constante es el socorro que el Delegado espera abrir en los pueblos americanos; pero antes de tentarlo, hemos de demostrar que lo merecemos. La convivencia delicada en asuntos que, a más de humanos, son internacionales, es cosa distinta, y de más escollos, que la simpatía pública. Y el Delegado aspira, en ciertos pueblos, a obtener una y otra [...] Pero no intentará éxito concreto hasta que la obra alta, unida y constante del Partido Revolucionario Cubano haga vergonzoso para un pueblo de América negarle su ayuda.²⁷

26 J.M.: Carta a los Presidentes de los Clubs del Partido Revolucionario Cubano, en el Cuerpo de Consejo de Key West, de 13 de mayo de 1892, O.C., t. 1, p. 446.

27 *Idem*, p. 442 y 446.

Es posible suponer que en la estrategia diplomática martiana hacia Latinoamérica, además de un proyecto amplio y más ambicioso, estuviese comprendido otro más reducido, o mínimo, adaptado a la posibilidad de obtener, al menos, el apoyo de uno de nuestros gobiernos. La sospecha nace de la lectura de la citada carta a Fernando Figueredo, en la cual se refiere a las necesidades de obtener más respeto en los Estados Unidos, y a "haber apretado un poco más los lazos con un país vecino".²⁸

En el batallar por la obtención de apoyo latinoamericano, los cubanos, y especialmente Martí, tuvieron que apelar tanto o más que a los sentimientos de solidaridad aún vivos entre algunos gobernantes, a los intereses nacionales de los respectivos países. El estadista que había en Martí le permitía apreciar con objetividad el peso de los intereses en las relaciones internacionales, y hacía lo posible porque así lo comprendieran sus colaboradores. En carta dirigida a varios de ellos, refiriéndose a los éxitos del trabajo de la Delegación en su primer año de labores aún no concluido, incluye el haber podido "levantar en el extranjero una organización que nos dé derecho a la simpatía de los cubanos vacilantes y pudientes y de los pueblos que por interés o afecto deban auxiliarnos".²⁹

Un argumento importante por ser el de mayor tendencia a la unidad continental, y comprendido dentro del rango de los intereses latinoamericanos, era la necesidad de poner freno a la expansión norteamericana por el Continente "sobre la firme base de la imprescindible oposición de nuestros países al avance imperialista", al decir de Ramón de Armas.³⁰

Si bien los cubanos estaban necesitados del reconocimiento oficial *de jure* de su beligerancia, por los gobiernos latinoamericanos, dadas las implicaciones político-diplomáticas que hubiese tenido en la palestra internacional durante la guerra y una vez alcanzada la independencia, existen algunas evidencias que hacen suponer que Martí, conociendo a profundidad el contexto hostil en que se desarrollaba la acción de los cubanos, estaba dispuesto a aceptar también *y hasta únicamente* el reconocimiento *de facto*, por lo que esto materialmente significaba para la guerra en gestación. Puede afirmarse que la estrategia

28 J.M.: Carta a Fernando Figueredo, de agosto 18 de 1892, O.C., t. 2, p. 123.

29 J.M.: Carta a Eduardo Gato y otros, de marzo 9 de 1893, O.C., t. 2, p. 240.

30 Ramón de Armas: "Apuntes acerca de la estrategia continental de José Martí. El papel de Cuba y Puerto Rico", en *Islas*, 1985 (ene-feb) n. 80, p. 33.

martiana hacia Latinoamérica era lo suficientemente flexible como para sólo ser estricta en relación con cierta incondicionalidad de la ayuda a los cubanos. Ya en las *Bases del PRC*, en su artículo tercero, se precisaba:

El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolución hoy existentes y allegará, sin compromisos inmorales con pueblo u hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, a fin de fundar en Cuba por una guerra de espíritu y métodos republicanos, una nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala.³¹

A pesar de la discreción y el sigilo demostrados por Martí, la historia ha conservado, más o menos nítidas, algunas huellas trascendentes de su actividad diplomática en nuestra América. Cuando del peregrinar martiano en busca de apoyo internacional se trate, por fuerza serán mencionados México, Santo Domingo y Costa Rica, aunque sus reclamos no obtuvieron en cada caso idéntica atención.

Santo Domingo fue el Estado que más temprano ofreció a Martí pruebas de apoyo y solidaridad con la causa de los cubanos, una vez fundado el Partido. Ya en su primer viaje a la patria de Máximo Gómez,³² sólo unos meses después de ser electo Delegado del PRC, contó con las atenciones tanto del gobierno como de sus amigos. Muestra de que no fue recibido como un visitante común fue la acogida cordial y alta deferencia del Gobierno del general Ulises Heureaux, que lo atendió solícitamente y le dispensó la gracia de mostrarle los restos venerados del Descubridor, lo cual sólo era concedido en excepcionales ocasiones.

No obstante, lo más sobresaliente de la actividad diplomática *conocida* de Martí durante su primer viaje al país fue la visita a la residencia de Ignacio María González, ministro de Relaciones Exteriores. Según se afirma, el Ministro ofreció una comida en su honor y lo acompañó en varias visitas a distinguidas

31 J.M.: *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, enero 5 de 1892, O.C., t. 1, p. 279.

32 Martí llegó por primera vez a tierra dominicana el 10 de septiembre de 1892, procedente de Haití y había atravesado *de incógnito* la frontera haitiano-dominicana por la zona norte. Ver al respecto: F. Henríquez: *Primer viaje de Martí a la República Dominicana y su única visita a la ciudad de Santo Domingo de Guzmán*, La Habana, 1956.

personalidades de la ciudad. Es legítimo suponer que en algún momento el tema de Cuba haya sido abordado con franco interés mutuo.³³

Aunque los vínculos posteriores entre el Gobierno dominicano y Martí indican que existió un alto nivel de coincidencia en sus posiciones no conocemos pruebas documentales que permitan hacer una afirmación categórica. Tal vez el hecho más significativo en tal dirección sea la contribución hecha por el presidente Ulises Heureaux a Martí y a Gómez —en la víspera del viaje definitivo a Cuba— consistente en dos mil pesos en oro.³⁴

Apenas unas semanas después de su segunda estancia en Santo Domingo, el 30 de junio de 1893, llegó Martí a Puerto Limón, Costa Rica, con el propósito de instruir a Maceo de lo previsto y acordado con Gómez. El 5 de julio estuvo en Cartago y de allí pasó a la capital. Se supone que haya sido al día siguiente cuando Maceo presentó a Martí a José Joaquín Rodríguez, presidente de Costa Rica, y a Rafael Yglesias, entonces secretario de Guerra. Pero de los resultados de ese encuentro poco o nada se conoce con exactitud.³⁵

Según los informes remitidos por el cónsul de España en Costa Rica a su homólogo en Guatemala, Martí no encontró recursos en ese país donde, a lo sumo, recibió algún auxilio de Maceo. Parece estar claro que, si el gobierno tico llegó a dar la espalda a los cubanos fue, entre otras razones no menos importantes, por las presiones que recibía del gobierno de España. Poco después de que Martí abandonara Costa Rica, el cónsul en Guatemala comunicó a su Ministro de Estado: he creído oportuno hacer algunas observaciones al Gobierno de Costa Rica recordándoles sus promesas y en particular la de que no saldría del país ninguno de los cabecillas sin que antes fuera prevenida esta Legación.³⁶

Estas gestiones de Martí, como muchas otras cuestiones relacionadas con su actividad diplomática al servicio del PRC, esperan por una indagación más acuciosa.

33 Ante la partida de Martí, González le entregó cartas de recomendación para su viaje hacia Puerto Príncipe. Camino de esta visitó al Gobernador de Barahona en su residencia. Al arribar a la capital haitiana, el 24 de septiembre de 1892, el Delegado del PRC se dirigió al Consulado de la República Dominicana. Ver al respecto: E. Rodríguez: *Martí en Santo Domingo*, La Habana, Imprenta Ucar García, S.A., 1953.

34 Ver E. Rodríguez, ob. cit. en n. 33 y N. Sarabia, ob. cit. en n. 21.

35 Consúltase al respecto C. Jinesta: *José Martí en Costa Rica*, San José, Liberia Alsia, 1933.

36 Tomado del "Despacho n. 52, sección 5ta., del cónsul español en Guatemala J.M. de Arellana, del 15 de julio de 1893. Copia en el CEM.

Más de un razonamiento conduce a pensar que era México el país al cual se refería Martí cuando subrayó la necesidad de apretar "un poco más los lazos con un país vecino".³⁷ La oportuna materialización de un apoyo eficaz por parte de México fue percibida y propiciada por Martí como acontecimiento fundamental en el contexto de la ejecución de su estrategia continental. México fue, en la estrategia político-diplomática martiana, la columna vertebral de su proyecto de auxilio efectivo de los Estados latinoamericanos a la batalla por la independencia antillana.

Era México el menos débil de los vecinos más amigos; un país grande que había demostrado ser capaz de arrancarle a España su independencia, de no dejársela arrebatar por Francia, de contar entonces con una relativa estabilidad política interna, y de no olvidar la enorme expropiación territorial de que había sido víctima a manos de los Estados Unidos de Norteamérica.

No obstante, el Gobierno mexicano estaba obligado a tener muy presentes las circunstancias nacionales y continentales a la hora de definir su política respecto de la Revolución cubana aún por estallar. Por una parte, era la época en que los Estados Unidos tenían en México las mayores inversiones de capitales que hasta entonces había efectuado fuera de sus fronteras. Por otra, en el país se manifestaba sensiblemente el papel de alternativa supuestamente eficaz que aspiraba a desempeñar España. Los núcleos de residentes, poderosos y abundantes en fuentes de inversiones, dejaban sentir su peso en México como en otras naciones latinoamericanas.³⁸

Tan importantes eran el papel de México en la estrategia martiana, y la solidez alcanzada por el PRC a mediados de 1894, que su Delegado entendió oportuno e imprescindible sostener contactos al más alto nivel con el Gobierno mexicano. Este criterio se apoya tanto en los testimonios legados por su pluma para la posteridad, como en la propia actuación de Martí. En carta a Gómez, previa a su llegada a tierra azteca, expuso al jefe militar de la Revolución los objetivos del viaje, dos a juicio nuestro: obtener nuevos fondos, y gestionar el apoyo político-diplomático de México a Cuba una vez iniciadas las hostilidades en la Isla.

Decidí mi viaje a México, para ver de echarle algo más al tesoro, después de recibir su cablegrama [...] Empleo estos días —a la vez que esquivo la

37 Además de la nota 28, Ver R. de Armas: "José Martí, el apoyo desde México", en *Universidad de La Habana*, 1983, n. 219.

38 R. de Armas: ob. cit., en n. 37.

publicidad en Nueva York, y los habitó a mis entradas y salidas—en ir en persona a ver qué más traigo, y qué dejo abierto para cuando hayamos empezado en Cuba.³⁹

No pocos autores⁴⁰ coinciden en que uno de los principales propósitos del Delegado al llegar al país azteca, el 18 de julio de 1894, era obtener el apoyo del general Díaz, entonces presidente de la República.⁴¹ Sin embargo, más de un académico ha puesto en duda que el encuentro haya tenido lugar.⁴² No obstante, son mayoría quienes a lo largo de varias décadas han afirmado que efectivamente tuvo lugar un encuentro entre José Martí y Porfirio Díaz, y que este entregó al cubano una suma importante.⁴³

Ramón de Armas se suma a quienes consideran que la entrevista llegó a realizarse y precisa que esta se produjo en un momento en el cual la guerra era inminente y la política con respecto a las naciones de nuestra América necesitaba ya ir recibiendo de aquella previsora animación.⁴⁴ Por su parte, Herrera Franyutti ha suscrito, como otros autores, que la cantidad entregada ascendía a veinte mil pesos, y adelanta la hipótesis de que tal vez Martí, además de la suma, cargó al despedirse con alguna promesa en términos de futuro.

Recientemente el doctor Herrera Franyutti logró encontrar en el Archivo Porfirio Díaz, de la Universidad Iberoamericana, dos cartas de Martí dirigidas a Díaz y en las cuales el Delegado solicita la entrevista. En la primera de ellas, del 23 de julio de 1894, Martí escribe:

Un cubano prudente, investido hoy con la representación de sus conciudadanos —que ha probado sin alarde, y en horas críticas, su amor vigilante a México,— y que no ve en la independencia de Cuba la simple emancipación política de la isla, sino la salvación y nada menos, de la

39 J.M.: Carta al general Máximo Gómez, de agosto 30 de 1894, O.C., t. 3, p. 231.

40 J. Nuñez: *Martí en México*, México. Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933; A. Herrera: *Martí en México*, México, D.F., 1969; B. Carter: "Martí en México: 1894", *Anuario Martiano*, n. 4, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1972; R. de Armas: ob. cit., en n. 37 y N. Sarabia: ob. cit. en n. 21.

41 Porfirio Díaz gobernó en México entre 1876 y 1880 primero, y luego desde 1884 hasta 1910.

42 Consúltase, por ejemplo, N. Sarabia: ob. cit., en n. 21.

43 J. Nuñez: ob. cit., en n. 40.

44 R. de Armas: ob. cit., en n. 37.

seguridad e independencia de todos los pueblos hispano-americanos, y en especial de los de la parte norte del continente, ha venido a México, confiando en la sagacidad profunda y constructiva del general Díaz, y en su propia y absoluta discreción, a explicar en persona al pensador americano que hoy preside a México la significación y el alcance de la revolución sagrada de independencia, ordenada y previsora, a que se dispone Cuba.⁴⁵

Una segunda carta motivada por la imposibilidad para Martí de acudir al encuentro aprobado por Díaz, sobre la cual aparece escrita con otra caligrafía la palabra "miércoles", hace suponer que finalmente el encuentro tuvo lugar el 1º de agosto.

Tal vez la mejor evaluación de los resultados de la actividad del Delegado en México la hizo el propio José Martí en carta al general Máximo Gómez, en la cual afirma haber asegurado con el viaje al país la realización de sus acuerdos previos.

Así, midiendo las horas fui a México. Lo que deseaba, obtuve: y más hubiera podido obtener, y podré obtener tal vez, si no nos falla por demora la situación presente. Pero quedó hecho, dentro de la más estricta prudencia, lo necesario entre propios y extraños para que no deje de realizarse por imprevisión el proyecto meditado: ¡A qué,—sobre todo en esta carta volante, y que no quiero escribir, y que temo no llegue a Vd.,—pintarle la situación que adivina, y es, adentro y afuera, la consecuencia natural de los sucesos y palabras de nuestra última entrevista!⁴⁶

Al parecer, Martí no esperó obtener inicialmente más de lo que entonces logró de Porfirio Díaz. Puede suponerse que conociendo cuantos elementos se oponían al reconocimiento —de *jure* o de *facto*— de la beligerancia de los cubanos por el Gobierno de México, el Delegado se haya propuesto únicamente —y no era poco— dejar establecido el vínculo con aquel gobierno; un puente con el exterior que cobraría mayor importancia al desatarse la guerra.

Es de suponer que una de las razones que pudo limitar las posibilidades de mayor éxito en el encuentro Martí-Díaz fue la carencia de investidura estatal

45 J.M.: Carta a Porfirio Díaz, de julio 23 de 1894. *Granma*, 27 de junio de 1991, p. 5.

46 J.M.: Carta al general Máximo Gómez, de agosto 20 de 1894, O.C., t. 3, p. 241.

del Delegado. Martí encabezaba el órgano político que organizaba la guerra, pero al no haberse constituido aún el Gobierno cubano no le era posible ser portavoz de un interés estrictamente gubernamental. Esta idea se desprende de la lectura a la última carta a su amigo Manuel Mercado —a la sazón subsecretario de Gobernación en México— en la cual le habla, entre otros temas, de los beneficios que para los pueblos de América reportaría la independencia de Cuba de los Estados Unidos, y cómo estos tenían ya un candidato a la Presidencia de México para cuando muriera Porfirio Díaz.

Y México, ¿no hallará modo sagaz, efectivo e inmediato, de auxiliar, a tiempo, a quien lo defiende? Sí lo hallará. —o yo se lo hallaré—. Esto es muerte o vida, y no cabe error. El modo discreto es lo único que se ha de ver. Ya yo lo habría hallado y propuesto. Pero he de tener más autoridad en mí, o de saber quién la tiene, antes de obrar o aconsejar. Acabo de llegar. Puede aún tardar dos meses, si ha de ser real y estable, la constitución de nuestro gobierno, útil y sencillo.⁴⁷

Desafortunadamente la muerte le impidió a Martí continuar su labor diplomática con México. También se interrumpió su accionar hacia otros países del subcontinente, pero ninguno había acaparado tanta atención suya como aquel al que llamó su segunda patria.

Estas aproximaciones a los esfuerzos de José Martí por acopiar de las naciones hispanoamericanas el mayor apoyo posible, permiten afirmar —al menos a modo de resumen e hipótesis a la vez— que el Delegado fue capaz de concebir una política cubana hacia Latinoamérica, la cual se caracterizó por su flexibilidad. En nuestra opinión, el Maestro pudo proponerse tres niveles de objetivos para lograr. El proyecto más amplio o plan máximo consistía en obtener el reconocimiento oficial de la beligerancia de los cubanos por un conjunto de Estados latinoamericanos, tan amplio como fuera posible. El plan medio aceptaba la posibilidad de alcanzar solamente el reconocimiento *de facto* de un grupo de gobiernos tal vez no tan amplio. Y el plan mínimo estaba dirigido a conseguir el respaldo —oficial o no— de un Estado de nuestra América que impidiera el aislamiento total de los cubanos. No cabe dudas, luego de repasar los elementos anteriores, de que ese Estado era precisamente México. A estos

47 J.M.: Carta a Manuel Mercado, de mayo 18 de 1895, O.C., t. 4, p. 169.

empeños en la órbita gubernamental se suman, por supuesto, los esfuerzos en el terreno popular, al interior de cada Estado de nuestra América.

Estos asomos al quehacer político-diplomático de José Martí al servicio del PRC resultan más que suficientes para rechazar una idea lanzada en los años 30 —y aún carente de oportuna refutación— según la cual la labor diplomática de Martí llegó a su fin en octubre de 1891, cuando se vio forzado a renunciar a sus cargos de cónsul de Uruguay, Argentina y Paraguay en Nueva York.⁴⁸

Hoy se impone reconocer esa verdad imborrable de la historia de las diplomacias latinoamericana y antimperialista. Las renunciaciones fueron sólo el alumbramiento de un período en el cual el Delegado del PRC evidenció nuevamente —y aún más que antes— su sagacidad como político y diplomático, y su talento de estadista.

48 H. Portell Vilá: ob. cit., en n. 7.

LA RENOVACIÓN LITERARIA INICIADA POR MARTÍ EN VENEZUELA LA REVISTA VENEZOLANA E ISMAELILLO

Ángel Augier

Martí llegó a Caracas el 20 de enero de 1881. Su viaje fue el de un combatiente que había librado y perdido batallas, y necesitaba curar sus heridas. Pero sin evadir nuevos combates.

Un año antes había llegado a Nueva York, burlando el segundo destierro a España. Su absoluta consagración a las necesidades de la llamada "Guerra Chiquita" en Cuba no le permitió sentar bases duraderas a su hogar, cuando intentó rehacerlo en la urbe neoyorquina. Al final, la guerra fracasó y fracasó la estabilidad del hogar: su esposa decidió regresar a la Isla, junto con el pequeño hijo que había sido consuelo y alegría del padre durante aquellos meses de tensión, de duras luchas patrióticas y de silenciosas batallas íntimas.

Basta examinar la correspondencia y los cuadernos de apuntes de Martí de esa agitada época, para apreciar la pesada carga de nostalgia y dolor con que emprendió su viaje. Pero todos recordamos conmovidos su patética descripción de la llegada a la capital venezolana: "Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó donde se comía ni se dormía, sino cómo se iba adonde estaba la estatua de Bolívar [...] el viajero [...] lloraba frente a

la estatua, que parecía que se movía, como un padre cuando se le acerca un hijo."¹

Era la llegada a la que él llamó "la Jerusalén de los suramericanos, la cuna del continente libre", y ello bastaba para animarle a librar otras batallas que las de la patria habíanle obligado a aplazar. Nada menos que las batallas por la renovación literaria en nuestra América.

Desde el exilio mexicano, cinco años antes, había estado proclamando la necesidad de que nuestros pueblos tuvieran su propia expresión literaria. Entonces escribió: "La literatura es la bella forma de los pueblos. Con pueblos nuevos, ley es esencial que una literatura nueva surja."² Y agregaba: "Toda nación debe tener un carácter propio y especial. [...] ¿Por qué en la tierra nueva americana se ha de vivir la vieja vida europea?"³

Y en apuntes a los *Versos libres* que creaba desde 1878, ya poseídos de savias nuevas, advertía que: "Se ha de escribir viviendo, con la expresión sincera del pensamiento libre, para renovar la forma poética vaga que de España tiene América."⁴

Abundan en sus escritos de entonces la plena conciencia que poseía de aquel momento crítico de la cultura latinoamericana. (El texto más revelador en ese sentido, quizás sea el prólogo que escribió para la edición de las poesías de José Joaquín Palma, en Guatemala, en 1878.)

Quien con tanta vehemencia y claridad alertaba sobre lo necesario de una nueva expresión literaria de Latinoamérica, aportaba ya, en su viaje a la cuna bolivariana, los elementos esenciales para emprender esa renovación inaplazable. La dolorosa separación de su hijo, el recuerdo de sus juegos de padre que le revelaban una nueva dimensión del amor, los afanes y las heridas del patriota mezclados con la preciada presencia infantil, la nostalgia del ingenuo gozo perdido que pugnaba por revivir en el milagro de la poesía, todo eso despertó

1 José Martí: "Tres héroes", en *La Edad de Oro, Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 304. En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)] (Ver Edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Martíanos, y Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 3.)

2 J.M.: "El Liceo Hidalgo", O.C., t. 6, p. 200.

3 J.M.: "Cosas de teatro", O.C., t. 6, p. 227.

4 Citado por Gonzalo de Quesada y Miranda en *Martí hombre*, La Habana, Seoane, Fernández y Cía, Impresores, 1940, p. 167.

en Martí incontenible impulso creador, voces nuevas, imágenes desusadas, visiones y armonías de estreno, y así, en esa etapa venezolana, se fue fraguando la maravilla del poemario *Ismaelillo*, que editaría en Nueva York en 1882.

Ismaelillo fue un chorro de sangre nueva en las arterias de la lírica hispánica del siglo XIX. Transparencia absoluta del verso, metáforas de una elegante audacia; luz, aire, color, movimiento, no presentes hasta entonces en la poesía de nuestra lengua. Bien podía afirmar el poeta en la dedicatoria del libro al hijo: "Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así [...] Esos riachuelos han pasado por mi corazón."⁵

Y recuérdense sus anotaciones en los cuadernos de apuntes. Uno de ellos puede servir de muestra:

¿Mi objeto?—no se me calumnie, diciendo que quiero imitar nada ajeno: mi objeto es desembarazar del lenguaje inútil la poesía: hacerla duradera, haciéndola sincera, haciéndola vigorosa, haciéndola sobria; no dejando más hojas que las necesarias para hacer brillar la flor. No emplear palabra en los versos que no tenga en sí propia, real e inexcusable, importancia.⁶

Con razón, un crítico de la autoridad de Max Henríquez Ureña expresó de *Ismaelillo*: "Ese volumen minúsculo abre nuevos horizontes a la poesía de habla española. Es el primer jalón en el camino del modernismo", e invoca el testimonio de Baldomero Sanín Cano acerca de la fuerte impresión que causara este libro a José Asunción Silva: "En esos versos encontró algo que no había visto en la poesía española y americana del siglo XIX. Había en esas pequeñas estrofas en timbre nuevo, una sensibilidad de fineza desconocida hasta entonces en la poesía castellana."⁷

Por su parte, Pedro Henríquez Ureña, al referirse a *Ismaelillo*, convino también en que fue "el primer libro de versos del movimiento renovador que de América se extendió a España".⁸

5 Prólogo a *Ismaelillo*, O.C., t. 16, p. 16. (Ver Edición facsimilar. Introducción y notas por Ángel Augier, La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1976).

6 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 220.

7 Citado por Max Henríquez Ureña, en "Martí, iniciador del Modernismo", en *Memoria del Congreso de Escritores Marianos*, La Habana, Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los actos y ediciones del centenario y del monumento de Martí, 1953, p. 448.

8 Citado por Concha Meléndez en "El crecer de la poesía de Martí", en ob. cit., en n. 7, p. 640.

Pero esa luz de renovación literaria latinoamericana prendida por Martí en Venezuela, no fue sólo en la poesía, con *Ismaelillo*. El impulso renovador que propició aquel contacto con "la cuna del continente libre", también se produjo en la prosa del cubano proscrito. Aunque ya había logrado dar a su escritura acentos propios, a aquella altura de su madurez artística alcanzó dar a su prosa un señorío definitivo.

La retórica romántica era ya incapaz de expresar el espíritu de la nueva época americana. Es precisamente en la *Revista Venezolana*, que logró fundar Martí entonces, donde amanece el nuevo estilo que él aporta a la prosa modernista latinoamericana. Como un manifiesto de esa voluntad de estilo innovador, se considera el editorial escrito por Martí en el segundo y último número de la *Revista Venezolana*, por lo que dice y por cómo lo dice. Vale la pena recordar uno de sus párrafos:

Está [...] cada época en el lenguaje en que ella hablaba como en los hechos que en ella acontecieron [...], no es dable esquivar el encanto y unidad artística que lleva a decir las cosas en el que fue su natural lenguaje. Este es el color, y el ambiente, y la gracia, y la riqueza del estilo [...] La frase tiene sus lujos, como el vestido, y cuál viste de lana, y cuál de seda, y cuál se enoja porque siendo de lana su vestido no gusta de que sea de seda el de otro. [...] Aumentan las verdades con los días, y es fuerza que se abra paso esta verdad acerca del estilo: el escritor ha de pintar, como el pintor. No hay razón para que el uno use de diversos colores, y no el otro. [...] Que la sencillez sea condición recomendable, no quiere decir que se excluya del traje un elegante adorno. De arcaico se tachará unas veces, [...] al director de la *Revista Venezolana*; y se le tachará en otra de neólogo; usará de lo antiguo cuando sea bueno, y creará lo nuevo cuando sea necesario: no hay por qué invalidar vocablos útiles ni por qué cejar en la faena de dar palabras nuevas a ideas nuevas.⁹

El propio estilo ya ilustra la teoría renovadora que se expone, cosa frecuente en Martí. Su sensibilidad y su talento abren al lenguaje los recursos de otras artes y disciplinas: la plástica, la música. El lenguaje, dice, "debe ser matemático, geométrico, escultórico". Y el prodigio de su prosa es el mejor ejemplo de su prédica renovadora. Con razón habría de afirmar Rubén Darío: "Antes que nadie, Martí hizo admirar el secreto de las fuentes luminosas. Nunca la lengua

9 J.M.: "El carácter de la *Revista Venezolana*", O.C., t. 7, p. 211-212.

nuestra tuvo mejores tintas, caprichos y bizarrías. Sobre el Niágara castelariano, milagroso iris de América. ¡Y qué gracia tan ágil y qué fuerza natural tan sostenida y magnífica.¹⁰

Es evidente, pues, que el contacto de Martí con Venezuela, repetimos, tiene lugar en un momento decisivo de su evolución artística, y que el sentido histórico, la significación libertadora, el simbolismo independentista de la cuna bolivariana contribuyeron al surgimiento de las nuevas realizaciones y definiciones de su obra literaria, que iban a abrir nuevos horizontes de la creación literaria latinoamericana, con el inicio de lo que luego se habría de denominar Modernismo, movimiento tan poderoso que desde nuestra América iba a influir y determinar en las letras hispánicas de la época.

El tema, con todas sus sugerentes facetas, es lo suficientemente conocido para que osemos extendernos sobre él, en exposición que debe ser breve.

Pero hay algo más. La misma dinámica renovadora que impulsó a Martí en su proceso creador, se reflejó, naturalmente, en sus relaciones con el ambiente cultural de Caracas. Muchos testimonios existen de la profunda huella de Martí en Venezuela, país que se encontraba entonces, como ya se sabe, bajo el "despotismo ilustrado" de Guzmán Blanco. La juventud intelectual dio cálida acogida al patriota cubano, desde que pudo apreciar su excepcional significación. A su llegada, le fue organizado un homenaje con motivo de la inauguración del Club Comercial, en marzo de aquel año. En ese acto, tuvo Martí que pronunciar un discurso.

Cuenta un comentarista que la improvisación del visitante, "vibrante y sonora", fue escuchada con recogimiento, "como un toque de clarín", y que "su verbo fluido, altivo, armonioso", entusiasmó, tributándosele una ovación delirante [...] Su palabra había conquistado a Caracas y casi en triunfo le llevaron los estudiantes hasta su residencia en la Plaza de Altigracia.

Por su parte, el insigne escritor Lisandro Alvarado, entonces estudiante, expresó que "lo verdaderamente insólito y deslumbrante fue la salutación de Martí, pues lo hizo en una oración cuyo estilo y seductora gracia nunca habían oído los caraqueños contemporáneos".¹¹

10 Rubén Darío: *Los raros*, Barcelona, Ed. Maucci, s/f., p. 213.

11 Lisandro Alvarado: "Un recuerdo de Martí", en *Venezuela a Martí*, La Habana, Publicación de la Embajada de Venezuela en Cuba, 1953, p. 21.

Esa inicial apoteosis le abrió a Martí las aulas de los principales colegios de Caracas, Villegas y Santa María, cuyos directores le invitaron a enseñar literatura y francés. Estas clases dejaron impresiones inolvidables entre sus alumnos, muchos de los cuales dejarían luego constancia escrita del poder de seducción de aquel joven maestro de veintiocho años. Además, el entusiasmo estudiantil hizo que Martí presidiera un cenáculo de jóvenes escritores y artistas, en la que fuera vetusta casa de los Condes de Tovar, y que ofreciera clases de oratoria en el salón principal del colegio Villegas. Así recordaba aquellas lecciones uno de los privilegiados discípulos, el escritor Juvenal Anzola:

Varias veces a la semana y por algún tiempo, de las ocho a las diez de la noche, vibró poderosa la voz elocuentísima de aquel peregrino de la libertad, de aquel atleta incansable, que anhelaba dejar en el ánimo de la juventud venezolana, vinculados todos los tesoros de su alma, todos los ensueños de su inagotable fantasía, todas las grandezas de un porvenir apenas concebible. Aquellas dos horas sensiblemente no transcurrían para los que le oíamos: estábamos encantados, habíamos encontrado el verbo de nuestros ideales, habíamos como ascendido en alas de gratas ideas, alentados por la dicha, con los corazones rebosantes de júbilo, con las almas llenas de esperanzas y de paz, a un tabor de inmortales transfiguraciones. Cuando aquella palabra, amor de la libertad y de la ciencia, dejaba de cantarlas armoniosamente, despertábamos como de un sueño, volvíamos sobre nosotros mismos y todavía encontrábamos en el plácido rostro del apóstol, la maravilla de una imaginación superior, la claridad de un espíritu iluminado. ¡Qué noches aquellas! ¡Cuán imperecederos sus recuerdos! [...] La palabra de Martí era inagotable y fluía límpida, sonora, elocuente, bella y pintoresca de sus labios. [...] ¹²

Más recientemente, otro ilustre escritor venezolano Mariano Picón Salas, describía la impronta dejada por Martí en la juventud intelectual que en su país se denominaría "la generación del Centenario", por haber surgido a la vida pública en 1883, centenario del nacimiento de Bolívar:

Frente a la prosa muy oratoria de algunos de los viejos escritores venezolanos, había surgido en la Caracas de 1881, como un acontecimiento, la prosa de párrafos más incisivos y cortados, de mayor aderezo estético, del gran

12 Juvenal Anzola: "Recuerdos universitarios", en ob. cit., en n. 11, p. 32-33.

proscrito cubano José Martí. En la prosa de Martí, que no había renunciado, sin embargo, a algunos esmaltados arcaísmos, el castellano alcanzaba efectos impresionantes, rapidez sintética, don pictórico, semejantes a los de la prosa artística francesa del mismo período. La sintaxis más suelta hacía prevalecer en ella lo plástico y lo visual sobre lo puramente auditivo. Los que entonces tenían 20 años —Lisandro Alvarado, José Gil Fortoul, César Zumeta— se acercaron a Martí.¹³

Pero la más profunda huella que dejó Martí entonces en la cuna de la independencia de nuestra América, fue sin duda la publicación de la *Revista Venezolana*, ya citada, en la que colaboraron los principales escritores del país, y que constituyó un definido propósito de afirmación de la identidad latinoamericana frente a fuerzas foráneas ya organizadas para penetrar en esta parte del hemisferio, las cuales no tardaría él en denunciar vigorosamente: las fuerzas del naciente y siniestro designio imperialista de los Estados Unidos. Recuérdese que entre los objetivos que proclamaba la revista, figuraban: "Poner humildísima mano en el creciente hervor continental, a empujar con los hombros juveniles la poderosa ola [latino] americana; ayudar a la creación indispensable de las divinidades nuevas; a atajar todo pensamiento encaminado a mermar de su tamaño de portento nuestro pasado milagroso."¹⁴

En el segundo número de la *Revista Venezolana* apareció el admirable artículo necrológico de Martí —modelo de su nueva prosa— sobre el prócer Cecilio Acosta, cuya amistad, en sus últimos días, pudo cultivar el cubano. No le fue grato al dictador Guzmán Blanco la exaltación justa que se hacía de los valores humanos, intelectuales y cívicos de quien había sido su mayor enemigo político, ni favorecía las ideas de que era vocero la *Revista*. El 15 de julio de 1881 vio la luz este segundo número de la publicación. Trece días después, fue precisado Martí a tomar el barco que le devolvería a Nueva York.

El mejor corolario de esta breve exposición, puede ser uno de los párrafos de la histórica carta de despedida que escribió Martí al señor Fausto Teodoro de Aldrey, director del diario caraqueño *La Opinión Nacional*, en cuyas páginas iba a continuar irradiando hacia nuestra América la limpia prosa renovadora del viajero.

13 Citado por Manuel Pedro González en su libro *José Martí en el octogésimo aniversario de la iniciación modernista*, Caracas, 1962, p. 23.

14 J.M.: "Propósitos", O.C., t. 7, p. 198.

Mañana dejo a Venezuela [...] Muy hidalgos corazones he sentido latir en esta tierra; vehementemente pago sus cariños; sus goces, me serán recreo; sus esperanzas, plácemes; sus penas, angustias; cuando se tienen los ojos fijos en lo alto, ni zarzas ni guijarros distraen al viajador en su camino: los ideales enérgicos y las consagraciones fervientes no se merman en un ánimo sincero por las contrariedades de la vida. De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta es la cuna; ni hay para labios dulces, copa amarga; ni el áspid muerde en pechos varoniles; ni de su cuna reniegan hijos fieles. Deme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo.¹⁵

15 J.M.: Carta a Fausto Teodoro de Aldrey, de 27 de julio de 1881, O.C., t. 7, p. 267.

JOSÉ MARTÍ Y SU REVISTA VENEZOLANA*

Ramón Losada Aldana

DEL CLUB HACIA LA REVISTA VENEZOLANA

En el conjunto de la obra martiana hay unas páginas que amo, que amo especialmente. Es intensa la venezolanidad que contienen, unitivo e integrador el americanismo que despliegan, humanísticos los vuelos que surcan sus espacios. Deslumbra esa prosa de relieve escultórico y esa plasticidad expresiva donde quedan palpitando las imágenes propias de nuevas formas de hacer literatura y gobernar los días. En todas y cada una de sus letras los sueños buscan la realidad y la realidad sueña con transformaciones sustantivas. Me refiero a lo que se conserva del discurso pronunciado en el *Club de Comercio* el 21 de marzo de 1881.

Es así como ya en Caracas, se dijo Martí a sí mismo: "reposa en estos valles: con agua de estos ríos restaña tus heridas: ayúdales en su trabajo, aflígete con sus dolores, echa a andar por estos cerros a tu pequeñuelo; estrecha la mano de estos hombres, caminante: besa la mano de estas damas, peregrino."¹

* Ponencia presentada por su autor en representación de la Cátedra José Martí, de la Universidad Central de Venezuela, al Encuentro de Cátedras Martianas, realizado en la Universidad de los Andes los días 14, 15 y 16 de marzo de 1991.

¹ José Martí: "Fragmento del discurso en el *Club de Comercio*, en Caracas, Venezuela, el 21 de marzo de 1881", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 282. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

De la amorosa identificación con valles, ríos, cerros y geografía de Venezuela a la solidaridad activa con sus hombres; del designio de plantar vida en el país a la confesión de paternales ternuras; de la viva intimidad a los valores colectivos; de la galantería a las disciplinas del trabajo; del deseo de curar sus heridas a la voluntad de hacer por y para la patria de Bolívar; de todo plena está la estrofa de Martí.

La emoción que el futuro Libertador de Cuba sintió ante las costas de Puerto Cabello es conmovedora: "y mis nervios ateridos se tomaron ágiles, y ante la vida hermosa renació mi amor a la vida y tuve alegría febril de novio, como si en aquella luciente mañana me desposara con la tierra. Me parecía el aire cargado de excitaciones y de voces; tendía la mano en el vacío, como para estrechar manos queridas, y hablaba luengas cosas con seres que ya no oyen."²

En estas expresiones lo primero que sobresale es el contraste entre nuestra América y la otra, la del Norte. Es el propio Martí quien opone las vivencias citadas al hecho de sentirse "espantado de tanta alma sola y pequeñez vestida de grandeza como en la República del Norte había observado".³ Los "nervios ateridos" no reflejaban sólo el clima físico de la otra América, sino también los fríos sociales de la misma. Fue necesario que saliera de los Estados Unidos y llegara a puerto venezolano para que Martí gozara de un renacimiento de su amor a la vida, lo cual también guarda relación con su permanente protesta contra —tal como lo dice en este mismo discurso— las "colosales codicias" de los poderosos vecinos septentrionales.⁴ Una especie de gozosa fusión humanotelúrica vibra en el espíritu de ese párrafo. Esa mano tendida hacia el vacío, junto a ese desposorio con la tierra, conlleva todas las implicaciones de la "tentativa del hombre infinito". Ese hablar con "seres que ya no oyen" es una especie de invocación, casi delirante, a los hombres que han hecho nuestra historia.

El discurso contiene, dicho en términos simplificados, un programa de colonización territorial, de unidad latinoamericana y caribeña, de internacionalización cultural y antimperialista, de crecimiento agrícola e industrial, de revitalización artística y creadora, de recuperación ética de nuestras repúblicas, de inquietud creciente por la dignidad de los hombres y de las naciones. Y desde esta plataforma

² *Idem*, p. 288.

³ *Ibidem*.

⁴ *Idem*, p. 285.

de posibilidades reales lanza su imaginación a los terrestres cielos de la utopía: "Y vi entonces desde estos vastos valles, un espectáculo futuro en que yo quiero, o caer o tomar parte.---Vi hervir las fuerzas de la tierra;---y cubrirse como de humeantes desfiles de alegres barcos los bullentes ríos."⁵

Y así sigue pintándonos el cuadro de sus grandes aspiraciones para nuestros pueblos, en todo lo cual él quiere participar activamente.

NACE LA REVISTA VENEZOLANA

A menos de cuatro meses Martí nos ofrece uno de sus más efectivos medios para aplicar aquel programa y acceder a los fueros de la nombrada utopía: El 1 de julio de 1881 aparece su *Revista Venezolana*, sobre la cual nos proponemos realizar un análisis de sus contenidos, especialmente de los aportes martianos, sin que sea posible en esta oportunidad detenernos en el contexto de la estadía de Martí en Venezuela.

Si nos referimos a las actividades de Martí en Venezuela, pensamos que el más claro antecedente de su *Revista* lo constituye el Discurso del *Club de Comercio*, pues ---como hemos indicado la publicación luce cual un instrumento para llevar a la práctica los alcances programáticos expuestos aquella vez. Sin embargo, toda la intensa e innumerable labor periodística del *Libertador* cubano debía de inducirlo a la necesidad de una publicación propia, más adecuada a su espíritu independiente y más adaptable a su gesta emancipadora. Lo intentó en Guatemala, incluso elaboró un prospecto relativo a la *Revista Guatemalteca*, idea que no pudo ser realizada. Por el prospecto se sabe que proyectaba una revista de cultura integral, contentiva de literatura, de proyecciones artísticas, pero también impulsora de crecimientos industrial y agrícola, de reclamos productivos y líneas de desarrollo económico, portadora de un vigoroso latinoamericanismo y deseosa de dar a conocer mundialmente nuestras riquezas materiales y humanas, como también difundir entre nosotros las mejores creaciones universales.⁶

Quizá esta *Revista Guatemalteca* sea el precedente más específico de la *Revista Venezolana*, independientemente de la relación que esta guarda con el discurso del *Club de Comercio*.

⁵ *Idem*, p. 282.

⁶ Ver J.M.: "*Revista Guatemalteca*", O.C., t. 7, p. 104-106.

Fausto Teodoro de Aldrey, director de *La Opinión Nacional*, facilita los talleres de este periódico para la impresión de la *Revista*. Lisandro Alvarado y Romero García contribuyen para los financiamientos iniciales. Colaboran con el cubano los más calificados intelectuales de la época: Arístides Rojas, Cecilio Acosta, Félix Soubllette, Guillermo Tell Villegas, Marco Antonio Saluzzo, Eduardo Blanco. Aún otros: Agustín Aveledo, Eloy Escobar, Diego Jugo, Francisco Guaicaipuro Pardo, Juan Ignacio de Armas, Felipe Tejera. Todavía más: Pedro Arismendi Brito, Julio Calcaño, Domingo Hernández, Carlos Arvelo, Heraclio de la Guardia.⁷

DEFINICIÓN DE LOS PROPÓSITOS

Con tal sobresaliente compañía, Martí presenta el número inicial de la *Revista*. Esta, en su totalidad, viene escrita por su creador y director.

¿Cuáles son las finalidades que se propone, qué objetivos persigue esta nueva publicación? ¿De dónde y de qué se origina? En los "Propósitos", su director lo explica: "la *Revista Venezolana* sale a luz: Nace del afecto vehemente que a su autor inspira el pueblo en que la crea; va encaminada a levantar su fama, publicar su hermosura, y promover su beneficio. No hace profesión de fe, sino de amor. No se anuncia tampoco bulliciosamente. Hacer, es la mejor manera de decir."⁸

Estas palabras sólo son concebibles en el más venezolano de los venezolanos: Lo era Martí ---lo es--- por ser, para su época, el más latinoamericano de los latinoamericanos. Es por eso que los "Propósitos" comienzan con esas manifestaciones de casi exclusividad venezolana y terminan en la invocación unitaria de nuestros países: "[...] en prez de Venezuela, y de América."⁹

En un sentido estricto, más que *Revista Venezolana* es revista de la América Latina y el Caribe. Pero también una publicación de receptividad y resonancia universales, tal como lo expresó acerca de la *Revista Guatemalteca*: "Es necesario que América sea en todas partes, no una esperanza avariciosa de granjerías sino

⁷ J.M.: "Propósitos de la *Revista Venezolana*", O.C., t. 7, p. 199-200.

⁸ *Idem*, p. 197.

⁹ *Idem*, p. 200.

una amante respuesta a la solicitud laboriosa de los hombres de todas las razas y países." ¹⁰

HACER Y DECIR: BINOMIO VERTEBRAL

Pero hay algo que deseamos destacar atentamente. En la actividad humana de todos los tiempos *hacer* y *decir* han constituido binomio vertebral para los individuos y las colectividades. Unas veces van disociadas, otras, se tocan esporádicamente o se vinculan de modo inestable: en ciertas oportunidades *hacer* y *decir* se unifican de manera orgánica y activa.

En términos de generalidad puede sostenerse que una de las urgencias de las sociedades coloniales y neocoloniales es el logro de esa unidad activa entre los componentes del referido binomio. En ellas, como en la América Latina de aquel tiempo, "hacer, es la mejor manera de decir". La tesis venía gestándose y desarrollándose en Martí, pero es durante su estancia venezolana y a través de la *Revista* cuando la expresa y define cabalmente. No otra cosa sostiene Fina García Marruz, en su trabajo "Venezuela en Martí", al subtitular una de sus partes como "La *Revista Venezolana*: el nexo entre la palabra y la acción". ¹¹ Pensamos que la tesis martiana contiene implicaciones que conviene explicitar. Por esta vía resulta válida y esclarecedora la formulación de que hacer es la mejor manera de decir la verdad y desmentir falacias.

La verdad se encuentra básicamente en los fueros del acto y de la lucha, en los impulsos del producir, en la práctica histórica de la naturaleza y de las sociedades. Esa es también la verdad para el desarrollo real de nuestros pueblos. Se trata, por otra parte, de un imperativo de autenticidad y de simbiosis de conducta y palabra. Si pensamos en la América de hoy, todo ello puede constituir el núcleo de un programa de transformación contemporánea.

Vinculado al hacer se encuentra el gran tema de la unidad latinoamericana. Es la unidad de la acción latinoamericana y del Caribe para las transformaciones necesarias. Igualmente Martí antepone la profesión de amor a la profesión de

¹⁰ J.M.: "Revista Guatemalteca", O.C., t. 7, p. 105-106.

¹¹ Fina García Marruz: "Venezuela en Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 5, 1982, p. 48-65.

fe porque aquella cultiva la tendencia unitaria de fuerzas sociales, mientras esta impulsa la propensión a dispersarlas.

EL NUEVO ESTILO Y LA PALABRA INUSITADA

El concepto martiano incluye otro aspecto de la mayor trascendencia: si hacer es la mejor manera de decir; la mejor palabra, en consecuencia, está llena de hechos y de actos. Y ello transfiere el asunto a la expresión y al estilo. Quizá allí resida una de las claves de la "epifanía venezolana del lenguaje martiano" signada por *Ismaelillo*, la *Revista Venezolana* y las crónicas relativas al centenario de Calderón, según las apreciaciones de Cintio Vitier. ¹²

Por eso la nueva literatura latinoamericana y caribeña que Martí inicia en Venezuela tenga, posiblemente, bastante relación con la comentada interdependencia entre *hacer* y *decir*. Nada más lógico que un arte y una literatura así en un hombre que puso todo su *decir* al servicio de *hacer* la independencia de América y el Caribe frente a España, y frente a los Estados Unidos, y frente a todas las opresiones. De ahí que la *Revista* no venga a detenerse en "lánguidas y peligrosas contemplaciones de la gentil naturaleza". De ahí que ella vaya contra el mal de "bracear en mar de versos, no en mar de verdadera vida"; todo lo cual resume en unidad de vida y creación: "Cosas grandes, en formas grandes; sentimientos genuinos, en pliquérrimos moldes." ¹³

PEÑA, ROJAS, BLANCO, NÚÑEZ DE CÁCERES

El segundo trabajo que publica Martí en el primer número de la *Revista* se refiere a Miguel Peña. Destaca al hombre de espada y pluma; pondera al tribuno, al héroe y al fundador de pueblos; exalta el patriotismo, la astucia y el corazón americano del notable colaborador de Páez. El cubano nos lo exhibe en la Sociedad Patriótica, en el Congreso, en la Cosiata, en la desintegración

¹² Cintio Vitier: "Demandando a la vida su secreto", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 11, 1988, p. 350.

¹³ J.M.: "Propósitos", O.C., t. 7, p. 199.

de la Gran Colombia. Pero en todos esos escenarios Martí gusta de presentarlo como hombre de acción.

El cubano tenía predilección por Arístides Rojas. Después de Peña, se ocupa de *Muestra de un ensayo de Diccionario de Vocablos indígenas*. En esta, don Arístides se enfrenta al etnólogo español Roque Barcia y defiende los vocablos indígenas. Martí encomia la cultura enciclopédica de Rojas y expresa admiración por el conocimiento que tiene de mayas, quippus, quéchuas, aztecas, tupíes, muyscas, guaraníes, cumanagotos, ciboneyes. La prueba de que estos reconocimientos no son otra cosa que estímulos a la recuperación de la autenticidad latinoamericana consiste en que el cubano incorpora a su propia obra antropogonías, mitos, leyendas y elementos culturales indígenas aprendidos en don Arístides.¹⁴

Luego comenta *Venezuela heroica*, de Eduardo Blanco. Con vibrante aplauso, reitera su insistencia acerca de la acción "cuando se deja este libro de la mano, parece que se ha ganado una batalla."¹⁵

Finalmente, con oportunidad de comentar *La venezoliada* de J. Núñez de Cáceres, vuelve a poner de relieve acto y movimiento: "este siglo ardiente", y, en igual sentido, promueve el empuje de las renovaciones: "esta edad tumultuosa de derrumbe y renuevo."¹⁶

RESPUESTAS MARTIANAS

El segundo y último número de la publicación tiene fecha del 15 de julio de 1881. Aparecen dos trabajos de Martí: "El carácter de la *Revista Venezolana*" y el famoso ensayo acerca de Cecilio Acosta. También figuran una carta de Guillermo Tell Villegas a Eduardo Blanco, un poema de Diego Jugo Ramírez sobre la muerte de Cecilio Acosta, un comentario de Lisandro Alvarado relativo a la sesión del 5 de julio y concluye con una brevísima poesía de Eloy Escobar.

14 Cintio Vitier: "Una fuente venezolana de José Martí", en *Temas martianos. Segunda serie*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial Letras Cubanas, 1982, p. 105-142.

15 J.M.: "*Venezuela heroica*", O.C., t. 7, p. 201.

16 J.M.: "*La venezoliada*", O.C., t. 7, p. 203.

"El carácter de la *Revista Venezolana*" es un modelo de expresión artística y muestra indudable de la nueva literatura continental que Martí instaura. Luce como una especie de continuación de "Propósitos", del primer número, y como respuesta a las reacciones que este suscitó. Manifiesta su gratitud por "las demostraciones de ardoroso afecto que la *Revista Venezolana* ha recibido" y, al propio tiempo, impugna a quienes la acusan de poco variada y escasa de amenidad. Martí se extiende en contestación a estas objeciones. Lo hace con elegante profundidad y con la filosofía propia de los grandes hacedores de la historia.

AMPLIACIÓN SOBRE LA NATURALEZA Y ALCANCES DE LA REVISTA

Es evidente la serie de ampliaciones sobre la naturaleza de la *Revista*. Sus ingredientes latinoamericanos cobran alcances más netos y definidos: constituye "una obra sana y vigorosa, encaminada, por vías de amor y de labor, a sacar a luz con vehemencia filial cuanto interese a la fama y ventura de estos pueblos".¹⁷

Otro aspecto de estas ampliaciones merece mención. A diferencia de tantas publicaciones unisectoriales, la *Revista Venezolana* se define como órgano de respuesta global: arte, costumbres, familias, lenguas, tradiciones, cultivos, tráficos e industrias venezolanas.¹⁸

Como gráfica señal de la apertura creadora de la *Revista*, es muy significativo el símil que Martí hace con un balcón que mira hacia las culturas del mundo.

En fin, "El carácter de la *Revista Venezolana*" concluye proclamando a la sinceridad como su fuerza, al estudio como su medio, a lo grande como su derecho.¹⁹

17 J.M.: "El carácter de la *Revista Venezolana*", O.C., t. 7, p. 208.

18 *Idem*, p. 210.

19 *Idem*, p. 212.

LAS TAREAS TRANSFORMATIVAS. MARTÍ, NUESTRO CONTEMPORÁNEO

De la realidad Martí extrae una serie de tareas para la transformación de la misma, y parte del futuro: los tiempos formidables que el pueblo de Venezuela anuncia. Indica la necesidad de apartar todo lo que estorba e impulsar resueltamente todo lo nuevo. Prescribe dominar, por las vías de la producción, esos árboles, esas selvas, esos mares y recoger los frutos de "ese magnífico combate de los humanos y la naturaleza". Señala la importancia de conquistar los mercados internacionales. Argumenta sobre la significación de la industria ("golpe de martillo en la faena de la patria nueva") y de la agricultura ("conocer la tierra en que hemos de sembrar").²⁰

Se trata, en síntesis, de "una nación pujante y envidiable que alzar, a ser sustento y pasmo de hombres".²¹

Resulta útil recoger algunas ideas relacionadas con tan exigente responsabilidad. Martí superpone los valores colectivos a los intereses individuales. Lo dice de numerosas maneras: "Deben sofocarse las lágrimas propias en provecho de las grandezas nacionales."²²

En otra parte lo comunica con mayor expresividad: "Es fuerza, en suma, [...] ahogar el personal hervor, y hacer la obra."²³

Al hablar sobre Cecilio Acosta le encomia el que se haya dado "por entero" a los hombres.

En esa obra de creación nacional, indica nuevamente Martí, se requiere canalizar el pensamiento y el estudio como medios de crecimiento: "Es fuerza meditar para crecer."²⁴

De igual forma, dentro del marco de esas tareas, la inteligencia juega un papel bien significativo, lo que se destaca cuando el Apóstol cubano la superpone a

²⁰ *Ibidem*, p. 209 y 210, respectivamente.

²¹ *Ibidem*, p. 209.

²² *Ibidem*.

²³ *Ibidem*, p. 210.

²⁴ *Ibidem*, p. 209.

la imaginación: "Es la imaginación ala de fuego, mas no tórax robusto de la inteligencia humana."²⁵

Si se aplica a estas tareas la metodología de trabajo que Martí anuncia para su *Revista*, surge la planificación como una necesidad histórica. Rechaza el actuar "sin orden ni concierto, ni gran traba entre sí, ni fin común, [...] sin plan fijo, sin objeto determinado, sin engranaje íntimo, sin marcado fin patrio".²⁶

Todo lo referente a este vasto conjunto de tareas se condensa en el concepto estratégico de fundación, que Martí complementa y define cabalmente durante su estancia venezolana.²⁷ El cubano se sitúa ante estos países considerándolos colectividades en proceso de creación, realidades elaborándose, entes que solicitan las manos integradoras de la fundación. O, en términos textuales: "es preciso derribar, abrirse paso entre el derrumbe, clavar el asta verde, arrancada al bosque virgen y fundar."²⁸

Y resulta todavía más claro en la carta de despedida que con fecha 27 de julio de 1881, escribe a Fausto Teodoro de Aldrey: "De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta [Venezuela] es la cuna."²⁹

Nadie puede negar que estas tareas históricas fueron planteadas por Martí para su época y para la nuestra. Es indudable que todas ellas responden a necesidades colectivas de hoy formuladas ayer por Martí, nuestro contemporáneo.

LATINOAMERICANISMO, ARTE Y LITERATURA

Está más que demostrado el latinoamericanismo martiano. Pero es necesario poner de relieve que esa posición implica una actitud dinámica, de vigoroso aliento y de franco optimismo histórico acerca del porvenir continental. Es de

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*, p. 210.

²⁷ C.f. Pedro Pablo Rodríguez: "Martí en Venezuela: la fundación de nuestra América", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 12, 1989, p. 133-174.

²⁸ J.M.: "El carácter de la *Revista Venezolana*", O.C., t. 7, p. 209.

²⁹ J.M.: Carta a Fausto Teodoro de Aldrey, de 27 de julio de 1881, O.C., t. 7, p. 267.

su esperanza "la grande América nueva, sólida, batallante, trabajadora y asombrosa".³⁰

Ese latinoamericanismo también lo encuentra y aplaude en Cecilio Acosta. Es una actitud internacionalista que coloca lo nuestro en el centro. O, como lo dice Martí, tiende hacia "el culto de lo extraordinario y de lo propio".³¹

Es un latinoamericanismo, que conlleva una especie de creador contrapunteo con el mundo: "Mas ni el fecundo estudio del maravilloso movimiento universal nos da provecho, —antes nos es causa de amargos celos y dolores, —sino nos enciende en ansias de combatir por ponernos con nuestras singulares aptitudes a la par de los que adelantan y batallan."³²

El arte, la literatura y las más elevadas creaciones del linaje humano, tal como ya lo hemos señalado antes, no son extraños a ese latinoamericanismo y al conjunto de tareas que Martí formula. Al contrario, deben participar en su realización y cumplimiento: justamente, el cubano plantea todas esas tareas en contraposición directa a "esa literatura blanda y murmurante que no obliga a provechoso esfuerzo a los que la producen ni a saludable meditación a los que leen, ni trae aparejadas utilidad y trascendencia".³³

Este es un firme pronunciamiento por un arte y una literatura vigorosos, aliados al esfuerzo de "los que producen", de rendimiento social y trascendencia humana.

Es por eso mismo que Martí rechaza, como contrarios a las tareas nacionales "el canto lánguido de los comunes dolorcillos, el cuento hueco en que se fingen pasiones perturbadoras y malsanas".³⁴

La parte final de "El carácter de la *Revista Venezolana*" es admirable en lo que se refiere a lenguaje y estilo. Estos aparecen rigurosamente condicionados por elementos de tiempo, lugar y circunstancia. Leamos algunos pasajes: "Distintos goces nos produce, y diferentes estilos ocasiona, el deleite de crepúsculo que viene de contemplar cuidadosamente lo pasado, y el deleite de alba que origina el penetrar anhelante y trémulo en lo por venir."³⁵

30 J.M.: "El carácter de la *Revista Venezolana*", O.C., t. 7, p. 208.

31 *Ibidem*.

32 *Idem*, p. 210.

33 *Idem*, p. 208.

34 *Idem*, p. 209.

35 *Idem*, p. 211.

A diferencia del esmero crepuscular de la frase fincada en el pasado, la tendida hacia lo porvenir había de suscitar un estilo que "sueñe como escudo, taje como espada y arremeta como lanza".³⁶

El brío y la pujanza histórica que esta frase contiene se ajustan perfectamente al ánimo constructivo que demanda la serie de tareas transformativas planteadas por Martí. Ella, en sí misma, es una prueba del condicionamiento social del estilo. Es por otra parte, el estilo de un combatiente, de un ansioso de luminosos porvenires.

Para más claridad y precisión Martí utiliza observaciones como aquella de que "no se ha de pintar cielo de Egipto con brumas de Londres".³⁷

Quizás todo ello enseñe que las tareas históricas que Martí reclama exigían un nuevo estilo y una nueva manera de expresión. Fue eso lo que logró el Libertador cubano. Así lo entienden los críticos. Ángel Augier, por ejemplo, lo explica de este modo: "Es precisamente en la *Revista Venezolana*, que logró fundar Martí entonces, donde amanece el nuevo estilo que él aporta a la prosa modernista latinoamericana."³⁸

Al recordar que fue también en Venezuela donde escribió *Ismaelillo*, el señalamiento anterior es extensivo a la poesía.

PUERTA SONORA PARA EL PENSADOR, EL SABIO, EL MAESTRO

Es suficiente leer las primeras palabras de la elegía que Martí dedica a Cecilio Acosta para convencerse de que aquella forma parte de la nueva literatura latinoamericana iniciada por el cubano en Caracas: "Ya está hueca, y sin lumbré, aquella cabeza altiva, que fue cuna de tanta idea grandiosa; y mudos aquellos labios que hablaron lengua tan varonil y tan gallarda; y yerta, junto a la pared del ataúd, aquella mano que fue siempre sostén de pluma honrada, sierva de amor y al mal rebelde."³⁹

36 *Ibidem*.

37 *Ibidem*.

38 Ángel Augier: "La renovación literaria iniciada por Martí en Venezuela. La *Revista Venezolana e Ismaelillo*", *Últimas Noticias*, Caracas 27/1/91, p. 4-5. También puede leerse en este número del *Anuario*.

39 J.M.: "Cecilio Acosta", O.C., t. 8, p. 153.

Estamos, sin duda, frente a la elegancia y sonoridad modernistas. La frase cadenciosa, las secuencias rítmicas, la transparencia escultórica, la plasticidad fonética, dan a esta prosa grandeza combinada de forma y de sentido. Y, en cuanto a Cecilio Acosta, esa presentación introductoria es como la puerta de una gran catedral que sólo proporciona acceso al respeto y a las dignidades excepcionales.

Franqueada esa puerta, allí está Cecilio Acosta y ante nuestros ojos desfilan su vida, su obra, sus virtudes. Desde un principio, Martí señala el ámbito de universalidad de este hijo de San Diego de los Altos: "Para él el Universo fue casa", dice el cubano.⁴⁰ Es más, lo inscribe entre aquellos hombres que constituyen "resúmenes del universo".⁴¹

En el escrito de Martí se pone de relieve hermosamente al Acosta pensador, al hombre que profundiza conceptualmente, que tiene alcances cognoscitivos acerca de todo, "como si lo viera de montaña".⁴² Martí expresa su admiración por la capacidad del venezolano para la minuciosa indagación analítica y la integradora magnitud de la síntesis. A ese hombre ansioso de futuro, como lo fue —lo es— el Libertador cubano, no podía escapar la dimensión de tiempos venideros contenida en la obra de su amigo, como tampoco lo que este significaba de virtud y esfuerzo en la perspectiva histórica. Por eso encontró que el pensador de San Diego de los Altos era universal no sólo por el espacio de su cobertura sino también por anunciador de tiempos nuevos. De allí que lo calificara de "profeta nuevo" que "anunció la fuerza por la virtud y la redención por el trabajo".⁴³

A esa admiración por el pensador se une el deslumbramiento ante el sabio: "Lo que supo, pasma."⁴⁴ Le pondera la sabiduría jurídica y política, el amor a los libros, el conocimiento científico. En otra página le asigna la categoría de maestro: "Señaló nuevos rumbos. Le sedujo lo bello; le enamoró lo perfecto; se consagró a lo útil."⁴⁵

40 *Ibidem*.

41 *Idem*, p. 155.

42 *Idem*, p. 154.

43 *Idem*, p. 164.

44 *Idem*, p. 158.

45 *Idem*, p. 164.

Subraya la vasta cultura del venezolano, la que se pone de manifiesto en el dominio del latín y el alemán; del inglés, del italiano y el portugués. Le son familiares Virgilio, Horacio, Cicerón, Ovidio. Son de su ambiente Nieremberg, Góngora, Jovellanos, Hurtado de Mendoza, Calderón. Esa cultura se manifiesta también en el amplio saber sobre la naturaleza, el conocimiento objetivo, la independencia de criterios, la riqueza del lenguaje y el señorío de sus fuentes.

Elogia la labor de Acosta por la paz y le entusiasma que tome el Derecho Internacional al servicio de aquella.

EL HISTORIADOR Y EL HUMANISTA FRENTE AL MUNDO DE LA RIQUEZA

El amor de Martí hacia la Historia guarda relación con sus luchas en favor del futuro de nuestra América, lo cual contribuye a explicar que se haya interesado particularmente por el historiador que había en Acosta. Encuentra que el venezolano no se contenta con la exploración unilateral del pasado, ya que sabe combinar adecuadamente lo viejo y lo nuevo, la tradición y la novedad, pues "en él no riñen la odre clásica y el mosto nuevo",⁴⁶ o, como se expresa con palabras distintas "sus juicios de lo pasado con códigos de lo futuro".⁴⁷ Pero este historiador no es mero recolector de fechas, ni simple memorista de reyes ni de registros individualizantes: es un historiador de la globalidad que "ve a los siglos [...] parejos y enteros, por todos sus lados".⁴⁸ Quizás sea esta una de las enseñanzas más actuales y vigentes para los científicos-sociales de hoy. Penetrante es aquella observación de Martí, según la cual Acosta fue un comisionado de los venezolanos para que mirara hacia atrás y les indicara el camino hacia adelante; lo que equivale a concebir el pasado como un medio raigal para la conquista del futuro: he ahí otra idea básica cuya validez a la hora de ahora nos habla de Martí y Acosta como contemporáneos nuestros. Dado que aquel descubre

46 *Idem*, p. 154.

47 *Idem*, p. 155.

48 *Idem*, p. 157.

en este al hombre de fe y fuego profético, lo considera "a la par historiador y apóstol",⁴⁹ con lo que se concibe al científico-social como ente participante en la contienda de las colectividades.

Una definición elocuentísima del humanismo de Acosta nos proporciona el Apóstol cubano. La transcripción textual es imprescindible.

Compró su ciencia a costa de su fortuna; si se es honrado, y se nace pobre, no hay tiempo para ser sabio y ser rico. ¡Cuánta batalla ganada supone la riqueza! ¡y cuánto decoro perdido! ¡y cuántas tristezas de la virtud, y triunfos del mal genio! ¡y cómo, si se parte una moneda, se halla amargo, y tenebroso, y gemidor su seno!⁵⁰

Según tal juicio, Cecilio Acosta se integra a ese humanismo universal que se enfrenta a la absorción y dominio del hombre por las cosas y especialmente a la fuerza alienante del dinero, personalización genérica de aquellas. Recuérdense los anatemas de Shakespeare contra el oro en su drama *Timón de Atenas*:

*¡Oh maldito metal,
Vil ramera de los hombres
Que enloquece a los pueblos!*⁵¹

Dentro de esa misma tradición humanística, Marx define al dinero como "la capacidad enajenada de la humanidad".⁵² También resulta de la mayor importancia destacar que el rechazo a la fuerza deshumanizadora del dinero implica la impugnación a la sociedad del dinero, es decir, a la sociedad capitalista, lo cual permite el registro de elementos revolucionarios de entera validez presente en el pensamiento de Acosta.

Coherente con esa posición contra la riqueza, Acosta habría de adoptar una actitud favorable a los pobres, a los explotados. De esa manera lo entendió Martí

49 *Idem*, p. 155..

50 *Idem*, p. 161.

51 Cit. en Carlos Marx: "Manuscritos económico-filosóficos de 1844", en Carlos Marx y Federico Engels: *Escritos económicos varios*.

52 *Idem*, p. 106.

al decir que "él iba a pie, como llevado de alas, defendiendo a indígenas, amparando a pobres".⁵³

Es seguro que esta actitud de Acosta produjo honda simpatía a quien dijo en verso lo que fue constante práctica de vida:

*Con los pobres de la tierra
Quiero yo mi suerte echar.*⁵⁴

En este campo humanístico recordemos las diversas oportunidades en que Martí habló de su propia dedicación a los hombres y de los ingratos frutos recogidos. Una especie de identificación del Apóstol de Cuba con el venezolano se percibe cuando lo juzga como militante de la máxima generosidad humana posible: "Quien se da a los hombres es devorado por ellos, y él se dio entero; pero es ley maravillosa de la naturaleza que sólo esté completo el que se da; y no empieza a poseer la vida hasta que no vaciamos sin reparo y sin tasa, en bien de los demás, la nuestra."⁵⁵

FINAL

Al terminar la lectura de este trabajo de Martí sobre el venezolano, sentimos crecida nuestra admiración por los dos hombres, renovadas las fuerzas de nuestra conciencia, más dispuesto nuestro ánimo para el combate por la dignidad de la vida y la soberanía de los pueblos. También nos invade una grata fatiga porque ha sido un viaje lleno de emociones y asombros, de mil deslumbramientos latinoamericanos y de anhelante esperanza de seguir la travesía hacia el mundo que la grandeza de Martí nos tiene prometido.

Como se sabe, el segundo número de la *Revista Venezolana* tiene fecha del 15 de julio de 1881 y su salida ocurrió el 21. Siete días después Martí tenía que dejar precipitadamente el país, presumiblemente por disposición presidencial,

53 J. M.: "Cecilio Acosta", O.C., t. 8, p. 161.

54 J. M.: *Versos sencillos*, O.C., t. 16, p. 67.

55 J. M.: "Cecilio Acosta", O.C., t. 8, p. 153.

y así finalizó esa magna empresa de cultura emancipadora: la *Revista Venezolana*. Sólo logró dos números de reducida cantidad de páginas, pero de tal dimensión cualitativa que alcanzan dignidad astral en el firmamento de la cultura latinoamericana y caribeña. Todos los indicios señalan que fue el propio presidente de la República, Guzmán Blanco, indignado por la elegía martiana sobre Cecilio Acosta, quien dio la orden de expulsión: nunca fue tan pequeño el "Ilustre Americano", ni tan incivilizado "el autócrata civilizador" como cuando resolvió cortar la presencia en Venezuela de uno de los hombres máximos de América y malograr, en su mismo nacimiento, una iniciativa que comenzó siendo grande y que no haría otra cosa que crecer para bien del desarrollo venezolano y de nuestros países.

Caracas, marzo de 1991

EL TEMA DE LA "RIQUEZA REPUDIABLE" EN JOSÉ MARTÍ Y RUBÉN DARÍO

Jean Lamore

I

En julio, agosto y octubre de 1880, José Martí, recién llegado a Nueva York, dio una serie de tres crónicas al periódico *The Hour* tituladas "Impresiones de América. (Por un español muy fresco)." Si esas impresiones entrañan por una parte la gran admiración del joven viajero por el dinamismo de la sociedad norteamericana, por otra parte este se muestra muy crítico hacia los peligros del amor a la riqueza y el culto al poder material. "El poder material", escribe Martí, "como el de Cartago, si crece rápidamente, rápidamente declina. Si este amor de riqueza no está temperado y dignificado por el ardiente amor de los placeres intelectuales [...] ¿adónde irán [los hombres]?". Y Martí observa que el *dinerismo* mata a la actividad intelectual, y, por consecuencia, esteriliza el gusto artístico:

Como no hay un entendimiento fijo sobre arte, lo más detonante es lo que más gusta. No hay placer en la dulce belleza de Helena o Galatea [aquí una alusión a las obras de Gustave Moreau que Martí acaba de

* Conferencia leída ante la VI Conferencia Lingüístico-Literaria de la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, febrero de 1989.

descubrir] el gusto está enteramente dedicado a viejas e imperfectas obras de China y Japón. Si les hubiera guiado una finalidad científica a los poseedores de tales *bibelots*, sería objeto de alabanza. Pero es únicamente por el censurable placer de poseer inmoderadamente objetos exóticos comprados a alto precio.¹

Estas observaciones son de 1880. Y esta idea, esta denuncia del dinero comprado del arte y de la perversión del gusto artístico por el culto al valor mercantil, nos puede servir de hilo conductor para seguir el desarrollo de una de las facetas más verticales de la ética martiana.

En el año 1881, José Martí está en Caracas, solo, con trabajo pero sin familia. Tuvo entonces que enfrentarse con la "casta desdeñosa y dominadora", fruto y vivero del guzmancismo; una élite ilustrada y no frívola y enajenada por los modelos europeos. Pero también encontró otro mundo: un pueblo con aspiraciones igualitarias, sumido en las supersticiones, la ignorancia y la pobreza.

La ciudad de Caracas a la que llega Martí, es la de Guzmán Blanco en la cumbre de su megalomanía: durante su viaje a Francia en 1863, experimentó una impresión tan fuerte ante el personaje de Luis Napoleón que, de vuelta a Venezuela, se dedicó a forjar en sí mismo la imagen de "Imperator tropical", con un sello marcadamente francés y napoleónico, que con el tiempo serviría con creces a la literatura posterior, en particular la que afincó su esencia en la pintura del dictador americano.²

Cuando Martí se encuentra en Caracas, Guzmán Blanco protege a un grupo de escritores serviles para que sean sus aduladores: es la época de la "Adoración perpetua".³ El mal gusto europeo invade los salones de esa burguesía capitalina y provinciana. Arturo Uslar Pietri, en una de sus *Crónicas*,⁴ titulada precisamente "El mal gusto en Caracas", trazó un cuadro minucioso de esa sociedad que le tocó observar a Martí: "Guzmán conoce una de las Europas de peor gusto", escribe Uslar Pietri, "la de la Inglaterra victoriana y de la Francia del Segundo Imperio. De allí

1 José Martí: "Impresiones de América. (Por un español muy fresco)" (traducción), en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 19, p. 108-109. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y, por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

2 Una de esas obras es *El recurso del método*, de Alejo Carpentier, cuyo personaje de Primer Magistrado está construido a partir de la imagen de Guzmán Blanco.

3 Cfr. Jean Lamore: *José Martí et l'Amérique*, París, L'Harmattan, 1988, t. II, p. 111.

4 Arturo Uslar Pietri: "El mal gusto en Caracas", en *Crónica de Caracas*, n. 11.

trae la inclinación a las imitaciones pomposas. Del falso gótico, el falso pompeyano y el falso corintio. En cada casa decente hay un piano que simboliza dos cosas al mismo tiempo: el nivel cultural y la *capacidad económica*. Las de mejor posición lo exhiben en un abigarrado salón rococó lleno de estatuillas y retratos iluminados, de alfombras y labores chinescas, de jaulas doradas con trinadores canarios, de grandes lámparas de petróleo de opulentos globos decorados a mano..."

Este estilo que prevalece entre la gran burguesía es un verdadero "estilo oficial", y denota un deseo desenfrenado de consumir, de comprar el arte gracias a su riqueza, para dárselas de ilustrados "europeizados". Y esto es un aspecto que le choca profundamente a Martí: siente asco por el dinero que compra la cultura, ve en esto una función profundamente corruptora de la riqueza.

De la misma forma, denunciará el servilismo, la venalidad de los escritores venezolanos que edifican el pedestal de Guzmán Blanco; en el "*Viaje a Venezuela*" escribe: "Y se habla entonces, y se escribe, para el Gobierno que paga [...] La clase intelectual y culta está así desacreditada y como aniquilada por ese servilismo vergonzoso [...] los literatos les pagan [su riqueza] dando apariencia y forma de legalidad a las voluntades del amo."⁵

Es precisamente lo que Martí se niega a hacer en Venezuela, y a esto se deberá el hecho de convertirse unos meses más tarde en "persona no grata".

En medio de esa sociedad donde impera la venalidad, Martí conoce a un hombre que encarnará para él la virtud y el desinterés: Cecilio Acosta. Ante él, se encuentra de hecho con quien representa el repudio a la codicia y a la superficialidad. Cecilio Acosta será, a los ojos del cubano, el hombre que se mantuvo siempre insensible al aliciente de la posible riqueza material. Acosta ejerce en Martí una influencia innegable en este aspecto: unos años antes, Martí manifestaba cierta admiración hacia el *selfmade man* norteamericano. Después de la experiencia venezolana y el trato con Acosta, se hace muy sensible a la función corruptora y enajenante del "dinero repudiable".

En el famoso elogio póstumo a Cecilio Acosta, Martí, tras haber exaltado la inmensidad de la inteligencia y de la cultura del venezolano, exclama: "¡cuánta batalla ganada supone la riqueza! ¡y cuánto decoro perdido!... y ¡cómo, si se parte una moneda, se halla amargo y tenebroso y gemidor su seno!" El modo de vida humilde de aquel hombre sencillo en el seno de una capital repleta de

5 J.M.: "Un viaje a Venezuela" (Traducción), O.C. t. 19, p. 161.

venalidad, le impresionaba mucho a Martí: "él no salió jamás de su casita oscura, desnuda de muebles como él de vanidades." Y concluye Martí: "Vio por sí mismo." "Pudo ser Ministro de Hacienda y sacerdote..., establecedor de una verdad y de un banco de crédito." Pero Acosta es grande sobre todo porque durante toda su vida, practicó la virtud y el trabajo. "Y cuando él alzó el vuelo, tenía limpias las alas!" Aquí está lo supremo para Martí: la exigencia ética, y Acosta provoca su total veneración por haber desdenado la fortuna, y tener "limpias las alas".⁶

Este elogio de Acosta es uno de los textos más profundos de Martí en los años 80, y Julio Le Riverend tuvo plena razón en decir que constituye el núcleo central de su pensamiento sobre la riqueza individual.

II

Pocos años después, en 1886, el joven poeta nicaragüense, Rubén Darío, llegaba a Chile, donde colaboró principalmente en el periódico *La Época* de Santiago. Adolescente tímido, inició su penetración en el ambiente santiaguino, llevando él una vida muy sencilla, viviendo en un cuartito solitario junto al patio de las máquinas del periódico.⁷

Sabemos de la honda impresión que las ciudades de Valparaíso y Santiago produjeron en el joven. Las dos ciudades chilenas conocían entonces una intensa actividad, pues el comercio internacional se duplicó gracias al *boom* del salitre explotado por monopolios ingleses. En Valparaíso, habían surgido casas comerciales y bancos ingleses, y en Santiago, dentro de magníficos palacios, llevaba una vida lujosa una nueva oligarquía chilena asociada al capitalismo británico. Por otra parte, existía una intelectualidad muy influida por las novedades culturales europeas y sobre todo francesas. Ángel Rama, en su libro *Rubén Darío y el modernismo*, opina que el joven Darío fue llevado a someterse al gusto de los consumidores de literatura, hasta venderles su alma.⁸ En cambio, Noël Salomon dejó establecido que en realidad el autor de *Azul* escribe "de un modo iconoclasta, destructor de los modelos retóricos y contra la literatura

6 J.M.: "Cecilio Acosta", O.C., t. 8, p. 164.

7 Raúl Silva Castro: *Prensa y periodismo en Chile (1812-1956)*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad de Chile, 1958.

8 Ángel Rama: *Rubén Darío y el modernismo*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1970.

establecida".⁹ Y lo interesante es ver cómo Rubén Darío, a pesar de escribir para un público muy vinculado con la oligarquía chilena, escoge precisamente como tema principal de sus cuentos de *Azul*... el divorcio entre el artista, o mejor el Arte, y esa misma sociedad dominada por el dinero.

Cuando Darío nos presenta a su "Rey burgués", quien tiene simultáneamente rasgos medievales, orientales y modernos, parece hacerlo de manera un poco convencional, en las evocaciones de palacios, jardines, estanques y salones orientales, griegos y versallescos. Es el cuadro en que se pasea el rey burgués, "el vientre feliz y la corona en la cabeza". Lo que es mucho menos convencional, el elemento que extrae de repente al lector de la dimensión mítica, seductora y cómoda, es la intrusión de un poeta quien, sin el menor asomo de retórica le tira al rey la frase más impura que se pueda imaginar: "¡Señor, no he comido!" Llegado el invierno, el poeta muere de frío cubierto por la nieve, mientras que los cortesanos en el Palacio beben champán aplaudiendo los versos de un profesor de retórica.

Es indudable que en el "Rey burgués", Darío, si bien por una parte parece deslumbrado por el universo fabuloso de las materias preciosas y de los objetos de arte de la mansión lujosa, que describe con cierta "complacencia estética",¹⁰ por otra parte, denuncia la función mercantil de arte en cierto grupo social. Lo hace al destacar la idea de acumulación: "El Rey tenía un palacio soberbio donde había acumulado riquezas y objetos de arte..." Para el "Rey burgués", los objetos de arte son preciosos por tener precio, y por ser numerosos —como esos nuevos ricos incultos que se compran dos metros o tres metros de libros para llenar los estantes de su biblioteca... Y como los nuevos ricos chilenos, el "Rey burgués" de Darío lee una literatura folletinesca importada de segunda categoría ("novelas de M. Ohnet"), y es "defensor acérrimo de la corrección académica en letras y del modo lamido en artes".¹¹

En la "Canción del oro" (1888), aparece la misma dicotomía entre un palacio repleto de riquezas y un miserable harapiento. Las referencias son suficientes para que el lector chileno identifique los palacios de la Alameda de Santiago,

9 Noël Salomon: "América y el cosmopolitismo en algunos cuentos de *Azul*...", en *Etudes Américaines*, Bordeaux, Editions Bière, 1980.

10 Rubén Darío: "La canción del oro"; en *Azul*..., Madrid, Ediciones Espasa Calpe, p. 57. Ver la nota de solapa.

11 Pedro Salinas: *La poesía de Rubén Darío*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1948.

por lo que el cuento escapa a una mitología ahistórica para insertarse en su contexto contemporáneo.

Y nuestro Darío de la época chilena habla del oro con una ironía que llega a la denuncia social: "Cantemos el oro, porque él da los palacios y los carruajes, los vestidos a la moda y los frescos senos de las mujeres garridas", y sobre todo este párrafo: "Cantemos el oro porque al saltar el cuño lleva en su disco el perfil soberbio de los césares; y va a repletar las cajas de sus vastos templos. los bancos, y mueve las máquinas, y da la vida, y hace engordar los tocinos privilegiados."¹²

La alusión a los bancos demuestra que Darío no está denunciando una plaga secular e intemporal sino la realidad que tiene delante de los ojos, hasta tal punto que compara la noche a una camisa de crespón regada por estrellas brillantes "como una muchedumbre de libras esterlinas".

El cuento "El fardo" corrobora perfectamente que el joven Darío inclinaba su simpatía por los hombres explotados, denunciando el aplastamiento del hombre y del arte por la sociedad dominada por la mercancía y el dinero.

En efecto, como lo comentó muy acertadamente Jesús Sabourín, Rubén Darío entra en contacto con un ambiente verdaderamente lujoso y cosmopolita por primera vez en Chile. Y en *Azul*, encontramos indicios de una sensibilidad proveniente tanto de la experiencia directa del propio Darío, como de lo que Salinas denomina su "idea del arte y del poeta".¹³ Es innegable que hay en el Darío del período chileno un rechazo al siglo materialista y sobre todo el conflicto entre la sociedad mercantil y el arte.

III

Rubén Darío y José Martí tienen en común el haber sido ambos peregrinos errantes, sin nada suyo; y ambos rechazaron ---Martí en Venezuela, Darío en Chile--- el *dinerismo* y la venalidad del arte.

12 Tomado de Jesús Sabourín: *Temas y figuras fundacionales de la literatura hispanoamericana*, Sofia, Nauka i Izkustvo, 1985.

13 Pedro Salinas: ob. cit., en nota n. 11.

Pero mientras Rubén dejaba a Chile y se iba a Buenos Aires "rechazando en el camino con parejo desdén al millonario y al roto, al burgués y al populacho", según otra fórmula certera de Jesús Sabourín,¹⁴ José Martí va mucho más allá, por caminos y con perspectivas diferentes. Ya en Caracas, el cubano no condenaba solamente al dinero comprador del Arte, sino que veía en Acosta al hombre que se hizo solo, es decir a la vez sin riqueza y sin modelos, y esto desde el principio lo diferenciaba radicalmente de Darío.

Por los años 1886-1888, mientras Darío en Chile escribe los cuentos de *Azul*..., Martí en los Estados Unidos critica duramente el *dinerismo* que mata a la creación, así como "la metalificación helada del hombre", y a partir de 1881, denuncia constantemente al dinero, haciendo de "la riqueza repudiable" un tema recurrente, y el cual está muy presente en las crónicas que Martí envía a *La Nación* de Buenos Aires: en ellas pasa revista a la vida norteamericana roída por el cáncer del dinero. Allí, afirma, la vida no es más que la conquista de la fortuna, y advierte a sus lectores argentinos: "los que imiten a este pueblo grandioso, cuiden de no caer en ella."¹⁵ Esta forma de vivir y de pensar tiene como consecuencia que la sociedad está invadida por un "enorme caudal de egoísmo". El tema vuelve a aparecer en las crónicas del año 1888: "ha pasado (la fortuna) en ser el único objeto apetecible de la vida", y en un artículo de 1891 destinado al *Partido Liberal*, condena a los padres que "fomentan en el hijo la pasión de la riqueza."

Es una sociedad podrida por el dinero la que pinta Martí; escribe: "el lujo pudre", "el dinero es la mancha del mundo", "el dinerismo nos pudre", etcétera.

Ahora va poniendo en tela de juicio el mito del *self made man*, al recalcar la vanidad de la riqueza. Al evocar la vida de varios millonarios famosos en 1889, asoma en Martí el desencanto, y sobre todo, proclama el divorcio entre dinero y felicidad. Así, por ejemplo, narrará la vida de Jaime Flood que "acaba de morir en París, más que de enfermedad, de la zozobra de ver su gran riqueza puesta en especulaciones [...] Se muere de estos afanes del dinero, como de los del poder". Y termina su reseña biográfica de esta manera lapidaria: "Puso bancos, y los arruinó [...] Tomó tanto *whisky* como había vendido. Levantó un palacio donde no se ve del oro. Murió triste."¹⁶

14 Jesús Sabourín: *Temas y figuras fundacionales de la literatura hispanoamericana*, Sofia, Nauka i Izkustvo, 1985.

15 J.M.: "Cartas de Martí. Un domingo de junio", O.C., t. 10, p. 63.

16 J.M.: "Cartas de Martí. En los Estados Unidos", O.C., t. 12, p. 197 y 198, respectivamente.

Haciendo esto, apunta a los grupos sociales adinerados que van derrochando la riqueza en una vida fácil y vana, y explica cómo se ha estado constituyendo una aristocracia del dinero que lleva la *dolce vita* neoyorquina: "no hay vida para más entre los cuatrocientos de la lista. Todo es té, conciertos, festines, danzas, bodas, teatro de aficionados, partidas en diligencia, en las diligencias lujosas de la Quinta Avenida..."

Y con relación al Arte, Martí explicará claramente cómo el *dinerismo* mata a la creación artística. Es impresionante la descripción que hace de la casa de Vanderbilt, en Nueva York:

Nada es tan repulsivo como un hombre acaudalado que se repliega en sí y descuida los dolores de los hombres. Es un criminal, sin duda: un criminal por omisión [...] Un hombre hay en New York de fama universal por su fortuna [...] ha levantado en la Quinta Avenida, frente a la catedral de la religión [...] la catedral de la riqueza [...] Las artes todas de estos tiempos sin creación, puesto que son tiempos sin fe, se han dado cita, estimuladas como meretrices por el lucro, en este hogar de magnate indiferente. Sedas, Damascos, Gobelinos, Aubussones, Goyas, le parecieron tapices pobres y de poco costo para sus paredes; y las ha cubierto, como del lienzo que cuesta más, de tela de los grandes pintores, que son ahora los que hacen las cosas pequeñas.¹⁷

Por afán de lucro el artista se vende y su talento disminuye: Martí ya decía esto en 1880 cuando, para elogiar al pintor francés Gustave Moreau, decía que sus ojos "dotados de ese maravilloso poder de ver lo bello [...] despreocupándose, a pesar del dinero que han de perder, de las minucias fáciles y de las monstruosidades cómodas de la pintura hoy de moda, se van con las alas abiertas".¹⁸

En el año 1886, a propósito de la nueva exhibición de los pintores impresionistas, Martí establece la relación, entre el dinero y el arte: ¿A qué se debe que las grandes exposiciones se celebren en Nueva York? ~Al dinero! "Al olor de la riqueza se está vaciando sobre Nueva York el arte del mundo. Los ricos, para alardear de lujo; [...] las casas de bebida para atraer a los curiosos, compran en

grandes sumas lo que los artistas europeos producen de más fino y atrevido." Es decir que la obra de arte se confunde con un *objeto de lujo*.

Se pueden comparar estos textos de Martí, escritos en 1885 y 1886, con el "Rey burgués" de Darío, escrito un año más tarde en Chile: en ambos, se halla presente la denuncia del dinero comprador del arte y de la obra de arte valiosa por su precio y no por su valor artístico: el gran burgués chileno enriquecido por el salitre, como el nuevo millonario de Nueva York, acumulan objetos de arte extranjero y se interesan por ellos porque tienen alto precio. Rubén Darío opone esa riqueza al poeta pobre que se muere de hambre. Y el poeta rubeniano rehusa la prostitución del artista; dice que ha "roto el arpa adúlona de las cuerdas débiles" y le recomienda al rey: "Señor, entre un Apolo y un ganso, preferid al Apolo, aunque el uno sea de tierra cocida y el otro de marfil". Coinciden perfectamente sobre este punto Martí y Darío. Pero Darío limita su denuncia al caso del artista, a la condición social impuesta por la sociedad fríamente materialista, esa observada por él en Chile. Y aquí nos vemos en la obligación de discrepar de lo que decía el gran Juan Valera cuando opinaba sobre los cuentos de *Azul*... "es obra de pasatiempo, de mera imaginación y sin propósito de enseñar nada."¹⁹ No está claro que los palacios de Darío son palacios reales de Chile, y que la burguesía chilena está presente en los cuentos: pero Darío concentra su sensibilidad sobre la condición del artista: "existen dos potencias, dice Rubén en *El sátiro sordo*: la real y la ideal. Lo que Hércules haría con sus muñecas, Orfeo lo hace con su inspiración". Y Darío, exaltando a Orfeo, descuidó a Hércules. Martí defendió igualmente la potencia de la idea y de la poesía: pero, exaltó igualmente, si no a Hércules, a Prometeo.

En el pasaje antes citado, la función social es efectivamente mucho más radical, puesto que, después de describir la casa del millonario Vanderbilt, Martí pregunta: "en verdad: mientras haya un hombre que duerma en el fango, ¿cómo debe haber otro que duerma en cama de oro?"²⁰

Hay más: si para Darío el tema de la "riqueza repudiable" está relacionado con su estancia breve en Chile, en el caso de Martí, se trata de un pensamiento que se desarrolla desde 1880 hasta su muerte, durante quince años, hasta convertirse en una ética sociopolítica superior. Arranca con el elogio de Acosta, el hombre que no se rinde por dinero, en una circunstancia muy especial en

17 J.M.: "Carta de Martí. Un teatro original", O.C., t. 10, p., 145 y 146, respectivamente.

18 J.M.: "El desnudo en el salón" (traducción), O.C., t. 19, p. 255.

19 Rubén Darío: *Azul*..., ed. cit., "carta-Prólogo de Juan Valera", p. 13 y 14.

20 J.M.: "Cartas de Martí. Un teatro original", O.C., t. 10, p. 146.

que Martí rompe con su familia y se queda sin hogar propio. Posteriormente en los Estados Unidos, el espectáculo de las elecciones le revela el poder corruptor del dinero y se siente indignado ante esa sociedad que se rige por el afán de lucro individual.

Martí lleva aún más lejos su análisis de los efectos negativos del *dinerismo*: no solamente corta el poder creativo del hombre, sino que mata la inteligencia de los pueblos. Y vislumbra un gran peligro para los latinoamericanos especialmente para los cubanos emigrados, al querer tomar de modelo a tal tipo de sociedad "metalificada", a propósito de los autonomistas, escribe en *Patria*: "No es la caja sólo lo que hay que defender, ni es la patria una cuenta corriente, ni con poner en paz el débito y el crédito [...] se acalla el ansia de conquistar un régimen de dignidad y de justicia."²¹

En efecto, en la última fase de su vida Martí llegó a oponer la política meramente económica, a lo que llama "la política de la dignidad".

Ese repudio de la riqueza en Martí conlleva lógicamente otro tema recurrente, el del desinterés, que ilustra de manera conmovedora en "Los pobres de la tierra". Mientras Darío rechazó al millonario y al roto, Martí los igualó en la preparación de la guerra revolucionaria.

Fue el propio Rubén Darío quien después de la muerte de Martí evocó al gran cubano: "Martí, el gran Martí, andaba de tierra en tierra, aquí en tristezas, allá en los abominables cuidados de las pequeñas miserias de la falta de oro en suelo extranjero." Y añadía patéticamente: "quien murió allá en Cuba era de lo poco que tenemos nosotros los pobres; era millonario y dadivoso: vaciaba su riqueza a cada instante, y como por la magia del cuento, siempre quedaba rico."²²

Podemos decir que, aunque tarde, Martí le enseñó a Darío dónde se encontraba la riqueza verdadera: en la exquisitez de Orfeo y en la ética y el esfuerzo de Prometeo.

21 J.M.: "Autonomismo e independencia", O.C., t. 1, p. 355.

22 Rubén Darío: *Los raros*, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1953, p. 193 y sig.

JOSÉ MARTÍ Y RUBÉN DARÍO: PÁGINAS DE LA HISTORIA*

Alejandro González Acosta

I

NACE UN DIARIO

Cuando en 1870 Bartolomé Mitre y Vedia (1821-1906), militar, político y erudito que lo mismo comentaba a Clausewitz que traducía al Dante, adquiere la propiedad del diario *La Nación*, comenzaba una empresa de patria y cultura con plenitud consciente de sus propósitos mayores. Desde el primer momento, el intento de hacer un gran diario no sólo nacional, sino continental fue la guía de este empeño que en apenas dos décadas hizo de *La Nación* el periódico más activo, moderno e incidente en la vida de las repúblicas latinoamericanas. La brillante pléyade que reunió hacen de este periódico, que cumple ciento veintiún años de creado, un ejemplo de prensa latinoamericana, animada por lo mejor del aire cosmopolita.

El desarrollo azaroso de la prensa en la América Latina está muy estrechamente vinculado con el de la imprenta, como resulta natural. José Antonio Fernández de Castro y Andrés Henestrosa, en un interesante y documentado

* Publicado en el *Excelsior* de México entre los días 16-21 de abril de 1991, con motivo del 120 aniversario del periódico bonaerense *La Nación*.

"Apéndice" a *El diario*, de Georges Weill, señalan como primeros ejemplos de lo que podría considerarse el inicio del periodismo en nuestro Continente algunas hojas volantes que se supone salieron del taller de Juan Pablo en la capital del Virreinato de la Nueva España, en 1542, y que daban noticia de un terrible sismo ocurrido el año anterior en Guatemala. No es sin embargo hasta 1722 que por obra del doctor don Juan Ignacio Castorena Urzúa y Goyeneche, aparecen las *Gacetas de México* y *Noticias de Nueva España*, que más tarde forman el *Mercurio de México* (1739). Otros ejemplos que hablan de una progresiva maduración del periodismo continental son la *Gazeta de Goathemala* (1729), el *Mercurio Volante* (México, 1722), la *Gaceta de Lima* (1743), la *Gaceta de La Habana* (1764), el *Papel Periódico de La Habana* (1790) y el *Papel Periódico de Santa Fe de Bogotá* (1791). Es en 1799 que se inicia en Buenos Aires el expediente para establecer un periódico, que se pensó llamar inicialmente *Gazeta de Buenos Ayres*, en tiempos del virrey don Nicolás de Arredondo. Finalmente, apareció con el nombre de *Telégrafo Mercantil, Rural, Político-Económico, e Historiógrafo del Río de la Plata*, el primero de abril de 1801, por la gestión de Francisco Antonio Cabello y Mesa. Al igual que en los casos de importantes periódicos limeños y habaneros, surgió como un derivado de la gestión de la Sociedad Patriótica, Literaria y Económica. "Pequeña enciclopedia" llamó Alfonso Reyes a este periódico que duró dos años en sus apariciones bisemanales. Es el general Manuel Belgrano quien funda poco después el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* que encabeza Hipólito Vieytes y más tarde, el *Correo del Comercio*, cuyo primer número aparece el 3 de marzo de 1810. Esta década es especialmente prolífica en diarios argentinos: la *Gaceta de Buenos Aires*, dirigida por Mariano Moreno, aparece el 7 de junio de 1810 y tiene una larga vida de once años, hasta el 12 de septiembre de 1821; *El Americano*, dirigido por Pedro Feliciano Cavia y Santiago Vázquez, aparece por primera vez el 3 de mayo de 1819; dos años más tarde, Santiago Wilde funda *El Argos de Buenos Aires* (1821-1823) y desde 1838 el general Bartolomé Mitre hace armas periodísticas en sus colaboraciones con el periódico uruguayo *El Iniciador*. Poco después ya ocupa el puesto de redactor jefe de *El Nacional* y en 1870 adquiere *La Nación*: de inmediato le imprime un poderoso impulso renovador que se refleja en el reconocimiento de la profesionalización del gremio, pues crea corresponsalías extranjeras, introduce notables mejoras materiales en el diario, establece la información cablegráfica y señala sueldos honorables para los distintos colaboradores del periódico. En pocas palabras, funda el primer órgano de prensa moderna en la América del Sur.

Punto esencial de la política de Mitre al frente de *La Nación*, fue conseguir para sus páginas las colaboraciones de las más acreditadas plumas de América y del mundo. Creo que son poquísimos los periódicos latinoamericanos que pueden ostentar con igual orgullo la brillante relación de colaboradores que desde el principio tuvo *La Nación*. Por eso no asombra que entre ellos se cuenten como verdaderas cumbres de las letras hispanoamericanas, dos colosos como José Martí y Rubén Darío: un cubano y un nicaragüense que difunden su prestigiosos juicios a través de ese diario argentino. El propósito ecuménico del general Mitre daba frutos jugosos desde el primer momento.

II

MARTÍ EN LA NACIÓN

El 15 de julio de 1882, José Martí envía su primera colaboración a *La Nación*, que la publica el 13 de septiembre del mismo año. Se inicia así una correspondencia que durará hasta el 20 de mayo de 1891, casi diez años de reseñar para las páginas del diario bonaerense las imágenes de su estancia en los Estados Unidos. La política de Martí en sus artículos y la actitud de amplio respeto por parte de Mitre, se trasluce en la carta que envía a este desde Nueva York el 19 de diciembre de 1882 y de la cual entresaco algunos párrafos que creo significativos. En respuesta a las sugerencias que le hacía el director del diario, Martí señala:

Leí con verdadero gozo sus observaciones acerca de la naturaleza de las cartas en que su buena voluntad permite que me empeñe, y que el gozo fue tanto porque vi mis pensamientos en los suyos, cuanto porque penetró Vd. en los míos [...] Ciertamente que no me parece que sea buena raíz de pueblo, este amor exclusivo, vehemente y desasosegado de la fortuna material que malogra aquí, o---pule sólo de un lado, las gentes,--- y les da a la par aire de colosos y de niños. Ciertamente que en un cúmulo de pensadores avariciosos hierven ansias que no son para agradar, ni tranquilizar, a las tierras más jóvenes, y más generosamente inquietas de nuestra América. Ciertamente que me parecía cosa dolorosísima ver morir una tórtola a manos de un ogro. Pero ni la naturaleza humana es de ley tan ruin que la oscurezcan y encobren malas ligas meramente accidentales: ni lo que

piense un cenáculo de ultra-aguilistas es el pensar de todo un pueblo heterogéneo, trabajador y conservador,---entretenido en sí, y por sus mismas fuerzas varias, equilibrado; ni cabe de unas cuantas plumadas pretenciosas dar juicio cabal de una nación en que se han dado cita, al reclamo de la libertad, como todos los hombres, como todos los problemas. Ni ante espectáculos magníficos, y contrapeso saludable de influencias libres, y resurrecciones del derecho humano,---aquí mismo a veces---ale-targado,---cumple a un veedor fiel cerrar los ojos, ni a un decidor leal decir menos de las maravillas que está viendo. Hoy, sobre todo, en que en ciertas comarcas de nuestra América, en que arraigó España más hondamente que en otras, se capitanea, bajo bandera literaria y amor poético de la tradición, una mala empresa de vuelta a los estancados tiempos viejos,---urge sacar a la luz con todas sus magnificencias y poner en relieve con todas sus fuerzas, esta espléndida lidia de los hombres. //Siendo esa mi manera de pensar, bien hizo Vd., pues, en mermar de mi primera carta [...] lo que pudiera darle, por ser primera e ir descosida de otras, aire de prevenida y acometedora. Es mal mío no poder concebir nada en retazos, y querer cargar de esencia los pequeños moldes, y hacer los artículos de diario como si fueran libros, por lo cual no escribo con sosiego, ni con mi verdadero modo de escribir, sino cuando siento que escribo para gentes que han de amarme, y cuando puedo, en pequeñas obras sucesivas, ir contorneando insensiblemente en lo exterior la obra previa hecha ya en mí.¹

Después de mencionarle a Mitre su reticencia en la crítica (que no entiende sino como "el mero ejercicio del criterio") habla del silencio como su mejor reprobación:

Cuando haya cosas censurables, ellas se censurarán por sí mismas; que yo no haré en mis cartas---pues va dicho sin decirlo que acepto el honor de escribirlas para *La Nación*,--- sino presentar las cosas como sean, que es sistema cuerdo de quien por no ser de la tierra, tiene miedo de pensar desacertadamente, o amar demasiado, o demasiado poco. Mi método para las cartas de New York que durante un año he venido escribiendo, hasta tres meses hace que cesé en ellas, ha sido poner los ojos limpios de

1 José Martí: Carta a Bartolomé Mitre y Vedia, Nueva York, 19 de diciembre de 1892, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 9, p. 15-16. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

prejuicios en todos los campos, y el oído a los diversos vientos, y luego de bien henchido el juicio de pareceres distintos e impresiones, dejarlos hervir y dar de sí la esencia,---cuidando no adelantar juicio enemigo sin que haya sido antes pronunciado por boca de la tierra,---porque no parezca mi boca temeraria:---y de no adelantar suposición que los diarios, debates del congreso y conversaciones corrientes, no hayan de antemano adelantado. De mí, no pongo más que mi amor a la expansión---y mi horror al encarcelamiento del espíritu humano [...] ¿No le place esta manera de zurcir mis cartas?²

Esta misiva, entre líneas, habla de preocupaciones mutuas entre Martí y Mitre. El primero, poseído por el ardor de una causa, ha escrito la mejor visión decimonónica de la realidad norteamericana. La ha calado hasta el fondo, con la urgencia y el temor de ver la amenaza que late en sus entrañas. Mitre, por su parte, atiende a la proyección editorial de su empresa y, editor cuidadoso, pide moderación y temperancia al verbo martiano. La carta del cubano, con finos toques, allana toda dificultad y ambos se reconocen como pares, de lo cual ofrece clara prueba la extensa colaboración de Martí con *La Nación* aún después de la misiva. Sólo la urgencia patria le obligará a abandonar la pluma dedicada a *La Nación* para empuñar la palabra radiante que llame a la *guerra necesaria* en su país. Poco antes de comenzar a escribir para el diario argentino, en carta a Fausto Teodoro de Aldrey y al salir de Venezuela, Martí había dicho: "De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta es la cuna; ni hay para labios dulces, copa amarga; ni el áspid muerde en pechos varoniles; ni de su cuna reniegan hijos fieles."³

El compromiso con *La Nación* es la manera de materializar una voluntad largo tiempo antes señalada que encuentra en este periódico su gran salto continental. A Mitre, "Caballero bueno de las letras, que de fijo lo es bueno en todas las cosas de la vida", como lo llama,⁴ dedica su compromiso:

cada mes, como Vds. bondadosamente me lo piden, comenzando por el próximo enero, y por el vapor directo, o el primero que en el mes salga,

2 *Idem* p. 16-17.

3 J.M.: Carta a Fausto Teodoro de Aldrey, O.C., t. 7, p. 267.

4 J.M.: Carta a Bartolomé Mitre y Vedia, cit. en n. 1, p. 18.

le enviaré en mi carta noticia, que procuraré hacer varia, honda y animada, de cuanto importante por su carácter general, o especialmente interesante para su país, suceda en este. Lo pintoresco aligerará lo grave; y lo literario alegrará lo político. Cuando hablo de literatura, no hablo de alardear de imaginación, ni de literatura mía, sino de dar cuenta fiel de los productos de la ajena.

Y precisa:

Escribiré para *La Nación* fuera de todos los respetos y discreciones necesarias en quien sale al público—como si escribiera a mi propia familia. No hay tormento mayor que escribir contra el alma, o sin ella. Por lo generosa,—y bien sé cuán valiosa es la hospitalidad que en *La Nación* venerable me brinda,—tengo las manos llenas de gracias. La estimo vivamente, y haré por pagarla.⁵

La Nación será pues, en su momento, la cátedra propicia e inigualable que Martí empleará después para la difusión de sus convicciones, angustias y esperanzas. Tanto así, que cuando haga el balance final de su obra, en vísperas del riesgo y de la muerte, en la carta a su amigo Gonzalo de Quesada que se considera como su "testamento literario", le advertirá:

Ni ordene los papeles, ni saque de ellos literatura; todo eso está muerto, y no hay aquí nada digno de publicación, en prosa ni en verso: son meras notas. De lo impreso, caso de necesidad, con la colección de *La Opinión Nacional*, la de *La Nación*, la de *El Partido Liberal*, la de *La América* hasta que cayó en Pérez y aun luego la del *Economista*, podría irse escogiendo el material de los seis volúmenes principales.⁶

Los críticos de la obra martiana han señalado puntos de gran interés en sus colaboraciones a *La Nación*. Manuel Pedro González, uno de los más destacados anota que:

Las que en 1882 empezará a enviar a *La Nación* de Buenos Aires no hacen más que prolongar aquel portento de ritmo y plasticidad que alcanzó

⁵ *Idem*, p. 17 y 18.

⁶ J.M.: Carta a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, de Iro. de abril de 1895, *O.C.*, t. I, p. 25.

plenitud en *La Opinión Nacional*. El año de 1882 es el de mayor trascendencia en la evolución literaria martiana. Aparte del gran número de formidables crónicas europeas que envió a Caracas durante los primeros meses de 1882, y las remitidas a *La Nación*, en este año escribió 'El poema del Niágara' y los ensayos sobre Emerson, Longfellow, Oscar Wilde, Darwin, etc. Este año también se publicó *Ismaelillo* y escribió, parte por lo menos, de los *Versos libres*. De este año es la carta a Mitre y Vedia, tan importante para conocer sus ideas sobre la crítica y su concepto de la labor periodística. Este año marca el inicio de su popularidad y de su prestigio continentales como escritor.⁷

Por su parte, Manuel Isidro Méndez —perspicazmente— señala que:

Es digno de notar cómo Martí parece cuidar difundir sus escritos en los pueblos en que sabe se sufre o se incubaba el mal que expone, comenta y sobre el que dictamina. A *La Nación*, de Buenos Aires, envía sus artículos tratando del socialismo y cuestiones obreras, entre los que cuenta aquel modelo de exposición y crítica "La guerra social en Chicago". A Méjico, y no a la Argentina, manda las insuperables crónicas "El cisma de los católicos en Nueva York" y "La excomunión del Padre Mc Glynn."⁸

La Nación supuso para Martí medio de multiplicarse y vía de depuración que alcanza en lo más espléndido de su madurez literaria y humana.

El carácter en que Martí tenía a *La Nación* como vínculo americano se puede evidenciar en el incidente que sigue: el 10 de octubre de 1890, al mismo tiempo que pronuncia su célebre discurso de Hardman Hall en honor de la efemérides patriótica cubana, Argentina y Paraguay lo designan su Cónsul en Nueva York. Llevaba ya para la fecha ocho años de colaborar periódicamente en las páginas de *La Nación* y supongo que esto ha de haberlo ayudado decisivamente para su designación consular. Apenas un año exactamente ocupa los puestos, pues el 11 de octubre de 1891 renuncia a su dignidad y empleo, por el temor de comprometer a la patria representada con su actividad cada día más febril en favor de la independencia cubana.

⁷ Manuel Pedro González e Ivan A. Schulman: *Martí, Darío y el modernismo*, Madrid, Gredos, 1969, p. 169.

⁸ Manuel Isidro Méndez: "Introducción", en *Ideario martiano*, La Habana, Cultural, s.a., 1930, col. de Libros cubanos, vol. XV, p. xvii.

Esta actitud de Martí al cortar las ataduras "oficiales" con las patrias latinoamericanas (también renunció a las dignidades que le ofrecían Uruguay y Paraguay) explican el sentido de trascendencia irremisible que iba tomando su trayectoria vital. Ya desde mayo de ese propio año 1891 había cesado en sus colaboraciones a *La Nación*, empeñado como estaba en la lucha independentista que le iba sorbiendo todos sus jugos y la totalidad de sus momentos. A un gran amigo uruguayo, Enrique Estrázulas, le dirige desde Nueva York una carta el 20 de octubre de 1887, que ya avisa esa disposición y alumbra su posterior decisión. En ella se lee:

Me siento desnudo y escurrido, como un monte deshelado, o como un árbol sin hojas. Me cansa y avergüenza la literatura oficial. *La Nación* me manda a buscar de Buenos Aires: claro está que no puedo ir, con mi tierra sufriendo a la puerta, que algún día pueda tal vez necesitarme; pero mejor que a zurcir letras violentas y postizas como los colorines de los indios, a donde me iría yo sería a mi retiro campesino, donde la naturaleza me repusiese las fuerzas perdidas en vivir contra ella.⁹

Un encuentro memorable

En las páginas de *La Nación* se produce un encuentro colosal de dos de las mejores prosas hispánicas del momento: durante el principio de 1889 y hasta 1891 en las mismas páginas del diario sudamericano destellan los artículos de José Martí y Rubén Darío, la pareja de colosos de la renovación de la prosa latinoamericana. Ya no le era ajeno a Martí el poeta nicaragüense, pues el 24 de mayo de 1893, en una velada patriótica en Hardman Hall (de aquellas que hicieron historia en la movilización y reunificación de los cubanos exiliados), en medio de un encendido discurso donde se refería al movimiento encabezado en la Isla por los hermanos Sartorio, aprovecha para presentar a Rubén Darío ante la concurrencia. En las palabras de su *Autobiografía*, Darío confiesa: "Yo tenía desde hacía mucho tiempo, como una viva aspiración, el ser corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires." Más adelante, en el discurso de agradecimiento donde corresponde al banquete de honor que le había ofrecido este diario en

9 J.M.: Carta a Enrique Estrázulas, de 20 de octubre de [1887], O.C., t. 20, p. 187.

1912, agrega: "Lleno de juventud y animado de poesía, mi dorada ilusión era figurar en aquella estupenda *sábana* de antaño, en donde Emilio Castelar, Edmundo D'Amicis y José Martí hacían flamear, a los aires de la gloria, las más hermosas prosas del mundo."¹⁰

El contacto de Darío con *La Nación* se produjo a través de Eduardo de la Barra y José Victoriano Lastarria. Publicó su primera colaboración el 3 de febrero de 1889, apenas una semana antes de que partiera al norte. No es hasta agosto de 1893, después de haber conocido personalmente a Martí en Nueva York, que llega a la Argentina. El cubano, por su parte, nunca pisó esa tierra a la que amó en la distancia a través de sus grandes hombres y del apoyo del ecuménico diario bonaerense. La estancia de Darío viene precedida por su fama, que acaba de consolidarse en la nación austral. Allí, entre su trabajo en la redacción del periódico y sus frecuentes visitas a la cervecería La Helvética, cerca de *La Nación*, distribuye su tiempo.¹¹

Aunque poco se ha hablado de ello y casi nunca se ha comentado, Darío señaló sobre esta oportunidad: "He de manifestar que es en ese periódico [*La Nación*] donde comprendí a mi manera el manejo del estilo y que en ese momento fueron mis maestros de prosa dos hombres muy diferentes: Paul Groussac y Santiago Estrada, además de José Martí."¹² Esta mención un tanto leve de Martí es de condición diversa; en relación con la influencia del cubano sobre el nicaragüense, Manuel Pedro González, en medular ensayo escrito en colaboración con Ivan A. Schulman, señala que "es evidente la irresistible influencia que sobre la prosa de Rubén venía ejerciendo la de Martí desde 1886".¹³ Y no sólo sobre este, pues agrega como otro caso notable el *Ariel* de Rodó:

Bien conocido es el capítulo que en este libro le consagra el pensador uruguayo a los Estados Unidos, tan aclamado por nuestros 'arielistas' como el evangelio latino frente a la idiosincrasia y la cultura yanquis. Nadie ha parado mientes, sin embargo, en el hecho de que no existe en ese capítulo una sola idea o juicio que no se encuentre reiterado muchas veces por Martí en sus "cartas" a *La Nación* que Rodó leía asiduamente

10 Emilio Carilla: *Una etapa decisiva de Darío (Rubén Darío en la Argentina)*, Madrid, Gredos, 1967, p. 13.

11 *Idem*, p. 14.

12 *Idem*, p. 79.

13 Manuel Pedro González: ob. cit., en n. 7, p. 171.

—Rodó, que jamás visitó los Estados Unidos, se apoya en Tocqueville, Herbert Spencer, Paul Bourget, Charles Baudelaire, Philarette Charles, Michel Chevalier, Edouard René de Laboulaye, etc. En ningún momento alude a Martí. No obstante, tengo para mí que le debe más al cubano que a todos los escritores precitados.¹⁴

Schulman, por su parte, señala con agudeza que "no sería aventurado afirmar que en el ejemplo inspirador de Martí comprendió Darío que la prosa periodística no tenía que ser necesariamente chata, gris y 'útil'. Bien dice Max Henríquez Ureña que [...] 'cuando Darío escribe crónicas en Europa para enviarlas a América, es Martí, el maravilloso autor de crónicas norteamericanas, el que le sirve de modelo'".¹⁵

No sólo coinciden por giro fortuito del destino en las páginas de *La Nación* los prodigiosos Martí y Darío. No sólo trabajan una prosa en difícil y primorosa orfebrería verbal, que abre nuevos caminos a la expresión. Coinciden además, en las mismas páginas y con forma semejante para decir, en la visión de un problema amenazador para la América Latina en ese momento: la peligrosa cercanía e inquietante voracidad de los Estados Unidos de Norteamérica y su explícito interés en engullir a las jóvenes repúblicas. A pesar de que, todo lo contrario de Martí, Darío prefigura una actitud no demasiado ni muy evidentemente vinculada en sus preocupaciones por la realidad circundante, ese mismo amante de princesas hermosas y remotas, de palacios exquisitos y de todo el refinamiento de un auténtico sibarita, también mostró —faceta poco conocida y demasiadas veces hurtada— un sentimiento especial hacia los Estados Unidos. De la misma forma que en las *Escenas norteamericanas* de Martí, hay en "Los raros", serie de crónicas que el nicaragüense escribió para *La Nación*, algunos toques que ejemplifican esta actitud. Tanto en uno como en otro caso, serán el objeto de análisis posterior. *La Nación* no fue sólo el periódico moderno, concitador de voluntades y talentos, sino —valga reconocerlo— el faro alerta de un mundo joven que miraba con sorpresa y estupor al coloso que se levantaba por el norte con gesto amenazante. Esa es la gran coincidencia de Martí y Darío.

La serie de "Los raros" está casi en su totalidad formada por las semblanzas aparecidas en *La Nación*. Pero indica igualmente una selección de los materiales

¹⁴ *Idem*, p. 172.

¹⁵ Ivan A. Schulman: ob. cit., en n. 7, p. 212-213. *Apud.* Max Henríquez Ureña, *Breve historia del modernismo*, México, Fondo de Cultura Económica.

pues cuando las publica separadamente como libro, no incluyó Darío algunas de ellas. (V. gr., "Nietzsche", del 2 de abril de 1894 ni el retrato "Lugones"). En la edición de 1896, las semblanzas que aparecen son las de Leconte de Lisle, Paul Verlaine, Villiers de L'Isle Adam. León Bloy, Jean Richepin, Jean Moréas, Rachilde, Teodoro Hannon, Lautréamont, Max Nordau, George d'Espargés, Augusto de Armas y Heredia, Laurent Tailhade, Fra Domenico Cavalca, Edouard Dubois, Edgar Allan Poe, Ibsen, José Martí y Eugenio de Castro. (Esto ha sido notado por Carilla, ob., cit., p. 5.) Pero me detendré en los artículos o "medallones" de Darío dedicados a Edgar Allan Poe, Villiers de L'Isle Adam y Eugenio de Castro, donde se hace evidente y reiterada una actitud crítica hacia los Estados Unidos y que tendrá relación directa con la actitud del poeta que se aprecia en sus *Cantos de vida y esperanza* (Madrid, 1905). Así explica Darío la génesis de la serie "Los raros":

Comencé a publicar en *La Nación* una serie de artículos sobre los principales poetas y escritores que entonces me parecieron raros o fuera de lo común. —A algunos los había conocido personalmente, a otros por sus libros. La publicación de la serie "Los raros", que después formó un volumen, causó en el Río de la Plata excelente impresión, sobre todo entre la juventud de letras a quien se revelaban nuevas maneras de pensamiento y de belleza. Ciertamente que había en mis exposiciones, juicios y comentarios, quizá demasiado entusiasmo; pero de ello no me arrepiento, porque el entusiasmo es una virtud juvenil que siempre ha sido productora de cosas brillantes y hermosas; mantiene la fe y aviva la esperanza.¹⁶

Por la misma fecha en que Darío reúne en un volumen su serie de "Los raros", durante una velada que le ofrece en su honor el prestigioso Ateneo de Córdoba —el 15 de octubre de 1896— Carlos Romagosa, uno de los organizadores, pronuncia una conferencia sobre "el Simbolismo", en la que puntuaba el nexo entre Darío y Martí (este último, muerto apenas un año y meses atrás) como renovadores de la lengua. Al cubano lo llamó "la personalidad más original que ha producido América: era grande por su corazón, por su alma y por su talento".¹⁷

Hay signos a partir de este vínculo, de la actitud de Darío hacia los Estados Unidos, antes de "Los raros". En la polémica con Paul Groussac, quien le critica

¹⁶ Rubén Darío: "Autobiografía", *apud.* Emilio Carilla, ob. cit. en n. 10, p. 59.

¹⁷ Cit. por Carilla, ob. cit., en n. 10, p. 53.

su desmedido afán experimental de corte simbolista y le encomienda mirar más al Norte, a un Walt Whitman, por ejemplo, Darío le opone estos delicados pero firmes razonamientos: "Estamos, querido maestro, los poetas jóvenes de la América de lengua castellana, preparando el camino porque ha de venir nuestro Whitman, nuestro Walt Whitman indígena, lleno de mundo, saturado de universo, como el del norte, cantado tan bellamente por 'nuestro Martí'." ¹⁸

Cuando Martí comienza en 1882 sus colaboraciones en *La Nación*, testimonia con ello su etapa más brillante como escritor y pensador político. Agudo observador, en esas páginas depositará su profunda angustia, sus acrecentados temores por la prepotencia avasalladora del coloso norteamericano que se tiende amenazante sobre la América Latina. No sólo en sus vibrantes comentarios sobre la Conferencia Panamericana, labrados en purísimo acero prosístico, sino también en los comentarios que sobre la situación social norteamericana brinda a los lectores latinoamericanos a través de *La Nación*. En "El asesinato de los italianos" (escrito el 26 de marzo y publicado el 20 de mayo de 1891) refleja la raíz profunda de la violencia desatada que apenas oculta las motivaciones raciales y de conveniencia política. Aquel aquelarre de falsa justicia emponzoñada por el odio, que ejecuta masacres en su propio pueblo de parias con igual indiferencia que lo hará con los ajenos, son el alerta de Martí ante la tormenta que se acerca. En "La guerra social en Chicago" (escrita en Nueva York el 13 de noviembre del año 1887 y publicada el 1º de enero del siguiente en *La Nación*), Martí advierte premonitoriamente los peligros de no hallar remedio pronto y suficiente para sofocar por la bondad y la equidad el malestar por la tremenda desigualdad social. En sus palabras, difundidas en todo el escenario continental, señala:

Sólo sirve dignamente a la libertad el que, a riesgo de ser tomado por su enemigo, la preserva sin temblar de los que la comprometen con sus errores. No merece el dictado de defensor de la libertad quien excusa sus vicios y crímenes por el temor mujeril de parecer tibio en su defensa. Ni merecen perdón los que, incapaces de domar el odio y la antipatía que el crimen inspira, juzgan los delitos sociales sin conocer y pesar las causas históricas de que nacieron, ni los impulsos de generosidad que los producen. ¹⁹

¹⁸ *Idem*, p. 83-84. Se refiere al artículo de Darío: "Los colores del estandarte".

¹⁹ J.M.: "Un drama terrible", O.C., t. 11, p. 333.

La formidable fuerza social presionadora sirve de ariete para aplastar cualquier intento de concordia; ensañados sobre las víctimas de las que ha hecho presa, no resiste soltarlas: "La república entera ha peleado, con rabia semejante a la del lobo, para que los esfuerzos de un abogado benévolo, una niña enamorada de uno de los presos, y una mestiza de india y español, mujer de otro, solas contra el país iracundo, no arrebatasen al cadalso los siete cuerpos humanos que creía esenciales a su mantenimiento." ²⁰ Es el miedo que impulsa la conducta —reflexiva y despiadada, por el aumento creciente y visible de las causas del estallido. El "Moloch" nacional, que tan fácil engulle a sus miembros, ¿qué no hará con los vecinos? Así, sentencia Martí: "Esta república, por el culto desmedido a la riqueza, ha caído sin ninguna de las trabas de la tradición, en la desigualdad, injusticia y violencia de los países monárquicos." ²¹ Y un poco más adelante, remacha insistente:

De una apacible aldea pasmosa se convirtió la república en una monarquía disimulada. // Los inmigrantes europeos denunciaron con renovada ira los males que creían haber dejado tras sí en su tiránica patria. // El rencor de los trabajadores del país, al verse víctimas de la avaricia y desigualdad de los pueblos feudales, estalló con más fe en la libertad que esperan ver triunfar en lo social como triunfa en lo político. ²²

Es ley del odio que se siembra en cada pecho por la imposibilidad de la grandeza; sin embargo, cuánta simpatía se trasluce en las palabras del articulista:

El odio a la injusticia se trocaba en odio a sus representantes // La furia secular, caída por herencia, mordiendo y consumiendo como la lava, en hombres que, por lo férvido de su compasión, veíanse como entidades sacras, se concentró, estimulada por los resentimientos individuales, sobre los que insistían en los abusos que la provocan. La mente, puesta a obrar, no cesa; el dolor, puesto a bullir, estalla; la palabra, puesta a agitar, se desordena; la vanidad, puesta a lucir, arrastra; la esperanza, puesta en

²⁰ *Idem*, p. 334.

²¹ *Idem*, p. 335.

²² *Ibidem*.

acción, acaba en el triunfo o la catástrofe; "¡para el revolucionario", dijo Saint-Just, "no hay más descanso que la tumba!"²³

La identidad de conflictos que afectan a los emigrados en la "tierra de promisión", hace que igualen su estado con el de sus países de origen. Y se abocan al cambio individual, solitarios en su misma desesperación, contra el coloso violento. Pero:

No comprenden que ellos son mera rueda del engrane social, y hay que cambiar, para que ellas cambien, todo el engranaje. El jabalí perseguido no oye la música del aire alegre, ni el canto del universo, ni el andar grandioso de la fábrica cósmica: el jabalí clava las ancas contra el tronco oscuro, hunde el colmillo en el vientre de su perseguidor, y le vuelca el redaño.²⁴

Estos juicios son los avisos que a su mundo cercano envía Martí desde las páginas de *La Nación*. Prever el desorden que la injusticia y la desigualdad fomentan y vuelven incontenible alud, era su tarea. Guardar, con ánimo sereno, para sus tierras dolorosas, lo mejor de la experiencia que la directa observación le ha nutrido.

En punto de mayor médula y dirección más inmediata, en sus artículos para *La Nación* sobre la Conferencia Panamericana, ha sido objeto de importantes apreciaciones, entre ellas la del crítico Thomas F. McGann, quien señaló:

El ataque más severo contra la conferencia lo hizo *La Nación*, que en noviembre comenzó a publicar una serie de extensos artículos de su corresponsal en los Estados Unidos. Ese corresponsal era José Martí, el revolucionario y prolífico escritor cubano. Sus informes eran agudos, detallados y vigorosamente escritos; su estilo intrincado y alusivo era un deleite para los lectores argentinos.²⁵

Y no sólo del país austral, sino que por la amplia circulación del diario bonaerense, para amplias masas de lectores de todo el Continente. En Wash-

23 *Idem*, p. 336-337.

24 *Idem*, p. 338.

25 Thomas F. McGann: *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano*, Buenos Aires, Eudeba, 1960, p. 207.

ington se cocinaba, a espaldas de los comensales invitados, el caldo para engullir la América Latina. Martí, testigo apasionado y al mismo tiempo curiosamente objetivo de ese intento, sacude conciencias desde sus artículos y alerta, a la vez que recoge experiencias febriles para la preparación de su futura república, que nunca vio inaugurarse. Y aquí se revela y distiende como el formidable periodista que ya antes había dado pruebas de su sobrado talento y dominio del idioma, que amasaba en sus manos para lograr sonoridades nunca oídas. "Su obra es, pues, periodismo", ha dicho Pedro Henríquez Ureña, "pero periodismo a un nivel artístico como jamás se ha visto en español, ni probablemente en ningún otro idioma."²⁶ Roberto Fernández Retamar, por su parte, llama la atención sobre un hecho medular: "Con esa veintena de periódicos que publican sus crónicas, a las cuales él llama 'cartas', Martí llega ampliamente a un público continental, transmitiendo su ideario, el más recio y articulado de cuantos ha dado la América suya."²⁷

Al pie de la obra, como el albañil cuidadoso y previsor que ve levantar el edificio que mal cimentado puede desplomarse sobre su cabeza, está Martí en el Congreso Internacional de Washington. De él reseña "su historia, sus elementos y sus tendencias" para las páginas de *La Nación*, que publica sus observaciones el 19 y 20 de diciembre de 1889, ahora hace más de un siglo. Sin embargo, no es para extrañarse cualquier posible y certera similitud entre estos textos martianos y el momento que vivimos —y padecemos en lo hondo— los latinoamericanos. La falta de precaución puede hacer que tendamos los brazos donde nos puede esperar no el remedio a los males, sino el incremento de ellos. Hoy, en momentos que urge tomar decisiones y elegir caminos, es preciso meditar por dónde enfilar el rumbo. Y, hoy como ayer, la mirada martiana sobre el escenario americano puede ser útil en el empeño. Ya en sus días advirtió, sobre la reunión junto al Potomac:

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pide examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en

26 Pedro Henríquez Ureña: *Las corrientes literarias en la América hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949, p. 167.

27 Roberto Fernández Retamar: "Introducción a Martí", prólogo a *Cuba, Nuestra América, Los Estados Unidos*, México, Siglo XXI, Editores, 1973, p. lvi-lvii.

América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.²⁸

Y agrega, como tarea urgente:

Los peligros no se han de ver cuando se les tiene encima, sino cuando se los puede evitar. Lo primero en política es aclarar y prever. Sólo una respuesta unánime y viril, para la que todavía hay tiempo sin riesgo, puede libertar de una vez a los pueblos españoles de América de la inquietud y perturbación, fatales en su hora de desarrollo, en que les tendría sin cesar, con la complicidad posible de las repúblicas venales o débiles, la política secular y confesa de predominio de un vecino pujante y ambicioso, que no los ha querido fomentar jamás, ni se ha dirigido a ellos sino para impedir su extensión.²⁹

Cuando Bartolomé Mitre y Vedia requería suavemente a Martí por lo fogoso de su prosa al reseñar este Congreso cuando aludía a la "mala raíz de pueblo", parece tener su origen en este fragmento del artículo:

De raíz hay que ver a los pueblos, que llevan sus raíces donde no se las ve, para no tener a maravilla estas mudanzas en apariencia súbitas, y esta cohabitación de las virtudes eminentes y las dotes rapaces. No fue nunca la de Norteamérica, ni aun en los descuidos generosos de la juventud, aquella libertad humana y comunicativa que echa a los pueblos, por sobre montes de nieve, a redimir un pueblo hermano, o los induce a morir en haces, sonriendo bajo la cuchilla, hasta que la especie se pueda guiar por los caminos de la redención con la luz de la hecatombe. Del holandés mercader, del alemán egoísta, y del inglés dominador se amasó con la levadura del ayuntamiento señorial, el pueblo que no vio crimen en dejar

a una masa de hombres, so pretexto de la ignorancia en que la mantenían, bajo la esclavitud de los que se resistían a ser esclavos.

Poco más adelante, pasa revista a todas las teorías expansionistas avorazadas que han criado en la nación americana sus prohombres consulares, deseoso cada uno de arrogarse un pedazo más de sus larras y estrellas:

Desde la cuna soñó en estos dominios el pueblo del Norte, con el "nada sería más conveniente" de Jefferson; con "los trece gobiernos destinados" de Adams; con "la visión profética" de Clay; con "la gran luz del Norte" de Webster; con "el fin es cierto, y el comercio tributario" de Sumner; con el verso de Sewall, que va de boca en boca, "vuestro es el continente entero y sin límites"; con "la unificación continental" de Everett; con la "unión comercial" de Douglas; con "el resultado inevitable" de Ingalls, "hasta el istmo y el polo"; con la "necesidad de extirpar en Cuba", de Blaine, "el foco de la fiebre amarilla"; y cuando un pueblo rapaz de raíz, criado en la esperanza y certidumbre de la posesión del continente, llega a serlo, con la espuela de los celos de Europa y de su ambición de pueblo universal, como la garantía indispensable de su poder futuro, y el mercado obligatorio y único de la producción falsa que cree necesario mantener, y aumentar para que no decaigan su influjo y su fausto, urge ponerle cuantos frenos se puedan fraguar, con el pudor de las ideas, el aumento rápido y hábil de los intereses opuestos, el ajuste franco y pronto de cuantos tengan la misma razón de temer, y la declaración de la verdad. La simpatía por los pueblos libres dura hasta que hacen traición a la libertad; o ponen en riesgo la de nuestra patria.³⁰

De forma clara y evidente, Martí hace mucho más que un sencillo comentario periodístico en esta serie; tiene bien poco del periodismo usual su artículo que más parece declaración de principios y programa de lucha. Lo que hará después en *Patria*, concentrado amoroso de su Cuba, lo realiza antes en *La Nación*, con el sentido más amplio de la patria grande, la América Latina, *nuestra América*, como reiteradamente la calificaba, distinguiéndola de "la otra", "la de ellos". El peligro proveniente del exterior, lo alarma mucho más que las contradicciones internas de los países latinoamericanos, pues "la dependencia del extraño, más

28 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. I", 2 de noviembre de 1889, O.C., t. 6, p. 46.

29 *Idem*, p. 46-47.

30 *Idem*, p. 47 y 48, respectivamente.

temible siempre que la querrela con los propios",³¹ debilita las fuerzas para la marcha unida que se debe oponer al apetito codicioso. Ya desde su raíz, ve el Congreso como la amenaza que es, por su esencia imperial y por dónde proviene: "Surgió de la secretaría de Blaine el proyecto del congreso americano con el crédito de la leyenda, el estímulo oculto de los intereses y la magia que a los ojos del vulgo tienen siempre la novedad y la osadía."³²

Que Martí evidencia no tener la "pureza informativa" se demuestra en los propios artículos que comentamos, que son llamadas de alerta para aprontarse con los esfuerzos donde impedir la tormenta casi desatada que amenazaba desde el norte del Río Bravo. Los intereses mezquinos de los menos, pero situados en puntos claves de las repúblicas, pueden propiciar la consumación del apetito imperial para llegar a "la era del predominio de los Estados Unidos sobre los pueblos de la América"³³ y a partir de los propios indicios de la convocatoria del Congreso, con alarma y angustia, pregunta el destino de las futuras citas anfictionicas y dónde estarán los intereses de esas reuniones. Por fuerza de gratitud no se les debe nada a los Estados Unidos, pues la verdad histórica se impone:

Cuando se determine si los pueblos que han sabido fundarse por sí, y mejor mientras más lejos, deben abdicar su soberanía en favor del que con más obligación de ayudarles no les ayudó jamás, o si conviene poner clara, y donde el universo la vea, la determinación de vivir en la salud de la verdad, sin alianzas innecesarias con un pueblo agresivo de otra composición y fin, antes de que la demanda de alianza forzosa se encone y haga caso de vanidad y punto de honra nacional, lo que habrá de estudiarse serán los elementos del congreso [...] los títulos de patrocinio y prominencia en el continente, de un pueblo que comienza a mirar como privilegio suyo la libertad, que es aspiración universal y perenne del hombre, y a invocarla para privar a los pueblos de ella [...] sean más, si no todos, como debieran ser los pueblos que, son la entereza de la razón y la seguridad en que están aún, den noticia decisiva de su renuncia a tomar señor, que los que por un miedo a que sólo habrá causa cuando

31 *Idem*, p. 48.

32 *Idem*, p. 50.

33 *Idem*, p. 53.

hayan empezado a ceder y reconocido la supremacía, se postren, en vez de esquivarlo con habilidad, al paso del Juggernaut desdeñoso, que adelanta en triunfo entre turiferarios alquilones de la tierra invasora aplastando cabezas de siervos.³⁴

Golpe en las conciencias dormidas o poco avisadas este de Martí, en la salud del Continente. Los hechos posteriores le siguen dando la razón. Los anteriores fragmentos citados se integran en una sola colaboración que Martí entregó a *La Nación* el 2 de noviembre de 1889 y que por lo dilatado del apasionado artículo, hubo que dividir, apareciendo la otra parte al día siguiente el 20 de diciembre de 1889. Después de comentar la agenda del Congreso Panamericano, con una ironía fina y certera, va desmenuzando las distintas proposiciones elevadas a la asamblea por los organizadores. En especial se detiene sobre la cuestión del arbitraje continental, que por su corte pretoriano, le mueve la entraña en la repulsa:

El arbitraje sería cosa excelente, si no hubieran de estar sometidas las cuestiones principales de América, que han de ser dentro de poco, si a tiempo no se ordenan, las de las relaciones con el pueblo de Estados Unidos, de intereses distintos en el universo, y contrarios en el continente, a los de los pueblos americanos, a un tribunal en que, por aquellas maravillas que dieron en México el triunfo a Cortés, y en Guatemala a Alvarado, no fuera de temer, y aun de asegurar que, con el poder de la bolsa, o del deslumbramiento, tuviera el león más votos que los que pudieran oponer al coro de ovejas el potro valeroso o el gamo infeliz. Cosa excelente sería el arbitraje, si fuera de esperar que en la plenitud de su pujanza sometiera a él sus apetitos la república que, aún adolescente, mandaba a los hermanos generosos que dejasen al hermano sin libertad, y que le respetasen su presa.³⁵

Esa "libertad para un solo pueblo", a costa de los demás, que ha caracterizado el espectáculo histórico entre "las dos Américas", es de palpitante actualidad, pero corresponde a los pueblos americanos, libres y en democracia, con respeto para sus individuos, concitar la unión de los postergados que reclaman su lugar bajo el sol. Resumía Martí la situación así para sus lectores:

34 *Idem*, p. 53-54.

35 J.M.: "Congreso Internacional de Washington. II", O.C., t. 6, p. 55-56. Mientras no se indique lo contrario, las citas a continuación corresponden a este texto.

De una parte hay en América un pueblo que proclama su derecho de propia coronación a regir, por moralidad geográfica, en el continente, y anuncia, por boca de sus estadistas, en la prensa y en el púlpito, en el banquete y en el congreso, mientras pone la mano sobre una isla y trata de comprar otra, que todo el norte de América ha de ser suyo, y se le ha de reconocer derecho imperial del istmo abajo, y de otra están los pueblos de origen y fines diversos, cada día más ocupados y menos recelosos, que no tienen más enemigo real que su propia ambición, y la del vecino que los convida a ahorrarse el trabajo de quitarles mañana por la fuerza lo que le pueden dar de grado ahora. ¿Y han de poner sus negocios los pueblos de América en manos de su único enemigo, o de ganarle tiempo, y poblarse, y unirse, y merecer definitivamente el crédito y respeto de naciones, antes de que ose demandarles la sumisión el vecino a quien, por las lecciones de adentro o las de afuera, se le puede moderar la voluntad, o educar la moral política, antes de que se determine a incurrir en el riesgo y oprobio de echarse, por la razón de estar en un mismo continente, sobre pueblos decorosos, capaces, justos, y como él, prósperos y libres?

Las "lecciones" de las que habla Martí, ¿no incluyen en cierta forma sus artículos de las *Escenas norteamericanas*? ¿antes no ha combatido en las mismas páginas de *La Nación* las aberraciones del sistema norteamericano? No ha mostrado con hechos y palabras de otros, hábilmente unidas y bien comentadas —como prometiera a Mitre y Vedia— la realidad de los Estados Unidos, donde no se pueda decir que pone demasiado de sí en su pasión desbordada? Por otra parte, estas extensas citas de Martí demuestran, además de su pensamiento, la difícil tarea de mutilarlo para ofrecerlo en trozos más breves: su coherencia intelectual deriva hacia la construcción de sus frases, eslabonadas a martillo, grabadas con el largo vuelo de una mente previsor. De ahí que, con un poco de sorna, hablara de su "imposibilidad de hacer nada a medias", pues todo *le salía así*. Esos grandes párrafos interrogativos, cómo lo sitúan en el tema, y cómo le dan fuerza de escalpelo a su pluma:

¿A qué ir de aliados, en lo mejor de la juventud, en la batalla que los Estados Unidos se preparan a librar con el resto del mundo? ¿Por qué han de pelear sobre las repúblicas de América sus batallas con Europa, y ensayar en pueblos libres su sistema de colonización? ¿Por qué tan deseosos de entrar en la casa ajena, mientras los que quieren echar de ella se les están entrando en la propia? ¿Por qué ajustar en la sala del congreso proyectos con todos los pueblos americanos cuando un proyecto de

reciprocidad, el de México, ajustado entre los dos gobiernos con ventajas mutuas, espera en vano de años atrás la sanción del congreso, porque se opone a él, con detrimento del interés general de la nación, los intereses especiales heridos en el tratado?

Cualquier semejanza —lo repito— con la realidad de hoy, es la estricta y rigurosa coincidencia en una realidad, que no ha cambiado mucho y que se debe reordenar.

¿Qué tribuna y qué atalaya al mismo tiempo *La Nación* para Martí! Asombra la forma de poner el periodismo al servicio de una causa continental en una de sus horas más negras, cuando las nubes de tormenta oscurecían el cielo latinoamericano. Esa vibrante nota llena de expectativas, sufrimientos de hombre con el costado abierto, que ve el Gólgota de veinte naciones; así levanta, de esta manera une, cose en una sola, la voluntad de los amagados por el golpe: "O se espera reducir al congreso internacional, por artificios de política, y componendas con los pueblos deslumbrados y temerosos, a recomendaciones que funden el derecho eminente que se arrojan sobre América los Estados Unidos." Sin dudas, no es así, con vacilaciones, como se detiene la ola, a la que se enfrenta para abrirla en dos y se disipe como suave temblor de agua en la orilla amenazada. Y, a esa asolescencia de patria perturbada y bajo amenaza por el reclamo imperial que, en el mejor de los casos, pospone para el punto en que la fruta esté madura el momento de apropiársela, les dice: "¡A crecer, pues, pueblos de América, antes de los cincuenta años!" El peligro de la copia, siempre servil, que impone por su misma condición espuria el yugo en el cuello del copista, recibe también su vendaval.

Eso de la admiración ciega, por pasión de novicio o por falta de estudio, es la fuerza mayor con que cuenta en América la política que invoca, para dominar en ella, un dogma que no necesita en los pueblos americanos de ajena invocación, porque de siglos atrás, aún antes de entrar en la niñez libre, supieron rechazar con sus pechos al pueblo más tenaz y poderoso de la tierra: y luego le han obligado al respeto por su poder natural, y la prueba de su capacidad, solos.

El vigor del verbo en pleno ejercicio de demolición, asesta golpes sobre la piedra en la conciencia de que alguno ha de quebrarla. Es la batalla del hombre previsor que llama, alienta, conforta y conmueve. Es asunto viril empeñarse en la tarea:

El congreso internacional será el recuento del honor, en que se vea quiénes defienden con energía y mesura la independencia de la América española, dónde está el equilibrio del mundo; o si hay naciones capaces, por el miedo o el deslumbramiento, o el hábito de servidumbre o el interés de consentir, sobre el continente ocupado por dos pueblos de naturaleza y objeto distintos, en mermar con su deserción las fuerzas indispensables, y ya pocas, con que podrá a la familia de una nacionalidad contener con el respeto que imponga y la cordura que demuestre, la tentativa de predominio, confirmada por los hechos coetáneos, de un pueblo criado en la esperanza de la dominación continental, a la hora en que se pintan, en apogeo común, el ansia de mercados de sus industrias pletóricas, la ocasión de imponer a naciones lejanas y a vecinos débiles el protectorado ofrecido en las profecías, la fuerza material necesaria para el acometimiento, y la ambición de un político rapaz y atrevido.

El centinela insomne, Martí, desde su mástil continental, *La Nación*, alerta del arrecife traicionero y del escollo destructor. Pasión desbordada por la convicción, todo fuego el clamor que precede a la batalla, lanzando a los cuatro vientos la verdad americana y su salvación posible, que llegará. Cumple a *La Nación* el mérito pocas veces dicho de haber sido el espacio propicio para que se levantara y se oyera esa voz de alerta.

III

DARÍO EN LA NACIÓN

Si bien Darío fue, y con excelencia y hermosura difícilmente superables, el poeta renovador de la lírica hispánica, el enamorado del siglo XVIII, exquisito y refinado, adorador de marquesas, criador de cisnes, pintor de azules, púrpuras y oros, también fue el autor de la "Oda a Roosevelt" y quien en medio de su existencia bohemia y diplomática, a pesar de él mismo quizá, no pudo separarse de esa sangre americana, mestiza, que llevaba en sus venas. Lector de Martí en *La Nación*, después lo conoce en persona, cuando ya los dos habían dejado en la páginas del diario bonaerense sus prosas ornadas, difíciles y bellas. Ambos se reconocieron como grandes y la suerte del segundo fue la de cantar la partida heroica del primero. Si bien es cierto que la crítica americana de Darío tiene un orden más esteticista, en comparación con la de Martí que es más histórica y con vínculos sociológicos evidentes, no deja de ser verdad que la preocupación

por lo latino tiene en Darío, y precisamente en varios artículos de *La Nación*, con su serie de "Los raros", un fuerte acento continental. Años después, como corresponsal del diario en España, enviado para hacer la inspección del estado de la antigua metrópoli al perder sus últimas colonias, en su "España Negra", ve Darío con perspicacia el ambiente estático y de intensa frustración: "¡España va a cambiar! se grita en el instante en que la injusta y fuerte obra del yanqui se consuma. Y lo que cambia es el ministerio."³⁶ De igual forma que para Martí, *La Nación* —resulta obvio decirlo— significó el espaldarazo continental consagratorio. La presencia martiana en Darío está sobradamente evidente y confesada en múltiples ocasiones. Al hablar del célebre autor colombiano, señalaba: "Vargas Vila, entre otros, había lanzado terribles clamores; José Martí, más de una vez, había dicho cosas bellas y proféticas sobre el acecho de los hombres del Norte."³⁷ Sin embargo, de mucho antes arranca el ánimo latinoamericano de Darío, que convivió parejamente con su europeísmo fervoroso. Recuérdense sus palabras, ya citadas, sobre el "Walt Whitman indígena" que esperaban los tiempos.

Ya en "Los colores del estandarte", publicada en *La Nación* el 27 de noviembre de 1896, en la ocasión de su polémica con Paul Groussac, había defendido la necesidad de vincular en la armonía del ritmo y la explosión musical, la lengua española con la francesa, ideal de su estética modernista afianzadora de un sentido nuevo de la latinidad.

Siendo sus estilos tan convergentes, los intereses periodísticos de Martí y Darío es cierto que derivan hacia preferencias personales evidentes en sus respectivos artículos para *La Nación*. Es visible que en el primero la intención sociológica de interpretación siempre está presente, aun en los retratos de los individuos. En el segundo, por el contrario, la mirada es más paisajista y el tono más íntimo y sibarítico. Sin embargo, el nexa permanece en su voluntad e inquietud latinoamericana. Y algunos de los "medallones" de "Los raros" sirven para ilustrarlo, en especial los de Edgar Allan Poe, el conde Matías Augusto Villiers d'Lisle Adam y Eugenio de Castro.

En Martí y sus colaboraciones en *La Nación* hay que buscar las claves fidedignas de la interpretación de lo que en su momento hará en el mismo diario el poeta nicaragüense. No olvidar que el cubano, en ese diario, había senten-

36 Rubén Darío: *Obras completas*, Madrid, Afrodisio Aguado, 1950, t. III, p. 116. En lo adelante, *Obras*.

37 Rubén Darío: "Autobiografía", *apud*. Manuel Pedro González, ob. cit., en n. 7, p. 210.

ciado: "¡Oh, no: la simpatía no puede estar con la boca del león!",³⁸ al referirse a las relaciones entre México y los Estados Unidos. Darío, seguramente, leyó con palpitante interés, deslumbrado por la prosa martiana, los artículos dedicados al Congreso Panamericano, donde el cubano alcanza un múltiple momento culminante en su visión política, su estilo literario y su madurez humana, con el rigor lógico penetrante y una ironía, en ocasiones, dolorosa y acuciante. La formidable ósmosis de Darío con Martí, marca las páginas de las alusiones a Norteamérica de aquel y definen su oposición de auténtica latinidad esteticista, pero igualmente válida. Para Darío, como para Martí, el periodismo es belleza y servicio. Al expresar su opinión sobre el oficio, elevado a categoría de arte, en su artículo "El periodista y el mérito literario", hay mucho del acento martiano cuando afirma:

Hoy, y siempre, un periodista y un escritor se han de confundir [...] Todos los observadores y comentaristas de la vida han sido periodistas [...] Hay editoriales políticos escritos por hombres de reflexión y de vuelo, que son verdaderos capítulos de libros fundamentales [...] El periodista que escribe con amor lo que escribe, no es sino un escritor como otro cualquier [...] Solamente merece la indiferencia y el olvido aquel que, premeditadamente, se propone escribir, para el instante, palabras sin lastre e ideas sin sangre [...]³⁹

Se palpa el mismo estilo que había consagrado a Martí desde las páginas de *La Nación*.

Cuando recuerda su llegada por primera vez al periódico, comienza para Rubén una nueva etapa que lo proyectará al mundo. Alentado por la bohemia de Buenos Aires, él, el impenitente disfrutador de la vida, ve también el espectáculo real que recoge en alguno de sus pensamientos, ante la nación fuerte y laboriosa del sur: "Esperemos en los bravos trabajadores, en los que piensan y obran; en la virtud de las palabras y en la fecundidad de la acción. Los averiados y los dañinos mueren en sus propios daños. El porvenir quiere almas limpias y matinales."⁴⁰ Es idéntico al sentir martiano en la proyección social y latinoamericanista, que confluyen en aquellas memorables páginas de *La Nación*.

38 J.M.: "México y Estados Unidos", O.C., t. 7, p. 50. El artículo original fue publicado en *La Nación*, Buenos Aires, el 18 de septiembre de 1886.

39 R.D.: *Obras*, t. I, p. 880-881.

40 *Idem*, p. 879.

Martí, que deslumbró al mismo Sarmiento, es reconocido como el paladín señero de una nueva prosa y una nueva actitud vital. Claro es que muchos de sus seguidores optaron por imitarle en el estilo, labor más placentera, y no en los actos que implicaban un total renunciamiento a motivaciones más terrenas. Ese impulso moverá a Darío, ya de corresponsal en España de *La Nación*, y en sus notas caben entresacarse algunas perlas que explican una actitud discrepante y hasta contradictoria de su muy mencionado desasimiento de las circunstancias. Allí en Madrid, escribe Darío:

No está, por cierto, España para literaturas, amputada, doliente, vencida; pero los políticos del día parece que para nada se dicesen cuenta del menoscabo sufrido, y agotan sus energías en chicanas interiores, en batallas de grupos aislados, en asuntos parciales de partidos, sin preocuparse de la suerte común, sin buscar el remedio al daño general, a las heridas en carne de la nación. No se sabe lo que puede venir [...] Mas en medio de estos nublados se oye un rumor extraño y vago que algo anuncia.⁴¹

Ese rumor es en parte el nacimiento de otro espíritu nacional, de resurrección, contestatario y desmitificador, amargo y crítico, que nutrirá la llamada "Generación del 98", la generación de la derrota. Darío percibe con fino olfato ese cambio, de vientos, pero cuida de señalar que ante el desastre y la muerte, en presencia de los agonizantes soldados vencidos y destrozados en las colonias, "el madroño está florido, y el oso danza sus pasos cerca de la casa de Trimalción":⁴² esa España perdida en el laberinto de sus contradicciones, opulenta y mendiga, soberbia y cobarde, a la que opone la renovación americana, le arranca juicios de fulminación y anatema:

Ellos son los que han encanijado al león simbólico de antes; ellos los que han influido en el estado de indigencia moral en que el espíritu público se encuentra; los que han preparado, por desidia o malicia, el terreno falso de los negocios coloniales, por lo cual no podía venir en el momento de la rapiña anglosajona sino la más inequívoca y formidable *débâcle*.⁴³

41 R.D.: *Obras*, t. III, p. 42.

42 *Idem*, p. 42-43.

43 *Idem*, p. 44.

Esa América, latina y espiritual, ante el espectáculo de la madre vencida, le sale del pecho como promesa de esperanza: "Mal o bien, por obra de nuestro cosmopolitismo, y, digámoslo, por la audacia de los que hemos perseverado, se ha logrado en el pensamiento de América una transformación que ha producido, entre mucha broza, verdaderos oros finos, y la senda está abierta."⁴⁴

La lección puede servir de correctivo para cambiar el rumbo de la nave, sostenido en la penumbra de la ignorancia. Ábrese paso el conocimiento de los nuevos tiempos, pues "nótase ahora una tendencia a conocer, siquiera lo americano nuestro ---ilo del Norte, ay, lo tienen ya bien conocido!"⁴⁵

De igual forma que en el vínculo materno la que da vida entre sangre y dolor a la criatura se precia de la semejanza de sus rasgos en el nuevo ser y lo protege, cobija y amamanta, así debe hacer España con América, más allá del rencor de los partidos estrechos y pasajeros, de forma diferente a como en su rapiña se ufana Albión del botín de su vástago: "Gloríanse los ingleses de los triunfos conseguidos por la República norteamericana, hechura y flor colosal de su raza; España no se ha tomado hasta hoy el trabajo de tomar en cuenta nuestros adelantos, nuestras conquistas, que a otras naciones extranjeras han atraído atención cuidadosa y de ellas han sacado provecho."⁴⁶

Es el peligro que percibe, ante la falta de atención de la madre poco previsor, en el vecino que se acerca y blande ya el garrote. En el seno mismo de la latinidad moderna, en el París de sus amores, al reseñar la visita de Teodoro Roosevelt, dice:

Está ya en París, de vuelta de África, el yanqui extraordinario a quien algunos quieren llamar el primero en la paz, el primero en la guerra y el primero en el *bluff* de sus conciudadanos [...] Se le ha recibido en Europa como a un rey de raza, mejor que a un rey del petróleo, o príncipe del algodón, o de los embutidos. ¿Quién negará su energía, su fuerza, su excelente humor, su decisión, su franqueza? Es todo lo contrario de un tímido y todo lo opuesto a un ceremonioso. Él es el "hombre representativo" del gran pueblo adolescente que parece hubiera comido el "food

44 *Idem*, p. 46.

45 *Idem*, p. 49.

46 *Idem*, p. 50.

of gods" wellsiano, y cuyo gigantismo y cuyas travesuras causan la natural inquietud en el vecindario."⁴⁷

Y ese vecindario alarmado, ese grupo de temerosos espectadores de una extensión nunca antes vista, ante las "proezas del gran Cazador", o depredador, según se quiera y mire, es la América Latina, defensora de un espíritu que abraza Darío. Puestos en la pista falsa, por ignorancia, el pueblo capitalino no ve en él al peligro, y es que "el buen pueblo de París, no sabe gran cosa de los Estados Unidos [...] Sabe que los Estados Unidos tienen mucho dinero y que cada año viene a esta capital del placer un grupo de paseantes que deja un buen porqué de millones. Y todo eso le parece excelente". Ante el paseo del "jovial Nemrod", el poeta testigo recuerda la lección continental: que le pregunten a España y a la América Latina quiénes son en verdad los Estados Unidos. Que vean la cara oculta del imperio, brillante una, pero sórdida la otra. Y mucho de burla hay cuando dice que hasta "amigo de la paz" le llaman a Roosevelt: "Esto le sentará muy bien al antiguo *rough-rider* que cobró el premio Nobel por hacerse bajo sus auspicios el arreglo rusojaponés."

El malabarismo de la retórica oficial prefiere olvidar las grandes verdades, pero Darío, la memoria culpable señala:

Si hay quien recuerde lo del "big stick" es para explicar que como sucede con muchas frases, se ha cambiado en el público el sentido y se ha tomado una cosa por otra [...] Si la nación americana quiere hablar en un tono conciliador y al mismo tiempo quiere resolverse a construir y mantener en un alto grado de entrenamiento una Marina poderosa, la doctrina de Monroe irá lejos.

El contrasentido flagrante se evidencia en la observación directa del recibimiento al hombre temible: "El pacifista afirmó la necesidad de la guerra en ciertos casos." Y sentencia: "El expresidente no tiene nada que ver con esa cosa tan francesa que aquí se llama buen gusto. Ni le hace falta. Es él una fuerza de la Naturaleza": deliciosa ironía. Y continúa: "¿Qué le van a hacer a esa potencia elemental, a esa fuerza de la naturaleza, a ese beluario que se las ha visto con leones, elefantes y rinocerontes en África y con Rockefellers, Goulds y otras fieras de oro en su tierra: qué le van a hacer, digo, las finas y bonitas saetas de

47 R.D.: *Obras*, t. II, p. 671. Mientras no se indique lo contrario, las citas a continuación corresponden a este texto.

estos ironistas profesionales?" El imperio tiene su mano sobre el océano y llega, con alarma de Darío, a la culta Europa, al centro mismo de lo que para él es el espíritu, y lo domina: "Los franceses han apreciado en su verdadero valor algunos de los principios rooseveltianos, y sobre todo este: El hombre, el ciudadano, como la nación, lo primero a que debe dedicarse es a hacer dinero. Una vez hecho el dinero, puede hacer lo que le venga en deseo." Ese materialismo grosero, que por condición refinada y selecta rechaza Darío, le hará exclamar desgarrado en su "Oda": "y pues tenéis todo, sólo una cosa os falta: Dios." Es la defensa del espíritu ante la corrupción ponzoñosa de lo palpable. Y lamenta, él, emparentado con los "raros", que apenas se haya hablado en la prensa de esos días, por dedicado empleo al "gran Cazador", de la muerte de un gran norteamericano que repulsó las formidables aberraciones tumorales de su país: "Apenas ha habido aquí en los periódicos espacio para hablar de otra gloria yanqui que acaba de desaparecer: Mark Twain."

De los Estados Unidos ha hablado Darío en uno de sus grandes: Edgar Allan Poe. En la reseña o "medallón" que le dedica en "Los raros", subtitulada inicialmente apenas como el "fragmento de un estudio", menciona desde el principio ese "inmenso país" al cual llega y le sobrecoge con su monumentalidad extrahumana: "El ladrante *slang* yanqui sonaba por todas partes, bajo el pabellón de bandas y estrellas El viento frío, los pitos aromadizados, el humo de las chimeneas, el movimiento de las máquinas, las mismas ondas ventrudas de aquel mar estañado, el vapor que caminaba rumbo a la gran bahía, todo decía: *All right*." ⁴⁸

Cuánta sorna en la pintura y cuánto espanto ante ese utilitarismo chato que amenazaba con imponerse a escala continental. Cuánta podrida satisfacción burguesa en ese "todo está bien", en su lugar correcto, funcionando, útilmente, monótonamente; los tipos del país: "el *clergyman* huesoso", "la muchacha que usa gorra de *jockey*", "el joven robusto, lampiño como un bebé [...] aficionado al *box*" y, de fondo, colosal, esa "Madona de la Libertad". A ella le habla: "A ti, prolífica, enorme, dominadora. A ti, Nuestra Señora de la Libertad. A ti, cuyas mamas de bronce alimentan un sinnúmero de almas y corazones. A ti, que te alzas solitaria y magnífica sobre tu isla, levantando la divina antorcha. Yo te saludo al paso de mi *steamer*, prosternándome delante de tu majestad: ¡*Ave, Good-morning!*" Esa ironía poco embozada la descubre para advertir: "Pero ¿sabes?, se te ha herido mucho por el mundo, divinidad, manchando tu esplendor. Anda en la tierra otra que ha usurpado tu nombre, y que, en vez de

antorcha, lleva la tea. Aquella no es la Diana sagrada de las incomparables flechas: es Hécate."

Después de esta "salutación" ritual y admonitoria, el paisaje se impone como

un soplo subyugador y terrible: Manhattan, la isla de hierro: New York, la sanguínea, la ciclópea, la monstruosa, la tormentosa, la irresistible capital del cheque [...] Jersey [...] agarrada a Brooklyn con la uña enorme del puente [...] Sobre el suelo de Manhattan parece que va a verse surgir de pronto un colosal Tío Samuel, que llama a los pueblos todos a un inaudito remate y que el martillo del rematador cae sobre cúpulas y techumbres produciendo un ensordecedor trueno metálico. ⁴⁹

Pero lo que surge en el horizonte es la enigmática y engañosa "Madona de la Libertad": todo se le ofrece al viajero en una mirada escrutadora y por su sentir, no puede menos que establecer la diferencia y el contraste opositor entre lo sajón y lo latino, entre Nueva York y París.

Es la amenaza latente, la contaminación perturbadora, el cíclope en su fuerza desatada, que primero se percibe en la imagen lejana y luego en el fragor cercano, verdadero Polifemo temible, la locura frenética del *bussines world* a la que se le negó, incluso, la posibilidad del error humano, máquina perfecta, fría, implacable, cruel. Saltan epítetos: "intrincado", "convulsivo", "crespo", como océano revuelto y tremendo. Cita a Groussac, que los llama "cíclopes", "feroces calibanes" y puntualiza:

Calibán reina en la isla de Manhattan, en San Francisco, en Boston, en Washington, en todo el país. Ha conseguido establecer el imperio de la materia desde su estado misterioso con Edison, hasta la apoteosis del puerco, en esa abrumadora ciudad de Chicago. Calibán se satura de *whisky*, como en el drama de Shakespeare de vino [...] engorda y se multiplica.

Pero cuando surge el inconforme, el que necesita soñar y desprenderse, la venganza es terrible: "Calibán mueve contra él a Siorax, y se le destierra o se le mata. Esto vio el mundo con Edgar Allan Poe, el cisne desdichado que mejor ha conocido el ensueño y la muerte." ⁵⁰ en esa loca sinfonía nacional llena de

49 *Idem*, p. 256-257.50 *Idem*, p. 258-259.

ruidos, apareció "el cisne", condenado desde el principio al fracaso y la destrucción, a volverse contra sí mismo para proteger su única propiedad. De "vaga y triste" —no podía ser de otra forma— llama Rubén a la poesía de Poe. Sus "mujeres" vienen a la mente con antídoto contra la chatura del entorno: "Irene, la dama brillante", "Eulalia, la dulce", "Frances, la amada", "Ulalume, la nebulosa", "Helen, la de la luna", "Annie, la de los besos", "Annabel Lee, la amorosa", "Isabel, la coloquial", "Ligea, la mediatunda"; es decir, en todas, las virtudes que sirven para hacer el bien del poeta, pues "consuelan y enjugan la frente del lírico Prometeo, amarrado a la montaña *yankee*, cuyo cuerpo más cruel aún que el buitre esquiliano, sentado sobre el busto de Palas, tortura el corazón del desdichado, apuñalándole como la monótona palabra de la desesperanza."⁵¹ Y es Palas, la ciencia y la sabiduría útil y no la bella Afrodita, quien preside el holocausto. Así tenía que ser.

"Nacido en un país de vida práctica y material, la influencia del medio obra en él al contrario. De un país de cálculo brota imaginación tan estupenda." Se cobrarán del pecado de Poe, de ese "Ariel hecho hombre", con "la infame autopsia moral que se hizo del ilustre difunto".⁵² La clase, la pureza de las sábanas de la cama germinal y de la cuna protectora, contemplan al joven acusadoramente: "Los hijos de la fofa aristocracia del lugar miran por encima del hombro al hijo de la cómica." ¿Es ese el país de la igualdad, donde el hombre —así se enseñaba— es valorado por sus virtudes ciudadanas a su servicio? Pero resulta que "desde muy temprano conoció las asechanzas del lobo racional",⁵³ que termina por engullirlo y después, sublime hipocresía, por levantarle estatuas.

En personaje tan ajeno a lo latinoamericano como Villiers de L'Isle Adam, también habla Darío en uno de sus "raros", de ese "indecoroso siglo XIX" donde nació el caballero gentil que en su sueño de hermosura fabricó el programa de gobierno, nunca realizado, de un reino, nunca existente, de donde "echó [...] a todos los ciudadanos de los Estados Unidos de Norteamérica" y "cerró las puertas [...] a los bárbaros occidentales", "pero la suerte, ¡oh, sire!, ¡oh, excelso poeta!, no quiso que se realizase ese adorable sueño, en este tiempo que ha podido envolver en la más alta apoteosis la abominable figura de un Franklin",

51 *Idem*, p. 260.

52 *Idem*, p. 262.

53 *Idem*, p. 268.

por ese "rastacuerismo" (palabra que Darío comentó con brillo en alguna de sus notas y signo inequívoco del burgués utilitario para él), que arrastra el pellejo sobre el duro y polvoso suelo. Curiosa la distancia que abre el poeta entre las nociones del "genio" auténtico y el "semigenio" pedestre:

Más de una vez habréis pensado en ciertos espíritus que hubieran podido ser, con una chispa más del fuego celeste con que Dios forma los genios, genios completos, genios totales; pero que, águilas de cortas alas, ni pueden llegar a la suprema altura, como los cóndores, ni revolar en el bosque, como los ruiñeños. Van más allá del talento de los semigenios; pero no tienen voz para decir como en la página de Hugo, a las puertas del infinito: "Abrid; yo soy el Dante." Por lo tanto, flotan aislados sin poder subir a las fortalezas titánicas de Shakespeare, ni acogerse a los quioscos floridos de Gautier. Y son unos desgraciados.⁵⁴

Es decir, la mediocridad, en suma completa, que ni puede volar demasiado alto ni demasiado bajo, la medianía gris, de alusión fácil y evidente, estrechada con todo lo anterior, que impide la grandeza al mismo tiempo que la gracia. "Colosos" imponentes, pero torpes y "rastacueros", que visten "las abominaciones occidentales —paraguas, sombrero de pelo, periódicos, constituciones, etcétera, la Civilización y el Progreso, con mayúsculas",⁵⁵ amantes ciegos de los grandiosos pero seguidores sólo de lo monstruoso. El premio de no ser premiado, por rara paradoja, lo afirma al conde aún más en su destino de belleza, pues el poeta "creó una obra en un terreno prosaico y difícil", para no tratar de cantar una grandeza inexistente. De Poe y Swift toma para amasar su drama *Le Nouveau Monde*, que

aunque difícilmente representable, queda como una de las manifestaciones más poderosas de la moderna dramática. El esfuerzo principal, consiste, a mi modo de ver [señala Darío] en la representación de un personaje como *Mistress Andrews* —en el medio norteamericano, de suyo refractario a la verdadera poesía—, tipo rodeado de una bruma legendaria, hasta convertirse en una figura vaporosa, encantada y poética.

54 *Idem*, p. 300-301.

55 *Idem*, p. 302.

Esa fue la tragedia del conde, nacer fuera de su siglo verdadero y caer en la época donde lo prosaico dominaba como amo absoluto.

Otro no es el caso del dulce poeta portugués Eugenio de Castro; como Poe y De L'Isle Adam, ser fuera de la órbita general, "raro" en el sentido de gema que daba Darío a la palabra. Su comentario le sirve para la queja sincera que se le escapa del corazón. Y la protesta que mueve en el espíritu noble y cultivado, el espectáculo de lo útil triunfante sobre las ruinas de la civilización. "La queja de todos los artistas, amigos del alma: y considerad si se podría lanzar con justicia ese clamor de Coimbra en este gran Buenos Aires, que, con los ojos fijos en los Estados Unidos, al llegar a igualar a Nueva York, podrá levantar un gigantesco Sarmiento de bronce, como la libertad de Bartholdi, la frente vuelta hacia el país de los ferrocarriles."

Espantable imagen de Darío y para combatirla, el artista soldado se hace capitán y aún general; el poeta incomprendido, aislado, débil y casi maniatado, sólo tiene para oponer la mente llena de lo bello y el brazo que lo traduce en su escritura, pues eso es su reino inalienable: "Que la literatura es sólo para los literatos, como las matemáticas son sólo para los matemáticos y la química para los químicos. Así como en religión sólo valen las fes puras, en arte sólo valen las opiniones de conciencia, y para tener una concienzuda opinión artística es necesario ser un artista."⁵⁶ A cada quien, su reino.

Artista como ese, pero aún más multiplicado en su faena de conciencia, considera Darío a Martí, como él, otro "raro", entre los grandes. En las propias páginas de *La Nación* donde el otro escribiera, le consagra y reverencia, en gesto hermoso de hijo agradecido al padre que ya se fue. Y eso que, como dice,

quien escribe estas líneas que salen atropelladas de corazón y cerebro, no es de los que creen en las riquezas existentes de América... Somos muy pobres... tan pobres, que nuestros espíritus, si no viniese el alimento extranjero, se morirían de hambre. ¡Debemos llorar mucho por esto al que ha caído! Quien murió allá en Cuba era de lo mejor, de lo poco que tenemos nosotros los pobres [...] Hay entre los enormes volúmenes de la colección de *La Nación* tanto de su metal fino y piedras preciosas que podría sacarse de allí la mejor y más rica estatua [...] Nunca la lengua nuestra tuvo mejores tintas, caprichos y bizarrías.

⁵⁶ *Idem*, p. 503-504 y 505, respectivamente.

A ese padre artístico y señero, retrató como

aquel hombre que aborreció el mal y el dolor, aquel amable león, de pecho columbino, que pudiendo desjarretar, aplastar, herir, morder, desgarrar, fue siempre seda y miel hasta con sus enemigos [...] ¡Padeció mucho Martí!: desde las túnicas consumidoras, del temperamento y de la enfermedad, hasta la inmensa pena del señalado que se siente desconocido entre la general estolidez ambiente [...]

en una palabra: *raro*.

La tragedia personal del hombre grande es otro hombre de estatura crecida el que la aprecia y retrata con trazos vívidos, auténticos y dolorosos: "Martí, el gran Martí, andaba de tierra en tierra, aquí en tristezas, allá en los abominables cuidados de las pequeñas miserias de la falta de oro en suelo extranjero", apenas paliado su dolor de peregrino por "la acogida *l'élite* de la Prensa americana —en Buenos Aires y México— tuvo para sus correspondencias y artículos de colaboración".⁵⁷ El destino para cumplir lo lleva a Nueva York, a sufrir la suerte de los elegidos que fundan y no duda, conociéndole, en afirmar el nicaragüense que "ese tiempo fue el más hermoso tiempo de José Martí",⁵⁸ feliz en el compromiso y en la entrega diaria, jirón a jirón. Y la coincidencia admirable, que explica la propia pasión latina de Darío, se distiende en sus palabras sobre el Maestro y su visión americana:

Con una magia incomparable hacía ver unos Estados Unidos vivos y palpitantes, con su sol y sus almas. Aquella *Nación* colosal, la "sábana" de antaño, presentaba en sus columnas, a cada correo de Nueva York, espesas inundaciones de tinta. Los Estados Unidos de Bourget deleitan y divierten: los Estados Unidos de Groussac hacen pensar; los Estados Unidos de Martí son estupendos y encantador diorama que casi se diría aumenta el color de la visión real [...] Y, cuando el famoso Congreso Panamericano, sus cartas fueron sencillamente un libro. En aquellas correspondencias hablaba de los peligros del *yankee*, de los ojos cuidadosos que debía tener la América Latina respecto a la Hermana mayor: y del

⁵⁷ *Idem*, p. 480-482 y 484, respectivamente.

⁵⁸ *Idem*, p. 485.

fondo de aquella frase que una boca argentina opuso a la frase de Monroe.⁵⁹

Años después, el recuerdo emocionado le vuelve a dictar páginas para Martí. Más maduro hablará del poeta y del hombre y descubrirá en él nuevos lazos y sonoridades: dirá, por ejemplo, que "ponía en la forma anticuada un brío y una fantasía llenos de ideas y conocimientos universales, y así resulta moderno y actual como pocos. Sus períodos caudalosos reflejan cosas estelares, y resuenan, con magníficas armonías."⁶⁰ De su labor como hombre de idea y de acción diría: "El pensador, el luchador, se va por las entrañas de la vida: piensa, lucubra, hace sus planes vastos. Va con su poder mental, con su imaginación, en osadas excursiones. Penetra en el secreto trágico de la existencia de los hombres. Ve las bregas, los desengaños y las miserias."⁶¹ Lo cita en sus días dolorosos de temor profundo por las garras del águila que ambos vieron cómo comenzaba a planear el dominio. Extenso lo cita en esa hora, cuando habla de su *Ismaelillo*.

Lo recuerda en la patria chica, Cuba, y en la grande, América, "la nuestra", como él era "nuestro Martí", según dice con disfrute. Y la despedida, antes de marchar al "reino donde yacen los muchos", donde le ve la entraña desesperada, cuando de los Estados Unidos fuertes y nobles, los de su parte mejor, tomó fuerza en "tipos como Whitman y Emerson, que en el hervidero de las ideas, le sirvieron para fortificarse",⁶² dejando la imagen entera y vibrante de ese momento, cuando "se le vieron [...] en Nueva York y en Washington, alas de cisne".

59 *Idem*, p. 486-487.

60 R.D.: *Obras*, t. IV, p. 931.

61 *Idem*, p. 941.

62 *Idem*, p. 961.

LA COMISIÓN EJECUTIVA DE 1887 A LA LUZ DE SU ENTORNO Y DE LA EXPERIENCIA POLÍTICA DE JOSÉ MARTÍ

Julio Le Riverend

Cierto es que el pensamiento político martiano constituye por sí un sustancial proceso de condensación y de respuestas a los desafíos ---teóricos y prácticos--- de su existencia en tanto que parte nada desechable de una etapa nueva del desarrollo social del mundo, acaso no tan diferente de nuestro tiempo; de ahí la riqueza de sus ideas y su acción. Se intenta en estas páginas mostrarlo a través del análisis de lo que otrora denominé teoría martiana del partido político, entendiendo que lo teórico se manifestó siempre como originalidad de la práctica.

1. Hace años, en 1987, tuve la ocasión de hablar en el Centro de Estudios Martianos sobre ciertos antecedentes del Partido Revolucionario Cubano de Martí, sin entrar, desde luego, en el proceso final de su fundación y de acción. Desde aquel momento me quedaba una cierta amargura porque no había intentado, siquiera fuese, como será el caso de esta tarde, una historia sumaria de los agrupamientos humanos que llamamos Partido. Desde hace milenios ha habido movimientos colectivos y algunos trascendieron tanto en su momento que conocemos por lo menos su cabeza descollante, todos en torno al poder, al Estado y a la forma de manejarlo, de representarlo y de organizar el gobierno;

por lo general no se sabe bien si tuvieron algún carácter orgánico o si fueron corrientes con determinado objetivo puntual o general.

Hubo debates públicos en Atenas y en Esparta, que marcaron diferenciaciones y etapas en la Grecia Antigua. En los tiempos de Roma, la lucha de los plebeyos contra los caballeros y otras capas, que además de bienes disponían de poder o tenían acceso a él; los desposeídos y marginados (la plebe) bajo la dirección de sus más decididos caudillos ---los hermanos, Graco--- lograron que su voz y sus reivindicaciones fueran escuchadas. Respecto a este combate político hay más información. Fue una acción callejera, urbana, en la antigua Roma; además del debate público constituyó un movimiento de reforma en favor de una masa de habitantes excluidos de participación; y de acceso al poder.

Siglos después, en la Edad Media en el período inicial del tránsito del feudalismo al capitalismo y aún antes, se sucedieron motines, conflictos, sublevaciones campesinas o urbanas. Bastaría mencionar la sublevación de la población en París dirigida por Etienne Marcel, que algunos consideran y califican simplemente de burgueses, pues eran elementos formados en el burgo ---en la ciudad---, aunque seguramente participaron gente de distintas capas sociales (comerciantes, maestros y aprendices de artesanía y oficios, habitantes sin ocupación precisa). Como ese hubo movimientos similares en las ciudades de Flandes e Italia sobre los cuales se tiene un poco más de información, pero de todos modos orgánicamente no eran movimientos muy individualizados, con caudillos y una organización de tipo de milicia, porque hubo enfrentamientos violentos pero no sabemos de sus objetivos salvo, por ejemplo, en el caso de los "ciompi" que demandaban acabar con la usura que destruía a todos: a las capas medias, a las capas burguesas y al pueblo más llano.

Sólo empiezan a aparecer corrientes más o menos permanentes a partir de la Revolución Inglesa en el siglo XVII, cuando se alza una parte importante de la *gentry* (propietarios terratenientes) de naturaleza capitalista. Cromwell la encabezó y pudo adquirir el poder para establecer relaciones más nuevas, aunque no totalmente, con la masa de la nación. Whigs y Tories, liberales y conservadores o moderados ocupan la escena política; había diferencias religiosas que intervenían en todo esto. De modo que, si sabemos algo, tampoco sabemos nada real de su organización. ¿Por qué? Porque ya esos "Partidos" se manifestaban en relación con asambleas de representantes de la regiones (Parlamento) y sobre algún problema debatido se formaban las dos alas, que eran muy móviles. En definitiva, eran agrupaciones en torno a un debate público, especialmente en el Parlamento inglés. Cuando el rey Carlos I fue vencido y

decapitado cristianamente se debió a que el pueblo de Londres, las capas medias, que no eran *gentry* ni comerciantes ni poseedoras de bienes, participaron activamente desde fuera del Parlamento. Cromwell liquidó el ala izquierda de esas capas medias, los llamados *niveladores* y los *cavaleros* que sostenían una especie de pre-socialismo utópico.

Durante la Revolución Francesa (1789-1794) surgió un movimiento liquidado en 1794 ---los Jacobinos--- que no sólo tenía reuniones diarias públicas para discutir los problemas y escuchar a los líderes y a todos los que quisieran opinar, sino también filiales en todas las regiones del país, pero siempre la manifestación de su programa dependía de lo que se estaba discutiendo en las asambleas que se constituyeron a lo largo de esa Revolución. Los Jacobinos, desde el punto de mira orgánico parecen aproximarse más a lo que después fueron los partidos políticos.

Esta manera de organizar y debatir un programa popular fue una situación que duró prácticamente hasta fines del siglo XIX. Con razón ha dicho Gramsci que la Comuna de París de 1871 hizo lo que excepcionalmente habían hecho los Jacobinos y otros "partidos" semejantes: movilizó al pueblo de París y en todo el arcoiris de su radicalidad ideológica, fueran socialistas utópicos, demócratas de izquierda, socialistas de la Primera Internacional y socialdemócratas. Es decir, que el año 1871 marca un momento en que los postulados, las prácticas, las estrategias propias de las revoluciones anteriores, cambian; se plantea una nueva situación, que en cierto modo borra los programas o los principios generales enunciados por la Revolución Francesa, o sea, los derechos del hombre y del ciudadano, que sí son derechos para todos, pero a los que las masas ---principalmente la clase obrera--- desean acceder efectivamente a partir de la Comuna de París.

En este momento surgen lo que se pudieran llamar las "izquierdas", pero lo mismo que el liberalismo se constituyó como un liberalismo de muchas corrientes, pues se era liberal revolucionario o liberal moderado, las izquierdas se van transformando de inmediato porque una parte de ellas no siguen con fidelidad ni los principios de Marx ni las advertencias de Engels, e, inclusive, al someterse al proceso electoral tienen que entrar en el juego y rejuego de las leyes que emanan de un poder burgués e incluso de una monarquía burguesa constitucional que lima sus aristas transformadoras de la sociedad. Especialmente después de la Primera Internacional se crean Partidos nacionales con filiales regionales y toda una jerarquía de dirección del Partido y enuncian y difunden programas sobre cada una de las cuestiones que movilizaban al pueblo.

El año 1871 da inicio también a la formación del capital financiero que se define en toda Europa y en los Estados Unidos durante los años 80; o sea, hubo una confluencia de concentración de poder en esos parlamentos sometidos a previas reglas de juego, y de generalización de las demandas populares justamente, cuando aparecen realmente los Partidos modernos, los Partidos que movilizan a la gente en una forma o en otra desde fuera de los Parlamentos. Después, los conservadores adaptaron la táctica y la estrategia de las izquierdas a sus propios Partidos, sin dejar de ser Partidos en que siempre se destacaba un caudillo nacional y unos cuantos caudillos o caciques de tipo regional.

2. Podríamos decir que, por lo menos desde 1884, Martí se daba cuenta de este cambio y expresa en sus textos, cartas y artículos, que los partidos políticos suelen ser mera agrupación más o menos numerosas de hombres, que aspiran al triunfo de determinado modo de gobierno, y que debían dejar de ser —dice él— reunión espontánea para levantar un pueblo con la conciencia y la justicia. Aquí había un elemento notorio, un juicio en el que Martí expresa que los "Partidos" ya no pueden ser como habían sido antes, lo cual se demuestra también por ciertas notas que él escribió sobre las obras de Tocqueville y Bryce, que anunciaban como mala la evolución norteamericana.

En esas ideas de Martí entra todo el contexto global, toda una historia y toda una experiencia internacional y cubana coincidente con el capitalismo financiero, que acentúa por un lado el abandono real —en el contenido aunque no en la letra— de ciertos principios clásicos emanados o manifestados en la Revolución Francesa. Por otro lado, continuaba parejamente la ola de neocolonización del mundo, iniciada en 1830 más o menos —aunque ya Inglaterra había realizado proyectos de ese carácter—, en una serie de regiones del mundo, hasta llegar al reparto de África (1884- 1885) en la Conferencia de Berlín. Asimismo se manifiesta el cambio político en los choques que surgen entre las grandes potencias europeas, pues están apareciendo el imperio alemán, los Estados Unidos y la Rusia zarista; esto es, se define todo un contexto en el que los Partidos van respondiendo ya no a una transición del feudalismo al capitalismo sino a un giro del propio capitalismo industrial aliado ahora con el capital bancario, mientras las naciones en formación —"países nuevos", los llamó Martí— débiles en su economía e inmaduros políticamente gobernadas por caudillos más o menos portadores de ideas conservadoras o liberales, y representantes estas últimas de una burguesía comercial o industrial naciente y de las capas medias. Todo

ello configura una larga coyuntura en donde aparecen movimientos políticos que representan la necesidad de reformas bien para mantener el poder, bien para transformarlo o para ganarlo.

En cuanto a nuestra América, a mediados del siglo XIX maduran las condiciones de organización de este tipo de Partido; Martí lo conoció. Me refiero a que desde 1825, en medio de una serie de golpes de Estado y con la aparición de fracciones de la burguesía y de capas medias, e, incluso, un difuso avance de las masas, se definirían programas de acción, y, desde luego, a partir de 1857 aparece, como el movimiento más significativo político, la Reforma encabezada por Juárez; no sólo porque él era un limpio, genuino, total indígena zapoteca sino porque, además fue el dirigente del país contra la intervención francesa auspiciada por Napoleón III. Sin excesos, se sentaban las bases democráticas para un progreso sostenido y, en consecuencia, se frenaba la perduración de las viejas estructuras arqueocoloniales.

3. Hubo una mayor precisión de las direcciones conservadoras frente a las del liberalismo, y hasta en algunos países de nuestra América brotan grupos llamados radicales, todo esto hasta la década final del siglo, en que ya está claro, aun cuando hubiera retornos de golpes de Estado, pero que ya no eran como los anteriores. Martí relacionó esta larga historia cercana a la Guerra de los Diez Años (1868-1878), a la democracia "campestre y levantisca", ya inducida por otras fuerzas de creciente carácter internacional fuesen de Gran Bretaña o de los Estados Unidos. La experiencia de Cuba la formaba un conjunto de acontecimientos a partir de las conspiraciones desde la segunda década y a lo largo de todo el siglo, y algunas corrientes que no pueden llamarse propiamente conspirativas, no identificables como Partidos; eran grupos, núcleos o facciones de nombre muy específico, reformista colonial y anexionista a los Estados Unidos. Pero si partimos de que es una época en que la América Latina está formando su Estado nacional de futuro, podemos decir que los anexionistas constituían más bien una contra-corriente pues no creían en —ni, de cierto modo, deseaban— la posibilidad de organizar a Cuba como nación.

Lo cierto de todo esto es que tanto la primera guerra de independencia cubana como su experiencia en México, en Guatemala, y en Venezuela, dieron a Martí la oportunidad de valorar la importancia de un programa, el objetivo que debía coronarlo —la independencia nacional—, y de percibir también la necesidad de organizar la acción liberadora. Esto es muy conocido y no vamos a insistir. Además, su experiencia en España al serle conmutada la pena de trabajos forzados, le permitió hallar un país en que los federalistas y los liberales —y él

era un liberal radical--- lograron tener el gobierno pero no pudieron ejercer el poder; aquel país se había estancado frente a las experiencias más modernas de la lucha política. Martí presenció esa coyuntura y participó en Zaragoza en las actividades populares masivas frente al golpe de Estado contra la República.

4. A corta diferencia de horas de la carta que Martí escribió a Juan Arnao el 5 de diciembre de 1887, cayó preso por primera vez Lenin, entonces de dieciséis años como Martí cuando lo condenaron a trabajos forzados. Esa coincidencia trae a colación ciertas aproximaciones entre uno y otro, aproximaciones divergentes entre las concepciones del Partido Obrero Social-Demócrata Ruso (1890-1892) y las de Martí respecto del PRC: también Lenin salió de Rusia y visitó todos los países en los cuales estaban los marxistas y revolucionarios emigrados para unirlos en el Partido Obrero Social-Demócrata; y se ha visto una cierta similitud entre el hecho de que este Partido concebido por Lenin tenía lo que pudiéramos llamar ---al estilo de Martí--- una rama secreta y una rama pública, pues ambos estaban ilegalizados. Encontramos elementos de aproximación formal que yo llamaría vínculos de época entre los dos agrupamientos, cercanía en la manera de inserción de cada uno en un movimiento histórico general, cada cual de acuerdo con sus condiciones.

Martí sustentó sus ideas progresivamente más claras en la experiencia cubana de la Revolución de 1868; e independientemente de la magna clarinada que fue la Protesta de Baraguá (1878), escribió en 1880 su expresiva carta, al último patriota que no se había rendido, cuando la Guerra Chiquita, el coronel Emilio Núñez, texto de suma importancia para el estudio de su pensamiento.

Además, participó en el Comité Revolucionario que apoyaba el proyecto de Calixto García (1879), a pesar de que ya él tenía algunas ideas formadas, como vemos en la carta dirigida a Máximo Gómez (1877) donde indaga acerca de qué argumentos, qué cargos hubo contra Céspedes, qué razones podían darse para su defensa, y añade: escribo para defender. Ahí parece haber implícita una concepción fundamental, la de organizar la guerra como guerra; por lo pronto, no como ocurrió en la Asamblea de Guáimaro (1869), donde la acción quedó sujeta a un parlamento deliberante. Esto no significa en modo alguno que se rebajara la calidad heroica de los hombres de Guáimaro, pero Martí no fue en realidad el único que vio el maligno carácter de las discrepancias de la primera guerra, ya que también en 1877 es la carta de Maceo a Vicente García, en respuesta a aquella en que el general tunero lo invitaba a pronunciarse contra la república constituida en la manigua, lo que el Titán rechaza porque lejos de significar ello la unión ---palabra clave--- para combatir al enemigo común, los

hombres amantes del orden y obedientes al gobierno legítimo y a las leyes se indignarían contra García y sus adictos. Es posible que en este momento las ideas de Maceo se basen en un sentido de disciplina y fidelidad exigida por una actitud, un juramento, un compromiso, y el formar parte de un ejército, pero de todos modos creo que la palabra unión frente al enemigo común es fundamental.

Después de todas sus experiencias universales y de Cuba Martí adquiere, por su participación en el Comité Revolucionario de 1879, por su contacto con las emigraciones, una definida manera de pensar sobre la organización revolucionaria y no podemos sorprendernos que desde los primeros momentos Martí, además de hablar de la democracia "campestre y levantisca", se refiere también a las reservas, las objeciones, las suspicacias, las abstenciones, las querellas, las delaciones, que se manifestaron frente al movimiento de Calixto García.

Toda esa dolorosa historia lo lleva a la convicción de que hay un reflujo revolucionario, aunque dijera que las armas no las quitó el enemigo, sino que la dejaron caer los propios cubanos. Eso es lo que se puede apreciar en la carta a Emilio Núñez del 13 de octubre de 1880, Martí confiaba en su pueblo, pero es un momento en que realmente hubo ---incluso en epónimos veteranos de la guerra de independencia que no fueron traidores al ideal---, ese fenómeno de reflujo, agotamiento, estabilización de un bando y de otro, pues ninguno de los dos puede vencer, y todo esto supone que Martí, pienso yo, no habla del país que deja abandonado a sus defensores por una especie de gran desilusión, pues aclararía que no era lícito ni útil ni honroso una tenaz campaña, si todos los jefes de la Revolución no habían hallado manera de trabajar de acuerdo ni siquiera en pleno movimiento revolucionario, ni era natural suponer que *ahora* hubiera de lograrse; menos aún, sacrificar vidas nobles al sostenimiento de un propósito ---la independencia--- único fin honrado en Cuba, cuyo triunfo no era probable. Después añade su juicio sobre las esperanzas que se tenían acerca de los proyectos elaborados a anunciados en Venezuela por Vicente García, y aclara Martí que cualesquiera que fueran las causas ---él las expresa como hipotéticas--- no debía esperarse que el patriota de cuyas ideas surgieron crisis durante los años 1868-1878 tuviera ahora la capacidad o la posibilidad de desencadenar la Revolución.

Por esa constelación de experiencias, la carta a Gómez de 20 de octubre de 1884 es toda una concepción del qué y el cómo dirigir la Revolución:

primero, no renovar las camarillas de grupos de las guerras pasadas ni sus jefaturas espontáneas; segundo, formar siempre un cuerpo visible y apretado, donde se unan todos aquellos hombres abnegados y fuertes, capaces de refrenar su impaciencia; de ahí que la Revolución no pueda ser para Martí en aquel momento un mero estallido del decoro o una racha aventurera, porque abundaba en Cuba la gente de pensamiento y había que enseñarles cómo la Revolución tenía fundamentos sesudos que correspondían a una organización adecuada a su objetivo.

Difícil sería, y más bien propio de una honda indagación, precisar las posibles influencias que estas ideas tuvieron en el generalísimo, como así se llamó al héroe dominicano de nuestras guerras, porque siguiendo los textos de Gómez después de atribuir a Martí parte del fracaso de su proyecto, que ya se da por liquidado en el 86, hablará en su *Diario de campaña* de unidad de acción y lamentará la esquizidez de los colaboradores, los fallos de jefes y la falta de cumplimiento de los encargados de mover al pueblo en Cuba. Mientras tanto, crecía entre los emigrados anteriores o posteriores al 68 una nueva conciencia unificadora, pues muchos de ellos recibían informes de Cuba y sabían que el Pacto del Zanjón era una burla, y la eficacia del Partido Autonomista se mostraba como una trágica comedia.

Martí, muy diáfano, volverá a referirse a esto; él ve la unión como unidad nacional; incluso lanza frases en las que abre las puertas al autonomista que sinceramente —como fue el caso de Miguel Figueroa— tuviera el decoro patriótico, e invita incluso a los españoles —como diría el *Manifiesto de Montecristi*— y los movilizó siendo tabaqueros emigrados en el sur de los Estados Unidos, anarquistas u otros. Es decir, Martí, cumplió claramente con el llamado a la liberación nacional, y por eso dijo alguna vez refiriéndose a los que tenían propiedades que si tenían por estas, era más importante fomentar el carácter del pueblo y de la nación, que es el que propicia las propiedades, y que si estas se destruyen y se define el carácter, podrán mantenerse bajo las nuevas condiciones de la independencia.

¿Qué ocurrió después de la carta a Gómez? Martí decidió silenciarse, sólo aceptó un desafío de los murmuradores que veían en él al que había destruido aquel proyecto, para asistir a una reunión de emigrados cubanos en Nueva York celebrada en 1885. En carta del 6 de julio de ese mismo año a Enrique Trujillo aclara las líneas marcadoras de su argumentación en aquel acto público, pero el apretadísimo resumen de ella que incluyó Trujillo en sus *Apuntes históricos*, sólo dice, textualmente, que la reunión terminó "en

completa armonía y el señor Martí muy aplaudido". Sin embargo, mantuvo su sabia y oportuna discreción, su silencio, salvo la carta a Lucena del 9 de octubre de 1885, en la que dejaba entrever que declinaba la invitación para hablar acerca de la Revolución de 1868 para no oponerse a los planes de nadie ni levantarlos por sí mismo, subrayando que no se debía poner mano sobre la paz y la vida de un pueblo. Y continuaba con una de sus frases antológicas de muy transparente contenido: "un pueblo, antes de ser llamado a guerra, tiene que saber tras de qué va, y adónde va, y qué le ha de venir después."

Durante dos años (1884-1886), escribió sobre la América Latina y los Estados Unidos donde reveló el mayor y progresivo espíritu crítico acerca de la podredumbre del Partido Republicano y del Demócrata en artículos que circularon en México y Argentina. También comenzó entonces su gestión consular en representación de dos o tres países latinoamericanos. Fue aquella época de repliegue para enjuiciar y analizar la situación de Cuba, para conocer más a los emigrados, para acercarse a los veteranos de la guerra; fue un tiempo de acopio y organización de sus ideas para dar los saltos decisivos que lo transformarían en dirigente incontrovertido de los patriotas.

Hasta donde indican sus *Obras completas*, el silencio cesó en ocasión del 10 de octubre de 1887. Había durado trágicamente tres años y entonces volvería Martí la mirada a Cuba, a los acontecimientos, pues desde el Pacto del Zanjón había transcurrido un lapso suficiente para decidir el camino, y conoció la situación crítica del país acentuada por una serie de fluctuaciones económicas en que se destaca la baja tendencial del precio del azúcar. Y, desde luego, comprendió las repercusiones político-sociales de la abolición de la esclavitud (1880-1886), que implicaba un paso decisivo en la formación de la clase obrera y crearía más dificultades a la industria entonces en proceso acelerado de concentración y expansión productiva.

Debe recordarse en este punto el iluminante ensayo de Juan Gualberto Gómez (1885) en el cual afirmaba que los emancipados sólo pedían trabajo y salarios. Martí en carta a Juan Fernández Ruz decía que los cubanos no encontraban trabajo y veían cerca el hambre, que el campo estaba inquieto y que no era necesario aguardar más para plantear la organización de la guerra frente a los improvisadores tradicionales, que, como el mencionado destinatario, creían que ellos debían ser los jefes, y querían dóciles seguidores, pero no colaboradores. Martí le advertía a Fernández Ruz que todavía no era tiempo apropiado para iniciar la lucha armada, que Cuba habría de admirar a los hombres valerosos y sagaces que supieron refrenar su heroísmo

hasta que la desdicha del país fuera mayor que la que habría de llevarle la guerra; para él no podía haber razón más poderosa de actuar que la propia maduración de las condiciones para el estallido.

El mismo Trujillo después de valorar en exceso la fuerza movilizadora del autonomismo, dice que pronto vio el señor Martí la ineficacia de ese movimiento para echar firmes raíces. Reflexión que a la altura del año 1887 debe analizarse teniendo en cuenta: *primero*, que el pueblo cubano se asía de la perspectiva reformista, inmediata para enfrentarse de alguna manera a la dominación colonial, pues se sabe que no pocos veteranos y patriotas fieles iban a los mítines autonomistas para aplaudir las parrafadas a veces incendiarias de algunos oradores; *segundo*, que precisaba presentar a los cubanos una solución alternativa y realmente decisoria de la crisis, puesto que estaban descontentos del reformismo; y *tercero*, que tal situación requería una instrumentación política adecuada.

Vale indicar, algo muy interesante cuando se sigue la evolución de las emigraciones de 1885 a 1887 van reconstituyéndose los núcleos de cubanos, emigrados políticos y económicos, todos más o menos mezclados, que mantenían su ardor patriótico en secreto contacto con sus familias y sus amigos en Cuba, y recibían además a los que andaban de tránsito captando elementos que también por su parte acumulaba Martí. Todo ese conjunto de hechos revelaba y formaba una base popular y objetiva que no existía aún en 1879 después del Pacto del Zanjón.

El acto de conmemoración del 10 de Octubre en 1887 se realiza bajo la presidencia de don Tomás Estrada Palma y con discursos de Emilio Núñez, Enrique Trujillo, Serafín Bello, Rafael de Castro Palomino, Rafael Serra, Ramón de Armas y José Martí. A despecho de las ofensas verbales que algunos fanáticos del plan Gómez-Maceo, o quizás proclives a las posiciones hipercríticas de Trujillo que algunos le enrostraron, no faltaron en las palabras de Martí aquello que correspondía aplicar a quienes antes le habían agredido, pues afirmó que nadie anteponía más que él la patria a los desvíos de algunos cubanos. Allí dijo: "¡Qué es ponerse a murmurar unos de otros, a recelarse, a odiarse, a disputarse un triunfo que sería efímero si no fuera unánime, de todos para todos", porque unos han vivido acá y otros allá [en Cuba, claro está]. Pensamiento, una vez más, unitario, juntador de todos los amantes de la patria. En este discurso, no menos ejemplar que otros, resumía su experiencia sobre los proyectos anteriores y decía además: "agitar lo pueden todos; recordar las glorias es fácil y bello; poner el pecho al deber inglorioso ya es algo más difícil; prever es el deber de los verdaderos

estadistas, dejar de prever es un delito público y un delito mayor no obrar por incapacidad o por miedo en acuerdo con lo que se prevé." Veáanse las ideas que después serían expresadas respecto del Partido Revolucionario Cubano. Al finalizar este discurso, sintetizando el compromiso necesario de los patriotas, llamaba a velar por la patria sin violentar sus destinos con personales pasiones, a preparar la libertad de modo que fuera digno de ella.

El 9 de noviembre de ese año se citaba a un grupo de esperanzados patriotas para el día 11 en casa de Trujillo. Ese día allí quedó constituida una Comisión para decidir cómo habrían de conducirse los trabajos revolucionarios, los principios de acción fueron aprobados. En su carta a Juan Arnao del 5 de diciembre reproduce los acuerdos siguientes: *primero*, acreditar en el país, disipando temores y procediendo en virtud de un fin democrático conocido, la solución revolucionaria; *segundo*, proceder sin temor a organizar con la unión de los jefes afuera y trabajos de extensión y no de mera opinión adentro la parte militar de la Revolución; *tercero*, unir con espíritu democrático y en relaciones de igualdad todas, las emigraciones; *cuarto*, impedir que las simpatías revolucionarias en Cuba se tuerzan y esclavicen por ningún interés de grupo ni para la preponderancia de una clase social, ni de una comarca determinada, ni de una raza sobre otra, y finalmente, *quinto*, impedir que con la propaganda de ideas anexionistas se debilite la fuerza que vaya adquiriendo la solución revolucionaria. Si se analizan las implicaciones de esos acuerdos de la Comisión Ejecutiva se observará de inmediato que se hallan explicitados, concentrados, directos en las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, al cual abrieron un camino firme.

Ni corto ni dubitativo escribió Martí a Máximo Gómez llamándolo a cumplir con lo más noble de su corazón el sagrado compromiso contraído desde 1868 y firmaban la carta todos los que participaban en ese momento en la Comisión. Máximo Gómez, en su correspondencia con Carrillo, mantiene cierta distancia frente a esa carta, pero tampoco reniega de ella como Martí le explica a Emilio Núñez. El general Carrillo, quien había asistido a una entrevista con Martí y Flor Crombet, había propuesto que no se tuviera a un lado la jerarquía de Máximo Gómez, de modo que ahí se viera quizás una anuencia condicionada no expresada en letras por Máximo Gómez; en realidad había que hacerlo también con respeto al general Maceo, Flor Crombet y otros héroes de la primera guerra. Por su parte, Gómez diría que la lectura de esa comunicación había modificado un tanto sus ideas sobre proyectos revolucionarios, pero que era prudente esperar un poco. Reticencia, es posible, pero no sobre lo principal, porque no se niega

él, ni después lo haría a seguir luchando por la independencia de Cuba: en verdad, empezaba a comprender los empeños de Martí para marchar de acuerdo con la historia. No mucho después, Gómez se mostraba totalmente unido al programa, al proyecto democrático y a la vez civil y militar republicano que había presentado Martí.

La Comisión Ejecutiva duró aparentemente hasta la reunión de Tampa (1891) donde se aprueban las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*. Lo esencial estaba logrado en 1887. No hay duda que Enrique José Varona vio claro y así lo dijo en la velada conmemorativa del primer aniversario de la caída de Martí:

Y cuantos conocen la historia de Martí en el destierro y sus trabajos con la emigración cubana saben que venció todas esas dificultades y logró hacer de grupo dispersos y descorazonados y casi hostiles un todo coherente, animado de un solo deseo y dispuesto a los mayores sacrificios, se dirá que su acción enérgica sobre la multitud dependía de que lo animaba la misma pasión, abrigaba a la misma una creencia, cundía el mismo ideal que todos aquellos hombres ciertamente; pero en él todos sus estados de alma se encontraban tan de relieve, tenían tal vigor y lograban de tal modo exteriorizarse que se imponían a los demás como una fascinación, ellos reconocían en él su propio espíritu y lo seguían con plena confianza, ellos creían en Martí porque Martí sentía con ellos y era sincero.

Y añade, "no hay grandes hombres sin una gran sinceridad". Varona en 1899 publicó un artículo llamado "Atomización", donde intentó hacer un análisis teórico general sobre los movimientos políticos, los que dividió en esa oportunidad en grupos caudillescos o caciquiles, núcleos a base de cabecillas políticos y Partidos, es decir, agrupamientos orgánicos con estructuras y principios estables y claros. Es casi ineludible pensar que la acción realizadora y el pensamiento de Martí propiciaron ese análisis teórico de Varona. Desde la palabra de Martí se observa que Cuba no puede y no quiere, que está decidida a no ser objeto o apéndice de la historia de otros países, sin sujeto y objeto de su propia historia, realizada por su pueblo, querida por él, soberanamente autodeterminada por él. Idea que nos aproxima a su texto *La República española ante la Revolución cubana* en el cual dice que Cuba al salir de una Revolución (se estaba desarrollando la Revolución de 1868) no volvería a ser después de ella lo que había sido antes. Martí pensó siempre, y estaba en lo cierto, que una revolución justa y ajustada, profunda, cambia a un pueblo y no muere ni morirá.

LAS CARTAS DE MARTÍ HASTA 1881. (CONTRIBUCIÓN A UN ESTUDIO INTEGRAL DE SU OBRA LITERARIA)

Cintio Vitier

El género epistolar fue uno de los más intensa y eficazmente cultivados por Martí. En él volcó su fervorosa afectividad, y de él se valió cada vez más, a medida que avanzaba su vida política, como instrumento de captación y de organización revolucionarias. Entre las muchas originalidades de la obra martiana, no es la menor esa conjugación del género público por excelencia —la oratoria— con el camino silencioso e íntimo de las cartas. Tal conjugación es característica de la etapa de su vida que se inicia con el discurso del 10 de Octubre de 1887 y se acrecienta febrilmente a partir de la fundación del Partido Revolucionario Cubano el 10 de Abril de 1892. El período que nos toca examinar en estas páginas, casi todo él previo al gran despliegue de la oratoria martiana, nos permite seguir los primeros pasos de un epistolario que, en el nutrido haz de sus muestras antológicas, constituye honor de la lengua, y que alcanza sus primeras excepcionales floraciones desde la salida de Martí de México a principios de 1877.

Sabemos que el texto aislado no existe, o dicho de otro modo, que todo texto pertenece a un contexto sucesivo que lo condiciona y a un contexto total que le confiere su más profundo sentido. Así resulta, por ejemplo, que sólo podemos "imaginar" cómo fue la lectura hecha por la madre de Martí de la carta que su

hijo de nueve años le escribió desde Caimito del Hanábana el 23 de octubre de 1862. Al leer nosotros, hoy, esa carta, inevitablemente la remitimos a un proceso y la integramos dentro de un conocimiento que, literalmente hablando, *no están* en dicha carta y que sin embargo son para nosotros inseparables de su significación. Se trata, para nosotros, de "la primera" de una serie que terminará con la carta al general Máximo Gómez el 19 de mayo de 1895. La vida y obra transcurridas entre ambas fechas constituyen, en nuestra lectura actual, el elemento semántico básico, el que ilumina retrospectivamente la carta del niño y la constela de asociaciones que forman parte de su escritura misma. Ello ha hecho posible que Fina García Marruz notara la coincidencia de los ríos crecidos ---el Sabanilla y el Contramaestre--- en la primera página epistolar de Martí y en la última de su *Diario de campaña*, coincidencia que no por azarosa deja de emitir significaciones simbólicas; y, sobre todo, que haya relacionado lo que en la referida carta dice el niño de su caballo ---"ahora lo estoy enseñando a caminar enfrenado para que marche bonito"--- con ideas de la madurez de Martí acerca de la conveniencia de embridar las pasiones sin suprimirlas, e incluso acerca del ajuste, la tensión y el garbo de estilo.¹ Que la marcha enfrenada del caballo de la infancia pueda leerse como experiencia y metáfora anticipatoria de sustanciales concepciones éticas y estéticas de nuestro "supremo varón literario",² es prueba insuperable de que, ante su vida y su escritura, tenemos que habérmola con un solo texto a la vez sucesivo y simultáneo.

A la encantadora carta familiar y campestre de los nueve años, escrita con tan esmerada caligrafía de pendolista ---por la que se filtra, hacia el final, la cristalina voz del niño: "y a Pilar déle un besito"---, suceden los recados del escolar adolescente a su maestro Rafael María de Mendive, recados cuyo mayor interés para nosotros no es todavía literario sino más bien caracterológico. La honda necesidad afectiva revelada en la última frase de la carta infantil ---"su obediente hijo que le quiere con *delirio*"--- se manifiesta en estos recados ya contrariada por los nacientes conflictos hogareños y tan natural como apasionadamente desviada hacia la imagen del "padre espiritual", cuyo contraste con

las asperezas e incomprensiones del padre carnal constituye el verdadero tema de tales mensajes, escritos entre los quince y los dieciséis años. Ya Martí no es sólo el discípulo y el "hijo" de Mendive, sino el autor del soneto "10 de Octubre" y de "Abdala", textos cuyo contexto ya no es el hogar español estancado y angustioso, sino el Colegio patriótico, heredero de la eticidad cubana impulsada por el padre Varela, irradiada por José de la Luz, y de las ansias libertarias cantadas por Heredia, que recién habían estallado en La Demajagua. El subtexto ideológico de estos en apariencia ocasionales mensajes, llenos de una vehemencia que los sobrepasa, lo hallamos en el editorial de *El Diablo Cojuelo*: "O Yara o Madrid",³ que en lo íntimo desgarraba el adolescente con otra más entrañable y difícil disyuntiva: "O Mendive o don Mariano", "O el hogar o la patria". Ya sabemos la radical toma de partido del adolescente Martí, alegóricamente expresada en "Abdala", e incluso de Martí niño, por los mismos días de su primera carta conocida, en escena que evoca el poema XXX de *Versos sencillos*: la del "esclavo muerto, / Colgado a un seibo del monte", frente al cual juró "Lavar con su vida el crimen".⁴ Conocemos además la esquila a Carlos de Castro y de Castro, enrolado en el Ejército español, calificado de "apóstata" por ser cubano y discípulo de Mendive: esquila cuyo evidente tono conspirativo nos lleva a pensar en actividades clandestinas que se desconocen, y que le valdría a Martí la condena a seis años de presidio político. Pero los tres mensajes a Mendive que ahora nos ocupan, escritos entre enero y octubre de 1869, revelan de otro modo, mezclado a los quehaceres cotidianos, entre líneas o explícitamente, el conflicto de obediencia y rebeldía que desgarró a Martí en aquel año crucial de su vida. En el primero, donde parece que salta del texto la voz autoritaria y áspera, el rudo cariño del padre español ---"no quiere que me presente a nadie como un marrano y ha de comprarme antes de irnos un sombrero y unas camisas"---, Martí cede a la impaciencia voluntariosa del padre carnal, forzándose a obedecerle de buen grado ("papá hace que me vaya y deseo ver a mi buena madre y vestirme de limpio"), pero enseguida se pone de nuevo a las órdenes de Mendive, cuyo Colegio ha estado cuidando y haciendo limpiar ("mande a su discípulo"), y añade significativamente: "que lo quiere como un hijo."⁵ Sin ningún subrayado patético, en esta especie de carta-escena, cuyos

1 Fina García Marruz: "Un domingo de mucha luz" en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 11, 1988, p. 269-270. La segunda observación de la autora citada, en trabajo inédito, parte de las siguientes líneas de Martí en su artículo sobre Heredia: "no aquel [juicio] que consiste en ordenar las pasiones cautamente, y practicar la virtud en cuanto no estorbe a los goces de la vida, sino aquel otro que no lo parece, por serlo sumo, y es el de dar libre empleo en las fuerzas del alma ---que con ser como son ya traen impuesto el deber de ejercitarse--- y saber a la vez echarlas al viento como halcones, y enfrenarlas luego." (*Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, p. 133. En lo sucesivo: O.C. El subrayado es nuestro.)

2 Así lo llama Alfonso Reyes en *El deslinde*, México, El Colegio de México, 1944, p. 213.

3 José Martí: *El Diablo Cojuelo*, en *Obras completas, Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Casa de las Américas, 1983, t. 1, p. 22.

4 José Martí: *Poesía completa. Edición crítica*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1985, t. 1, p. 267.

5 *Obras completas. Edición crítica, cit.*, en n. 3, t. 1, p. 40.

dos polos son el Hogar y el Colegio, sentimos el carácter difícil de don Mariano, la seria y fina resistencia del muchacho minuciosamente atento a sus deberes inmediatos, la sensatez que muestra al poner en el otro platillo de la balanza el malhumorado cariño del padre y el gusto de volver a la bondad de la madre, pero también su libre, secreta elección de "otro padre". Las relaciones con este "otro padre", por lo demás, transparentan rasgos de hipersensibilidad relacionados sin duda con la descompensación emocional que sufre en estos meses. Así en el próximo mensaje leemos estas abruptas líneas que probablemente desconcertaron a Mendive tanto como nos sorprenden a nosotros, si bien ignoramos el incidente que las provocó: "Yo no sé que un padre generoso tenga que recordar a un hijo que le adora sus deberes. Por eso me asombró tanto su recado, cuando a cada instante daría por V. mi vida que es de V., y sólo de V. y otras mil si tuviera." ⁶ Ya que los "deberes" que Mendive podía "recordar" a su protegido tendrían que ver presumiblemente, según se ve en las otras cartas de este grupo, con el cuidado del Colegio o diligencias personales, y dada la índole afable y realmente paternal de Mendive, la desproporcionada aunque hermosa reacción de estas líneas sólo se explica en el marco de una situación emocional muy crítica. Varios meses después, en carta a Mendive en la que no faltan, a propósito de retratos suyos y de su esposa, entre bromas y veras, otras muestras de susceptibilidad afectiva, el propio Martí describirá con crudeza el *clímax* a que llegó esa crisis emocional en las relaciones con don Mariano:

Trabajo ahora de seis de la mañana a 8 de la noche y gano 4 onzas y media que entrego a mi padre. Este me hace sufrir cada día más, y me ha llegado a lastimar tanto que confieso a Vd. con toda la franqueza ruda que Vd. me conoce que sólo la esperanza de volver a verle, me ha impedido matarme. La carta de Vd. de ayer me ha salvado. Algún día verá Vd. mi Diario, y en él, que no era un arrebato de chiquillo, sino una resolución pesada y medida. ⁷

Se atribuye a esta carta, de la que no se conserva manuscrito, la fecha "octubre de 1869". Mendive había sido desterrado, por los sucesos del teatro Villanueva, desde el 15 de mayo. El 4 de octubre fueron detenidos los hermanos Valdés Domínguez, Manuel Sellén y Atanasio Fortier, este último enseguida liberado,

⁶ *Idem*, p. 42.

⁷ *Idem*, p. 45.

lo que hace decir a Martí: "Esta gente, que tiene tanto de sanguinaria como de cobarde, cree inocente a un francés y culpable a un criollo, que, caso de ser culpables, ambos lo serían." ⁸ La carta, pues, fue escrita pocos días antes del 21 de octubre, en que el propio Martí fue detenido como consecuencia del hallazgo de la aludida esquila a Carlos de Castro en casa de Fermín. No obstante tantas desdichas y peligros, el tono es muy sereno —incluso juguetón cuando se refiere al intercambio de retratos—, lo que nos inclina a tomar al pie de la letra el párrafo transcrito. Por él nos enteramos de la existencia de un primer *Diario* que se perdió, y de una carta salvadora del "padre espiritual", a quien el 15 de enero de 1871, dos horas antes de salir desterrado para España, dirige Martí el último testimonio que se conserva de su apasionada gratitud juvenil: "Mucho he sufrido, pero tengo la convicción de que he sabido sufrir. Y si he tenido fuerzas para tanto y si me siento con fuerzas para ser verdaderamente hombre, sólo a Vd. lo debo y de Vd. y sólo de Vd. es cuanto de bueno y cariñoso tengo." ⁹ Tuvo siempre Martí la pasión de agradecer, lo que explica sus frecuentes hipérbolos de afecto. La terrible experiencia del presidio, sin embargo, había puesto las cosas en su lugar, como una auténtica anagnórisis entre el verdadero padre y el verdadero hijo, según lo testifica el párrafo de *El presidio político en Cuba* que Ezequiel Martínez Estrada consideró únicamente comparable con los más altos momentos de Shakespeare o de la tragedia griega. ¹⁰

Escritas en la cárcel, sólo se conservan dos cartas de Martí, una del 27 de octubre de 1869 a Pedro Mendive, en la que, como si fueran pocas las acusaciones que pesaban sobre él, pide que "sirva esta carta de acusación contra mí" en el caso de que no fuera satisfecho el adeudo de 109 pesos a la fábrica de papel (¿por *El Diablo Cojuelo* y *La Patria Libre*, o por algún otro proyecto editorial, quizás clandestino?), y su extremado sentido del honor lo lleva a decir que, si es necesario para exculpar a Alfredo (hijo del primer matrimonio de su maestro), consciente en declararse ladrón. ¹¹ Asombra este puntillismo moral, este escrúpulo exhaustivo, en tales circunstancias, como asombran en un muchacho de dieciséis años, rodeado de presos, estas simples líneas en la carta

⁸ *Ibidem*.

⁹ *Idem*, p. 51.

¹⁰ Ezequiel Martínez Estrada: *Martí revolucionario*, La Habana, Casa de las Américas, 1967, p. 32. El párrafo en cuestión es el que comienza: "Detalle repugnante, detalle que yo también sufrí, sobre el que yo, sin embargo, caminé, sobre el que mi padre desconsolado lloró." (*Obras completas. Edición crítica*, t. I, p. 71).

¹¹ *Obras completas. Edición crítica*, t. I, p. 46.

del 10 de noviembre a la madre: "Papá me dio 5 ó 6 reales el lunes.---Di 2 ó 3 de limosna y presté 2." Se quedó, pues, con un real, o con nada. El autorretrato moral se completa con el siguiente párrafo:

Esta es una fea escuela; porque aunque vienen mujeres decentes, no faltan algunas que no lo son.---Tan no faltan, que la visita de 4 es diaria. A Dios gracias el cuerpo de las mujeres se hizo para mí de piedra.---Su alma es lo inmensamente grande, y si la tienen fea, bien pueden irse a brindar a otro lado sus hermosuras.---Todo conseguirá la cárcel menos hacerme variar de opinión en este asunto.¹²

El valor literario específico de este grupo de cartas es su ausencia de "adornos", cualidad en verdad rara en todos los tiempos, tratándose de un adolescente amante de las bellas letras. Incluso la primera carta del niño carece de esa mimética retórica infantil que es la primera marca del mundo sobre la inocencia. Cada una de estas cartas está llena de cosas, de personas, de realidades, de sentimientos sinceros, y todo dicho, sin perder expresividad, matización ni fuerza, con la menor cantidad de palabras posibles, con escasísima adjetivación, con predominio absoluto de nombres y verbos. No hay tropos, ni "figuras", ni mucho menos "galas". La tendencia al estilo llano, directo, no les quita su carácter de "escritura", que en ningún momento se torna rígida ni autónoma, separada de la vida, aunque tampoco se confunde con ella. Tal escritura tiene otra vida, la vida (que hoy llamaríamos semiótica) del "mensaje": a ella se ajustan, en estas cartas, sus palabras.

Grande es el vacío que en el epistolario martiano se abre por la pérdida de las numerosas cartas que debió escribir a sus padres, a sus hermanas y a Mendive durante su destierro en España entre 1871 y 1874. De este período sólo se conserva la que el 15 de abril de 1873 dirigió a Néstor Ponce de León, en Nueva York, remitiéndole ejemplares del folleto *La República española ante la Revolución cubana*, para su distribución. Es este, que sepamos, su primer intento por establecer contacto con el mayor foco de la emigración revolucionaria cubana, el que años después será escenario de sus crecientes gestiones en pro de la independencia de la Isla, "la esfera real" donde aún, para tristeza suya, no podía moverse. Antes lo esperaban México, Guatemala, y, tan breve como dolorosamente, la Cuba del Pacto del Zanjón y del inicio de la Guerra Chiquita. En

¹² *Idem*, p. 48.

lo que toca a su epistolario, los días mexicanos le inspiraron, en alas del amor romántico, una profunda novedad: la melodía; y le sembraron, por el hallazgo de la amistad más firme y perdurable, la simiente de la confianza, de la catarsis, de la comunión. Vehemente melodía interminable, tantálica, anhelante, la de sus cartas a Rosario de la Peña ("Tristezas como sombras me anonadan a veces y me envuelven [...]"), que ya descubre la sabiduría de la posición estructural y musical de los sintagmas claves en un fraseo: "*Porque vivir es carga, por eso vivo; porque vivir es sufrimiento, por eso vivo:---vivo, porque yo he de ser más fuerte que todo obstáculo y todo valor.*"¹³ Este hallazgo, de raíz oratoria, no caerá en el olvido, y así en el discurso conocido por *Madre América*, de 1889, la respuesta a la pregunta "¿A dónde va la América, y quién la junta y guía?", ya de por sí trimembre, recibe la memorable respuesta lapidaria mediante parecido cambio de posición final de la palabra clave: "*Sola, y como un solo pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá, sola.*"¹⁴ Y en el elogio del Liceo San Carlos, de Cayo Hueso, aparecido en *Patria*, dentro del mismo sistema estructural, prefiere situar el cambio en el segundo miembro: "*Juntos se indignan: aclaman juntos: juntos lloran.*"¹⁵ La lectura de las cartas de Martí a Rosario de la Peña ---cuyo asunto no es un verdadero amor sino la necesidad y sed de amar que lo devora a sus veintidós años---, si las comparamos con los recados adolescentes anteriores, nos da el tránsito (interrumpido, como ya vimos, por un vacío) de la carta-mensaje a la carta-poema, a la carta-melodía, cuya larga onda versicular ("Yo no sé con cuánta alegría repito yo muchas veces este dulce nombre de Rosario") parece anticipar, en los oscuros tanteos de las nuevas formas y modulaciones que se avecinan para la literatura hispanoamericana, el anhelante aliento acumulativo del "Nocturno" de José Asunción Silva. Pero el nervio de la palabra martiana, incapaz de abandonarse a una línea monocorde, no se conforma con ese movimiento de dilatación verbal del alma, sin oponerle el dique de las frases cortas, imperativas y sentenciosas, o del contrapunto trimembre apuntado, o del final abrupto que deja a la página temblando: "Y hace cuatro o seis días que tengo frío."¹⁶

No fue verdad, ni mentira, aquel amor que empezó a desatar los nudos de su palabra íntima, de su palabra lírica, y que él mismo describió así: "a nadie he

¹³ O.C., t. 20, p. 253.

¹⁴ O.C., t. 6, p. 138.

¹⁵ O.C., t. 5, p. 352.

¹⁶ O.C., t. 20, p. 253.

querido querer yo tanto como quisiera yo querer a Vd.---" Ni se consolidó, a la larga, el amor nupcial que lo comprometiera con Carmen Zayas Bazán en México. Por eso en los *Versos sencillos*, balance poético de su vida, dirá: "Si dicen que del joyero / Tome la joya mejor, / Tomo a un amigo sincero / Y pongo a un lado el amor."¹⁷ El amor de mujer, desdichadamente fue quedando a un lado en el camino de su vida. De México llevaba, sin embargo, el otro tesoro, el inagotable: "un amigo sincero." Y así cuando entramos, como en una honda, transparente y resonante morada confidencial que lo acompañará hasta la víspera de su muerte, en ese libro mayor de su vida que se inicia con la carta a Manuel Mercado fechada en Veracruz el 1° de enero de 1877, se nos hacen evidentes las contracciones que cruzaban como corrientes eléctricas por sus cartas a Rosario de la Peña. Desconocemos las que debió escribir a Carmen durante el azaroso viaje y desde Guatemala; por lo que de ellas dice a Mercado, debieron ser joyas, pero su misma pérdida, sin duda destruidas u ocultas por la mano femenina que más hondamente lo hirió, nos hace pensar que, de haberse conservado, tendrían la patética belleza de los textos finamente refutados por la vida. Con el epistolario a Mercado; en cambio, entramos en terreno firme, en roca de verdad. No es ya la expansión un tanto hiperbólica y la contracción un tanto crispada, sino la naturalidad de un vertimiento pleno, seguro de su destinatario y seguro de sus dones comunicativos. El ansia se ha vuelto ritmo; la melodía, armonía. Se siente ante todo el acorde dominante, el acuerdo del corazón. Por primera vez, y sin proceso visible ---como se le dio todo en el mundo de la palabra, por silenciosa acumulación--- aparece dueño de la escritura-habla de su lenguaje epistolar, porque ha encontrado sitio, alojamiento, morada, hospedaje amoroso, lo que no es ciertamente obra unilateral de la límpida y constante receptividad de Mercado, sino también de esa *imagen* suya que fue una ejemplar creación poética, y por lo tanto verídica, de su amigo desterrado y errante. Por eso este epistolario, en cuanto suceso espiritual, no comienza con las primeras líneas de Martí a Mercado, todavía en México, excusándose de que la fiebre le impida participar como orador en cierto acto público (probablemente un homenaje al dramaturgo José Peón Contreras), no obstante su significativo, conmovedor inicio: "Yo iba a hablar esta noche porque U. me oyera."¹⁸ El amigo está ahí, entero y verdadero; falta la distancia, que se hará cada vez mayor e irreversible, que empezará a servir de fondo a la

17 *Poesía completa*, ed. cit. t. I, p. 236.

18 O.C., t. 20, p. 15.

imagen del amigo lejano y entrañable, del silencioso destinatario y confidente absoluto, cuando desde Veracruz desnudamente escribe: "Mercado: Está la suerte desafiada."¹⁹ De tan sencillo modo, con esa súbita naturalidad ganada para siempre, comienza el epistolario íntimo más importante de Martí, el que llega a ser, durante los años más angustiosos de Nueva York, como un río catártico y secreto en su escritura, el que en su imponente conjunto de ciento dos cartas y treinta y cuatro "recados" ha de leerse como confesión, autobiografía y testimonio.

Del "género epistolar" no puede hablarse como de los otros géneros literarios, porque todos los poemas, dramas, novelas, etcétera, pertenecen, al menos por su intención, a la literatura mejor o peor, pero la mayoría de las cartas no son literarias ¿Qué es lo que hay de común entre una carta literaria y una carta no-literaria? Dicho de otro modo: ¿qué es una carta? Todos lo sabemos, pero cuando intentamos explicarlo nos percatamos de ciertas curiosas peculiaridades. Una carta es un texto que, a diferencia de todos los demás, está destinado a "viajar" en una determinada dirección, y que va dirigido a un solo lector: su destinatario. Su contenido puede ser variadísimo, pero, también a diferencia de los demás textos, supone a la vez una intención informativa, un ámbito reservado y un tono dialogante. Cuando, a partir de estos caracteres, por la singularidad, perfección o belleza de su estilo, esto es, por motivos estéticos, el texto epistolar *no se consume* en su inmediato destinatario personal o colectivo, sino que merece otro más vasto ---el de múltiples, simultáneos, sucesivos lectores desconocidos por el autor de la carta, tan desconocidos que generalmente surgen después que él ha muerto---, estamos en presencia de un texto epistolar literario. Cuando ese tipo de texto constituye un *corpus* significativo, pasa a fomar parte más o menos importante, incluso fundamental, de la obra del autor en cuestión. Es esto lo que constatamos ante las cartas de Martí a Mercado, que no por azar se publicaron primero como un libro. De no haberse perdido las cartas de Mercado a Martí, este libro sería otro. Tal como es, las otras unidades afines de la obra martiana ---sus versos, sus diarios, sus cuadernos de apuntes--- no le aventajan en la virtud reveladora de su intimidad.

Ciertamente pudiera hacerse antología de los pasajes especialmente "literarios" o poemáticos de estas cartas. Ya en la que consideramos el verdadero inicio de este epistolario, como si Martí, al despedirse de México, quisiera regalarle a Mercado, en palabras, el óleo cuyo tema era "la salida de Orizaba" ---el óleo equiparable al Valle de México pintado por Velasco y que Manuel Ocaranza

19 O.C., t. 20, p. 16.

nunca pintaría—, entre un proyecto, una efusión y una angustia, pictóricamente escribe:

Coronaban montañas fastuosas el pedregoso escirro y sombrío niblo; circundaban las nubes crestas rojas y se mecían como ópalos movibles; había en el cielo esmeraldas vastísimas azules, montes turquinos, rosados carmíneos, arranques bruscos de plata, desborde de los senos del color; sobre montes oscuros, cielos claros, y sobre cuevas tapizadas de violetas, arrebatadas ráfagas de oro. Gocé así la alborada, y después vino el sol a quitar casi todo sus encantos al paisaje, beso ardiente de hombre que interrumpía un despertar voluptuoso de mujer. El ópalo es más bello que el brillante.²⁰

Lo estético, de inmediato, pasa a lo ético; la emoción, como siempre en él, desemboca en la sentencia. Y la idea de la analogía, quizás por primera vez expresada en México, vuelve a imponerse ante la grandeza del paisaje evocado y las hermosuras de la amistad: "Las grandes cosas son análogas, y yo pienso ahora en el cariño que le tengo, en cómo quiero a sus hijos, en las admirables virtudes de *Lola*, y en la vasta nobleza de su espíritu."²¹ Pero si hiciéramos colección de momentos de mayor inspiración o fortuna expresiva, además de convertir estas páginas en una suma de interminables citas y glosas que el lector puede suplir libremente, estaríamos traicionando el más esencial carácter literario de estas cartas en cuanto tales, que es precisamente la mezcla de lo informativo, lo efusivo y lo reflexivo; el tránsito conversacional de los encargos urgentes y las situaciones prácticas, a las batallas íntimas de la conducta y las encrucijadas agónicas de un espíritu siempre lastimado, cuando no desgarrado, por las asperezas de la realidad y la férrea decisión de cumplir minuciosamente los más contradictorios deberes. Tres son los sucesos fundamentales que ocupan a estas primeras cartas del magno epistolario: la boda con Carmen Zayas Bazán, que supone el tránsito por Cuba y el viaje a Guatemala; los altibajos y finalmente el fracaso de las ilusiones puestas en este país; el amargo retorno a Cuba después de la Paz del Zanjón. Como doloroso bajo continuo, la precaria situación de sus padres y hermanas. Como tema tan alto y constante que a veces *ni se oye*, tan por encima de las circunstancias y de la escritura vibra, lo que Carmen, en frase que la honra, llamara "este dolor de patria que tan grave es en las almas

20 O.C., t. 20, p. 17.

21 O.C., t. 20, p. 18.

como la suya".²² Junto a este dolor, además de las necesidades, las incomprendiones familiares, aunque con una ganancia que ya habíamos anunciado, patente en una línea de la carta de 30 de marzo de 1878, desde Guatemala: "Mi pobre padre, el menos penetrante de todo, es el que más justicia ha hecho a mi corazón";²³ y las incomprendiones y mezquindades en la Guatemala de Justo Rufino Barrios: "Es una guerra de zapa en la que yo, soldado de la luz, estoy vencido de antemano."²⁴ Al año sombrío —1878— espera que sucedan "otros años azules", si bien presiente que no será así, por lo que exclama, insistiendo en el símbolo de "lo azul" que tanto atraerá a los modernistas seguidores de Darío: "¡Quién sabe si el permanente azul no es de la tierra!"²⁵ Nada más lejos de esas vaguedades mentales, sin embargo, que el recio azul martiano, el azul del "soldado de la luz" que se debate entre las penas íntimas y la pena mayor de la patria, asumida por él desde el centro esencialmente heroico de su alma. He aquí, entre otros muchos citables, el autorretrato de aquel agonista silencioso, reducido a la impotencia: "¡He de decir a V. cuánto propósito soberbio, cuánto potente arranque hierve en mi alma? ¡que llevo mi infeliz pueblo en mi cabeza, y que me parece que de un soplo mío dependerá en un día su libertad!"²⁶

Contemporáneos de estas cartas a Mercado desde Guatemala deben ser los primeros poemas de *Versos libres*. La misma temperatura, la misma exasperación, ira y vergüenza de no emplear a fondo sus fuerzas, de no cumplir su destino magno, en esas cartas y versos de tal modo correspondientes que podemos pasar de unas a otros sin que parezca que salimos del mismo texto. Si no fuera por la presencia delata del metro, ¿cómo saber cuál es la carta, cuál el poema, en las siguientes líneas?: "Oh, qué vergüenza!—El sol ha iluminado la tierra: el amplio mar en sus entrañas nuevas columnas a sus naves rojas ha levantado... ¡Creen que vuelvo a mi patria! ¡Mi patria está en tanta fosa abierta, en tanta gloria acabada, en tanto honor perdido y vendido! Ya yo no tengo patria:—hasta que la conquista—Voy a una tierra extraña...Y yo, mozo de gleba, he puesto sólo, mientras que el mundo gigantesco crece, mi jornal en las

22 O.C., t. 20, p. 55.

23 O.C., t. 20, p. 45.

24 *Ibidem*.

25 O.C., t. 20, p. 46.

26 O.C., t. 20, p. 52.

ollas de la casa! ¡Cómo podré vivir con todas estas águilas encerradas en el corazón?—Temo, amigo mío, que su aleteo me mate."²⁷ Ninguna prueba mejor de la veracidad de la nota escrita al margen de "Media noche": "A los 25 años de mi vida, escribí estos versos."²⁸ Veinticinco años tiene cuando en la carta del 6 de julio de 1878, desde Guatemala, recuerda la introducción a un poema que empezó a escribir siendo "muy niño", en la que un hombre era disputado por el Bien y el Mal, y después lloró "al ver que, poco más o menos, este era el pensamiento engendrador del Fausto."²⁹ Y en la misma carta, no obstante tantos sombríos pensamientos y contradicciones, le dice a Mercado que "entiende" su deber, igual que le dirá, pero habiendo llegado ya a la "plenitud de su naturaleza", desde el Campamento de Dos Ríos, en la última carta inconclusa, que "entiende" su deber y tiene "ánimos con qué realizarlo", hazaña que sin duda era más difícil para él en las complejas y oscuras circunstancias de 1878, porque el deber entonces coincidía con el sacrificio de su vocación a lo menor e inmediato. Para todo tuvo fuerzas, pactando sólo con su inflexible y amoroso corazón, nuestro Fausto americano. Y así termina esta carta, en que por vía de resonancia, se nos revela la relación entre el fracaso de la Guerra del 68 y el inicio de los *Versos libres*, resumiéndole a Mercado su decisión de volver a Cuba: "Satisfecho de esta victoria que sobre mí mismo obtengo, la lloro con indecible amargura.—Deseo para mí mejores tiempos, que sí pueden venir;—pero no me desee mejor amigo que V.—que no puede venir ya.—"³⁰ Con lo que demuestra una vez más que las palabras pueden abrazar mejor y más hondamente que los brazos, cuando son palabras vivas, gestuales, almadadas.

De las cartas siguientes a Mercado, desde La Habana y Nueva York, hasta 1881, como de las escritas en el mismo período a otras personas —señaladamente, a Miguel F. Viondi desde Madrid y Nueva York—, mucho habría que aprovechar para un estudio biográfico, así como de sus proyectos literarios, el más importante de los cuales fue el que anunció a Viondi el 24 de abril de 1880: "Tengo pensado escribir, para cuando me vaya sintiendo escaso de vida, un libro que así ha de llamarse: *El concepto de la vida*. Examinaré en él esa vida falsa que las convenciones humanas ponen en frente de nuestra verdadera

naturaleza, torciéndola y afeándola, —y ese cortejo de ansias y pasiones, vientos del alma.—Digo esto porque me preparaba ya a escribirlo."³¹ Es decir, porque empezaba a sentirse, por el cúmulo de amarguras, "escaso de vida", pero la llegada de Carmen —de cuyo viaje de Puerto Príncipe a La Habana y de La Habana a Nueva York se había ocupado diligentemente Viondi—, le ayuda a recobrar sus fuerzas, las que necesita para vivir, dice, "en un mundo, y *contra un mundo*, completamente nuevo",³² frase que, por lo que subrayamos, debe tenerse en cuenta a la hora de valorar los juicios sobre los Estados Unidos estampados en la serie de artículos titulada "Impressions of America" (*The Hour*, julio-octubre de 1880); de igual modo que no deben olvidarse las siguientes líneas de otra carta a Mercado supuestamente de 1882: "Y en todas esas cartas [anteriores] iban filiales iras más por la avaricia sórdida, artera, temible y visible con que este pueblo mira a México: ¡cuántas veces, por no parecer intruso o que quería ganar fama fácil, he dejado la pluma ardiente que me vibraba como lanza de pelea en la mano!"³³

Por cierto que, volviéndonos al plano íntimo, ya desde el 6 de mayo del 80 confiesa a Mercado: "Carmen no comparte, con estos juicios del presente que no siempre alcanzan a lo futuro, mi devoción a mis tareas de hoy",³⁴ tareas que habían comenzado durante el período conspirativo en La Habana, que provocaron su segunda deportación, y continuaron en Nueva York hasta el fracaso de la Guerra Chiquita. No es nuestro propósito principal, sin embargo, hacer una lectura biográfica de las cartas, sino en lo posible, y sin descartar enteramente aquella, una lectura literaria. Desde este punto de vista no podemos pasar por alto algunos pasajes de las cartas madrileñas a Viondi, por su anticipación al tono y estilo de las crónicas que sobre España escribiría Martí entre 1881 y 1882 para *La Opinión Nacional*, de Caracas. Baste como ejemplo el siguiente párrafo de la carta del 8 de diciembre de 1879:

¿Le he dicho ya que ha habido fiestas? Regias bodas, de Borbón con Austria; caras de corte asomadas por entre las ventanas de ébano u oro de coches vetustos, como gusanos aún vivos que se asoman por entre los agujeros de un cadáver ya mondado; intento inútil, fastuoso y bizantino,

27 Se combinan en el texto pasajes de "Media noche". (*Poesía completa*, ed. cit., t. I, p. 80) y de la carta a Mercado de 6 de julio de 1878 (O.C., t. 20, p. 53).

28 *Poesía completa*, ed. cit., t. I, p. 114.

29 O.C., t. 20, p. 53.

30 O.C., t. 20, p. 55.

31 O.C., t. 20, p. 284.

32 *Ibidem*.

33 O.C., t. 20, p. 64.

34 O.C., t. 20, p. 60.

como todo lo que va a morir por vicio de esencia, y agonizando, se ase al fulgor del símbolo, — intento inútil por encajar en cuerpos de esta edad, huesos de otra. — Y toros, con caballeros en plaza, caballeros rejoneadores, que son galanes de burlas, y caricatura más que copia, de aquellos que alegraron en fiestas el coro de Madrid en los natales del rey moro de Toledo. Y recepciones en Palacio, donde han besado reverentemente la mano de Isabel los que la echaron de su trono en el 69.³⁵

Es aún la escenografía de la España pintada en la segunda serie de los *Episodios nacionales* de Galdós, y es ya, incrustados en el discurso epistolar, la mirada crítica y el pulso pictórico de un género distinto: la crónica periodística, que será el cauce de la mayor prosa de Martí en la década del 80. También resulta de interés el comienzo de la carta anterior a Viondi, de 28 de noviembre, como antecedente del magistral artículo-retrato que Martí dedicaría, retrospectivamente, a Cristino Martos, en *Patria*, el 14 de febrero de 1893. Y no cabe olvidar nunca, en la carta a Viondi de 24 de abril de 1880, la siguiente declaración, sobrepasadora de su contexto inmediato, como divisa de una fe que alcanzará sus mayores resonancias revolucionarias y poéticas en la segunda mitad del siglo XX cubano: "Lo imposible, es posible. — Los locos, somos cuerdos."³⁶

Sin duda no hay carta suya, ni casi línea, por ocasional que parezca, que en su propio ámbito vital y textual no emita cautivadoras señales, más allá de la circunstancia que la provocó. En rigor Martí es siempre su propia circunstancia, no por tentación solipsista sino por absorción incesante de lo que no es él, o porque todo lo que toca o satura de su voluntad, de su pasión y su destino. En sus cartas, rehechos por su lengua y su escritura, tenemos su México, su Guatemala, su Habana, su Madrid, su Nueva York. No olvidemos su Caracas, vibrando entera, como ardiente "cuna" de América, en las cartas a Fausto Teodoro de Aldrey, que recibió su bolivariano juramento: "De América soy hijo: a ella me debo";³⁷ y a Diego Jugo Ramírez, y a Agustín Avelado. Escribir sobre cualquier aspecto de la obra de Martí, nos obliga a una insólita ascesis: la de renunciar a reproducir los textos íntegros, por parecernos que en ellos está la savia que no puede traducirse a ningún otro lenguaje, y que ellos están,

35 O.C., t. 20, p. 277.

36 O.C., t. 20, p. 285. Cf. mi libro *Ese sol del mundo moral*, México, Siglo XXI, 1975, p. 179-181, y mi "Introducción a las *Obras completas* de José Lezama Lima, Aguada, 1975, t. 1, p. XLII.

37 O.C., t. 7, p. 267.

fundidos en una sola pieza, su acto y su crítica mejor, su cuerpo y su sombra natural, su misterio y su explicación insuperable. Lo que puede parecer exagerado culto, devoción excesiva, procede sin embargo de una característica orgánica de su palabra: ella exige la misma participación que la constituye. Desde luego que puede el lector no participar en ellas; pero entonces no entiende nada, y de nada le valdrán los análisis y las exégesis. Un sólo ejemplo bastará para probarlo. ¿Qué examen crítico podrá suplir, ni añadir un ápice, a la lectura participante, como la que hace un buen músico de una partitura, de la carta escrita por Martí a su hermana Amelia, en Nueva York, en 1880, que comienza: "Tengo delante de mí, hermosa Amelia, como una joya rara y de luz blanda y pura, tu cariñosa carta."³⁸ Lo que en ella dice, reducido a ideas, no puede ser más sencillo, como lo son los eternos consejos de los abuelos, los padres, los hermanos mayores. La entonación, la alteza, las modulaciones con que lo dice, sólo pueden ser recibidas como una melodía, cuyos secretos vibratorios seguramente son asediados con métodos científicos, estructuralistas, fonológicos, matemáticos, pero el espíritu los recibe de inmediato, como explicación de sí mismos en la ternura vehemente y unida de su onda. Cómo suena la ternura, es lo que en verdad nos comunica esta carta.

Muy distante de su atmósfera familiar y penumbrosa, en la que otra vez Martí expresa delicadísimo la veneración que llegó a sentir por su padre, se halla la carta difícil y valiente dirigida al general Emilio Núñez el 13 de octubre del mismo año 80, pidiéndole que deponga las armas. Nunca tuvo Martí muchas esperanzas en el movimiento insurreccional encabezado por el general Calixto García, pero consideró su deber conspirar para su éxito, con Juan Gualberto Gómez y otros, en La Habana, lo que le costó su segunda deportación a España, y asumir después en Nueva York la presidencia del Comité Revolucionario Cubano, en cuya condición redactó comunicaciones oficiales y proclamas a la emigración, al pueblo de Cuba y al Ejército Libertador, firmadas estas últimas por el general Calixto García. Su verdadero estado de ánimo mientras realizaba esas tareas, se traduce en los siguientes pasajes de la carta a Mercado de 6 de mayo de 1880:

Aquí estoy ahora, empujado por los sucesos, dirigiendo en esta afligida emigración nuestro nuevo movimiento revolucionario. Sólo los primeros que siegan, siegan flores. Por fortuna, yo entro en esta campaña sin más

38 O.C., t. 20, p. 286.

gozo que el árido de cumplir la tarea más útil, elevada y difícil que se ha ofrecido a mis ojos. Me siento aún con fuerzas para ella, y la he emprendido.---Creo que es una deserción en la vida, penable como la de un soldado en campaña, la de consagrar---por el propio provecho---sus fuerzas a algo menos grave que aquello de lo cual son capaces. [...] // Hago tristemente, sin gozo ni esperanza alguna, lo que creo que es honrado en mí y útil para los demás que yo haga. Fuerzas quiero,---que no premio, para acabar esta tarea. Sé de antemano que rara vez cobijan las ramas de un árbol la casa de aquel que lo siembra.³⁹

Por su escrupuloso sentido del deber y el sacrificio, Martí prestaba su concurso a un movimiento destinado al fracaso precisamente por no fundarse en los esclarecimientos políticos y en los principios revolucionarios expuestos con suma clarividencia en su discurso del 24 de enero de 1880, en Steck Hall. Frustrada aquella intentona con la obligada rendición del general García, le tocó a Martí la amarga misión de escribir la aludida carta, primera en que el tono de la responsabilidad histórica y revolucionaria se apodera totalmente de su estilo epistolar: primera de la larga serie que ha de articularse orgánicamente con las concepciones básicas de sus discursos y artículos fundadores. Desembarazado ya Martí de su voluntario compromiso con los jefes de un movimiento que no había estado en su mano detener, y que desde luego aspiraba a lograr la independencia ---propósito que, según subraya más adelante, era el "*único honrado en Cuba*"---, le escribe al general Núñez, quien había reclamado instrucciones al Comité Revolucionario de Nueva York:

Hombres como Vd. y como yo hemos de querer para nuestra tierra una redención radical y solemne; impuesta, si es necesario, y si es posible, hoy, mañana y siempre, por la fuerza; pero inspirada en propósitos grandiosos, suficientes a reconstruir el país que nos preparamos a destruir. Si todos los jefes de la Revolución no hallaron en los dos años pasados manera de trabajar de acuerdo vigorosamente; ni en pleno movimiento revolucionario, y durante un año de guerra, no fue este acuerdo logrado, no es natural suponer que ahora hubiera de lograrse, dominada de nuevo la guerra, presos o muertos sus mejores jefes, aislados y pobres todos. Con lo que vendríamos, llevándolo a la Isla un nuevo caudillo, a hacer una guerra

39 O.C., t. 20, p. 60, 61.

mezquina y personal,---potente para resistir, mas no para vencer---, manchada probablemente de deseos impuros, estorbada por los celos, indigna en suma de los que piensan y obran rectamente.⁴⁰

De este modo, sin ninguna experiencia militar, recién estrenado en los afanes organizativos de la emigración revolucionaria, Martí demuestra poseer ya una acumulada lucidez y una innata autoridad que le permiten comunicar naturalmente su criterio como una *orden* cuyo acatamiento no hiere a nadie porque tiene la virtud de situarlo todo en el nivel más alto. Así leemos: "Un puñado de hombres, empujado por un pueblo, logra lo que logró Bolívar; lo que con España, y el azar mediante, lograremos nosotros. Pero, abandonados por un pueblo, un puñado de héroes puede llegar a parecer, a los ojos de los indiferentes y de los infames, un puñado de bandidos."⁴¹ Y pidiéndole al general Núñez, con "toda la hiel del alma" subiéndole a los labios, que deponga las armas, termina configurando sentenciosamente el más honroso sentido de tan grave decisión: "No las depones Vd. ante España, sino ante la fortuna. No se rinde Vd. al gobierno enemigo, sino a la suerte enemiga. No deja Vd. de ser honrado: el último de los vencidos, será Vd. el primero entre los honrados."⁴²

Alfonso Reyes, en *El deslinde*, afirma: "La literatura expresa al hombre en cuanto es humano. La no-literatura, en cuanto es teólogo, filósofo, cientista, historiador, estadista, político, técnico, etc."⁴³ Siendo esto así, ningún género más literario que el epistolar, destinado a satisfacer la necesidad más propia del hombre: la de comunicarse íntimamente de persona a persona; si bien, por otra parte, resulta el género menos propicio para cumplir con la definición que propone Reyes del fenómeno específicamente literario: "paraloquio de configuración semántico-poética inseparable."⁴⁴

Ateniéndonos al vocabulario de Reyes, ningún género más "humano" (por lo tanto, más "literario") que el epistolar, y ninguno más cercano al "coloquio" (por lo tanto, menos "literario"). En el caso de Martí, esa contradicción tiende a disminuir e incluso con frecuencia desaparece para ofrecernos pasajes o cartas

40 O.C., t. 1, p. 162.

41 *Ibidem*.

42 *Idem*, p. 163.

43 Alfonso Reyes: *El deslinde*, ed. cit., p. 26.

44 *Ob. cit.*, p. 235.

enteras literariamente antológicas, por su fidelidad a la idea de "ajuste" que es básica en su concepción del estilo, y que se anticipa a la definición de Reyes: "El que ajuste su pensamiento a su forma, como una hoja de espada a la vaina, ese tiene estilo."⁴⁵

En el período examinado, hemos visto cinco formas sucesivas de su lenguaje epistolar: la carta-mensaje (recados a Mendive), la carta lírica (envíos a Rosario de la Peña), la carta-confidencia (epístolas a Mercado), la carta familiar (consejos a su hermana Amelia) y la carta política (orden al general Núñez); y hemos constatado las tangencias de su epistolario con su oratoria, con su poesía y con su crónica. Volviendo a la citada observación de Reyes, debemos modificar su inevitable esquematismo teórico para entender que Martí, expresándose en cuanto político (como en la carta al general Núñez y en muchísimas posteriores) no deja de hacerlo "en cuanto es humano"; es decir que, siendo la humanidad, lo específico humano, la raíz misma de su concepción de la política revolucionaria, no se constituye esta, para él, en una carrera o especialización. En esa misma carta, por cierto, aclara: "No merecemos ser, ni hemos de ser tenidos por revolucionarios de oficio."⁴⁶ Sabemos que no quiso seguir otra carrera que la de hombre, y si fue orador, poeta, periodista, ideólogo, político y revolucionario, todo ello lo fue sin salir de su territorio integral de hombre. Por eso un mismo tono entrañable recorre y unifica las más diversas manifestaciones de su genio, y en él lo público y lo íntimo no constituyen ámbitos separados, sino orgánicos y resonantes el uno en el otro. Por eso no cabe considerar más ni menos "humano" ningún aspecto de su obra, pero sí cabe decir que el epistolario ---en cuanto resulta naturalmente la porción más apegada a su intimidad, y por el vehemente esmero artístico con que lo cultivó y lo puso al servicio de su apostólica misión--- es el centro nervioso de toda la escritura martiana.

Junio de 1987

⁴⁵ O.C., t. 5, p. 128.

⁴⁶ O.C., t. 20, p. 162.

LA ORATORIA MARTIANA HASTA 1880

Luis Álvarez Álvarez

La oratoria de José Martí se conserva hoy de manera irremediamente fragmentaria, pues, entre otros factores, no todos sus discursos se materializaron en un texto escrito. Por ello, no se podrá nunca estudiar ese aspecto crucial de su obra con la misma soltura y abundosa cosecha que permiten su poesía, sus ensayos, su periodismo en general, cuyas páginas capitales se levantan en plena integridad. Sin embargo, la valoración de Martí como orador es imprescindible para una comprensión cabal de quien fuera uno de los más geniales escritores de la cultura hispánica.

El estudio de la oratoria martiana, además, no puede bajo ningún concepto obviar las consideraciones del propio Martí acerca del discurso como texto dotado de peculiares funciones expresivas. Para identificar, al menos de manera epidérmica, la importancia extraordinaria que concedía Martí a la oratoria para calibrar la constancia de su enjuiciamiento del arte de hablar directamente a un público ---que, para él, fue siempre idéntico a su pueblo todo---, basta observar, en simple lectura, la abrumadora frecuencia con que el tema aparece en su más diversa prosa. Su crítica literaria, sus ensayos y variadas formas periodísticas, descubren permanentemente comentarios ---dominantes o anclares--- sobre el arte oratorio.

Los años que conforman la primera etapa de la vida de Martí son especialmente importantes para la comprensión y valoración de su oratoria, aun cuando se conserven muy pocos discursos de ese período. Pero, en compensación, un

estudio de cuanto escribiera hasta 1880, permite descubrir, a través de referencias diseminadas, el orto gradual de quien habría de ser no solamente uno de los más extraordinarios oradores de Hispanoamérica, sino también un agudo enjuiciador del arte de hablar en público.

Al hecho ya apuntado de que todo parece indicar que en el lapso indicado pronunció pocos discursos —en cantidad ciertamente menor que la de etapas posteriores—, hay que añadir que sólo se conservan los textos de tres de los discursos anteriores a 1881. Esto es, sin duda, una pérdida grave, pues, si presumiblemente en su primera etapa debió producir menos, seguramente compuso más de esos tres que restan, y tales piezas oratorias extraviadas hubieran sido inapreciables para conocer su desarrollo como orador.

Ahora bien, a falta de ellos, puede realizarse un estudio de la germinación y formación oratoria de Martí a partir de sus consideraciones sobre la elocuencia, esparcidas en distintos textos suyos. Por esta vía, puede constatarse que el interés de Martí despierta muy temprano; resulta significativo que el primer testimonio al respecto aparezca en uno de sus primeros trabajos periodísticos de 1869, correspondiente a *El Diablo Cojuelo*, donde aborda el problema de la función del orador, de un modo que evidencia la opinión de que el ejercicio oratorio debe basarse sobre una ética indoblegable. Escribía entonces el joven periodista: "A ser yo orador, o concurrente a Juntas, que no otra cosa significa entre nosotros la tal palabra, no sentaría por base de mi política eso que los franceses llamarían afrentosa *hésitation*. O Yara o Madrid."¹

Nótese que la célebre frase, "O Yara o Madrid", es empleada directamente en un contexto en el que, ante todo, Martí formula una áspera crítica sobre cierta oratoria vigente en 1869.² Explícitamente, quien escribe considera al orador como un *ente activo*, que debe escoger con firmeza su camino, debe ser un luchador, y no un mero espectador concurrente. A ello se vincula una proyección futura de la propia vocación como orador; el día en que él lo sea —y el adolescente parece intuir que así habrá de ocurrir—, procurará no ser un pasivo asistente a Juntas, un vacilante manchado por la duda. De ser él orador, sólo tendría dos opciones su palabra: o libertad o afrenta. Se trata, por

1 José Martí: *El Diablo Cojuelo*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 1, p. 32. (En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello, sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.))

2 Es el momento en que las autoridades coloniales permiten una cierta apariencia de libertad para el debate político, pero sujeto, desde luego, por firmes frenos. Esas circunstancias, por lo demás, duraron muy breve tiempo.

tanto, de una albreante definición de valores no sólo patrióticos, sino, ante todo, también oratorios, a los cuales permanecerá ya fiel por el resto de su vida.

Muy pronto ese primer juicio suyo sobre la ética del orador hallaría ocasión de confirmar la vocación germinativa. Pasando por alto el empinado matiz oratorio que asoma en ciertos intensos pasajes de "Abdala", hay que detenerse en el siguiente momento importante del proceso de formación oratoria de Martí: el 4 de marzo de 1870, un tribunal español trata delucidar cuál de los dos firmantes de la carta condenatoria del apóstata Carlos de Castro, es el responsable principal de su redacción. Tanto Martí como Valdés Domínguez reclaman para sí una designación que implica el mayor castigo. Es esta la primera jornada en que se muestra la estatura oratoria de Martí, como eco consecuente de la proyección moral bosquejada en *El Diablo Cojuelo*. Y fue esa su primera victoria como orador.

No se cuenta con ningún texto de Martí, entre 1871 y 1874, en que reflexione sobre la oratoria. El siguiente momento en que Martí medite acerca del tema, data del 4 de junio de 1874.³ Naturalmente, es posible que ese meandro de silencio obedezca simplemente a la pérdida de mucho de lo escrito o simplemente anotado por él en esos años. Lo cierto es, por otra parte, que hay testimonios que muestran a Martí como orador cubano en Madrid.⁴ Por tanto, la carencia de comentarios martianos sobre la oratoria, perfila esos años como período de ensimismamiento, en el cual según se desprende de diversos elementos de importancia suma para el conocimiento de la formación oratoria de Martí, se amedularon en el joven desterrado principios esenciales.

No puede pasarse por alto que haya estudiado en Zaragoza tanto Derecho como Filosofía y Letras. En esta última carrera escogida al parecer por personal inclinación, su ejercicio de grado versó, entre todas las posibilidades, sobre la oratoria entre los romanos.⁵ De modo que el tema de su graduación no se concentró en obras o autores por él muy admirados, como Quevedo, o Shakespeare, o Víctor Hugo, ni tampoco sobre el género dramático, imán absorbente para Martí desde su adolescencia habanera: los años universitarios del prócer culminan apuntando hacia la oratoria. Esa augural afinidad del cubano con las reflexiones de los clásicos latinos acerca de la oratoria, irá

3 J.M.: "Monumento a Hidalgo", O.C., t. 6, p. 201.

4 Cf. Jorge Mañach: *Martí el Apóstol*, Buenos Aires, Ed. Espasa Calpe Argentina S.A., 1942, p. 52-54.

5 *Idem*, p. 68.

arraigando en Martí en la medida en que la experiencia principal, la de la vida y la acción en ella, más poderosa que cualquier formación académica, vaya acrisolando su cubanía, su estatura continental. Muchos años después de haber salido del aula aragonesa en que hablara, sin duda con pasión, sobre los grandes oradores romanos, Martí escribe, ya desde su dimensión cenital, un pasaje que, incluso por su fecha —17 de abril de 1895—, entraña reveladoras resonancias:

Al fondo de la casa, la vertiente con sus sitieríos cargados de cocos y plátanos, de algodón y tabaco silvestres: al fondo, por el río, el cuajo de potreros; y por los claros, naranjos, alrededor los montes, redondos, apacibles: y el infinito azul arriba con esas nubes blancas, y surcan perdidas... detrás la noche.—Libertad en lo azul.—Me entristece la impaciencia.—Saldremos mañana.—Me meto la *Vida de Cicerón* en el bolsillo en que llevo 50 cápsulas.⁶

El entrañable lirismo de ese pasaje del *Diario de Cabo Haitiano* a Dos Ríos debe ser atendido en todos sus matices. El paisaje de la patria, observado ávidamente, conduce la pupila hacia perspectivas de amplitud creciente, hasta clavarse en la síntesis exacta: "Libertad en lo azul." De ahí, la impaciencia por partir hacia la lucha definitiva. Y el héroe reúne, en identidad, el libro que llevara en su magro equipaje de soldado, con las otras armas que empuñaba. Altamente significativo resulta que Martí mencione dicho libro, dedicado al más importante orador clásico romano y el más sustancioso pensador sobre el arte oratorio, a un escritor, en fin, cuyo nombre debió haber sido repetido más de una vez en aquella ceremonia académica que marcó el retorno de Martí a su continente en 1874.

Si tal fue el tema de su tesis como graduado, hay que dar por cierto que, en su formación universitaria, el estudio de autores romanos tuvo un especial atractivo para él. En el conjunto de la obra martiana, Cicerón aparece ocho veces mencionado por su nombre (no se tienen en cuenta, desde luego, las traducciones realizadas por Martí); Tácito, el otro importante meditador sobre la oratoria, es referido en doce ocasiones. Puede pensarse que son pocas, en relación con el enorme *corpus* martiano. Pero es preciso atender no solamente a lo cuantitativo, sino también a otras consideraciones. De esas ocho referencias explícitas a Cicerón, cinco aparecen en textos que contienen valoraciones

martianas sobre la oratoria o sobre algún orador, como si la reflexión sobre el arte del discurso se ligase naturalmente en Martí al célebre romano. Asimismo, Cicerón sirve como punto de comparación y exaltación de figuras especialmente apreciadas por Martí; dos ejemplos elocuentes por sí mismos son los dos grandes retratos de José María Heredia y de Cecilio Acosta, a quienes, de un modo u otro, se relaciona con Cicerón.

A tenor de tales consideraciones, hay que convenir en que la lectura martiana del autor del *De oratore*, debió ser ensimismada hasta el extremo de permitirle descubrir la íntima concordancia entre lirismo y verdadera prosa oratoria, unidad de la que depende, muy a menudo, la eficacia discursiva. Una anotación del séptimo *Cuaderno de apuntes* evidencia que Cicerón se convirtió para Martí en uno de los modelos literarios dignos de atención: "La prosa que llega más aprisa, es la prosa poética.—Se lee de los prosistas, no lo propio, para expresar lo cual la belleza de la prosa es escasa e importante, —sino aquello en que reflejan los grandes trances de la historia de los hombres o de la naturaleza. A Plinio, a Cicerón, a Suetonio, a Marcial, a Juvenal, a Persio."⁷

Por tanto, puede afirmarse que la impresión juvenil causada por el estudio de Cicerón y otros clásicos romanos, fue duradera en Martí y constituyó uno de los elementos básicos de su poética oratoria. A ello debe agregarle que si su examen o tesis de grado trató el tema de la oratoria, puede tenerse la seguridad de que Martí leyó cuando menos dos obras teóricas imprescindibles —hasta hoy— para el conocimiento del arte oratorio romano: el *De oratore*, de Cicerón, y el *Dialogus de oratoribus*, de Tácito, por cuanto ellas contienen los aspectos esenciales de la reflexión antigua acerca de la oratoria como arte.⁸ No se trata de una mera suposición, sino de una hipótesis asegurada por el hecho de que ambos textos han estado siempre presentes en los planes de estudio universitarios, por el manifiesto conocimiento de Martí acerca de Cicerón y Tácito, así como por otras coincidencias que seguidamente se examinarán. Por ejemplo, uno de los personajes que intervienen en el *De oratore*, declara: "Nadie, en mi opinión, podrá ser orador perfecto si no logra una instrucción universal en ciencias y artes: estos

7 J.M.: *Cuadernos de apuntes*, O.C., t. 21, p. 211.

8 Cf. A.D. Leeman: *Orationis Ratio. The Stylistic Theories and Practice of the Roman Orators Historians and Philosophers*, Amsterdam, Adolf. M. Hakkert Publisher, 1963.

6 J.M.: *Diario de campaña*, O.C., t. 19, p. 217-218.

conocimientos exornan y enriquecen el discurso, que en otro caso se reduce a una vana y casi pueril locuacidad."⁹

En la misma línea de pensamiento se había situado Tácito, al decir:

[El orador] debe dominar algunas artes, y libar de todas. Por eso los antiguos oradores no sólo abarcaban la ciencia del derecho civil, sino que también estaban impregnados de la gramática, la música, la geometría [...] el mismo conocimiento de muchas artes, hasta cuando tratamos otra cosa, nos adorna, y donde menos crees, resalta y sobresale. Y esto no sólo el oyente docto y sagaz, sino también el pueblo lo advierte, y al punto de tal modo lo rodea de elogios, que confiesa que estudió lealmente, que pasó por todos los grados de la elocuencia, que, en suma, es un orador, el cual no puede existir ni ha existido nunca sino de una manera: la de aquel que, como a la batalla, pertrechado con todas sus armas, así haya salido al foro, armado con todas las artes.¹⁰

Estas imágenes del orador como *homo cultus*, dominador e intérprete de la cultura de su tiempo, hallan eco consonante en Martí, en particular en sus "Notas sobre la oratoria",¹¹ cuya datación, hasta el momento, no ha sido bien precisada, pero sobre las cuales es posible aventurar la hipótesis de que, en una medida u otra, están vinculadas con sus estudios universitarios —como origen mediato de ellas, al menos—, así como con su sostenida reflexión sobre la oratoria, atestiguada en diversos escritos suyos entre 1875 y 1880. Asimismo, la identificación metafórica entre orador y guerrero constituye una de las coincidencias absolutas de Martí con el pensamiento de Tácito, expresadas a lo largo del conjunto de la obra martiana.

Por su carácter francamente didáctico —incluso alude a un aspecto de la *actio oratoria*, la réplica del orador a su oponente, que no es mencionada con atención en el resto de su obra—, puede suponerse que estas "Notas sobre la oratoria" debieron ser empleadas por su autor en alguna conferencia sobre el tema; no pueden ser, a mi juicio, meros apuntes de estudiante todavía en Zaragoza, por el marcado y lúcido énfasis americano, criollo en más de un rasgo, que se observa en el texto, y que supone ya el rápido tránsito a la madurez

⁹ Marco Tulio Cicerón: "Diálogos del orador", en *Obras escogidas*, Buenos Aires, Ed. El Ateneo, 1951, p. 21.

¹⁰ C. Cornelio Tácito: *Diálogo sobre los oradores*, México, Ed. UNAM, 1977, p. 30.

¹¹ J.M.: "Notas sobre la oratoria", O.C., t. 19, p. 449-451.

americana que su experiencia de México y Guatemala entre 1875 y 1878 tanto impulsó.

Ya desde su primera estancia como adulto en México, Martí inicia su larga meditación sobre la oratoria en América. Anuda, así, sus últimas reflexiones universitarias, con su nueva proyección sobre el ámbito continental. Así, escribe el 18 de junio de 1875:

Frecuente es en las tierras americanas el don de la palabra, y antes es aquí difícil hallar quien la tenga penosa: la exuberancia de estos pueblos vírgenes, se manifiesta poderosamente en todas las formas. Es a más cosa cierta que no se habla mal de aquello que se conoce bien. Conocida es la aptitud de los que han sido elegidos para hacer práctica la bella idea del Colegio de Abogados: sábese de público, que honran todos el foro mexicano, y algunos de ellos a la par el foro y la elocuencia: la condición está, pues, cumplida; y la palabra sobre materia conocida debe ser, sin duda alguna, a la par que sólida e instructiva, galana y fácil.¹²

Ya en ese artículo, Martí asume la oratoria hispanoamericana como peculiar, manifestación de idiosincrasia, cultura y naturaleza específica de los pueblos del Continente. Tal idea no es pasajera en su obra, sino perdurable; su gestación, sin embargo, se ubica precisamente en este año 1875, en que vuelve a escribir: "La oratoria es don del clima en América [...] La tribuna necesita el torrente; toda la luz del fuego sacro; y todas las potencias de la revolución. En el cielo la tempestad es más elocuente que el arco iris: en la tierra el mar es más vigoroso que el arroyo."¹³

La proyección americana se alza, nítida, en las "Notas sobre la oratoria", las cuales posiblemente fueran escritas en la estancia guatemalteca de Martí, atendiendo a lo que apunta Cintio Vitier: "El fenómeno tribunicio, además, le interesó enormemente como objeto de estudio y como espectáculo: en Guatemala y en Caracas dio clases de oratoria, recordadas con admiración por sus discípulos."¹⁴

¹² J.M.: "Clases orales", O.C., t. 6, p. 236.

¹³ J.M.: "Una ojeada a la expedición. III", en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Casa de las Américas, 1985, t. II, p. 237.

¹⁴ Cintio Vitier: "Los discursos de Martí", en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 1, Consejo Nacional de Cultura, 1969, p. 293.

Lo que sí puede darse por seguro, es que las ideas contenidas en las "Notas sobre la oratoria", se gestaron desde 1875, y aun ---en algunos aspectos--- antes; su ya pujante dirección americana debe necesariamente haberse producido al calor de las clases sobre oratoria que Martí dictó en Guatemala. Aun si pudiera un día identificarse la redacción de esas consideraciones retóricas como perteneciente a la época en que Martí impartía clases en el venezolano Colegio Villegas, resulta indudable que los ejes conceptuales allí contenidos tienen varios polos de irradiación: las consideraciones que, sobre el tema, provienen desde su adolescencia, en particular la eticidad de la oratoria; su formación universitaria y su estudio personal de la retórica clásica; su captación de América en su estancia en México y Guatemala.

En íntima consonancia con las imágenes que del orador ideal trazara Cicerón y Tácito, Martí observa en sus "Notas [...]", con una perceptible entonación criolla, que "orador sin instrucción es palmera sin aire. ¿De qué le sirven las hojas a la palma si benévolo alisio no las mueve? ¿De qué le sirve el cauce al río si no tiene agua que rodar por él? ¿De qué le sirve la fluidez al orador si no tiene nutrición en el intelecto que corresponda a las facilidades de los labios?"¹⁵

Como para Cicerón y Tácito, para Martí la cultura integral es una base imprescindible para la oratoria: fue este otro de los principios esenciales de la retórica clásica que él suscribió. De lo antes expuesto se desprende, pues, que la formación académica de Martí, y, en particular, su preparación para el ejercicio de graduación, sentaron bases duraderas para su extraordinaria proyección como orador y como pensador sobre la oratoria. Lejos de romper irreflexivamente esquemas, lejos de negarse neciamente a asumir su legado brillante, Martí lo aceptó con el respetuoso fervor que, en los grandes artistas, no es signo de servilismo, sino de empinada fecundidad creadora. Esa actitud de heredero entrañable de la oratoria como género literario pragmático, obliga a una consideración especial, por cuanto siglos de deformaciones han ido acumulando sobre el discurso oratorio una pátina de descrédito. Así, por ejemplo, una mirada tan lúcida como la de Gabriela Mistral al enfrentar esa quemante vocación de Martí por lo discursivo no deja de hacer patente su asombro:

Género odioso si los hay, la oratoria carga con una cadena de fatalidades. El orador comienza por ser el recitador que recita en un vasto espacio y para una masa. Lo primero lo fuerza a alzar la voz cuanto la voz da, vale

15 J.M.: "Notas sobre la oratoria", O.C., t. 19, p. 449.

decir, a gritar; la mucha carne escuchadora lo obliga a hacerle concesiones halagándole si no todos los gustos, los más de los gustos. // La voz tonante, de una parte, y de otra el apetito de dominar, le sacan gestos violentos; los dos imperativos de voz y gesto le obligan a la expresión excesiva mejor que intensa, y a los conceptos extremos. Así se viene a formar la cadena que digo de fatalidades y una adulteración en grande. Yo no tengo amigos oradores, y no he podido recibir confesión de ellos en este sentido; pero se me ocurre que el escritor honrado debe detestar sus discursos viendo claro en ellos esta fabricación del convencimiento, esta máquina montada con piezas de mentira de la que debe usar para convencer... de su verdad. Me parece la oratoria en los mejores, de un costado, una forma didáctica, de otro una especie de desfogamiento de cierto lirismo incapaz de la estrofa, en buenas cuentas, una profesión de propaganda enseñadora y una volcadura cómoda del fuego. Dos aspectos hubo en Martí: él incitaba con ella y él se aliviaba la superabundancia del alma. // Anotemos en Martí el que siendo un orador tan entrañablemente original, y tan honesto dentro de su gremio de fraudulentos, no se aparta de las líneas obligadas del género. Si repasamos en un texto de retórica las condiciones de la arenga, vemos que él cumple con todas, en lo cual volvemos a sentirle su condición de clásico acatador si no de reglas, de una tradición. El secreto de Martí orador consiste tal vez en que manejando un género de virtudes falsas él lo sirve con virtudes verdaderas.¹⁶

Se equivoca Gabriela Mistral al calificar, de modo absoluto, como odioso al género oratorio: ella considera esencial del género características que, en realidad, son circunstanciales y están condicionadas, sobre todo, por peculiaridades histórico-concretas. La oratoria, así como la retórica ---en tanto teoría sobre la oratoria---, dependen, como toda actividad humana, del modo de vida y de organización social y económica de la comunidad en que se practican. El hecho de que la retórica sea, desde el romanticismo, considerada en bloque como una disciplina "nefasta", una especie de ortopedia de la expresión literaria, junto a otros factores de variada índole socio-política y semiótica, creó una imagen que no por extendida es menos falsa. Sobre esa imagen se asienta el estupor mal disimulado de Gabriela ante el hecho indiscutible de que Martí no sólo practicó de manera genial la oratoria, sino que la admiró intensamente,

16 Gabriela Mistral: "La lengua de Martí" en *Antología crítica de José Martí*, recopilación, introducción y notas de Manuel Pedro González, México, D.F., Publicaciones de la Editorial Cultura, T.G., S.A., 1960, p. 25-26.

hasta el punto de dedicar muchos momentos de su prosa a valorarla, lo que ha permitido decir a Fina García Marruz, con una visión verdaderamente penetrante, que sus juicios sobre la oratoria podrían componer un libro entero sobre poética del discurso.

En el fondo, Gabriela no podía entenderlo, por partir de una concepción peyorativa y de una experiencia asfixiante, por antidemocrática, de la oratoria burguesa en las repúblicas mediatizadas de Hispanoamérica en su tiempo; por ello no podía la gran escritora aprehender las otras posibilidades focalizadas por Martí —tanto políticas como artísticas— del discurso deliberativo, el que se dirige a un auditorio respetable y respetado al cual se considera capaz de tomar decisiones trascendentales, según el punto de vista martiano. Sobre esa incompreensión —de raíz ideológica como filológica—, erige la chilena una explicación, para así llamarla, de la vocación oratoria de Martí: según ella, este, en el discurso, proyectaba un lirismo "incapaz de la estrofa", algo así como una excrescencia o ganga mineral que no llegaba a la altura del verso, un cómodo aliviadero para el fuego interior, y, por lo demás, una vía didáctica, un modo de enseñar. Esta concepción, aun viniendo de una sensibilidad tan fina y, en otros momentos, tan sabiamente captadora de las esencias martianas, es por completo desatinada, tanto en lo que se refiere a Martí en particular, como en cuanto la oratoria como arte, y contrasta violentamente con los principios básicos que Cicerón definió y Martí suscribe. Así, por ejemplo, escribió el pensador romano que "hay muchos menos oradores que buenos poetas", para a renglón seguido agregar:

Y esto es tanto más de admirar, cuanto que en los demás estudios hay que acudir a fuentes apartadas y recónditas; pero el arte de bien decir está a la vista, versa sobre asuntos comunes, sobre las leyes y costumbres humanas. Y así como en las demás artes es lo más excelente lo que se aleja más de la comprensión de los ignorantes, en la oratoria, por el contrario, el mayor vicio está en alejarse del sentido común y del modo usual de hablar.¹⁷

La oratoria, en la concepción ciceroniana —y, desde muy temprano, en la del propio Martí—, no era en lo absoluto el género odioso que describe Gabriela, sino, por el contrario, una alta, noble y eficaz proyección de la palabra artística.

17 M.T. Cicerón: "Diálogos del orador", ob. cit., en n. 9, p. 19.

Por ello, Cicerón afirmó, en un tono que, si se afina la percepción, evidencia mucho en común con el de Martí: "¿Qué cosa hay más admirable que el levantarse de la infinita multitud de los hombres uno capaz de hacer él solo o con muy pocos lo que parece que apenas podrían realizar todos los hombres juntos?"¹⁸

Por tanto, no puede aceptarse el juicio que sobre Martí orador formula Gabriela, y decir que el secreto de su extraordinaria labor oratoria consiste en que supo desviar en el discurso la sobreabundancia de su estro poético. Por el contrario, Martí supo no solamente ser fielmente clásico en su oratoria, sino, sobre todo, rescatar su esencia de misión política y artística, a pesar de las engañosas y deformantes apariencias que, sobre la oratoria en el siglo XIX, había proyectado el parlamentarismo burgués.

Pero el acercamiento de Martí no partió de una fría admiración clasicista, sino de una vocación sedienta. En carta a Valero Pujol del 27 de noviembre de 1877, fecha bien propicia para una sinceridad volcánica, Martí escribe:

Amo la tribuna, la amo ardientemente, no como expresión presuntuosa de una locuacidad inútil, sino como una especie de apostolado, tenaz, humilde y amoroso, donde la cantidad de canas que coronan la cabeza no es la medida de la cantidad de amor que mueve el corazón. Si los años me han negado barbas, los sufrimientos me las han puesto. Y estas son mejores. // ¿Qué he hecho yo en la tribuna?—Una vez, conmovido por la voz de un bardo joven saludé a Guatemala, que me da abrigo, y de quien aquí no digo bien, porque parecería lisonja—Otra vez, allá en familia, en las útiles pláticas que la Escuela Normal sustenta, y el público favorece, encomié unos versos de Lainfiesta, medidos a la manera de Meléndez, el dulce poeta.—Hablé luego sobre el influjo de la Oratoria: ¿qué he de hacer con las palabras, si se me salen del alma?—Una inteligente maestra guatemalteca quiso ser anunciada por mí al público: ¿había yo de ser descortés?—Me invitó *El Porvenir*,—honra que no olvidaré—, a hablar en su primera velada. Veo yo desenvolverse los gérmenes tanto tiempo contenidos, cruzarse los alambres por el aire, tenderse los carriles por la tierra, crearse una nueva generación en las escuelas, llenarse de libros modernos las librerías, embellecerse la forma de las casas, multiplicarse los maizales ricos, quejarse la caña en las

18 *Idem*, p. 23.

centrífugas, reconocerse los puertos y los ríos; era yo el orador de una fiesta de este renacimiento, y ¿no había de cantarlo? Ensalcé a la próspera Guatemala.---Mi mano agradecida sabe que se sentía allí lo que yo decía. Los que la estrecharon, no serán olvidados. Aquella noche, no me equivoqué. Mi cariño estaba pagado:---yo había alentado a los jóvenes, encomiado la necesidad de la energía individual, censurado el respeto ciego, el continente sumiso, la mano floja, la mirada opaca, el habla humilde, todo eso que V. ha llamado *circunstancias* y que ya [...] no lo son. Canté a la Guatemala laboriosa, alba de limpieza, virgen robustísima, pletórica de gérmenes; canté una estrofa del canto americano, que es preciso que se entone como gran canto patriótico, desde el brillante México hasta el activo Chile. Esa estrofa pugna por ser himno.---Aquella noche, corrió a mi lado aire de amor.¹⁹

Varios conceptos sustantivos exigen detenerse en esta carta. El más importante de ellos, en mi opinión, es la identificación entre la poesía ---el canto, el himno--- y el discurso. La asociación martiana aparece aquí por vez primera, pero irá reiterándose y afirmándose en años posteriores. La oratoria, por tanto, es en su concepción no un modo de ancilar de la palabra, ni siquiera un ejercicio exclusivamente pragmático, sino *literatura*, arte volcado hacia el servicio de lo humano esencial. En este sentido, la oratoria, para Martí, no es simplemente hablar en público, sino ejercer un apostolado; no es locuacidad más o menos informada, sino *creación y comunicación* por la palabra. Ello es importante, porque lo hace coincidir con una distinción fundamental que estableciera Cicerón entre el discurso como arte y la palabra pública meramente informativa. Señala el romano en *De oratore*:

[...] había yo conocido muchos hombres disertos, pero ninguno elocuente. Llamaba yo disertor al que podía hablar, según el parecer común, con cierta agudeza y claridad, en presencia de hombres no vulgares; y reservaba el nombre de elocuente para el que pudiese con esplendidez y magnificencia amplificar y exornar cuanto quisiera, y tener en su ánimo y en su memoria las fuentes de todas las cualidades que pertenecen al bien decir.²⁰

19 J.M.: "Carta a Valero Pujol, director de *El Progreso*", O.C., t. 7, p. 109-110.

20 M.T. Ciceron: "Diálogos del orador", ob. cit., en n. 9, p. 37.

Por tanto, Cicerón establece una distinción muy sutil, pero decisiva, entre el hombre capaz de hilar coherentemente una serie de juicios, de modo que su exposición resulte clara y convincente, y el verdadero orador, el *homo eloquens*, el *artifex*, que lleva en sí no sólo una experiencia aprendida sino las fuentes cualitativas, estéticas y semióticas, del arte retórico. El hombre instruido puede pronunciar decorosamente una disertación; sólo el artista es capaz de dar vida plena a un discurso.

De la no comprensión de este matiz primordial ha derivado, en buena medida, el descrédito en que ha incurrido la retórica. Porque, con formalismo escolástico, se invirtieron los términos del problema. Se omitió la importancia de la *aptitud arúsica* del orador, y su relación directa y ética con la vida, para concederles relevancia exclusiva a las características estructurales y de puro adorno del *opus*, al apego al sistema de reglas y procedimientos que habían sido derivados de la reflexión lógico-retórica acerca de la práctica oratoria. A partir de esa inversión se produjeron en la historia dos fenómenos: por una parte, se cristalizó arbitrariamente determinadas formas presentes regularmente en la experiencia retórica tradicional, cristalización arbitraria en tanto se pretendió inmovilizar el discurso, como pieza literaria, en el cepo de unos cánones esquemáticamente establecidos por puntillosos dómnes, de modo que toda *innovación creadora* ---ese ingrediente particular y necesario a la obra de arte--- tropezó a menudo, en el instante mismo de su orto, con la oposición, el desconcierto y la befa de, cuando menos, una parte del público. Consecuencia directa de lo antes dicho fue que, por imprevista paradoja, el *ars bene dicendi* empezó a ser entendido como disciplina normativa, como *scientia recte dicendi*, confundiendo lamentablemente retórica y gramática. Así, la retórica pareció dejar de ser contrapartida y complemento de la gramática, para convertirse en competidora suya, por aspirar a regir una supuesta "corrección", si no de las estructuras generales de la expresión, sí de la composición literaria, dictadura condenada naturalmente al fracaso y la esterilidad.

Por otra parte, desde el punto de vista adocenado con el cual se ponderó la retórica, y desde su transformación avulgarada de *ars* en *scientia*, se llegó a exaltar a la categoría de "discurso magistral", piezas de disertación, textos cuyo valor no era otro que el de atenerse sobriamente a un mecánico malabarismo de estructuras formales (sobre todo de forma externa) sugeridas por la teoría retórica, ahora consideradas como inalterablemente canónicas: es así como puede verse, increíblemente ligados en una misma antología, un escrofuloso discurso de Donoso Cortés, en defensa del derecho del Papa Pío IX a ser gobernante absolutista ---junto con otras lindezas reaccionarias, expresadas de

modo nítidamente chato~, en compañía del estremeceador, y, en lo medular, todavía vigente discurso~alocución de Simón Bolívar al Congreso Constituyente de Colombia.²¹

A esa desfiguración de la retórica hay que añadir el desdibujamiento de la elocuencia en sí misma: una vez periclitada la democracia esclavista, aún en los límites de la Antigüedad, la oratoria, en cuanto se desprovee de su carácter de arma política, pierde pie e impulso, se refugia en la cátedra ~académica y eclesiástica~ así como en los tribunales; se hace género pequeño, brutalmente pragmático, especializado, abandona la espléndida muchedumbre popular, y se limita al grupo de entendidos: deja de levantarse el discurso, y queda sitio sólo para la disertación. Caracterizando la situación de la oratoria desde el renacimiento hasta el siglo XVIII, el rumano Vasile Florescu apunta en su estudio *La rhétorique et la néorhétorique*:

Después del renacimiento, la retórica continuó siendo una de las principales materias de la enseñanza, gracias a la tradición [...] Se trataba, ciertamente, de una enseñanza destinada a la aristocracia o a la alta burguesía, a cuyos ojos la formación retórico-literaria constituía un medio de prepararse para la vida del gran mundo o para las magistraturas importantes.

En su célebre *Carta a la Academia*, que comprende un proyecto de tratado de retórica, Fenelón compara las condiciones en las que se desarrolló esta disciplina entre los griegos y aquellas, más que modestas, que le ofrece el Estado centralizado de Luis XIV: "La palabra no tiene un poder parecido entre nosotros; las asambleas no son aquí sino ceremonias y espectáculos. Prácticamente no nos queda ninguna muestra de una elocuencia enérgica ni en nuestros antiguos Parlamentos, ni en los Estados Generales, ni en las Asambleas de Notables; todo se decide secretamente en los gabinetes de los monarcas, o en alguna negociación particular [...] El empleo público de la elocuencia está ahora limitado casi a los predicadores religiosos y a los abogados."²²

La revolución burguesa de 1789, desde luego, provocó un nuevo impulso a la oratoria política. Pero el remansamiento, luego de los primeros tiempos agitados

21 Cf. La selección hecha por Mariano Gómez para el tomo *Grandes oradores*, Buenos Aires, Ed. Jackson, Inc., 1948.

22 Vasile Florescu: *La rhétorique et la néorhétorique: genèse, évolution, perspectives*, Bucarest, Editura Academiei, 1982, p. 120.

de la República Francesa, tanto en el episodio napoleónico, como luego, en la Restauración, disminuyeron mucho el entusiasmo inicial: en realidad, el democratismo falseado de la burguesía, no siendo más que una ficción, no podía sostener sincera y seriamente una revitalización cabal de la oratoria política, que es la de más ancho aliento entre todas las variantes genéricas de la oratoria.

El romanticismo, por su parte, marcó hondamente las reflexiones sobre el arte oratorio. Incisivamente lo ha señalado Florescu al decir:

Se llegará a pretender que la verdadera poesía es incompatible con todo tipo de doctrina ~"el desconocimiento y menosprecio de la literatura son el verdadero origen de la poesía", escribía Simón Pelloutier en 1740. La regulación está definitivamente en peligro, y los tratados de retórica y de poética fueron recusados por los románticos en nombre de la "libertad del arte", que debía ser paralela a la libertad política ganada en 1789. La única legislación que Víctor Hugo reconocía como obligatoria para la literatura era la de la gramática: "guerra a la retórica y paz a la gramática... Rompamos a martillazos las teorías, las poéticas y los sistemas... No hay reglas ni modelos", se lee en el "Prefacio" a *Cromwell*. Y la retórica deja de tener incluso influencia sobre la oratoria. Las consecuencias son conocidas: las composiciones de Hugo desprovistas de rigor formal, "el estilo del código civil" exaltado por Stendhal, el estilo y la estructura descuidados en las novelas de Balzac. En realidad, la rebelión de los enciclopedistas y de los románticos se dirigía, más bien, no contra la retórica sino contra la deformación de la retórica, la cual [...] había sido reducida a código tiránico, *proscriptor* y *prescriptor*, sin argumentación de sus orientaciones. Una tiranía semejante debía, obligatoriamente, ser destituida, pero se la ha llamado, de manera injusta, *retórica*.²³

Retómese ahora la carta de Martí a Valero Pujol, donde identifica impalpalmente oratoria y poesía, y donde, en primera instancia, declara la tribuna su vocación personal.

Vista esta declaración temprana del poeta orador, es imprescindible valorar si, junto a su orientación imantada hacia el discurso, se observa el rechazo romántico hacia el canon estético, no el contenido en una falsa retórica, sino el derivado de la experiencia acumulada por la verdadera oratoria artística. Martí, que comenzó por admirar apasionadamente a Hugo, ¿habrá suscrito su

23 *Idem*, p. 137.

declaración de guerra a la retórica? Ante todo, se descubre, en estos años que aquí se comentan, una fidelidad al concepto antiguo de retórica bien alejado del esquematismo de la falsa retórica medieval. Así, Martí señala comentando un discurso: "Y nada más sencillo que las palabras del venerable señor Rodríguez: ni galas oratorias, ni pretención de hallarlas. La ancianidad es sublimemente sintética. Habla como los pueblos antiguos, en frases cortas, con grandes palabras. Todo se agranda al ascender."²⁴ Hugo quería que no hubiera reglas ni modelos, de ahí su enemistad por la retórica ---bien o mal entendida---. Martí, en junio de 1875, evidencia que, por el contrario, sí le interesan las reglas esenciales, porque las considera *necesarias*, aunque no *dictatoriales*: "La atención se cansa de fijarse durante largo tiempo en una materia misma, y el oído gusta de que distintos tonos de voz lo sorprendan y lo cautiven en el curso de la peroración. La manera de decir realza el valor de lo que se dice: ---tanto, que algunas veces suple a esto."²⁵

Esa reflexión sobre algunos aspectos necesarios de la *manera de decir el discurso*, es, en el fondo, una negación cabal de la posición anti-retórica del romanticismo, porque Martí supo, como muy pocos en su tiempo, descubrir que el extremismo romántico revestía un nuevo esquematismo.²⁶ La idea de que el tono es, debe ser, necesariamente cambiante en el discurso, refleja no solamente que para Martí era ciertamente útil la consideración teórica sobre el modo discursivo ---la retórica bien entendida---, sino la íntima conexión entre su palabra oratoria y el resto de sus concepciones y realizaciones estilísticas. No en balde Juan Marinello insistía en una verdad apuntada por Gabriela Mistral: "[...] fue ella la que dijo una cosa certerísima sobre el escritor Martí al precisar que en él lo primero, lo inigualado, es el tono. Con lo que queda dicho, y es gran verdad, que en nuestro héroe parlador más importa el modo de decir que el decir mismo."²⁷

Porque para Martí, quien escribió a conciencia que "la condición esencial del arte es la moderación. En el pueblo más arrebatado en apariencia, ha de haber un gobierno ordenado",²⁸ la oratoria no podía ser concebida como anárquico

24 J.M.: "Monumento a Hidalgo", O.C., t. 6, p. 201.

25 J.M.: "Clases orales", O.C., t. 6, p. 235.

26 J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 31.

27 Juan Marinello: "Españolidad literaria de José Martí", en *Dieciocho ensayos martianos*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1980, p. 43-44.

28 J.M.: *Fragmentos*, O.C., t. 22, p. 21.

ejercicio de la palabra, tal como pedían, al menos en apariencia, los románticos. Pero esa necesidad de reglas esenciales ---hay que insistir en esto: esenciales, no escolásticas--- resulta para él un componente importantísimo no ya para la oratoria en general sino, sobre todo, para la oratoria en Hispanoamérica; así, escribe en 1875:

La naturaleza humana y sobre todo, las naturalezas americanas, necesitan de que lo que se presente a su razón tenga algún carácter imaginativo; gustan de una locución vivaz y accidentada; han menester que cierta forma brillante envuelva lo que es en su esencia árido y grave. No es que las inteligencias americanas rechacen la profundidad; es que necesitan ir por un camino brillante hacia ella.²⁹

Como puede observarse, por tanto, entre 1875 y 1880 están ya sentadas las bases principales de la poética oratoria martiana: eticidad, compromiso político-social, consideración de la oratoria como arte, exigencia de una forma literaria eficaz para las ideas que han de ser transmitidas, cultura integral del orador, variabilidad del tono, brillantez elocutiva, especificidad de la oratoria latinoamericana. Esa "teoría del orador" no es ajena al conjunto de su quehacer. Como ha indicado Cintio Vitier en su estudio "Los discursos de Martí",³⁰ examen penetrante y abarcador de toda la creación oratoria del prócer, "una zona importante de su capacidad creadora en otros géneros ---poesía, novela, crónica, cartas--- estuvo siempre vinculada a su don de elocuencia".³¹ En dicho ensayo, y ya abordando la índole específica de los discursos martianos, Vitier establece lo que, sin duda, puede ser considerado el eje estilístico y temático más importante de la oratoria de Martí. Porque sus discursos, ciertamente abordan temáticas diversas, tienen diferente entonación, presentan variables numerosas, pero todos comparten una esencia fundamental, que ha sido calificada por Vitier, agudamente, como "el sentido heroico y redentor de su oratoria, destinada, no a las lides parlamentarias y académicas, sino a la orientación de un pueblo en el destierro".³²

29 J.M.: "Clases orales", O.C., t. 6, p. 235.

30 C. Vitier: "Los discursos de Martí", ob. cit., en n. 14.

31 *Idem*, p. 293.

32 *Idem*, p. 295.

Tres discursos se conservan de Martí correspondientes a los años que llegan hasta 1880: el discurso en homenaje al fallecido poeta Alfredo Torroella, pronunciado el 28 de febrero de 1879; el brindis en el banquete en honor de Adolfo Márquez Sterling, dicho el 21 de abril de 1879; y la lectura en la reunión de emigrados en Steck Hall, Nueva York, del 24 de enero de 1880.

Una primera valoración de esos textos en sí mismos; en lo que a estilo se refiere, exige recordar que el discurso puede clasificarse según el género temático-funcional, según una antigua consideración retórica.³³ De acuerdo con ella, existen tres géneros discursivos: el judicial (centrado en una temática jurídica); el deliberativo (centrado en una temática de carácter político-social, sobre la cual el auditorio debe asumir un criterio); y el demostrativo (orientado a la valoración estimativa, generalmente el elogio o el vituperio, de un tema, una persona, un hecho, una obra de arte, etcétera). Desde este punto de vista, los tres discursos referidos —como la totalidad de la oratoria martiana conservada— son ajenos al género judicial. El discurso en recordación de Alfredo Torroella y el brindis en el banquete de homenaje a Márquez Sterling, en principio parecían ser, por la ocasión en que cada uno de ellos fue pronunciado, básicamente demostrativos; sin embargo, ambos textos están cargados de significación política. Así, por ejemplo, en el discurso por Alfredo Torroella se lee: "¿Qué amaba él?—Los héroes de la historia."³⁴ Y, en otro momento, la eticidad de firme entonación social se despliega con amplitud:

Tal vez aquel espíritu ardoroso, que ponía en la caridad tanto vigor como en el verso, juró en silencio, frente a las amargas miserias de los menesterosos, ser, con el enérgico sostén de sus derechos, redentor de su vida miserable.—De allí, sin duda, en aquella confusión de altos alientos en humildes hombres; de aquella verdad triste, fuente única y exclusiva, como toda verdad, de la poesía, nació luego, con la predicación fogosa de un poeta, en otro tiempo amado, ese santo fervor con que defiende en un drama ruidoso, en discursos felices y entusiasmados, en versos que no negó nunca a los pobres, el derecho del triste y

33 Cf. Heinrich Lausberg: *Manual de retórica literaria*, Madrid, Ed. Gredos S.A., 1966, t. I, p. 106-116.

34 J.M.: "Alfredo Torroella" O.C., t. 5, p. 84.

del caído.—¡Corona de ceniza para los poetas cortesanos!—¡Corona de himnos para la frente del honrado poeta de los pobres!³⁵

Si en el discurso de Alfredo Torroella el componente genérico demostrativo es dominante, aunque coexiste con un factor deliberativo menor, el brindis en el banquete a Márquez Sterling es, a pesar de su obligatorio elogio circunstancial, poderosamente deliberativo, fogosamente enfilado hacia la temática política.

La lectura en Steck Hall, a su vez, resulta un discurso esencialmente deliberativo por todos los conceptos. Por tanto, los discursos primeros de Martí lo presentan ya como un orador marcadamente concentrado en el debate de cuestiones político-sociales y, por ende, morales, enraizadas en la situación cubana.

Para calibrar estos tres discursos, conviene tener en cuenta que, si bien son los primeros cronológicamente del conjunto salvado, no fueron, ni mucho menos, discursos de una etapa de iniciación en el ejercicio oratorio. Como ya se ha aludido aquí, Martí vela sus armas de orador desde la adolescencia en Cuba; actúa como tal en España. En México, habla con cierta frecuencia para auditorios. En Guatemala, no solamente funge como orador, sino que, además, enseña oratoria. Por tanto, los tres "primeros" discursos no provienen de una voz cabalmente inexperta y, si bien puede con razón pensarse que su plenitud como orador corresponde a años posteriores, sería muy superficial considerar esos tres textos como *opera prima*, puesto que están anteceditos por un ejercicio oratorio profuso, y respaldados por una poética que ha ido siendo explicitada ya, bien que manera dispersa, en otros escritos del período.

Es interesante observar, por otra parte, que Martí, en esos tres discursos, trabaja con modalidades expresivas diferentes. Uno, según ya se apuntó, es un discurso de elogio, pero además brevísimo, balanceado especialmente hacia el punto de vista subjetivo, la imagen personal del poeta muerto, delineada en el momento de su evocación. El segundo es un "brindis", es decir, un discurso, también breve, de ocasión festiva y elogio en presencia, pero transformado, en proteica irrupción, en sintética declaración de principios político-sociales. El tercero no casualmente se denomina *lectura*, anglicismo que alude a que se trata de un discurso leído, modalidad muy antigua en la historia de la oratoria,

35 *Idem*, p. 85.

pero que, hacia la segunda mitad del siglo XIX, según consigna el propio Martí en una ojeada crítica a la oratoria norteamericana,³⁶ era práctica dominante en los Estados Unidos. El discurso leído, normalmente, tenía un carácter *informativo*,³⁷ a manera de conferencia más bien académica, y, por ello, su tono dominante era el expositivo. Martí, en su propia lectura, se aparta voluntariamente de los cauces habituales, hasta el punto de que consideró conveniente advertirlo en la nota explicativa que acompañó la publicación, en folleto, de dicho discurso. Dice allí el orador, mostrando una madurez de reflexión ajena al novicio:

El tono especial de las lecturas, a que esta había de acomodarse, requerido además por el levantado patriotismo de la emigración a quien el lector se dirigía, pudiera hacer creer a algunos espíritus prácticos que la exaltación ocupa en estas páginas el lugar del raciocinio. Corría el riesgo el lector de parecer a unos sobrado fogoso, y a otros escaso de fuego. Salven los de ánimo fría aquello que no pareció mal, sin embargo, a los de altivo corazón, y hallarán tal vez, en estas breves consideraciones, apuntadas al correr de la pluma, algún motivo de serios pensamientos.³⁸

Nótese cómo Martí revela, sutilmente, que el tipo de discurso le ha sido impuesto; en efecto, en general no gustaba de leer sus discursos. Pero ya no era ni nunca lo fue orador que se acomodara mecánicamente a moldes preestablecidos, sin imprimir en ellos su sello estilístico personal. Conviene atender al juicio de un contemporáneo suyo que escuchó algunos de sus discursos. Señala Manuel de la Cruz hablando de Martí:

Su vehemencia era el alma de su oratoria. Por esto se concibe fácilmente cómo pudo ser un orador popular, popularísimo, hasta despertar la idolatría, siendo de suyo orador de estilo elevado, esencial y profundamente literario, quintaesenciado y frecuentemente oscuro. Su vehemencia vibraba hasta en el timbre de su voz; según los que le oían habitualmente, pocos oradores han dado a su palabra el tono, el calor y

36 J.M.: "Cartas de Martí. Un teatro original y cómo se elabora New York", O.C., t. 10, p.149-152.

37 Cf. H.G. Emery y K.G. Brewster: *The New Century Dictionary of the English Language*, New York, Appleton-Century-Crofts, Inc., 1927, t. 1, p. 937.

38 J.M.: "Nota explicativa de 'Lectura en la reunión de emigrados cubanos en Steck Hall, Nueva York'", 24 de enero de 1880, O.C., t. 4, p. 181.

la fuerza que imprimía Martí a sus discursos. Era improvisador y su imaginación nunca le fue infiel, aun cuando escalaba la tribuna sin más preparación que la fatiga, abrumadora de la cotidiana faena, toda de pura labor mental. Y fuera de la tribuna, en el diálogo, en la conversación íntima, la magia de su palabra era más atrayente y profunda, más sugestiva y poderosa la fuerza de su vehemencia.³⁹

Entiéndase en su recto sentido el aserto de que Martí, como orador, era "improvisador". Ello quiere decir que no leía sus textos, pero no puede achacarse su capacidad discursiva solamente a una infaltable imaginación. Ante todo, la oratoria clásica de que se nutría, y, en particular, la retórica romana, consideraba que la *improvisación elocutiva* era la única forma netamente artística de la *oratio*. Ese punto de vista ha sido reiteradamente suscrito a través de los tiempos.⁴⁰ Pero la improvisación elocutiva no significa ausencia de preparación, sino, por el contrario, preparación integral y constante. Martí hubiera podido responder lo mismo que Anatoli V. Lunacharski cuando le preguntaron cómo había podido pronunciar, de improviso, un discurso sobre un tema complejo: "Me he preparado para este discurso durante toda mi vida."⁴¹

Entendido, pues, que el orador de esos tres discursos era ya un artista de la palabra, con una sólida base de aptitudes personales, de formación académica, de reflexión propia sobre la oratoria, y de práctica discursiva precedente, no puede resultar sorprendente que su primer texto conservado, el discurso por Torroella sea una pieza de elevada efectividad artística, profundamente lírica —y eso mismo, realmente oratoria— en su composición y su elocución que Manuel de la Cruz, testigo de ella, describe de la manera siguiente:

Aún creo verle, aún resuena en mis oídos su acento, con tono gemebundo y dicción clara y esmerada, propia del que habla para grabar la palabra en la mente y en el corazón. Breve, sobria, doliente, la elegía, serena y cadenciosa, fluida tranquila y fácil como el llanto. De vez en cuando un arranque tribunicio ponía alas al período y revoloteaba alto, como águila que parece que va a posarse en el sol [...] Su auditorio lo oía con regocijo,

39 Manuel de la Cruz: *Obras de Manuel de la Cruz*, Madrid, Ed. Saturnino Calleja, S.A., 1924, t. 3, p. 411.

40 Cf. E. A. Nozhin: *Los fundamentos del arte oratorio soviético*, La Habana, Editora Política, 1983, p. 51.

41 *Ibidem*.

con religioso recogimiento. Al pronunciar la frase final fue aclamado. Tuvo aplausos y recogió flores que habían perfumado senos y cabelleras. Estaba anonadado por la emoción y el triunfo.⁴²

¿Dependía ese carácter lírico del texto hablado, solamente de la voz, de los componentes suprasegmentales de los enunciados lingüísticos? De ser así, hoy nos sería imposible percibir la intensidad poética de sus discursos. Ciertamente, disfrutar estéticamente un discurso exige *oírlo decir*. Pero la fuerza oratoria de Martí no derivaba solamente de su voz, sino también de la refinada composición del texto. Giovanni Meo Zilio, en un brillante análisis fonostilístico de un discurso de Martí,⁴³ y siguiendo para realizarlo puntos de vista de Tomás Navarro Tomás, ha señalado cómo la estructura de los grupos de entonación en la oratoria martiana corresponden, por ley, a la misma esencia que rige la métrica del verso. Si se realiza un análisis semejante, se observa que, en el discurso por Torroella, predominan cuantitativamente los grupos de entonación cuya estructura métrica equivale a heptasílabos (que componen el 21,95 % del total del texto) y a endecasílabos (que forman el 16,88 % del conjunto). Y, por supuesto, Martí no buscó conscientemente que su discurso de duelo se desplegara en dos estructuras métricas típicas de la endecha real y el madrigal, pero lo cierto es que así ocurre, y ello avala, desde una perspectiva más penetrante, la impresión de gran poema que recibiera Manuel de la Cruz al escucharlo.

La variedad estructural del tratamiento de los grupos de entonación, establece sólidamente diferencias entre los tres discursos. En el primero, junto con grupos heptasílabos y endecasílabos, predominan en tercer lugar los hexasílabos y los octosílabos. En el brindis, en cambio, ocupa, el primer lugar los heptasílabos y el segundo los endecasílabos, pero el tercero en abundancia es el octosílabo, y en cuarto lugar, el eneasílabo. En la lectura, más extensa —posiblemente uno de los discursos más largos que Martí pronunció— y de temática más compleja que los dos precedentes, el grupo métrico fundamental es el endecasílabo, y, mientras el heptasílabo pasa a segundo lugar, el eneasílabo ocupa el tercero y el decasílabo el cuarto. No hay, pues, una regularidad monótona sino que cada

42 M. de la Cruz: *Obras de Manuel de la Cruz*, ob. cit., en n. 39, p. 414.

43 Cf. Giovanni Meo Zilio: "José Martí. (Tres estudios estilísticos)", en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 2, Consejo Nacional de Cultura, 1970, p. 9-94.

discurso trae su propia entonación compositiva y su ritmo específico, así como cada uno respondía a temas y circunstancias diferentes.

Otro aspecto de importancia crucial para valorar estilísticamente esas tres piezas, es el de si su estructura corresponde o no al canon tradicional de partes discursivas: exordio (parte inicial en que se atrae la atención del auditorio y se autopresenta el orador); narración (exposición de los hechos que constituyen asunto del discurso); argumentación (conversión del asunto en tema, por el desarrollo del punto de vista del orador sobre el asunto); peroración (síntesis y reiteración de dicho punto de vista). En este sentido, Gabriela Mistral —que no sustentó sin embargo, su idea— tuvo razón entera: los discursos martianos se atienen cabalmente a esa estructura, y no prescinden siquiera del exordio, que puede ser parte opcional en un discurso. Así, en el discurso por Torroella, el exordio ocupa los párrafos primeros, segundo y tercero; la narración, del cuarto al vigésimo segundo; la argumentación, del vigésimo tercero al vigésimo quinto; la peroración, del vigésimo sexto al vigésimo noveno. En el brindis, el exordio abarca los dos primeros párrafos; la narración, el tercero y el cuarto; la argumentación, el quinto y el sexto; la peroración, el séptimo y el octavo. En la lectura, el exordio se extiende del primero al segundo párrafos; la narración, desde el tercero hasta el oncenno; la argumentación, desde el doceavo hasta el quincuagésimo tercero; la peroración, entre el quincuagésimo cuarto y el quincuagésimo séptimo. Tampoco se prescinde nunca de la peroración. Obsérvese cómo la lectura en Steck Hall, único de los tres discursos que es puramente deliberativo, tiene una argumentación extensísima, en consonancia con la necesidad de Martí de dejar bien sentados sus puntos de vista sobre la situación cubana.

Los tres exordios tienen un interesante punto en común: en los tres aparece, como subtema, una consideración sobre la oratoria. En los dos primeros, Martí alude a la pasión como cualidad inseparable de la palabra oratoria, calificada de "ardorosa" en el discurso por Torroella, mientras que en el brindis se declara: "Para rendir tributo, ninguna voz es débil."⁴⁴ En el tercero, Martí inicia el exordio con una verdadera declaración poética de sus principios oratorios:

El deber debe cumplirse sencilla y naturalmente. No a un torneo literario, donde justen el trabajado pensamiento y la cuidada frase, —no a recoger el premio de pasados y presentes dolores, que por ser menos graves que los que otros sufrieron, más que enorgullecerme, me avergüenzan; —no a

44 J M.: "Brindis en el banquete celebrado en honor de Adolfo Márquez Sterling", O.C., t. 4, p. 177.

hacer destemplada gala de entusiasmo y consecuencia personales vengo, sino a animar con la buena fe de los creyentes, a exaltar con el seguro raciocinio la vacilante energía de los que dudan, a despertar con voces de amor a los que perezosos o cansados duermen, a llamar al honor severamente a los que han desertado su bandera. Y no cuido del aliño de mi obra, breve y raquílica muestra de la que intento en beneficio de la patria, porque no tiene derecho a los refinamientos de la calma un lenguaje que no ha sabido conquistar aún para su pueblo la calma honrada y libre; ni debe el buen guerrero, en la hora del combate, curar de su belleza, sino de ofrecer el pecho ancho, como escudo del patrio pabellón, a las espadas enemigas.⁴⁵

Se reúne en este exordio ideas capitales de la poética martiana: la oratoria como deber, como palabra conductora y animadora; la prioridad de la función temático-social, comunicativa, por sobre el mero adorno lingüístico; el orador, en fin, concebido como guerrero, a la manera de Tácito.

Esta particularidad de abordar el exordio, de manera sintética o amplificada, sus ideas sobre la oratoria, es característica permanente del estilo martiano, y se encuentra en la mayoría de sus discursos, de modo que su cristalización se sitúa, precisamente, en estos años juveniles.

Se escandaliza con razón Vitier⁴⁶ al constatar que Manuel Sanguily prefiriera al orador Montoro por sobre Martí. El hecho es que, así como ocurriera en la Roma ciceroniana, en la Cuba del siglo XIX, había proliferado la concepción de la oratoria como mero ejercicio de disertación. Los hombres disertos a que se refería Cicerón, eran considerados cumplidos oradores. No es este lugar oportuno para estudiar en detalle ese fenómeno, pero conviene recordar que está pendiente aún de análisis exhaustivo el aparente enigma de que Sanguily, al caracterizar a los oradores cubanos, sí pusiera a Rafael Montoro en el lugar cimero. Ahora bien, de algún modo se ha recordado aquí que la oratoria es, arte cuya función directa, inmediata y pulsante, es de carácter ético y que, como lo comprendiera Martí, de la eticidad del orador y la manera de expresión, depende la calidad entera del discurso. Pues bien, Sanguily dice, reveladoramente, que

45 J.M.: "Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en Steck Hall, Nueva York", O.C., t. 4, p. 183.

46 C. Vitier: "Los discursos de Martí", ob.cit., en. n. 14, p. 296 y sig.

Montoro ha recibido las mejores influencias oratorias de España; ha podido observar y estudiar de cerca los modelos que ella le ofrecía, y adiestrar y templar su palabra en la animada liza de El Ateneo de Madrid, donde, como si en el dintel de su entrada se olvidase la política, concurrían los maestros del arte, desde Cánovas hasta Castelar, y participaban en las reñidas e incruentas luchas de las ideas.⁴⁷

Montoro, pues, era portavoz de un modo oratorio ateneísta, peyorativamente retórico y derivado de una España envuelta en infecundas, esperpénticas lides pseudoparlamentarias. Entiéndase bien: no se trata de negar la sal y el agua a Montoro —al menos no en esta exposición, en que no es posible realizar un estudio de sus discursos en comparación con los de Martí—, pero sí de observar que su oratoria, en general muy aceptada por los intelectuales de la época, se caracteriza por su habilidad técnica evidente, por su corrección, su mesurada adecuación al sistema de reglas retóricas... y, particularmente, por su cuidadosa manera de evidenciar que se las ha tenido en cuenta.⁴⁸ Es un modelo de corrección: pero, como se sabe, decir de un artista, o de quien pretende serlo, que es "correcto", suele ser un modo arrasador de valorar su obra. Leído hoy, por ejemplo, su discurso en honor de José Ramón Betancourt, tan bien estructurado y comedido, no es posible sentirlo como documento trepidante y vital. Es muy útil, además, traer a colación de nuevo a Manuel de la Cruz, quien refiere:

La vez primera que oí su voz [la de Montoro], mi impresión, múltiple y equívoca, apenas sí me dio elementos para crearme un juicio. Pronunció árida y larga disertación exponiendo las ventajas y deficiencias del régimen municipal, y aunque la claridad, la distribución, las síntesis de los períodos, el vocabulario copioso, la facilidad con que manaban sus ideas y fluían sus cláusulas puras y correctas, me sorprendieron y cautivaron con la fuerza de las cosas sospechadas y todavía no vistas ni admiradas a lo vivo, el tono peculiar, acentuadamente castizo, el áspero zumbido del ceceo y la misma regularidad del discurso, que tenía más de

47 Manuel Sanguily: *Oradores de Cuba*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981, p. 122.

48 Cf. el inicio del "Discurso pronunciado en La Caridad del Cerro el 27 de agosto de 1887", en "Rafael Montoro: Obras, La Habana, Ed. Cultural S.A., 1930, t. 1, p. 213. Por lo demás, el propio Sanguily dice (ob. cit. p. 155) que "su imaginación no es pictórica, rara vez usa los tropos, el lenguaje figurado, a virtud del cual las palabras parecen vivir, o se destacan, en su animación y colorido [...]. Al contrario, como si lo tuviera por artificio innecesario y se avergonzara de emplearlo [...], previene en su caso el auditorio que va a emplearla, como para advertirle que lo hace a modo de simple recurso".

informe que de oración tribunicia o de puro discurso político, dejaron mi ánimo indeciso y frío, y dormido mi corazón.⁴⁹

¿Será menester aludir de nuevo a la impresión que dejara en el mismo Manuel de la Cruz el discurso martiano por Torroella? El propio Martí, lapidario en su contención crítica, a pesar de la generosidad con que lo juzga, escribió en 1879 este comentario sobre Montoro: "Ocupó después la tribuna—y la ocupó completamente—Rafael Montoro. Limpísima palabra, caudal inagotable, potente raciocinio, vigoroso análisis, notabilísima potencia para examinar, presentar y deducir, he aquí a Montoro."⁵⁰ Pero, ¿y la brillantez, y la vehemencia, y la eticidad imprescindibles, según supo muy bien Martí, para nuestros pueblos de América? Hay disertación, cierto, en Montoro, y muy bien fabricada, pero no hay discurso, no hay arte.

¿Por qué se equivoca Sanguily tan flagrantemente? La respuesta debe hallarse, en última instancia, en la formalización a que había llegado la oratoria en la época, y a la equivocada comprensión de la retórica como teoría para instruir férreamente en los modos de creación. Sanguily mismo hace patente el problema epocal al decir: "En tales circunstancias, reapareció en Cuba el señor Piñeyro. Su primera conferencia fue pronunciada en el Liceo de Guanabacoa, donde habían hablado ya otros, y sobresalido el señor don José Martí (que vive ahora en New York) por su talento, su fantasía inagotable, su originalidad enfermiza, su estilo artístico y su lamentable *cultismo*."⁵¹

La caracterización es, sin duda, irritante e incomprensible para nuestra visión actual. Sin embargo, hay que observar que la médula de la sorprendente valoración de Sanguily entraña que Martí ha practicado una oratoria *disúna*, *nueva*, ya en tan temprana fecha como el período entre 1875-1880. Con más claridad aún lo refiere Juvenal Anzola: "Creíamos que no era posible decir cosas más hermosas ni poéticas, pero cuando el orador se considera en la cumbre del monte Nebo y presenta al pueblo israelita y a Moisés contemplando la tierra prometida, su elocuencia fue nueva, sorprendente."⁵²

49 M. de la Cruz: *Obras de Manuel de la Cruz*, ob. cit., en n. 39, p. 339.

50 J.M.: "La velada del viernes", O.C., t. 5, p., 318.

51 M. Sanguily: *Oradores de Cuba*, ob.cit., en n. 47, p. 132.

52 J. Mañach: *Martí el Apóstol*, ob.cit., en n. 4, p. 147.

Los mismos términos del juicio de Sanguily son elocuentes por sí solos: *fantasía*, *originalidad enfermiza*, *cultismo*, estaban siendo aplicados, en la hora, a una renovación enorme que de la literatura se gestaría en América y que Martí, con su estro enérgico y buido, contribuía, también en la oratoria, a impulsar.

LAS FUERZAS PRODUCTIVAS DE LA SOCIEDAD EN LA "HISTORIA DE LA CUCHARA Y EL TENEDOR"

Alejandro Herrera Moreno

Entre las múltiples referencias que encontramos en los *Cuadernos de apuntes* de Martí, sobre los libros que proyectaba escribir, está la siguiente: "Un libro sobre: 'Ocupaciones'. //---Hijo: vamos hoy a ver cómo se graba en madera... Y la descripción, clara y minuciosa. //---Hijo: vamos hoy a ver cómo se fabrica el papel."¹ La idea de este libro, que según se desprende estaría dedicado a los niños, nos traslada inmediatamente a uno de sus artículos de *La Edad de Oro*, la "Historia de la cuchara y el tenedor", en el cual precisamente Martí lleva a sus pequeños lectores a recorrer una industria, en este caso para enseñarles cómo se fabrica un cubierto de mesa.

Su intención es clara, según sus propias palabras desde "La última página" del primer número de la revista, al referirse a este artículo entre los que no había podido salir por falta de espacio: "Ni cupo tampoco una explicación muy entretenida del modo de fabricar *Un cubierto de mesa*. Porque es necesario que

los niños no vean, no toquen, no piensen en nada que no sepan explicar. Para eso se publica *La Edad de Oro*."²

Sin embargo, un análisis más profundo revela que el texto martiano va mucho más allá de la simple enseñanza de cómo fabricar un cubierto, pues hay también, por encima de todo, una clara exaltación de la actividad creativa del hombre y particularmente una tierna y profunda valoración del trabajador como creador de bienes materiales, ideas estas recurrentes a lo largo de su obra.

Baste citar del "Trabajo manual en las escuelas", escrito por Martí para *La América* de Nueva York, en 1884, lo siguiente:

El hombre crece con el trabajo que sale de sus manos. Es fácil ver cómo se depaupera, y envilece a las pocas generaciones, la gente ociosa, hasta que son meras vejiguillas de barro, con extremidades finas, que cubren de perfumes suaves y de botines de charol; mientras que el que debe su bienestar a su trabajo, o ha ocupado su vida en crear y transformar fuerzas, y en emplear las propias, tiene el ojo alegre, la palabra pintoresca y profunda, las espaldas anchas, y la mano segura. Se ve que son esos los que hacen el mundo: y engrandecidos, sin saberlo acaso, por el ejercicio de su poder de creación, tienen cierto aire de gigantes dichosos, e inspiran ternura y respeto // [...] He ahí un gran sacerdote, un sacerdote vivo: el trabajador.³

Como serían numerosas las citas que podrían traerse en torno a este tema, preferimos remitir al importante libro de José Cantón Navarro *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, en el que se hace un análisis completo y profundo del pensamiento martiano en relación con la clase trabajadora.

Por otra parte, en la obra del Maestro encontramos varios trabajos que bien pueden considerarse por su estructura, objetivos y didacticismo, genuinos antecedentes de la "Historia de la cuchara y el tenedor", aunque su principal interés en estos casos haya sido descubrir lo que nuestros países debían aprovechar de los Estados Unidos. Así, por ejemplo, en "Fábrica de ladrillos refractarios y de

2 J.M.: "La última página", en *La Edad de Oro*, O.C., t. 18, p. 350.

3 J.M.: "Trabajo manual en las escuelas", O.C., t. 8, p. 285.

1 José Martí: "Libros", en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 18, p. 287. [En lo sucesivo, las referencias en textos de José Martí remiten a esta edición, representada con las iniciales O.C., y por ello sólo se indicará tomo y paginación. Los subrayados que aparecen en las citas son del autor (N. de la R.)]

retortas de arcilla",⁴ publicado en *La América* en noviembre de 1883, hace un detallado recuento del proceso industrial acompañado de cuatro grabados. En su artículo sobre la Compañía Devoe dedicada a la fabricación de colores y materiales para artistas, publicado también en *La América* en junio de 1884, aparece como subtítulo: "Cómo se fabrican los colores, y se evitan los riesgos de su fabricación"⁵ e igualmente, acompañado de ilustraciones, realiza una descripción minuciosa de todo el proceso con numerosos comentarios sobre los aspectos químicos del mismo. Por último, en "La fábrica de locomotoras de Baldwin"⁶ de julio de 1884, hace una reseña sobre el desarrollo en la construcción de locomotoras en los Estados Unidos.

"LA HISTORIA DE LA CUCHARA Y EL TENEDOR"

A TRAVÉS DE SUS PÁGINAS

Como es común en muchos otros trabajos de *La Edad de Oro*, el autor comienza con una noticia de la actualidad, en este caso sobre la Exposición de París, sobre la cual había escrito en el número anterior. Con esto enlaza seguidamente los primeros conceptos que constituyen parte de la esencia del artículo; la importancia del saber. Así dice: "la verdad es que da vergüenza ver algo y no entenderlo, y el hombre no ha de descansar hasta que no entienda todo lo que ve."⁷

A continuación, siguiendo la misma idea, introduce un elemento educativo importante en *La Edad de Oro*, el tema de la muerte: "La muerte es lo más difícil de entender, pero los viejos que han sido buenos dicen que ellos saben lo que es, y por eso están tranquilos, porque es como cuando va a salir el sol, y todo se pone en el mundo fresco y de unos colores hermosos."

En oposición a la muerte explica ahora a los niños el sentido de la vida: "Y la vida no es difícil de entender tampoco. Cuando uno *sabe* para lo que sirve todo

lo que da la tierra, y *sabe* lo que han hecho los hombres en el mundo, siente uno deseos de hacer más que ellos todavía: y eso es la vida."

Nótese cómo Martí relaciona la vida con el trabajo; o sea conocer todas las posibilidades de la Naturaleza, conocer la experiencia humana acumulada y trabajar para enriquecerla; eso es vivir.

Esta idea del *trabajador vivo* le permite seguidamente esbozar de manera sutil sus alusiones de desigualdad social: "Porque los que se están con los brazos cruzados, sin pensar y sin trabajar, viviendo de lo que otros trabajan, esos comen y beben como los demás hombres, pero en la verdad de la verdad, esos no están vivos.// Los que están vivos de veras son los que nos hacen los cubiertos de comer [...] Esos sí que trabajan."

Siguiendo la misma idea introduce ya los primeros aspectos del proceso industrial, en este caso químico, sobre la aleación de metales y la electrólisis: "los cubiertos de comer, que parecen de plata pura, y no son plata pura, sino de una mezcla de metales pobres, a la que le ponen encima con la electricidad uno como baño de plata." Y concluye el párrafo tomando de nuevo la idea del trabajador: "Esos sí que trabajan, y hay taller que hace al día cuatrocientas docenas de cubiertos, y tiene como más de mil trabajadores: y muchos son mujeres, que hacen mejor que el hombre todas las cosas de finura y elegancia."

Aprovecha la presentación del hombre y la mujer con la idea del trabajo, para introducir ahora nuevos conceptos educativos sobre ambos sexos:

Nosotros, los *hombres*, somos como el león del mundo, y como el caballo de pelear, que no está contento ni se pone hermoso sino cuando huele batalla, y oye ruido de sables y cañones. La *mujer* no es como nosotros, sino como una flor, y hay que tratarla así, con mucho cuidado y cariño. porque si la tratan mal, se muere pronto, lo mismo que las flores.

Al mantener la misma idea, inicia ya el tema que da título al texto, explicando la división del trabajo por sexos en la fábrica, acompañado de láminas:

MUJERES	HOMBRES
Limar las piezas finas	Hervir los metales
Bordar las piezas	Hacer los ladrillos

4 J.M.: "Industrias americanas", O.C., t. 28, p. 199.

5 J.M.: "Devoe and Co.", O.C., t. 28, p. 233.

6 J.M.: "La fábrica de locomotoras de Baldwin", O.C., t. 28, p. 240.

7 J.M.: "Historia de la cuchara y el tenedor", en *La Edad de Oro*, O.C., t. 18, p. 471. Las citas a continuación pertenecen a este artículo.

- Operar las máquinas de aplanar
- Operar las máquinas de recortar
- Platear

Las distintas operaciones y el trabajo de las máquinas van acompañadas con explicaciones sencillas que ilustran cada caso. Nótese en particular, su convincente explicación sobre el empleo de la electrólisis para platear las piezas:

para bordarlas como encaje, con una sierra que va cortando la plata en dibujos, como esas máquinas de labrar relojes y cestos y estantes de madera blanda. [...] para ponerlos [los ladrillos de metal fundido] en la máquina delgados como hoja de papel [...] para platearlos en la artesa, donde está la plata hecha agua, de modo que no se la ve, pero en cuanto pasa por la artesa la electricidad, se echa toda sobre las cucharas y los tenedores, que están dentro colgados en hilera de un madero, como las púas de un peine.

Seguidamente hace un recuento de cómo se hacía antes y se hace ahora el trabajo con los metales, o sea una reseña comparativa entre la manufactura y la industria, e intercala una nota de ciencia, en este caso sobre geología, empleada de forma comparativa con la visión del taller: "Es hermoso ver eso, y parece que está uno en las entrañas de la tierra" allá donde está el fuego como el mar, que rebosa a veces y quiere salir, que es cuando hay terremotos, y cuando hechan humo y agua caliente y cenizas y lava los volcanes, como si se estuviera quemando por adentro el mundo."

Sin perder el hilo de la narración continúa ahora exponiendo los primeros pasos del proceso:

TALLER DE PLATERÍA

- Cocinado de las piedras en el horno.
- Hervidura del níquel, cobre y zinc en la caldera.
- Enfriado de la mezcla.
- Corte en barras.

Junto a cada paso el Maestro ofrece explicaciones breves, y como aspecto fundamental vemos la forma en que se expresa de los trabajadores: "No se sabe qué es; pero uno ve con respeto, y como con cariño, a aquellos hombres de delantal y cachucha que sacan con la pala larga de un horno a otro el metal hirviente; tienen cara de gente buena, aquellos hombres de cachucha."

Posteriormente pasa a detallar el tipo y funcionamiento de las máquinas, tras explicar el sistema de funcionamiento por vapor, que permite el trabajo de toda la industria:

MÁQUINAS Y PASOS

- Máquina de prensar
- Máquina de agujerear
- Máquina de aplastar para hacer tenedores y cucharas
- Calentado de nuevo de las piezas
- Sacado con tenazas del horno
- Máquina de aplastar tenedores
- Máquina de marcar
- Máquina de recortar las uniones

En esta parte vemos de nuevo sus didácticas explicaciones, buscando siempre ejemplos de fácil comprensión. Ahora, utiliza como elemento comparativo máquinas similares que el niño pueda haber visto en su propio hogar: "La primera máquina se parece a una prensa de enjugar la ropa, donde la ropa sale exprimida entre dos cilindros de gomas: allí los cilindros no son de goma, sino de acero." O partes del propio cuerpo humano: "Luego viene la agujereadora, que es una máquina con uno como mortero que baja y sube, como la encía de arriba cuando se come." O relaciones con la Naturaleza: "Y el metal está en la caldera, hirviendo con un ruido que parece un susurro, como cuando se tiende la espuma por la playa, o sopla un aire de mañana en las hojas del bosque."

Intercalado con esto observamos de nuevo sus palabras de profundo respeto hacia los trabajadores: "Sin saber por qué se calla uno, y se siente como más fuerte, en el taller de las calderas."

Continúa ahora explicando las tareas que se realizan en el taller de trabajo fino y en la platería:

- Poner filetes a los mangos.
- Curvar los cubiertos.
- Limado y redondeado de las esquinas.
- Circelado o adornado.

Pulido.

Baño de plata según la calidad del cubierto.

Nuevamente hace referencia a la construcción manufacturada e industrial y prosigue con el tema del plateado introduciendo novedosos elementos de ciencia sobre el proceso electrolítico y químico.

Y la llevan al baño de plata: porque es un baño verdadero, en que la plata está en el agua, desecha, con una mezcla que llaman cianuro de potasio— los nombres químicos son todos así!: y entra en el baño la electricidad, que es un poder que no se sabe lo que es, pero da luz, y calor, y movimiento, y fuerza, y cambia, y descompone en un instante los metales, y a unos los separa, y a los otros los junta.

Finalmente describe el proceso con sus pasos finales:

Limpiado con sal de potasa.

Recalentado.

Secado.

Bruñido.

Brillo.

Empaque.

EL TEMA CENTRAL Y LOS ELEMENTOS COLATERALES

El tema central del artículo es, según su título, enseñar cómo se fabrican los cubiertos de mesa, aunque es obvio que forma parte del objetivo principal, como ya mencionamos, poner de relieve la importancia del trabajo y exaltar al trabajador como elemento primordial de las fuerzas productivas de la sociedad.

Este tema, que ocupa aproximadamente un setenta por ciento del trabajo, es tratado de cinco formas fundamentales:

1. Los protagonistas del proceso industrial: los trabajadores (hombres y mujeres).

2. Tareas del proceso separadas por sexo.

3. Desarrollo histórico del proceso: manufactura e industria.

4. Descripción del proceso: pasos, equipos, máquinas, materias primas.

5. Aspectos químicos del proceso.

Conjuntamente con esta idea central aparecen varios elementos colaterales, no todos relacionados directamente con la fabricación de cubiertos, y son ellos, en orden de importancia:

1. Elementos de ciencias naturales.

2. Conceptos de la vida.

3. Alusión a la muerte.

4. Alusión a la desigualdad social.

Nótese cómo en este trabajo, dada la especificidad de su tema, no aparecen incluidos otros elementos colaterales que sí son comunes en otros textos de *La Edad de Oro*, como el anticolonialismo, la religión, el arte universal y otros.

Se presentan en resumen, sólo cuatro elementos colaterales de los cuales los señalados con los números 1 y 4 en particular, se emplean en función directa del tema central, esto es, los elementos de ciencia para explicar los pasos químicos del proceso y las alusiones de desigualdad social para introducir el tema del trabajo en la sociedad.

FUERZAS PRODUCTIVAS Y RELACIONES DE PRODUCCIÓN

De los elementos constituyentes del sistema de producción de cualquier sociedad, las fuerzas productivas y las relaciones de producción, Martí centra su atención sólo en los primeros. Así, las fuerzas productivas, o sea el trabajo, los medios de producción y los instrumentos de trabajo son el objeto de su exposición.

De ellas explica su papel en la sociedad, ejemplificada en la fábrica de cubiertos y nos brinda también algunas nociones sobre su desarrollo. Sus ideas sobre el desarrollo histórico de las fuerzas productivas y su influencia tanto en el incremento de la productividad como en la socialización del trabajo artesanal aparecen cuando se refiere a las diferencias entre la manufactura y la industria. Habla entonces de cómo *antes* para hacer una pieza "estaba el *pobre hombre* dándole con el martillo alrededor de una punta del yunque", mientras que *ahora* "se hace con máquina todo eso [...] *hacen* los jarros, *hacen* los cubiertos; y el metal, lo mismo tienen que hervirlo, y mezclarlo, y enfriarlo; y aplastarlo en láminas para hacer un jarrón que para hacer una cuchara de té".

Más adelante, al hacer referencia al mismo tema se mantiene el estilo, es decir, se trata de *singularizar* (individualizar) el proceso antiguo y *pluralizar* (colectivizar) el actual, recordemos que al inicio nos había dicho que "hay taller que hace al día cuatrocientas docenas de cubiertos, y tiene como más de mil trabajadores".

En relación con el segundo aspecto: las relaciones de producción que, como se sabe, su carácter depende de la manera en que estén distribuidos en la sociedad los medios de producción, no se hace en el artículo ninguna valoración, aun cuando evidentemente Martí está describiendo una fábrica capitalista de su época. Este hecho llamó nuestra atención pues ya en octubre de 1889 cuando se publica este artículo, el Maestro había planteado de forma concluyente numerosos aspectos relacionados con los problemas económicos del capitalismo y la desigualdad entre capitalistas y obreros. Baste citar algunas ideas de su "Carta de los Estados Unidos", publicada en *La Nación* de Buenos Aires, en septiembre de 1882:

Estamos en plena lucha de *capitalistas* y *obreros*. Para los primeros son el crédito en los bancos, las esperas de los acreedores, los plazos de los vendedores, las cuentas de fin de año. Para el *obrero* es la cuenta diaria, la necesidad urgente e inaplazable, la mujer y el hijo que comen por la tarde lo que el pobre trabajó para ellos por la mañana. Y el *capitalista* holgado constriñe al pobre obrero a trabajar a precio ruin.⁸

Es posible que este tema no haya sido abordado por varias razones. En primer lugar, Cantón Navarro plantea que aún en 1889, según se desprende de una de sus cartas a *La Opinión Pública* de Montevideo en el mes de junio, Martí

8 J.M.: "Carta de los Estados Unidos. Muerte de Guitau", O.C., t. 9, p. 322.

consideraba que la solución al problema norteamericano podía estar en manos de los burgueses liberales, y al respecto dice:

Para Martí es claro el fenómeno; pero no llega a plantear las causas esenciales del mismo ni a indicar los medios y vías ciertos para transformar esa desoladora realidad. A nuestro juicio, su total inmersión en otra realidad muy diferente —la de la lucha por la independencia de su patria— le impide seguir avanzando en el estudio del problema social en Estados Unidos.⁹

Es posible que al no tener una visión cabal de la esencia de los problemas y su solución, prefiriera no abordarlos y se conformara con dejar señalados desde el inicio dos grupos sociales (clases sociales) bien diferenciados: "los que están con los brazos cruzados, sin pensar y sin trabajar, viviendo de lo que otros trabajan", y el otro, los "que están vivos de veras [que] son los que nos hacen los cubiertos de comer [...] Esos sí que trabajan."¹⁰ Hecha esta distinción centró su análisis en los que llevan el peso de la producción social en quienes está la única y verdadera enseñanza.

Por otra parte no debe olvidarse que este artículo corresponde al mes de octubre, momento en el que ya se habían manifestado los choques ideológicos entre autor y editor, y esto puede haber constituido un freno para la expresión de sus ideas.

A modo de resumen podemos decir que si bien es cierto que el tema central del artículo es explicar cómo se fabrican los cubiertos de mesa y esto se hace con todo detalle, y empleando recursos didácticos de gran efectividad, también aparece claro como uno de los objetivos la presentación y exaltación del trabajador; bien sea hombre o mujer, y al trabajo como la actividad fundamental del hombre.

Más aún, estos aspectos que constituyen lo fundamental del trabajo aparecen complementados con varios elementos colaterales armónicamente vinculados al tema central como son sus conceptos de ciencias naturales, conceptos de la

9 José Cantón Navarro: "El problema social", en *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editora Política, 1981, p. 38.

10 J.M.: "Historia de la cuchara y el tenedor", cit. en n. 7, p. 471.

vida, alusión al tema de la muerte y la desigualdad social, estilo este que se repite en otros artículos con una intención educativa bien definida.

A pesar de que actualmente la tecnología de fabricación de un cubierto de mesa difiere de la expuesta por Martí en su artículo, ello no implica que el trabajo haya perdido actualidad. Como exponente del modo de fabricar un cubierto en 1889 es convincente y válido a más de las enseñanzas morales, científicas y revolucionarias que tienen y tendrán eterno valor.

La "Historia de la cuchara y el tenedor", que como vimos en nuestra introducción es un ejemplo de un proyectado libro sobre ocupaciones, constituye una importante muestra para nuestros escritores para niños y jóvenes quienes deberían aprovechar esta experiencia para llevar al público menudo las ocupaciones del presente.

HOMENAJE

ERNESTO MEJÍA SÁNCHEZ VE A JOSÉ MARTÍ*

Roberto Fernández Retamar

Mi interés en la obra de Mejía Sánchez comenzó por su poesía, y se remonta a la década del 50. Prueba de ello es que en una conferencia que ofrecí el 11 de noviembre de 1957 en la Universidad de Columbia, Nueva York ("Situación actual de la poesía hispanoamericana"),¹ mencioné a Mejía como representante de lo más valioso que hacían los poetas entonces jóvenes de Nicaragua. Después compartí esa admiración mía por su poesía con otra por sus investigaciones, estudios, críticas. En este justiciero simposio sobre él, voy a detenerme un instante en un aspecto de esta última labor suya: la que atañe a José Martí, de quien Mejía llegó a ser un profundo conocedor y en torno a cuya obra realizó investigaciones valiosísimas.

No voy a ocuparme de todas las páginas de Mejía sobre Martí, las cuales incluyen algunas que aparecen en antologías u otros libros de conjunto. Voy a ceñirme a cuatro de los trabajos dados a conocer por Mejía: "Las relaciones

* El 29 de octubre de 1985 falleció en México el sobresaliente poeta, profesor e investigador literario nicaragüense Ernesto Mejía Sánchez, quien contribuyó con un valioso empeño al conocimiento y la divulgación del pensamiento martiano. El Anuario considera honroso dedicar esta sección —en la ponencia presentada por el doctor Roberto Fernández Retamar en el simposio que, dedicado al insigne poeta tuvo lugar en la Universidad Autónoma de Nicaragua, Managua, los días 25-27 de octubre de 1989— al coincidir el presente número con el setenta aniversario de su natalicio. (N. de la R.)

¹ Roberto Fernández Retamar: "Situación actual de la poesía hispanoamericana" recogido en el libro del autor *Para el perfil definitivo del hombre*, La Habana, 1981.

literarias interamericanas. El caso Martí-Whitman-Darío" (que a solicitud mía me envió para su publicación en la revista *Casa de las Américas*, donde apareció en el n. 42, mayo-junio de 1967: número dedicado a Rubén Darío en su centenario); el "Mensaje del Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México doctor Pablo González Casanova, al Coloquio Internacional José Martí celebrado en Burdeos" en 1972, que en su calidad de Director del Seminario José Martí de la UNAM leyó (y creo que contribuyó a escribir) Mejía (fue publicado en *En torno a José Martí*, Burdeos, 1974); la introducción a una treintena de crónicas publicadas por Martí en el periódico mexicano *El Partido Liberal* y no recogidas en sus *Obras completas* ("Introducción: José Martí en *El Partido Liberal* 1886-1892", en José Martí: *Nuevas cartas de Nueva York*, México, 1980; libro republicado como: *Otras crónicas de Nueva York*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983: citaré por la primera edición); y, por último, Martí y Darío ven el baile español" (que vio la luz en *Nicaráuac*, n. 7, junio de 1982, y luego en el libro *Nuevos asedios al modernismo*, ed. de Ivan A. Schulman, Madrid, 1987, edición por la que citaré).

Aunque estos textos pueden ser abordados cronológicamente, me parece más útil hacerlo desde un punto de vista temático. Tenemos así dos parejas de trabajos: unos, de carácter más general, dan cuenta del interés por la obra martiana en su conjunto: se trata del mensaje al coloquio de Burdeos y de la introducción a las crónicas de Martí en *El Partido Liberal*: la segunda pareja la forman los estudios en que Martí es relacionado con Whitman y Darío en un caso, y sólo con Darío en otro. Como tendremos ocasión de ver, estos materiales, no obstante su relativa parquedad, bullen de ideas y planteos hondos, acuciosos y fértiles.

De los que consideran la obra martiana en conjunto, el mensaje a Burdeos enumera las labores realizadas (y proyectadas) a propósito de aquella obra por la UNAM: conjeturo, como ya he dicho, que al menos parte de ese texto fue redactado por Mejía: y me lleva a pensar así ver retomados y ampliados algunos de los puntos allí abordados, en la introducción a las crónicas martianas de *El Partido Liberal*: introducción que ya aparece como inequívocamente de Mejía. Hay que detenerse en ese trabajo porque ofrece una valiosísima exposición sintética de las faenas acometidas durante largos años por Mejía Sánchez en torno a Martí. Todos saldremos ganando al ofrecerse *in extenso* citas de esta importante introducción.

Pero antes de acribillarlos con las ráfagas de citas, debo decir algo: en este simposio se considera la obra de Mejía Sánchez en tres vertientes: su poesía, su

investigación y su crítica, su labor docente. En lo que toca a su acercamiento a Martí, tal acercamiento involucra de modo obvio a dos de esas vertientes: la que corresponde a su investigación y su crítica, y la que corresponde a su faena pedagógica. Y añadiré además una opinión: en la raíz de todo lo que hizo Mejía sienta latir su fundamental condición de poeta. Su rigor de geómetra o matemático no debe confundir a nadie: su crítica —como la de muchos de sus naturales antepasados: Martí, Darío, Reyes, Henríquez Ureña, Borges, Martínez Estrada; o la de sus pariguales Paz o Vitier— es una floración pensativa y ardiente de su irrenunciable carácter de poeta.

Oigamos ahora a Mejía Sánchez en la "Introducción...", apasionante evocación de sus vínculos con Martí:

Considerado el suscrito como un "dariísta" profesional o fanático, alguien podrá extrañar que aparezca ahora como un paciente y devoto "martiano"; al escéptico dedico, pues, la explicación. Yo nací "martiano" por mi padre, a quien debo muchas lecturas desde la infancia y primera juventud, allá en mi Nicaragua. Lo demás lo han hecho mis maestros de toda América, que buenos los he tenido, Rafael Heliodoro Valle, Alfonso Reyes, Raimundo Lida, Andrés Henestrosa y Manuel Pedro González me "martirizaron". Y mi antiguo y querido maestro de literatura iberoamericana, Francisco Monterde, a mi regreso de Tulane University, agosto de 1956, me confió ocho crónicas de Martí publicadas en *El Partido Liberal* de México, entre el 11 de septiembre y el 27 de diciembre de 1889, copiadas del tomo VIII de dicho diario, colección de la Hemeroteca Nacional. Ahí mismo comencé a localizar otras crónicas, anteriores y posteriores a las de aquellas fechas [...] en el verano de 1957 pude ofrecer ya un cursillo con base en dichas investigaciones: conservo las portadillas manuscritas de dos alumnas norteamericanas que trabajaron "Una crítica de los Estados Unidos por José Martí" (Evelyn Dinsmore) y la *Edad de Oro* (Myrna Levy). En 1958 me atreví a dirigir la tesis de maestría de W. Ward Sinclair, *Los Estados Unidos de José Martí*, quien obtuvo su grado a principios del año siguiente. [Mejía me envió generosamente un ejemplar de esta tesis.] Entre 1959 y 1960 dediqué a Martí tres de las páginas de mi "Biblioteca Americana en la revista *Universidad de México* [...] y dirigí un seminario en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, a petición de su director el Dr. Pablo González Casanova. [...] la experiencia del seminario de 1960 [...] fue [...] incitante; un buen grupo de alumnos de Ciencias Políticas y Sociales, al que se agregaba de vez en cuando el gran argentino Ezequiel Martínez Estrada, que

poco después se volvería un eminente y fervoroso martiano, me obligó a recapitular las investigaciones y a ofrecer un programa de trabajo en común, que todavía hoy [1980] muy humildemente, lo considero válido, en algunos aspectos [...] En 1961, con vista a la realización de un nuevo proyecto de *Obras completas*, que fracasó totalmente, las crónicas desconocidas de *El Partido Liberal* anduvieron circulando en manos de los presuntos colaboradores [...] ² [p. 11-13]

La otra pareja de trabajos de Mejía Sánchez sobre Martí a que me refiero vincula al autor de *Versos libres* con escritores que le fueron entrañablemente cercanos. El primero de esos trabajos se refiere a "El caso Martí-Whitman-Darío". Allí Mejía Sánchez menciona "los estudios dedicados a esclarecer las relaciones literarias entre autores, obras, géneros, épocas, corrientes, movimientos y países del continente": los cuales prestan "altos servicios a la integración cultural americana, al modo que los desempeña la literatura comparada en Europa". Y añade Mejía Sánchez: "la idea de relacionar parece más cordialmente americana que la de 'comparar', pues que esta siempre entraña algún ánimo de presunción egoísta y no de comprensivo humanismo." (p. 52) Para cuantos nos hemos ocupado algo de la comparatística, se trata de una idea importante. Y esa idea siguió bullendo en Mejía Sánchez, y reapareció, con más fuego acaso, en su texto de muchos años después "Martí y Darío ven el baile español": cuyo título he glosado en el de esta ponencia, como otra manera de rendir homenaje al autor de *Ensalmos y conjuros*.

Dijo él en aquel último trabajo:

con frecuencia [...] los estudios comparatistas y los de simples relaciones literarias quieren ser no más campos de batalla, donde venza o gane la persona de nuestras anticipadas simpatías, olvidando que un corazón bien puesto debe de conceder a la otra parte por lo menos el cincuenta por ciento de la razón, para que la contienda sea honorable, y valga la pena sostenerla [...] [p. 174]

Tales consideraciones las hace Mejía tomando en cuenta sobre todo un tema que algunas veces se había oscurecido innecesariamente, no obstante el hecho notorio de que los involucrados sintieron entre sí viva simpatía y admiración: me refiero a las relaciones entre Martí y Darío. Así aborda la cuestión Mejía:

² El proyecto de obra a que se refiere aquí Mejía supongo que es el que bocetó Manuel Pedro González en 1961. De ser así, aunque al cabo no se realizó, no puede decirse que fracasara totalmente, si se piensa que entre sus colaboradores se encontraban, además de González y Mejía, Martínez Estrada, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Ivan A. Schulman, y yo, quienes fuimos estimulados por aquel proyecto a realizar nuevos trabajos sobre Martí.

El estudio de las relaciones entre José Martí y Rubén Darío lleva ya más de medio siglo. Los resultados obtenidos en cambio no parecen muy extremados: influencias, huellas, resonancias de "Martí en Darío", lo esperable en un escritor con catorce años menos y de la avidez receptiva de Darío. Llama la atención, sin embargo, el tono y los procedimientos utilizados al hacer el cotejo: el panegirismo, la acrimonia, la falta de documentación suficiente, por desconocimiento y disimulo; la indiscriminada valoración de lo biográfico y literario; la confusión de la "honra y fama" pública y el mérito intrínseco y, en fin, el montaje de una campaña de animosidad personal, desentendida de la circunstancia de cada figura y, sobre todo de su individual idiosincrasia. Con todo, se observa ya una mejoría en el tratamiento del tema; de la exagerada tesis de que "sin Martí no hay Rubén" a la ecuánime intuición juanramoniana ("¡Y qué bien dado y recibido!") si hay alguna ganancia. De las invectivas de Manuel Pedro González a las discriminaciones estilísticas de Ivan A. Schulman, la diferencia es abismal. Comienza a ganar el entendimiento. [p. 174-175].

En el trabajo de 1967, el estudio de aquellas relaciones lo realiza Mejía tomando en cuenta "su intersección con Whitman", y "ellas nos llevan a inferir otras relaciones que, además de las literarias y personales que unieron a Martí y Darío, los vuelve colaboradores en la empresa de dar a conocer los valores americanos en Europa".

Para Mejía,

el deslumbramiento de Darío ante la prosa de Martí de 1887 es seguramente demostrable, ya que cuaja en el III de los "medallones" del *Azul...* de 1890. [Y añade:] El propio Darío, en la nota XXXI de esta edición, declara a manera de fuente de su soneto a Whitman, aquella crónica martiana, que considera "como una de sus más bellas producciones en *La Nación* de Buenos Aires" [p. 53]

Los textos aquí mencionados son la crónica de Martí "El poeta Walt Whitman", publicada en el periódico *La Nación*, de Buenos Aires, el 26 de junio de 1887, y el soneto que al gran poeta norteamericano le dedica Darío en la edición guatemalteca, de 1890, de *Azul...*: aquel soneto que comienza: "En su país de hierro vive el gran viejo, / Bello como un patriarca, sereno y santo." Al comparar el trabajo martiano que dio a conocer Whitman a los lectores de lengua castellana con el hermoso soneto de Darío, tal pareciera que este hubiera intentado allí lo que el 12 de noviembre de 1888 (el año auroral de *Azul...*) escribiese a Pedro Nolasco Préndez: "¡Si yo pudiera poner en verso las grandezas luminosas de Martí!"

Mejía prosigue en su estudio señalando las menciones que de Whitman hace en su obra Darío, y el orgullo que visiblemente siente al comprobar que hispanoamericanos como Martí y él (y Román Mayorga Rivas) se hayan interesado en Whitman cuando prácticamente se lo desconocía en su admirada Francia.

En el último de los trabajos suyos que he nombrado, Mejía se ocupa de cómo "Martí y Darío ven el baile español", y allí muestra de nuevo —y aun con más intensidad— en qué medida es dable realizar estudios de relaciones sin lastimar en absoluto la estatura y la especificidad de los estudiados. Después de consideraciones generales que ya han sido citadas, Mejía escribe: "Los temas españoles fueron tocados por Martí y Darío de manera muy diferente" (p. 175). Razones históricas y biográficas abonan en favor de esto: y, desde luego, sensibilidades distintas que por otra parte van a conocer naturales modificaciones a lo largo del tiempo.

Los textos de Martí sobre el baile español que considera Mejía son los apuntes que toma del natural en 1879, "Entre flamencos", y publica cuatro años después, en 1883, en Nueva York: según Mejía, ellos "parecen refractarse en prosa y verso más adelante (1890)". En este último caso, se trata, por una parte, de la "Carta de Nueva York" de Iro. de julio de 1890, que se publicó en *El Partido Liberal*, de México, quince días después (fue Mejía quien la halló), y de seguro un poco más tarde en *La Nación*, de Buenos Aires, donde la leyó Rubén, aunque aún no ha sido encontrada esta edición; y, por otra, del poema X de los *Versos sencillos*, que por su tema suele conocerse con el nombre "La bailarina española" (es el poema que empieza: "El alma, trémula y sola, / Padece al anochecer. / Hay baile: vamos a ver/ La bailarina española"). Mejía entiende que "la versión de *El Partido Liberal*, que tuvo la fortuna de hallar hace unos años [...] es el germen del poema X de los *Versos sencillos* (1891), 'La bailarina española' [...] [Cintio Vitier] lo demuestra, Darío ya lo sospechaba". (p. 177) Se trata de textos en que es descrita la bailarina sevillana *La Carmencita*, que dio representaciones en 1890 en Nueva York, donde los pintores norteamericanos Sargent y Chase la tuvieron de modelo. Darío llegó a ver el cuadro del primero en el Museo de Luxemburgo, de París.

En cuanto a las páginas de Darío sobre el baile español en las que se detiene Mejía, son varios poemas y crónicas, posteriores a los textos martianos. En todo eso, lo importante del estudio de Mejía no es el señalamiento cominero de rasgos de uno en el otro sino la proclamación de vínculos fértiles a través de los cuales se engrandecieron nuestras letras, nuestro espíritu. He aquí qué dice al final el estudio de Mejía:

Martí descubrió para Darío el mundo del baile español; este absorbió, a su edad, la alegría, el color, lo plástico del espectáculo; sugestionado por la prosa y el verso de Martí, Darío quiso verlo personalmente, experimentarlo en sus propios ojos, seguirlo en la pintura y escribirlo por cuenta suya. "Pasó el tiempo de la juvenil sonrisa" y Darío, sensible al Desastre Español, dio con otras lecturas que le matizaron y ensombrecieron la primera visión de España y de sus expresiones nacionales. // Esto no quiere decir que Martí no ofreciera en sus textos aspectos sombríos de España y de sus bailes; lo que ocurre es que Darío, en el momento en que lo leyó, no tenía ojos ni disposición para verlo. El baile español era entonces para él el rostro alegre de la vida. Su propia existencia y la historia de España lo llevarían a percibir los tonos dramáticos y oscuros. [p. 184-185]

La conclusión tiene un carácter generalizador:

Los estímulos literarios [concepto en que sentimos la lección de Alfonso Reyes] pueden ser múltiples, variables y ondeantes. La creación artística, por eso mismo, es intrincada y a menudo inexplicable. Señalar los estímulos a que es pasible no debe suponer demérito en el creador ni primacía en quien los origina o irradia. Lo que importa es lo que logra cada cual con su alma y con sus particulares modos de expresión. [p. 185]

Considerados en conjunto, estos cuatro trabajos en que Mejía Sánchez ve a José Martí, varios hechos se ponen de manifiesto; señaladamente tres:

En primer lugar, "el 'dariísta' profesional o fanático" que fue Mejía, según sus palabras risueñas (en realidad, uno de los más agudos y sensibles estudiosos del autor de *Prosas profanas*), fue también, sin mengua alguna de lo anterior, "un paciente y devoto 'martiano'": como prueba de lo cual nos dio el más amplio conjunto de textos de Martí que haya visto la luz en los últimos años, las crónicas que el cubano escribió para *El Partido Liberal*, de México, y habían permanecido ausente de todas las ediciones de sus llamadas *Obras completas*. Una tarea similar no ha sido realizada aún, por ejemplo, en lo tocante al periódico *La Nación*, de Buenos Aires, en el cual Martí colaboró desde 1882 hasta por lo menos 1891, y entre cuyos tomos se hallan de seguro crónicas desconocidas, o con variantes, de Martí que esperan para resurgir por su Mejía Sánchez. No es necesario insistir en lo que esta tarea significa, al permitir conocer de veras el *corpus* de una obra monumental y dispersa cuya edición crítica sólo ha empezado a aparecer en esta década.

En segundo lugar, es significativo que Mejía estudiara una y otra vez aspectos de la obra literaria martiana relacionándola con la obra dariana: no para establecer vanas comparaciones que a nada conducen, sino para señalar, en el caso de esos fundadores de la nueva literatura hispanoamericana, "lo que logra cada cual con su alma y con sus particulares modos de expresión".

De lo anterior se desprende un tercer hecho de la mayor importancia. Aunque es bien sabido que Martí llamó emocionado "¡Hijo!" a Darío, la única vez que se vieron (en Nueva York, en 1893) e hizo entonces de él, en un discurso, su emocionado elogio; y aunque también es bien sabido que desde su temprana juventud hasta las vísperas de su muerte el nicaragüense dedicó a Martí páginas de penetración, belleza y entusiasmo insuperados³ —páginas que habíamos pedido a Mejía que compilara y prologara para ser publicadas por el Centro de Estudios Martianos, y en lo que él trabajaba—; a pesar de ello, durante un tiempo fue costumbre de varios autores oponer la obra de uno a la del otro, por razones diversas: si bien hay que decir que muchos conservaron (conservamos) admiración por ambas. En todo caso, en 1981, en el prólogo a su *Poesía modernista. Una antología general* (México, 1982), pudo escribir José Emiliano Pacheco: "Hoy ha terminado la pugna póstuma entre Martí y Darío. Si Fidel Castro desde 1953 designó al primero inspirador de la Revolución cubana, la Revolución sandinista ha reivindicado a Darío como poeta de una lucha que ganó también con el arma de la poesía." (p. 12) Hay que añadir que el fin de esa absurda pugna se hizo patente cuando se celebró aquí en Managua, entre el 20 y el 22 de enero de 1985, el Simposio Internacional sobre *Darío, Martí y la Nueva Literatura Latinoamericana y Caribeña*, una de cuyas figuras centrales debió haber sido Mejía Sánchez, a quien la enfermedad le impidió asistir. Pero su presencia fue constante en ese simposio, porque Mejía había contribuido luminosamente a relacionar de modo fructífero a aquellas grandes criaturas. Al ver a José Martí, no había dejado de ver —todo lo contrario— a su amado Rubén Darío, y esa visión comprensiva suya nos alimentó a todos. Es elocuente que el admirable volumen en que reunió las crónicas martianas rescatadas del periódico *El Partido Liberal* tuviera la siguiente dedicatoria: "A Nicaragua. A Cuba." La dedicatoria de su coetánea *Recolección a mediodía* fue: "A Nicaragua. A México." Como en el caso de Darío de los *Cantos...*, estos paratextos revelan a un gran nicaragüense que también enriqueció con su vida y su obra a otros países de nuestra patria mayor: revelan a un gran americano.

³ Cf. de Ángel Augier "Presencia de José Martí", en *Cuba en Darío y Darío en Cuba*, 2da. ed. ampliada, La Habana, 1988, p. 53-100.

VIGENCIAS

EL PRC, "PRECEDENTE MÁS HONROSO Y MÁS LEGÍTIMO"

NOTA

Las *Bases del Partido Revolucionario Cubano* constituyeron la exposición programática de los objetivos inmediatos y mediatos de la organización fundada, por la iniciativa y bajo la guía ideológica de José Martí. Desde que se dieron a conocer en Cayo Hueso, en las reuniones convocadas al efecto los días 4 y 5 de enero de 1892, fueron objeto de discusión y análisis, mediante las cuales se precisaron el alcance y profundidad de sus enunciados, versiones que se divulgaron con amplitud por todos los medios al alcance del PRC.

El texto que se reproduce a continuación fue publicado en forma de un pequeño folleto de ochenta y ocho páginas, y recoge los artículos dados a conocer en el periódico *Cuba*, de Tampa, durante los primeros meses de 1897. Etapa que se caracterizó por el desarrollo de una intensa lucha ideológica, debido al ascenso a la dirección del Partido de elementos conservadores, algunos ex autonomistas e incluso anexionistas embozados, como Tomás Estrada Palma, quien ocupaba el cargo de Delegado. Esto explica la insistencia de estos *estudios* en los principios populares y democráticos que sirven de sustentación al documento, y deben leerse teniendo en cuenta las circunstancias dichas, así como las características personales de su autor.

En cuanto a este, debe tenerse en cuenta que la introducción está firmada por "Redacción de *Cuba*", y Ramón Rivero y Rivero era, precisamente, el

redactor-proprietario y director del periódico, para el cual escribía, realizando a la vez todas estas funciones, como la generalidad de los periodistas revolucionarios de la época, caracterizada por la entrega total a la causa independentista, como soldados sin más paga que la satisfacción del deber cumplido. Los ingresos de Rivero para sostener a su numerosa familia provenían de su trabajo como *lector* en la tabaquería El Príncipe de Gales, situada en Ibor City, Tampa. La trayectoria política de este habanero nacido el 2 de julio de 1856 estuvo relacionada con la divulgación del ideal independentista y con la organización de los obreros cubanos de esta ciudad de la Florida, adonde se trasladó en 1886, desde Cayo Hueso, primer punto de estadía en su vida de exiliado.

La *Revista de Florida* fue la primera publicación que fundó, poco después de llegar a los arenales tampeños; en 1890 encabezó *El Crítico de Ibor City*, y en 1893, en pleno auge la labor martiana, comenzó a editar *Cuba*, periódico que recibió el elogio, y en ocasiones el apoyo económico, de la Delegación del PRC.

En Tampa constituyó, junto con Carlos Baliño, una filial de los Caballeros del Trabajo; pero como en esta comenzaron a militar españoles recalcitrantes que intentaron discriminar a los nacidos en la Isla, Rivero organizó la Federación Cubana de Obreros. Cuando Flor Crombet viajó al sur, luego de sus encuentros con Martí en Nueva York, en 1887, el entusiasta tabaquero creó un *Club* con el nombre del veterano de la Guerra del 68, bajo la cubierta de objetivos de instrucción y recreo, aunque realmente brindaba apoyo a la Comisión Ejecutiva presidida por el Maestro. Como continuación de estos intentos revolucionarios, Rivero fundó, en diciembre de 1888, la Liga Patriótica Cubana, cuya presidencia ocupó. Este *Club* fue el primero en instalarse en el local del Liceo Cubano, sociedad artístico-literaria constituida a iniciativa del propio Rivero, quien promovió la realización de veladas en las que participaron destacados oradores de las emigraciones.

El Presidente de la Liga invitó a Martí, para que hablara en Tampa, a donde el esclarecido dirigente se trasladó en diciembre de 1891. Fue Ramón Rivero y Rivero quien dio a conocer las *Resoluciones* redactadas por el visitante en aquella ocasión, las cuales, aprobadas por una multitud ferviente, constituyeron el punto inicial de los trabajos preparatorios del Partido, proclamado oficialmente el 10 de Abril de 1892, y al que el *lector* tampeño se integró plenamente, llegando a ocupar la presidencia del Cuerpo de Consejo local en distintos períodos, antes y después de comenzada la guerra de independencia. Una vez finalizada esta, Rivero se trasladó a Cuba, donde murió el 13 de marzo de 1908,

sin ver realizadas las ideas que aquí comenta, lleno de esperanzas y dispuesto a unir sus esfuerzos a quienes luchaban por una patria libre e independiente.

IBRAHÍM HIDALGO PAZ

Estudio respecto de las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*

DOS PALABRAS

Las *Bases* del Partido Revolucionario Cubano, de ese partido creado por el genio del gran Martí, para unir los corazones de los oprimidos hijos de las Antillas, preparar la revolución, conquistar la independencia y constituir dos repúblicas soberanas, han sido el factor principal del movimiento revolucionario que estalló en Cuba el 24 de Febrero de 1895 y que ha colocado tan alto el nombre de los verdaderos patriotas.

Como quiera que esta organización debe su cohesión y su pujanza a ese código previsor, político y esencialmente revolucionario que se llaman [*sic*] *Bases del Partido*, era necesario a más de la eficacia con que se han venido observando, hacer de ellas un estudio especial, interpretando de la mejor manera el pensamiento de su creador.

En este concepto publicamos una serie de artículos en el periódico *Cuba*, encaminados a llenar tan delicada misión y expusimos en ellos, según nuestro juicio, el concepto racional, político, filosófico y social que debía tener el trabajo luminoso de José Martí.

Nuestros escritos fueron recibidos con benevolencia por el público y merced a esto, cediendo a los deseos de muchos amigos nos hemos decidido a publicar el estudio completo en el presente folleto, creyendo que así prestamos algún servicio a la causa que defienden todos los cubanos dignos.

Pero al hacerlo, para que nadie ignore los motivos que dieron lugar a la formación del Partido Revolucionario Cubano —todo lo cual es obra de Martí— reproducimos en primer lugar las resoluciones adoptadas por los cubanos de Tampa el día 28 de noviembre de 1891, en la recepción ofrecida al gran propagandista como despedida, por la Liga Patriótica Cubana. Ellas son el

fundamento de la aspiración revolucionaria que dio motivo para la fundación en Key West, en enero de 1892, de la organización definitiva del Partido Revolucionario Cubano, en cuyo acto trascendentalísimo fueron discutidas y aprobadas las *Bases* que han sido objeto de este modesto trabajo.

Acójanlo nuestros amigos y correligionarios, no como una obra acabada, sino como muestra humilde del buen deseo que anima en servicio de la patria, a la

Redacción de Cuba

Tampa, Fla. Junio de 1897.

RESOLUCIONES

TOMADAS POR LA EMIGRACIÓN CUBANA DE TAMPA

EL DÍA 28 DE NOVIEMBRE

DE 1891

Congregadas ya, después de los diez años de unificación que debían seguir a los primeros diez años de escarmiento, todos los elementos de resolución y prudencia, cuya obra discreta y generosa se requiere para fundar con los restos de una colonia de esclavos, sobre esclavos, un pueblo útil y pacífico de hombres verdaderamente libres.

Conocidas ya todas las causas que contribuyeron a la suspensión de la guerra indispensable para conquistar a un país la libertad que destruiría los privilegios arraigados de los que se hubieran de conceder.

Unánimes ya, por su propio impulso, y aparte de todo dictado personal, o móvil de venganza estéril, o mera tentación del fanatismo, los factores de acción que hubieran podido dejarse deslumbrar por la impaciencia heroica, o el deseo prematuro, la guía interesada.

Vencido ya, después de la espera vigilante y generosa, el término de prueba, que la diseminación de los factores revolucionarios hacía inevitable, y aconsejaban la sagacidad y la justicia—de la política inútil y disolvente de reformas locales bajo el poder que ve su desaparición gradual en ellas.

Extremadas ya bajo un gobierno incorregible la obra de empobrecimiento y corrupción del carácter nacional, y el ansia justa de las emigraciones, capaces

y ordenadas, de acudir en tiempo con su ayuda a la reconstrucción y salvación de un país que no tiene establecido recurso alguno viable o probable, para salvarse.

Los emigrados de Tampa, unidos en el calor de su corazón y en la independencia de su pensamiento, proclaman las siguientes

RESOLUCIONES

I. Es urgente la necesidad de reunir en acción común, republicana y libre, todos los elementos revolucionarios honrados.

II. La acción revolucionaria común no ha de tener propósito embozado, ni ha de emprender sin el acomodo a las realidades derechos y alma democrática el país que la justicia y la experiencia aconsejan—ni ha de propagarse o realizarse de manera que justifique, por omisión o por confusión, el temor del país a una guerra que no se haga como mero instrumento del gobierno popular y preparación franca y desinteresada de la República.

III. La organización revolucionaria no ha de desconocer las necesidades prácticas derivadas de la constitución e historia del país, ni ha de trabajar, directamente, por el predominio actual o venidero de clase alguna; sino por la agrupación, conforme a métodos democráticos, de todas las fuerzas vivas de la patria, por la hermandad y acción común de los cubanos residentes en el extranjero—por el respeto y auxilio de las Repúblicas del mundo—y por la creación de una República justa y abierta, en el territorio, en el derecho, en el trabajo y en la cordialidad, levantada con todos y para bien de todos.

IV. La organización revolucionaria respetará y fomentará la constitución original y libre de las emigraciones locales.

I

Quien edifique sobre cimientos de arena, pronto verá derruida su obra, mas el prudente que fabrique sobre bases de granito levantará monumento imperecedero q. será el asombro de sus contemporáneos y de las generaciones futuras.

Tal es nuestra actual Revolución. La grandeza deslumbradora con que hoy se presenta la debe incuestionablemente a las *Bases* admirables sobre las cuales se constituyó el partido promovedor y organizador del movimiento a que Cuba debe su situación actual.

Esas *Bases* fueron para el pueblo cubano la más sólida y eficaz garantía de que no se trataba de empujarlo inconsideradamente a una guerra impremeditada dirigida exclusivamente a satisfacer odios irracionales, ruines pasiones o ambiciones personales sino de aunar todos los esfuerzos cubanos en una acción común y enérgica que dada las circunstancias de España había de ser la última.

El conocimiento y estudio de esas *Bases* fue lo que inspiró en nuestro pueblo ilimitada confianza en sus autores; y de esa confianza nació la casi unanimidad con que, llegado el momento oportuno, respondió Cuba al llamamiento de la Revolución.

Sancionadas por el éxito y por la aprobación de la colectividad, esas *Bases* constituirán siempre en el porvenir el manantial de inspiración a que han de acudir nuestros legisladores para dar leyes a nuestro pueblo; la norma a que han de ajustar sus actos nuestros hombres de gobierno; un conjunto de preceptos de la más pura moral democrática, que nuestros conciudadanos no deben olvidar jamás y de las que nunca deben separarse si quieren llegar a constituir un pueblo verdaderamente grande y republicano.

Por esas sabias *Bases*, apenas iniciado nuestro Partido, adquirió desarrollo extraordinario, ingresando en su seno todos los elementos sanos y vivos de nuestra tierra y adhiriéndose a él, todos los hombres de buena voluntad.

El espíritu de esas *Bases* resplandece en nuestra Constitución y en todos los actos de nuestro Gobierno y de nuestros caudillos militares. En la fiel observancia de sus preceptos estriba nuestra futura grandeza y mientras los observemos la libertad reinará en nuestro suelo y no habremos de temer el verlo ensangrentado por esas luchas fratricidas que tanto han retardado el progreso de otras repúblicas latinoamericanas.

Sentado así ligeramente la importancia y transcendencia que esas *Bases* revisten para nosotros, es claro que todo cubano tiene el deber de conocerlas en todo su alcance y significado. Ellas debían ser objeto de detenido estudio para todos, asunto y tema de razonadas disertaciones para nuestros pensadores, oradores y escritores que día tras día debían desde la tribuna o en la prensa explicarlas a nuestro pueblo.

Y pues otros más competentes y autorizados no lo hacen, vamos nosotros a emprender esta obra, muy grande para nuestras fuerzas, animados solamente del deseo de prestar un servicio a nuestros compatriotas explicándoles conforme a nuestro pobre, limitado criterio la doctrina democrática y republicana que en estas admirables *Bases* se contiene.

II

Hagamos para comenzar algo de historia.

Invitado por el benemérito Club Ignacio Agramonte al participar en una velada patriótica llegó Martí a Tampa el 25 de Noviembre de 1891. Acogido con indescriptible entusiasmo por los dignos emigrados de esta localidad, pudo convencerse de que lejos de haber muerto por completo la idea separatista vivía con más vigor que nunca y sin duda fue aquí y en esos días donde su espíritu adquirió la certidumbre de que el terreno estaba preparado para la simiente revolucionaria.

Tomaron cuerpo en su mente los planes de futura revolución que ya se agitaban en su poderoso cerebro y para que su viaje fuese provechoso y fructífero a la causa de la independencia cubana, redactó, en unión del Director de "Cuba" las cuatro resoluciones que precedidas de un preámbulo fueron leídas y sostenidas por este, en el banquete de despedida, dado a Martí en el Liceo Cubano, la noche el 28 de Noviembre de 1891 por la *Liga Patriótica Cubana*—cuyas resoluciones unánimemente aceptadas y estrepitosamente aplaudidas, vinieron a ser la base, el cimiento, de la grandiosa obra que después había de llevarse a cabo.

Este fue el primer paso de la nueva Revolución. De esas resoluciones nacieron las futuras *Bases* del Partido, mejor dicho, estas no fueron más que el articulado de esas mismas resoluciones a cuya sana moral democrática y pureza republicana debe la revolución la pujanza incontrastable con que se presenta desde el primer momento.

Al mismo tiempo que los patriotas de Tampa se preparaban para la nueva revolución—única solución que veían para los males de la Patria—los cubanos de Cayo Hueso, no menos entusiastas y ardientes, quisieron participar también en la obra de libertad y redención.

Llamado por aquellos patriotas, llegó Martí a Cayo Hueso el 26 de diciembre de 1891 y el júbilo y entusiasmo con que fue recib [ido]¹ no fue menor que el demostrado en Tampa.

En aquel histórico baluarte de la independencia cubana fue donde, en la noche memorable del 5 de Enero de 1892, presentó Martí a la aprobación del pueblo cubano las admirables Bases, que, como antes dijimos,—son el articulado de las resoluciones previamente adoptadas en Tampa—y el pueblo, como deslumbrado, lleno de admiración, las acogió y aprobó sin discutir entre aplausos y frenéticas aclamaciones.

En esa noche se ratificó el pensamiento iniciado en Tampa y la Revolución entró con firme paso en el terreno de la realidad y de los hechos.

Tenía ya un programa—garantía segura de su futuro éxito. Un jefe que en estrecha comunión de espíritu con los emigrados, acababa de inspirarles su fe sublime y su aliento gigante, recibiendo de ellos la absoluta seguridad de secundarlos sin desmayar en la empresa colosal y meritoria. Más que un jefe, un Mesías de la buena nueva, que venía a reanimar a los abatidos, a dar valor a los tímidos, a resucitar las muertas esperanzas y a agrupar bajo los pliegues de la bandera gloriosa los restos dispersos de pasadas tempestades, que aún confiaban en la grandeza de los futuros destinos de Cuba, para convertirlos en apóstoles de la libertad; apóstoles salidos en su gran mayoría de los humildes talleres; pero no menos fervorosos y dispuestos que los pobres ignorantes pescadores que seguían al gran libertador de Nazareth, y que armados sólo con su fe emprendieron y realizaron la obra inmensa de transformar el mundo antiguo sustituyendo a la corrompida civilización pagana los sublimes principios del cristianismo.

Las Bases presentadas y aprobadas. en el Cayo fueron aceptadas con igual entusiasmo por los emigrados de Tampa, y a estos siguieron los de New York, Philadelphia, New Orleans y todos los centros de emigración. Organizáronse clubs en todas partes, desplegóse extraordinaria actividad, y el 10 de abril de

¹ Las palabras entre corchetes han sido incorporadas para lograr la sintaxis correspondiente (N. de la R.)

1892, donde quiera que existían compatriotas emigrados proclamóse la constitución del Partido Revolucionario Cubano, elemento de nueva vida, robusta y digna, dique y valladar opuesto a la infame dominación española, torrente que había de arrastrarlo todo en su curso irresistible y que si se titulaba modestamente Partido, no lo era en el sentido que el autonomista o conservador en la colonia, sino que en su seno encerraba todas las aspiraciones, todos los deseos, todos los ideales de los cubanos sin excepción.

Como era natural, como no podía dejar de suceder, para la representación y dirección del Partido fue designado aquel en quien los cubanos cifraban sus esperanzas, el organizador y propagandista, el atleta de la palabra, el verbo de la nueva Revolución, al que ya todos llamaban cariñosamente el Maestro. Martí fue elegido para ese importantísimo puesto, designándose para el de Tesorero al Sr. Benjamín Guerra, tan conocido y apreciado por su intachable reputación de probidad.

Tal es en breves y grandes rasgos el trabajo de organización y preparación acometido en el extranjero. La obra magna de unificar y armonizar las emigraciones llevóse a cabo rápidamente. Esta obra preparatoria, era indispensable para acometer con éxito en Cuba la de propaganda y preparación revolucionaria. Había que presentar a los patriotas de la Isla, como garantía de la seriedad e importancia de los trabajos, la organización sólida y firme de los patriotas del exterior, bajo un programa que satisficiera todas las aspiraciones.

Ese objeto primordial quedó conseguido el 10 de abril del 92. La primera piedra del edificio quedaba colocada y la obra revolucionaria comenzaba un nuevo período y una nueva faz de su existencia.

Art. 1° El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la isla de Cuba y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

No puede concebirse una síntesis más admirable que ese primer artículo de nuestras Bases.

Compéndiense en él con extraordinario laconismo, pero con precisión y claridad que no deja lugar a la menor duda, no sólo el fin y objeto para que había de constituirse el organismo, cuya existencia era demandada ya impe-

riosamente por la situación intolerable a que los abusos cada vez mayores de la Metrópoli habían reducido a nuestra patria, sino los medios de acción que habian de emplearse para conseguir el resultado.

Cierto es que la denominación de Partido, encerrando en sí la idea de parte, --parecía igualar la naciente agrupación con los defectuosos organismos políticos creados en la colonia para satisfacer ambiciones personales y dar apariencias de legalidad a las disposiciones tiránicas del gobierno español. El que estas líneas escribe, lo envió a decir así al mismo Martí, manifestándole que a su juicio, en un futuro no lejano, todos los cubanos, sin excepción, habrían aceptado las *Bases* revolucionarias y la idea de parte o fracción que el nombre parecía indicar, no convendría a la realidad de los hechos; y Martí estuvo de acuerdo con su opinión mas ya se habian publicado las *Bases* y aceptadas para variar emigraciones, no se creyó prudente alterar el nombre.

Revolucionario se llamó el nuevo organismo y en esa palabra expuso su programa. Tras doce años de inútil esperar, Cuba comprendía al fin que sólo por la fuerza podía obtener su libertad. Día tras día, a las peticiones del pueblo, al clamor unánime de justicia y derechos, al ansia de libertad del cubano, respondían los hombres de Estado de la Metrópoli sin distinción de partidos, y con ellos la nación española entera: Jamás! Cuba está destinada a ser perpetuamente nuestra esclava en lo político, en lo administrativo y en lo económico. Tenemos colonias para explotarlas y disponer de ellas a nuestro antojo. La cadena con que os tenemos atados será más o menos corta según nuestro capricho del momento, mas siempre llevaréis esa cadena. Os prometeremos reformas; pero jamás os las concederemos.

Y ante tal obstinación y tanta iniquidad, Cuba se irguió de nuevo valiente y cansada ya de sufrir y desengañada por completo, resolvió buscar en los medios de fuerza lo que no le era dable conseguir por medios pacíficos; y como la resolución de España de no ceder era firme e irrevocable, Cuba resolvió también romper de una vez y para siempre el yugo español y tomando su destino en sus propias manos, el naciente Partido consiguió en su programa, como su fin y único objeto, la independencia absoluta de la Isla.

Cuanta razón tuvo al hacerlo el tiempo lo ha demostrado. La idea de la independencia absoluta como consecuencia lógica y fatal de la obstinación de España en mantener en perpetua esclavitud la colonia era la que latía en todos los corazones cubanos. Por esto en los primeros días de la revolución el pueblo permaneció indeciso, mas cuando desembarcando en nuestras playas los constantes batalladores de la independencia se adquirió la absoluta certeza de que

no había transacción posible, alzáronse los cubanos todos como un solo hombre, corrieron a agruparse bajo la sombra de la gloriosa bandera de Yara y desde San Antoniό a Maisí el grito de ¡Independencia o Muerte! resonó valiente y, aterrador a España, hizo comprender al mundo que nuestra resolución de ser libres era irrevocable.

De la justicia que nos asiste nada tenemos que decir. Seremos independientes con el mismo derecho y por las mismas razones con que los Estados Unidos se separaron de Inglaterra, con que Haití se independizó de Francia y el Brasil de Portugal y las que hoy son repúblicas latinoamericanas, rompieron el yugo opresor de la misma nación que a Cuba oprime.

¿Concedió acaso la naturaleza algún privilegio al *yankee*, al haitiano, al brasileño, al guatemalteco, al mexicano, o al chileno para que ellos pudieran conquistar su independencia y nos hizo a los cubanos de condición inferior, para que hayamos de vivir siempre bajo el férreo yugo de una Metrópoli explotadora y cruel?

No y mil veces no. Esa base de nuestro Partido, es la esencial, y lograremos su consecución o pereceremos los cubanos todos en la demanda.

Independencia y sólo independencia. Así se consignó en el Art. 1° de esas *Bases* y así lo afianzó nuestra Constitución. Así acaban de ratificarlo el pueblo y el ejército de Cuba respondiendo con enérgica negativa a las proposiciones de transacción del Gobierno español.

Aunque esencialmente en vano el Partido Revolucionario, mejor dicho, por ser esencialmente cubano, no podía olvidar, dado el carácter cubano, que no es Cuba la única tierra americana sujeta aún a la insoportable tiranía española. No lejos de nosotros sufre nuestra misma suerte la isla hermana de Puerto Rico; y por esto, desechando el egoísmo impropio de nobles corazones, consignó nuestro partido en el primer artículo de sus *Bases*, que se proponía fomentar y auxiliar la Independencia de Puerto Rico.

Si esta parte de las *Bases* no ha tenido realización culpa no es del cubano. De todos modos consta nuestro deseo, y nuestra conducta hace brillante contraste con la de otros pueblos de América, que contemplan impasibles la lucha desigual y tremenda que ensangrienta nuestro suelo, y los actos de infamia y crueldad inaudita realizados por los españoles sin que sus gobiernos levanten una sola protesta. Vergüenza y oprobios eternos para ellos; loor al cubano que en medio de sus desgracias no olvida los sufrimientos de sus hermanos y les tiende mano generosa.

Para realizar su programa y conseguir sus propósitos cuenta el Partido Revolucionario con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad. A la labor gloriosa de crear un pueblo, de constituir una nueva sociedad, no venían los cubanos animados de espíritu exclusivista. No quieren ser los únicos: y si no la solicitan, no rechazan la cooperación de cuantos deseen tomar parte en la obra. Deber primordial es de cuantos han nacido en Cuba, cualquiera que sea su razón o condición. El negro, como el blanco, el hijo de la mezcla de ambas razas o de cuantas razas allí existen ese tiene la obligación imprescindible de participar en la empresa, pero de esa participación nadie es rechazado. Pasaron ya para siempre los tiempos de ceguedad en que el gran Bolívar aseguraba a los españoles y canarios que tendrían la muerte aunque luchasen por la libertad. El cubano a nadie rechaza, a todos abre sus brazos. Españoles y canarios, extranjeros de cualquier nacionalidad, cuantos deseen contribuir a la obra santa de libertar a su pueblo, bienvenidos sean a nuestras filas, todos son nuestros hermanos. No vamos a constituir una patria, patrimonio exclusivo de los que en ella nazcan, vamos a hacer libre una tierra para que en ella gocen de libertad y derechos cuantos en ella residan, cualquiera que sea su origen o procedencia.

La república cubana no es sólo para los cubanos, en ella caben y ella se constituye para todos los hombres de buena voluntad, amantes de la paz y el progreso, que deseen vivir tranquilos y dichosos bajo la sombra bienhecha del árbol de la libertad. [p.i.] se consigna en el primer art. de estas Bases que comentamos, así lo ha ratificado nuestro gobierno, y así es necesario que conste en todas partes; porque así lo exige la justicia, porque ese fue el pensamiento magnánimo del fundador, y porque así debe ser, así es y así será.

III

Art. 2º El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsideradamente la guerra de Cuba, ni lanzar a toda costa el país a un movimiento mal dispuesto y discordante, sino ordenar, de acuerdo con cuantos elementos vivos y honrados se le unan una guerra generosa y breve, encaminada a asegurar, en la paz y el trabajo, la felicidad de los habitantes de la Isla.

Si en el art. 1º de las Bases se manifestaba con precisión y claridad, que no podían dejar lugar a la menor duda, cuál era el fin y objeto único y exclusivo para el cual se constituía, era lógico y necesario manifestar inmediatamente los medios de acción de que el Partido había de valerse para lograr ese resultado.

Obtener la independencia absoluta de Cuba por los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad: tal era el fin. Para lograrlo sólo a un medio podía apelarse: la guerra.

España, la eterna opresora, la nación a quien la casualidad regaló un mundo que su insensatez le hizo perder, ni aprende en las lecciones, amargas para ella, del pasado ni comprenderá jamás que las colonias no son manadas de siervos, a los que es preciso mantener en perpetua humillación; sino pueblos que, llegados a la plenitud de su desarrollo, han de separarse de la Metrópoli, para constituir nacionalidades aparte. Su verdadera grandeza hubiera consistido en educar sus colonias para la vida independiente; y llegado el momento oportuno romper por sí misma los lazos políticos, conservando en cambio, junto con la gratitud y el cariño de los pueblos liberados, estrechas relaciones comerciales, mercados seguros para sus productos y, en cada nueva nación que se creara una tierra hermana, donde el español no hubiera sido un extraño. Si así hubiera procedido, en vez de las maldiciones de la América toda, horrorizada aún por los crímenes sin nombre que cometiera para mantener su dominación, hubiera gozado de las bendiciones y el amor de todo un continente. Eligió el camino que le plugo y sus crímenes culpa suya fueron, que no del tiempo; pues hoy, al final del siglo XIX repite, aumentados, los mismos crímenes y los mismos horrores.

Era, pues, la guerra medio de ejecución indispensable, pues jamás en su soberbia satánica hubiera consentido la Metrópoli en ceder sino a la fuerza; y a la guerra se resolvió acudir para lograr la independencia cubana.

Era preciso, sin embargo, tener en cuenta la historia de nuestras revoluciones, para evitar un nuevo fracaso. Era preciso dar al pueblo de Cuba la absoluta garantía de que no se trataba de lanzarlo locamente a una lucha impremeditada, a los azares de una contienda de dudoso resultado.

Por no haberlo hecho constar así, por haberse lanzado sin la preparación necesaria, sin contar con el concurso de todos, en momentos inoportunos, en que aún confiaba el país en el patriotismo de ciertos hijos espúreos, que le aseguraban que eran sinceras las promesas de los gobiernos de España, por haberse precipitado y no haber sabido aguardar, fracasaron los movimientos todos posteriores al pacto vergonzoso del Zanjón: fracasó en 1879 el General Calixto García, fracasaron más tarde los intentos Agüero, de Limbano Sánchez, de Varona Tornet, de Bonachea, de los mismos Generales Gómez y Maceo en 1884.

Por eso, con la experiencia de los pasados vencimientos, con el conocimiento que de los hombres y de las cosas de Cuba le daba su larga práctica revolucionaria, apresuróse Martí a consignar en la Base 2ª que no era el objeto del Partido

precipitar la lucha ni intentar un movimiento discorde o mal previsto; sino ordenar una guerra generosa y breve, de acuerdo con los elementos vivos y sanos del país, y encaminado a asegurar la felicidad de los habitantes de la isla.

Estas seguridades ganaron más prosélitos a la obra revolucionaria, que pudieron obtenerse con todos los intentos anteriores reunidos. Viéronse en ellas garantías de seriedad y buen juicio manifiesto; y el llamamiento a los elementos vivos y honrados dio al país la certeza de que no era el medro personal, ni la ambición de mando, ni el deseo de venganza, ni el desahogo del odio el móvil de la agitación que se intentaba. Íbase a preparar una guerra generosa y breve, y desde el primer momento de la acción comprendió el pueblo cubano que no se le había engañado y realmente, pocas guerras registrará la historia en las que se hayan demostrado tanta generosidad, tanta nobleza de sentimientos, tanta misericordia y magnanimidad como han mostrado los cubanos en su lucha actual. Y en cuanto a la brevedad, apenas han transcurrido dos años desde que comenzó y ya los mismos hombres de Estado españoles no titubean en manifestar públicamente la necesidad de evacuar muy pronto la Isla.

Admirable ha sido pues por sus efectos la *Base 2ª* del Partido Revolucionario y en su parte no realizada permanece aún; como promesa halagüeña de tranquilidad futura. Esta guerra de titanes, lucha desigual y heroica de un puñado de patriotas mal armados, sin táctica, novicios por completo en el arte de la guerra, contra las numerosas huestes de la más belicosa de las naciones europeas, tiene por objeto único, exclusivo, asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la isla. No se trata del triunfo de un pueblo sobre otro pueblo, ni del predominio de una raza sobre otra raza. Luchamos, sufrimos, nos sacrificamos, morimos allá en los campos, en los cadalsos, en las deportaciones, en la tierra extraña, para el bien de todos.

El día del triunfo todos seremos hermanos: la bandera gloriosa ondeará sobre todos; para todos dará sus frutos el árbol de la libertad, todos podrán saciar su sed en los manantiales de eterna justicia. ¿Puede pedirse más a seres humanos? ¿Puede exigirse más a un pueblo?

IV

Art. 3º El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolución hoy existentes y allegará sin compromisos inmorales con pueblo u hombre alguno cuantos elementos nuevos pueda a fin de fundar en Cuba, por una guerra de espíritu y método republicanos, una Nación, capaz de asegurar la

dicha durable de sus hijos, y de cumplir, en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala.

Dividir para reinar, tal ha sido en todo tiempo la política española. Seguro de que la consecuencia lógica de su conducta ha de ser siempre el odio de sus gobernados, su único propósito, su fin esencial ha sido debilitarlos por la desunión, hacer brotar entre ellos odios y antagonismos, enemistades de razas y de localidad, recelos y envidias, merced a lo cual ha podido perpetuar por centurias su tiranía y mantener con fuerzas relativamente insignificantes su odiosa dominación sobre millones de súbditos, que con pequeño esfuerzo hubieran podido lograr, unidos y acordes, sacudir en breve tiempo su férreo yugo.

Contra ese principio, arma la más formidable que pueden esgrimir los tiranos, viene a sentar el art. 3º el principio opuesto, de la unión.

La unión de los débiles y de los oprimidos, que constituye su fuerza, que los hace invencibles, la unión, contra la cual se estrellan todos los ataques de los tiranos; la unión verdad[era], que hace hermanos por la voluntad a los que hizo hermanos la común desgracia; que confunde todas las aspiraciones en una sola aspiración, que hace converger todos los espíritus a un solo ideal; la unión, que, nacida de la igualdad ante la opresión, produce la fraternidad, aunando voluntades y deseos y lleva irremisiblemente a la libertad, suprema aspiración de los vejados y mantenidos en injusta esclavitud.

Reunir los elementos ya existentes y allegar elementos nuevos para la revolución. Este es el pensamiento contenido en esta 3ª *Base*, Empresa relativamente fácil la primera, pues para realizarla bastaba inspirar confianza a los que dispuestos siempre a luchar para constituir una patria libre y digna sólo deseaban ser convencidos y hallábanse dispuestos en todo tiempo para responder al llamamiento. Empresa mucho más difícil la segunda, en un país donde la soberbia de ciertas personalidades, podía hacerles llegar en sus pretensiones a extremos perjudiciales a la marcha y progreso de la misma revolución.

De ahí la necesidad de consignar que nunca se contraerían compromisos inmorales con pueblo u hombre alguno y que la guerra que iba a iniciarse sería de espíritu y método republicanos y para la fundación de la Nacionalidad cubana; quitándose así pretextos a los que estando en realidad al lado de España,

fingíanse revolucionarios para atacar a la revolución propagando falsos rumores de futuras dictaduras militares, asustando a los timoratos con profecías maliciosas de un régimen militar, más intolerable que la misma tiranía española que se iba a combatir. En vano pusieron en juego sus infames ardidés: bastó al pueblo la garantía del Partido, y los hechos han venido a confirmar la razón que tuvo para no desconfiar y la buena fe de los hombres de la revolución. Uno de los primeros actos de los cubanos en armas fue la organización de un gobierno y la promulgación de una constitución.

Encargado el primero de regir los destinos del pueblo cubano en la suprema autoridad, respetada, acatada y por todos obedecida, a pesar de cuantas calumnias se han propalado en contrario. Los complicados organismos del gobierno funcionan admirablemente en todo el territorio dominado por la revolución y es muy difícil registre la historia otra lucha como la nuestra donde al par que se combate se organiza en lo administrativo y económico, sustituyendo al decrepito y corrompido sistema español un sistema nuevo, de sencillo mecanismo y de resultados satisfactorios para los administrados.

Este admirable resultado cuya importancia y trascendencia para el porvenir son incalculables, débese indudablemente a los preceptos contenidos en la Base 3ª.

Por ellos opuso la revolución al principio de la división el de la unión; llamó a su seno, y aún al presente sigue, atrayendo cuantos elementos nuevos pueda allegar y atraer y constituyéndose desde su comienzo bajo la forma republicana, inspirando todos sus actos en el espíritu republicano y demócrata trazó la línea divisoria y colocó frente a la España decrepita y monárquica la naciente República Cubana.

Art. 4º El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana con formas nuevas o con alteraciones más aparentes, que esenciales el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia sino fundar, en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.

~~~~~

Art. 5º El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar a Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio, sino

preparar, con cuantos medios eficaces le permita la libertad del extranjero, la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos y entregar a todo el país la patria libre.

Estos dos artículos son concordantes y de ahí la necesidad de comentarlos juntos.

Si en los artículos anteriores se manifiestan los fines, propósitos y tendencias de la Revolución y los medios a que habría de acudirse para realizarlos, en estos, con espíritu previsor se señalan los males que pudieran amenazar en el porvenir la libertad y la República.

Dos son las principales a que pudiera hallarse expuesta la naciente nacionalidad cubana, males ambos gravísimos y que es necesario evitar a toda costa.

La tiranía de arriba, era el primero: el peligro de conservar en la joven república con formas nuevas el sistema mismo que se trataba de derrocar.

¿Valía acaso la pena de lanzar al país a los azares de una guerra, por más seguro que fuera el triunfo, si su resultado había de ser únicamente sustituir a los empleados españoles otros empleados que, con distintos nombres, pero con el mismo espíritu, tendieran a perpetuar en la isla independiente la composición burocrática, el régimen autoritario de la isla esclava?

Gana algo la libertad, recibe algún beneficio el pueblo porque sean españoles o cubanos los que han de oprimirlo y explotarlo? Qué importa que se llame Capitán General o Presidente el tirano, si subsiste la tiranía?

No era a un cambio simple de forma, a una variación de nombres solamente a lo que tendía y debía tender la revolución; no eran sencillas alteraciones, más aparentes que reales, las que necesitaba la colonia, sino cambios radicalísimos y profundos, alteraciones esenciales, el derrumbe completo y absoluto de todo el viciado y corrompido régimen vigente, la desaparición total de los abusos, de los males del cuerpo social para sustituirlo con un sistema nuevo basado en la más sincera democracia.

Era preciso fundar un pueblo nuevo, pueblo de hombres libres, en vez del rebaño de esclavos mantenidos por España bajo el látigo.

Había que sustituir a la vieja sociedad, basada en el favoritismo y las ocupaciones monárquicas y aristócratas, una sociedad nueva, basada en el equilibrio de las fuerzas sociales y en el ejercicio de las capacidades legítimas del hombre.

Había que barrer con el huracán revolucionario la burocracia, la oligarquía, la plutocracia, el militarismo, la herencia nefanda de España para entronizar en su lugar la verdadera democracia, madre de la libertad, único régimen y

sistema posible en una sociedad compuesta de elementos tan heterogéneos, y educada por la metrópoli para la vida de la esclavitud.

En la nueva sociedad, destruidas las preocupaciones, borradas las diferencias que España se complace en mantener para dominar por la desunión, los hombres serán hijos de sus obras, desaparecerán las castas, se borrarán las razas, no habrá parias ni brahmanes y el infeliz esclavo de la víspera, cuya arma haya conquistado días de gloria para la patria, valdrá más, mucho más, que el noble descendiente de los hidalgos de Castilla que se esconde, incapaz de luchar por la libertad de su tierra.

E iguales serán los hijos del pobre proletario y los del rico propietario y todos gozarán de iguales derechos como tendrán idénticos deberes.

Así lo consigna el artículo 4° cuya síntesis es esta: la Revolución borra de nuestro sistema y organización esta palabra *Privilegio*, y la sustituye con estas otras: *Igualdad y Democracia*.

Mas no era la tiranía de lo alto el único peligro para la libertad: existía otro, la tiranía de abajo. Terrible mal es la opresión que ejerce uno solo: pero si en vez de un opresor es todo el pueblo o gran parte de él el opresor, aún es más intolerable. La oligarquía es terrible para la libertad, pero aún es peor la demagogia, y a evitar este mal se encamina el art. 5°, al consignar que tampoco tenía por objeto la revolución llevar a Cuba una agrupación victoriosa que considerara la Isla como su presa y dominio.

Si este pensamiento halagó y quizás halaga aún, a algunos emigrados, esta Base no les deja la menor esperanza.

Para el decoro y bien de todos los cubanos se realiza la revolución: para entregar a todo el país la patria libre. Por todos y para todos: es el lema de la revolución. Por todos y para todos se hace la guerra.

Los que piensan que en el día del triunfo la patria les va a ser entregada para manejarla y dirigirla a su antojo, tan sólo porque ellos hayan contribuido más o menos a la propaganda y a la labor revolucionaria, esos desvarían: Son cerebros calenturientos a los que aguarda el manicomio.

No más tiranos, ni oligarcas, ni demagogos. Cuba para los cubanos. La república se constituye para todos.

## V

Art. 6° El Partido Revolucionario Cubano se funda para crear la Patria una, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de preparación, y en cada uno de ellos,

vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen y sustituir el desorden económico en que agoniza, un sistema de Hacienda pública que abra el país inmediatamente a la actividad diversa de sus habitantes.

No es de patriotas cautos trabajar sólo para el presente, sino dirigir siempre con firmeza y sin pasiones sus miradas hacia el porvenir.

Vengarse de los agravios recibidos de España y sacudir en medio de tremenda convulsión el férreo yugo de la Metrópoli, tal era la obra del presente en Cuba, mas limitada a esa labor la misión del Partido Revolucionario no hubiera sido completamente patriótica.

Era preciso que la obra de propaganda y acción fuese también obra de preparación, que en cada paso que se diera se tuviera en cuenta no sólo la necesidad del momento sino las consecuencias que en los futuros destinos de la Patria pudiera tener el paso dado a la resolución tomada, y al par que en combatir a los españoles había que pensarse en prever los peligros que en lo adelante pudieran amenazar a la isla, y precaverlo todo, para que la obra gigantesca que iba a emprenderse diera por resultado la constitución de la Patria una, cordial y sagaz.

La patria una, es decir, libre de las divisiones y apartamientos de los celos de localidad, de las inquinas y rencores de razas fruto maldito del maquiavelismo metropolitano. Unos los cubanos todos, por ser todos hijos del mismo suelo; unos, por haber contribuido todos en igual grado y del mismo modo a la obra santa de la redención y la regeneración; por haber abonado todos con la sangre de sus venas el árbol de las libertades patrias. La patria una, donde la fraternidad no sea una quimera o una palabra vana, donde el triunfo no implique la perpetuación del sistema colonial, el predominio eterno del español sobre el cubano, del blanco sobre el negro la lucha constante del oprimido contra el opresor, del ilota contra su dominador, del paria infeliz contra las castas privilegiadas, sino la armonía hermosa, hija de la justicia, la absoluta igualdad en los derechos y en los deberes, y la desaparición gradual de las preocupaciones sociales por el mutuo respeto y la difusión de la educación entre todas las clases sociales.

La patria cordial, que al abrir sus puertas al extranjero, al llamar para establecerse en su suelo a los hombres amantes de la paz y el trabajo, les

garantice que en ella han de encontrar protección y amparo y no el despego con que generalmente se mira a los extraños en los países que han sido colonias; el respeto más absoluto a la vida y la propiedad; la observancia rigurosa de la Ley, y la seguridad de que la Ley se dicta por todos y para todos y de que al aplicarla e interpretarla han de juntarse a la buena fe y la imparcialidad la estricta observancia de los eternos preceptos de la moral y la equidad.

La patria sagaz que sepa precaver y conjurar los peligros internos y externos que la amenacen; que aislada por la naturaleza de las naciones del continente sepa vivir y viva en paz con todas, de todas respetada, sin inmiscuirse en locas aventuras ni mezclarse en asuntos ajenos, consagrada única y exclusivamente al desarrollo de sus recursos, a lograr la felicidad de sus habitantes y a cumplir en la vida histórica del continente los deberes que su situación geográfica le señala.

Y como la fuente, la causa primera y principal de las desgracias de Cuba depende del desorden económico en que España, explotadora insaciable, siempre la ha mantenido, debía proponerse la Revolución como uno de sus objetos primordiales la reforma del ruinoso, abrumador sistema de Hacienda pública. Una vez vencida España, cesará la inicua explotación del pueblo que no habrá de pagar más impuestos que los absolutamente precisos para el sostenimiento de un Gobierno y una administración republicana, ordenada y modesta, establecida en beneficio del país y no para enriquecer rápidamente empleados rapaces, sin conciencia y sin amor al país que sirven, verdadera langosta que destruye y seca las fuentes de la riqueza pública.

Los gastos de fomento y los de instrucción pública, eran aprobados y votados por el pueblo conforme a sus necesidades y protegida la industria nacional, libre el comercio de las onerosas cargas con que España lo abruma, el país podrá desarrollar sus recursos todos y entrar en una vía de prosperidad y grandeza a la que jamás podrá llegar bajo la dominación española.

## VI

Art. 7° El Partido Revolucionario Cubano cuidará de no atraerse con hecho o declaración alguna indiscreta, durante su propaganda, la malevolencia o suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia o el efecto aconseja o impone el mantenimiento de relaciones cordiales.

Enciérrese en esta Base un propósito concreto de gran utilidad, mejor dicho, de indispensable necesidad para la existencia del Partido y para la realización de su obra de propaganda.

Terminada ya esa obra, subsisten sin embargo las razones que motivaron la advertencia o consejo que en él se comprende, pues para cumplir sus fines ha de realizar el partido los demás propósitos concretos que el art. 8° enumera, y para el cumplimiento de los cuales se requiere la mayor prudencia, el cuidado más absoluto, a fin de evitar compromisos internacionales a los pueblos con quienes por necesidad o conveniencia hemos de mantener relaciones cordiales, y procurar no atraernos con hechos o declaraciones indiscretas su malevolencia o suspicacia.

Entre estos pueblos, por efecto de la situación geográfica y otras causas, de todos conocidas, ocupa el primer lugar el de los Estados Unidos. A la sombra de la libertad que aquí se disfruta, bajo el amparo de sus leyes, nació y se desarrolló el Partido Revolucionario Cubano. Aquí se organizó el admirable plan cuyo resultado fue la actual revolución; de aquí han salido la mayor parte de los elementos con que han luchado nuestros hermanos y en las simpatías casi unánimes de los nobles hijos de la tierra de Washington hemos tenido ahora, como tuvimos siempre antes y tendremos en todo tiempo nuestro más poderoso auxiliar los partidarios y defensores de la libertad cubana.

Mas si el pueblo de esta nación está y ha estado siempre con nosotros, su gobierno fiel a sus principios de tradicional prudencia, a su constante política de no intervenir en asuntos extraños o influido por elementos más o menos conservadores, ha procurado cumplir,---con rigor excesivo es verdad, pero conforme a su criterio tradicional,---los deberes internacionales para con España.

Hay que confesar que los cubanos, sin dejar de aprovecharse, como debían de los beneficios de la libertad americana, han procedido siempre con la más absoluta corrección, sin que ningún acto o declaración nuestra haya venido a crear compromisos a esta nación. Hemos procedido siempre dentro de la más absoluta legalidad, con la reserva y discreción más absoluta y si alguna indiscreción se hubiese cometido, de ella sería responsable la prensa americana, no nuestro pueblo ni nuestra propia prensa, siempre prudente, razonable y discreta.

Y de la misma manera hemos procedido en todas partes. Por esto mientras los gobiernos han dado el vergonzoso espectáculo de su criminal apatía e indiferencia en la cuestión cubana, los pueblos han simpatizado cordialmente con

nuestra causa; ejemplo los Estados Unidos, el pueblo generoso de Hidalgo y Morelos: Italia, Francia, el Perú y otros.

Débase esto principalmente a la fiel observancia del art. 7º. Su precepto es de elevada política y de alta sabiduría: continuemos observándolo y en todo tiempo recogeremos el fruto de nuestra discreción y nuestra prudencia.

## VII

Art. 8º En este artículo se enumeran los propósitos concretos, especiales para que se constituyó el Partido, algunos de los cuales han sido cumplidos ya. Haremos una ligera reseña de todos, analizándolos por su orden. Art. 8º El Partido Revolucionario Cubano tiene por propósitos concretos los siguientes:

1º Unir en un esfuerzo continuo común la acción de todos los cubanos residentes en el extranjero.

Este propósito se ha realizado y continúa realizándose de la manera más hermosa. Jamás ha habido más unidad y armonía ni mayor cohesión y disciplina entre los cubanos. Ni una sola voz disidente se ha levantado desde la constitución del Partido, ni una sola nota discordante ha venido a perturbar el acuerdo general de las voluntades. Si ha habido divergencias en la opinión estas han sido de escasísima importancia y gracias a la cooperación de toda la emigración cubana ha dado al mundo un ejemplo raras veces igualado en la historia de ningún otro pueblo.

2º Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra y a la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que después de ella se funden y deben ir en germen en ella.

Prueba de la completa realización de este propósito es el estado actual de la revolución en la cual se funden y amalgaman los elementos todos del país, acordes en la idea de romper para siempre el yugo opresor de España.

Todas las razas, todas las clases sociales se mezclan y confunden en el ejército patriota. Blancos y negros, ilustrados e ignorantes, los hombres de la ciudad y los del campo, los que jamás confiaron en las promesas de España y los que hasta ayer creyeron en ellas, los veteranos de pasadas guerras, con sus cuerpos cubiertos de cicatrices de heridas recibidas luchando por la libertad y el

adolescente bisoño que, lleno de ilusiones, ofrenda con entusiasmo férvido su sangre a la Patria, a todos anima la misma idea: la independencia absoluta; un solo deseo: vencer o morir en la contienda; un único amor: la libertad; unos mismos principios: los republicanos; un mismo ideal, una misma religión, un mismo evangelio: el evangelio santo de la democracia que pronto se habrá afianzado para siempre en nuestro suelo.

3º Propagar en Cuba el conocimiento del espíritu y los métodos de la Revolución y congregar a los habitantes de la Isla en un ánimo favorable a su victoria por medios que no pongan innecesariamente en riesgo las vidas cubanas.

Este propósito ha sido realizado plenamente por parte. Si la sangre ha inundado a torrentes el pueblo de Cuba, si millares de víctimas han sido inmoladas culpa nuestra no ha sido, sino la obra infame de nuestra sanguinaria enemiga, que en las postrimerías del siglo XIX hace en Cuba guerra feroz y salvaje, que haría abochornarse a los cafres o a los apaches.

Mas ese mismo salvajismo, esa conducta despiadada de la enemiga de Cuba sirve para poner aún más de relieve la conducta noble y generosa del cubano. ¡Honor a este! ¡Vergüenza y reprobación para sus cobardes, miserables enemigos!

4º Allegar fondos de acción para la realización de su programa, a la vez que abrir recursos continuos y numerosos para la guerra. Es este uno de los esenciales propósitos del partido y a realizarlo ha consagrado desde su organización la mayor suma de esfuerzos.

Animados del más grande entusiasmo han contribuido en todas partes los emigrados a la consecución de este propósito. Si ha habido algunos miserables degradados que han negado su óbolo a la Patria su número es tan insignificante como vergonzosa su conducta. Las cuantiosas sumas reunidas por los patriotas, empleadas en las armas y pertrechos, han permitido a los valientes soldados libertadores luchar con éxito y hacer ineficaces los gigantescos esfuerzos de España para vencer la Revolución.

Mientras haya en Cuba un solo hombre dispuesto a luchar por la libertad no le faltarán elementos con que combatir: así lo han jurado los emigrados y su honor está empeñado en cumplirlo, pues antes carecerán de pan sus hijos que faltar armas y cápsulas al ejército libertador.

Desde febrero del 95 a febrero del 97 han ido a Cuba veintidós expediciones y cinco se han enviado con posterioridad, siendo la última la que con valiosísimo cargamento acaba de conducir nuestro Ministro de la Guerra, General Carlos Roloff. Con estos elementos será infructuosa la campaña de exterminio y pillaje

que se propone llevar a cabo el asesino jefe de bandidos representante de España en Cuba.

5° Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan a acelerar con la menor sangre y sacrificios posibles el éxito de la guerra y la nueva República, indispensable al equilibrio americano.

Sobre este último propósito vale más callar. Ha hecho el cubano todo lo posible por establecer esas relaciones, principalmente con las repúblicas libres de América.

Como han correspondido estas sábelo el mundo entero.

Las sombras veneradas de Washington, Hidalgo y Bolívar deben agitarse en sus tumbas indignadas del proceder de sus hijos. ¡Que caiga sobre los pueblos o los gobiernos culpables la vergüenza de su conducta indigna!

## VIII

Art. 9° El Partido Revolucionario Cubano se regirá conforme a los *Estatutos Secretos* que acuerden las emigraciones que lo fundan.

A esos *Estatutos* ha debido el Partido la fuerza de su organización y su admirable cohesión. Todavía estriba en constituir la República democrática, los *Estatutos* son el reglamento interior que regula la manera en que deben llevarse a cabo los trabajos revolucionarios. La prudencia indispensable, el secreto estrictamente guardado, respecto de cierta labor que fue y es todavía necesidad imperiosa en una institución llamada a realizar la ardua tarea de emancipar a pueblos oprimidos por oprobiosa tiranía, han sido y seguirán siendo un factor importantísimo de este glorioso Partido que, en el decurso de cinco años, ha probado cuanto valen el orden, la disciplina y las instituciones sancionadas por el pueblo soberano.

Los clubs y asociaciones adscriptas al Partido tienen el deber de estar al corriente de sus *Bases y Estatutos*, especialmente los Cuerpos de Consejo locales que lo forman, los presidentes de la referidas corporaciones que constituyen en cada localidad la representación oficial de las emigraciones, quedando la jefatura a cargo de dos funcionarios que se eligen anualmente en todos los centros cubanos: y que llevan por nombres: "Delegado y Tesorero": Mas, alterados los *Estatutos* de un modo altamente previsor y patriótico, por votación unánime de todos los Cuerpos de Consejo, como prueba de respeto e incondicional acatamiento al gobierno de la Revolución, se acordó que el jefe del

Partido Revolucionario Cubano no fuera elegido por las asociaciones, sino que se aceptara como tal al representante oficial que tuviese a bien nombrar en el extranjero el Consejo de Gobierno de la República Cubana.

Acto trascendentalísimo que, evitando dualismo perjudiciales, ha contribuido al afianzamiento del espíritu de concordia inalterable que felizmente preside todos los actos de los patriotas de la emigración.

El representante del gobierno de Cuba libre, de acuerdo con los poderes que le confieren el gobierno supremo, e inspirado en lo prescrito en las *Bases y Estatutos* del Partido, se encuentra revestido de la autoridad necesaria para disponer todo aquello que juzgue oportuno al mejor servicio de la revolución.

De ahí que en las localidades donde lo necesita nombra Subdelegados, Agentes y Sub-agentes con facultades especiales para que lleven a cabo trabajos de cierta índole, públicos o privados, siendo estos funcionarios representantes oficiales del gobierno, sujetos como todos los correligionarios a lo que ordenan las *Bases y Estatutos*, en los asuntos ordinarios.

Nada mejor se ha hecho jamás por los cubanos emigrados. Nunca tuvimos en la otra guerra una organización semejante; ni el tacto, experiencia y unión que tenemos en la presente.

No hay hoy, no podrá haber nunca, antipatrióticas banderas, rivalidades de jefes, celos de notoriedad, antagonismos de clase, provincialismo perjudicial; sino que por el contrario, cada cual respetando la ley, sabe con honor colocarse en el puesto que el patriotismo señala para ser útil a la patria y completar la obra grandiosa del noble fundador del Partido.

Ello será un hecho dentro de poco: la obra ha de perdurar.

Lo que se sembró en Tampa, en este barrio de Ibor, en el Liceo Cubano, germinó en Cayo Hueso y los frutos apetecidos pronto los recogerá el género humano: La Patria se alzarán radiante, llena de gloria, libre, feliz e independiente diciendo al mundo: Cuba no es la tierra libertada por sus hijos exclusivamente para ellos, sino el asilo grande y generoso de todos los hombres de buena voluntad.

Entonces coronada la obra del Partido, no habrá un Madison que como a Bolívar respecto de Cuba, impida a los cubanos correr presurosos a auxiliar a la hermana Puerto Rico a emanciparse del yugo español. Y libres y soberanas Puerto Rico y Cuba, se habrá cumplido lo prescrito en las *Bases* del Partido Revolucionario Cubano, el lazo de unión entre los hijos de ambas Antillas será



más estrecho, y, unidos por el amor, el patriotismo y la reciprocidad, entonaremos a coro el himno de la libertad sintetizado en estos versos de la inspirada Lola Tió:

"Cuba y Puerto Rico son

"De un pájaro las dos alas,

"Reciben flores o balas

"Sobre el mismo corazón."

Mientras el Partido Revolucionario Cubano permanezca, las emigraciones se hallarán constituidas de manera sólida y estable y la labor de los cubanos del extranjero corresponderá dignamente a la labor gigante de los que en Cuba luchan. Mientras esa organización subsista no faltarán recursos a nuestros hermanos, la discordia y la disidencia serán imposibles, y firmes y disciplinados como hasta aquí, dóciles, a la voz de sus jefes y atentos, para remediarla, a las necesidades de los patriotas, continuarán los emigrados, dando magnífico ejemplo y cooperando con fe y entusiasmo a la obra sacrosanta de libertar la Patria.

Tal es, en nuestra humilde opinión, el concepto racional que merecen las Bases del Partido Revolucionario Cubano, de ese monumento imperecedero creado por el inmortal José Martí y que es el sólido baluarte de nuestra independencia.

Estamos muy lejos de creer que nuestro trabajo sea perfecto; pero guiados por el amor a la patria y ya que hasta ahora plumas mejor cortadas no lo habían hecho, nos hemos decidido a llenar este deber que la conciencia nos señala, figurándonos que no será del todo inútil haber explicado, en la forma que nos ha sido dable, la significación política, filosófica y social de las Bases de nuestro Partido.

---

## MARTÍ EN AMÉRICA EN PARÍS (1891-1892)

---



---

### NOTA

---

Ha sido muy poco consultada por los investigadores esta interesantísima revista política y literaria de París, no obstante haber sido fundada por dos cubanos (Rodolfo Sedano y Diego Vicente Tejera), haber acogido al poeta cubano-parisiense Augusto de Armas y haberse declarado sin rodeos en favor de la independencia de Cuba y Puerto Rico y de la independencia de la América Latina frente al amenazante imperialismo norteamericano disfrazado de panamericanismo.<sup>1</sup>

Aunque José Martí figura en la lista de los colaboradores a partir del n. 4 (28 de febrero de 1871), no hemos observado nada procedente de su pluma en los treinta y tres números que alcanzó *América en París*. En el n. 23 (18 de diciembre de 1891), se reprodujeron veintiocho estrofas sacadas de su libro de *Versos sencillos*: las composiciones que llevan los n. I, VI, XXV, XXXV y XXXVIII.

Dos por lo menos de los redactores del periódico habían tratado a Martí en Nueva York y lo apreciaban de veras. Uno era el poeta cubano Diego Vicente Tejera, quien vivió en Nueva York en los años 1885-1888, y ahora se

<sup>1</sup> Para una descripción y un análisis someros de *América en París*, puede verse cuando se publique el texto de nuestra conferencia leída en febrero de 1987 en la Biblioteca Nacional José Martí: "Pasando revista a los periódicos cubanos publicados en París en la segunda mitad del siglo XIX." Existen también referencias precisas a esta publicación en la Introducción de Carlos del Toro a los *Textos escogidos* de Tejera (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981).

desempeñaba como redactor principal de *América en París*. El escritor colombiano Santiago Pérez Triana era el otro. Ese hijo de un ex presidente de la república de Colombia del mismo nombre y apellido acababa de codearse con Martí en el seno de la Sociedad Literaria Hispano-Americana.

Coincidiendo además en lo esencial la línea política general de Martí y la revista, es natural que aparezcan en ella varias alusiones a la obra del Maestro. En el n. 9 (15 de mayo de 1891), en especial, al felicitarse del éxito de la velada organizada en Nueva York por la Sociedad Literaria Hispano-Americana, en honor de México, concluye al articulista dando "plácemes a la patriótica Sociedad y a su ilustre presidente, el inspirado apóstol, el fervoroso e incansable luchador D. José Martí". Estas líneas extraídas de la sección "Ecos y notas" fueron escritas por Diego V. Tejera, quien reivindicó en el n. 15 la paternidad de dicha sección informativa. Conviene notar, por lo tanto, que Tejera viene a sumarse, y tal vez, a anticiparse, a los pocos que ya en 1891 calificaban a Martí de "apóstol".

A nuestro juicio, el mayor interés de *América en París*, en cuanto a Martí se refiere, estriba en los tres artículos que a continuación recopilamos. Son páginas que hay que rescatar al siglo de salir impresas. Son nuevos testimonios, que merecen ser conocidos, del caudal de simpatía que el escritor y el patriota se granjeó entre sus coetáneos de Hispanoamérica, y son pruebas de que, en su vida, su fama y su pensamiento revolucionario y antimperialista se extendieron hasta las orillas del Sena.

PAUL ESTRADÉ

José Martí

Pedro Pablo Figueroa

He aquí algunos párrafos tomados por *El Porvenir* de Nueva York de un extenso trabajo publicado en *El Comercio* de Valparaíso, en que el distinguido escritor chileno D. Pedro Pablo Figueroa juzga el talento y la personalidad del ardiente patriota D. José Martí:

"José Martí es un escritor de universal originalidad, que disfruta del envidiable y luminoso privilegio de conmover las sociedades con los primorosos artículos con que ilustra el periodismo del Continente.

"Sus escritos atraen la atención pública por el brillo, la novedad y la elocuencia de su forma, la belleza de sus períodos, la elegancia y espiritualidad de sus conceptos y la sutileza de su filosofía, hija del estudio y los contrastes de la vida del pensamiento.

"Su pluma es un buril que graba las ideas en la conciencia del lector y de las multitudes. sin otro aliciente que la esperanza de que fructifiquen las verdades que derrama, como labrador que arroja semillas en el surco de la fecunda tierra, en las cuales enciende, con el fuego de su inspiración soberana, la chispa de gérmenes de progreso de futuros mundos sociales [...]

"Como hijo amante y fiel de su patria cautiva, ama todo lo que a ella se refiere, enviando sus estímulos brillantes a los obreros del pensamiento que en América anhelamos la emancipación de Cuba, la cual no puede, como nación, continuar sometida al tutelaje de España, porque el siglo es de libertad, porque la América es un continente libre y porque ya no deben existir esclavos en el mundo, sin oprobio de la civilización universal[...]

"Martí es el prosista más elegante, más original, más oriental de América.

"Orador y publicista, tribuno y poeta, es un rival glorioso del genio portentoso de la elocuencia española contemporánea.<sup>1</sup>

"Al analizar sus trozos armoniosos, que imitan la melodía de una música lejana, se diría que Martí cuando escribe, a semejanza del pintor, que al bosquejar, con su encantado pincel da vida al lienzo, moja su pluma en los mil colores de su paleta para dar a las palabras las facetas del iris, pues deslumbra con el lujo de su lenguaje.

"Sus artículos son mosaicos chinescos de colores y notas, de frases y rasgos de elocuencia.

"El orientalismo de su fantasía de prosista, es sólo comparable con esos cuadros inimitables de la Naturaleza en las mañanas de primavera, al reflejar la aurora sus destellos en un campo de flores, y por las tardes, en las vísperas de los

<sup>1</sup> A todas luces aludirá el comentarista a Emilio Castelar y no lo nombrará, tanto por la conocida oposición del orador español a la independencia cubana como por la polémica que Martí sostuvo con él en la prensa mexicana por este mismo motivo. (Nota de Paul Estradé)

crepúsculos, al desparramarse por las cordilleras los rayos del sol del estío, que parecen cataratas de fuego y de sangre luminosa y transparente, esparciéndose como lluvia de polvos de oro por los horizontes [...]

"Joven todavía, luce Martí en su fisonomía los rasgos de una vida inteligente, sin más luchas que las de la existencia, pero de severidad acentuada, en la que ha indicado sus huellas el pensamiento, sin los surcos y las azuladas palideces de los extravíos.

"Rostro ovalado y parejo, encuadrado en el marco de una frente espaciosa como un horizonte de luz, revela en la mirada investigadora y penetrante una suavidad de sentimientos que corresponde a la delicadeza de su estilo; el bigote es poblado, signo de virilidad, y la nariz vigorosa, pero de perfecta modelación: en general muestra una faz simpática que infunde ideas extraordinarias [...]

"José Martí es una individualidad múltiple por su inteligencia, su actividad y producción y su originalidad como pensador y prosista.

"Ha adquirido en combate siempre ardiente la celebridad luminosa del adalid del siglo que pelea, armado de la acerada pluma, las batallas de la civilización en el campo de la prensa; que da mieses más doradas que las de la tierra y con las cuales se alimenta el espíritu universal de la humanidad."

*América en París*, n. 16, 31 de agosto de 1891, t. I, p. 143-144.

---

## Reflejos de todas partes

*Santiago Pérez Triana*

---

El nombre de José Martí es conocido y querido en toda la América hispana. Él es hijo de Cuba, esa tierra tan simpática y tan querida para todos los hispano-americanos, que comparten con ella las penas y los dolores que ella tiene, y también sus aspiraciones; pero José Martí no pertenece solamente a su tierra natal, su corazón es amplio y generoso y envuelve en su cariño a todos los pueblos de nuestra raza y de nuestra lengua. Como luchador brioso, inteligente

e incansable, se le ve en primera fila cuando de esos pueblos se trata. Para su ojo de veedor no hay barreras en toda esa vasta región del continente americano que nos pertenece; no son ni muy alta las Cordilleras para que su mirada no pase por encima de ellas, ni muy procelosos los mares, ni muy profundos los ríos, ni muy dilatadas las pampas y las soledades para que el fuego de su cariño se detenga y encienda un sentimiento de amor que forma en su pecho un solo haz de llamas cuyo fulgor llega a todas las jóvenes naciones de América. Causa suya hace él toda lucha por la libertad, por el progreso, por la justicia, por la humanidad, que tenga lugar a orillas del Plata, al pie de los Andes, en el antiguo Imperio de Montezuma o en cualquier otra parte que habiten nuestros pueblos. Por lo que él tanto los ama y porque el esfuerzo de su vida está consagrado a su servicio y a su causa, ellos lo quieren todos como hijo suyo. Tiene Martí un temor santo de los males que pudiera traer el predominio de la América sajona en el continente, el cual equivaldría a la anonadación de nuestros pueblos, y ha sentado sus reales y levantado su tribuna, por decirlo así, en el mismo centro del campamento enemigo, enemigo al cual, con espíritu de justicia, reconoce cuanto bueno y grande posee y cuanto en bien de la humanidad toda ha logrado alcanzar.

Como escritor de lucha y de combate, como informador de todo lo que en el mundo occidental tiene lugar en política, en artes, en ciencia y en literatura, Martí es demasiado bien conocido para que tengamos necesidad de hablar largamente de él aquí. Pero además de todo esto y de mucho más que no alcanzamos enumerar, es Martí poeta de inspiración, aunque muy parco en sus confidencias al público, que apenas conoce cortísimos trabajos suyos en el campo de la poesía.

Acaba de aparecer en New York con el título de *Versos sencillos*, un pequeño folleto que contiene algunas composiciones poéticas de Martí. Celebramos este advenimiento y confiamos en que él presagie la publicación de otros trabajos poéticos de los muchos que el autor tiene guardados y que muy pocos de sus amigos conocen. En otra columna damos unas escasas muestras entresacadas al acaso del libro que acabamos de mencionar. Ellas se bastan por sí solas; nuestro deseo es llamar la atención del público hacia esa labor. No somos críticos y tratándose de Martí no lo seríamos imparciales. Algún día nos encontramos a la vera del camino, reposamos bajo la sombra del mismo árbol; hallamos muchos sentimientos y muchas aspiraciones acordes en nuestros pechos; luego él siguió su vía y nosotros la nuestra. De entonces para acá han transcurrido muchos días, pero el cariño nacido entonces y aumentado al verle traer laurel merecidísimo para sienes muy queridas para nosotros, ha subsis-

tido. Perdónesenos esta explicación puramente personal y el hecho de que dejemos para otras plumas el análisis crítico de la obra poética de José Martí; de una cosa sí estamos seguros, y es de que en los versos de Martí hay cualidades de inspiración genuina que le dan el derecho para que su nombre figure entre los de los poetas hispano-americanos.

*América en París*, n. 23, 1 de diciembre de 1891, t. I, p. 225-226.

---

### Patria

*Diego Vicente Tejera*

---

En momentos de entrar en prensa nos llega de Nueva York un periódico nuevo, *Patria*, hermosamente escrito en nuestra hermosa lengua, pidiendo con gallardía varonil la independencia de los dos únicos pedazos de tierra americana que no son todavía independientes y que necesitan serlo, porque está probado que no pueden tener, sin independencia, libertad: hablamos de Cuba y Puerto Rico.

*Patria* no trae escrito en su frente nombre alguno; pero en todo ella, vemos vibrar un alma que conocemos, que admiramos, que amamos: alma de temple antiguo, como las que suele producir Cuba en sus horas de dolor supremo y que nos inspiran confianza absoluta en la futura bondad de su destino. Saludamos con cariño al nuevo colega.

*América en París*, n. 33, 31 de mayo de 1892, t. II, p. 104.

---

## EN HOMENAJE A JOSÉ MARTÍ

---

### NOTA

---

El gran patriota puertorriqueño Eugenio María de Hostos es una de las figuras descollantes de aquel puñado de hombres que durante las últimas décadas del siglo pasado comprendiera tempranamente la significación de la unidad antillana para el propio desarrollo y la independencia de esas islas y para el futuro de América.

Enrolado desde 1869 en las filas militantes de los luchadores por la independencia de Cuba, Hostos siguió siempre de cerca los asuntos de la mayor de las Antillas y fue un permanente divulgador de la Guerra de Independencia desde Chile, donde residía entonces dedicado a la enseñanza.

Los dos artículos que damos a conocer fueron publicados en la capital austral en 1895. Ellos revelan su atención al pensamiento martiano al comentar para sus lectores el *Manifiesto de Montecristi* y la carta a Federico Henríquez y Carvajal fechada el mismo día, 25 de marzo de 1895.

Ambos textos se han tomado del libro *Martí y Hostos*, publicado por ese gran antillano que es el profesor puertorriqueño José Ferrer Canales (San Juan, Puerto Rico, Instituto de Estudios Hostosianos, Universidad de Puerto Rico y Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 1990).

## Manifestación de la Revolución de Cuba \*

*Eugenio María de Hostos*

Para quien acaba de declarar en Chile que "no es revolución de pasiones sino de ideas, intereses y responsabilidades" la que llama hacia la mayor de las Antillas la atención de todo el mundo, nada más placentero que comentar y explicar el recién llegado manifiesto de los jefes civil y militar del movimiento.

Nada más placentero, no porque el contexto de ese notable documento venga a validar declaraciones que sólo tienen transitoria importancia industrial, sino, porque la paridad de ideas, propósitos y sentimientos entre los que, de cerca o de lejos, hemos crecido madurándolas, es una prueba documental de la unidad de pensamiento que mueve a los que estamos interesados en dar nuevos instrumentos nacionales a la civilización del Nuevo Mundo.

"En la guerra que se ha reanudado en Cuba no ve la revolución los motivos de júbilo que pudieron embriagar al heroísmo irreflexivo, sino las responsabilidades que deben preocupar a los fundadores de pueblo."

### I

Como de antiguo estaba convenido entre todos los que vieron en el Pacto del Zanjón la ignominia de los sobornados, antes que la del sobornador, los sucesores de esta revolución la consideran continuación de la anterior.

De ese modo, reanudándose el lazo que en 1868-78 unió en Cuba a todos los antillanos, y en la idea de la independencia a todos los cubanos, que un tiempo lo vieron desligados por muy diferentes propósitos nacionales; de ese modo a la vez enérgico, sencillo, exacto y expresivo, se protesta ante la historia de la irresponsabilidad de los que no tomaron parte en aquel pacto, y se restablece la continuidad de los hechos revolucionarios que aquel triste pacto de conciencias sordas violentó, interrumpió y rompió.

\* Este escrito de Hostos no figura en sus *Obras completas*, publicadas en el año 1939, ni en ningún otro libro que recoja parcialmente sus trabajos.

"La revolución de independencia, iniciada en Yara, después de preparación gloriosa y cruenta, ha entrado en Cuba en un nuevo período de guerra."

Así establece el manifiesto la correspondencia entre aquel y este hecho, entre el primero de los movimientos genuinamente independizadores de la Isla y el movimiento tranquilo y concienzudamente separatista que hoy continúa el de 1868-78.

### II

En seguida, como quienes pesan, ponderan y conocen la responsabilidad que Cuba arrastra al responder con la nueva revolución a los vejámenes que en ella y Puerto Rico sufren el derecho, la dignidad humana y la justicia, los firmantes del manifiesto declaran que la guerra no tiene por impulso el odio, ni por móvil la venganza, ni por objeto la expulsión de los españoles.

La guerra no es la tentativa caprichosa [...] sino el producto disciplinado de la resolución de hombres enteros que en el reposo de la experiencia se han decidido a encarar otra vez los peligros que conocen. [...] // La guerra no es contra el español, que, en el seguro de sus hijos y en el acatamiento a la patria que se ganen, podrá gozar, respetado, y aún amado, de la libertad que sólo arrollará a los que le salgan, imprevisores, al camino.

Buscando en la lucha armada la redención de la patria, compelida de nuevo por sus opresores, a ese duro extremo, la revolución declara ante la patria "su limpieza de todo odio", "su indulgencia fraternal para con los cubanos tímidos o equivocados, su radical respeto al decoro del hombre", "su terminante voluntad de respetar, y hacer que se respete, al español neutral y honrado, en la guerra y después de ella".

### III

Cuba no tiene por qué temer al período de ensayos y tanteos que ha prolongado el restablecimiento de la vida social y perturbado el establecimiento de la verdadera República en los pueblos que de un impulso salvaron, en el continente latinoamericano, el abismo de sociedad colonial a nacional.

En primer lugar, Cuba entró con el siglo en el goce de una vida tanto más amplia, racional y nueva, cuanto que la debió a condiciones físicas, a venturosas fatalidades geográficas, a la vecindad del pueblo más libre en su desarrollo, y a las relaciones forzosas de sus hijos con los hijos de la sociedad más pujante, más impulsiva y más lejana de inmigraciones enervantes. En segundo lugar, Cuba vuelve a la revolución definitiva, después de una revolución educadora, preparadora y experimental.

Aquellos diez años de pugna para los que combatieron, de pulimento para los que emigraron, de ejercicio directo de los recursos del derecho para los que organizaron una Cuba libre dentro de una Cuba esclava; aquellos diez años de observación y estudio, de intuiciones y revelaciones para la población errante que llevó a los cubanos a todos los campos de experimentación política y social, desde los Estados Unidos hasta Santo Domingo, desde Venezuela hasta la Argentina, desde Colombia a Chile, desde el Brasil a Méjico, desde el Canadá a Colombia, desde Fernando Poo a España, desde Haití a Francia, Inglaterra, Suiza, Alemania; aquellos diez años de omnímoda adaptación a los modos más diversos de la civilización, a las intuiciones más contradictorias del derecho, a los dispares recursos del roce social, ni dentro ni fuera de Cuba fueron años interrumpidos para la nueva nación que germinaba.

Así pueden en tanta confianza en ella, solicitarla los promotores del nuevo alzamiento a que entre segura de sí misma en él.

"Entre Cuba", le dicen, "con la plena seguridad [...] de la competencia de sus hijos para obtener el triunfo, por la energía de la revolución pensadora y magnánima"; entre segura, "de la capacidad de los cubanos [...] para salvar la patria", y para salvar también la República y el derecho, el orden y la libertad.

#### IV

Contestando a los que conceptúan primordial obstáculo para la organización de una sociedad *sui juris* la diferencia de razas de una misma población y el antijurídico precedente de la esclavitud, en parte de ella, los organizadores de la revolución arrostran el problema.

"Cubanos hay ya en Cuba, de uno y de otro color, para siempre olvidados del odio en que los pudo dividir la esclavitud."

Es también la parte en que tan generosamente se muestra la indignación contra la injusticia: "la revolución, con su carga de mártires, y de guerreros subordinados y generosos, desmiente indignada, como desmiente la larga prueba de la emigración y de la tregua en la isla", que la raza negra sea una amenaza.

"En sus hombros anduvo segura la república a que no atentó jamás."

Después de hacer inteligente y política justicia al cubano de color, que efectivamente fue un auxiliar consecuente de la revolución en los campos de batalla y en los experimentos de la expatriación, el manifiesto aborda el tema por excelencia en una evocación, se dirige por igual a todos los habitantes del país.

Entre ellos, por su número, por su natural influencia en el bien y el mal, por sus raíces naturales e individuales, porque son padres de hijos cubanos, porque son esposos de mujeres cubanas, porque son factores del trabajo cubano, porque muchos de ellos son amantísimos de Cuba, los españoles son los que más renuentes se han mostrado siempre a constituir con los cubanos una patria cubana.

Era indispensable razonar con ellos, y el manifiesto lo hace en términos que hoy honran a Cuba ante la humanidad viviente, como conducta igualmente generosa honra ante la historia a los que, en hora más temprana buscaron el concurso de los hijos de España en obra de redención de las colonias españolas en América.

"En los habitantes españoles de Cuba, en vez de la deshonrosa ira de la primer guerra, espera hallar la revolución que ni lisonjea ni teme, tan afectuosa neutralidad o tan veraz ayuda, que por ellas vendrá la guerra a ser más breve, sus desastres menores y más fácil y amiga la paz en que han de vivir juntos padres e hijos."

A tanto llega la gloriosa confianza de la revolución en la conciencia humana, que no teme pensar ni decir: "los cubanos empezamos la guerra, y los cubanos y los españoles la terminaremos."

Aquí tiene el manifiesto algunas expresiones tan radicalmente sinceras, ingenuas y sencillas, que no es posible leerlas sin fe en los que con tan piadosas amonestaciones se preparan y exhortan al combate:

No nos maltraten, y no se les maltratará [...] Al acero responde el acero, y la amistad a la amistad. En el pecho antillano no hay odio; y el cubano saluda en la muerte al español a quien la crueldad del ejército forzoso arrancó de su casa y de su terruño para venir a asesinar en pechos de hombre la libertad que él mismo ansía. Más que saludarlo en la muerte, quisiera la revolución acogerlo en vida; y la república será tranquilo hogar para cuantos españoles de trabajo y honor gocen en ella de libertad y bienes

que no han de hallar aún por largo tiempo en la lentitud, desidia y vicios políticos de la tierra propia. Este es el corazón de Cuba y así será la guerra. ¿Qué enemigos españoles, tendrá verdaderamente la revolución?

¿Serán el ejército, republicano en mucha parte, que ha aprendido a respetar nuestro valor, como nosotros respetamos el suyo, y más sienten impulsos a veces de unírseles que de combatirnos? ¿Serán los quintos, educados ya en las ideas de humanidad, contrarias a derramar sangre de sus semejantes en provecho de un cetro inútil o una patria codiciosa, los quintos segados en la flor de su juventud para venir a defender, contra un pueblo que los acogería alegre como ciudadanos libres, un trono mal sujeto, sobre la nación vendida por sus guías, con la complicidad de sus privilegios y sus logros? ¿Será la masa hoy humana y culta, de artesanos y dependientes, a quienes, so pretexto de patria, arrastró ayer a la ferocidad y al crimen el interés de los españoles acaudalados que hoy, con lo más de sus fortunas salvas en España, muestran menos celo que aquel con que ensangrentaron la tierra de su riqueza cuando los sorprendió en ella la guerra con toda su fortuna? ¿O serán los fundadores de familias y de industrias cubanas, fatigados ya del fraude de España y de su gobierno, y como el cubano vejados y oprimidos, los que, ingratos e imprudentes, sin miramiento por la paz de sus casas y la conservación de una riqueza que el régimen de España amenaza más que la revolución, se revuelvan contra la tierra que de tristes rústicos los ha hecho esposos felices, y dueños de una prole capaz de morir sin odio por asegurar al padre sangriento un suelo libre al fin de la discordia permanente entre el criollo y el peninsular; donde la honrada fortuna pueda mantenerse sin cohecho y desarrollarse sin zozobra, y el hijo no vea entre el beso de sus labios y la mano de su padre la sombra aborrecida del opresor?

## V

Expositores de un propósito fundado en doctrina, Martí y Gómez conocen cuánto la guerra tiene de disociador, mas también cuánto tiene de organizador, saben de ella cuánto es desolación, mas también cuánto es redención, y por qué es redención en Cuba. A exponer desde esos dos puntos de vista la lucha, consagran la última porción, no la menos importante, del manifiesto.

Entienden que la guerra de independencia tiene por objeto dar una patria más al pensamiento libre, a la equidad de las costumbres y a la paz del trabajo.

Justamente poseídos de la grandeza de la causa a que buscan prosélitos, dicen:

La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo. Honra y conmueve pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos o indiferentes a quienes se inmola, cae por el bien mayor del hombre, la confirmación de la república moral en América, y la creación de un archipiélago libre donde las naciones respetuosas derramen las riquezas que a su paso han de caer sobre el crucero del mundo: ¡apenas podría creerse que con semejantes mártires, y tal porvenir, hubiera cubanos que atasen a Cuba a la monarquía podrida y aldeana de España, y a su miseria inerte y viciosa!

## VI

Así, pues, veo en la altura de pensamiento y de conciencia en que siempre estuvo la revolución de Cuba para cuantos han sabido qué es ella y qué necesidad tiene de ella la civilización del mundo, el manifiesto no podía decir más.

Tal vez haya dicho demasiado. ¡Quién sabe si no es demasiado noble documento para el corazón de las gentes...!

Fechado en Montecristi, capital del distrito marítimo de su nombre en la República Dominicana, fue pensado y redactado en las cercanías de aquella ciudad, en una estancia que Máximo Gómez había logrado tener en aquellos campos.

*La Ley*, Santiago de Chile, a. II, n. 314, domingo 16 de junio de 1895.

## El testamento de Martí

*Eugenio María de Hostos*

Ese es el nombre con que es conocido en las Antillas y Costa Firme el documento que publicamos en homenaje a la memoria de Martí.

Cuando este se disponía a salir con Máximo Gómez de La Reforma, próxima a Monte Cristi, en la República Dominicana, con dirección a los campos de Cuba libre ---en donde habían de tener, él la fortuna de perecer, y los cubanos la desgracia de que pereciera él, a manos de la alevosía--- José Martí contestó a la última carta que había recibido de Fed. Henríquez y Carvajal.

Este Federico Henríquez y Carvajal, insigne amigo de Martí, de Betances, de Cuba, de Puerto Rico, de la independencia, de la libertad, de la cultura y del progreso, es uno de los mejores periodistas de la América Latina. Su *Letras y Ciencias* es una revista digna de ser tan estimada como es. En ella se han publicado composiciones tan hermosas como las sextinas dedicadas por Henríquez y Carvajal a *Betances*, a *Hostos* y a *Martí*<sup>1</sup> con motivo del Centenario de Colón, y en ella se ha publicado no ha mucho el testamento de Martí.

Este documento, que sin duda formará entre los de la Historia de la independencia de Cuba, tiene tres cosas superiormente notables: las ideas, los sentimientos y cierta difusa sombra de muerte que vaga y divaga por todo él...

En ella pensaba al escribirla el dispuesto a todo sacrificio. Consumado el sacrificio, es natural que la sombra de la muerte, así por deber provocada y arrostrada, divagueante los ojos del que lee esa carta.

Notabilísima también es ella por las ideas. No son ideas de Martí, sino de la Revolución, y especialmente de los revolucionarios puertorriqueños, que, en cien discursos y mil escritos e innumerables actos de abnegación, han predicado, razonado y apostolado en favor de la Confederación de las Antillas; pero esas ideas de comunidad de vida, de porvenir y de civilización para las Antillas están expresadas con tan íntima buena fe por el último Apóstol de la Revolución de las Antillas, que toman nuevo realce.

Pero lo que más brilla en la carta son los sentimientos que resplandecen en ella.

Bien hizo Fed. Henríquez en apellidar testamento a esa carta, porque en ella habla un alma, más que un hombre, como las almas hablan al separarse del mundo de los hombres...

<sup>1</sup> La dedicatoria va así, no sólo para obedecer el orden alfabético, sino también a la antigüedad del afecto. (Nota de Hostos.)



## LIBROS

## Sobre la Edición Cubana de Martí, el Apóstol\*

Roberto Fernández Retamar

Este libro que Jorge Mañach terminó en 1932 y al año siguiente vio la luz primera en Madrid, dentro de la colección *Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX*, de la editorial Espasa Calpe, es la más atractiva biografía del héroe de Dos Ríos publicada hasta hoy. Ello justifica las reediciones que ha conocido en la misma editorial española y en Espasa Calpe Argentina: en ambos casos, según confesión del autor en octubre de 1941, después de "retocar levemente la primera edición con algunas correcciones de estilo o de mero detalle". Modificaciones algo mayores conoció la versión que las Ediciones Mirador, de México, hicieron para las Américas Publishing Company, de Nueva York en 1963, con una "Nota a la presente edición" que Mañach fechó en mayo de 1961, año en que moriría, por lo que esta última edición tiene carácter definitivo. Además, ella está enriquecida con el trabajo de Gabriela Mistral que apareció como prefacio en la traducción al inglés del libro.<sup>1</sup>

\* Jorge Mañach: *Martí, el Apóstol, prólogo* ("Para una nueva lectura de Martí, el Apóstol") de Luis Toledo Sande, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990,

1 Jorge Mañach: *Martí, Apostle of Freedom*, prefacio ("On Jorge Mañach") de Gabriela Mistral, traducción del castellano por Coley Taylor, Nueva York, The Davin-Adair Co., 1950. Ese mismo año, en su versión original en castellano, el texto de la Mistral, con el título "Algo sobre el Martí de Jorge Mañach", apareció en *Archivo José Martí*, al cuidado de Félix Lizaso, número 16, La Habana, Dirección de Cultura del Ministerio de Educación.

La biografía de Martí debida a Mañach, no obstante su innegable valor, no tuvo edición al menos parcialmente cubana hasta que después del triunfo revolucionario de 1959 fue incluida en la segunda serie de la *Biblioteca básica de cultura cubana* dirigida por Alejo Carpentier, impresa en Lima por la Editora Popular de Cuba y del Caribe y copiosamente difundida en el Segundo Festival del Libro Cubano en 1960.

Por tanto, la actual es hasta ahora la única edición enteramente cubana de una obra que hace mucho debió haber sido impresa entre nosotros. Antes de 1959, no tuvo ese destino porque había en el país una gran pobreza de editoriales, con raras excepciones, y entre ellas las que se dedicaban a libros escolares de venta asegurada, o a los que pagaban los propios autores (así se llamaran Guillén, Florit, Carpentier, Ballagas, Lezama, Piñera, Diego, Cintio Vitier o Fina García Marruz). Y cuando se multiplicaron las editoriales a partir de aquella fecha, fue otra la causa de que no se hiciera una edición cubana de *Martí, el Apóstol*. Esta causa, hartamente conocida, no remite al libro sino al autor. No hay duda de que si Mañach hubiera muerto antes de 1959, o después, pero en Cuba, sus obras hubieran conocido en su patria ediciones similares a las de muchos autores cubanos, incluso cuando sus vidas políticas tuviesen capítulos tan difíciles como haber sido ministro de Machado, según fue el caso del más importante historiador cubano que ha habido: Ramiro Guerra. Pero, desgraciadamente, Mañach abandonó su país en 1960 y murió al año siguiente, con la hostilidad al proceso revolucionario cubano y la simpatía hacia aspectos abiertamente injerencistas de la política imperial norteamericana que testimonian las conferencias suyas recogidas en su libro póstumo (e innecesario) *Teoría de la frontera*.<sup>2</sup>

2 Jorge Mañach: *Teoría de la frontera*, introducción ("Jorge Mañach en su última frontera") de Concha Meléndez [impreso en Barcelona para la], Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1970. Ver en particular p. 50 y s., y 144. Sus últimas, inequívocas líneas, dedicadas al caso de Puerto Rico, dicen que a su pueblo "le está reservada para el futuro la gloria de haber sabido exponerse al sacrificio en el altar de América y haber salido indemne de su propia generosidad. Todos le miraremos entonces como pionero tenaz por cuyo esfuerzo llegó a nivelarse la frontera" (p. 160). O sea, Mañach anuncia con entusiasmo la puertorriqueñización de nuestra América: posibilidad que también anunció el gran patriota puertorriqueño Pedro Albizu Campos, pero como una catástrofe. La autora de la introducción (quien dice allí que en este libro Mañach expresa "el amor de América, la nuestra, y la comprensión y justicia para la otra", p. 4) fue también, según dice en esa introducción, la editora del libro, cuyos originales ordenó e incluso subtítulo en alguna ocasión. Ideológicamente, se muestra identificada con lo que Mañach plantea allí.

Por ello, al margen del valor en sí del primer título de Mañach impreso en Cuba desde 1959, la mera existencia de esta impresión tiene un sentido que merece ser subrayado. Y no es la primera vez que algo similar ocurre: de hecho, esta obra de Mañach se emparenta, por este costado, con otras de Agustín Acosta, Lino Novás Calvo o Lydia Cabrera, autores que también salieron de Cuba después de 1959 y, en grado mayor o menor, impugnaron la realidad política del país, lo que no impidió que aparecieran en Cuba valiosos libros suyos: una antología poética del primero, la mayor parte de la narrativa del segundo y el clásico *El monte* de la última. Es de esperar que, cuando ya no tengamos la actual escasez de papel, se prosiga esta labor de asumir como nuestras, pues lo son, todas aquellas obras de calidad que forman parte orgánica de nuestra cultura, con independencia de las posiciones políticas de sus autores. El profesor Raimundo Lazo solía decir que los escritores, al cruzar la frontera, no se llevan sus libros bajo el brazo. Claro, habrá por un tiempo casos arduos. Ese ha sido, para poner un ejemplo, el de un autor "maldito" como el turiferario de Machado que fue Alberto Lamar Scheweyer, intelectual de obra, a pesar de ello, no carente siempre de interés, cuyo ostracismo de nuestra república de las letras es previo a 1959. Por lo pronto, la senda correcta no sólo ha sido trazada sino que se ha avanzado en ella dejando atrás pasiones políticas. Lo que desde luego no implica comulgar con ideas inaceptables.

De lo anterior se colige que no puede sino parecerme positivo que la Editorial de Ciencias Sociales haya publicado *Martí, el Apóstol*, por añadidura con un buen prólogo de Luis Toledo Sande, quien nació diecisiete años después de la primera aparición del libro. Por el rigor de su trabajo científico, la calidad de su escritura, la independencia con que acomete su tarea intelectual y los resultados que, al fundir esas tres líneas, suele obtener en sus estudios sobre Martí,<sup>3</sup> Toledo Sande estaba (está) particularmente dotado para escribir tal prólogo, donde ni le retacea valores, sobre todo literarios, al libro de Mañach, ni deja de enumerarle las que considera sus manquedades. Quizás sólo deba señalársele a ese texto que, tratándose de un prólogo, sus notas al pie podían haber sido menos, y, en cambio, los autores allí mencionados, más diversos.

Ahora bien: el libro (cualquier libro similar) no es la vida de Martí. Es una biografía. Y es pueril confundir vida y biografía, lo que no es sino un caso particular de la confusión, igualmente pueril, entre historia e historiografía. La biografía es un género (historiográfico y literario) mediante el cual se ofrece

<sup>3</sup> El Centro de Estudios Marianos, que durante unos años él dirigió, y la Editorial de Ciencias Sociales publicaron sus libros de ensayos *Ideología y práctica en José Martí*, 1982, y *José Martí con el remo de proa*, 1990.

cierta versión de una vida. Si se quiere, es un acercamiento a ella. Pero ese acercamiento, por ahincado e intenso que sea, nunca logrará identificarse con la vida en cuestión, como la percepción de un objeto no equivaldría jamás al objeto mismo. Cualquier percepción, además, está sobredeterminada. Y en tercer lugar, concluida una biografía (especialmente tratándose de la de una personalidad de la envergadura de Martí); es normal que se vayan conociendo nuevos datos de la vida en cuestión, lo que no desdibuja por necesidad aquella biografía.

En un atento trabajo sobre las primeras obras de Mañach, la ya nombrada ensayista puertorriqueña Concha Meléndez, quien considera que *Martí, el Apóstol* fue para Mañach "en cierto modo un refugio, y en parte también un acto indirecto de estimulación cívica", dice: "La obra de Mañach reúne, por primera vez en un solo libro, la fisonomía material, espiritual y psicológica de Martí: el hombre visto desde dentro y estudiado hacia fuera al hilo de las conmociones de la sensibilidad, animadoras de la conducta visible." Y también: "Historia, novela y poema es el libro de Mañach: novela donde se funden sin violencias la gracia imaginativa y el hecho histórico, porque ambos coinciden aquí, donde la historia tiene calidad novelesca."<sup>4</sup>

Como ha sido señalado, y no podía menos de ser *Martí, el Apóstol*, inevitablemente, es un libro inserto en algunas corrientes del género biográfico en boga durante los años en que el libro se escribió. En otro orden de cosas, no muy alejado, piénsese por ejemplo en si los libros de Guillén Sóngoro *cosongo* (1931) y *West Indies. Ld* (1934), o el de Carpentier *¡Écue-Yamba-O! Historia afro-cubana* (1933) no están también insertos en algunas corrientes de los géneros respectivos en boga durante los años en que se escribieron: aproximadamente los mismos años en que Mañach escribió el suyo: el cual además no se propuso ser una biografía ideológica a la manera de la que Franz Mehring había escrito sobre Marx o Isaac Deutscher escribiría sobre Trotsky; sino, según vio la Meléndez, una biografía novelada, como las de Stefan Zweig o Emil Ludwig: superiores las primeras.

El libro, por otra parte, tiene, como es de esperar, lunares. Ya dije que Toledo Sande, sin restarle méritos sobre todo literarios, señala aquellos minuciosamente. Es difícil encontrar otros no destacados por él. Aquí van

<sup>4</sup> Concha Meléndez: "Jorge Mañach y la inquietud cubana", en *Signos de Iberoamérica*, México, Imp. León Sánchez, S.C.L., 1936, p. 161, 162 y 164.

dos, sin embargo. En la página veintidós se dice que al conocer Martí a María García Granados, ella "tiene veinte años". Pero la bella adolescente a quien Martí llamaría "la niña de Guatemala" tenía al morir, en 1878, diecisiete años: así se dice en su certificado de defunción,<sup>5</sup> documento que Mañach no llegó a conocer; pero de haber tenido María la edad que Mañach le atribuye, es poco probable que Martí quien a la sazón tenía sólo veinticinco años, la hubiera llamado "niña". Otro lunar: en la página ciento treinta y cuatro aparece una observación de Mañach según la cual en 1881 "con Martí ha llegado a Venezuela un tono nuevo, que ya alguien llama, sin deliberación histórica *modernista*". Y de inmediato, esta vez sin cautela: "Naturalmente, los jóvenes están por el modernismo". Tratándose de una palabra tan controvertida, no es aceptable tal ligereza. Si para Albert Thibaudet, sin especificar fecha, "el término modernismo [fue] introducido [en francés] por los Goncourt para expresar una forma de arte literario",<sup>6</sup> Max Henríquez Ureña, más preciso, al hablar de la "Historia de un hombre", modernismo, en su bien informada y no tan *Breve historia del modernismo*, dice no haber encontrado ejemplos del término, en la literatura hispanoamericana, antes de 1888.<sup>7</sup> Dado que además Martí no se valió del vocablo, parece abusivo asegurar que en Caracas, en 1881, "alguien", aunque Mañach diga prudentemente que "sin deliberación histórica", haya utilizado, a propósito del tono martiano, el adjetivo "modernista".

Pero no se trata de andar cazándole lunares de esta naturaleza al libro, aunque tiene otros. En cuanto a la perspectiva ideológica desde la cual está escrito, la cuestión seguirá siendo objeto de discusiones. Las cuales es imprescindible que sepan distinguir, como Toledo Sande hace, entre la apreciación del libro en sí y la que merecen la compleja ejecutoria

5 La transcripción de un certificado extendido en Guatemala el 3 de agosto de 1946, en que se hace constar que la defunción de María García Granados, "de diecisiete años de edad", ocurrió el 11 de mayo de 1878, fue publicada en *Patria. Cuaderno de la Cátedra Martiana [de la] Universidad de la Habana*, año 3, No 3, 1990, p. [113]. En la página anterior se publicó también la transcripción de otro certificado, esta vez extendido el 2 de agosto de 1946, según el cual María García Granados había nacido el 9 de septiembre de 1860: es decir, era siete años y ocho meses menor que Martí.

6 Albert Thibaudet: *Historia de la literatura francesa desde 1789 hasta nuestros días*, trad. del francés por Luis Echavarrí, Buenos Aires, Ed. Losada, 1939, p. 456.

7 Max Henríquez Ureña: *Breve historia del modernismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1954, p. [156].

política y la obra de Mañach en su conjunto.<sup>8</sup> A propósito de esta última, urge que una *órbita* o un volumen de *Acerca de* (para valerme de los títulos de dos importantes colecciones cubanas) nos dé lo que se podría llamar, en homenaje a Croce, "lo vivo y lo muerto" en el pensamiento y la expresión de aquel a quien la nota de contraportada de este libro llama con justicia "uno de los más destacados intelectuales de la primera mitad del siglo xx cubano".

Dos palabras sobre aspectos editoriales del libro. Ya dije que es laudable la decisión de publicarlo. Pero bien pudo haberse cuidado más su corrección: le he encontrado cerca de cuarenta erratas, esa plaga que afea tantos libros cubanos. Por otra parte, ¿por qué unas veces se respeta y otras no el criterio de Mañach de encabezar cada capítulo con una breve cita martiana, e indicar la fuente? ¿Qué razón puede haber movido a prescindir de tales citas en una decena de casos y sólo de las fuentes en dos? Y lo que me parece más serio: ¿por qué no haberse valido para esta reimpresión de la edición de 1963 de la obra: única realmente retocada por el autor (aunque quizás insuficientemente) y que, como ya se mencionó, debe ser considerada definitiva, además de que incluye el prefacio también mencionado de la Mistral?

Cuando apareció la primera edición del libro, en 1933, e incluso cuando aparecieron ediciones posteriores, no se había expuesto aún de modo sistemático la estética de la recepción; pero, por supuesto, ya había (los ha habido siempre) receptores. El propio José Martí escribió en 1880, en su trabajo "Poetas españoles contemporáneos": "La poesía es durable cuando es obra de todos. Tan autores son de ella los que la comprenden como los

8 La apreciación de tal obra supondrá considerar no sólo todos los libros de Mañach publicados, desde obras como *Glosas 1* (1924), generalmente llamada *Glosario*, y los valiosos diálogos de *Estampas de San Cristóbal* (1926), con incisivas ilustraciones de Rafael Blanco, hasta *Visitas españolas. Lugares, personas* (1960), y el mencionado *Teoría de la frontera*, pasando por textos tan flojos como su obra de teatro *Tiempo muerto* (1928.), sino también su vasta e importante faena periodística: de hecho, no pocos de sus libros se formaron con artículos periodísticos. No he consultado aún la obra de Jorge L. Martí *El periodismo literario de Jorge Mañach*, Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1977, pero me alegra que exista. Y supongo que, alentados por reales o supuestas coincidencias políticas con Mañach, cubanos que viven fuera de Cuba habrán estudiado al menos parte de sus colaboraciones periodísticas de otra naturaleza. Fui de los muchos que seguían con interés (unas veces coincidiendo con él y otras no, lo que es natural) los artículos que en la segunda mitad de los años cuarenta y parte de los cincuenta Mañach publicó en la revista habanera *Bohemia*, así como sus intervenciones (presumo que muchas de ellas perdidas, las que improvisaba) en la radio y la televisión cubanas y en especial en la Universidad del Aire, que este laborioso y polémico animador cultural orientaba con sabiduría y con una tolerancia que no excluyó, como es corriente, el que soliera armar la brasa a su sardina. No obstante haber sido en su aula un alumno aunque respetuoso, más bien molesto para él (yo me consideraba socialista y origenista, dos realidades con que él no simpatizaba, como lo prueban sus polémicas con Martínez Villena por una parte y Lezama Lima por otra), tuve el gusto de que me invitara alguna vez a participar en dicha Universidad del Aire.

que la hacen."<sup>9</sup> Esta biografía de Martí escrita hace sesenta años, en su buena prosa de atemperado sesgo orteguiano, por un Mañach joven, va resultando "durable". Y Toledo Sande señala que entre los receptores cubanos de las primeras ediciones de *Martí, el Apóstol*, se encontraban "junto a trabajadores de diferentes esferas del quehacer intelectual —como la enseñanza—, otros que, a menudo también partícipes en esas labores [se piensa de inmediato en el gallardo joven Raúl Gómez García, maestro y 'Poeta de la Generación del Centenario'], dieron un notable aporte a la lucha por la Liberación del país y siguen dándole a su transformación revolucionaria" (p.viii). Puedo aportar sobre esto que Haydée Santamaría me habló más de una vez de lo que había significado para su comprensión de Martí haber leído en su adolescencia apasionadamente una de esas ediciones iniciales del libro. Creo que así lo leyó en general el grupo de mi generación que sabía leer y practicaba la lectura.

No menos importante que aquella recepción es la que hoy mismo se le está dando, por parte de quienes *ahora son* jóvenes y saben leer todos, a esta edición cubana del libro. Gracias a ella, muchos jóvenes cubanos se están acercando a Martí; y eso justifica con creces la presencia entre nosotros de esta bienvenida primera edición enteramente cubana de uno de los libros ya clásicos de Cuba: *Martí, el Apóstol*, obra mayor de esa destacada, combativa y combatida figura *nuestra* que fue, que sigue siendo Jorge Mañach.

<sup>9</sup> José Martí: "Poetas españoles contemporáneos" (1880), en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 15, p. 28.

---

## Con Martí a flor de labios

Félix Contreras

---

Cuando se cierran las ciento setenta y cinco páginas de *Martí a flor de labios*, de Froilán Escobar<sup>1</sup> se hace más inobjetable lo que nos afirma en el prólogo Cintio Vitier: "Qué difícil, si no imposible, es decir algo de un suceso prodigioso." Para recoger el testimonio de esos "siete viejitos que conocieron a Martí cuando eran niños o adolescentes", donde escuchamos "los más misteriosos sonidos de palabras que están en nuestro idioma", el autor, apartándose de la senda trillada, de lo retórico y parasitario que tanto abunda en testimonios publicados, debió recorrer los difíciles trescientos setenta y cinco kilómetros que hizo Martí desde su desembarco en Playita hasta Dos Ríos, y que constan también en su *Diario de campaña*.<sup>2</sup>

Ni un solo detalle de la escritura de esas sagradas páginas escapan al cotejo, al sondeo, al puro escudriño que el autor de *Martí a flor de labios* realiza a través de esos personajes por nuestro Héroe Nacional, que hace florecer nuestra gratitud de cubanos hacia este nuevo texto que en la bibliografía martiana no encuentra par y sólo tiene, como indica Cintio Vitier, antecedente en "el testimonio de Marcos del Rosario recogido allá por los años cuarenta".

La evocación, preñada de ingenua y maciza devoción, el mundo misterioso de la naturaleza guardado en el monte cubano, según leemos, es la amplificación

<sup>1</sup> Froilán Escobar: *Martí a flor de labios*, La Habana, Editora Política, 1991.

<sup>2</sup> José Martí: *Diario de campaña*, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985.

de aquella primera piedra que cayó al río de la memoria y, ahora, las incesantes ondas, más que vindicar el carácter histórico, la fehaciente "verdad" nos entregan la verdad-verdad, el espíritu y atmósfera de aquella verdad... Todo coloca al libro en un campo de resonancias arquetípicas que se proyectan en los diversos barros de esas voces que, a su vez, se mezclan con la voz (de Froilán) de esas voces.

¿Qué es *Martí a flor de labios*? Novela, testimonio, épica ¿Metáfora de la visión "rústica" de José Martí. Es más: creación literaria con códigos de los más avanzados de estos días, fuera, lejos de aquellos aduaneros que al decir de Eduardo Galeano, separan a los géneros literarios. Reverso visceral del acto, mecánico, maniqueo, en que hasta ahora se ha movido el testimonio.

Froilán Escobar nos enriquece, nos hace creadores mientras leemos, por ese magistral juego con que maneja los elementos narrativos y lingüísticos, ese lenguaje que entra del brazo de la intriga ficcional al plano histórico. Fantástico texto en cuyas páginas están los manejos maestros de un oficio que ensancha, amplía, enriquece el testimonio de esos seres que conocieron a Martí en cruciales momentos de su vida e, igual, el contexto, la perspectiva del *Diario de campaña* del Maestro cobran nuevas dimensiones.

Salustiano Leyva, Francisco Pineda, Mariana Pérez, Carlos Martínez, Antonio Toñé Pacheco, Alfredo Thureauux, Lilia Vega, "indeciblemente emocionados y maravillados de que Martí haya colocado sus vidas, sus nombres en su *Diario*, enterados por Froilán, sueltan los hilos de la memoria *a flor de labios*, y, generosos, entregan ese tesoro que en las manos del poeta-escritor-indagador desprende los más asombrosos destellos que tienen el misterio de las confesiones enviadas a la posteridad.

---

## Martí y Hostos

*Pedro Pablo Rodríguez*

---

El puertorriqueño José Ferrer Canales es, sin lugar a dudas, personalidad descollante en el estudio del pensamiento antillanista. A lo largo de su vida, su extensa bibliografía ha ido acumulando textos señeros, tanto en forma de libros como en numerosos artículos, sobre las figuras cubanas, dominicanas, puertorriqueñas y haitianas cuya acción e ideario buscaron el acercamiento, la vinculación y la marcha conjunta de las grandes Antillas.

En este nuevo libro,<sup>1</sup> Don Pepe reúne seis textos suyos dedicados a Hostos, y en una segunda parte que ha llamado "Textos complementarios", agrupa un buen número de escritos martianos entre los que destaca el tema antillano, y cinco hostosianos relacionados con Cuba, varios de ellos no incluidos en su *Obras completas*.

Los lectores del *Anuario del Centro de Estudios Marianos* pudieron conocer en su número 11, correspondiente a 1988, el texto inicial que titula el libro. En los otros trabajos de Ferrer Canales, Martí no está ajeno, no podía estarlo, porque Don Pepe insiste una y otra vez en la obra antillanista del Maestro. "Pedro Henríquez Ureña y Hostos" y "Hostos y Varona" trazan los paralelismos entre estas personalidades; "Huella brasilera en Hostos" rastrea la presencia del gigante país sudamericano en el puertorriqueño; "Perfil de Hostos" es una rápida

<sup>1</sup> José Ferrer Canales: *Martí y Hostos*, Santo Domingo, Instituto de Estudios Hostosianos, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, y Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan, 1990.

muestra de sus ideas fundamentales; mientras que el último escrito se refiere a la reflexión de otro gran puertorriqueño: "Vivir a Hostos" de Josemilio González.

La selección de textos martianos abarca casi la mitad del libro y se convierte en una valiosa antología para quienes se acercan al sentido y los propósitos antillanistas de la obra martiana. Los textos de Hostos, por su parte, tienen el alto valor de demostrar su preocupación por la cuestión cubana desde la Guerra de los Diez Años. De ellos, llaman la atención el artículo breve titulado "El delirio de vanidad", en que Hostos reprueba la conducta del gobierno norteamericano contra la independencia de Cuba, y otros dos dedicados a comentar textos de José Martí: "Manifestación de la revolución de Cuba", publicado en Santiago de Chile en 1895, para glosar las ideas principales del *Manifiesto de Montecristú*, y "El testamento de Martí",<sup>2</sup> aparecido en el mismo lugar y año, y referido a la carta dirigida por el cubano a Federico Henríquez y Carvajal, poco antes de su salida de la República Dominicana para venir a Cuba.

Agradecemos, pues, a Don Pepe por este nuevo aporte que ofrece a la conciencia antillana, la que, al decir de Hostos, tomó "nuevo realce" en Martí.

---

## En torno al pensamiento económico de José Martí

*Roberto Muñoz González*

---

El estudio de la valiosa obra de José Martí constituye hoy una necesidad primordial, que no puede interpretarse sólo como la satisfacción de determinadas inquietudes intelectuales de un autor, sino por lo que ella significa para una mejor comprensión de las raíces históricas de la actual realidad cubana y latinoamericana. De ahí que el libro *En torno al pensamiento económico de José Martí*,<sup>1</sup> del joven economista camagüeyano Rafael Almanza Alonso, venga a satisfacer, en buena medida, la necesidad que todos teníamos de una obra sistemática, integradora y profunda, dedicada al pensamiento económico de nuestro Héroe Nacional, la cual se une enriquecedoramente a la publicada en 1989 por la historiadora cubana Graciela Chailloux Laffita, *Estrategia y pensamiento económico de José Martí frente al imperialismo norteamericano*.

*En torno al pensamiento económico de José Martí* es una obra que discurre a través de un discurso elegante y reflexivo, donde el autor hace galas de un verbo profundo y un dominio sólido de la materia que aborda, aun cuando en ocasiones el método expositivo queda atrapado dentro de las redes del proceso de investigación, de la asimilación y el análisis cognoscitivo de los detalles, lo que entorpece, en determinados momentos, la lógica expositiva y las posibili-

2 Ambos textos pueden leerse en la sección "Vigencias" de este Anuario.

1 Rafael Almanza Alonso: *En torno al pensamiento económico de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1990. [Las páginas de las citas tomadas de este libro se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la R.)]

dades de una mayor y mejor generalización teórica del pensamiento. Esto último puede observarse, por ejemplo, en el capítulo sexto: "Alternativas al problema social: las formas de propiedad", en las que nos parece que Almanza Alonso se desgasta en detalles y reflexiones filosóficas propias del proceso de investigación, pero no siempre positivas en la exposición teórica del problema científico.

Según el propio autor del libro que comentamos, en el capítulo sexto se analiza:

el estudio del prólogo de Martí al libro *Cuentos de hoy y de mañana* de Rafael de Castro Palomino; de sus comentarios al ensayo de Herbert Spencer *La futura esclavitud*; de sus referencias a la doctrina del norteamericano Henry George; de sus apuntes y crónicas sobre el movimiento socialista en Estados Unidos, y de otras reflexiones que completan la meditación martiana sobre las relaciones de propiedad, respetando, como siempre, la cronología de cada formulación. (218)

En este capítulo observamos en mayor o menor medida, un nivel de digresión que no siempre se justifica metodológicamente. Quizás la propia búsqueda de ideas, conceptos y reflexiones martianas por la vía cronológica, seguida por Almanza Alonso, hayan dinamitado la posibilidad de un mejor deslinde entre la utilización del método investigativo y el expositivo, que como hemos apuntado, llegan a cruzarse en determinados momentos dentro de la obra.

El libro aparece estructurado en tres grandes partes y nueve capítulos, quizás demasiado densos si los consideramos en conjunto, pero que a fin de cuenta responde a la lógica que el propio autor escoge al seguir la ruta histórica de la producción intelectual y de la acción revolucionaria del Maestro, relacionadas con la cuestión que aborda y analiza.

Antes de reseñar brevemente cada una de las grandes partes de que se compone la obra, quisiera referirme, *grosso modo*, a un detalle significativo de la "Introducción". Esta se abre con una pregunta inteligente: "¿Existe un pensamiento económico en José Martí?" Los desconocedores de esta faceta del pensamiento revolucionario del Maestro, pudieran no valorar la importancia de esta interrogante, pero los que de una manera u otra están cerca del problema, conocen que han existido y existen posiciones divergentes acerca de si es correcto hablar en esos términos o en los de ideas económicas en Martí. La respuesta a esa pregunta tiene, por tanto, no sólo una significación teórica,

sino además metodológica. Almanza, quien obviamente está al tanto de estas discusiones, toma partido y ofrece una serie de argumentos que el lector puede encontrar en esta "Introducción", y que le permiten demostrar, con bastante solidez, la presencia de un pensamiento económico en José Martí, concluyendo que "*es un pensar de la acción*" subordinado a las exigencias de su praxis revolucionaria". (4-5)

Una de las cuestiones que aborda Almanza en su empeño por demostrar la existencia en Martí de un pensamiento económico, la constituye las diferencias entre pensamiento y teoría económicas. Aquí Almanza exagera negativamente el valor teórico-práctico de la doctrina del economista inglés J.M. Keynes al llamarla "ridícula", haciendo alusión también a la corriente monetarista del pensamiento económico burgués, que según él "pretende ser una teoría". Permítaseme una digresión necesaria al respecto: la teoría económica elaborada por Keynes no es de ninguna manera ridícula, pues la misma supo captar, generalizar y sistematizar aspectos importantes de las relaciones entre el capital real y ficticio, en las condiciones de dominio del capital financiero y de una alta socialización de la producción capitalista, elaborando sobre esa base un conjunto de instrumentos de política fiscal y monetaria que sirvieron para pelear, en alguna medida, las contradicciones del sistema. Por otra parte, y a pesar de sus debilidades teórico-metodológicas, el Monetarismo ha servido al sistema para instrumentar las políticas y los programas económicos, en la búsqueda de nuevas formas para valorizar el capital en las actuales circunstancias históricas del desarrollo capitalista. Esto significa que aún cuando estas teorías no han sido capaces de desentrañar las relaciones esenciales del conjunto de leyes que determinan el funcionamiento del capitalismo como organismo social, sí pudieron captar y reflejar sus manifestaciones y elaborar determinados instrumentos económicos para racionalizar el sistema a partir de los intereses y del carácter que le son consustanciales al gran capital.

En la primera parte de este libro "El proyecto martiano de progreso económico (1875-1884)" Almanza realiza un estudio acerca de los orígenes y condiciones históricas de la formación del pensamiento económico martiano. Analiza la manera como Martí capta y refleja las características, las dificultades y los obstáculos al desarrollo de nuestros países, a través del prisma del revolucionario que se afina en la originalidad y autoctonía del organismo social latinoamericano, y que marcan su proyección del progreso económico, social y político para la región, a partir de sus experiencias en México, Guatemala y Venezuela, fundamentalmente.

La segunda parte "El componente económico del antimperialismo martiano (1880-1891)", aborda, entre otras, las ideas y concepciones de José Martí en relación con el proteccionismo y libre cambio; así como sus relaciones con el surgimiento de los monopolios en los Estados Unidos de Norteamérica, las formas de propiedad y las alternativas al problema social en el país norteamericano, y por último se realizan algunas reflexiones críticas en torno al período que el autor llama "madurez antimperialista" de Martí, y que ubica entre los años 1889 y 1891, en la que trata la visión martiana en relación con los rasgos que caracterizan al imperialismo, tanto a nivel nacional como internacional.

En la tercera parte del libro: "Desarrollo y antimperialismo (1892--1895)", conclusiva por demás; el autor estudia de conjunto la influencia de las dos direcciones del pensamiento económico de Martí expuestas en las dos primeras partes de la obra, y "efectúa el balance de su contenido".(10) Quizás el propio carácter generalizador, y por tanto sintetizador que tiene esta última parte, hace de ella la más rica y lograda de todo el libro.

A manera de resumen pudieran señalarse en la obra los valores siguientes: la profundidad y sistematicidad con que estudia y expone el pensamiento económico de José Martí; el tratamiento nuevo que da a cuestiones conocidas de ese pensamiento; el descubrimiento que realiza de ideas y reflexiones que se derivan del pensamiento político del Maestro, y, sobre todo, el lugar y papel del pensamiento económico de José Martí, en tanto fuerza ideológica transformadora de la realidad latinoamericana, cuya vigencia se impone necesariamente como prueba de la objetividad y racionalidad del gran proyecto antimperialista martiano de progreso social y unidad latinoamericana.

Es necesario señalar, sin embargo, que la verdadera dimensión de la obra sólo puede ser apreciada a través de una paciente y reflexiva lectura, a la cual invitamos al lector, para que de manera directa pueda extraer sus propias conclusiones.

---

## José Martí y los "pinos nuevos"

*Julio César González Pagés*

---

Cualquier acercamiento a la obra de José Martí es motivo de regocijo para los cubanos. Estos gestos son más notorios cuando sabemos que la buena voluntad los anima. Dedicado a la juventud cubana, y con una edición de mil ejemplares, nos llega de la hermana República de Colombia una recopilación de fragmentos pertenecientes a dos libros (*América mágica* y *Los pinos nuevos*) de German Arciniegas.

El folleto se titula *José Martí*,<sup>1</sup> su cubierta está presidida por la imagen del Apóstol y la bandera nacional de Cuba, dibujo perteneciente a Saúl García; y constituye una importante expresión de solidaridad en momentos tan difíciles para la nación cubana.

Desde que comenzamos a leer las primeras frases de su presentación, advertimos el amor de Arciniegas por Cuba: "Martí nos enseñó a quererla, amarla, deseársela entrañablemente. Él, así, poeta civil, con unas manos blancas de marfil, llevó cierto diario lírico que en toda Cuba, la nuestra, todavía nos hace estremecer." El texto se encuentra dividido en tres partes. La primera lleva el título "José Martí", y en ella se trata de acercar la imagen del prócer independentista a un plano humano, queriendo demostrar la real dimensión de toda su entereza, lo que no siempre logra al cometer algunas imprecisiones históricas, que si bien no invalidan el estudio de Arciniegas, sí dejan algunas lagunas en su noble propósito de realzar la figura del Maestro.



La segunda parte, "El discurso de Martí", es una valoración de las palabras pronunciadas por nuestro Héroe Nacional el 27 de noviembre de 1891 en Tampa, Florida, con motivo del veinte aniversario del fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina en La Habana, y que son conocidas con el nombre de "Los pinos nuevos". El destacado literato colombiano con gran delicadeza recrea toda la atmósfera en la que se inspiró Martí para tan destacada pieza de la oratoria. Al finalizar su análisis expresa: "Y así recordamos ahora a Martí alma pura de Nuestra América batalladora con su bosque de pinos verdes que camina y llena de esencias el aire libre y vuelve a vestir la tierra de verdura. Ah, el de los Pinos Verdes, ah, el de la Rosa Blanca." Concluye su obra transcribiendo el discurso martiano.

La última sección de la breve obra es la transcripción del texto del discurso.

Labores como la presente edición son las que ayudan a fomentar las relaciones entre los pueblos latinoamericanos; por eso somos del criterio que deben seguirse incrementando.

---

## Edición sencilla y centenario

*Emma Fernández*

---

Libros de poesía hay, y de los más diversos: de los que se leen una vez en la vida, y ya basta; de los que se leen mil veces y nunca es de creer que esa ha sido la última. *Versos sencillos* se lee aún sin saber leer: se aprenden de niño, se cantan, vienen a la memoria tras una sugerencia común y dejan luego el sabor de su llaneza, y esa complejidad rara de una sencillez "dicha como jugando"; volver sobre ellos es descanso socorrido al tiempo que resultan reflexión obligada.

Siempre pues será necesaria y bienvenida cada nueva publicación del ya centenario tomo de *Versos sencillos* de José Martí, y precisamente ahí guarda su mérito mayor la edición que Extramuros<sup>1</sup> presenta ahora: ¿hay acaso homenaje mejor para un poeta y para su poesía que el publicar tales versos justo cuando cumplen cien años? Por encima de cualquier divulgación circunstancial, *libres manent*.

Pero no es este el único acierto de Extramuros en esta oportunidad: no habrá quien pueda decir que el equipo realizador se negó a preparar un ejemplar, si no de lujo, por lo menos clásicamente aceptado, y si ello no fue posible no se trueque entonces en causa, la consecuencia. Ante la escasez —carencia absoluta casi—, el empeño por hacer un trabajo decoroso y digno, es manifiesto. El diseño de portada respeta en lo general a la primera de *Louis Weiss and Co.*, y en lo que resta prima lo sobrio, cuando no lo parco, para evitar un contraste

<sup>1</sup> José Martí: *Versos sencillos* (edición del centenario), La Habana, Ediciones Extramuros, 1991.

desfavorable atendiendo a la calidad del papel. Los primeros quinientos ejemplares traen consigo además un grabado que se ajusta a pretensiones semejantes. Es, en breve, rústica de buen gusto.

Abre el libro a modo de introducción, Emilio de Armas, a lo que sigue el propio prólogo martiano y las cuarentiséis composiciones conocidas. Léanse entonces, sin renunciar a lo nuevo que siempre evoca la buena poesía en cada lectura: la recurrencia es aquí sorpresa, garantía de asociaciones inusitadas; no se abandone empero, la familiaridad a que invita el tono de los versos, ese dejarse arrastrar del que la rima nos sujeta y libera a la vez.

Ediciones Extramuros ha cubierto con modestia, sentido práctico y a tiempo el centenario de *Versos sencillos* y nos premia en consecuencia, con la posibilidad de vivir ---revivir quizá--- tal poesía, gracias a un ejemplar manejable, diseñado ---salvando las distancias de cualquier analogía--- con inteligente sencillez.

---

## Veinte escenas norteamericanas para jóvenes

Juan José Ortega

---

La Editorial Gente Nueva ha puesto a disposición del lector, en su colección Biblioteca Juvenil, el libro *Escenas extraordinarias*,<sup>1</sup> de José Martí: una compilación de veinte valiosísimas crónicas del Maestro, entre sus conocidas y vastas *Escenas norteamericanas*.

La selección, presentación, notas y glosario, fueron preparados por Omelio Ramos, un estudioso de la obra martiana que intenta propiciar "un encuentro enriquecedor" de los jóvenes con el hombre de *La Edad de Oro*. Los trabajos de Martí aparecen en el libro ordenados cronológicamente, según fueron publicados en su tiempo. El compilador incorpora además oportunas notas sobre personajes y sucesos mencionados por Martí, y un glosario con definiciones contextuales al final del libro, que apoyan indudablemente la comprensión del texto.

Las crónicas escogidas "describen un aspecto singular, o momento característico de la vida de Norteamérica", y, por tanto, siguen el criterio de selección señalado por Martí a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, para la publicación de uno o dos volúmenes de sus *Escenas norteamericanas*, en la carta-testamento literario, fechada en Montecristi el 1<sup>to</sup>. de abril de 1895.

1 José Martí: *Escenas extraordinarias*, selección, notas y glosario de Omelio Ramos, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1990.

Además de las trece que recordó Martí en sus instrucciones a Quesada, el compilador ha incluido otras siete que, en su criterio, sin negar la guía martiana, pudieran resultar del interés juvenil por las temáticas que abordan.

La selección tiene el propósito —como se indica en su presentación— de evidenciar "la audacia creativa de Martí al explotar sin vacilaciones perceptibles una tan imponente sucesión de temas que devendrían filones dorados de la narrativa literaria norteamericana": desde el boxeo, los indios y los *cowboys*, los desastres naturales, la mafia, hasta las luchas políticas en el seno de la sociedad estadounidense.

Las *Escenas norteamericanas*, que incluyen alrededor de doscientos artículos, constituyen pasajes ordinarios, cotidianos del quehacer de la sociedad estadounidense, escritos con maestría por un clásico de la narrativa en lengua hispana. Precisamente por esto es, a nuestro juicio, que la compilación se titula *Escenas extraordinarias*. Martí —como bien señala el compilador— vuelca en estas páginas "una prosa descriptiva hermana de la pintura y presagiadora del cinematógrafo". Las imágenes no se perciben estáticas, sino dotadas de movimiento. El Maestro nos descubre los detalles que pinta: el balanceo de las hojas de los árboles, la embestida agónica del toro en la corrida, el derrumbe de las construcciones por un terremoto o la subida del agua por una inundación. Son las visiones secundarias que se graban en la memoria cuando observamos una escena y nuestra atención se concentra en otro asunto al que le concedemos prioridad. El lector se introduce en el texto y se convierte en espectador; es como si estuviera presenciando la acción *en vivo*, con el atributo de distanciarlo y hacerlo reflexionar también sobre ella.

Es, por tanto, *Escenas extraordinarias*, un esfuerzo loable de la Editorial Gente Nueva, que esperamos sea bien acogido por la juventud, que en la obra martiana tiene buena fuente para enriquecer su espíritu.

---

## Textos antimperialistas: buen inicio para una serie

Sonnia Moro

---

El Centro de Estudios Marianos inició su colección Materiales de Estudio con una obra que es una pequeña joya,<sup>1</sup> llamada a convertirse en uno de esos títulos que siempre deben estar al alcance de la mano. Dedicada a aquellos lectores menos familiarizados con la obra de José Martí, debe, necesariamente encontrar un espacio favorable entre los grupos de lectores más jóvenes.

La selección y los comentarios de los textos bajo la responsabilidad de la poetisa y ensayista Fina García Marruz, encierran una doble finalidad. En primer lugar porque el ordenamiento cronológico de trascendentes y diversos escritos del Apóstol, permite una visión coherente de su pensamiento; y, además, porque los comentarios de la autora logran una contextualización de los fragmentos citados, que no abunda en la bibliografía martiana con este carácter de difusión para amplios círculos de interesados.

Estas reflexiones, sin caer en un exceso de información que pudiera agobiar y hacer decaer el interés de un lector no especializado, facilitan la comprensión de cada documento y crea esa apetencia intelectual de ampliar el conocimiento inicial y buscar en otras ediciones el texto completo de que se trata.

<sup>1</sup> José Martí: *Textos antimperialistas*, selección, presentación y comentarios de Fina García Marruz, La Habana, Centro de Estudios Marianos y Editorial Pueblo y Educación, 1990.

La selección abarca los últimos once años de la vida de José Martí, exceptuando el texto inicial, sobre el cual se exponen los puntos polémicos existentes en torno a su fecha probable de escritura y a las posibles circunstancias en que fue redactado.

Sobre la inclusión de este primer fragmento "México" entre textos antimperialistas de Martí, podría tenerse más de una reserva. Sin embargo, si se tiene en cuenta el punto de vista de la propia Fina, válido para otros textos aún de fecha más temprana y que ella califica con la frase de "profecía anticipada", quedan las dudas desechadas. En etapa tan temprana —la autora se inclina a fecharlo en 1876— es indiscutible que ya se halla la base de su futuro ideario antimperialista, al ponerse en contacto con la realidad mexicana en vísperas de la toma del poder por el general Porfirio Díaz y ante las amenazas que sufre este país por parte de la poderosa nación del Norte.

Otro grupo de textos demuestran cómo va tomando cuerpo este pensamiento a medida que se conforman los rasgos del imperialismo. Artículos periodísticos, discursos y cartas del período que va de 1885 a 1891, reflejan cómo durante su estancia en los Estados Unidos, José Martí va aclarando sus ideas acerca de esta sociedad y madurando sus concepciones sobre los cambios de sistema, pasos que lo llevan inexorablemente a la conclusión de que el vecino formidable que no la conoce es el mayor peligro para nuestra América.

Fragmentos de índole diversa ilustran esa evolución, entre ellos descuellan los referidos a las dos conferencias interamericanas de las cuales fue testigo el Maestro, que constituyen puntos claves en la radicalización de su pensamiento antimperialista y en los que se plasma con admirable nitidez la necesaria unidad de nuestros países para poder enfrentar los peligros del imperio naciente.

Pasajes sobresalientes de "Nuestra América" presentados sin comentario alguno —porque la autora sabe que no los necesitan— brindan las ideas centrales del formidable y ya centenario ensayo martiano.

Finalmente se incluyen materiales que van desde 1892 hasta su muerte en Dos Ríos, años estos dedicados en cuerpo y alma a la preparación de la *guerra necesaria*. Aparecen comentados algunos párrafos de las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, y de artículos del periódico *Patria*, junto al *Manifiesto de Montecristi*, el *Manifiesto al New York Herald* y cuatro cartas, una de las cuales es la dirigida a Manuel Mercado en vísperas de su caída en combate, conocida como su testamento político.

Aunque los trabajos que integran la selección abordan diversas temáticas, coincidimos plenamente con Fina García Marruz cuando señala en su presentación que todos constituyen hitos insoslayables de la obra martiana y que resultan de inevitable estudio y reflexión para poder aproximarnos al pensamiento antimperialista de este gran hombre.

No obstante la obligatoriedad de la síntesis —tal vez podría decirse de esencia de la esencia— y de no contar con un diseño de cubierta particularmente atractivo para un público mayoritariamente joven, la sensibilidad y el profundo conocimiento de la autora sobre José Martí logran en apenas setenta y cinco páginas hacernos llegar, de forma ágil y elocuente, el aliento y la fuerza del ideario antimperialista de nuestro Héroe Nacional.

## Selección de textos martianos para el lector español

Oscar Loyola Vega

Seleccionar un conjunto de escritos de José Martí entraña siempre un riesgo comprometedor. La abundantísima producción martiana; el público al que dicha selección va dirigida; el marco editorial en que esta se efectúa; los intereses, gustos personales y vocación del compilador; y, sobre todo, la tremenda actualidad del Héroe Nacional cubano se dan la mano, entre otros factores, para dificultar el proceso de elección de los materiales a incluir, representativos de la trayectoria martiana, dando una imagen fidedigna de su maravilloso universo anímico, sin soslayar en lo más mínimo la parte determinante de su quehacer revolucionario, en tanto figura cimera del independentismo continental. Si todo esto debe hacerse no ya en varios volúmenes, sino en menos de cien cuartillas, la complejidad de la tarea se magnifica sustancialmente.

De ahí la importancia de destacar la utilidad de esta antología de textos martianos hecha por la doctora en Historia de América por la Universidad de Sevilla María Luisa Laviana Cuetos.<sup>1</sup> Para el lector de la Península, la figura del revolucionario cubano no es, en modo alguno, indiferente. El hombre que echó sobre sus hombros la difícilísima tarea de expulsar al colonialismo español de los territorios que aún ocupaba en Nuestra ~"su"~ América, y que volcó sus

inquietudes anímicas e ideológicas en lenguaje y estilo que renovaban la literatura de habla castellana, no es un desconocido en España. Pero tampoco es, por múltiples razones, un ideólogo o un escritor lo suficientemente conocido, en la medida de su valer. Actualizar la divulgación de sus escritos capitales se convierte así en labor fundamental, de manera periódica. A esto va dirigida la selección realizada por María Luisa Laviana.

Ha sido una preocupación constante de la autora ofrecer los textos martianos más representativos, en el decursar de la vida del Maestro. Por supuesto, la copiosa producción martiana debió ser reducida a mínimos indispensables, organizados de manera cronológica, que abarcasen tanto su quehacer político-ideológico (el verdadero ámbito martiano, en realidad) como algunas de sus cartas fundamentales, de valor programático. La doctora Laviana encontró una solución realmente válida: hacer, para cada documento, una selección exhaustiva de los párrafos que mejor califican el escrito específico de que se trate, ganando espacio para incluir la mayor cantidad posible de materiales, dada las páginas de que disponía. Motivado el lector por el contenido presentado, la consulta del texto original puede hacerse sin temor a error gracias a la acuciosidad de la referencia que acompaña a cada documento.

El recorrido por la obra martiana se inicia con fragmentos de *El presidio político en Cuba*, escrito insoslayable para un acercamiento inicial a Martí. Sucesivamente, desfilan ante el lector trozos selectos de *La República española ante la Revolución cubana*; "Los Códigos nuevos"; diversos trabajos capitales publicados en diferentes periódicos continentales; "Nuestra América"; las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*; el *Manifiesto de Montecristi*; la carta a Gómez de 1884 y la escrita a Manuel Mercado antes de caer en combate, pasando por algún que otro discurso relevante. Aunque el espacio breve de que se disponía obligó a dejar fuera materiales tan importantes como la *Lectura en Steck Hall*, *Vindicación de Cuba* o la carta a Gómez del 13 de septiembre de 1892, la validez del criterio de selección ~y la representatividad de los materiales incluidos~ está fuera de toda duda.

Resulta necesario destacar que la compilación se hace en el marco de una colección sobre el pensamiento político, social y económico latinoamericano, en la cual se antologan obras de figuras importantes del Continente, como son Juan Bautista Alberdi, José Carlos Mariátegui, Ernesto Guevara y Víctor Haya de la Torre y su impresión se inscribe en los esfuerzos editoriales que realiza el ICI (Instituto de Cooperación Iberoamericana) con

<sup>1</sup> María Luisa Laviana Cuetos: *José Martí. Antología del pensamiento político, social y económico latinoamericano*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1988.

motivo del Quinto Centenario. Para Cuba, para los estudiosos de la trayectoria martiana, es altamente estimulante saber que la figura cumbre de la ideología latinoamericana del pasado siglo inicia este proyecto.

La obra cuenta con otros elementos dignos de señalarse, entre ellos, la introducción escrita por la autora para los documentos martianos que presenta. Sintetizar la trayectoria de José Martí en sólo ocho cuartillas es empresa harto difícil, que se hacía imprescindible dado el público al que la compilación va dirigida. María Luisa Laviana logró hacerlo, con encomiable éxito. Los momentos fundamentales de la riquísima vida de Martí aparecen señalados en un todo armónico que, sin pretensiones de constituir una biografía completa en estricto sentido, prepara al lector para adentrarse en el mundo martiano. Su nacimiento, su familia, los estudios realizados, los países recorridos, sus intereses vitales, están allí recogidos. Debe además anotarse que la autora, conocedora de la trascendencia del ideario martiano, no soslayó en lo más mínimo aquellos elementos de su ideología que lo caracterizaron. La introducción pone así de relieve el latinoamericanismo militante, consustancial a Martí, y su práctica revolucionaria antimperialista, destacando el valor y la vigencia de su última carta a Manuel Mercado. A diferencia de no pocas antologías, encaminadas a "disimular" los juicios martianos sobre la expansión norteamericana, la presente compilación hace hincapié en aquellos elementos del pensamiento del Maestro que reflejan su comprensión de la realidad histórica circundante, y su constante labor por transformarla, y dar paso así al advenimiento de un mundo más justo y mejor.

La obra se completa con una Bibliografía Activa muy útil que permite, a un lector no especializado comprender el universo martiano, y la multiplicidad y variedad de ideas que lo conforman y animan. Además, se incluye una lista de los periódicos para los cuales escribió (o los que dirigió) José Martí, como prueba irrefutable de la trascendencia continental de su labor periodística. Se recomienda asimismo la lectura y consulta de algunos discursos revolucionarios, de cartas que contienen elementos capitales de su ideología, del *Diario de Montecristi a Dos Ríos*, a la vez que se ofrece una relación de sus libros de poemas, obras teatrales, etcétera, sin faltar, por supuesto, una invitación a disfrutar de *La Edad de Oro*. Todo esto en el entendido de familiarizar al lector con los principales escritos de Martí.

No podía faltar una relación de las ediciones relevantes de los papeles martianos. Con tino, la autora seleccionó aquellas que constituyen momentos importantes y serios en el proceso de divulgación de la obra de Martí, a

lo largo de muchas décadas. De la copiosísima bibliografía pasiva que sobre él se ha escrito, aparece también un grupo de trabajos que abarcan una amplia gama de los análisis fundamentales sobre el Maestro. La importancia de esta muestra se pone de manifiesto al constatar que la autora menciona estudios realizados en no menos de veinte países de Europa, Norteamérica y, por supuesto, América Latina, además de los múltiples realizados en Cuba.

Es incuestionable que la selección de textos políticos, sociales y económicos de José Martí, que hoy presenta María Luisa Laviana Cuetos al lector español contemporáneo, facilita a los interesados en el tema un acercamiento provechoso a la vida y la obra de un pensador cuyas concepciones universales no han cesado de crecer en el siglo transcurrido después de haber sido formuladas. La compilación realizada por la doctora Laviana constituye una muestra fehaciente de lo mucho que aún puede hacerse por lograr un mayor entendimiento entre las naciones latinoamericanas y España. En un intento mutuo por acercarnos a todo lo que hay de valioso en nuestras comunes raíces, nada mejor y más saludable que volver a leer, en ambas orillas del Océano Atlántico, a José Martí.

## BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA MARTIANA  
(1991)

Araceli García-Carranza

## BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

- 1 "Borrador de carta a Victoria Smith". *Juventud Rebelde* (La Habana) 24 febr., 1991. [8] il.  
Desmiente relaciones con Carmen Miyares y por tanto paternidad de María Mantilla.
- 2 [Discurso: fragmentos] *Juventud Rebelde* (La Habana) 6 oct., 1991. [16] il.  
A la cabeza del título: "El santo y seña de los corazones". Pronunciado en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en Hardman Hall, Nueva York, el 10 de octubre de 1890.
- 3 ["Discurso pronunciado el 27 de noviembre de 1891 con motivo del 20º aniversario del fusilamiento de los estudiantes de Medicina, perpetrado por las fuerzas españolas"] *Granma* (La Habana) 27 nov., 1991. 3. il.  
Publicado bajo el título: "Los pinos nuevos".
- 4 *Nuestra América* / A propósito de Nuestra América. Emmanuel Tornés Reyes. -La Habana: Ediciones Extramuros, 1991. - 16 p. - (Extramuros)
- 5 *Nuestra América. Edición crítica*. Nota introd. y notas críticas a cargo de Cintio Vitier. *Granma* (La Habana) 1 en., 1991. [1], 4-5. il.

[La Habana]: Centro de Estudios Martianos, Casa de las Américas, 1991. -32 p.~ (Textos Martianos Breves)  
Esta edición formó parte de la conmemoración en Cuba del centenario de "Nuestra América".

- 6 "Nuestra América". *Mate Amargo* (Uruguay) 5 (114): 16-17; 27 febr., 1991. il.  
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 7 "El puente colgante de Brooklyn". Nota de Bernardo C. Lejas. *Patria* (La Habana) 4 (4). [63]-65; 1991.  
Artículo breve aparecido el 11 de septiembre de 1883 en *La Nación*, de Montevideo, Uruguay. Dado a conocer en esta ocasión por el investigador Rafael Cepeda.
- 8 "Tres héroes". *Suplemento Cultural de Últimas Noticias* (Caracas) 27 en., 1991. [16] il.  
Tomado de *La Edad de Oro*.  
Datos tomados de un ejemplar de este *Suplemento* que posee el CEM.

## BIBLIOGRAFÍA PASIVA

- 9 ABAD, DIANA. "Cómo vieron a Martí". *Patria* (La Habana) 4 (4). [69]-76; 1991.  
Presenta testimonios de Jaime R. Vidal (Archivo Máximo Gómez, legajo 10, número 5, del Archivo Nacional de Cuba) y de Federico Henríquez y Carvajal (reseña de la visita de Martí a Santo Domingo que originalmente se publicara en la revista *Letras y Ciencias*, el 30 de septiembre de 1892).
- 10 ARMAS DELAMARTER-SCOTT, RAMÓN DE. "En busca de un modelo propio". *Bohemia* (La Habana) 83 (1). 4-7; 4 en., 1991.  
"Nuestra América", de José Martí.
- 11 -----, "José Martí y la integración latinoamericana". *El Gallo Ilustrado* (México) 13 en., 1991. s.p.  
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 12 -----, "Martí postuló desde el siglo pasado la inmoralidad de la deuda externa". *Excelsior* (México) 6 febr., 1991. [1], 6.  
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 13 -----, "Nació uno, de todas partes a la vez". *Bohemia* (La Habana) 83 (4). 48-50; 25 en., 1991. il.  
Partido Revolucionario Cubano.

- 14 AUGIER, ÁNGEL. "La Revista Venezolana e Ismaelillo". *Suplemento Cultural de Últimas Noticias* (Caracas) 27 en., 1991. 4-5. il.  
La renovación literaria iniciada por Martí en Venezuela.  
Datos tomados de un ejemplar de este *Suplemento* que posee el CEM.
- 15 ÁVILA, FRANCISCO J. "José Martí en Puerto Cabello. El Carabobeño Valencia, Venezuela) 5 febr., 1991. s.p.  
A cien años de su estancia en Puerto Cabello.  
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.
- 16 BATIS, HUBERTO. [Nota sobre edición crítica de "Nuestra América", anotada por Cintio Vitier] *Uno más uno* (México) 3 abr., 1991. 8.  
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.
- 17 BLANCO, GLADYS. "Martí y la leyenda de un amor imposible". *Tribuna de La Habana* 28 en., 1991. 5.  
Aspectos del encuentro de J.M. con la niña de Guatemala.
- 18 BLANCO, KATIUSKA. "Convocan a Conferencia Internacional José Martí Hombre Universal". *Granma* (La Habana) 15 mayo, 1991. [1] il.  
Convoca el Centro de Estudios Martianos.
- 19 ----- "Evento científico sobre el pensamiento económico de Martí". *Granma* (La Habana) 29 mayo, 1991, [6] il.  
Convocado por el Centro de Estudios Martianos, el Banco Nacional de Cuba, y la Asociación Nacional de Economistas de Cuba, con motivo del 100º aniversario de la Conferencia Monetaria Internacional.
- 20 -----y ALBERTO NÚÑEZ. "El verso señaló la grandeza, la llama iluminó la raza". *Granma* (La Habana) 29 en., 1991. 3. il.  
Marcha de las Antorchas que en ocasión del 138º aniversario del natalicio de J.M. convocara la UJC bajo el lema *Esta es Cuba y no otra*. Incluye fotorreportaje.
- 21 "Breve como Ana". *Nosotros* (La Habana) (2): 8-9; febr., 1991. il.  
Amor entre Ana Martí y el pintor mexicano Manuel Ocaranza.
- 22 CABRERA, ENRIQUETA. "'Nuestra América', de Martí, el acta de nacimiento de nuestra contemporaneidad". *El Día* (México) 4 febr., 1991. 18. 5 febr., 1991. s.p.  
Datos tomados de fotocopias que posee el CEM.
- 23 CANTÓN NAVARRO, JOSÉ. "Martí, cada vez más cercano". *Trabajadores* (La Habana) 26 en., 1991. 2. il.

- 24 CASTRO HERRERA, GUILLERMO. "Camino de 'Nuestra América'". *Ko-Eyú* (Caracas, Venezuela) 11 (56): 49-52; en.-mar., 1991. il.  
La crisis latinoamericana y el camino de "Nuestra América".  
A propósito del centenario de este ensayo martiano publicado en México en 1891.
- 25 *Centenario de la Conferencia Monetaria Interamericana = Centennial of the Inter-American Monetary Conference: Información General = General Information.*—La Habana: s.n., 18-19 abril, 1991.—18 p.  
Este ejemplar lo posee el CEM.  
Texto en español e inglés.  
Contiene: José Martí y la Conferencia Monetaria Interamericana de 1891. Programa de trabajo. Información general.
- 26 "Concurso Interpretatorio de Poesía a José Martí 4º México, 1991". *IV Concurso Interpretatorio de Poesía a José Martí, a cien años de la publicación de sus Versos sencillos: bases.* *Gaceta ENP* (México) (175): [1]; 25 febr., 1991.  
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 27 CONTRERAS, FÉLIX. "Nuestra América cumple 100 años". *Novedades* (Yucatán) 26 (9638): s.p.; 30 en., 1991.  
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.
- 28 "Convocan al concurso *Cantemos a Martí*". *Granma* (La Habana) 10 mayo, 1991: [8] il.  
Coauspiciado por el Centro de Estudios Martianos y el Instituto Cubano de la Música.
- 29 "Destacan vigencia del pensamiento martiano en la identidad latinoamericana". *Granma* (La Habana) 19 mar. 1991: [8]  
Encuentro de Cátedras en la Universidad de Los Andes, en Caracas. Incluye declaración de Pedro Pablo Rodríguez a Prensa Latina.
- 30 DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ, MARLEN. "Martí en los documentos de la Revolución". *Patria* (La Habana) 4 (4): [43]-52; 1991.
- 31 DURÁN, DIONY. "La idea martiana en el latinoamericanismo de la Revolución Cubana". *Patria* (La Habana) 4 (4): [53]-60; 1991.
- 32 ELIZALDE, ROSA MIRIAM. "Pepe Martí antes de los 30". *Juventud Rebelde* (La Habana) 27 en., 1991: 5. il.
- 33 "En casa". *Patria* (La Habana) 4 (4): s.p.; 1991.  
Contiene: Los que escriben en este número. La Fragua Martiana durante los cursos 1989-90 y 1990-91. Las cuatro décadas de la Fragua. De la Cátedra Martiana.



- 34 Encuentro Cátedra José Martí I<sup>o</sup>, Mérida, 1991. I Encuentro Cátedras José Martí de Venezuela. Mérida: Universidad de los Andes, 1991.  
Programas que posee el CEM.
- 35 "Exitosa jornada cultural en escuela primaria Jose Martí". *El Reportero* (Chilpancingo, México) 24 mayo, 1991.  
Con motivo del 96<sup>o</sup> aniversario de la muerte de J.M. Organizada por la Escuela y la Sociedad de Padres de Familia José Martí, y el Comité de Solidaridad con Cuba, en Guerrero.  
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.
- 36 "Las FAR honrarán al Maestro". *Granma* (La Habana) 15 en., 1991: [8] Sobre Seminario de Estudios Martianos en el Instituto Técnico Militar.
- 37 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "El credo independiente de la América nueva". *El Gallo Ilustrado* (México) 13 en., 1991: 13-16. il.  
Incluye texto de "Nuestra América".  
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 38 ----- "Nuestra América". *Somos Jóvenes* (La Habana) (128): 8-9; en., 1991. il.
- 39 "Fue instalado en la Universidad de Los Andes Encuentro de Cátedras José Martí". *El Vigilante* (Mérida, Venezuela) 15 mar., 1991: 15.  
Correo de los Andes (Mérida, Venezuela) 16 mar., 1991: s.p.  
Datos tomados de fotocopia que posee el CEM.
- 40 GARCÍA, AGUSTÍN. "En pie el reto martiano: fundar una América nueva". *Frontera* (Mérida, Venezuela) 16 mar., 1991. il.  
Comenta breve conversación de Pedro Pablo Rodríguez a propósito de su visita a Venezuela.  
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.
- 41 GARCÍA, PEDRO ANTONIO. "El año 38 de José Martí". *Granma* (La Habana) 28 en., 1991: 3. il.  
El año 1891 en la vida de J.M.  
Contiene: Actualidad de Nuestra América. El Cónsul vigilado. El agitador revolucionario.
- 42 ----- "Martí y el Plan de la Fernandina". *Granma* (La Habana) 5 oct., 1991: 3. il.
- 43 ----- "Monumento mambí al Apóstol". *Granma* (La Habana) 18 mayo. 1991: 5. il.  
En Dos Ríos.

- 44 GARCÍA GONZÁLEZ, JOSÉ MARÍA E. DÍAZ GÁMEZ y MIRIAM ARTILES CASTRO. "Un recurso estilístico de expresión de procesos histórico-sociales en el discurso de José Martí". *Patria* (La Habana) 4 (4): [31]-37; 1991.
- 45 GARCÍA YERO, OLGA. "La Exposición de París', el espacio como arma". *Patria* (La Habana) 4 (4): [23]-30; 1991.
- 46 GONZÁLEZ ACOSTA, ALEJANDRO. "Sobre Martí y la niña de New York". *Uno Más Uno* (México) (716): 9; 22 jun., 1991. il.  
Acerca de la polémica relacionada con *La niña de New York*, de José Miguel Oviedo. Incluye cartas cruzadas entre María Mantilla y Gonzalo de Quesada tomadas del libro *La patriota del silencio*, de Nydia Sarabia. Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.
- 47 GONZÁLEZ GARDUÑO, BEATRIZ. "Primera exposición cabal del programa revolucionario de José Martí para América Latina". *El Día* (México) 8 febr. 1991.  
Comenta análisis al ensayo "Nuestra América" expuesto por Pedro Pablo Rodríguez en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México.  
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 48 Habana. Universidad de La Habana. Cátedra Latinoamericana y del Caribe de la Universidad de La Habana. --La Habana: s.n., 1991. -- (De la Cultura)  
En la cubierta se lee: Para promover la integración cultural de nuestras naciones. Contiene: Palabras de C.R. Rodríguez [...] en el acto de inauguración de la Cátedra [...] En el centenario de "Nuestra América" / C. Vitier. Resolución Rectoral No. 60/91.
- 49 HART DÁVALOS, ARMANDO, "Discurso. CC'90". *Cultura Cubana* (La Habana) (0): 4-7; 1991. il.  
Pronunciado con motivo del centenario de "Nuestra América".  
"Ha de irse al manantial infinito del pensamiento de José Martí, para mostrar cómo en Norteamérica, se hallaban, aún desde entonces, los gérmenes funestos de la negación de toda libertad, las semillas de la más refinada y terrible tiranía, y ello ha alcanzado, en nuestra época, una dimensión realmente universal".
- 50 ----- "Los hilos invisibles que unen a Martí y al Che". *Juventud Rebelde* (La Habana) 24 feb., 1991: [9]  
"Nuestra América" y "El socialismo y el hombre en Cuba".
- 51 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. "Cartas de José Martí a Porfirio Díaz". *Siempre* (México) (1985): 50-53; 10 jul., 1991. (1986): [48]-50; 17 jul., 1991. il.  
Incluye textos de cartas cuyos facsímiles aquí se publican.
- 52 HIDALGO PAZ, IBRAHÍM. "Martí y México: nuevos documentos". *Granma* (La Habana) 27 jun., 1991: 5. il.

Incluye dos cartas a Porfirio Díaz, hasta esta fecha inéditas.

- 53 "Honrarán a Martí en el centenario de su nombramiento como cónsul de Uruguay, Paraguay y Argentina". *Granma* (La Habana) 11 abr., 1991: [8]
- 54 HOZ, PEDRO DE LA. "Esplendores y sombras de un diálogo imaginario". *Granma* (La Habana) 28 en., 1991: 4. il.  
Sobre documental para la televisión: *Martí, la dignidad americana*, conducido por la periodista venezolana Isa Dobles.
- 55 ———. "Estrenarán el domingo Martí, la dignidad americana". *Granma* (La Habana) 25 en., 1991: [1] il.  
Nota asiento anterior.
- 56 IRIBARNE, GUSTAVO "Versos más fuertes que un puñal". *La República* (Montevideo, Uruguay) 19 mayo, 1991: 51. il.  
A 96 años de la muerte de José Martí.
- 57 JIMÉNEZ, JUAN CARLOS. "Destacan la cubanidad de Pellicer y la mexicanidad de José Martí". *El Día* (México) 14 febr., 1991.  
Al inaugurarse las jornadas en honor del tabasqueño. Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 58 LEE, SUSANA. "Aunque sencillo y modesto este es un sincero y profundo homenaje a Martí". *Granma* (La Habana) 29 en., 1991: [1] il.  
Dijo Fidel al dejar inaugurado ayer un edificio-consultorio del médico de la familia y siete viviendas, en El Vedado, construido fundamentalmente por estudiantes de Derecho.
- 59 LOSADA ALDANA, RAMÓN. "José Martí: la América Latina y el Caribe". *Suplemento Cultural de Últimas Noticias* (Caracas, Venezuela) 27 en., 1991: [8-9] il.  
Datos tomados de un ejemplar de este *Suplemento* que posee el CEM.
- 60 MARINELLO VIDAURRETA, JUAN. "Los Versos sencillos de José Martí, uno de los momentos capitales de la poesía cubana". *Patria* (La Habana) 4 (4): [7]-14; 1991.  
Conferencia pronunciada en la Fragua Martiana el 4 de abril de 1962.
- 61 MÁRQUEZ RODRÍGUEZ, ALEXIS. "José Martí y Cecilio Acosta". *Suplemento Cultural de Últimas Noticias* (Caracas, Venezuela) 27 en., 1991: 6-7. il.  
Datos tomados de un ejemplar de este *Suplemento* que posee el CEM.
- 62 MORALES, SALVADOR. "Crítica al liberalismo (José Martí analiza caso venezolano)". *Suplemento Cultural de Últimas Noticias* (Caracas, Venezuela) 27 en., 1991: 14-15. il.

Datos tomados de un ejemplar de este *Suplemento* que posee el CEM.

- 63 MUÑOZ GONZÁLEZ, ROBERTO. *El pensamiento económico y las concepciones sobre desarrollo socioeconómico de José Martí: resumen.*—Santa Clara: Universidad Central de Las Villas, Facultad de Industrial-Economía, Departamento de Economía, 1991.—41 p.  
Tesis presentada para optar por el grado científico de Candidato a Doctor en Ciencias Económicas.
- 64 NAVARRETE ORTA, LUIS. Discurso reflexivo y discurso literario en Nuestra América de José Martí.—1991, mar.—9h.  
Ponencia presentada al I Encuentro de Cátedras José Martí ~ Cátedra Latinoamericana. Mérida, Venezuela, 14, 15 y 16 de mar., 1991.  
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM
- 65 NAZOA, AQUILES. "Poemas". *Suplemento Cultural de Últimas Noticias* (Caracas) 27 en., 1991: 3. il.  
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.  
Contiene: Décima de Primero. Un soneto a José Martí.
- 66 "No renunciar jamás a los ideales que estan en la raíz de nuestra cultura". *Granma* (La Habana) 14 sept., 1991: 3.  
Declaración de organismos, organizaciones e instituciones culturales y científicas reunidas para promover el conocimiento de la obra de José Martí
- 67 NODAL, LEONEL. "Debaten vigencia del pensamiento martiano. *Granma* (La Habana) 14 sept., 1991: [8]  
Seminario en la Universidad de La Plata.
- 68 "'Nuestra América', de José Martí, cumplió un siglo de su aparición". *Gaceta UNAM* (México) 11 mar., 1991: 22-23. il.  
Comenta intervenciones del Lic. Mario Magallón y de la Dra. Liliana Weinberg en la mesa redonda *Nuestra América, de José Martí*[...] organizada por el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos en coordinación con el Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.  
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.
- 69 "Nueva directiva de la Fundación Pro Monumento a José Martí". *El Universal* (Caracas, Venezuela) 14 mar., 1991: s.p.  
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 70 ORAMAS, ÁNGELA. "Ni insomne, ni inerte". *Bohemia* (La Habana) 83 (10): 17; 8 mar., 1991. il.

La estatua de Martí, la Plaza de la Revolución, y su historia.

- 71 OSSANDÓN B., CARLOS. "La resignación en América Latina". *La Época* (Santiago de Chile) 27 en., 1991: 3. il.

Sobre la expresión "nuestra América".

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

- 72 OVIEDO, JOSÉ MIGUEL. "Martí y María Mantilla otra vez (y la última)". *Sábado. Suplemento de Uno Más Uno* (México) (705): [1]-2; 6 abr., 1991.

Impugna artículo "Vindicación de Martí", de Carlos Ripoll.

Incluye carta de M.M. en la que declara ser hija de J.M.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 73 PADRÓN NODARSE, FRANK. "Música que exprese y sienta". *Granma* (La Habana) 28 en., 1991: 4.

La poesía martiana en discos cubanos.

- 74 PELÁEZ, ROSA ELVIRA. "Condecorado Rafael Alberti con la Orden José Martí". *Granma* (La Habana) 12 abr. 1991: [1]

- 75 PELLÓN, GUSTAVO. "Martí, Lezama Lima y el uso figurativo de la historia". *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh, Estados Unidos) 57 (154): [77]-89, en.-mar., 1991.

- 76 PERDOMO, OMAR. "Se enriquece la bibliografía martiana". *Granma* (La Habana) 28 en., 1991: 4.

De José Martí: *Poesía de amor*, sel. y pról. Luis Toledo Sande: *Escenas extraordinarias*, escogidas por Omelio Ramos. Sobre José Martí: *José Martí, con el remo de proa*, de Luis Toledo Sande; *El Martí que yo conocí*, de Blanche Zacharie de Baralt.

- 77 PERNAS GÓMEZ, MIRTA. "Vigencia de la crítica martiana: algunas ideas a propósito de *Mi tío el empleado*, novela de Ramón Meza. *Patria* (La Habana) 4 (4): [15]-22; 1991.

- 78 PINEDA DURÁN, MARCOS. "Fue instalado en la ULA un Encuentro de Cátedras José Martí". *El Vigilante* (Mérida, Venezuela) 15 mar., 1991

*Correo de Los Andes* (Mérida, Venezuela) 16 mar., 1991. il.

"En la Universidad de Los Andes, I Encuentro de Cátedras José Martí en Venezuela".

Datos tomados de dos fotocopias que posee el CEM.

- 79 POLLO, ROXANA. "Del dicho al hecho". *Granma* (La Habana) 16 mar., 1991: 3.

Apuntes a partir de una reunión del Consejo Popular de la cultura en Ciudad de La Habana. Criterios sobre: José Martí, la cultura y la similitud entre los finales del siglo XIX; y el siglo XX. Hizo uso de la palabra Pedro Pablo Rodríguez, subdirector del Centro de Estudios Martianos.

- 80 "Presentarán edición crítica de 'Nuestra América'". *Granma* (La Habana) 29 en., 1991: 5.

Presentada en la Casa de las Américas por Cintio Vitier quien tuvo a su cargo la investigación, las notas y las palabras introductorias.

- 81 "Presentarán el libro *José Martí, ideario lingüístico*". *Granma* (La Habana) 11 abr., 1991: 4.

De Marlen Domínguez

- 82 "Publicarán numerosas obras martianas". *Granma* (La Habana) 7 en., 1981: 4.

Empeño del Instituto Cubano del Libro para el período 1991-1995.

- 83 RIPOLL, CARLOS. "Vindicación de Martí". *Sábado. Suplemento de Uno Más Uno* (México) (692): 1-3; 5 en., 1991. il.

Impugna libro *La niña de New York*, de José Miguel Oviedo e incluye carta de J.M. a Victoria Smith.

Ripoll publicó este trabajo por primera vez, en el *Diario de las Américas* (Miami) 10 oct., 1990.

Datos tomados de recortes que posee el CEM.

- 84 RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. "Anticipador de nuestro tiempo". *Suplemento Cultural de Últimas Noticias* (Caracas, Venezuela) 27 en., 1991: [1] 3.

Datos tomados de un ejemplar de este *Suplemento* que posee el CEM.

- 85 RODRÍGUEZ, IMPERIO. "La *Revista Venezolana*: un capítulo trascendente del periodismo latinoamericano". *Punto* (Caracas, Venezuela) 2 (61): 8-10; 24 mayo, 1991. il.

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 86 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "Pensamiento de Martí". *Excelsior* (México) 23 febr., 1991: [1], 16.

Aborda "Nuestra América" (1891).

Datos tomados de un recorte que posee el CEM.

- 87 ~~~~~"La plática fina y penetrante". *Suplemento Cultural de Últimas Noticias* (Caracas, Venezuela) 27 en., 1991: 10-11. il.

Presencia creciente de J.M. en la obra de Juan Marinello.

Datos tomados de un ejemplar de este *Suplemento* que posee el CEM.

Contiene: Vigencia de Martí. Martí como caso literario.

- 88 RODRÍGUEZ LLOMPART, HÉCTOR. "Martí, las monedas internacionales y el latinoamericanismo". *Granma* (La Habana) 21 mar., 1991: 4. il.

- 89 RODRÍGUEZ PARRILLA, BRUNO. "A la raíz, no a la apariencia". *Juventud Rebelde* (La Habana) 3 mar., 1991: 6.

- Martí en el debate actual.  
Se interpolan fragmentos de carta a Gonzalo de Quesada (1892); de la agitación autonómica, *Patria*, 19 mar., 1892; de crónica para *El Partido Liberal*, México, 1887; y de El presidente Arthur, *La Nación*, Buenos Aires, febr., 1887
- 90 RODRÍGUEZ SOSA, FERNANDO. "Como un acto de amor". *Bohemia* (La Habana) 83 (5). 58, 1 febr., 1991. il.  
A propósito de *Por los caminos de La Edad de Oro*, enciclopedia juvenil publicada por la Editorial Gente Nueva.
- 91 ROJAS, MARTA. "Fernando, en *Pacto de sangre*, nos trae al presente a Rafael Serra. *Granma* (La Habana) 14 sept., 1991: 4 il.  
"Obrero incansable de nuestra independencia" lo llamó J.M.  
A propósito de la mención que hiciera este personaje en la telenovela brasileña.
- 92 ----- "Monumento a Martí en Oleiros, Galicia". *Granma* (La Habana) 24 jul., 1991: [6]  
Efigie en mármol del Apóstol, obra de la escultora Rita Longa.
- 93 ROJAS, RAFAEL. "Martí en el debate actual". *Juventud Rebelde* (La Habana) 17 febr., 1991: 6. il.  
El pensamiento martiano en el centro del debate sobre los destinos del socialismo en Cuba.
- 94 SAMBRANO URDANETA, OSCAR. Martí en Caracas. *Suplemento Cultural de Últimas Noticias* (Caracas, Venezuela) 27 en., 1991: 12-13. il.  
Datos tomados de un ejemplar de este *Suplemento* que posee el CEM.
- 95 SANTOS MORAY, MERCEDES. "Es la hora del recuento y de la marcha unida". *Trabajadores* (La Habana) 19 en., 1991: 11. il.  
A propósito de la constitución del jurado Premio Extraordinario *Nuestra América*.
- 96 ----- "José Martí, la dignidad americana". *Trabajadores* (La Habana) 26 en., 1991: 11.  
Comenta documental homónimo de la realizadora venezolana Isa Dobles.
- 97 ----- "Versos del corazón: a los cien años de la poesía mayor de los Versos sencillos". *Trabajadores* (La Habana) 14 oct., 1991: 11. il.  
Versos sencillos. New York, 1891.
- 98 SARABIA, NYDIA. "Visión martiana de Camoens". *Patria* (La Habana) 4 (4): [38]-42; 1991.
- 99 SUARDÍAZ, LUIS. "El deporte en las crónicas de Martí". *Granma Panamericano* (La Habana) 1 ag., 1991: 2. il.

- 100 ----- "José Martí y el Partido Revolucionario Cubano". *Granma* (La Habana) 11 oct., 1991: 4. il.
- 101 [TOLEDO SANDE, LUIS] José Martí en la fragua de nuestro espíritu: acerca de la presencia de su legado en las tareas y los propósitos del Ministerio de Educación. -(La Habana: Empresa de Impresoras Gráficas MINED, 1991).-24 p.
- 102 ----- "María Mantilla no era su hija". *Juventud Rebelde* (La Habana) 24 febr., 1991: [8-9]  
Aparece bajo la autoría del Centro de Estudios Martianos.  
Comenta borrador de carta a Victoria Smith.  
Esta nota y el borrador de carta fueron publicados originalmente en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (12) 1989.
- 103 ----- "Nuestra América y las monedas del mundo". *Bohemia* (La Habana) 83 (9): 14-17; 1 mar., 1991. il.  
Comenta páginas martianas con respecto a la cita panamericana de 1891.
- 104 ----- "Unidad y salvación de nuestra América". *Bohemia* (La Habana) 83 (20): 4-7; 17 mayo, 1991. il.  
En la búsqueda de respuestas originales a los problemas de nuestros pueblos.
- 105 TORRES, HORTENSIA. "Dedicada al Maestro creación infantil". *Granma* (La Habana) 7 en., 1991: [8]  
Programa para las escuelas primarias del país.
- 106 VARELA PÉREZ, JUAN. "Recordarán caída en combate del Héroe Nacional". *Granma* (La Habana) 18 mayo, 1991: [1]  
En Dos Ríos.
- 107 VÁZQUEZ, OMAR. "Semana de la Cultura en homenaje al natalicio 138 de José Martí". *Granma* (La Habana) 19 en., 1991: 3.  
XIV Semana en la Habana Vieja. También en homenaje al centenario de "Nuestra América".
- 108 VITIER, CINTIO. "Las imágenes en 'Nuestra América'". ~ [La Habana: Casa Editora Abril. 1991] ~28 p.-- (Ediciones Pequeño Formato)
- 109 WENCES MARTÍNEZ, VÍCTOR HUGO. "Homenaje de la escuela José Martí al prócer, poeta y escritor cubano". *Vértice* (Chilpancingo, México) mayo, 1991.  
De la Escuela Primaria José Martí.  
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

## A P É N D I C E

### ASIENTOS BIBLIOGRÁFICOS REZAGADOS

#### BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

1961

- 110 "José Martí (1853-1895)" *El Siglo* (Santiago de Chile) 29 en., 1961: [1] il.

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

Contiene: "Tres héroes". "Dos patrias"

1989

- 111 *Nossa América. Nossa América* (Brasil) (2): 116-121; maio-junho, 1989. il. Texto en portugués.

- 112 *Povestiri* / trad. pref. si note de Pola Mahler; il. Aurel Bulacu.-Bucuresti: Editura Ion Creaga, 1989.-58 p.: il. col.

Notas al pie de las páginas.

Texto en rumano.

1990

- 113 "A mi madre". *Perfil de Santiago* (Santiago de Cuba) 3 (62): 1; 13 mayo, 1990.

Poesía.

- 114 "Del pensamiento martiano". Nota Camilo Martínez. *EL Militante Comunista* (La Habana) (7): 90-93; jul., 1990.

Reproduce artículo publicado en *Patria* (New York) 16 abr., 1892.

- 115 "La ética del militante y el dirigente político". *El Militante Comunista* (La Habana) (8): 89-92; ag., 1990.

Fragmentos de artículos y cartas.

- 116 "Manifiesto de Montecristi. *El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*". -En Rodríguez, Javier. *Cuba 2*.-Guadalajara: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. [1990].-p. 241-249.

- 117 "Mensajes a Carlos Aldao: más sobre los vínculos de Martí y la Argentina". Nota Centro de Estudios Martianos. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (13): [7]-12: 1990. ("Otros textos martianos")

- 118 "Nación cubana e independencia". -En Rodríguez, Javier. *Cuba 2*.-Guadalajara: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, [1990].-p. 307-310.

Carta al *New York Herald*, 2 mayo, 1885.

- 119 "Versos sencillos". *Mujeres* (La Habana) 29 (1): 62; en. febr., 1990.

#### BIBLIOGRAFÍA PASIVA

1960

- 120 BAR-LEVAV, ISSAAC. "Martí, el prosista". *El Mercurio* (Santiago de Chile) 13 nov., 1960: 2. il.

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

1961

- 121 "José Martí, el escritor y el político". *El Siglo* (Santiago de Chile) 29 en., 1961: [1] il. Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

1963

- 122 LOVELUCK, JUAN. "Martí en el modernismo". *El Mercurio* (Santiago de Chile) 1 dic., 1963: 3. il.

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

1964

- 123 GUILLÉN, NICOLÁS. "José Martí". *El Siglo* (Santiago de Chile) 2 febr., 1964: 3. il.

En los 111 años de su nacimiento.

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

1965

- 124 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "Martí en su (tercer) mundo". *El Siglo* (Santiago de Chile) 16 mayo, 1965: 3. il.

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

1976

- 125 PARAÍSO DE LEAL, ISABEL. "La actitud oratoria de José Martí". -En *su Teoría del ritmo de la prosa: aplicada a la hispánica moderna*. -Barcelona: Editorial Planeta, [1976].-p. 122-141.

1979

- 126 AGRAMONTE, ROBERTO D. *Martí y su concepción de la sociedad 2: Teoría general de la sociedad* (1). -Puerto Rico: Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico, 1979.-232 p.

Esta obra constituye el tomo 2, parte 1, de su *Repertorio Martiano* programado en 8 tomos. El tomo 1 se titula *Martí y su concepción del mundo*.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

1981

- 127 PIÑERA LLERA, HUMBERTO. *Idea, sentimiento y sensibilidad de José Martí*. ~Miami, Florida: Ediciones Universal, 1980 l.e. 1981. ~490 p.~(Colección Cuba y sus jueces)  
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

1983

- 128 MALDONADO DENIS, MANUEL. "Martí ante Bolívar: nota sobre un diálogo entre libertadores". ~ *En su Bolívar: vigencia de su pensamiento en América*. ~ Santo Domingo, República Dominicana: Museo del Hombre Dominicano, 1983. ~p. 7-35.

1984

- 129 AGRAMONTE ROBERTO, D. MARTÍ y su concepción de la sociedad 2: *Patría y humanidad, Teoría martiana de la sociedad* / con 20 ilustraciones y un apunte de Almeida Crespo.~ Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1984. ~397 p.

Esta obra constituye el tomo 2 de su Repertorio Martiano programado en 8 tomos. El tomo 1 se titula *Martí y su concepción del mundo*.  
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

1985

- 130 ÁLVAREZ RUIZ, ELADIO y JOSÉ ALBUERNE RIVERA. *Martí conspirador*. ~ [Los Ángeles California: Editorial CC, Brooklyn Printing], 1985. ~79 p. Desde el final de la Guerra Chiquita hasta la Guerra de Independencia: construcción del Partido Revolucionario Cubano.

Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.

1986

- 131 JORGE VIERA, ELENA; LUISA CAMPUZANO SENTÍ y SONIA ALMAZÁN DEL OLMO. "José Martí y La historia me absolverá". ~ En Instituto de Filosofía. Jornada Científica Internacional: 30 aniversario del asalto al cuartel Moncada.~La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1986. ~p. 35-48.

- 132 RODRÍGUEZ PÉREZ, MARGARITA J. "Lo martiano y lo marxista en el Manifiesto Num. 2 del Movimiento 26 de Julio al pueblo de Cuba."~*En Instituto de Filosofía. Jornada Científica Internacional: 30 aniversario del asalto al cuartel Moncada*.~La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. 1986. p. 83.

1987

- 133 RUIZ BARRIONUEVO, CARMEN. "José Martí 'Nuestra América' y la Conferencia Panamericana". *Gaceta de Daute* (Tenerife, Canarias) (3): 15-23; 1987.

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

1988

- 134 GUZMÁN SILVA, OSCAR. "Martí, delirio por la patria ausente". *El Mercurio* (Santiago de Chile) 20 mar., 1988: 2. il.

Breve recuento de vida y obra.

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM

- 135 PÉREZ, BLAS NABEL. "Cuba en el pincel de Vereschagin". *Granma* (La Habana) 7 jul., 1988: 3.

Publicado también en la edición en ruso de *Cuba Internacional* (jul., 1988).

- 136 SABELLA, ANDRÉS. "Alianza Martí-Gabriela". *Análisis* (Santiago de Chile) (213): 2; 8 nov., 1988.

Idéntico fervor por la defensa del hombre.

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

- 137 SALGADO PERDIGÓN, MÁXIMO. "Las reflexiones de Julio Le Riverend en torno al pensamiento y la acción de José Martí". ~1988, jul. ~87 h. Trabajo de Diploma. Universidad de La Habana, Facultad de Artes y Letras, Departamento de Literatura Cubana.

Tutora: Lic. Mariana Serra García.

1989

- 138 BASURTO, LUIS G. "Fraternidad americana, Manuel Mercado". *Excelsior* (México) 19 jun., 1989: 7-A-8.

Acerca de la fundación de la Casa de la Fraternidad Americana en la otrora residencia de Manuel Mercado, en Tlaxcala.

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

- 139 DURÁN, HÉCTOR. "Cuba, Martí ~ Mayo 1902 ó 1989". *Sepa* (Santiago de Chile) 1989: 9-10; 26 mayo-jun., 1989. il.

Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

Contiene: Cadenas. Estrategia. Cuba será libre.

- 140 GARCÍA GONZÁLEZ, JOSÉ; MARÍA ELENA DÍAZ GÓMEZ y MIRIAM ARTILES CASTRO. "Un recurso estilístico de expresión de procesos histórico-sociales en el discurso de José Martí". *Islas* (Santa Clara) (94): 27-34; sept.-dic., 1989.

- 141 GONZÁLEZ PATRICIO, ROLANDO y RICARDO CALVO ÁGUILA. "La actividad diplomática de Martí en la Conferencia Monetaria Interamericana de 1891". ~[La Habana]: Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García, [1989]. ~43 p.

- 142 KOTHE, FLAVIO R. "Dois poemas de José Martí". *Islas* (Santa Clara) (92): 128-143; en.-abr., 1989.  
 Texto en portugués.  
 Sobre "Dos patrias" y *Versos sencillos*.
- 143 LÓPEZ LEMUS, VIRGILIO. "El ejemplo de la crítica marxista y martiana en Juan Marinello". *Islas* (Santa Clara) (93): 59-61; mayo-ag., 1989.
- 144 LLAMBIAS W., INÉS. "José Martí vive de cara al sol". *Fortín Mapocho* (Santiago de Chile) 9 mayo, 1989: 6. il.  
 En el cementerio Santa Ifigenia.  
 Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.
- 145 PUJOL, LOUIS. "Tres visiones del amor en la obra de José Martí". -Miami, Florida: Ediciones Universal, [1989]. --85 p. -- (Colección Polymita)  
 Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
- 146 SCHULMAN, IVAN A. "Hacia una teoría de rescates contemporáneos de la literatura". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima, Perú) 15 (30): [25]-38; [jul.-dic.], 1989.
- 147 TAVARES, ILDASIO. "Un poeta revolucionario". *Tribuna de Bahía* (Brasil) 24 febr., 1989.  
 Incluye además versión portuguesa de varios textos de *Versos sencillos*.  
 Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 148 URIBE, OLGA. "*Lucía Jerez* de José Martí o la mujer como la invención de lo posible". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima; Perú) 15 (30): [25]-38; [jul.-dic.], 1989.

1990

- 149 ABAD, DIANA. "Documentos del Partido Revolucionario Cubano (VII-VIII) Universidad de La Habana. *Revista* (237): 217-224; en.-abr., 1990 (238): 101-107; mayo-ag., 1990.
- 150 ACOSTA GARCÍA, JUAN PABLO. "El aporte martiano a la libertad de América". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [354]-357; 1990. (Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista: sexta sesión)
- 151 AGUILAR MONTEVERDE, ALONSO. "José Martí y Ernesto Che Guevara en la lucha por la liberación de nuestra América". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La

- Habana) (13): [102]-123; 1990. (Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista: segunda sesión)
- 152 ALDAO, CARLOS A. "Edison y Martí: ejemplos de trabajadores". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): 400-405; 1990. ("Vigencias")  
 Capítulo de su libro *A través del mundo* (Buenos Aires, 1914).
- 153 ALFONSO GRANADOS, ROGELIO. "El mayor general José Martí". *El Oficial* (La Habana) (número especial): 26-35; 1990.
- 154 ALMAGUER GONZÁLEZ, GLORIA TERESITA y CLARA ELISA MIRANDA VERA. "La unidad de pensamiento de José Martí y Antón Makarenko acerca de la formación del hombre nuevo". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 81 (2): 113-125; jul.-dic., 1990.
- 155 ALMENAS ROSA, EGBERTO. "Ideoestética y teoría literaria en José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [299]-312; 1990. (Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista: quinta sesión)
- 156 AMADOR, ARMANDO. "Raz y luz de José Martí en Nicaragua: acerca del panamericanismo imperialista". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [333]-339; 1990. (Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista: quinta sesión)
- 157 ARIAS, SALVADOR. "La Exposición Universal de París de 1889 vista por José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [48]-59; 1990. (Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista: segunda sesión)
- 158 ARMAS, EMILIO DE. "*With all, and for the good of all*". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [409]-416; 1990. ("Libros")  
 Comenta obra homónima de Gerald E. Poyo (Duke University Press: Durham and London, 1989)
- 59 "La bailarina española". *Bohemia* (La Habana) 82 (38): 17; 21 sept., 1990. il.  
 Datos biográficos de Carolina Otero, inspiradora del poema X.
- 160 BALLÓN, JOSÉ. "José Martí en 1882: su proceso de poetización del discurso inglés". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [266]-280; 1990. (Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista: cuarta sesión)  
 El autor recoge las ideas principales expuestas en el capítulo III de su *Autonomía cultural americana: Emerson y Martí*.
- 161 BERNAL ECHEMENDÍA, JUAN EDUARDO. "Nuestra América: identidad y cultura". *Vitales* (Sancti Spiritus, Cuba) 2 (1): 4; en, 1990

- 162 BUENO, SALVADOR. "Proyección ideológica de la narrativa martiana: *Lucha Jerez*". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana) 81 (2): 195-203; jul.-dic., 1990.
- 163 CABALLERO MÉNDEZ, ASUNCIÓN. "Martí y Mariátegui, forjadores de la lucha antimperialista latinoamericana". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (13) [93]-101; 1990. (*Simpósio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista: segunda sesión*)
- 164 CAMPOS, MARTHA. "Una frase de Martí". *Bohemia* (La Habana) 82 (37): 16-17; 14 sept. 1990.  
"Amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting". Véase "Vindicación de Cuba" en *Obras completas*, La Habana, 1963, t. 1, p. 237.  
Incluye datos acerca del periodista norteamericano A. K. Cutting.
- 165 CASTILLO BERNAL, ANDRÉS. "Martí, Maceo y Gómez en el pensamiento político-militar del Comandante en Jefe". *Trabajo Político* (La Habana) (1) 30-33, en., 1990.
- 166 CASTRO RUZ, FIDEL. [Carta al presidente Carlos Saúl Menem] ADHILAC. *Boletín* (La Habana) (2): 15; 1990.  
*Granma* (La Habana) 27 jul., 1990: 5.  
Con motivo del centenario del nombramiento de Martí como cónsul de Argentina en New York.
- 167 -----. "¡Patria o muerte, José Martí! ¡Venceremos!". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (13) [406]408; 1990.  
Discurso por el 28 de enero de 1990.
- 168 CENTO GÓMEZ ELDA. "José Martí, el alma del levantamiento". *Clave* (La Habana) (1): 13-24; 1990.
- 169 Centro de Estudios Martianos. "A través del recuerdo de Carlos A. Aldao": nota. *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (13) [398]-399; 1990. ("Vigencias")  
Presenta capítulo de *A través del mundo*, de Carlos A. Aldao que este *Anuario* publica en las p. 400-405.
- 170 [El Centro de Estudios Martianos y el llamamiento al Cuarto Congreso del Partido Comunista de Cuba] *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (13): [5] 6: 1990.
- 171 CEPEDA, RAFAEL. "Algunos rostros en la Conferencia Internacional Americana". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (13): [225]-243; 1990. (*Simpósio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista: cuarta sesión*)

- 172 "Comentarios". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (13) [358]-387; 1990. (*Simpósio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista: sexta sesión*)  
De: Miguel Dehesa, Nuria Nuiry, Gustavo Escobar Valenzuela, Salvador Arias, Enriqueta Cabrera, Luis Toledo Sande, Paul Estrade, Manuel Maldonado Denis, Arsenio Suárez Franceschi, Salvador Morales, Hebert Pérez Concepción, Cintio Vitier, Ricaurte Soler, Silvano Lora, Francisco Romero, José Ferrer Canales, Camilo Domenech, Graciela Chailloux, Jorge Juan Lozano Roz, Pablo Guadarrama, Raúl Rodríguez La O, Jean Lamore, José Cantón Navarro, Gerald Poyo, Juan Pablo Acosta, Keith Ellis, Ángel Esteban Porras, Julio Le Riverend, Wilfredo López, Ibrahím Hidalgo, Olga Fernández, José Ballón, Roberto Fernández Retamar.
- 173 CHACÓN NARDI, RAFAELA. "Ediciones de *La Edad de Oro*." UNESCO. *Comisión Nacional Cubana de la [...] Boletín* (La Habana) 31 (124): 12-13; en.-abr., 1990.
- 174 CHAILLOUX LAFFITA, GRACIELA. "Estrategia y pensamiento económico de José Martí frente al imperialismo norteamericano". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (13): [198]-211; 1990. (*Simpósio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista: tercera sesión*)
- 175 "De Cuba para el Perú". *Diario la República* (Lima) 5 ag., 1990: 20.  
Hace 169 años un puñado de isleños contribuyó decididamente a la independencia nacional.  
Sobre episodio que vincula a los compatriotas de Martí con la gesta emancipadora de José de San Martín.  
Datos tomados; de una fotocopia que posee el CEM.
- 176 D'ESTÉFANO PISANI MIGUEL A. "Cien años de panamericanismo made in USA: una respuesta necesaria." *Tricontinental* (La Habana) (130): 32-38; jul.-ag., 1990.
- 177 ESCOBAR VALENZUELA, GUSTAVO. "Reflexiones sobre *La Edad de Oro* de José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (13): [32]-47; 1990. (*Simpósio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista: primera sesión*)
- 178 ESTEBAN-PORRAS DEL CAMPO, ÁNGEL. "La libertad en José Martí: ética, estética y poética de la conducta". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (13): [313]-321; 1990. (*Simpósio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista: quinta sesión*)
- 179 ESTRADÉ, PAUL. "Ante el empuje yanqui: las contraofensivas europeas por el dominio continental y la batalla martiana por un latinoamericanismo liberador". *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana) (13): [137]-155; 1990. (*Simpósio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista: tercera sesión*)



- 180 ----- "José Martí y la Revolución Francesa". *Universidad de La Habana. Revista* (237): 173-184; en.-abr., 1990.
- 181 ----- "La liberation de Porto Rico et la place des Antilles independantes dans le projet revolutionnaire martinien".-[Paris: Les Belles Lettres, 1990].-p. [65]-86. Separata de Hommage a Jaime Diaz-Rozzotto (Annales littéraires de l'Université de Franche-Comté, Besançon, no. 416)
- 182 FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. "José Martí contra el panamericanismo imperialista". *Paz y Soberanía* (La Habana) (2): 2-10; abr.-jun., 1990.
- 183 ----- "Palabras de apertura." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [23]-31; 1990. (Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista)
- 184 ----- e IBRAHÍM HIDALGO PAZ. *Semblanza biográfica y cronología mínima*.--La Habana: Editorial Pueblo y Educación, Centro de Estudios Marianos, 1990. ---59 p.--(Materiales de Estudio; 2)
- 185 FERRER CANALES, JOSÉ. *Martí y Hostos / pres. por Julio César López*. -- San Juan, Puerto Rico: Instituto de Estudios Hostosianos Universidad de Puerto Rico; Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 1990. --197 p. : il.  
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
- 186 GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. "Bibliografía martiana (1989)". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [436]480; 1990.  
Incluye apéndice de asientos bibliográficos rezagados e indización analítica de títulos y de publicaciones seriadas consultadas.
- 187 GARCÍA RONDA, DENIA. "Acerca de La Edad de Oro, un buen regalo por el centenario." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [417]-419, 1990. ("Libros")  
Comenta *Acerca de La Edad de Oro*, de Salvador Arias (La Habana: Centro de Estudios Marianos y Editorial Letras Cubanas, 1989).
- 188 GONZÁLEZ ACOSTA, ALEJANDRO. "Sobre La niña de New York." *Sábado. Suplemento de Uno Más Uno* (México) (689): 6; 15 dic.. 1990. il.  
Respuesta a José Miguel Oviedo.  
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.
- 189 GUADARRAMA GONZÁLEZ, PABLO. "Consideraciones metodológicas sobre la recepción de la herencia martiana." *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [340]-349; 1990. (Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista: quinta sesión)

- Recepción de esa herencia desde principios del siglo xx hasta el triunfo de la Revolución Cubana.
- 190 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. "Aquel invierno de angustia: la Primera Conferencia Internacional de Washington ante la América de José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [175]-197; 1990. (Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista: tercera sesión)
- 191 HIDALGO PAZ, IBRAHÍM. "¿Causas y azares?" Ent. J. León. *Alma Mater* (La Habana) (324): 10; mayo, 1990.  
Muerte de Martí.
- 192 JOFRE, ÁLVARO SALVADOR "El voluntarismo poético en José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [281]-287; 1990. (Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista: cuarta sesión)
- 193 "José Martí en la prensa extranjera". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): 490-492; 1990. ('Sección constante')  
Contiene: Un poeta revolucionario, por Ildasio Tavares, en *Tribuna de Bahía* (Brasil). Unidad Latina, de la Asociación brasileña José Martí, dedicado a los niños y sus educadores. Farid Kury pasa revista al encuentro entre Martí y Vargas Vila, en New York, en 1892, en el diario *Hoy*, de Colombia. José Martí en Costa Rica, por Mario Devandes B., publicado en *Universidad*, Costa Rica, en 1989. Declaración General del Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista, en *El Nuevo Diario*, de Managua, 10 oct., 1989. Envío de Humberto Soro Ricart. Opinión de Raúl Fonet Betancourt en *Lisún Diario*, de República Dominicana.
- 194 KIM SONC CHO. "La hazaña de José Martí quedará eternamente en la historia. Mensaje al Simposio". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [331]-332; 1990 (Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista: quinta sesión)
- 195 LAGUNILLA MARTÍNEZ, MANUEL. "Ideario jurídico martiano". *Vitrales* (Sancti Spíritus, Cuba) 3 (3): 7; mar., 1990.
- 196 LAMORE, JEAN. "Acerca de la idea de Patria en Martí". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [258]-[265]; 1990. (Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista: cuarta sesión)
- 197 LEAL SPENGLER, EUSEBIO. "Acerca de Paula 41". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [424]-425; 1990 ("Libros")  
Comenta *De Paula 41 al Museo Casa Natal José Martí*, de Mary Nieves Díaz Méndez (La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1988)

- 198 LEANTE, CÉSAR. "Martí y el destierro". *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh, Estados Unidos) (152-153): [823]-827; jul.-dic., 1990.
- 199 LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. "Mensaje del 24 de Febrero". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [392]-397; 1990. ("Homenajes")  
Palabras en la apertura del Taller Científico Aniversario 95 del Inicio de la Guerra Necesaria (Matanzas, 23-24 febr., 1990)
- 200 -----, "Otra visión sobre Martí en Marinello". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [420]-423; 1990. ("Libros")  
Comenta *Obras marianas*, de Juan Marinello (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1987)
- 201 LORA, SILVANO. "José Martí por el camino de la libertad". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [350]-353; 1990. (*Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista*: sexta sesión.)  
Viaje conmemorativo La Ruta de Martí y Máximo Gómez efectuado para conmemorar el 150º aniversario del natalicio del Generalísimo.
- 202 LOSADA ALDANA, RAMÓN. "Antipanamericanismo en Bolívar y Martí". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [73]-82; 1990. (*Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista*: segunda sesión)
- 203 MALDONADO DENIS, MANUEL. "Paralelismos entre Hostos y Martí: un reexamen". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [83]-92; 1990. (*Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista*: segunda sesión)
- 204 MANTILLA, MARÍA. "Nuestro Martí: cómo lo vio[...]" *SEPMI* (La Habana) (36): 6, en.-febr., 1990.  
Publicado originalmente en *El Mundo* (La Habana) 2 mar., 1950.
- 205 MARTÍNEZ PEREIRAS, ALEJANDRO. "Hombres recogerá quien siembre escuelas". *Educación* (La Habana) 20 (78): 18-20; jul.-sept., 1990.
- 206 MÉNEM, CARLOS SAÚL. [Carta al presidente Fidel Castro Ruz] *ADHILAC. Boletín* (La Habana) (2): 14; 1990.  
*Granma* (La Habana) 27 jul., 1990: 5.  
Con motivo del centenario del nombramiento de Martí como cónsul de Argentina en New York.
- 207 NGUYEN VIET THAO. "José Martí, un profundo conocedor del hombre vietnamita". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [60]-72; 1990. (*Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista*: segunda sesión)
- 208 NORAT SOTO, PEDRO. "Para vencer la fuerza con la habilidad". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [212]-224; 1990. (*Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista*: tercera sesión)

- Palabras que aparecen en 1889, en la época de las crónicas marianas sobre el Congreso de Washington.
- 209 NUIRY, NURIA. "¿Quieren a Cuba?" *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [156]-162; 1990. (*Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista*: tercera sesión)  
"Vindicación de Cuba" riposta "¿Queremos a Cuba?" (publicado en *The Manufacturer*, de Filadelfia) y Una opinión proteccionista (publicado en *The Evening Post*, de New York)
- 210 ORAÁ, FRANCISCO DE. "Algo más de La espada en el sol". *Gaceta de Cuba* (La Habana) (3): 25-26; mar., 1990.
- 211 "Otros libros". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [432]-435; 1990.  
Contiene: *La Edad de Oro*. La Habana: Editorial José Martí, 1988. La Habana: Centro de Estudios Marianos y Editorial Letras Cubanas, 1989. La Habana: Editorial Abril, 1989. Ciudad México, 1989. La Habana: Editorial Gente Nueva, 1989. Oviedo, José Miguel. *La niña de Nueva York*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989. Martí y el Uruguay. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República, 1988. *Remembering José Martí*. Delhi: Universidad, 1990. *Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí. Memorias*. La Habana: Centro de Estudios Marianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1989. Centenario de *La Edad de Oro*. La Habana: Ministerio de Cultura, 1990.
- 212 OVIEDO, JOSÉ MIGUEL. "Sobre Martí y María Mantilla". *Sábado. Suplemento Cultural de Uno Más Uno* (México) (687): 7; 1 dic., 1990.  
Sobre su reciente libro *La niña de New York*.  
Respuesta a Alejandro González Acosta.  
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
- 213 "Para el amigo sincero". *Boletín / Cátedra de Literatura Infantil José Martí*.-nr. 1 (1990).-Caracas.  
Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM.
- 214 PEÑATE DÍAZ, FLORENCIA. "José Martí a cien años del Congreso de Washington". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [163]-174; 1990. (*Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista*: tercera sesión)
- 215 PÉREZ CONCEPCIÓN, HEBERT. "José Martí, historiador de los Estados Unidos, previsor de su desborde imperialista. El alerta a nuestra América". *Universidad de La Habana. Revista* (238): 121-134; mayo.-ag., 1990.

- Anuario del Centro de Estudios Marianos (La Habana) (13): [124]-136; 1990. (Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista: tercera sesión)
- 216 POYO, GERALD E. "Orígenes del nacionalismo popular en la correspondencia de José Martí: carta a Seraffín Bello de 16 de noviembre de 1889". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [244]-251; 1990. (Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista: cuarta sesión)
- 217 QUIROZ CARRANZA, JOAQUÍN A. "Martí a cien años de 'Nuestra América'". *El Día* (México) 17 dic., 1990.  
Datos tomados de un recorte que posee el CEM.
- 218 RODRÍGUEZ, JOSÉ IGNACIO. "José Martí y la fundación del Partido Revolucionario Cubano". -En Rodríguez, Javier. *Cuba 2.* -Guadalajara: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, [1990] -p. 234-241.
- 219 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "IncurSIONES en la obra de José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [426]-428; 1990. ("Libros")  
Comenta obra homónima de Ibrahím Hidalgo Paz (La Habana: Centro de Estudios Marianos, Editorial de Ciencias Sociales, 1989)
- 220 RODRÍGUEZ G., ROSA. "Ahora el estudio de la historia local". *Dominical* (La Habana) (s. nr.): 2; 24 jun., 1990.  
Dicramen final del concurso convocado por la FMC con el tema "Influencia del pensamiento de Martí en el pensamiento y la acción de Fidel".
- 221 ROQUE, AMELIA. "Transitar por los caminos de *La Edad de Oro*". *Dominical* (La Habana) (s. nr.): 3; 19 ag., 1990.  
Sobre el tomo I de la enciclopedia cubana *Por los caminos de La Edad de Oro*.
- 222 SAÍNZ, ENRIQUE. "Una lectura de la poesía de Martí". *Unión* (La Habana) 3 (10): 86-87; abr. jun., 1990.  
*La espada en el sol*, de Francisco de Oraá.
- 223 SÁNCHEZ ARRIETA, MARÍA TERESA. "Por los caminos de *La Edad de Oro*. Educación". *Educación* (La Habana) 20 (78): 8487; jul.-sept., 1990.  
Sobre proyecto editorial con un programa de doce tomos.
- 224 SANTOS MORAY, MERCEDES. "Antillanidad de José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [429]-431; 1990. ("Libros") Comenta Martí: ensayos, de Manuel Maldonado Denis (Puerto Rico: Editorial Antillana, 1987)
- 225 SARABIA, NYDIA. "Enfoque martiano de Andrés Bello". *ABC* (Madrid) 3 jul., 1990: 50. ("Tribuna abierta")

- 226 ----- "Martí y cierta dama norteamericana". *ABC* (Madrid) 11 nov., 1990: 65. ("Tribuna abierta")  
Lydia E. Pinkham.
- 227 ----- "Martí y los españoles buenos". *ABC* (Madrid) 18 febr., 1990: 56. ("Tribuna abierta")
- 228 SCHULMAN, IVAN A. "Transtextualización y socialización fictivas: *Misterio y Ramona*". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [288]-298; 1990. (Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista: cuarta sesión)
- 229 "Sección constante". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [481]-492; 1990.  
Contiene: Un encuentro Nacional, y más. [Encuentro Nacional *Cinco países en la formación de José Martí*]. Niegan visa los Estados Unidos a [Luis Toledo Sande]. "Por la ancha tierra" Homenajes por el 137º aniversario del nacimiento de José Martí. Otorgado el Premio Nacional de Periodismo José Martí. Premio Latinoamericano de Periodismo José Martí. Almanaque Martiano. *La Edad de Oro* para los niños ciegos. Emisión postal por centenario de *La Edad de Oro*. Mesa redonda sobre *La Edad de Oro*. *La Edad de Oro* y los pequeños pintores. Una vez más la Orden José Martí en la tierra de los anamitas [otorgada a Nguyen Van Linh]. Merecido reconocimiento a la profesora Vicentina Antuña [Orden José Martí]. La Orden José Martí al pueblo de Amílcar Cabral. Reunión de Cátedras Marianas [Encuentro]. Martí, el hombre. [Jornadas sobre José Martí, el hombre. Tlaxcala, 1989]. Librería martiana [Librería Centenario del Apóstol] Para los noveles escritores panameños [Premio Literario José Martí, creado por el colectivo de escritores El Gallo de Oro, en Panamá, en 1989]. Los maestros y *La Edad de Oro* [Taller Nacional por el centenario de *La Edad de Oro*]. Camagüey, 1989]. Declaración de la sección cubana de la ADHILAC contra la teleagresión antimartiana. Martí, gestor de la *guerra necesaria* [Taller Científico Aniversario 95 del inicio de la *guerra necesaria*] 30 aniversario de la Casa de las Américas. José Martí en la prensa extranjera.
- 230 *Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista*. La Habana. 1989. "Declaración general". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [390]-391; 1990. (Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista: sexta sesión)  
Palabras leídas por el profesor venezolano Ramón Losada Aldana.  
Esta Declaración[...] fue publicada anteriormente en *El Nuevo Diario*, de Managua, el 10 de oct., 1989.
- 231 ----- "Proyecciones de trabajo en torno a José Martí". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [388]-389; 1990. (Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista: sexta sesión)

Palabras leídas por el profesor norteamericano Ivan A. Schulman.

- 232 SOLER, RICAURTE. "Martí y el canal de Panamá". Ent. *Universidad de La Habana. Revista* (238): 183-185; mayo.-ag., 1990.
- 233 SUÁREZ FRANCESCHI, ARSENIO "Martí, idealista práctico: la fuerza impulsora de la utopía y la lucha por transformar la realidad de América". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [252]-257; 1990. (*Símpoio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista: cuarta sesión*)
- 234 TEJA, ADA MARÍA. "El origen de la nacionalidad y su toma de conciencia en la obra juvenil de José Martí: semantización de Cuba y España". *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh, Estados Unidos) (152-153): [793]-822; jul.-dic., 1990.
- 235 TOLEDO SANDE, LUIS. "Explicación y bienvenida". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [13]-16; 1990. (*Símpoio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista*)
- 236 TORRIELLO GARRIDO, GUILLERMO. "Salutación al Símpoio". *Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana) (13): [17]-22; 1990. (*Símpoio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista*)
- 237 VIGNIER MESA, ENRIQUE. "La Habana de Martí". *Revolución y Cultura* (La Habana) 32 (6): 24-27; jun., 1990.
- 238 RUIZ BARRIONUEVO, CARMEN. "Un apunte de José Martí: Los isleños en Cuba".  
Datos tomados de una fotocopia que posee el CEM.

---

## ÍNDICE ANALÍTICO

---

### A

- Abad, Diana; 9, 149
- Acosta, Cecilio; 61
- Acosta García, Juan Pablo; 150, 172
- Agramonte, Roberto D.; 126, 129
- Aguilar Monteverde, Alonso, 151
- Alberti, Rafael; 74
- Albuérne Rivera, José; 130
- Aldao, Carlos A.; 117. 152. 169
- Alfonso Granados, Rogelio; 153
- Almaguer González, Gloria Teresita; 154
- Almazán del Olmo, Sonia; 131
- Almenas Rosa, Egberto; 155
- Álvarez Ruiz, Eladio; 130
- Amador, Armando; 156
- América Historia; 4-6, 150
- Amor; 145
- Antuña, Vicentina; 229
- Arias, Salvador; 157, 172. --Acerca de LA EDAD DE ORO; 187
- Armas, Emilio de; 158
- Armas Delamarter--Scott, Ramón de; 10--13

Arte y Ciencia Militares; 153, 165  
 Artiles Castro, Miriam; 44, 140  
 Asociación José Martí (Brasil); 193  
 Augier, Ángel; 14  
 Ávila, Francisco J.; 15

## B

Ballón, José; 160, 172  
 Bar-Levav, Isaac; 120  
 Basurto, Luis G.; 138  
 Batis, Huberto; 16  
 Bello, Andrés; 225  
 Bello, Serafín; 216  
 Bernal Echemendía, Juan Eduardo; 161  
 Bibliografías; 186  
 Biografía; 184  
 Blanco, Gladys; 17  
 Blanco, Katuska; 1820  
 Bolívar Simón; 8, 128, 202  
 Brooklyn -- Descripciones y Viajes; 7  
 Bueno, Salvador; 162  
 Bulacu, Aurel; 112

## C

Caballero Méndez, Asunción; 163  
 Cabral, Amílcar; 229  
 Cabrera, Enriqueta; 22, 172  
 Calvo Águila, Ricardo; 141  
 Callejas, Bernardo; 7

Camoens, Luis de; 98  
 Campos, Martha; 164  
 Campuzano Sentí, Luisa; 131  
 Canal de Panamá; 232  
 Cantón Navarro, José; 23, 172  
 Cartas; 1, 51--52, 118, 216  
 Casa de la Fraternidad Americana; 138  
 Casa de las Américas; 229  
 Castillo Bernal, Andrés; 165  
 Castro Herrera, Guillermo; 24  
 Castro Ruz, Fidel; 58, 165-167, 206, 220. --- *La historia me absolverá*; 131  
 Cátedra de Literatura Infantil José Martí (Caracas); 213  
 Cátedra Latinoamericana y del Caribe; 48  
 Cátedras Martianas; 33, 229. --- América Latina; 29, 34, 39, 64, 78  
 Cento Gómez, Elda; 168  
 Centro de Estudios Martianos; 18-19, 28, 66, 79, 169-170  
 Cepeda, Rafael; 7, 171  
 Cine --- Documentales --- *Martí, la dignidad americana*; 54-55, 96  
 Comisión Monetaria Internacional Americana. Washington, 1891; 25, 88, 103, 141  
 Concurso *Cantemos a Martí*; 28  
 Concurso *Interpretatorio de Poesía a José Martí*, 4º, México, 1991, 26  
 Concursos; 220  
 Conferencia Internacional Americana. Washington, 1889; 133, 171, 190, 208, 214  
 Conferencia Internacional José Martí, *Hombre Universal*; 18  
 Conferencia Monetaria Internacional Americana. Véase Comisión Monetaria Internacional Americana. Washington, 1891.  
 Congreso Internacional de Washington. Véase Conferencia Internacional Americana. Washington, 1889.  
 Consejo Popular de la Cultura, La Habana; 79  
 Contreras, Félix; 27

- Conway, Hugh --- *Misterio*; 228  
 Crespo, Almeida, 129  
 Crítica e interpretación; 44, 87, 120, 122, 127, 140, 143, 145--146, 155; 192. Véase también *Novela --- Historia y crítica*; *Poesía --- Historia y crítica*.  
 Cronología; 184  
 Cuba---Historia---Guerra de los Diez Años, 1868--1878; 2--3. ---Guerra de Independencia, 1895--1898; 168. ---Muerte de Martí; 191. ---Plan de Fernandina; 42. ---Revolución, 1959---. Véase *Vigencia*.  
 Cultura--Cuba; 79, 107  
 Cutting, A. K.; 164

## CH

- Chacón Nardi, Rafaela; 173  
 Chailloux Laffita, Graciela; 172, 174

## D

- Dehesa, Miguel; 172  
 Deportes; 99  
 D'Estéfano Pisani, Miguel A.; 176  
 Deuda externa; 12  
 Devandes B. Mario; 193  
 Díaz, Porfirio; 5152  
 Díaz Gámez, María E.; 44, 140  
 Díaz Méndez, Mary Nieves --De Paula 41 al Museo Casa Natal José Martí; 197  
 10 de Octubre, 1868; 2  
 Discos --Cuba; 73  
 Discursos; 2--3. -- ("Bibliografía pasiva"), 44, 125, 140  
 Dobles, Isa; 5455, 96  
 Domenech, Camilo; 172  
 Domínguez Hernández, Marlen; 30. --*José Martí, ideario lingüístico*; 81

- Durán, Diony; 31  
 Durán, Héctor; 139

## E

- Economía; 19, 63, 88, 103. 174  
*La Edad de Oro* ("Bibliografía pasiva"); 45, 157, 173. 177, 229  
 Edison, Tomás Alva; 152  
 Editoriales; 170  
 Educación; 154, 205. --Cuba; 101, 105  
 Elizalde, Rosa Miriam; 32  
 Ellis, Keith; 172  
 Emerson, Ralph Waldo; 160  
 Encuentro Cátedra José Martí I, Mérida, 1991; 34, 64, 78  
 Escobar Valenzuela, Gustavo; 172, 177  
 Escuela Primaria José Martí (Chilpancingo); 35, 109  
 Esteban--Porras del Campo, Ángel; 172, 178  
 Estética; 155, 178  
 Estrade, Paul; 172, 179181  
 Ética; 178  
*The Evening Post* (New York); 209  
 "La Exposición Universal de París" ("Bibliografía pasiva"); 45, 157

## F

- Federación de Mujeres Cubanas; 220  
 Fernández, Olga; 172  
 Fernández Retamar, Roberto; 37--38, 124, 172, 182--184  
 Ferrer Canales, José; 172, 185  
 Filosofía; 126, 129, 233  
 Fornet Betancourt, Raúl; 193

Fragua Martiana; 33

Francia -- Historia -- Revolución Francesa, 1789-1799; 180

Fundación Pro Monumento a José Martí; 69

## G

García, Agustín; 40

García, Pedro Antonio; 41--43

García--Carranza, Araceli; 186

García González, José; 49, 140

García Ronda, Denia; 187

García Yero, Olga; 45

Gómez Báez, Máximo; 165, 201

González Acosta, Alejandro; 46, 188, 212

González Garduño, Beatriz; 47

González Patricio, Rolando; 141

Guadarrama González, Pablo; 172, 189

Guevara, Ernesto Che; 50, 151

Guillén, Nicolás; 123

Guzmán Silva, Oscar; 134

## H

Habana -- Historia; 237. -- Universidad de La Habana; 48

Hart Dávalos, Armando; 49--50

Henríquez y Carvajal, Federico; 9

Herrera Franyutti, Alfonso; 51, 190

Hidalgo, Miguel; 8

Hidalgo Paz, Ibrahím; 52, 172, 184, 191. -- *IncurSIONES en la obra de José Martí*; 219

Homenajes; 229. -- América Latina; 53. -- Cuba; 58, 66, 106--107. -- México; 35, 109, 138. -- Uruguay; 56

Hostos, Eugenio María de; 185, 203

Hoy (Colombia); 193

Hoz, Pedro de la; 5455

## I

Ideas económicas. Véase Economía.

Ideas estéticas. Véase Estética.

Ideas éticas. Véase ética.

Ideas filosóficas. Véase Filosofía.

Ideas jurídicas; 195

Ideas militares. Véase Arte y Ciencia Militares.

Ideas políticas. Véase Imperialismo y Antimperialismo; Latinoamericanismo; Panamericanismo; Política y Revolución.

Imperialismo y Antimperialismo; 163, 215, 232

Instituto Cubano del Libro; 82

Iribarne, Gustavo; 56

Isleños en Cuba; 238

*Ismaelillo* ("Bibliografía pasiva"); 14

## J

Jackson, Helen Hunt -- *Ramona*; 228

Jiménez, Juan Carlos; 57

Jofre, Álvaro Salvador; 192

Jorge Viera, Elena; 131

Jornadas sobre José Martí, el hombre. Tlaxcala, 1989; 229

Juventud; 32

## K

Kim Song Cho; 194

Kothe, Flavio R.; 142

Kury, Farid; 193

## L

Lagunilla Martínez, Manuel; 195

Lamore, Jean; 172, 196

Latinoamericanismo; 31, 88, 179

Leal Spengler, Eusebio; 197

Leante, César; 198

Lee, Susana; 58

León, J.; 191

Le Riverend Brusone, Julio; 137, 172, 199--200

Lezama Lima, José; 75

Liberalismo; 62

Librería Centenario del Apóstol; 229

Libros --Crítica, 76, 81, 90, 158. 197, 200, 211, 219, 221--224

Lincoln, Abraham, Pres. EE. UU.; 164

*Listin Diario* (República Dominicana); 193

Literatura -- Historia y Crítica; 146

Longa, Rita; 92

López, Julio César; 185

López, Wilfredo; 172

López Lemus, Virgilio; 143

Lora, Silvano; 172, 201

Losada Aldana, Ramón; 59, 202, 230

Loveluck, Juan; 122

Lozano Roz, Jorge Juan; 72

*Lucía Jerez* ("Bibliografía pasiva"); 148, 162

## LL

Llambias W., Inés; 144

## M

Maceo, Antonio; 165

Magallón, Mario; 68

Mahler, Pola; 112

Makarenko, Antón; 154

Maldonado Denis, Manuel; 128, 172, 203. -- Martí: ensayos; 224

Mantilla, María; 1, 46, 72, 102, 204, 212

*The Manufacturer* (Filadelfia); 209

Marcha de las Antorchas; 20

Mariátegui, José Carlos; 163

Marinello Vidaurreta, Juan; 60, 87, 143. -- Obras martianas; 200

Márquez Rodríguez, Alexis; 61

Martí, Ana; 21

Martí en Argentina; 67, 117, 166, 206

Martí en Colombia; 193

Martí en Costa Rica; 193

Martí en España; 227

Martí en Estados Unidos; 215

Martí en Guatemala; 17

Martí en México; 26, 35, 51-52, 57, 68

Martí en 1891; 41

Martí en Nicaragua; 156

Martí en otros idiomas; 111-112

Martí en República Dominicana; 193

Martí en Uruguay; 211

Martí en Venezuela; 1415, 62, 65, 94



Martínez, Camilo; 114  
 Martínez Pereiras, Alejandro; 205  
 Marxismo; 132, 143  
 Ménem, Carlos Saúl; 166, 206  
 Mercado Manuel; 138  
 Meza y Suárez Inclán, Ramón -- *Mi tío el empleado*; 77  
 Miranda Vera, Clara Elisa; 154  
 Mistral, Gabriela; 136  
 Miyares, Carmen; 1  
 Modernismo; 122, 192  
 Monumentos --Cuba; 43, 70, 144. --España; 92. --Venezuela; 69  
 Morales, Salvador; 62, 172  
 Muerte de Martí. Véase Cuba -- Historia Guerra de Independencia, 1895--1898  
 --Muerte de Martí.  
*El Mundo* (La Habana); 204  
 Muñoz González, Roberto; 63

## N

Navarrete Orta, Luis; 64  
 Nazoa, Aquiles; 65  
 Nguyen Van Linh; 229  
 Nguyen Viet Thao; 207  
 Nodal, Leonel; 67  
 Norat Soto, Pedro; 208  
 Novela --Historia y Crítica; 228  
 Novela Cubana --Historia y Crítica; 148, 162  
 Novela Norteamericana --Crítica e Interpretación; 228  
 "Nuestra América" ("Bibliografía pasiva"); 4--5, 10, 16, 22, 24, 27, 37--38, 47, 49--50,  
 64, 68, 71, 80, 84, 86, 103, 108, 133, 161, 217  
*El Nuevo Diario* (Managua); 193, 230

Nuiry, Nuria, 172, 209  
 Nuñez, Alberto; 20

## O

Ocaranza, Manuel; 21  
 Oraá, Francisco de; 210. -- *La espada en el sol*; 222  
 Oramas, Ángela; 70  
 Oratoria. Véase Discursos ("Bibliografía pasiva")  
 Orden José Martí; 74, 229  
 Ossandón B., Carlos; 71  
 Otero, Carolina; 159  
 Oviedo, José Miguel -- *La niña de New York* (Polémica); 46, 72, 83, 188, 211--212

## P

Padrón Nodarse, Frank; 73  
 Panamericanismo; 156, 176, 182, 202. Véase también Simposio Internacional José  
 Martí contra el Panamericanismo Imperialista. La Habana 1989.  
 Paraíso de Leal, Isabel; 125  
 Partido Comunista de Cuba (PCC) -- Congreso 4, La Habana, 1991, 170  
 Partido Revolucionario Cubano; 13, 100, 114, 116, 130, 149, 218  
 Patria (Idea); 186  
 Peláez, Rosa Elvira; 74  
 Pellicer, Carlos; 57  
 Pellón, Gustavo; 75  
 Peñate Díaz, Florencia; 214  
 Perdomo, Omar; 76  
 Pérez, Blas Nabel; 135  
 Pérez Cabrera, Leonor; 113  
 Pérez Concepción, Hebert; 172, 215  
 Periodismo -- América Latina, 85

- Pernas Gómez, Mirra; 77  
 Pineda Durán Marcos; 78  
 Pinkham Lydia E.; 226  
 Piñera Llera, Humberto; 127  
 Plan de Fernandina. Véase Cuba -- Historia -- Guerra de Independencia 1895--1898 -- Plan de Fernandina.  
 Poesía -- Historia y Crítica; 178  
 Poesía Cubana; 113, 119. -- Historia y Crítica, 142, 147, 160, 192, 210, 222  
 Poesía venezolana; 65  
 Poética; 178  
 Política y Revolución; 11--12, 59, 121, 124, 150, 180--181, 196, 198, 209. 234  
 Pollo, Roxana; 79  
*Por los caminos de LA EDAD DE ORO* ("Bibliografía pasiva"), 90, 221, 223  
 Poyo, Gerald E.; 172, 216, -- *With all, and for the good of all*; 158  
 Premio Extraordinario *Nuestra América*; 95  
 Premio Latinoamericano de Periodismo *José Martí*; 229  
 Premio Literario *José Martí*; 229  
 Premio Nacional de Periodismo *José Martí*; 229  
 Promoción y Repercusión de la Obra Martiana; 229, 231. -- América Latina; 193. -- Cuba; 201  
 Prosa cubana; 123  
 Puerto Rico -- Historia; 181  
 Pujol, Louis; 145

## Q

- Quesada, Gonzalo de; 46, 89  
 Quiroz Carranza, Joaquín A.; 217

## R

- Ramos, Omelio; 76

- Revista Venezolana*; 14, 85  
 Ripoll, Carlos; 72, 83  
 Rodríguez, Carlos Rafael; 48, 84  
 Rodríguez, Imperio; 85  
 Rodríguez, Javier; 116 118, 218  
 Rodríguez José Ignacio; 218  
 Rodríguez Pedro Pablo; 29. 40, 47, 79, 86--87, 219  
 Rodríguez G., Rosa; 220  
 Rodríguez La O, Raúl, 172  
 Rodríguez Llompart, Héctor; 88  
 Rodríguez Parrilla, Bruno; 89  
 Rodríguez Pérez, Margarita J.; 132  
 Rodríguez Sosa, Fernando; 90  
 Rojas, Marta; 91--92  
 Rojas, Rafael; 93  
 Romero Francisco; 172  
 Roque, Amelia; 221  
 Ruiz Barrionuevo, Carmen; 133, 238

## S

- Sabella, Andrés; 136  
 Sañz, Enrique; 222  
 Salgado Perdigón, Máximo; 137  
 Sambrano Urdaneta, Oscar; 94  
 San Martín, José de; 8, 175  
 Sánchez Arrieta, María Teresa; 223  
 Santos Moray, Mercedes; 95--97, 224  
 Sarabia, Nydia; 46, 98, 225--227  
 Schulman, Ivan A.; 146, 228, 231  
 Seminario de Estudios Martianos en el Instituto Técnico Militar; 36

- Seminario en la Universidad de La Plata; 67  
 Serra, Rafael; 91  
 Serra García, Mariana; 137  
*Simposio Internacional José Martí contra el Panamericanismo Imperialista*. La Habana, 1989; 150--151, 155--157, 160, 163, 171--172, 174, 177--179, 183, 189--190, 192--194, 201--203, 207--209, 211, 214, 216, 228, 230--231, 233, 235--236  
 Smith, Victoria, I, 83, 102  
 Socialismo -- Cuba; 93  
 Soler, Ricaurte; 172, 232  
 Soto Ricart, Humberto; 193  
 Suardfáz, Luis; 99--100  
 Suárez Franceschi, Arsenio; 172, 233

## T

- Taller Científico Aniversario 95 del Inicio de la Guerra Necesaria (Matanzas, 23--24 febr., 1990); 199, 229  
 Tavares, Ildasio; 147, 193  
 Teja, Ada María; 234  
 Televisión anticubana; 229  
 Teoría literaria; 155  
 Toledo Sande, Luis; 76, 101--104, 172, 229, 235  
 Tornés Reyes, Emmanuel, 4  
 Torres, Hortensia; 105  
 Torriello Garrido, Guillermo; 236  
*Tribuna de Bahía* (Brasil); 193

## U

- Universidad (Costa Rica); 193  
 Uribe, Olga; 148

## V

- Varela Pérez, Juan; 106  
 Vargas Vila, José María; 193  
 Vázquez, Omar; 107  
 24 de Febrero, 1895--1990; 199  
 27 de Noviembre de 1871; 3  
 Vereschagin, Vasili Vasilievich; 135  
*Versos sencillos* ("Bibliografía pasiva"); 60, 97, 147  
 Vida y Obra; 134  
 Vidal, Jaime R.; 9  
 Viet Nam en Martí; 207  
 Vigencia; 23, 29, 30--31, 67, 84, 87, 89, 93, 104, 131--132, 139, 150, 167, 189  
 Vignier Mesa, Enrique; 237  
 "Vindicación de Cuba" ("Bibliografía pasiva"); 164  
 Vitier, Cintio; 5, 16, 48, 80, 108, 172

## W

- Weinberg, Liliana; 68  
 Wences Martínez, Víctor Hugo; 109

## Z

- Zacharie de Baralt, Blanche; 76

## ÍNDICE DE TÍTULOS

### A

- "A la raíz, no a la apariencia"; 89  
 "A mi madre"; 113  
 "A través del recuerdo de Carlos A. Aldao: nota"; 169  
 "Acerca de *La Edad de Oro*, un buen regalo por el centenario"; 187  
 "Acerca de la idea de Patria en Martí"; 196  
 "Acerca de Paula" 41; 197  
 "La actitud oratoria de José Martí"; 125  
 La actividad diplomática de Martí en la Conferencia Monetaria Interamericana de 1891; 141  
 "Ahora el estudio de la historia local"; 220  
 "Algo más de La espada en el sol"; 210  
 "Algunos rostros en la Conferencia Internacional Americana"; 171  
 "Alianza Martí-Gabriela"; 136  
 "Ante el empuje yanqui: las contraofensivas europeas por el dominio continental y la batalla martiana por un latinoamericanismo liberador"; 179  
 "Anticipador de nuestro tiempo"; 84  
 "Antillanidad de José Martí"; 224  
 "Antipamericanismo en Bolívar y Martí"; 202  
 "El año 38 de José Martí"; 41  
 "El aporte martiano a la libertad de América"; 150

- "Un apunte de José Martí: Los isleños en Cuba"; 238  
 "Aquel invierno de angustia: la Primera Conferencia Internacional de Washington ante la América de José Martí"; 190  
 "Aunque sencillo y modesto este es un sincero y profundo homenaje a Martí"; 58

### B

- "La bailarina española"; 159  
 "Bibliografía martiana (1989)"; 186  
*Bolívar: vigencia de su pensamiento en América*; 128  
 "Borrador de carta a Victoria Smith"; 1  
 "Breve como Ana"; 21

### C

- "Camino de 'Nuestra América'"; 24  
 "Carta al presidente Fidel Castro Ruz"; 206  
 "Carta al presidente Carlos Saúl Ménem"; 166  
 "Cartas de José Martí a Porfirio Díaz"; 51  
 "Cátedra Latinoamericana y del Caribe de la Universidad de La Habana"; 48 "  
 "¿Causas y azares?"; 191  
*Centenario de la Conferencia Monetaria Internacional -- Centennial of the InterAmerican Monetary Conference: Información General -- General Information*; 25  
 "El Centro de Estudios Martianos y el llamamiento al Cuarto Congreso del Partido Comunista de Cuba"; 170  
 "Cien años de panamericanismo made in USA: una respuesta necesaria"; 176  
 "Comentarios"; 172  
 "Como un acto de amor"; 90  
 "Cómo vieron a Martí"; 9  
 "Condecorado Rafael Alberti con la Orden José Martí"; 74  
 "Consideraciones metodológicas sobre la recepción de la herencia martiana"; 189  
 "Convocan a *Conferencia Internacional José Martí Hombre Universal*"; 18

- "Convocan al concurso *Cantemos a Martí*"; 28  
 "El credo independiente de la América nueva"; 37  
 "Crítica al liberalismo (José Martí analiza caso venezolano)"; 62  
 IV Concurso Interpretatorio de Poesía a José Martí, a cien años de la publicación de sus  
 VERSOS SENCILLOS: bases; 26  
 "Cuba" 2; 116,118  
 "Cuba en el pincel de Vereschagin"; 135  
 "Cuba, Martí--Mayo--1902 ó 1989"; 139

## D

- "De Cuba para el Perú"; 175  
 "Debaten vigencia del pensamiento martiano"; 67  
 "Declaración general"; 230  
 "Dedicada al Maestro creación infantil"; 105  
 "Del dicho al hecho"; 79  
 "Del pensamiento martiano"; 114  
 "El deporte en las crónicas de Martí"; 99  
 "Destacan la cubanidad de Pellicer y la mexicanidad de José Martí"; 57  
 "Destacan vigencia del pensamiento martiano en la identidad latinoamericana"; 29  
 "Discurso"; 49  
 "Discurso: fragmentos"; 2  
 "Discurso pronunciado el 27 de noviembre de 1891 con motivo del 20º aniversario del  
 fusilamiento de los estudiantes de Medicina, perpetrado por las fuerzas españolas"; 3  
 "Discurso reflexivo y discurso literario en 'Nuestra América' de José Martí"; 64  
 "Documentos del Partido Revolucionario Cubano (VIIVIII)"; 149  
 "Dos poemas de José Martí"; 142  
 "Dos patrias"; 110, 142

## E

- "Ediciones de *La Edad de Oro*"; 173

- "Edison y Martí: ejemplos de trabajadores"; 152  
 "El ejemplo de la crítica marxista y martiana de Juan Marinello"; 143  
 "En busca de un modelo propio"; 10  
 "En casa"; 33  
 "En pie el reto martiano: fundar una América nueva"; 40  
 "Enfoque martiano de Andrés Bello"; 225  
 "Es la hora del recuento y de la marcha unida"; 95  
 "Esplendores y sombras de un diálogo imaginario"; 54  
 "Estrategia y pensamiento económico de José Martí frente al imperialismo norteamer-  
 icano"; 174  
 "Estrenarán el domingo Martí, la dignidad americana"; 55  
 "La ética del militante y el dirigente político"; 115  
 "Evento científico sobre el pensamiento económico de Martí"; 19  
 "Exitosa jornada cultural en escuela primaria José Martí"; 35  
 "Explicación y bienvenida"; 235  
 "La Exposición de París, el espacio como arma"; 45  
 "La Exposición Universal de París de 1889 vista por José Martí"; 157

## F

- "Las FAR honrarán al Maestro"; 36  
 "Fernando, en *Pacto de sangre*, nos trae al presente a Rafael Serra"; 91  
 "Una frase de Martí"; 164  
 "Fraternidad americana, Manuel Mercado"; 138  
 "Fue instalado en la ULA un Encuentro de Cátedras José Martí"; 78  
 "Fue instalado en la Universidad de Los Andes Encuentro de Cátedras José Martí"; 39

## H

- "La Habana de Martí"; 237  
 "Hacia una teoría de rescates contemporáneos de la literatura"; 146  
 "La hazaña de José Martí quedará eternamente en la historia"; 194

- "Los hilos invisibles que unen a Martí y al Che"; 50  
 "Hombres recogerá quien siembre escuelas"; 205  
 "Homenaje de la escuela José Martí al prócer poeta y escritor cubano"; 109  
 "Honrarán a Martí en el centenario de su nombramiento como cónsul de Uruguay, Paraguay y Argentina"; 53

## I

- "La idea martiana en el latinoamericanismo de la Revolución Cubana"; 31  
 "Idea, sentimiento y sensibilidad de José Martí"; 127  
 "Ideario jurídico martiano"; 195  
 "Ideoestética y teoría literaria en José Martí"; 155  
 "Las imágenes en 'Nuestra América'"; 108  
 "Incursiones en la obra de José Martí"; 219

## J

- "José Martí"; 123  
 "José Martí" (1853--1895); 110  
 "José Martí a cien años del Congreso de Washington"; 214  
 "José Martí contra el panamericanismo imperialista"; 182  
 "José Martí, el alma del levantamiento"; 168  
 "José Martí, el escritor y el político"; 121  
 "José Martí en la fragua de nuestro espíritu"; 101  
 "José Martí en la prensa extranjera"; 193  
 "José Martí en 1882: su proceso de poetización del discurso inglés"; 160  
 "José Martí en Puerto Cabello"; 15  
 "José Martí, historiador de los Estados Unidos, previsor de su desborde imperialista. El alerta a nuestra América"; 215  
 "José Martí: la América Latina y el Caribe"; 59  
 "José Martí, la dignidad americana"; 96  
 "José Martí, 'Nuestra América' y la Conferencia Panamericana"; 133

- "José Martí por el camino de la libertad"; 201  
 "José Martí, un profundo conocedor del hombre vietnamita"; 207  
 "José Martí vive de cara al sol"; 144  
 "José Martí y Cecilio Acosá"; 61  
 "José Martí y el Partido Revolucionario Cubano"; 100  
 "José Martí y Ernesto Che Guevara en la lucha por la liberación de nuestra América"; 151  
 "José Martí y la fundación del Partido Revolucionario Cubano"; 218  
 "José Martí y *La historia me absolverá*"; 131  
 "José Martí y la integración latinoamericana"; 11  
 "José Martí y la Revolución Francesa"; 180

## L

- "Una lectura de la poesía de Martí"; 222  
 "La liberation de Porto Rico et la place des Antilles independantes dans le projet revolutionnaire martinien"; 181  
 "La libertad en José Martí: ética, estética y poética de la conducta"; 178  
 "Lo martiano y lo marxista en el *Manifiesto Num. 2* del Movimiento 26 de Julio al pueblo de Cuba"; 132  
 "Lucía Jerez de José Martí o la mujer como la invención de lo posible"; 148

## M

- "*Manifiesto de Montecristu. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*"; 116  
 "María Mantilla no era su hija"; 102  
 "Martí a cien años de 'Nuestra América'"; 217  
 "Martí ante Bolívar: nota sobre un diálogo entre libertadores"; 128  
 "Martí, cada vez más cercano"; 23  
*Martí conspirador*; 130  
 "Martí, delirio por la patria ausente"; 134  
 "Martí, el prosista"; 120  
 "Martí en Caracas"; 94

- "Martí en el debate actual"; 93  
 "Martí en el modernismo"; 122  
 Martí en los documentos de la Revolución"; 30  
 "Martí en su (tercer) mundo"; 124  
 "Martí, 'idealista práctico': la fuerza impulsora de la utopía y la lucha por transformar la realidad de América"; 233  
 "Martí, las monedas internacionales y el latinoamericanismo"; 88  
 "Martí, Lezama Lima y el figurativo de la historia"; 75  
 "Martí, Maceo y Gómez en el pensamiento políticomilitar del Comandante en Jefe"; 165  
 "Martí postuló desde el siglo pasado la inmoralidad de la deuda externa"; 12  
 "Martí y cierta dama norteamericana"; 226  
 "Martí y el destierro"; 198  
 "Martí y el Plan de la Fernandina"; 42  
 Martí y Hostos; 185  
 "Martí y la leyenda de un amor imposible"; 17  
 "Martí y los españoles buenos"; 227  
 "Martí y María Mantilla, otra vez (y la última)"; 72  
 "Martí y Mariátegui, forjadores de la lucha antimperialista latinoamericana"; 163  
 "Martí y México: nuevos documentos"; 52  
 Martí y su concepción de la sociedad 2: Patria y humanidad. Teoría martiana de la sociedad; 129  
 Martí y su concepción de la sociedad 2: Teoría general de la sociedad (I); 126  
 "El mayor general José Martí"; 153  
 "Mensaje del 24 de Febrero"; 199  
 "Mensajes a Carlos Aldao: más sobre los vínculos de Martí y la Argentina"; 117  
 "Monumento a Martí en Oleiros, Galicia"; 92  
 "Monumento mambí al Apóstol"; 43  
 "Música que exprese y sienta"; 73

## N

- "Nació uno, de todas partes a la vez"; 13  
 "Nación cubana e independencia"; 118  
 "Ni insomne, ni inerte"; 70  
 "No renunciar jamás a los ideales que están en la raíz de nuestra cultura"; 66  
*Nossa América*; 111  
 "Nota sobre edición crítica de 'Nuestra América', anotada por Cintio Vitier"; 16  
 "Nuestra América"; 4, 6, 38  
 "Nuestra América' cumple 100 años"; 27  
 " 'Nuestra América', de José Martí, cumplió un siglo de su aparición"; 68  
 " 'Nuestra América', de Martí, el acta de nacimiento de nuestra contemporaneidad"; 22  
*Nuestra América. Edición crítica*; 5  
 " 'Nuestra América': identidad y cultura"; 161  
 " 'Nuestra América' y las monedas del mundo"; 103  
 "Nuestro Martí: cómo lo vio[...]"; 204  
 "Nueva directiva de la Fundación Pro Monumento a José Martí"; 69

## O

- "El origen de la nacionalidad y su toma de conciencia en la obra juvenil de José Martí: semantización de Cuba y España"; 234  
 "Orígenes del nacionalismo popular en la correspondencia de José Martí: carta a Seraffín Bello de 16 de noviembre de 1889"; 216  
 "Otra visión sobre Martí en Marinello"; 200  
 "Otros libros"; 211

## P

- "Palabras de apertura"; 183  
 "Para el amigo sincero"; 213  
 "Para vencer la fuerza con la habilidad"; 208  
 "Paralelismo entre Hostos y Martí: un reexamen"; 203

- " ¡Patria o muerte, José Martí! ¡Venceremos!"; 167
- "Pensamiento de Martí"; 86
- El pensamiento económico y las concepciones sobre desarrollo socioeconómico de José Martí: resumen; 63
- "Pepe Martí antes de los 30"; 32
- " 'Los Pinos Nuevos'. Véase discurso pronunciado el 27 de noviembre de 1891..."; 87
- "La plática fina y penetrante"; 87
- "Poemas"; 65
- "Un poeta revolucionario"; 147
- "Por los caminos de LA EDAD DE ORO"; 90, 223
- Poesías*; 112
- "Presentaran edición crítica de 'Nuestra América'"; 80
- "Presentarán el libro *José Martí, ideario lingüístico*"; 81
- "I encuentro Cátedras José Martí de Venezuela"; 34
- "Primera exposición cabal del programa revolucionario de José Martí para América Latina"; 47
- "Proyección ideológica de la narrativa martiana: *Luca Jerez*"; 162
- "Proyecciones de trabajo en torno a José Martí"; 231
- "Publicarán numerosas obras martianas"; 82
- "El puente colgante de Brooklyn"; 7

## Q

- "¿Quieren a Cuba?"; 209

## R

- "Raíz y luz de José Martí en Nicaragua: acerca del panamericanismo imperialista"; 156
- "Recordarán caída en combate del Héroe Nacional"; 106
- "Un recurso estilístico de expresión de procesos histórico-sociales en el discurso de José Martí"; 44, 140
- "Las reflexiones de Julio Le Riverend en torno al pensamiento y la acción de José Martí"; 137

- "Reflexiones sobre *La Edad de Oro* de José Martí"; 177
- "La re-signación en América Latina"; 71
- "La *Revista Venezolana e Ismaelillo*"; 14
- "La *Revista Venezolana*: un capítulo trascendente del periodismo latinoamericano"; 85

## S

- "Salutación al Simposio"; 236
- "Se enriquece la bibliografía martiana"; 76
- "Sección constante"; 229
- "Semana de la Cultura en homenaje al natalicio 138 de José Martí"; 107
- Semblanza biográfica y cronología mínima*; 184
- "Sobre La niña de New York"; 188
- "Sobre Martí y la niña de New York"; 46
- "Sobre Martí y María Mantilla"; 212

## T

- Teoría del ritmo de la prosa: aplicada a la hispánica moderna*; 125
- "Transitar por los caminos de *La Edad de Oro*"; 221
- "Transtextualización y socialización fictivas: *Misterio y Ramona*"; 228
- "Tres héroes"; 8, 110
- "Tres visiones del amor en la obra de José Martí"; 145

## U

- "La unidad de pensamiento de José Martí y Antón Makarenko acerca de la formación del hombre nuevo"; 154
- "Unidad y salvación de nuestra América"; 104

## V

- "El verso señaló la grandeza, la llama iluminó la raíz"; 20



- "Versos del corazón: a los cien años de la poesía mayor de los *Versos sencillos*"; 97  
 "Versos más fuertes que un puñal"; 56  
*Versos sencillos*; 119, 142  
 "Los *Versos sencillos* de José Martí, uno de los momentos capitales de la poesía cubana"; 60  
 "Vigencia de la crítica martiana: algunas ideas a propósito de *Mi tío el empleado*. novela de Ramón Meza"; 77  
 "Vindicación de Martí"; 83  
 "Visión martiana de Camoens"; 98  
 "El voluntarismo poético en José Martí"; 192

## W

- "*With all, and for the good of all*"; 158

---

 PUBLICACIONES SERIADAS CONSULTADAS
 

---

- ABC* (Madrid); 225227  
*ADHILAC. Boletín* (La Habana); 166, 206  
*Alma Mater* (La Habana); 191  
*Análisis* (Santiago de Chile); 136  
*Anuario del Centro de Estudios Marianos* (La Habana); 117, 150--152, 155--158, 160, 163, 167, 169--172, 174, 177--179, 183, 186--187, 189--190, 192--194, 196--197, 199--203, 207--209, 211, 214--216, 219, 224, 228--231, 233, 235--236  
*Bohemia* (La Habana) 10, 13, 70, 90, 103--104, 159, 164  
*El Carabobeño* (Valencia, Venezuela); 15  
*CC'90 Cultura Cubana* (La Habana); 49  
*Clave* (La Habana); 168  
*Correo de los Andes* (Mérida, Venezuela); 39, 78  
*El Día* (México); 22, 47, 57, 217  
*Diario La República* (Lima, Perú); 175

- Dominical* (La Habana); 220221  
*Educación* (La Habana); 205, 223  
*La Época* (Santiago de Chile); 71  
*Excelsior* (México); 12, 86, 138  
*Fortín Mapocho* (Santiago de Chile); 144  
*Frontera* (Mérida, Venezuela); 40  
*Gaceta de Cuba* (La Habana); 210  
*Gaceta de Daute* (Tenerife, Canarias); 133  
*Gaceta UNAM* (México); 68  
*Gaceta ENP* (México); 26  
*El Gallo Ilustrado* (México); 11, 37  
*Granma* (La Habana); 3, 5, 18--20, 2829, 36, 41--43, 52--55, 58, 66--67, 73--74, 76, 79--82, 88, 91--92, 100, 105--107, 135, 166, 206  
*Granma Panamericano* (La Habana); 99  
*Islas* (Santa Clara); 140, 142--143  
*Juventud Rebelde* (La Habana); 12, 32, 50, 89, 93, 102  
*Ko--Eyú* (Caracas, Venezuela); 24  
*Mate Amargo* (Uruguay); 6  
*El Mercurio* (Santiago de Chile); 120, 122, 134  
*El Militante Comunista* (La Habana); 114--115  
*Mujeres* (La Habana); 119  
*Nosotros* (La Habana); 21  
*Nossa America* (Brasil); 111  
*Novedades* (Yucatán); 27  
*El Oficial* (La Habana); 153  
*Patria* (La Habana); 7, 9, 30--31, 33, 44--45, 60, 77, 98  
*Paz y Soberanía* (La Habana); 182  
*Perfil de Santiago* (Santiago de Cuba); 113  
*Punto* (Caracas); 85  
*El Reportero* (Chilpancingo, México); 35

- La República* (Montevideo, Uruguay); 56
- Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Lima, Perú); 146, 148
- Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (La Habana); 154, 162
- Revista Iberoamericana* (Pittsburgh, Estados Unidos); 75, 198, 234
- Revolución y Cultura* (La Habana), 237
- Sábado. Suplemento de Uno Más Uno* (México); 72, 83, 188, 212
- SEPA* (Santiago de Chile); 139
- SEPMI* (La Habana); 204
- Siempre* (México); 51
- El Siglo* (Santiago de Chile); 110, 121, 123--124
- Somos Jóvenes* (La Habana); 38
- Suplemento Cultural de Últimas Noticias* (Caracas, Venezuela); 8, 14, 59, 61--62, 65, 84, 87, 94
- Trabajadores* (La Habana); 23, 95--97
- Trabajo Político* (La Habana); 165
- Tribuna de Bahía* (Brasil); 147
- Tribuna de La Habana*; 17
- Tricontinental* (La Habana); 176
- UNESCO. Comisión Nacional Cubana de la[...] Boletín* (La Habana); 173
- Unión* (La Habana); 222
- El Universal* (Caracas, Venezuela); 69
- Universidad de La Habana. Revista* (La Habana); 149, 180, 215, 232
- Uno más Uno* (México); 16
- Vértice* (Chilpancingo, México); 109
- El Vigilante* (Mérida Venezuela); 39, 78
- Vitrales* (Sancti-Spíritus, Cuba); 161, 195

---

## SECCIÓN CONSTANTE

---

### EN NOMBRE DEL PUEBLO DE CUBA DOS ÓRDENES JOSÉ MARTÍ

---

En reconocimiento a su larga trayectoria como luchador contra el apartheid y como líder del Congreso Nacional Africano, el Consejo de Estado de la Republica de Cuba acordó, el 25 de julio de 1991, otorgar la Orden José Martí al presidente del Partido del CNA Nelson Mandela.

En discurso pronunciado en la Plaza Victoria de Girón, ciudad de Matanzas, en el acto central por el trigésimo octavo aniversario del asalto al cuartel Moncada Mandela, a más de referirse a la colaboración existente entre los países africanos y Cuba y a la solidaridad y al internacionalismo promovidos siempre por el pueblo cubano, agradeció la imposición de la medalla y al respecto, expresó:

Es una condecoración que la merecen aquellos que ya han logrado la independencia de su pueblo. Pero es fuente de inspiración y de renovada fuerza al ver que esta condecoración se confiere al pueblo, de Sudáfrica como reconocimiento de que está en pie y de que lucha por su independencia y por sus derechos. Esperamos sinceramente que nosotros demostraremos ser fieles merecedores de la confianza que implica esta condecoración.

También mereció la condecoración Rafael Alberti, poeta español y figura imprescindible de las letras hispanoamericanas. Por su trayectoria ideológica, y por su participación en todas las luchas del pueblo español durante los últimos setenta años, Carlos Rafael Rodríguez, al momento de entrega de la orden, señaló:

En nombre de ese pueblo, cumpliendo un acuerdo del Consejo de Estado, Fidel pondrá en tu pecho permanentemente joven una Orden que recuerda a nuestro gran poeta, José Martí, impulsor de una revolución y guía de otra, cuya vida fue también de clavel y de espada, pero al que le tocó morir en guerra liberadora. No hay entre nosotros premio mejor. Recíbelo como testimonio de reconocimiento por lo que has hecho tú, joven por tu poesía, que con sus claveles nunca olvidó la espada.

Por su parte, Alberti expresó:

Doy las gracias más conmovidas al Consejo de Estado de la República de Cuba y a su Presidente, Comandante en Jefe Fidel Castro, por otorgarme la máxima condecoración del Estado cubano: la Orden José Martí, que han recibido personalidades tan relevantes como: Salvador Allende, Felipe González, Daniel Ortega o Indira Ghandi..

Siempre me han ligado a Cuba fraternales lazos de amistad y de poesía, y mucho más tras el triunfo de la Revolución a la que he seguido y apoyado en todo momento. Por eso, el que hoy se me distinga de manos de Fidel Castro con la condecoración José Martí, es para mí un doble honor: político y literario.

Estoy seguro de que a pesar de las presiones externas, los logros de la Revolución de 1959 no podrán ser borrados por fuerza alguna, ya que el pueblo cubano no querrá volver jamás a la tiranía.

Me siento muy honrado de poseer la Orden José Martí, que luciré con orgullo entre las distinciones más preciadas que se me han concedido.

#### HOMENAJE DE UNA ESCUELA PRIMARIA MEXICANA A JOSÉ MARTÍ

Para conmemorar el 96 aniversario de la caída del Héroe Nacional cubano una escuela primaria de la ciudad de Chilpancingo que lleva su nombre, la Asociación de Padres de Familia del centro educativo y el Comité de Solidaridad con Cuba efectuaron una jornada cultural los días 18 y 19 de mayo, de 1991, que se inició con la lectura de una reseña biográfica de José Martí y un armonioso coro que cantó los *Versos sencillos*.

Tuvo lugar, además, el *Primer Encuentro de Declamación de Poesía Latinoameri-*

*cana* en los patios de la propia escuela. La jornada concluyó el día 19 en la mañana con la entrega de los premios a los laureados en el encuentro de declamación y el corte del listón que dejó inaugurado un mural creado por el colectivo del taller de arte José Clemente Orozco en el que destaca la figura de José Martí escoltada por representantes de las fuerzas que lucharon por la independencia y contra el coloniaje español en nuestras dos tierras hermanas.

#### JORNADA TABASQUEÑA EN HONOR A CARLOS PELLICER

La admiración del mexicano Carlos Pellicer por el cubano José Martí, se hizo patente en la intervención del repre-

sentante literario cubano José Prats Sariol en las *Jornadas Internacionales Carlos Pellicer* celebradas en el mes de febrero

de 1991, en la ciudad de Villahermosa, estado mexicano de Tabasco.

"La presencia de José Martí en Carlos Pellicer la deben sentir las nuevas generaciones de

poetas mexicanos y cubanos. Conservar la semilla de Martí y la flor del mexicano son los desafíos de hoy en literatura universal", subrayó Prats Sariol.

#### VERSOS MÁS FUERTES QUE UN PUÑAL

A propósito del 96 aniversario de la caída de Martí en Dos Ríos, el diario montevideano *La República* publicó el artículo "Versos más fuertes que un puñal" a cargo de Gustavo Iribarne en el que se hace un breve bosquejo biográfico del Maestro y se realza su obra literaria y política.

A más de un acercamiento a su lírica, Iribarne destaca las motivaciones

ideológicas del Héroe Nacional cubano y sobre el particular escribe: "Pocos seres humanos han estado tan seguros consigo mismos y con sus ideas. Muchos menos han otorgado su vida por una causa. Por eso, cuando uno abre un texto de Martí, puede estar absolutamente seguro que, desde la distancia del tiempo, su voz regresa inmaculada."

#### MONUMENTO MARTIANO

El 26 de julio de 1991, en Oleiros, pequeña localidad de La Coruña, Galicia, tuvo lugar el emplazamiento de un monumento a José Martí proyectado por la escultora Rita Longa y el arquitecto cubano Abel Rodríguez.

Al acto asistieron, por la parte cubana, Luis Méndez, embajador de Cuba en España, el viceministro de Cultura, Omar González y

Pedro Álvarez Tabo, director de la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.

El Comandante en Jefe Fidel Castro, Primer Secretario del Comité Central del Partido y Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, envió, a propósito, una carta de saludo y gratificación al Señor Ángel García Seoane, alcalde de Oleiros.

#### MARTÍ Y SU TIEMPO

El 3 de abril de 1991, organizado por el núcleo de Estudios Caribeños y Lati-

noamericanos de la Universidad de Brasilia, y con la colaboración del De-

partamento de Música, se dio inicio, en esa propia sede, al ciclo de conferencias *Martí y su tiempo*.

Las dos primeras intervenciones estuvieron a cargo de Rodolfo Sarracino, ministro consejero de la Embajada de Cuba en Brasil, y del profesor guatemal-

teco Julio Barrios. Los temas giraron alrededor de *Martí y su tiempo* y la *Vigencia de "Nuestra América"*.

El ciclo concluyó con la ejecución de obras de compositores de Brasil, Argentina, Venezuela y Cuba.

### TESIS SOBRE JOSÉ MARTÍ

El 11 de enero de 1991, en horas de la mañana, el profesor Hebert Pérez Concepción, de la Facultad de Historia y Filosofía de la Universidad de Oriente, defendió su tesis doctoral de título "José Martí y la práctica política norteamericana", en la sede del Centro de Estudios Martianos.

"El pensamiento económico y las concepciones sobre el desarrollo socio-económico" es el título de la tesis con la que, a su vez, obtuvo el grado de doctor en Ciencias Económicas, Roberto Muñoz González, profesor del Departamento de Economía de la Universidad Central de Las Villas en Santa Clara.

### CUBA Y CÁDIZ CON JOSÉ MARTÍ

La Diputación de Cádiz y la Fundación Provincial de Cultura, representadas por los señores D. Jesús Ruiz Fernández, presidente, y Da. Josefina Junquera Coca, vicepresidenta y diputada provincial de Cultura, celebraron, con motivo del 120 aniversario de la llegada a Cádiz de José Martí, el seminario hispano-cubano *Cuba y Cádiz con José Martí*, que sesionó durante los días 12 al 15 de noviembre de 1991 e incluyó en sus actividades una descolante exposición que bajo el nombre de *José Martí, un hombre sincero*, recogió más de cien ilustraciones poemas y textos fun-

damentales martianos obsequiados por el Centro de Estudios Martianos al gobierno de la ciudad.

Las palabras inaugurales de Ismael González González, director del CEM, en el Salón Regio de la Diputación y la conferencia del profesor de la Universidad Complutense, Alberto Gil Novales precedieron el dictado de conferencias y mesas redondas a cargo de especialistas españoles y cubanos, quienes analizaron diversas facetas del pensamiento y la obra de José Martí que fueron debidamente divulgadas por la prensa.

Julio Le Riverend disertó sobre el "Pensamiento Político de Martí", Jorge Ibarra y Alberto Ramos participaron en la mesa redonda "Paralelismo José Martí-Fernán Salvochea" y José Antonio Portuondo cerró esta primera jornada con una ponencia sobre "Crónicas de Martí". La mesa redonda "Martí e Hispanoamérica" tuvo como ponentes a Antonio Elorza y Ramón de Armas y para finalizar la segunda jornada se debatieron las obras *Ismaelillo*, *Versos libres*, *Versos sencillos* y otros poemas por Fernando Quiñones, Joaquín Marco, José Agustín Goytisolo y Jesús Fernández Palacios.

El viernes 15 de noviembre, a las 12:00m. se develó en la Alameda de Apodaca un

busto de José Martí, pieza original del escultor cubano Enrique Angulo, presente en el acto, donada por Cuba a Cádiz en tal ocasión. Los acordes de los himnos de España y Cuba anunciaron el inicio de la ceremonia que estuvo presidida por el alcalde de la ciudad de Cádiz D. Carlos Díaz Medina, personalidades de la Diputación y la Universidad, nuestro consejero cultural, Jorge Hart Dávalos y los integrantes de la delegación cubana. Con una conferencia magistral acerca de "Nuestra América" en su centenario, Roberto Fernández Retamar clausuró en el Salón de Plenos del Ayuntamiento gaditano este amplio programa martiano.

### OTRAS NOTICIAS

1º de enero. Justo a un siglo de ver la luz el texto martiano, el periódico cubano *Granma* publicó íntegramente la edición crítica de "Nuestra América", a cargo del prestigioso intelectual Cintio Vitier, lo cual devino cima de la conmemoración nacional.

\*\*\*

15 de enero 1991. Cancelación especial en el Centro de Estudios Martianos de una emisión postal conmemorativa del 120 aniversario de la primera deportación de José Martí a España en el vapor Guipuzcoa.

\*\*\*

24 de enero de 1991. El Centro de Estudios Martianos celebró un acto de homenaje por el 80 cumpleaños de

Ángel Augier, fecundo estudioso de la obra martiana, y miembro del Consejo Asesor del CEM.

\*\*\*

25 de enero de 1991. En la Facultad de Ciencias Médicas Comandante Manuel Fajardo, en Ciudad de La Habana, sesionó la I Jornada Martiana. Un total de diez ponencias fueron leídas y discutidas por alumnos del plantel y todas tuvieron como centro: José Martí y la medicina, José Martí y la salud y la vigencia del pensamiento martiano. La jornada concluyó con una conferencia dictada por el investigador y especialista del Centro de Estudios Martianos Ibrahim Hidalgo Paz que giró alrededor de "La unidad en 'Nuestra América'".

En horas de la mañana del mismo día 25 el Centro de Estudios Marianos desarrolló una mesa redonda sobre *José Martí y su latinoamericanismo*, organizada por el Movimiento Juvenil Martiano.

En la noche el CEM acogió a más de un centenar de invitados que presenciaron la premier del documental *José Martí: la dignidad americana* realizado por la periodista venezolana Isa Dobles y producido por la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado y la Televisión Cubana.

\*\*\*

26 de enero de 1991. Lanzamiento de tres títulos en saludo al 138 Aniversario del Natalicio de José Martí: *José Martí, con el remo de proa* de Luis Toledo Sande, *El Martí que yo conocí* de Blanche Zacharie de Baralt y *Poesía de amor de José Martí*, en la librería La Moderna Poesía, de Ciudad de La Habana.

\*\*\*

30 de enero de 1991. La Casa de las Américas presentó la edición crítica de "Nuestra América" —investigación, presentación y notas de Cintio Vitier—, realizada por el CEM y la editorial Casa.

\*\*\*

Del 14 al 16 de marzo de 1991 se efectuó en Mérida, Venezuela, el I Encuentro de Cátedras José Martí.

La Universidad de Los Andes dio la bienvenida a profesores y estudiantes de otras universidades del país y a estudiosos cubanos.

El Encuentro concluyó con una mesa redonda en la que se hicieron proposiciones para el estudio futuro de José

Martí en ambos países y se apoyó la colaboración mutua para la publicación y divulgación de la obra martiana.

\*\*\*

Del 18 al 22 de marzo de 1991, en la Universidad de La Habana, se celebró el Encuentro Internacional *Cuba y España: relaciones plásticas y literarias en la modernidad*. Con un amplísimo programa de actividades la reunión comprendió una mesa redonda sobre el tema *José Martí y la cultura española*, en la que participaron estudiosos e investigadores de la obra martiana.

\*\*\*

Del 1° al 10 de abril de 1991, investigadores cubanos y de instituciones norteamericanas, integrantes del grupo de trabajo "José Martí y los Estados Unidos", participaron por primera ocasión en la Conferencia (anual) de LASA (Latin American Studies Association) celebrada en Washington, Estados Unidos.

Dentro de la diversa gama de temas en discusión, José Martí fue objeto directo de análisis en los estudios de varios ponentes, de los cuales uno de los más señalados fue el del profesor puertorriqueño Edgardo Meléndez, del Departamento de Ciencias Políticas de la Facultad de Ciencias Sociales de San Juan-Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, quien hizo una interesante incursión en las relaciones entre el Partido Revolucionario Cubano fundado por Martí y su Sección Puerto Rico.

Luego de concluida la Conferencia, se efectuó la reunión del grupo de trabajo antes referido, y se determinaron las

líneas de trabajo futuro dentro de las que está como una esencial e importantísima, el apoyo a la edición crítica de las *Obras completas* martianas, vórtice de la actividad científica del Centro de Estudios Marianos de Cuba.

\*\*\*

El Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay organizó en abril de 1991 un homenaje a José Martí, para recordar el aniversario del nombramiento del Héroe Nacional cubano como cónsul de esa República, en cuya condición asistió cien años atrás a la Conferencia Monetaria celebrada en Washington.

Fueron invitados los poetas y estudiosos de la obra martiana Fina García-Marruz y Cintio Vitier, así como Ismael González González, director del Centro de Estudios Marianos de Cuba. De un intenso programa de actividades, dentro de las que resalta el acto en la Cancillería de la República, la colocación de una ofrenda floral ante el busto martiano en la Plaza Cuba, de Montevideo, la creación del Seminario Permanente sobre José Martí en la Universidad de la República y numerosas entrevistas concedidas por los tres cubanos a medios de prensa escrita, radial y televisiva, quizá merezca renglón aparte el suplemento cultural que el prestigioso diario montevideano *Brecha* dedicó a la entrevista a Cintio Vitier realizada por la periodista Ana Inés Larre Borges, a la reproducción de fragmentos de su obra y de una bibliografía mínima de los dos poetas.

También el Instituto Interamericano de Cultura (INTERCULTURA) invitó a

los cubanos a participar en las actividades que en Santiago de Chile se desarrollaron para conmemorar el centenario de la publicación del ensayo martiano "Nuestra América". *La Época*, en su sección "Culturales", dio amplia cobertura a la visita de los tres intelectuales cubanos, que continuaron viaje a la Argentina, país que a través de conferencias pronunciadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Plata, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Lomas de Zamora, de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario por Cintio Vitier, Fina García-Marruz e Ismael González González y en particular, con la convocatoria de un evento internacional celebrado en septiembre homenajeó el centenario de "Nuestra América" y los *Versos sencillos*.

\*\*\*

"Asunto digno de extrema sensatez y vigilancia." Así calificó José Martí la convocatoria de los Estados Unidos a la Conferencia Monetaria de 1891 que, una vez en marcha, confirmó todas y cada una de sus predicciones. A cien años de la fecha, en La Habana, los días 18 y 19 de abril de 1991, la Asociación Nacional de Economistas de Cuba celebró una reunión en el Palacio de las Convenciones donde se dieron cita investigadores y economistas de la América Latina.

Los temas a discusión giraron alrededor de los problemas monetarios y financieros de la integración y la colaboración económica, la "Iniciativa para las Américas" y la deuda externa, entre otros. Las actividades concluyeron con

un panel especial, sobre la presencia y participación de José Martí en la Conferencia Monetaria, conducido por el doctor Julio Le Riverend, prestigioso historiador cubano, miembro del Consejo Asesor del CEM.

\*\*\*

Del 21 al 24 de mayo de 1991. Se celebró en La Habana el XVI Congreso Anual de la Asociación de Estudios del Caribe, dentro del cual desarrolló actividades un panel titulado *Identidad y Desarrollo en el Caribe: sus iniciadores, Martí, Hostos, Betances, Luperón, Firmin*. Fueron los panelistas, José Ferrer Canales, Carlos Rojas y Pedro San Miguel de la Universidad de Puerto Rico, Emilio Cordero Michel, de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y Ramón de Armas, del Centro de Estudios Marianos de Cuba.

\*\*\*

El 1° de julio de 1991, en la sede del Centro de Estudios Marianos, en La Habana, tuvo lugar un panel con motivo del 110 aniversario de la aparición del primer número de la *Revista Venezolana* editada por José Martí.

Los integrantes del panel fueron Ana Cairo, profesora de la Universidad de La Habana, quien expuso el tema: "Las semblanzas en la *Revista Venezolana*"; Denia García Ronda, también profesora de la facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana: "El carácter de la *Revista Venezolana*", y Pedro Pablo Rodríguez; vicedirector del Centro de Estudios Marianos: "El latinoamericanismo en la *Revista Venezolana*". La embajadora de Venezuela en Cuba, María Clemencia López-Jiménez asistió a la actividad.

\*\*\*

16 de octubre de 1991. En ocasión del bicentenario de la muerte de W. A. Mozart y el nonagésimo aniversario de la Biblioteca Nacional José Martí se celebró en el Centro de Estudios Marianos el concierto *Mozart en Martí*.

El programa lo integraron las palabras de presentación del especialista Jorge García Porrúa, y la audición del Quinteto No. 5 en Re Mayor para cuerdas W. A. Mozart y de danzas y canciones de autores cubanos tales como José White, Ignacio Cervantes y Ernesto Lecuona.

## CÁTEDRAS MARTIANAS: ENCUENTROS Y FUNDACIONES

Durante los días 14, 15 y 16 de marzo de 1991, en Mérida, Venezuela, y convocado por la Universidad de Los Andes, la Dirección General de Cultura y Extensión y el Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres tuvo lugar el I Encuentro de Cátedras José Martí de Venezuela.

El programa de actividades incluyó la discusión de ponencias de investigadores venezolanos tales como Ramón Losada, Luis Navarrete, Alberto Rodríguez Carucci y Gregory Zambrano y de cubanos como Salvador Morales, Bernardo Callejas y Pedro Pablo Ro-

dríguez. Los participantes disfrutaron, además, de la puesta en escena interpretada por el Grupo de Teatro de la Universidad de La Habana; y un recital de artistas venezolanos titulado *Una canción para José Martí*.

\*\*\*

En Barquisimeto, Venezuela, el 2 de julio de 1991 se instaló la IV Jornada Nacional sobre Investigación y Docencia en la Ciencia de la Historia, en cuyo marco fue abierta la Cátedra Libre José Martí, de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado.

El rector del Instituto Técnico Superior de Cienfuegos, Cuba, asistió al acto y en sus palabras subrayó que la apertura en la UCLA de una Cátedra Martiana y la próxima inauguración en el Instituto Cubano de una Cátedra bolivariana,

son pasos concretos del intercambio universitario que conduce al profundo conocimiento de las raíces y tradiciones latinoamericanas.

La actividad se cumplió en el auditorio Ambrosio Oropeza de esa sede universitaria, en cuyo fondo fueron colocados dos murales con los rostros de Simón Bolívar y José Martí realizados por Jorge Arteaga, pintor venezolano.

25 de octubre de 1991. Universidad Autónoma de Santo Domingo. Inauguración de la cátedra extracurricular José Martí con las conferencias magistrales de Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas y del Consejo Asesor del CEM, y del profesor emérito puertorriqueño José Ferrer Canales.

## POSGRADOS MARTIANOS EN LA HABANA

Todos los jueves del mes de enero de 1991, el Centro de Promoción Cultural Alejo Carpentier, en La Habana, reunió a especialistas e interesados en la obra de José Martí en un curso libre sobre la repercusión del Maestro en distintos autores.

Las conferencias fueron dictadas por Raimundo Respall Fina: "Martí visto por don Fernando Ortiz"; por Luis Pavón: "Martí visto por Juan Marinello"; por Alejandro Cánovas: "Martí visto por Alejo Carpentier"; por Enrique Pérez Díaz: "Martí visto por Herminio Almendros" y por Elena Jorge: "Martí visto por Mirra Aguirre".

\*\*\*

También el 25 de enero de 1991 en la Facultad de Artes y Letras, Universidad de La Habana, comenzó un curso libre y de posgrado sobre *José Martí, escritor*.

\*\*\*

Por su parte, el 8 de octubre de 1991 el CEM abrió sus puertas a especialistas e interesados en la obra martiana para acercarse al tema: *José Martí y el Partido Revolucionario Cubano*. El curso de posgrado en el que impartieron conferencias los estudiosos cubanos Julio Le Riverend, Ibrahím Hidalgo Paz, Pedro Pablo Rodríguez, Diana Abad, Salvador Morales, Jorge Ibarra y Oscar Loyola, tuvo una

frecuencia semanal y concluyó el 10 de diciembre con las palabras del ministro

cubano de Cultura Armando Hart Dávalos.

### JOSÉ MARTÍ EN LA PRENSA EXTRANJERA. "NUESTRA AMÉRICA" CUMPLE 100 AÑOS

"El credo independiente de la América nueva". Así se titula el primero de dos ensayos reproducidos en *El Gallo Ilustrado*, suplemento cultural del diario mexicano *El Día*. Con la firma de Roberto Fernández Retamar uno, y de Ramón de Armas el otro, la publicación de estos trabajos fue un homenaje al centenario de "Nuestra América", "en un mundo en que algunas identidades pretenden ser barridas a nombre de la modernidad avasalladora y frente a la cual, rasgos esenciales de nuestros pueblos parecen afirmarse".

"Hace cien años se publicó un texto clave de José Martí, 'Nuestra América', donde plantea entre otras nociones importantes la de equilibrio o hermandad de razas sobre la denegación o dominio. Desde entonces, nombrar a América Latina no sólo es un asunto de léxico, sino " que apunta a las propias concepciones acerca de esta parte del mundo". Con esta presentación, apareció en Chile en el suplemento del periódico *La Época* -Santiago, 27 de enero de 1991- un artículo del periodista Carlos Osandón en el que analiza las coordenadas principales expuestas por José Martí en su ensayo y las reactualiza a la luz de la realidad latinoamericana.

Los cubanos Pedro Pablo Rodríguez, vicedirector del Centro de Estudios Martianos y el periodista Félix Contreras, también saludaron el centenario de "Nuestra América" con artículos dedicados al análisis del ensayo, aparecidos esta vez en el *Excelsior*, del D.F. mexicano y en *Novedades*, de Yucatán, respectivamente

Una mesa redonda con el tema "Nuestra América" de José Martí un siglo después, fue desarrollada por el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Martianos y el Colegio de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en esta propia institución.

Los investigadores Ignacio Ortiz, Mario Magallón, Jesús Serna, Liliana Weingberg y Marcela Terrazas participaron como ponentes, y suscribieron las siguientes palabras del licenciado Mario Magallón, secretario académico del Centro auspiciador: "el pensamiento martiano debe ser un constituyente básico del análisis crítico que sitúe a los pueblos del orbe en el papel que deben jugar ante el reacomodo mundial."

\*\*\*

El Semanario *Universidad* del 22 de noviembre de 1991, que edita la Universidad de Costa Rica, da cuenta amplia de los temas debatidos en el marco del semi-

nario internacional *América Latina* y el *Proceso de Identidad en el Centenario de "Nuestra América" de José Martí*.

La actividad fue organizada por el Programa de Investigación *Identidad Cultural Latinoamericana*, de la escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la UCR. En las palabras inaugurales, el doctor Victor Manuel Sánchez, director de la institución, justificó el encuentro al expresar que "el espíritu martiano invita a velar porque en las universidades hispanoamericanas se estudie el español de América: su descripción, determinación de semejanzas y diferencias entre las variedades regionales, su historia desde fines del siglo XV, su pronunciación, los rasgos morfosintácticos y el contacto con las lenguas indígenas".

En este seminario participaron estudiosos del pensamiento martiano procedentes de Brasil, Costa Rica, Cuba, Chile, Francia, Guatemala, México, Panamá y República Dominicana. Cuba estuvo representada en la persona de la doctora Sonia Moro Parrado, investigadora del Centro de Estudios Martianos quien presentó a discusión la ponencia "Nuestra América: el programa revolucionario para América Latina y el Caribe".

\*\*\*

El diario mexicano *El Día*, cubrió ampliamente las actividades realizadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, para recordar el centenario de la aparición del ensayo martiano.

Intereses de esa cobertura fueron la reproducción en dos partes de un análisis de la investigadora Enriqueta Cabrera con título

"Nuestra América", de Martí, "El acta de nacimiento de nuestra contemporaneidad", y la publicación de una reseña pormenorizada de la periodista Beatriz González Gorduño, de una conferencia dictada por el investigador cubano Pedro Pablo Rodríguez, en la institución universitaria.

El suplemento cultural del periódico caraqueño *Últimas Noticias*, en su número de 27 de enero de 1991 reprodujo con el título "José Martí anticipador de nuestro tiempo", las palabras pronunciadas por el intelectual cubano Carlos Rafael Rodríguez en la apertura de un ciclo de conferencias que tuvo lugar durante los meses de octubre a diciembre de 1990 en la sede del Centro de Estudios Martianos, en La Habana, Cuba.

El número, monográfico, incluye además, trabajos de Ángel Augier ("La renovación literaria iniciada por Martí en Venezuela"), Alexis Márquez Rodríguez ("José Martí y Cecilio Acosta"), Ramón Losada Aldana ("José Martí: La América Latina y el Caribe"), Pedro Pablo Rodríguez ("La plática fina y penetrante"), Oscar Sambrano Urdaneta ("Martí en Caracas"), Salvador Morales ("Crítica al liberalismo") y una décima y soneto a José Martí con la firma de Aquiles Nazoa.

\*\*\*

*Mate amargo*, suplemento cultural uruguayo, ofreció a sus lectores en su número correspondiente al 27 de febrero, la publicación *in extenso* del ensayo martiano "Nuestra América", precedido de una nota explicativa y contextualizadora, del periodista Carlos Núñez.

## ECOS

*Bulgaria*

— En el marco de la Jornada de la Cultura Cubana nuestra embajada en Sofía, Bulgaria, donó a la Biblioteca Municipal de esa ciudad las *Obras completas* de José Martí. En la actividad hicieron uso de la palabra el embajador de Cuba en Bulgaria, Luis Felipe Vázquez, así como Liuvov Dimitrova, quien agradeció esta donación en nombre de los lectores búlgaros amantes de la obra de José Martí.

*Colombia*

— Quedó constituido en Santa Fe de Bogotá el Centro Cultural José Martí. Según comunica su directora general, doctora Cecilia Dupuy de Casas, esta nueva entidad tiene como propósito estimular de forma eficaz el intercambio cultural que promueva los históricos y comunes intereses de nuestras repúblicas hermanas, cuando la integración latinoamericana y del Caribe se convierte en un imperativo común para la hermandad de nuestros pueblos.

*Brasil*

— En ocasión del 38 aniversario del asalto al cuartel Moncada y del centenario de la publicación de "Nuestra

América", fue inaugurada en Cuiabá, Brasil, la Casa de Solidaridad Latinoamericana José Martí.

Su presidenta, Theresina de Jesús Aruda, nos informa que entre los propósitos iniciales de la Casa está la creación de una biblioteca y videoteca sobre Latinoamérica, donde tendrán un valor especial los materiales relacionados con José Martí.

*Australia*

— Ante un numeroso público y de representantes consulares acreditados en la ciudad de Sidney, fue develado en la Plaza Iberoamericana de esa ciudad, un busto de José Martí, obra del escultor cubano Enrique Moret.

La ceremonia contó con la asistencia del vice alcalde de Sidney, Sr. Henry Tsangm, el ex alcalde Sr. T. Sutherland, el presidente del Comité Plaza Iberoamericana Sr. Al Grassby y el cónsul general de Cuba, Francisco Marchante.

*Cuba*

— En la Ciudad de La Habana, a los 15 días del mes de noviembre de 1991 se reunió el jurado del concurso especial con motivo del centenario de la publicación de los *Versos sencillos*, de José

Martí, formado por la doctora Ana Cairo Ballester, el licenciado Bernardo Callejas Ross y el licenciado Pedro Pablo Rodríguez, quienes, tras analizar las obras presentadas, acordaron otorgar el premio al trabajo de Osmar Sánchez Aguilera titulado "El poeta, su auditorio, la poesía: otras calas en los Versos

*sencillos*". Los miembros del jurado expresaron su reconocimiento a la Dirección Provincial de Cultura de La Habana por esta iniciativa que ha contribuido a aportar un estudio de importancia para la cultura cubana, justamente como el mejor modo de conmemorar el centenario de este poemario.

## HOMENAJE

A principio de año ~24 de enero de 1992~ una triste noticia conmovió a esta casa. Uno de sus más asiduos colaboradores, el compañero Bernardo Callejas Ross, falleció repentinamente. Tronchaba así la muerte una vida de creación y trabajo. Era Callejas uno de los mejores narradores cubanos. Los cuentos que reunió en dos libros: *Para aprender a manejar la pistola* y *Qué vas a cantar ahora*, son de mención imprescindible cuando se habla del movimiento de renovación del cuento en nuestro país, a partir de 1965, pues él estuvo entre los primeros que le dieron nueva vida y voz al género. También con su

obra ensayística hizo aportaciones importantes para la cultura cubana.

Fervoroso estudioso de la obra de José Martí, en sus conferencias y artículos queda una contribución sobresaliente para la mejor comprensión del pensamiento y la acción del Maestro.

Al fallecer, fungía como Vicepresidente de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana y era editor de la *Revista Universidad de La Habana* y del anuario *Patria*.

Callejas muere joven, cuando aún como escritor y profesor podía dar mucho a la patria. Su trayectoria de servicio será siempre recordada.



---

## PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

---

### COLECCIÓN TEXTOS MARTIANOS

---

- Obras completas. Edición crítica*, prólogo de Fidel Castro, tomo I; tomo II
- Obras escogidas en tres tomos*, tomo I, 1869-1884, tomo II, 1885-octubre de 1891; tomo III, noviembre de 1891-18 de mayo de 1895 (2da. ed. revisada y aumentada)
- La Edad de Oro* (1ra. ed. facsimilar, 1979; 2da. ed. facsimilar, 1989)
- Teatro*, selección, prólogo y notas de Rine Leal
- Sobre las Antillas*, selección, prólogo y notas de Salvador Morales
- Simón Bolívar, aquel hombre solar*, prólogo de Manuel Galich
- Cartas a María Mantilla* (edición facsimilar)
- Otras crónicas de Nueva York*, investigación, introducción, e "Índice de cartas" por Ernesto Mejía Sánchez
- En las entrañas del monstruo*, selección, introducción y notas del Centro de Estudios Marianos
- El indio de nuestra América*, selección y prólogo de Leonardo Acosta
- Dos congresos. Las razones ocultas*, selección y presentación del Centro de Estudios Marianos
- Diario de campaña* (edición facsimilar)
- Manifiesto de Montecristi* (edición facsimilar)
- El general Gómez*, selección y presentación del Centro de Estudios Marianos
- Ideario pedagógico*. selección e introducción de Herminio Almendros

- Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello.
- Obras completas*, prólogo de Juan Marinello 25 tomos (reimpresión).

---

### TEXTOS MARTIANOS BREVES

---

- Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso* (con facsímiles)
- Bases y Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano* (con facsímiles)
- La verdad sobre los Estados Unidos*
- Céspedes y Agramonte*
- Nuestra América*
- En vísperas de un largo viaje*
- La República española ante la Revolución cubana*
- Vindicación de Cuba* (edición facsimilar)
- Lectura en Steck Hall*
- Madre America*
- La historia no nos ha de declarar culpables. Oración en Hardman Hall*
- El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución y el deber de Cuba en América*
- Un drama terrible*
- Ismaelillo*
- Nuestra América. Edición crítica*
- El presidio político en Cuba*
- Bolívar. Edición crítica*

---

### COLECCIÓN DE ESTUDIOS MARTIANOS

---

- Siete enfoques marxistas sobre José Martí* (1ra. ed., 1978; 2da. ed., 1985)
- Juan Marinello: *Dieciocho ensayos marianos*, prólogo de Roberto Fernández Retamar
- Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*
- Acerca de LA EDAD DE ORO*. Selección y prólogo de Salvador Arias (1ra. ed., 1980; 2da. ed., revisada y aumentada. 1989)

José Cantón Navarro: *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo* (2da. ed. aumentada)

José A. Portuondo: *Martí, escritor revolucionario*

Cintio Vitier: *Temas martianos. Segunda serie*

Ángel Augier: *Acción y poesía en José Martí*

Julio Le Riverend: *José Martí: pensamiento y acción*

Luis Toledo Sande: *Ideología y práctica en José Martí*

Paul Estrade: *José Martí, militante y estratega*

Emilio Roig de Leuchsenring: *Tres estudios martianos*, selección y prólogo de Ángel Augier, y "Bibliografía martiana de Emilio Roig de Leuchsenring", por María Benítez

*José Martí, antimperialista*, selección y presentación del Centro de Estudios Marianos

*Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí. Memorias*

Ibrahím Hidalgo Paz: *Incursiones en la obra de José Martí*

Luis Toledo Sande: *José Martí, con el remo de proa*

Ibrahím Hidalgo Paz: *El Partido Revolucionario Cubano en ta Isla*

Ibrahím Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología 1853-1895*

---

#### CUADERNOS DE ESTUDIOS MARTIANOS

---

Carlos Rafael Rodríguez: *José Martí, guía y compañero*

Noël Salomon: *Cuatro estudios martianos*, prólogo de Paul Estrade

---

#### MATERIALES DE ESTUDIO

---

*Textos antimperialistas de José Martí*, selección, presentación y comentarios de Fina García Marruz

Roberto Fernández Retamar e Ibrahím Hidalgo Paz: *Semblanza biográfica y cronología mínima*

---

#### COLECCIÓN TESTIMONIOS

---

Blanche Zacharie de Baralt: *El Martí que yo conocí*, prólogo de Nydia Sarabia (2da. ed., 1990)

---

#### EDICIONES ESPECIALES

---

El Castro: *José Martí, el autor intelectual*, selección y presentación del Centro de Estudios Marianos

*Estudio histórico-biográfico José Martí* (colaboración con el Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, 1ra. ed., 1983, 2da. ed., 1984)

Armando Hart Dávalos: *Para encontrarlos con Martí y Fidel. Palabras en Madrid*

Cintio Vitier y Armando Hart Dávalos: *José Martí hombre universal*

---

#### DISCOS

---

*Poemas de José Martí*, cantados por Amaury Pérez

*Ismaelillo*, cantado por Teresita Fernández

---

#### ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

---

Número 1/1978

Número 2/1979

Número 3/1980

Número 4/1981

Número 5/1982

Número 6/1983

Número 7/1984

Número 8/1985

Número 9/1986

Número 10/1987

Número 11/1988

Número 12/1989

Número 13/1990

Número 14/1991

Número 15/1992

OTRAS \_\_\_\_\_ y el

*Declaración del Centro de Estudios Marianos*

*Declaration of the Study Center on Martí*

*Declaration du Center d'Etudes sur Martí*

*José Martí Replies*

*José Martí: nueve cartas de 1887*

*La Patria Libre*

*El Diablo Cojuelo*

*Almanaque martiano--1990; 1992*

**Este título fue procesado en los talleres (06-07)  
del Combinado del Libro "Alfredo López"  
en el mes de marzo de 1995  
"Año del Centenario de la  
caída de José Martí"**